

¿Qué arte, qué labor no se te humilla?  
 Incline la rodilla  
 Al sacro santuario que contiene  
 La angélica y humana criatura,  
 Y el sol de tu figura,  
 Que en resplandor te baña  
 Las riquísimas sienas,  
 Do cuelgan tantos bienes,  
 Honre con la inmortal, última hazaña,  
 Que obró, de ti saliendo,  
 La tiniebla del mundo en luz volviendo.  
 Huerto alegre y florido,  
 Do el hielo no tocó ni la ruina  
 De los soplos del Noto en el invierno,  
 Que para siempre vido  
 Bañarse de suave aura divina,  
 De su verdor y esmalte el bulo eterno:  
 Creció el pimpollo tierno  
 En blanda y deleitable primavera,  
 Y produjo su flor frutos preciosos;  
 Mas ojos envidiosos  
 Nunca robaron nada,  
 Ni la asechanza fiera,  
 Aunque romper quisiera  
 Las cercas defendidas y la entrada  
 En tan cerrado huerto,  
 Jamás osara aleve desconcierto.  
 Espejo no manchado,  
 De luz perpétua, de diamante fino,  
 Que al sol enamoró con su pureza,  
 En ti se vió abrasado,  
 Y los reflejos del ardor contino  
 Encendieron su viva fortaleza.  
 Al fuego la fineza  
 Se descubrió y el hecho nunca oído,  
 Cuando el sol, penetrando sus cristales,  
 Con las fuerzas réales,  
 Que por suyo no vieron  
 En ellos escondido,  
 Al mostrarse nacido  
 Los montes del Oriente lo sintieron,  
 Y de su nueva lumbre  
 Gracias le dió la mas remota cumbre.  
 Playas y mar tranquilo,  
 De claras aguas, dulces, sosegadas,  
 Con saludable puerto en sus honduras,  
 ¿Qué Ganges ó qué Nilo  
 Frutificó las tierras inundadas  
 Al bañar, como tú, de sus llanuras?  
 Sustenten las verduras  
 Que visten de la tierra los collados,  
 Y el cano márgen, crespo en las riberas,  
 Tus puras vidrieras;  
 Y ya que en ti no luchan  
 Con vientos encontrados  
 Los masteles quebrados,  
 Ni los gemidos del morir se escuchan,  
 Sé, como siempre eres,  
 Mar de santas riquezas y placeres.  
 Escala gloriosísima,  
 Que, rompiendo las nubes, en el cielo  
 Tocaste con las puntas levantadas,  
 Y en tu peso firmísima,  
 Al abrasado globo dende el suelo  
 Abriste las carreras desusadas.  
 Felices embajadas  
 Del Padre inmenso, que en tu cima estriba,  
 En espíritu oyó Jacob dormido,  
 Y en la vision movido,  
 Los ángeles bajando  
 En coros de allarrriba,  
 Y otros subiendo arriba,  
 La vitoria le fueron dibujando,  
 Por quien los pasos tuyos  
 Adornó de eternals gozos suyos.  
 Divino paraíso,  
 Plantado por deleite y alegría  
 De otro mejor Adán que no el primero,  
 Cuando por su amor quiso  
 Vengar la odiosa, injusta alevosía  
 Que hizo al hombre el silbo lisonjero  
 De aquel serpiente fiero,

R. y C. S.

No en ti tuvo lugar error ni engaño,  
 Ni del saber las plantas y la vida  
 Alguna fué ofendida,  
 Que la lluvia graciosa  
 Mantuvo verde el año;  
 Ni estéril, triste daño  
 Tocó, ni aire malino, la hermosa  
 Fruta, que todo estaba  
 Alegre con el sol que lo criaba.  
 Aquella antigua esposa,  
 Bellísima, en virgineo y dulce velo,  
 De una parte del hombre edificada,  
 Prenda honesta, amorosa,  
 Del conyugal honor, para consuelo  
 De la vida en consorte sabia dada,  
 No del varon amada,  
 Y en requiebros ternisimos vencida,  
 Al nuevo relumbrar de su semblante  
 Fué, como tú, delante  
 Del castisimo Esposo  
 Entre mil escogida,  
 De su diestra ceñida,  
 Bañada de licor puro, oloroso,  
 Teniendo al sol por manto,  
 Y calzando la luna tu pié santo.  
 En tálamo de estrellas  
 Y flores, en humor de Tiro ardiente,  
 Teñidas nardos y aloes espirando,  
 Las continas querellas,  
 Por la miseria de la humana gente,  
 Con suavísimos ojos escuchando,  
 Y ya en la sazón, cuando  
 Con mano desleal fuera quebrada  
 La obediencia del sacro mandamiento,  
 Por él tu ensalzamiento  
 Así la reparaste,  
 Que en ti está reformada  
 Nuestra Madre violada,  
 Y en tu humildad su causa levantaste  
 Hasta el potente brazo  
 Con ósculo de paz y eterno abrazo.  
 ¡Oh soberana Madre  
 Del verdadero Dios, que santos nombres  
 El inflamado Espíritu te ha dado!  
 Tú, que ante el Hijo y Padre  
 Suplicas por su amor para los hombres,  
 Deteniendo el azote levantado,  
 Humo, que no has cesado  
 De oler en el divino acatamiento;  
 Si este es tu propio oficio, el mismo invoco,  
 Y con mis humos toco,  
 Que fuego es el deseo,  
 Y el puro pensamiento  
 Al pio ofrecimiento,  
 De tus ecelsos nombres por trofeo;  
 Huela así en tu presencia,  
 Que como es el sugeto sea la ciencia.  
 Cancion, de hiedra y lauro,  
 Alegre ciñe las ilustres sienas,  
 Si á la inmortalidad triunfante vienes.

DON LUIS DE RIBERA.—Poesías.

702.

AL GLORIOSÍSIMO CARDENAL Y DOCTOR DE LA IGLESIA,  
 SAN JERÓNIMO.

En la desierta Siria destemplada,  
 Cuyos montes, preñados de animales,  
 Llegan con la cabeza á las estrellas,  
 Tierra de pardos riscos empedrada,  
 Y de cuyos ardientes pedernales  
 La cólera del sol saca centellas;  
 Donde las flores bellas  
 Jamás su pié enterraron,  
 Ni su algalia sembraron,  
 Y donde tiene siempre puesto el cielo  
 Su pabellon azul de terciopelo,  
 Y cuyas piedras nunca se mojaron,

Porque de aquí jamás preñada nube  
A convertirse en agua al cielo sube.

Aquí solo se ven rajadas peñas,  
De cuyo vientre estéril por un lado  
Sale trepando el misero quejigo;  
Tienen aquí las pródigas cigüeñas  
El tosco y pobre nido fabricado;  
De los caducos padres dulce abrigo;  
Nunca el dorado trigo  
Halló aquí sepultura,  
Porque esta tierra dura  
No ha sufrido jamás sobre su frente  
Lengua de azada ni de arado ardiente,  
Ni golpe de la sabia agricultura,  
Sino solo del cielo los rigores,  
Golpes de rayos y del sol calores.

Están aquí los pálidos peñascos  
Sustentando mil nidos de halcones  
En sus calvas y tórridas cabezas,  
Y en la rotura que dejó en los cascos  
El rayo con su bala y perdigones,  
Por hilas mete el sol salamanquesas,  
Y armado de cortezas,  
Por la misma herida  
Sale á buscar la vida  
El encino tenaz, sin flor ni hoja,  
Y en saliendo, en los brazos se le arroja  
Una higuera inútil, mal vestida,  
A quien tienen del tiempo los sucesos  
Desnuda, enferma, pobre y en los huesos.

Hay en aqueste yermo peña rubia,  
Que jamás la cabeza se ha mojado,  
Ni en su frente cayó verde guirnalda,  
Antes para pedir al cielo lluvia  
Tiene, desde que Dios cuerpo le ha dado,  
La boca abierta en medio del espalda,  
Y de color de gualda,  
Por entre sus dos labios,  
A padecer agravios  
Del rubio sol y de su ardiente estoque,  
Sale, en lugar de lengua, un alcornoque,  
Cuyos piés curvos, como pobres sabios,  
Porque al cielo le pida agua la roca,  
No le dejan jamás cerrar la boca.

Entre aquestos peñascos perezosos  
Levanta la cabeza encenizada  
La cerviz recia de un pelado risco,  
De cuyos hombros torpes y nudosos  
Pende la espalda rústica y tostada  
Con dos costillas secas de lantisco,  
Y del pecho arenisco.  
Tambien como costillas,  
Dos hiedras amarillas,  
Que por entre los cóncavos y huecos  
Van enlazando aquellos miembros secos,  
Pintando venas hasta las mejillas,  
Las cuales con su máscara de piedra  
Pasar no dejan la asombrada hiedra.

Tiene roturas mil este peñasco,  
Y en una la tarántola pintada,  
Teje aposento con su débil hebra,  
Y el áspid con su ropa de damasco  
Asoma la cabeza jaspeada  
Por entre las dos rayas de una piedra;  
Aquí la vil culebra,  
Del lagarto engullida,  
Por escapar la vida  
Pretende sacar chispas con la cola,  
Del pedernal rebelde, que arrebola  
Con la sangre que sale de su herida,  
Y finalmente muere, y queda harto  
El tenaz diente del voraz lagarto.

Viénesse por un lado deslizando  
Un cobarde escuadron de lagartijas,  
Tras el cual una vibora deciente,  
Que con la mayor dellas encontrando,  
Entre las tardas muelas y prolijas,  
Le deshace la carne y huesos hiende;  
Déjala muerta, y tiende  
El paso hácia adelante,  
Y en aquel mismo instante  
Al cadáver se llega el tosco grajo,

La verde abispa y negro escarabajo,  
Y entre todos le comen sin trichante,  
Dejando solamente el hueso y niervo,  
Para que lleve al nido el sagaz cuervo.

Veréis aquí tambien de las hormigas  
El etiope ejército ordenado  
Ir á buscar el misero sustento,  
Y no hallando auríferas espigas,  
Vuelve, con una arista que ha hallado,  
Una dellas cargada á su aposento;  
Otra con paso lento  
Arrastrando ha traído  
Un caracol torcido.  
Trae una á cuestras una seca hoja,  
Y otra, tirando della atrás, se enoja,  
Y otras, que llevan una pluma al nido,  
Y mil que riñen sobre un grano verde,  
Y la que mas no puede, á la otra muerde.

Por un lado se va el risco arrugado,  
Y de los dos dobleces entre abrojos  
Se fabrica una oscura y seca aruga,  
Dentro en la cual veréis centelleando  
Del buho montaraz los rubios ojos,  
Cuyo humor cristalino el sol no enjuga,  
Y sobre una berruga,  
Que de jaspe morisco  
Tiene en la frente el risco,  
Veréis la veloz águila sentada,  
En comer un cernicalo ocupada,  
Y abajo en otro quiebro un basilisco,  
Y en otras mil roturas y rincones  
Osos, grifos, serpientes y leones.

En el redondo vientre desta peña  
Labró naturaleza toscamente  
Un aposento helado, claro, enjuto,  
Por una parte de color de alheña,  
Y de otra parte azul y trasparente,  
Propria morada de algun fauno ó bruto;  
Tiene de intenso luto,  
Que tejen pedernales,  
El suelo y los umbrales,  
Dos remiendos que el uso los respunta,  
Y otros de una mezclilla, do se junta  
La esmeralda, safiro y los colores,  
La cual librea, luego que amanece,  
Con pasamanos de oro el sol guarnece.

A la pequeña boca desta cueva  
Echan un melancólico ribete  
Los espinosos brazos de una zarza,  
La cual á cuestras por el risco lleva  
La carga de sus crines y copete,  
Hecho de seda pálida cadarza,  
Y para que se esparza  
El esmalte y follajes,  
Y las puntas y encajes  
De que lleva vestida con mil lazos  
La multitud confusa de sus lazos,  
A trechos va poniéndose plumajes,  
Cuyas moras allí reciben luego  
El bautismo que el sol les da de fuego.

En esta cueva pues y en este yermo  
El cardenal Jerónimo se oculta,  
Porque á Dios descubrir su pecho quiere,  
Y para vivir siempre el cuerpo enfermo  
En esta helada bóveda sepulta:  
Que quien se entierra vivo nunca muere.  
Pensará quien le viere  
En aquel sitio bronco,  
Que es algun seco tronco;  
Que su flaqueza y penitencia es tanta,  
Que apenas le concede la garganta  
Sacar la débil voz del pecho ronco,  
Porque con llanto y lágrimas veloces  
Negocia con su Dios mas que con voces.

Del edificio de su cuerpo bello  
Solamente le queda la madera,  
Con la media naranja que le cubre,  
Los huesos digo, sobre el débil cuello,  
La calva y titubante calavera,  
Que la piel flaca y arrugada encubre;  
La cual solo descubre  
Las enjutas mejillas

Y disformes canillas  
De la hermosa pierna y flaco brazo,  
El nudoso y decrepito espinazo,  
Y el escuadrón desnudo de costillas,  
Las quijadas, artejos y pulmones  
De aquellos pedernales y eslabones.  
De la hendida barba mal peinada  
Caen sobre el pecho, lleno de roturas,  
Las plateadas canas reverendas,  
Y vense por la piel parda y tostada  
De los huesos los poros y junturas,  
Y de las venas las confusas sendas;  
Vense, á modo de riendas,  
Los nervios importantes,  
Unidos y distantes,  
Ceñir los miembros de su cuerpo todo,  
Y desde la muñeca hasta el codo  
Los que rigen el brazo tan tirantes,  
Que con ellos la mano apenas medra,  
Para apretar sus manos una piedra.  
Tiene el doctor divino alta estatura,  
El color entre cano y macilento.  
Delgado el cuerpo y grande la cabeza,  
Ceñido un largo lienzo á la cintura,  
Blanco y listado, pero ya sangriento,  
A costa de sus venas y aspereza;  
Los ojos, de flaqueza,  
En el casco metidos,  
Turbios y consumidos,  
De color verde-claro, como acanto,  
Pero ya hechos carne con el llanto;  
Cuadrados dientes, blancos y bruñidos,  
Delgados labios, boca bien cortada,  
Y la nariz enjuta y afilada.  
La calva circular, grande y lustrosa,  
Tiene por orla de pequeñas canas  
A las espaldas una media luna,  
Y la frente cuadrada y esparcida,  
Sobre las cejas fértiles y ancianas,  
Tres arrugas quebradas una á una,  
Y la frágil columna  
Del cuello seca, monda,  
Descubre, como es honda,  
Del cañón del sustento los anillos,  
Desiguales, distintos y amarillos,  
Y de la nuez la cáscara redonda,  
Y vense luego de los dos costados  
Las claves de los huesos descarnados.  
Una rotura abrió naturaleza  
En la cueva, por donde mete un brazo,  
Una jara, que fuera nace y crece;  
Aqueste palo luego se endereza,  
Donde cruzando luego otro pedazo,  
Hace una cruz que de ébano parece,  
La cual cuando amanece  
Entra á besar postrado  
El rubio sol dorado  
Por la misma rotura, boca ó poro;  
En la cual cruz está con clavos de oro  
Un Cristo de metal crucificado,  
Que, á no ser de metal y estar ya muerto,  
Le ofendiera el rigor deste desierto.  
Tiene este crucifijo por Calvario  
Un roto casco de una calavera,  
Que cuelga de la cruz con un bencejo,  
En cuya frente aqueste relicario  
Tiene engastado: «Soy lo que no era,  
Y serás lo que soy, misero viejo.»  
Debajo aqueste espejo,  
En la tierra caído,  
Tiene un bordon torcido,  
Un libro y los anteojos en su caja,  
Y sobre un risco, que la cueva ataja,  
Arrojando el capelo y el vestido;  
Que solamente á un risco se concede  
Sustentar un capelo, y aun no puede.  
Delante desta antigua imagen tiene  
El prelado ilustrísimo hincadas  
En la peña en dos hoyos las rodillas;  
La cual postura tanto le entretiene,  
Que están las losas por allí gastadas  
Del continuo ejercicio de herillas;

Aquí se hace astillas  
Con un mellado canto  
El pecho, hasta tanto  
Que bajan de su sangre dos arroyos  
A henchir de la tierra los dos hoyos  
Que con el uso ha hecho el viejo Santo,  
El cual así le dice cada instante  
A su crucificado y tierno amante:  
«Señor, si tuve hecho piedra el pecho,  
Con esta piedra ya, sin darle alivio,  
Carne le bago por sacar mas medra,  
Y si en la piedra yo señal no he hecho  
Con lágrimas y llanto, como tibio,  
Hasta que haga en mí señal la piedra;  
Ya veis que no se arredra  
De mi espalda mezquina  
La dura disciplina  
Y estrecha cota de un silicio tosco,  
Y que en aqueste yermo no conozco  
Sino el sustento que me da una encina,  
Por piedras que le tira el brazo insano,  
Por tener siempre piedras en la mano.  
»Bien veis que bebo de agua turbia al día  
La que el poroso nudo de una corcha  
Saca del vientre vil de una laguna,  
Y que no tengo aquí por compañía  
Sino del cielo la veloz antorcha  
Y la cara inconstante de la luna;  
Esta vida importuna  
Me tiene como á un leño,  
No me conoce el sueño,  
Ni quiero sino solo el de la muerte,  
Del cual haced, Señor, que yo despierte,  
A gozaros sin fin; porque, si dueño  
No me haceis, Señor, de esas moradas,  
El cielo he de pediros á pedradas.»  
Acaba ya, canción, lo dicho baste;  
Que, como te criaste  
Entre peñas y riscos y aspereza,  
Es tal tu tosquedad y tu dureza,  
Que al Santo mio, que alabar pretendes,  
Cuanto le ensalzas, pienso que le ofendes.

FRAY ADRIAN DEL PRADO, de la orden de San Jerónimo.—Pliego suelto. — Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1629; en 8.º

## 705.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hoy por esclavo me escribo,  
Dulce Pan, en tu prison,  
Porque me dice la fe  
Que eres Dios y pan de amor.  
Ya no podrá, dulces clavos,  
Todo mi pasado error  
Borrarme aquellas señales  
Que dicen que soy de Dios.  
Ya no saldré de tu cárcel,  
Donde fué por su valor  
Sangre de un manso Cordero  
La cadena que me ató.  
; Bien haya quien hizo  
Cadenas de amor,  
Que se dé al esclavo  
El mismo Señor!  
Del tiempo que no lo he sido  
Tan arrepentido estoy,  
Que restituyo los dias  
En años de sujecion.  
Todos me llaman esclavo,  
Yo digo que vuestro soy;  
Que es la honra del vencido  
La gloria del vencedor.  
Yo os adoro por mi dueño,  
Pan, Cordero de Sion;  
Que darse un amo á su esclavo  
Es maravilla de amor.  
; Bien haya quien hizo  
Cadena y prison,  
Donde en una mesa  
Comen Hombre y Dios!

704.

Señor, no me reprendas  
 Como suele un airado riguroso,  
 Ni tu castigo extiendas;  
 Mas, cual padre benigno, pon piadoso  
 Los ojos en salvarme,  
 Y no, como juez, en condenarme.  
 Misericordia pido,  
 Señor, por tu bondad, tanto doliente  
 Y al grave mal rendido,  
 Que la alma siempre helar y arder se siente;  
 Porque ha ya mi pecado  
 Hasta los secos huesos penetrado.  
 No hay, Señor, en mi parte  
 Que no esté de aflicción atribulada,  
 Si bien en esperarte  
 Está mi alma firme asegurada.  
 Pero ¿por qué, Dios santo,  
 Tarda vuestro socorro tiempo tanto?  
 A mi, Señor, te vuelvo;  
 Libra esta alma de un triste y ciego estado,  
 Pues cuanto en sí revuelve  
 De tu misericordia ve abrazado;  
 No permitas que muera  
 Quien la salud de tu piedad espera.

Y si el Señor oído  
 Ha, como suele, mi clamor y ruego,  
 Creo que, conolido,  
 Recibirá de mi dolor el fuego,  
 Haciendo de manera  
 Que goce la alma lo que dél espera.  
 Confúndanse, por tanto,  
 Mis enemigos, en dolor helados;  
 Atónitos de espanto,  
 Cayan por tierra aflictos, disipados;  
 Sea la ruina presta,  
 Con su vergüenza al mundo manifiesta.

Diego Alonso Velázquez de Velasco. — *Odas á imitación de los siete salmos penitenciales del real profeta David.* — Ambéres, en la oficina Plantiniana, 1592; en 8.º

705.

## CANCIÓN Á CRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero,  
 En tu sangre bañado,  
 Con que del mundo los pecados quitas,  
 Del robusto madero  
 Por los brazos colgado,  
 Abiertos, que abrazarme sollicitas;  
 Ya que humilde marchitas  
 La color y hermosura  
 De ese rostro divino,  
 A la muerte vecino,  
 Antes que el alma soberana y pura  
 Parta para salvarme,  
 Vuelve los mansos ojos á mirarme.  
 Ya que el amor inmenso  
 Con último regalo  
 Rompe de esa grandeza las cortinas,  
 Y con dolor intenso,  
 Arrimado á ese palo,  
 La cabeza rodeada con espinas  
 Hacia la Madre inclinas,  
 Y que la voz despidas  
 Bien de entrañas reales,  
 Y las culpas y males  
 A la grandeza de tu Padre pides  
 Que sean perdonados.  
 Acuérdate, Señor, de mis pecados.  
 Aquí, donde das muestras  
 De maniroto y largo  
 Con las palmas abiertas con los clavos;  
 Aquí, donde tú muestras  
 Y ofreces mi descargo;  
 Aquí, donde redimes los esclavos,  
 Donde por todos cabos

Misericordia brotas,  
 Y el generoso pecho  
 No queda satisfecho  
 Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;  
 Aquí, Redentor, quiero  
 Venir á tu justicia yo el primero.  
 Aquí quiero que mires  
 Un pecador metido  
 En la ciega prisión de sus errores;  
 Que no temo te aires,  
 En mirarte ofendido,  
 Pues abogando estás por pecadores;  
 Que las culpas mayores  
 Son las que mas declaran  
 Tu noble pecho santo,  
 De que te precias tanto;  
 Pues cuando las mas graves se reparan,  
 En mas tu sangre empleas,  
 Y mas con tu clemencia te recreas.  
 Por mas que el peso grave  
 De mi culpa se siente  
 Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,  
 Que tu yugo suave  
 Sacudió inobediencia,  
 Quedando en nueva sujeción por ello;  
 Por mas que el suelo huella  
 Con pasos tan cansados,  
 Alcanzarte confío;  
 Que pues por el bien mío  
 Tienes los soberanos piés clavados  
 En un madero firme,  
 Seguro voy que no podrá huirme.  
 Seguro voy, Dios mío,  
 De que el bien que desco  
 Tengo siempre de hallar en tu clemencia;  
 De ese corazón fio,  
 A quien ya claro veo  
 Por las ventanas de ese cuerpo abierto,  
 Que está tan descubierto,  
 Que un ladrón maniatado  
 Que lo ha contigo á solas,  
 En dos palabras solas  
 Te lo tiene robado,  
 Y si esperamos, luego  
 De aquí á bien poco le acertara un ciego.  
 A buen tiempo he llegado,  
 Pues es cuando tus bienes  
 Repartes en el Nuevo Testamento;  
 Si á todos has mandado  
 Cuantos presentes tienes,  
 También ante tus ojos me presento;  
 Y cuando en un momento  
 A la Madre hijo mandas,  
 Al discípulo madre,  
 El espíritu al Padre,  
 Gloria al ladrón, ¿cómo entre tantas mandas  
 Ser mi desgracia puede  
 Tanta, que solo yo vacío quede?  
 Miradme, que soy hijo  
 Que por mi inobediencia  
 Justamente podeis desheredarme;  
 Ya tu palabra dijo  
 Que hallaría clemencia  
 Siempre que á ti volviese á presentarme.  
 Aquí quiero abrazarme  
 A los piés de esta cama  
 Donde estás espirando;  
 Que si, como demandó,  
 Oyes la voz llorosa que te llama,  
 Grande ventura espero,  
 Pues, siendo hijo, quedaré heredero.  
 Por testimonio pido  
 A cuantos te están viendo  
 Cómo á este tiempo bajas la cabeza,  
 Señal que has concedido  
 Lo que te estoy pidiendo,  
 Como siempre esperé de tu largueza.  
 ¡Oh admirable grandeza!  
 ¡Caridad verdadera!  
 Que, como sea cierto  
 Que hasta el testador muerto  
 No tiene el testamento fuerza entera,

Tan generoso eres,  
Que porque todo se confirme mueres.  
Cancion, de aquí no hay paso;  
Las lágrimas sucedan  
En vez de las palabras que te quedan;  
Que esto nos pide el lastimoso caso,  
No contentós agora  
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

MIGUEL SANCHEZ.—*Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa; Valladolid, 1605, en 4.º; y *Parnaso español*, tomo v.

## 706.

VERSION DEL HIMNO *Pange, lingua*, etc.

Celebra, oh lengua mia,  
El misterio inefable  
Del sacrosanto cuerpo glorioso  
Del Hijo de Maria,  
Y de la inapreciable  
Sangre que el Rey de gentes poderoso  
Vertió con larga mano  
Por el linaje humano.  
A nosotros fué dado,  
Por nosotros nacido  
De intacta virgen, pura y sin mancilla,  
Y habiéndonos tratado  
El mismo y esparcido  
De su santa doctrina la semilla,  
De admirable manera  
Concluyó su carrera.  
De la postrera cena  
En la noche, maestro y presidente,  
Con todos los apóstoles y hermanos,  
Cumpliendo enteramente  
Lo que en la ley mosaica se ordena,  
El mismo allí á los doce por sus manos,  
Con extraño portento,  
Se entregó en alimento.  
Allí el Verbo humanado  
Con su eficaz palabra  
Convierte el pan por modo peregrino  
En su cuerpo sagrado;  
Igual prodigio labra,  
Su sangre haciendo lo que ya fué vino.  
Si á tan altos prodigios el sentido  
Desfallece oprimido,  
Basta sola la fe, cuya firmeza  
Dará al pecho sincero fortaleza.  
A tanto sacramento  
Postrados adoremos,  
Y el anticuado, infructuoso rito  
Del viejo Testamento  
Por el nuevo dejemos,  
Y si el sentido falta en lo infinito  
De obra tan rara y alta,  
Supla la fe su falta.  
Al todopoderoso  
Padre, y al Hijo, que igualmente puede,  
Cántese humilde aclamacion festiva,  
Y al que de ambos procede,  
Espíritu amoroso,  
Iguales alabanzas con fe viva,  
Iguales bendiciones  
Tributen nuestros fieles corazones.

DON IGNACIO DE LUZAN.—Publicado como inédito en el *Parnaso español*, tomo v, pág. 316.

## 707.

CANCION A LA VIRGEN DE BALVANERA.

En el hueco de un árbol cortezoso  
La Reina celestial de Balvanera  
Estaba con su Hijo, á la manera  
Que Muño la halló, ladrón dichoso;

El enjambre de abejas bullicioso  
Para su culto santo haciendo cera  
Al pié del roble, y Muño de rodillas,  
Púese esta cancion á las orillas.

Eterna gloria de los cielos mismos,  
Cordero poderoso, leon enfermo,  
Y en fin vencedor muerto coronado,  
¿Qué buscais, Jesus niño, en ese yermo,  
Después de haber hollado los abismos,  
Y al cielo los despojos encargado?  
¿Qué intentos os pusieron, abrazado  
De vuestra Madre noble,  
En el áspero hueco de ese roble?  
¿Es pesebre segundo  
Para nuevas celadas contra el mundo,  
Por donde el Padre vuestros triunfos doble?  
¿O venis, Rey del cielo,  
Con vuestra esposa Madre á caza al suelo,  
Y en esas fragas aguardais á espera  
Escondidos así? Reina de amores,  
Si habeis dado, Señora, en cazadores,  
Tíradme á mí, que soy muy brava fiera,  
Y acertaréis, pues sois tan diestra en ello,  
Que sabeis hacer flecha de un cabello.  
Mas para ti se flecha el arco agora,  
¿Oh lobo un tiempo de ese monte y cuevas,  
Cordero ya de tu bellón desnudo!  
Para herirte á ti con llagas nuevas  
Enarbola la flecha voladora  
El Dios de casto amor con hierro agudo.  
Pon al golpe de nuevo el pecho crudo,  
Oh ladrón codicioso,  
Dimas segundo en tiempo venturoso,  
Que dudo á cual celebre;  
Él le roba en la cruz, tú en el pesebre,  
Que á menos costa quedas poderoso;  
Y si él le halló clavado,  
Tú, Niño, en las mantillas le has hallado.  
No sé si en algo mi aficion me arrastra,  
Mas yo envidio tu suerte, Muño santo,  
Pues si Dimas halló qué robar tanto,  
Estando en brazos de la cruel madrastra,  
¿Qué podrás robar tú cuando reposa  
En brazos de la Madre generosa?  
Corre, Muño feliz, mas presuroso,  
No pierdas la ocasion; mas ¿qué me aflijo?  
Antes pienso los tienes ya robados;  
Las entrañas robaste á Madre y Hijo,  
Y como diestro saltador famoso,  
Los dejás en el campo á un tronco atados.  
¿Oh divinos amantes saltados!  
¿Qué poderoso nudo  
Ésas manos reales atar pudo?  
Aunque mejor miradas,  
No teneis en las manos las lanzadas  
Que al mundo desde ahí sirve de escudo.  
¿Oh manos liberales  
Donde os mostrais mas largas y reales!  
¿Qué aldadada jamás de la pobreza,  
Enfermedad, peligro, desconsuelo,  
Persecucion, desastre, injuria ó duelo,  
No recibí socorro con presteza  
En esas vuestras puertas frecuentadas?  
Luego mal os llamé manos atadas.  
Pero ¡dolor de mí! Jesus eterno,  
Si ahí no están atadas vuestras manos  
En ese devotísimo oratorio,  
¿Dónde estarán seguros los humanos  
Del rayo vuestro y bocas del infierno,  
Ni tendrán valedor propiciatorio?  
Ahí os tiene amor como en pretorio,  
De nuevo maniatado,  
Contra ofensas del mundo descarado;  
Ahí halla paciencia  
La presente sacrilega insolencia,  
Y perdon al delito bien llorado;  
Luego, manos piadosas,  
Mejor diremos que teneis esposas.  
¿Oh cordeles de Adán, prision de amores,  
Que las manos un tiempo tan temidas,  
Hoy me las dáis atadas y extendidas

Al castigo y favor de mis dolores!  
 ¡Oh milagro! Eterno Balvanera,  
 ¡Quién tus grandezas entonar supiera!  
 Vos, de ese árbol tórtola amorosa,  
 A quien hoy sirve el trono de peaña,  
 No en señal de viudez, que no está seco,  
 Pues al miraros la esperanza extraña  
 Nos le muestra con copa verde hojosa;  
 Vos, que mientras el árbol tuvo hueco  
 Fuistes en él la verdadera Eco,  
 Y agora en él, cortado,  
 No menos compasiva habeis quedado,  
 Consolando los gritos  
 Ya de la excusacion de los delitos,  
 Ya del favor de tantos implorado,  
 Alentad mis intentos,  
 O conservad al menos mis alientos;  
 Que yo entonaré voces, Virgên pura,  
 Y tan alto por vos daré con ellas,  
 Que empañen con el vaho las estrellas,  
 Mientras el mundo escucha esa hermosura,  
 Y de rayos del sol viéndose vestida,  
 La mas hermosa ciegue de corrida.  
 Parad, cancion, que quiero aqui colgaros  
 Siquiera por corteza deste tronco,  
 Tosca, como os sacó mi estilo bronco,  
 A pesar del deseo de limaros;  
 Ahí, versos humildes,  
 Hallaréis mas abejas, y decildes  
 Que yo quisiera componerlos tales  
 Como componen ellas sus panales.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana, Vida de la beata madre Teresa de Jesus.*—Valladolid, 1619; en 8.º

## 708.

## Á LOS ÉXTASIS DE NUESTRA BEATA MADRE TERESA DE JESUS.

Virgên fecunda, madre venturosa,  
 Cuyos hijos, criados á tus pechos,  
 Sobre sus fuerzas la virtud alzando,  
 Pisan ahora los dorados techos  
 De la dulce region maravillosa  
 Que está la gloria de su Dios mostrando;  
 Tú, que ganaste obrando  
 Un nombre en todo el mundo  
 Y un grado sin segundo;  
 Ahora estés ante tu Dios postrada,  
 En rogar por tus hijos ocupada,  
 O en cosas dignas de tu intento santo,  
 Oye mi voz cansada,  
 Y esfuerza, oh Madre, el desmayado canto.

Luego que de la cuna y las mantillas  
 Sacó Dios tu niñez, diste señales  
 Que Dios para ser suya te guardaba,  
 Mostrando los impulsos celestiales  
 En tí, con ordinarias maravillas,  
 Que á tu edad tu deseo aventajaba.  
 Y si se descuidaba  
 De lo que hacer debía,  
 Tal vez luego volvía  
 Mejorado, mostrando codicioso  
 Que el haber parecido perezoso  
 Era un volver atrás para dar salto  
 Con curso mas brioso

Desde la tierra al cielo, que es mas alto.  
 Creciste, y fué creciendo en tí la gana  
 De obrar en proporcion de los favores  
 Con que te regaló la mano eterna;  
 Tales, que al parecer se alzó á mayores  
 Contigo alegre Dios en la mañana  
 De tu florida edad humilde y tierna;  
 Y así tu ser gobierna,  
 Que poco á poco subes  
 Sobre las densas nubes  
 De la suerte mortal, y así levantas  
 Tu cuerpo al cielo sin fijar las plantas,  
 Que ligero tras sí el alma le lleva  
 A las regiones santas  
 Con nueva suspension, con virtud nueva.

Allí su humildad te muestra santa,  
 Acullá se desposa Dios contigo,  
 Aquí misterios altos te revela,  
 Tierno amante se muestra, dulce amigo;  
 Y siendo tu maestro, te levanta  
 Al cielo, que señala por tu escuela;  
 Parece se desvela  
 En hacerte mercedes;  
 Rompe rejas y redes  
 Para buscarte el Mágico divino,  
 Tan tu llegado siempre y tan contino,  
 Que si algun afligido á Dios buscara,  
 Acortando camino,  
 En tu pecho ó en tu celda le hallara.  
 Aunque naciste en Avila, se puede  
 Decir que en Alba fué donde naciste,  
 Pues allí nace donde muere el justo.  
 Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste;  
 Alba pura, hermosa, á quien sucede  
 El claro día del inmenso gusto,  
 Que le goces es justo  
 En éxtasis divinos,  
 Por todos los caminos  
 Por donde Dios llevar á un alma sabe  
 Para darle de sí cuanto ella cabe,  
 Y aun la ensancha, dilata y engrandece,  
 Y con amor suave  
 A sí y de sí la junta y enriquece.

Como las circunstancias convenientes  
 Que acreditan los éxtasis, que suelen  
 Indicios ser de santidad notoria,  
 En los tuyos se hallaron, nos impelen  
 A creer la verdad de los visibles  
 Que nos describe tu discreta historia,  
 Y el quedar con victoria,  
 Honroso triunfo y palma  
 Del infierno, y tu alma  
 Mas humilde, mas sabia y obediente  
 Al fin de tus arrobos, fué evidente  
 Señal que todos fueron admirables  
 Y sobrehumanamente  
 Nuevos, continuos, sacros, inefables.

Ahora pues, que al cielo te retiras,  
 Menospreciando la mortal riqueza  
 En la inmortalidad, que siempre dura,  
 Y el visorey de Dios nos da certeza  
 Que sin enigma y sin espejo miras  
 De Dios la incomparable hermosura,  
 Colma nuestra ventura;  
 Oye devota y pia  
 Los balidos que envía  
 El rebaño infinito que criaste  
 Cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste;  
 Que no porque dejaste nuestra vida,  
 La caridad dejaste,  
 Que en los cielos está mas extendida.  
 Cancion, de ser humilde has de preciar  
 Cuando quieras al cielo levantarte;  
 Que tiene la humildad naturaleza  
 De ser el todo y parte  
 De alzar al cielo la mortal baja.

MIGUEL DE CERVANTES.—*Relacion de las fiestas hechas en Madrid y en toda España á la beatificacion de la beata madre Teresa de Jesus, etc.*, que publicó el padre fray Diego de San Josef; impreso en Madrid en 1615, en 4.º Al folio 52 se halla la cancion anterior.

## 709.

Viniste de la altura,  
 Rey de cielos y tierra poderoso,  
 A librar la creatura  
 Del yugo de la culpa riguroso;  
 Tu amor al mundo asombre,  
 Gloria á Dios en el cielo y paz al hombre.  
 Cúmplase mi justicia  
 En padecer por hombres, Rey divino,  
 Que su ingrata malicia  
 Vencer por tí, Dios hombre, determino,  
 Y por esta victoria,  
 Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

El diluvio del suelo  
Aplacado, Sol divino, y con bonanza  
Dos arcos en el cielo  
De vuestro rostro cumplan mi esperanza,  
Y ya el rigor no asombre;  
Gloria á Dios en el cielo, y paz al hombre.

Al mundano le sobre  
En soberbios palacios su riqueza;  
Que yo os adoro pobre,  
Porque el humilde suba á la grandeza  
Del sacro monte Mória;  
Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

¡Oh merced infinita,  
Igual, Señor, á tu misericordia!  
Quede en el alma escrita,  
Porque asegure paces y concordia  
Con tu inefable nombre;  
Gloria á Dios en el cielo, y paz al hombre.

Vino el tiempo de gracia  
Después de los antiguos disfavores,  
Qué por nuestra desgracia  
Merecieron de culpa los rigores;  
Celebre mi memoria  
Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

El licenciado COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES. — *Noche buena, Autos al nacimiento del Hijo de Dios.*

## 710.

En una noche oscura,  
Con ansias en amores inflamada,  
¡Oh dichosa ventura!

Sali sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.  
A oscuras y segura,  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!

A oscuras, en celada,  
Estando ya mi casa sosegada.  
En la noche dichosa,

En secreto que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,  
Sin otra luz ni guía  
Sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba  
Mas cierto que la luz de mediodía  
Adonde me esperaba  
Quien yo bien me sabía,

En parte donde nadie parecía.  
¡Oh noche, que guíaste,  
Oh noche amable mas que el alborada,  
Oh noche, que juntaste

Amado con amada,  
Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,  
Que entero para él solo se guardaba,  
Allí quedé dormido,  
Y yo le regalaba,

Y el ventalle de cedros aire daba.  
El aire del almena,  
Cuando ya sus cabellos esparcía  
Con su mano serena,

En mi cuello hería,  
Y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el Amado;  
Cesó todo y dejéme,  
Dejando mi cuidado

Entre las azucenas olvidado.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas y espirituales; Madrid, 1649.*

## 711.

¡Qué bien sé yo la fuente que mana y corre,  
Aunque es de noche!

Aquella eterna fuente está escondida;

¡Qué bien sé yo dó tiene su manida,  
Aunque es de noche!

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,  
Mas sé que todo origen de ella viene,  
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,  
Y que cielos y tierra beben della,  
Aunque es de noche;

Bien sé que suelo en ella no se halla,  
Y que ninguno puede vadealla,  
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,  
Y sé que toda luz della es venida,  
Aunque es de noche;

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,  
Que infiernos, cielos riegan y á las gentes,  
Aunque es de noche.

El corriente que nace desta fuente,  
Bien sé que es tan capaz y tan potente,  
Aunque es de noche;

Aquesta eterna fuente está escondida  
En este vivo pan por darnos vida,  
Aunque es de noche;

Aquí se está llamando á las criaturas,  
Porque desta agua se hartan, aunque ascuras,  
Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,  
En este pan de vida yo la veo,  
Aunque es de noche.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

## 712.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Sali tras ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes  
Allá por las majadas al otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo mas quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogeré las flores  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,  
Plantadas por mano del Amado!  
Oh prado de verduras,  
De flores esmaltado,

Decid si por vosotras ha pasado.  
— Mil gracias derramando,

Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura

Vestidos los dejó de su hermosura.

— ¡Ay! ¿quién podrá sanarme?  
Acaba de entregarte ya de vero,  
No quieras enviarme  
De hoy mas ya mensajero,

Que no saben decirme lo que quiero.  
Y todos cuantos vagan

De ti me van mil gracias refiriendo,  
Y todos mas me llagan,  
Y déjame muriendo

Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas ¿cómo perseveras  
¡Oh vida! no viviendo donde vives,  
Y haciendo porque mueras

Las flechas que recibes  
De lo que del Amado en tí concibes?

¿Por qué, pues has llagado  
A aqueste corazón, no le sanaste?

Y pues me le has robado,  
¿Por qué así le dejaste,

Y no tomas el robo que robaste?  
Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta á deshacellos,

Y véante mis ojos,  
 Pues eres lumbre de ellos,  
 Y solo para ti quiero tenellos.  
 Descubre tu presencia,  
 Y máteme tu vista y hermosa;  
 Mira que la dolencia  
 De amor que no se cura  
 Sino con la presencia y la figura.  
 ; Oh cristalina fuente,  
 Si en esos tus semblantes plateados  
 Formases de repente  
 Los ojos deseados  
 Que tengo en mis entrañas dibujados!  
 Apártalos, Amado,  
 Que voy de vuelo. —Vuélvete, paloma,  
 Que el ciervo vulnerado  
 Por el otero asoma,  
 Y al aire de tu vuelo y fresco toma.  
 —Mi Amado, las montañas,  
 Los valles solitarios nemorosos,  
 Las insulas extrañas,  
 Los rios sonoros,  
 El silbo de los aires amorosos;  
 La noche sosegada  
 En par de los levantes de la aurora,  
 La música callada,  
 La soledad sonora,  
 La cena que recrea y enamora;  
 Cazadnos las raposas,  
 Que está ya florecida nuestra viña,  
 En tanto que de rosas  
 Hacemos una piña,  
 Y no parezca nadie en la montaña.  
 Detente, ciervo muerto,  
 Vén, austro, que recuerdas los amores,  
 Aspira por mi huerto,  
 Y corran tus olores,  
 Y pacerá el Amado entre las flores.  
 ¡Oh ninfas de Judea!  
 En tanto que en las flores y rosales  
 El ámbar perfumea,  
 Morá en los arrabales,  
 Y no queráis tocar nuestros umbrales.  
 Escondete, Carillo,  
 Y mira con tu haza las montañas,  
 Y no quieras decillo,  
 Mas mira las campañas  
 De la que va por insulas extrañas.  
 —A las aves ligeras,  
 Leones, ciervos, gamos saltadores,  
 Montes, valles, riberas,  
 Aguas, aires, ardores,  
 Y miedos de las noches veladores,  
 Por las amenas liras  
 Y cantos de sirenas os conjuro  
 Que cesen vuestras iras  
 Y no toqueis al muro,  
 Porque la esposa duerma mas seguro.  
 Entrado se ha la esposa  
 En el ameno huerto deseado,  
 Y á su sabor reposa,  
 El cuello reclinado  
 Sobre los dulces brazos del Amado.  
 Debajo del manzano  
 Allí conmigo fuiste desposada,  
 Allí te di la mano,  
 Y fuiste reparada  
 Donde tu Madre fuera violada.  
 —Nuestro lecho florido,  
 De cuevas de leones enlazado,  
 En púrpura tendido,  
 De paz edificado,  
 De mil escudos de oro coronado.  
 A zaga de tu huella  
 Los jóvenes discurren al camino  
 Al toque de centella  
 Al adobado vino,  
 Emisiones de bálsamo divino.  
 En la interior bodega  
 De mi Amado bebi, y cuando salia  
 Por toda aquesta vega  
 Ya cosa no sabia,

Y el ganado perdí que antes seguía.  
 Allí me dió su pecho,  
 Allí me enseñó ciencia muy sabrosa;  
 Yo le di de hecho  
 A mí, sin dejar cosa;  
 Allí le prometí de ser su esposa.  
 Mi alma se ha empleado,  
 Y todo mi caudal, en su servicio;  
 Ya no guardo ganado  
 Ni ya tengo otro oficio,  
 Que ya solo en amar es mi ejercicio.  
 Pues ya si en el egido  
 De hoy mas no fuere vista ni hallada,  
 Diréis que me he perdido;  
 Que andando enamorada,  
 Me hice perdidiza y fui ganada.  
 De flores y esmeraldas,  
 En las frescas mañanas escogidas,  
 Harémos las guirnaldas,  
 En tu amor florecidas  
 Y en un cabello mio entretejidas.  
 En solo aquel cabello  
 Que en mi cuello volar consideraste,  
 Mirástele en mi cuello,  
 Y en él preso quedaste,  
 Y en uno de mis ojos te llagaste.  
 Cuando tú me mirabas  
 Su gracia en mi tus ojos imprimian;  
 Por eso me adamabas,  
 Y en eso merecian  
 Los míos adorar lo que en tí vian.  
 No quieras despreciarme;  
 Que si color moreno en mi hallaste,  
 Ya bien puedes mirarme  
 Despues que me miraste;  
 Que gracia y hermosura en mí dejaste.  
 —La blanca palomica  
 A la arca con el ramo se ha tornado,  
 Y ya la tortolica  
 Al socio deseado  
 En las riberas verdes ha hallado.  
 En soledad vivia  
 Y en soledad ha puesto ya su nido,  
 Y en soledad la guia  
 A solas su querido,  
 Tambien en soledad de amor herido.  
 —Gocémosos, Amado,  
 Y vámonos á ver en tu hermosura  
 Al monte y al collado,  
 Do mana el agua pura;  
 Entremos mas adentro en la espesura.  
 Y luego á las subidas  
 Cavernas de las piedras nos irémos,  
 Que están bien escondidas,  
 Y allí nos entrarémos,  
 Y el mosto de granadas gustarémos.  
 Allí me mostrarías  
 Aquello que mi alma pretendia,  
 Y luego me darías  
 Allí tú, vida mia,  
 Aquello que me diste el otro dia.  
 El aspirar del aire,  
 El canto de la dulce filomena,  
 El soto y su donaire  
 En la noche serena,  
 Con llama que consume y no da pena;  
 Que nadie lo miraba;  
 Aminadab tampoco parecia,  
 Y el cerco sosegaba,  
 Y la caballeria  
 A vista de las aguas descendia.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

Un pastorcico solo está penado,  
 Ajeno de placer y de contento,  
 Y en su pastora firme el pensamiento,  
 Y el pecho del amor muy lastimado.

No lora por haberle Amor llagado,  
 Que no se pena verse así afligido,  
 Aunque en el corazon está herido;  
 Mas lora por pensar que está olvidado.  
 Que solo de pensar que está olvidado  
 De su bella pastora, con gran pena  
 Se deja maltratar en tierra ajena,  
 El pecho del amor muy lastimado;  
 Y dice el pastorcico: « ¡Ay, desdichado  
 De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,  
 Y no quiere gozar de mi presencia,  
 Y el pecho por su amor muy lastimado!»  
 Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado  
 Sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,  
 Y muerto se ha quedado, asido dellos,  
 El pecho del amor muy lastimado.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

## 714.

¡ Oh llama de amor viva,  
 Que tiernamente hieres  
 Mi alma en el mas profundo centro!  
 Pues ya no eres esquiua,  
 Acaba ya, si quieres,  
 Rompe la tela deste dulce encuentro.  
 ¡ Oh cautiverio suave!  
 Oh regalada llaga!  
 Oh mano blanda! Oh toque delicado,  
 Que á vida eterna sabe,  
 Y toda deuda paga,  
 Matando, muerte, en vida lo has trocado!  
 ¡ Oh lámparas de fuego,  
 En cuyos resplandores  
 Las profundas cavernas del sentido,  
 Que estaba oscuro y ciego,  
 Con extraños primores  
 Calor y luz dan junto á su querido!  
 ¡ Cuán manso y amoroso  
 Recuerdas en mi seno,  
 Donde secretamente solo moras,  
 Y en tu aspirar sabroso,  
 De bien y gloria lleno,  
 Cuán delicadamente me enamoras!

EL MISMO.—Id., id.

## 715.

Óyeme, dulce Esposo,  
 Vida del alma, que en la tuya vive,  
 Y alienta el congojoso  
 Pecho, do se recibe  
 La pena que el amor en l'alma escribe.  
 Perdite yo, ¡ ay perdida!  
 Perdí mi corazon junto contigo;  
 Pues di, bien de mi vida,  
 No estando acá conmigo,  
 ¿Cómo podré vivir si no te sigo?  
 Vuélveme, dulce Amado,  
 El alma, que me llevas con la tuya,  
 O lleva el cuerpo helado  
 Con ella, pues es suya,  
 O haz que tu presencia no me huya.  
 ¿Por qué, mi bien, te escondes?  
 Vuelve á mi, que te llamo y te deseo;  
 Mas ¡ ay! que no respondes,  
 Y como no te veo.  
 El día me es oscuro y el sol feo.  
 ¡ Oh luz serena y pura!  
 Oh sol de resplandor que alegra el cielo!  
 Oh fuente de hermosura!  
 Si pisas nuestro suelo,  
 Véate, y de mis ojos quita el velo.  
 Pero si las estrellas  
 Con inmortales piés mides agora,  
 Atiende á mis querellas,  
 Y al alma, que te adora,  
 La lleva para tí, pues en tí mora.

Y á mi cuerpo cansado  
 Cerca de tu sepulcro da reposo,  
 Pues si no está á tu lado,  
 El cielo mas hermoso  
 Le será oscuro, triste y congojoso.  
 ¡ Oh fuerte piedra dura,  
 Do se depositó el rico tesoro  
 De la carne mas pura  
 Que vió el sol, por quien lloro!  
 ¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?  
 ¡ No viste, mármol crudo,  
 Que cuando te tocó aquel sacrosanto  
 Cuerpo, de alma desnudo,  
 Pusiste al cielo espanto,  
 Viendo en tí lo que él mismo estima en tanto?  
 Que si á Dios tiene el cielo,  
 Tú tambien en tu seno le encerraste;  
 Pues di, mármol de hielo,  
 ¿Cómo no te abrasaste  
 Cuando con tanto fuego te abrazaste?  
 Y ya que le tenias,  
 ¿Cómo á tan mal recado le pusiste,  
 Que aun apenas tres dias  
 Guardar no le supiste,  
 Para no ver jamás el bien que viste?  
 Mas ¡ ay! ¿ de quién me quejo,  
 Debiéndome quejar de mi cuidado?  
 Yo soy la que le dejo,  
 Yo la que á mal recado  
 Dejé á mi bien, y así me le han robado.  
 Dejé á mi bien, y así me le han robado;  
 ¡ Ay ojos! llorad tanto,  
 Que se ajuste la pena con la causa;  
 Guardá no hagais pausa,  
 Si no la hace la causa de mi llanto.  
 Si no la hace la causa de mi llanto,  
 No la hagais, mis ojos;  
 Y vos, alma cansada, encendé el viento,  
 Hasta que el sentimiento  
 Acabe de la vida los despojos.  
 Acabe de la vida los despojos  
 Quien acabó mi gloria;  
 Muerte, ¿ por qué detienes el cuchillo?  
 Que menos es sufrillo,  
 Pues mas que tú me mata esta memoria.  
 Pues mas que tú me mata esta memoria,  
 Deshaz esta lozada,  
 Irá el alma á buscar su dulce Esposo.  
 ¡ Ay rato congojoso!  
 ¿Qué hará sin su bien l'alma cansada?  
 ¿Qué hará sin su bien l'alma cansada,  
 Sino morir viviendo?  
 ¡ Oh ángeles! si veis mi dulce Amado,  
 Ora esté recostado  
 Junto á las claras fuentes, ó durmiendo  
 La siesta al mediodia  
 Allí en la jerarquía  
 Suprema de la gloria,  
 Gozando la vitoria  
 Que en este oscuro suelo ha merecido,  
 Ora esté de los ángeles ceñido,  
 Ora en aquellos prados celestiales  
 De lirios coronado,  
 Veais que las hermosas flores pisa,  
 Cuando por la devisa  
 Echeis de ver qué es mi dulce Amado,  
 Contadle, paso á paso,  
 El fuego en que me abraso,  
 Que nace de su ausencia,  
 Y sola su presencia  
 Puede curar mi mal; Que no me huya  
 Si no quiere que el alma se destruya.

El maestro fray PEDRO MALON DE CHAIDE, de la órden de San Agustín.—*La conversion de la Madalena, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia.*—En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794; en 4.º, p. 425.

## 716.

Al malo vi encumbrado,  
Y puesto en tanta estima,  
Que era baja del Libano la cima,  
Mirada con su estado.  
Pasé, y volví á miralle,  
Y de bajo, no pude divisalle.  
Acabóse en un punto;  
Busquéle, mas no era;  
Que se secó su fresca primavera,  
Y él y su estado junto  
Y su lugar y asiento,  
Todo desvaneció, cual humo, el viento.

Fray PEDRO MALÓN DE CHAIDE.— *La conversión de la Magdalena.*

## 717.

El varon engañoso y homicida  
Morirá en medio el curso de su vida.

Sepa el varon injusto  
Que el mal que cometiére,  
Ese le alcanzará cuando muriere;  
Y el Juez severo y justo  
Lo entregará á sus males,  
Que le serán verdugos infernales.

EL MISMO.— *Id.*

## 718.

Al Cordero que mueve  
Con el cándido pié el dorado asiento,  
La lana mas que nieve  
Cuajada allá en el viento,  
En cuya mano va el pendon sangriento;  
Hablo de aquel Cordero  
En celestiales prados repastado,  
Que al lobo horrendo y fiero,  
De duro diente armado,  
De la garganta le quitó el bocado;  
De aquel que abrió los sellos,  
Que fué muerto, mas vive eterna vida,  
Y los misterios dellos,  
Con su luz sin medida,  
Mostró, su cerradura ya rompida.  
Cércante las esposas,  
Con hermosas guirnaldas coronadas  
De jazmines y rosas,  
Y á coros concertadas  
Siguen, dulce Cordero, tus pisadas.  
En esa luz inmensa,  
Hechas unas divinas mariposas,  
Arden librés de ofensa,  
Y el fuego mas hermosas  
Vuelve esas almas santas, tus esposas.  
Y cuando al mediodía  
Tienes la siesta junto á las corrientes  
Del agua clara y fria,  
Del amor impacientes,  
Ciñen en derredor las claras fuentes;  
Porque las arrebatá  
El dulce olor quel ámbar tuyo espira,  
Y el blando amor las ata,  
Que en sus pechos aspira,  
Pues siempre te ama el que una vez te mira.  
Allí tú les repartes  
A los esposos premio muy subido,  
Y das tambien sus partes,  
Conforme á lo servido,  
A las esposas que acá te han seguido.  
Andas en medio dellas,  
Dando mil resplandores y vislumbres,  
Como el sol entre estrellas,  
Y en las subidas cumbres  
De los montes eternos das tus lumbres;  
Digo, en los serafines,  
Que son de la mas alta jerarquía;

De allí á los querubines  
Tu resplandor envía  
El alta ciencia por oculta vía;  
Y en los tronos sentado,  
Como supremo Rey, riges el cielo;  
No es asiento estrellado  
De cristalino hielo;  
Que ese le guarda para los del suelo.  
Mas es vivo y estable,  
Lleno de resplandor y de hermosura,  
Y el Ser invariable,  
De la silla segura,  
Del gran Padre del cielo es la figura.  
Que con su entendimiento  
De infinita virtud, con que se entiende,  
Preñado el pensamiento,  
Un resplandor enciende  
De aquella luz eterna, que en sí atiende;  
Y un espejo produce  
Sin mancha, que es el Hijo y su Cordero,  
Imágen do reluce  
Todo su ser entero;  
Que no le negó el Padre un solo cero.  
Y porque al engendrarle  
Tuvo el Padre á sí mismo por objeto,  
Se nos manda llamalle,  
No con nombre de efeto,  
Mas su Hijo, su Verbo ó su Conceto.  
Al Hijo le responden  
Los querubines que, de ciencia llenos,  
Antel Hijo la esconden,  
Como bienes ajenos,  
Que de su inmenso mas tienen lo menos.  
Miranse el Padre y Hijo,  
Y siendo sumo bien, suma belleza,  
Con gloria y regocijo  
Amando su pureza,  
Producen del Amor la suma alteza.  
El Espiritu Santo,  
Aliento, vida, ser, fuente, gobierno,  
De cuanto cubre el manto  
Del cielo es dulce, es tierno,  
Blando, amoroso, al fin es bien eterno.  
Lazo del Padre y Hijo,  
A quien los serafines amorosos  
Con sumo regocijo,  
De tanto bien gozosos,  
Representan amando, temerosos,  
De un temor de respeto;  
Y así, cuando acullá los vió Isaías,  
Con ser lo mas perfecto  
Entre las jerarquías,  
Segun nos consta por diversas vías,  
De seis alas ceñidos,  
Cantaban aquel Santo, Santo, Santo,  
Los rostros escondidos,  
Que aunque es divino el canto,  
No igualaba á aquel Dios de tanto espanto.  
Ni yo en mi canto digo  
De esotras jerarquías que le alaban;  
Maria es buen testigo,  
Pues á verla bajaban,  
Y allá en la soledad la acompañaban.  
Y ella á veces subía,  
De la fuerza de amor arrebatada,  
Al cielo, adonde vía  
Aquella alta morada,  
A do de amor quedaba desmayada.  
Mas el cuerpo terreno  
Le quitaba de presto este reposo,  
Y al fin tenía por bueno  
Lo que quería su Esposo,  
Sufriendo este destierro congojoso.  
Y aguardaba la muerte,  
Que, deshaciendo el lazo y cerradura  
Del cuerpo, en mejor suerte  
Trocaba la ventura  
De tan larga vivienda, esquiva y dura.

Fray PEDRO MALÓN DE CHAIDE.— *Conversión de la Magdalena.*

719.

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

Ya que puedo invocarte  
 Como á sagrada musa,  
 Y puedes dar sabor como divino,  
 Concede el alabarte,  
 O el no alabarte excusa,  
 Grande ya en el imperio cristalino;  
 Pues hallaste camino  
 De eximirte de humano,  
 Con resignar honores,  
 Instantáneos colores,  
 Presta, presta tu espíritu á mi mano  
 O tu aliento á mi boca,  
 Porque sepa adorarte quien te invoca.  
 Naciste ¡ feliz hora!  
 De estirpe soberana,  
 Porque tuviese ejemplo la nobleza,  
 Que de si se enamora,  
 Con ser sombra tan vana;  
 Y aunque de tan real naturaleza,  
 Ni ciego en la grandeza  
 Ni vano en los empleos,  
 Por conseguirlo todo,  
 Buscaste, hallaste el modo  
 De hacerte superior á los deseos;  
 Que al generoso pobre  
 No hay gloria que le falte ni le sobre.  
 ¿Cómo podrá dudarse  
 Que ofendiera tu frente,  
 Así como el capelo, la tiara?  
 Si el que sabe elevarse  
 A lo mas eminente,  
 En todo humano fausto no repara,  
 Quien por Dios se declara  
 Con luz de lo que espera,  
 No estima la corona,  
 Que ceñida aprisiona,  
 Ni de pompas fantásticas se altera;  
 Fijo en mayor intento,  
 En inconstancias halla firmamento.  
 Si orlas de tus blasones  
 Son diademas, tiaras,  
 No es mucho despreciar lo que ya tienes,  
 Y que no te coronas  
 De glorias tan avaras,  
 Que no merecen títulos de bienes;  
 En tus doradas sienes  
 Luce lo que dejaste,  
 Pues desprecios humanos  
 Son premios soberanos;  
 El cielo con los méritos compraste;  
 Mirando á tu desprecio,  
 ¡Oh cuántas veces diste el justo precio!  
 Cancion, si el infinito  
 Término es limitado,  
 Para llegar donde á Francisco veo,  
 En tan corto distrito,  
 De su luz deslumbrado,  
 Cesa, adora y ofrécete el deseo;  
 Harás de la humildad digno trofeo.

FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE. — (*Obras varias de*) dedicadas á diferentes personas. — Alcalá, 1651.

720.

A SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, POR HABER LLO-  
 VIDO, DESPUES DE UNA GRAN SECA, LLEVANDO SU SANTO  
 CUERPO EN PROCESSION AL TEMPLO DE ATOCHA.

Deidad de estas riberas,  
 Cuyo mérito solo así se alcanza;  
 Cultor de las esferas,  
 Ya fe de la esperanza,  
 Haz que parezca tuya tu alabanza.

Permitete á mis labios,  
 Y suplirá la adoracion rudeza,  
 Soldará los agravios  
 De la voz la pureza.  
 Escucha, Isidro; que tu gloria empieza.

Tres círculos enteros  
 El sol cumplió con tan ardientes rayos,  
 Que abrasó tres eneros  
 Y malogró tres mayos,  
 Sintiendo él mismo de calor desmayos.  
 Con sed todas las fuentes,  
 Eran hambre de campos opulentos;  
 Paraban las corrientes,  
 Bebidas de los vientos;  
 Se llegaron á ver mares sedientos.  
 Piedades ocultaba  
 El cielo, porque ardor solo llovía;  
 De seco se cerraba  
 Tanto, que si se abría,  
 Era dando la noche entrada al día.  
 Arbitro fué del cielo,  
 Para mostrar de Isidro la excelencia;  
 Que, como aumenta celo  
 La severa experiencia,  
 Tal vez Dios se interpone á su clemencia.

Dejóse del incienso  
 Llamar sin responder, y los sentidos  
 (No sin dolor inmenso)  
 Cerró á largos gemidos,  
 Bien que, llamando, el cielo es todo oídos.  
 Sordo aun al mismo llanto,  
 Los casi muertos ánimos anima,  
 A que con voz del Santo  
 España se redima,  
 Y obligada, venere lo que estima.  
 Los huesos, respetados  
 Con adorno magnífico y piadoso,  
 En hombros levantados,  
 Dejaron su reposo;  
 Siguió el concurso el triunfo religioso.  
 Dióles entrada el templo  
 De la que, siendo reina, se hizo sierva,  
 Que, aun en el nombre, ejemplo  
 De su humildad reserva,  
 Pues nombre se aplicó de humilde yerba.  
 A los piés del aurora  
 El sagrado cadáver descubierto,  
 El cielo se mejora,  
 Y de nubes cubierto,  
 Vióse, aunque mas cerrado, mas abierto.  
 Las tierras, satisfechas  
 De bienes, aclamaron semideo  
 A Isidro, y en cosechas  
 Milagroso trofeo,  
 Llenó las manos del comun deseo.

FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE. — (*Obras varias de*).

721.

SAN DAMASO, PAPA, DE NACION ESPAÑOL, NATURAL DE MADRID.

Soltad al aire la madeja aurífera,  
 Y dejad la labor, musas dorámides (1),  
 Que en Dorámas gozáis silencio tácito  
 A vuestro beneplácito;  
 Y oid esta canción de las pirámides,  
 Veréis de la poética estelífera,  
 Y vosotras también, sacras píerides  
 De las islas Hespérides,  
 Y las indianas musas y las béticas,  
 Que os preciais de poéticas;  
 A todas os convido en dulce cántico  
 A la nueva canción del reino atlántico.  
 Ofrecése un varon, que en el pretérito  
 Tiempo nació en Madrid, ya corte amplifica,  
 Y ahora solitaria (2), aunque pulquérrima,

(1) Dorámas era un bosque fertilísimo y muy ameno que hay en Canarias, el cual y sus musas celebra el autor, como natural de ella.  
 (2) Alude á estar entonces la corte en Valladolid.

Y por ser celeberrima  
 La pluma de este santo benemérito,  
 Y de alta fama y mérito  
 En el metrificar, fué acuerdo licito  
 Del senado solícito  
 Que la santa poesía, en voz orgánica  
 De la region hispánica,  
 De san Dámaso cante, en ella artifice,  
 Que fué del orbe máximo pontífice.  
 Huyan de aquí romances paralíticos,  
 Sonetos disonantes y perláticos,  
 Canciones locas, redondillas éticas,  
 Seguidillas frenéticas,  
 Esdrújulos decrepitos y asmáticos,  
 Conceptos melancólicos y estéticos,  
 Y versos no políticos.  
 Huyan de aquí las rimas no católicas,  
 Las sátiras diabólicas,  
 Del deshonesto amor enredos cómicos,  
 Y plectros no económicos;  
 Que esta santa poesía, á Dios dulcisona,  
 Cantos no admite de la turba horrisona.  
 Es la santa poesía un canto místico,  
 De conceptos divinos para el ánima,  
 Y alterna voz del coro eclesiástico,  
 Discreto y escolástico,  
 Que la vuelve magnífica y magnánima  
 Con dulce son del verso heroico y distico,  
 No profano y sofisticado;  
 Es un cantar suave y evangélico,  
 Que remeda al angélico,  
 Y una santa armonía y apostólica,  
 Que en celestial bucólica  
 Regala el cielo en frásis metafórico,  
 Con literal sentido y alegórico.  
 Famosos santos de esta grande crónica  
 No desdifieron los acentos líricos,  
 Y pusieron en disticos y saícos  
 Sus conceptos seraficos,  
 Haciendo á muchos santos panegiricos,  
 Y asombraron la turba babilonica  
 Tomás, Gregorio, Dámaso y Ambrosio,  
 El que humilló á Teodosio.  
 Esdras, Moisés, Maria, el Rey profético  
 Gustó de ser poético,  
 Y á Salomon la celestial Salmántica  
 Puso en el alma *Canticorum Cantica*.  
 La Madre virginal del Unigenito,  
 Visitando la prima, hizo, en viéndola,  
 Aquel divino canto, en voz clarifica,  
 De la sacra *Magnifica*,  
 Escrito en su alma santa con la péndola  
 Del soberano amor, que del ingénito  
 Y de su primogénito  
 Procede, dictador desta poética;  
 Y si alguna alma ética  
 Del mortífero mal se siente tísica,  
 Usé de la alta física  
 Desta poesía, y deje versos frivolos,  
 Que son malditos idolos;  
 Ame del cielo las canciones útiles,  
 Que todas las del suelo son inútiles.  
 Salíó la alta poesía en rico tálamo,  
 De una dorada nube en modo esférico,  
 Y en ella fabricado un tabernáculo,  
 Donde con divo oráculo,  
 Con impetu de ardor santo y colérico,  
 Iba escribiendo con un aureo cálamo.  
 De verde lauro y álamo  
 Le pusieron guirnaldas siete dóridas,  
 Muy mozas y nestóridas,  
 Y en tanto que ejercita la áurea péndola,  
 Están siempre sirviéndola  
 Gramática, Retórica y Dialéctica,  
 Mensura, Esfera, Música, Aritmética.  
 Con torres y pirámides magnificas,  
 No sin algunas muestras melancólicas,  
 Viene Madrid entre sus amariadas,  
 Ya leyendo en las Iliadas,  
 En los Eneidos ya, en las bucólicas,  
 Ya componiendo agudas hieroglíficas;  
 Y luego las pacíficas,

Cristianas musas, en piadosos números  
 Le dan versos inúmeros,  
 Solo para que vaya entreteniéndose,  
 Hasta que al fin, volviéndose  
 La suerte á su favor, vuelan los huéspedes,  
 Que la ilustraban, á pisar los céspedes.  
 Llegó pues Poesía, grave, histórica,  
 Al sacro soberano templo místico,  
 Adonde las virtudes aromáticas,  
 Guardando sus pragmáticas  
 Y esparciendo precioso nardo pístico,  
 Gozaron de su altísima retórica  
 Y admirable teórica  
 Con literal sentido y alegórico  
 Y frásis metafórico;  
 Estuvo algun espacio entreteniéndolas,  
 Y al fin, obediéndolas,  
 Subió al teatro, y con discreto término  
 Así dió á la esperanza alegre término.

Poetas españoles, un gran santo,  
 Poeta y español, se nos ofrece;  
 Venid á componer un nuevo canto,  
 Pues por entrambas cosas lo merece;  
 Dejad vanas poesías, y el encanto  
 Del vano, ciego amor, que os desvanece;  
 Dejad las guitarrillas, que es vergüenza,  
 Y raro acaba bien quien mal comienza.  
 Si acreditar quereis vuestros despojos,  
 Buscad sugetos altos, dignos dellos,  
 Dejad la nimería de unos ojos,  
 La inútil vanidad de unos cabellos;  
 Dejad suspiros, lágrimas y enojos,  
 Los pechos de alabastro, eburneos cuellos,  
 Adornos y melindres y beldades,  
 Que todo es vanidad de vanidades.  
 De san Dámaso componed la vida,  
 O estadme atentos á su santa historia.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— *Templo militante, Flores sanctorum y Triunfos de sus virtudes*.— Lisboa, 1613, cuarta parte.

722.

SAN JEOERGE, MÁRTIR.

**Libertad cristiana.**

Virtud sobre nobleza  
 Asienta como el oro  
 Sobre lo azul, y de una y otra dama  
 Procede fortaleza,  
 Y della un gran tesoro,  
 Que la cristiana libertad se llama;  
 Y por tener gran fama  
 En ella aquel magnate  
 Que libró la inocente  
 De la fiera serpiente,  
 Determinó el Senado que relate  
 En general concurso  
 La Libertad cristiana su discurso.  
 La Libertad cristiana  
 Es santa gallardía,  
 O santidad gallarda y generosa;  
 Es de conciencia sana,  
 Una humilde osadía  
 Y una humildad osada y animosa;  
 Es justicia celosa,  
 Procurador del cielo,  
 Y un caballero andante,  
 Que, armado de diamante,  
 Deshace los agravios deste suelo,  
 Y arrisca honor y vida  
 Por el honor y gloria á Dios debida.  
 De cetros y coronas  
 No teme la potencia  
 Ni el bárbaro furor de las espadas;  
 Que un Dios y tres Personas  
 Valor le da y licencia  
 De no temer jamás cosas criadas.

Razones ordenadas  
Y admirables respuestas  
En los altos pretorios  
Y graves consistorios,  
A sus labios, del cielo bajan prestas;  
Que es promesa divina  
Darle Dios elocuencia repentina.

De la conciencia justa,  
Do reprension no cabe,  
Aquesta santa libertad procede;  
Con la verdad se ajusta,  
La perfeccion le alabe,  
Que solo alcanza lo que vale y puede;  
Jamás falta ó excede,  
Que tiene á Dios por lumbre,  
El cual se satisface  
De cuanto dice y hace;  
Y así, muy pocos llegan á la cumbre  
De sus divinos modos;  
Que decir y hacer no es para todos.  
La lengua licenciosa,  
Que dice sin respeto  
Y compasion verdades, no se precia  
De libertad piadosa  
Ni término discreto;  
Antes el auditorio la desprecia  
Por maliciosa y necia.

Muy lejos va de aquesto  
La libertad que canto,  
Cuyo discurso es santo,  
Y santa su intencion y presupuesto;  
La Iglesia la conserva  
Como á hija de libre, y no de sierva.  
El alma que está en gracia  
Goza de libre estado  
Y espera el sempiterno patrimonio;  
Mas la que está en desgracia  
Es sierva del pecado,  
Y por el mismo caso, del demonio;  
Como en el mar ausonio  
La armada de la Liga  
Ligó los otomanos  
Y libró los cristianos,  
Dando á unos descanso, á otros fatiga;  
Así da el Trino acuerdo  
Cadena al loco y libertad al cuerdo.

Con libres ademanos  
Y gran comedimiento  
Entró la Libertad pisando el suelo;  
Llevaba por Guzmanes  
Verdad, Entendimiento,  
Decoro, Discrecion, Justicia, Celo.  
De conquistar el cielo  
Resolucion mostraba,  
Armada de paciencia,  
De constancia y prudencia,  
Diciendo, de una cruz que enarbolaba  
Con sus piadosas manos:  
«Esta es la libertad de los cristianos.»

En áspera cadena  
Llevaba aprisionada  
La servitud viciosa y sus secuaces,  
Trabajo, infamia, pena,  
Miedo, inquietud por nada,  
Con otros actos tímidos y audaces,  
Y vicios pertinaces.  
Con esta pompa y mando  
Llegó firme y constante  
Al templo militante,  
Libertad, libertad apellidando;  
Y siendo recibida,  
Comenzó de san Jeorje así la vida.

Callen de hoy mas los nueve de la fama,  
Orlandos, Rodamantes y Rugieros,  
Y aquellos bravos héroes á quien llama  
La historia y la poesia aventureros;  
Que en este canto, si verdad me inflama,  
La luz he de cantar de caballeros;  
Los que lo son me den atento oido,  
Que yo les cumpliré lo prometido.  
La gran ciudad de Génova famosa,

En todo el orbe celebrada y bella,  
Le tiene por patron, y venturosa,  
Estima en esto su fatal estrella;  
Préciasse de su insignia generosa,  
Cuando libró la misera doncella,  
Dando al fiero dragon con brazo fuerte,  
En un caballo armado, horrenda muerte.

Virgen, que á Bradamantes y á Marlísas,  
Pantasileas bravas y animosas,  
Harpalices, Camilas, Artemisas,  
Y todas las demás hembras famosas,  
No solo habeis quitado las divisas,  
Mas al dragon, con fuerzas poderosas,  
Quebrastes la cabeza, dadme aliento  
Para poder seguir tan alto intento.

CAIRASCO DE FIGUERA.—*Templo militante*, segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Crosbeeck, año de 1613; pág. 237.

723.

SAN EUSEBIO, PRESBITERO, CONFESOR Y MÁRTIR.

### Predicacion.

Antes que el profesor de teología,  
Alimentado en Tórmes ó Henáres,  
Pisuerga, Bétis y otros claros rios,  
Suba al lugar que excede otros lugares,  
A descubrir su ingenio y gallardia  
En dar al alma documentos pios,  
Es justa cosa que con altos bríos  
A sí propio se enseñe y se predique,  
Y se ejercite en obras virtuosas,  
Altas y generosas,  
Con que su cuerpo y alma justifique.  
Primero obró el Señor de cielo y tierra,  
Y despues enseñó su alta dotrina  
A los predicadores, dando ejemplo  
Que antes que manifiesten en el templo  
La palabra católica divina,  
Se emiende su vivir, si en algo yerra;  
Que viene bien la paz tras de la guerra,  
Y no predica bien la paz que estima  
*Chi probato non a la guerra prima.*

Aquel, nos dice Dios por san Mateo,  
Que obrare y enseñare, será grande  
En el celeste reino prometido;  
Y así, nadie se atreva ni desmande  
A querer predicar sin el trofeo  
De virtudes heróicas adquirido;  
Y el que fuere sin ellas atrevido  
A subir en el pulpito sagrado,  
Y mas si el auditorio reprehende  
Los vicios en que ofende,  
En ocasion le pone de pecado.  
Puedense comparar aquestos tales  
A los que fueron ya fabricadores  
De aquella arca famosa, do salvaron  
Otros las vidas, y ellos se anegaron.  
Ni mueven tanto los predicadores  
Con pompa de palabras literales  
Cuanto con vida y obras celestiales;  
Por eso alzad la voz por este tono,  
*Voi che ascoltate in rime sparse il suono.*

Decir faciendo y virtuosa vida,  
Santidad y dotrina, lengua y mano,  
Ejemplo raro y elegante estilo,  
Resplandeció en Eusebio soberano;  
Y así, la sacra audiencia esclarecida,  
Por no cortar de su torrente el hilo,  
Viendo que en afuénzia excede al Nilo,  
Determinó que su sagrada historia  
Cante una excelsa reina laureada,  
Predicacion llamada,  
De la cristiana fe madre notoria,  
De la columna y basa que sustenta  
Del cristiano edificio el áureo techo;  
Esta predicacion de quien escribo,  
Hija del Hijo eterno de Dios vivo,  
Nacida y engendrada de su pecho,

El la manifestó desde los treinta ,  
Como por su Evangelio se nos cuenta,  
Hasta eclipsarse el sol á cuanto hay  
*Per la pietá di sue fattore i rai.*

Es la predicacion el sacro bando  
Para seguir la militar enseña  
De la eterna cruzada y su conquista.  
Esta nos acaudilla y nos enseña  
El modo desta guerra , el cómo y cuándo  
Es bien que se acometa y se resista.  
Ella trae los soldados á la lista,  
Y contra el bravo terno de enemigos  
Los arma, los informa y amaestra,  
Y en la reseña ó muestra  
Los premios les propone ó los castigos ;  
Ella dice que marchen ó hagan alto,  
Sigán la ordenanza de la guerra,  
Y en conquistar el cielo nuestra tierra  
Pone valor y quita sobresalto,  
Y cuando se ha de dar el fiero asalto,  
Dice al soldado viejo y al bisoño  
*Che quanto piace al mondo è breve sogno.*

Salió Predicacion con rico adorno  
De los colores de la Iglesia santa,  
Y si en sus tiempos y festividades  
Un púlpito en un carro se levanta,  
El Evangelio historiado en torno,  
Donde va declarando sus verdades ;  
Iban detrás antiguas potestades,  
Jueces, reyes, vates, patriarcas,  
Con un viejo decrepito y cansado,  
Que lleva atesorado  
Un millon de figuras en sus areas.  
Un principe mancebo precedia,  
Con cuatro coronistas , seis doctores  
Y mucha soldadesca valerosa ;  
El carro de la reina poderosa  
Llevaban dos neblies voladores,  
Porque suelen volar de altanería ;  
La recámara toda es librería,  
Con que mas se levanta y perfecciona  
*Questa leggiadra e gloriosa donna.*  
Llevaba innumerables prisioneros,  
Naciones varias, varios desvarios,  
Vencidos en católica consulta  
Gentiles, moros, pérfidos judíos,  
Calvinos, holandeses y luteros,  
Con otra innumerable turba multa ;  
Llevaba encadenado, en parte oculta,  
Al principe superbo , tenebroso,  
Y con él una moza halagüeña,  
Rebelde y pedigüeña,  
Con un viejo caduco y mentiroso.  
Con esta majestad y mucha gente  
Fué del colegio sacro recibida  
La católica reina soberana.  
Hija de Dios, Predicacion cristiana ;  
Y subiendo á cantar la heroica vida  
De san Eusebio, confesor prudente,  
Por ser en estas armas tan valiente,  
Propuso á las virtudes, en toscano,  
*Canto l'arme pietose e il capitano.*

Unos predicán por mostrar que saben,  
Otros por ambicion y vanagloria,  
Otros porque las gentes los alaben,  
Otros por premio y paga transitoria ;  
Otros en cuyos ánimos no caben  
Los tesoros que dicen, mas la escoria,  
Y otros que solo estudian sus sermones  
Para vengar sus quejas y pasiones.

Ninguno da de aquestos en el blanco  
De la predicacion sacra, eminente ;  
Que en dos cosas consiste el tiro franco :  
Honor de Dios, provecho de la gente ;  
Mas el predicador que en todo es blanco,  
En obras y palabras excelente,  
De Dios celoso y salvacion del alma,  
Bien se le puede dar la excelsa palma (1).

(1) Muchas vegadas los predicadores  
Con los ejemplos y razonamientos

Uno de los que mas en esta empresa  
De la predicacion se han señalado  
Fué san Eusebio, que en la eterna mesa  
Ahora está, por ella, colocado.  
Vos, celestial altísima Princesa,  
Que habeis á todo el mundo predicado  
La vida activa y la contemplativa,  
Dadme favor con que la suya escriba.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, tercera parte, pág. 207.

724.

SANTA PERPÉTUA Y FELICITAS, MÁRTIRES.

Felicidad.

No es la felicidad el gran linaje,  
Ni ser un personaje valeroso,  
Ni el ánimo orgulloso ó valentía,  
Ni está en la gallardia ó gentileza,  
Ni el idolo belleza se le iguala,  
Ni es el donaire, gala ó apostura ;  
No fuerza, no ventura ó gloria vana,  
Ni discrecion humana; no es el oro  
Ni la salud, tesoro incomparable ;  
No ser al mundo amable, ni la ciencia,  
Ni la alta preeminencia, ni el oficio ;  
No el ingenio, artificio, ni el ditado ;  
No es el tranquilo estado ó la bonanza,  
Ni la ufana privanza de los reyes ;  
No el entender las leyes ni las artes,  
Ni ganar estandartes de enemigos ;  
No multitud de amigos ó parientes,  
Ni cosas eminentes ó jardines ;  
No comer con clarines ó trompetas,  
Ni elogios de poetas ni favores  
De los grandes señores de la tierra ;  
En nada desto encierra su alto nombre  
Felicidad, y el hombre que imagina  
Tenerla, desatina ; digo en estas  
Calidades propuestas y otras tales  
Que estiman los mortales en el mundo.  
¿Sabeis en qué me fundo? Que se funda  
Felicidad jocunda en el servicio  
De Dios, este es el quicio donde anda  
Quien bien le sirve : manda, reina y puede  
Decir que le concede el Rey de gloria  
Felicidad notoria ; y así, digo,  
Y el cielo es buen testigo de mi intento,  
Que pues con tanto aliento á Dios sirvieron  
Las dos que en esto fueron tan solícitas,  
De Perpétua y Felicitas razono,  
Y es justo alzar el tono en su alabanza,  
Y conforme á la usanza, me parece,  
Pues que su nombre ofrece el consonante,  
Que la felicidad cante perpétua  
La vida de Perpétua y de Felicitas.  
Estas palabras licitas propuso  
La Justicia, y las puso la Memoria  
En su sagrada historia, y el colegio  
En su famoso egregio consistorio,  
Con mudo emporio y con aplauso grave,  
Ratificó en suave presupuesto,  
De Justicia, propuesto soberana.  
Felicidad cristiana en este suelo  
Dejemos ; la del cielo, eterna gloria,  
Es una gran victoria contra todos  
Los vicios, que con modos diferentes

Despiertan las viejas y los soñolientos,  
Y de los pecados los muy pecadores.  
Los lógicos grandes y los oradores  
Ponen ejemplos á veces viciosos  
A causa que sepan los estudiosos  
Las diferencias segun los autores.

DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo. — *Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, en casa de Pedro Lopez de Haro, año de 1585; en folio, pág. 37.

Los firmes penitentes inquietan  
 En paz do se inquietan y descansan  
 Las almas, y se amansan las bravesas  
 De mundanas tristezas y fatigas;  
 Es manojo de espigas sazonadas,  
 Do asisten hermanadas y uniformes  
 Y en un amor conformes las virtudes;  
 Es mar sin inquietudes y mudanzas,  
 Do el aire y las bonanzas son del cielo,  
 Sin mundano recelo y cobardía;  
 Es pena en alegría y risa en llanto,  
 Suavidad en quebranto, vida en muerte,  
 En lo flaco lo fuerte, en males bienes,  
 Regalos en desdenes, paz en guerra;  
 Es cielo acá en la tierra, y finalmente,  
 Un retrato evidente de la gloria,  
 Por la quietud notoria de su estado.  
 Mostróse en un dorado carricoche  
 Al tiempo que la noche triste, avara,  
 Huyendo la luz clara, fulminante,  
 Detrás del monte Atlante se retira.  
 De su beldad se admira el sacro coro,  
 Alaba el gran decoro, el rico ornato,  
 El pomposo aparato, el mirar grave,  
 La gravedad suave y sus blasones;  
 Ya repartiendo dones soberanos  
 Con liberales manos, como reina  
 Que en tierra y cielo reina, y finalmente,  
 Subiendo al eminente rico trono,  
 Cantó lo que se sigue en dulce tono:

Felicidad perpétua y gran victoria  
 Promete Dios á quien le teme y ama,  
 Y entre los santos mártires que á gloria  
 Tan alta aspiran con eterna fama,  
 Un par es digno de inmortal memoria,  
 Que Perpétua y Felicitas se llama;  
 Felices nombres y felices almas,  
 Que merecieron las perpétuas palmas.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, primera parte, pág. 176.

## 725.

EL VALEROSO LAURENCIO, MÁRTIR ESPAÑOL.

**Cristiana valentía.**

Laurencio, cuyo tálamo  
 Contra el furor satírico  
 Gozó la palma y los divinos dátiles,  
 A quien con lauro y álamo,  
 En verso panegírico,  
 Deben eternizar tiempos versátiles,  
 Si las alas volátiles  
 De vuestros altos términos  
 Adornasen mi péndola  
 Con pluma de oropéndola;  
 Si vuestra discreción pusiera en términos  
 La mía tan estílica,  
 Haciéndola económica y política,  
 Pudiera ser que el ánimo  
 Me levantara el ánimo  
 A pretender cantar de vuestros méritos,  
 Y que el valor magnánimo  
 De vuestra fe magnánima,  
 Quitando de la mía los deméritos  
 Presentes y pretéritos,  
 Y el cómico y el trágico  
 Los ánimos poéticos,  
 Y los orgullos béticos  
 El orador y el músico selvájico,  
 Y los que son mas hábiles  
 Con tal favor quedarán por inhábiles.  
 Nereidas, amadriades,  
 Que en el profundo piélago  
 Teneis de vidrio lucido habitáculo;  
 Sirenas, y vos, driades,  
 Que allá en el archipiélago  
 De Proteo escucháis la voz y oráculo,  
 Y tú, que con el báculo

Tridente el mar horrisono  
 Sueles volver pacífico;  
 Y tú, dellín magnífico,  
 Que de Arion oíste el son dulcisono,  
 ;Por qué todos solícitos  
 No me venís á dar favores lícitos?  
 Mirad que en la marítima  
 Ribera del Atlántico  
 Estoy por no tener batel beligeró;  
 Mirad que no hay epítima  
 Sino la deste cántico  
 Que me conforte en trance tan armigeró;  
 Mirad que del aligeró  
 Tiempo me quejo, y tácito  
 Lamento melancólico,  
 Y en término bucólico  
 Suspiro el dilatar mi beneplácito;  
 Romped las ondas frágiles,  
 Y á España me llevad en hombros ágiles.

Y si de la Península,  
 De confites fructífera,  
 A la vista, aparentes y sofisticos  
 Os vais, y en esta insula,  
 Que el nombre de palmífera  
 La ilustra, me dejais cantando disticos,  
 Ya con olores místicos,  
 Y á las orillas béticas  
 Presentaréis por brújula  
 Esta canción esdrújula,  
 Do si la reprobaren almas éticas,  
 Con licencioso estrépito  
 Dejadas; que su estilo es ya decrépito.

Mas, oh ninfas participes  
 De la divina cámara,  
 Y del consejo de órdenes angélicas  
 Virtudes comparticipes  
 De la eterna recámara,  
 Donde están las riquezas evangélicas,  
 Si con las fuerzas béticas  
 Deste varon clarífico  
 Y lauro benemérito  
 Se muestra vuestro mérito,  
 De gloria lleno y resplandor mirífico,  
 Haced, pues sois tan prácticas,  
 Que cante yo en su fe vuestras pregmáticas.

Volviendo á mi propósito,  
 El senado monástico  
 Do se administra la verdad canónica,  
 A quien se dió el depósito  
 Del fruto eclesiástico,  
 Como se canta en nuestra gran corónica,  
 Votó con voz armónica  
 Cuál desta gran matricula  
 Dirá con voz benévola  
 Del nuevo Mucio Secévola  
 La vida rematada en la craticpla,  
 Que el orgullo barbárico  
 Asombró del tirano y al Tartárico.

Y viendo el pecho válido  
 Que en el asalto rígido  
 Mostró Laurencio á la impiedad tiránica,  
 Y que el incendio cálido  
 Le fué por su amor frígido,  
 A la cristiana valentía hispánica  
 Se dió con voz organica  
 El cargo del insolito  
 Martirio, que, mas válida  
 Que el consorte de Dávida,  
 Y mas resplandeciente que Crisólito,  
 Obedeció en voz pública  
 A la santa económica republica.

El sumo amor benévolo  
 Es por su beneplácito  
 Progenitor desta virtud grandifica,  
 La cual contra el malévolo  
 Poder, público y tácito,  
 Se muestra poderosa y honorífica;  
 La Majestad beatífica  
 Le ha dado y da por máxima  
 Que venza de sus émulos  
 Los corazones trémulos,  
 Dándole su poder y fuerza máxima,

En cuya virtud célica  
Siempre le vence aquesta ninfa bélica.

La bandera cristifera  
En secreto y en público  
Su pecho esparce, en la virtud colérico,  
Su libertad fructifera,  
Con ánimo repúblico,  
Adorna de valor al mundo esférico;  
Rosa plantada en Hiérico,  
Palma del monte Libano,  
No suelen ser tan útiles,  
Pues las almas inútiles  
Y sentenciadas al eterno clibano  
Se vuelven con su plática  
A la derecha via de la errática.

Llegado pues al término  
Del día sacratísimo  
Que nos canta el insólito espectáculo,  
Con nuevo adorno y término,  
Con rostro hermosísimo,  
Salió, triunfando de cualquier obstáculo,  
Llevando cruz por báculo,  
La santa reina armigera,  
Y puesta en alto tálamo,  
La dulce voz entre la escuadra aligera,  
Y con frásis pulquérrimo  
Así cantó del santo celeberrimo:

Quiero mudar de estilo en este cántico,  
Que de la variedad se alegra el ánimo,  
Y entre las olas deste gollo atlántico  
Aventurar mi barco pusilánimo;  
Que, á pesar del estigio nigromántico  
Que le desvia, ha de salir magnánimo  
Al puerto, y con vitoria deste piélagó,  
Do estoy cual nave en mar del archipiélagó.

Para lo cual no invocaré las driadas,  
Ni llamaré tampoco á las piérides,  
Ni las nereidas ni las amadriadas  
Que habitan en las insulas Espérides,  
Ni al que compuso Eneidos ni al que Iliadas,  
Ni serán menester las efemérides:  
Que no trato de estrellas ni bucólicas,  
Sino verdades puras y católicas.

Solo quiero invocar mi musa angélica,  
Recurso alegre de mis ojos fébiles,  
Que con su gracia santa y evangélica  
Adorne de valor mis fuerzas débiles;  
Que sin filosofia aristotélica,  
A los entendimientos mas estériles  
Esta suele volverlos copiosísimos  
Mas que el arte y maestros famosísimos.

Virgen, que tanto con el Padre ingenito  
Pudo vuestra humildad por ser humillima,  
Que de su sacro pecho el unigénito  
(Hazaña de tratarse difícilima)  
Quiso que fuese vuestro primogénito  
Con un amor y voluntad facilima,  
Suplan, Señora, vuestros altos méritos  
La sobra de mis faltas y deméritos.

Adan, antes que el bien le fuera opósito,  
Fué tan grande filósofo y dialéctico,  
Que á todo cuanto Dios le dió en depósito,  
Aunque pecando fué despues frenético,  
De nombres adornó tan á propósito  
Como quien tuvo espíritu profético,  
Porque naturaleza en modo tácito  
Las causas descubrió á su beneplácito.

Esta virtud tan alta fué perdiéndose  
En los que de él vinieron derivándose,  
Tanto, que todos van desvaneciéndose  
En aplicar los nombres y engañándose,  
Sino es por algun ángel descubriéndose  
O por inspiracion manifestándose,  
Como á los padres del que van por brújula  
Mis versos celebrando en lira esdrújula.

Maria le cuadró á la Reina altísima  
Por los misterios deste nombre angélico,  
Y Juan al Precursor por la santísima  
Gracia que le otorgó el Rey evangélico;  
Y así, tambien fué cosa acertadísima  
Dar nombre de Laurencio al varon bélico

Cuya vitoria, escrita en vivos mármoles,  
Pronosticó el mas verde de los árboles.

Nunca del rayo en el laurel magnífico  
Hizo daño jamás la llama errática;  
Es honra del espíritu científico,  
Pues laurearse el docto es comun práctica;  
Es corona del ánimo grandífico,  
Que la dificultad venció temática;  
Aquestos de laurel con otros similes  
Fueron en san Laurencio verisímiles.

En los bienes de España, tierra aurifera,  
De quien se adorna tanto el mundo esférico,  
Nació de estirpe clara y odorifera,  
Cual fresca rosa trasplantada en Hiérico,  
El verde lauro que la frente armigera  
Suele ceñir del vencedor colérico,  
De cuyas verdes hojas y proféticas  
Se coronan tambien sienes poéticas.

Este es aquel laurel santo, apostólico,  
Laurencio, aura del valor hispánico,  
En quien de Décio el ánimo diabólico  
Mostró el extremo del rigor tiránico,  
Cuando á Filipo, emperador católico,  
Siendo incitado del furor satánico,  
Sin fuerzas, sin poder y sin obstáculo,  
Durmiendo le mató en el tabernáculo.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. — *Tercera parte del templo militante, Festividades y vidas de Santos, etc.*, dirigida á la reina doña Margarita de Austria. — Madrid, 1609, por Luis Sanchez, pág. 173.

726.

#### Á LA PREVARICACION DE LOS PRIMEROS PADRES.

Apenas fué criado,  
Cuando ya perturbada su inocencia,  
El mundo inficionado  
Sintió el peso de la comun dolencia,  
Viciando así naturaleza humana  
El necio error de la mujer liviana.  
Eva, en su fe inconstante,  
Al astuto dragon creyendo, altiva,  
Apetece al instante  
Levantarse á otra esfera mas arriba,  
Desatona la rienda á su apetito  
Contra aquello que Dios la hubo prescrito.

Mientras el ansia ciega  
De falsa ciencia y órden preeminente,  
Que el justo Dios les niega,  
De tiniebla y error llena su mente,  
Tanto, que desconoce su grandeza  
Y los bienes que goza en su entereza:

Del árbol la hermosa  
En sus hojas y ramas muy graciosa,  
Mezclada de dulzura,  
Incita mas á la mujer curiosa,  
Violando entrambos con fatal bocado  
El fruto que comieron en pecado.

Comido así el veneno,  
Al pecho flaco y misero pervierte,  
Y abre camino y seno  
Por do la culpa, madre de la muerte,  
Al hombre llegue osada y le aprisione  
El ánimo y el cuerpo, y lo inficione.  
De aquí como de fuente  
Mana el tropel de crímenes y penas  
Al triste descendiente,  
Corriendo todo mal entre sus venas,  
Iras, discordias, guerras, competencias,  
Rapiña, infamia, ruinas y dolencias.

#### LA AMBICION TRABAJOSA.

(Monumento de la fraude despojada de la inocencia.)

El principio del error,  
De la miseria y gemido,  
Nace de no haber oído  
Las voces del Criador.

El padre BENTO FELIU DE SAN PEDRO, de las Escuelas Pias. — *Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caída de Adan hasta el juicio final, etc.*

727.

## LAS HEROÍNAS DE LA LEY ANTIGUA.

## Liras.

De la gracia gozaba  
Eva en el paraíso deleitable,  
Cuando atenta observaba  
Del Señor el decreto irrevocable;  
Mas perdió tanto bien, como imprudente,  
Por dejarse engañar de la serpiente.  
Nuestra madre segunda,  
Que en el dolor y el arca se preserva,  
Con pena muy profunda,  
Que se anega la gente, triste, observa,  
Contemplando confusa, allá en su abrigo,  
Cómo el Dios de venganzas da el castigo.  
La majestuosa Sara,  
Mujer de Abraham, de Faraon tormento,  
En cuya hermosa cara  
La gracia y majestad tienen asiento,  
Amante de su Isaac, manda señora,  
Agar con Ismael triste la llora.  
Esta triste memoria,  
Salobre estatua y siempre permanente,  
Que está haciendo notoria  
La venganza de Dios omnipotente,  
Es la mujer de Lot, que cuando huía  
Miró á Sodoma, que nefanda ardía.  
Vuelve los ojos bellos  
Rebeca al cuidadoso peregrino;  
Agua da á sus camellos,  
Mostrándole en el modo afecto fino,  
Y viendo así agradable á la hermosura,  
Para su dueño el siervo la asegura.  
Lia, que, por fecunda,  
Da nobles celos á su hermana hermosa,  
La régia tribu funda  
Que el cetro de David tiene gloriosa;  
Pues si Lia ha logrado tal ventura,  
¿Qué falta le hace á Lia la hermosa?  
La beldad admirable,  
De la Mesopotamia dulce hechizo,  
Por quien Jacob estable  
Tantas finezas amoroso hizo,  
Murió, pero el morir no fué desgracia,  
Pues aumento en Josef tuvo su gracia.  
Curiosa sale Dina  
A ver de la ciudad las hermosuras;  
A su beldad se inclina;  
Siguen pensando hallar dichas seguras;  
Con atrevido amor la paz destierra,  
Y Simeon le mata en fatal guerra.  
El suplicio esperaba  
Tamar, entre congojas afligida,  
Y solo confiaba  
En las tres prendas que guarda advertida.  
Ensénalas al Juez; queda confuso;  
Viéndolas suyas, el rigor depuso.  
A la orilla del Nilo  
Se pasea Termute, cuando advierte  
Que el raudal cristalino  
Bate á una caja con impulso fuerte;  
Manda la saquen, halla un niño bello,  
Le coge amante y le reclina al cuello.  
Jacobec, que, entre sustos,  
Temía de Moisés la suerte impía,  
Recibe con mil gustos  
La nueva alegre que le da Maria,  
Y pasa á ser nutriz del tierno infante,  
Sabio legislador del pueblo errante.  
La morena Sofora,  
Hija de Yetro, de Median zagala,  
Las gracias atesora,  
Que en las sombras resaltan con mas gala;  
Agrado fué á Moisés y perseguida,  
Mas de Dios y el caudillo defendida.  
Dando á Dios alabanza,  
Toca y canta Maria; alegre al monte  
Cuanto sonora alcanza;  
Despeja de su ceño al horizonte,

R. y C. S.

Y de las rocas los profundos huecos,  
Recibiendo á la voz, vuelven los ecos.  
Rabaac da el asilo  
A los exploradores temerosos,  
Y con urbano estilo  
Los encubre y los hace venturosos.  
De Jericó en la ruina, aunque violenta,  
Queda en su casa por premiarla exenta.  
Noemi, que padece  
La pérdida fatal de amados bienes,  
Llorando permanece,  
Y de infausto ciprés cubre las sienes.  
En la patria aliviar piensa sus males,  
Mas ¿dónde hallan consuelo los mortales?  
La moabita amante  
Sigue á la suegra; llega á Palestina,  
Donde, siempre constante,  
A sus consejos el respeto inclina;  
Recoge las espigas con cuidado  
Por alcanzar de Booz mano y agrado.  
Esa palma frondosa,  
Fértil albergue á Débora entendida,  
En donde, prodigiosa,  
Da leyes á Israel, como instruída,  
Triunfa, se eleva, se duplica palma,  
Dosele de un cuerpo que informó tal alma.  
De Débora vencido  
Sisara, del Zison pasa el torrente,  
Refugio conocido,  
Busca en la casa de Jael valiente;  
Mas en sueño y en lecho encuentra grillo,  
Y la muerte en Jael clavo y martillo.  
La mujer desde el muro  
A la piedra arrojó, que hizo la herida,  
Y con golpe seguro  
A Abimelec dejó casi sin vida:  
Dirigidas de Dios, triunfo lucido  
La piedra y la mujer han conseguido.  
A su padre recibe  
Con aplauso festivo la hija amante  
Jepté, que solo vive  
Muriendo en su dolor; con el semblante  
La muestra, conolido de su suerte,  
Que, agonizando, llega á darle muerte.  
De Dálila la ingrata  
Hacer memoria no parece justo,  
Cuando á su pueblo grata,  
Fué desleal al capitán robusto,  
Y cortándole, astuta, los cabellos,  
Tambien las fuerzas le quitó con ellos.  
Ora confusa Ana,  
De los siniestros juicios afligida,  
La piedad soberana  
Invoca, y su súplica es oída;  
Y así, en la ancianidad regocijada,  
A su amado Samuel se vió abrazada.  
Contra David conspira  
La envidia de Saul para matarle,  
Y Micol solo aspira,  
Como su fiel mujer, á libertarle.  
Al padre rey engaña cautelosa;  
Que en el riesgo el amor le hizo ingeniosa  
Por Nabal delincuente  
Abigail al Rey ruega piadosa;  
Y como á lo prudente  
Su condicion esmalta generosa,  
En ella ama David su semejanza;  
Y así, muerto Nabal, el cetro alcanza.  
Tamar llora su agravio  
Al ser de Amón, grosero, despreciada;  
Y desatando el labio,  
Informa á su Absalón que es desdichada;  
Mas aumentando así el mal tirano,  
Infeliz fratricida hace á su hermano.  
La Teutique razona  
Sagaz para aplacar al rey airado;  
La pretension sazona  
Con discrecion, con arte y con agrado;  
Ruega por Absalón; David atiende,  
Y, como padre amante, condesciende.  
El dolor atraviesa  
El tierno pecho de Meroe llorosa;

20

Cinco víctimas besa,  
A quien dió el ser, y mira dolorosa;  
Que en la causa fatal de su quebranto,  
Por ser madre fecunda pena tanto.  
La Sunamitis logra  
Fomentar el aliento generoso  
Del Rey, que no malogra  
Momentos que le van á hacer dichoso;  
Dejando en Israel el santo ejemplo  
De mandar que á su Dios se le haga templo.

La reina prodigiosa  
Desde el Austro hasta el Libano se acerca  
Por gozar venturosa  
De la sabiduría, estando cerca;  
Queda esclavo de siervos su deseo,  
Como de un Salomon es el trofeo.

La mas célebre infanta,  
De la África monstruoso desagravio,  
Dichosa se levanta  
A ser esposa del monarca sabio,  
Que cercado de idolatras ufanas,  
La tributa atenciones soberanas.  
Está en tono estimable  
A la diestra del Rey Bersabé amada,  
Y de ciencia admirable  
Queda por su ventura iluminada,  
Logrando, entre los régios resplandores  
Del monarca, su hijo, los favores.

La viuda, inconsolable,  
A coger leña y á morir camina;  
Que en vida miserable  
A faltarle le va óleo y harina.  
El gran Elias llega, la alimenta  
Con el óleo y harina que acrecienta.  
Sin haber quien la exceda,  
A Eliseo recibe Sunamite,  
En la celda le hospeda,  
Que el profeta agradece y siempre admite;  
El hospedaje paga, como atento,  
Dando al niño la vida con su aliento.

De la fiera Atalia  
Josabet á Joás piadosa guarda;  
Del riesgo le desvia,  
Y en el templo sagrado le resguarda  
De Joyada, por cierto mujer digna,  
Pues defiende al que Dios por rey designa.

Sale por los caminos  
La madre de Tobias con desvelo,  
Y con afectos finos  
Exhalando la voz, penetra el cielo;  
Con un ángel y Sara en compañía,  
Le vió venir; su gozo ¿cual sería?

Sara, cuya belleza  
Españe sal por todas sus facciones,  
De cuya gentileza  
Asmodeo forjó tantos arpones,  
Al oír que le injuria una criada,  
Oró, gimió, pidió, fué consolada.

Ester la vida expone  
Por el pueblo de Dios, por quien suplica;  
Su belleza compone,  
Y primero oraciones multiplica;  
A la vista del trono se acorchoja,  
Y humilde, al grande Asuero desenoja.

Ora Judit constante,  
Y el asirio á su patria destruya;  
A la gente inconstante,  
Que rendirle á Betulia pretendia,  
La conforta, y saliendo valerosa,  
Mata á Holoférnes, vuelve victoriosa.

La paciente Susana,  
De fea senectud apetecida,  
Cuando en su edad temprana  
La miró en blando baño introducida,  
Casta, llegó á triunfar de la malicia,  
Librándola Daniel de la injusticia.

La heróica Salomona,  
Que dió á los siete jóvenes ejemplo,  
De laurel se corona,  
Y la fama inmortal la erige templo,  
Cuando vende al asirio; oh mujer fuerte!  
Recibiendo ocho golpes de la muerte.

Entre fuertes cadenas  
La invencible mujer madre de Ircano,  
De cuyas nobles venas  
Corre la sangre á ser cebo al tirano,  
Por mas que se repite su tormento,  
Al hijo amado anima al vencimiento.

La matrona gloriosa,  
Del árbol de David rama triunfante,  
Humilde, dolorosa,  
Manifiesta al Señor su pena amante;  
Y del mismo Señor engrandecida,  
Es para abuela suya la elegida.

De la tribu sagrada  
Es la ilustre Isabel el ornamento;  
Del cielo iluminada,  
Penetra del gran Rey el sacramento;  
Al sol que ha de nacer rendida adora,  
Cuando llega á abrazarse con la aurora.  
Ana, la profetisa,  
Que su largo deseo ve cumplido,  
Y en la luz que divisa  
Mira á Israel de gracia enriquecido,  
Se previene á su fin, y, cisne, canta  
Después de haber gozado dicha tanta.

Las diez á quien ilustra  
La merecida permanente fama,  
En las que no se frustra  
El sagrado esplendor que las inflama,  
En profético nûmen anunciaron  
La verdad, que entre sombras encontraron.

Señora pura y bella,  
Esta tropa de sabias heroínas,  
Que tuvieron la estrella  
De esperar vuestras luces matutinas,  
No son mas que una sombra, una figura,  
Un no poder copiar vuestra hermosura.

Dulcisima Maria,  
Digna Madre de Dios, Reina amorosa,  
De Israel alegría,  
Pura fuente de gracia caudalosa,  
La tabla tosca á vuestras plantas dejo,  
Ya que no puedo hacer vuestro bosquejo.

Doña MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO, monja del real monasterio de las Huelgas, etc.—*Poemas sagradas y profanas.*—Búrgos, 1794; en 8.º

## 728.

## OCTAVAS GLOSADAS.

*Yo ¿para qué nací? Para salvarme.  
Que tengo de morir es infatible.  
Dejar de ver á Dios y condenarme,  
Triste cosa será, pero posible.  
¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?  
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?  
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? en qué me encanto?  
Loco debo de ser, pues no soy santo.*

## GLOSA.

Yo ¿cómo vine al mundo? Condenado;  
Dios ¿cómo me libró? Bando su vida;  
Yo ¿cómo la perdí? Por un bocado,  
Que fué del mundo todo el homicida.  
Dios ¿qué me pide á mí? Lo que me ha dado;  
Yo ¿qué le pido á él? La eterna vida;  
Dios ¿para qué murió? Para librarme;  
Yo ¿para qué nací? Para salvarme.  
De tierra soy, en tierra he de volverme;  
Y á siete piés de tierra reducido,  
Y una pobre mortaja en que envolverme,  
Tendré del mundo el pago merecido;  
No puedo deste paso delenderme,  
Ni el César puede, ni el jayán temido;  
¡Miseria general! ¡caso terrible!  
Que tengo de morir es infatible.  
Allí de los amigos mas amados,  
Del alma tiernamente mas queridos,  
Los últimos abrazos regalados  
Recibiré con llantos y gemidos;

Allí será el mayor de mis cuidados,  
Los deleites y vicios cometidos,  
Pues que puedo por ellos no salvarme,  
*Dejar de ver á Dios y condenarme.*

Pues ¿cómo de la enmienda y penitencia  
Tan descuidado vivo en esta vida?  
Cómo no limpio y curo la conciencia  
Antes que llegue el fin desta partida?  
Porque si llega, y falta diligencia,  
El dar en el infierno una caída,  
Hasta el centro profundo mas horrible,  
*Triste cosa será, pero posible.*

Dispuesto con cuidado y prevenido  
Conviene estar al tránsito forzoso;  
Que si me coge desapercibido,  
Tendré el castigo como perezoso;  
¡Oh loco, torpe, necio, endurecido,  
Falso, liviano, desleal, vicioso!  
¿Que puede ser venir á condenarme  
*Posible? ¡Y río, y duermo y quiero holgarme?*

En este paso mil exclamaciones,  
Con lágrimas, sollozos y alaridos,  
Harán, sin dar alivio á mis pasiones,  
Padres, hermanos, deudos, conocidos.  
¿Qué ansias, qué congojas, qué aflicciones  
Turbarán mis potencias y sentidos!  
¿Esto tengo de ver? esto es posible?  
*¿Posible? ¡Y tengo amor á lo visible?*  
Agonizando para dar la vida,  
El cuerpo flaco con la amarga muerte,  
El alma triste teme la partida,  
El divorcio preciso y dura suerte;  
Amargo cáliz, de mortal bebida,  
Que en pena eterna ó gloria se convierte (1),  
¿Cómo de la virtud me olvido tanto?  
*¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? en qué me encanto?*

Allí me asombrará la cuenta larga,  
Las visiones horrendas infernales,  
La memoria terrible, tan amarga,  
Del fallo que condena, y otros males.  
Pues ¿cómo ¡oh ciego! con tan grande carga  
De angustias y tormentos desiguales,  
No tiemblo, no me enmiendo, no me espanto?  
*Loco debo de ser, pues no soy santo.*

Fray Pedro de los Reyes, religioso descalzo del convento de gilitos de Paracuellos de Jarama, es el autor de las octavas anteriores, si leemos la silva séptima del *Laurel de Apolo*, de Lope de Vega Carpio, que dice así:

Vestido el cielo de virtudes santas,  
Que nunca fueron sus estrellas tantas,  
Aunque descansó al suelo,  
Fray Pedro de los Reyes,  
Apolo de sayal, musas del cielo,  
Que con humildes leves  
Y amorosos preceplos  
Dulces escribés al amor conceptos.  
Amado padre mío,  
Corona ilustre de tu patrio río  
El célebre Jarama,  
Amor fué tu laurel, gloria tu fama,  
Y tu sandalia nube  
Que en pedazos del cielo al sol te sube;  
Y con tanto decoro,  
Que con reliquias de la tela de oro  
De tu sayal, mas rico que su esfera,  
Le puedes remendar si se rompiera.  
¡Oh, qué bien que escribías  
Aquellos tiernos penitentes días  
En tu sagrado canto:  
*¡Loco debo de ser, pues no soy santo!*

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.—*Laurel de Apolo*, con otras rimas.  
—Madrid, 1650; en 4.º, pág. 62.

(1) «Pues tengo de pasarte y de beberte», dice otra glosa que hemos visto.

729.

Á NUESTRA SEÑORA.

Un admirable cambio y nunca oído  
Es el que Dios y vos, Virgen, hicistes,  
Que ha sido Dios por vos lo que no ha sido,  
Y vos fuistes por él lo que no fuistes.  
Eterno era antes Dios, y ya nacido;  
Virgen érades vos, y ya paristes;  
Quedando eterno Dios, es criatura;  
Quedando madre vos, sois virgen pura.

Fray Luis de Leon.—Publicada como inédita en el *Parnaso español*.—Madrid, 1771; t. v.

730.

AL MISMO ASUNTO.

Lucero rutilante de la aurora,  
Sol barto mas hermoso quel sol claro,  
Tesoro do la vida se atesora,  
Escudo fuerte, inexpugnable amparo,  
Santa la mas que allá en el cielo mora,  
Perfectísima dama de amor raro,  
Alábeta tu casto y santo celo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.  
Espejo cristallino de doncellas,  
Espejo que de Dios ser mereciste,  
Espejo que escurece las estrellas,  
Espejo que la luz al mundo diste,  
Espejo que de vida echas centellas,  
Espejo do el divino amor se viste,  
Espejo do miró bien su consuelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.  
Arbol del paraíso el mas precioso,  
Arbol que siempre das fruto de vida,  
Arbol crecido el mas alto y vistoso,  
Arbol do el Verbo eterno hizo manida,  
Arbol ameno siempre verde, umbroso,  
Arbol que eres del hombre la guarida,  
Arbol que á ti se acogen y dan vuelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.  
Templo de do salió virgineo ejemplo,  
Templo do la virtud tiene morada,  
Templo en quien perfection siempre contemplo,  
Templo de tierra sauta, inmaculada,  
Templo del relicario, bien del templo;  
Templo y casa de Dios la mas amada,  
Templo eres, que á tus joyas no hallan suelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.

EL MISMO.—Id., id.

731.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Estancias inéditas.

Comida celestial, pan cuyo gusto  
Es tan dulce, sabroso y tan suave,  
Que al bueno, humilde, santo, recto y justo,  
A manjar celestial, como es, le sabe;  
Justa condenacion del hombre injusto  
Si come el pan do Dios se encierra y cabe;  
El sumo Dios que en sí se da y oculta  
Diga el bien que de tanto bien resulta.  
Pan de angeles, Dios tan verdadero,  
Que, aunque se quiebra, se divide y parte,  
Está un inmenso Dios, trino y entero,  
En cualquiera migaja y menor parte;  
*Agnus Dei*, sincerísimo Cordero,  
Que en pan al pecador gustas de darte,  
Pues eres todo Dios, el que es bastante,  
De su deidad en sí cifrada cante.

Eres pues, Dios, de tu deidad tan digno,  
Que no hay justo ni santo entre los santos  
Que no se juzgue y tenga por indigno  
De bocado que da regalos tantos;  
Eres pan para el bueno tan benigno,

Que de tribulaciones y de llantos  
Le produces y das gloriosos bienes,  
Y para con el malo los detienes.  
Eres, pan celestial, lo figurado  
De aquel maná sabroso del desierto;  
Tú lo vivo y aquello lo pintado,  
Aquello la figura y tú lo cierto;  
Eres, pan, tan glorioso y endiosado,  
Que á decir tus grandezas yo no acierto;  
Las angélicas lenguas lo prosigan;  
Que faltas quedarán aunque mas digan.

FRAY LUIS DE LEON.—Publicadas como inéditas en el *Parnaso español*,—Madrid, 1771; t. v.

732.

AL PROPIO ASUNTO.

Epigrama inédito.

A la Fe preguntó un villano rústico,  
Criado en el aldea en trato bárbaro,  
Una dificultad casi insolúbile,  
Acá á nuestro entender comun y párvulo;  
Y fué que, ¿cómo el cuerpo real y físico  
Del sacrosanto Dios, divino fármaco,  
Está en el todo y en la parte íntegro  
Después que se divide aquel pan cándido?  
Al cual la Fe responde, en breve término,  
Que, como en un espejo sin obstáculo,  
Hecho trozos, en todas las partículas  
Ve uno su rostro entero en cualquier átomo,  
Del propio modo Dios en cualquier mínima  
Parte del sacro pan tan grande y máximo  
Está como antes de que algun presbítero  
Le parte ó le reparta, como es árbitro.

EL MISMO.—Id., id.

733.

AL PROPIO ASUNTO.

Enigma inédito.

Sentáronse á una mesa pobre y rica  
Un sano y un enfermo y un difunto:  
Al enfermo el manjar le fué botica,  
Pagando el muerto escote todo junto;  
Mas el que llegó sano se platica  
Que á sepultar llegaba el cuerpo junto:  
Decídmeme de este enigma lo que toca,  
Si se atreve á explicarlo vuestra boca.

EL MISMO.—Id., id.

734.

Jesus, mi Redentor y mi alegría;  
María, en quien la gracia es tan entera;  
Jesus, en quien se alegra el alma mía,  
María, nuestro bien y medianera;  
Jesus, que todo puede, mueve y cria;  
María, de Dios Madre verdadera,  
Poned gracia en mi boca porque alabe  
La bondad que en tal Hijo y Madre cabe.

UBEDA.—*Cancionero*.—*Vergel de flores divinas*.

735.

HOMBRE.

¿Para qué derramais la sangre pura,  
Oh niño tierno de valor precioso?

DIOS.

Para poder lavar tu vestidura;  
Que estabas feo, sucio y asqueroso.

HOMBRE.

Y ¿para qué bajastes de la altura?

DIOS.

Para subirme á tí y darte reposo.

HOMBRE.

Y ¿por cuya ocasion lo habeis cumplido?

DIOS.

Por el amor que siempre te he tenido.

UBEDA.—*Cancionero*.

736.

Amarrado en una áspera columna  
Aquel estaba que sustenta el cielo,  
Y el que da luz al claro sol y luna,  
Y ser á todo lo del ancho suelo,  
Pagando culpas sin tener ninguna,  
Abrasado en divino y santo celo,  
Dando calor á un mármol duro y frío,  
Por mi torpe locura y desvario.

EL MISMO.—Id.

737.

A cuestas lleva el Verbo soberano  
La dura cruz, de intolerable carga,  
Para aliviarte, pecador cristiano,  
De aquella cruz eterna, triste y larga.  
Hoy vuelve dulce el rico cortesano  
De nuestra culpa la pobreza amarga;  
Hoy Isaac su propia sangre empena,  
Y él mismo lleva al sacrificio leña.

EL MISMO.—Id.

738.

AL SANTO SEPULCRO.

Rompe tu corazon de piedra dura,  
Pues Cristo Dios por ti su vida ha dado;  
Tus entrañas serán sábana pura  
Para que en tí Jesus sea sepultado.  
De mirra y aloes tú harás mistura,  
Que es un olor con oracion mezclado;  
Cierra el sepulcro, si á Jesus tuvieres,  
Hombre, con el cuidado que pudieres.

EL MISMO.—Id.

739.

Á LA RESURRECCION.

¿Cómo guardais al Capitan, soldados,  
Haciendo cada cual su centinela,  
Y sin pensar, así os quedais burlados  
Al tiempo que era menester mas vela?  
¿Qué os aprovecha, ciegos, obstinados,  
Á la malicia hincar aguda espuela,  
Si el que á los muertos puede dalles vida  
Deja á la muerte, como veis, vencida?

EL MISMO.—Id.

740.

TERCETOS Á LA SANTA CRUZ.

Siéntome á las riberas destos ríos,  
Donde estoy desterrado, y lloro tanto,  
Que los hacen crecer los ojos míos.  
Si alguna vez por consolarme canto,  
Es cosa para mí de tanta pena,  
Que tengo por mejor volverme al llanto.

EL MISMO.—Id.

741.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Honremos pues tan alto Sacramento  
 Todas las almas muy alegremente,  
 Y rindase el humano entendimiento  
 A la doctrina de la fe excelente,  
 Y la ley del antiguo documento  
 Al estatuto siga del presente;  
 Que el Cordero en la cena figurado  
 Hoy se da en pan de vida disfrazado.  
 Manjar divino, pan que en ti contiene  
 Aquel que á palmos mide tierra y cielo,  
 Hostia sagrada que del cielo vienes,  
 Prenda de amor que das gloria y consuelo;  
 Creo que aunque al frangir á pan me suenes  
 So aqueste blanco, humilde y pobre velo,  
 Eres divino y alto sacramento.  
 Impletivo del Viejo Testamento.

Comió el Profeta el pan encenizado,  
 Con que aumentó la fuerza en el camino,  
 Sombra de aqueste celestial bocado,  
 Que del seno del Padre al suelo vino;  
 Quien bien le come, con vigor sobrado,  
 Por participacion hecho divino  
 Caminará, no al monte Oreb del suelo,  
 Sino al supremo impireo y claro cielo.

UBEDA. — *Cancionero*.

742.

## Á LA LIMPÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

De ti se espera, soberana Estrella,  
 El claro Sol divino de justicia;  
 Tu concepcion, oh virginal doncella,  
 Quita del mundo la mortal codicia,  
 Considerando que vendrá por ella  
 A morir del pecado la malicia,  
 Pues *ab aeterno* Dios tuvo ordenado  
 Pagar la culpa siendo en ti encarnado.  
 Si con soberbia la mujer primera  
 Tal pecado á su Adam ha persuadido,  
 Que á todos nos causó la muerte fiera,  
 De que vos, Virgen, libre habeis salido;  
 Vos con vuestra humildad pura y entera  
 Al celestial Adam habeis movido  
 A que, encarnando en vos, despues muriese  
 Tal muerte, que á los muertos vida diese.

Con caridad tan alta os levantastes,  
 Que á Dios cuanto os ha dado le volvistes;  
 Si vida temporal del alcanzastes;  
 A él mesmo temporal vida le distes;  
 Y si con esta vida negociastes  
 La vida perdurable que adquiristes,  
 Con la vida que á Dios habeis vos dado  
 Mayor gloria que vos ha negociado.

Con esto cesó, Virgen escogida,  
 Puerta del cielo y singular entrada,  
 Pues no hay quien os alabe en esta vida  
 Si no es de no poder ser alabada;  
 Porque imagen de punto tan subida,  
 Con tan alto primor de Dios pintada,  
 No hay quien por retratarla no la borre,  
 Si algun favor divino no le corre.

EL MISMO.—Id.

743.

## Á SANTA CLARA.

*Clara*, la claridad siempre abrazaste,  
 Y en tus obras contino esclareciste,  
 Y de tinieblas claridad sacaste,  
 Y claro vaso para tu Dios fuiste;  
 Al alma á claridad siempre guiaste  
 Por el camino claro que anduviste,  
 Y así te ha dado Dios por tal victoria,  
 ¡Oh *Clara*! en premio, claridad y gloria.

EL MISMO.—Id.

744.

## Á SAN MARTIN.

Marte esforzado, fuerte, belicoso,  
 Que á espada y capa el cielo conquistaste,  
 Ilustre caballero generoso,  
 Que el regalado cuerpo desnudaste  
 Por vestir al del pobre, que leproso,  
 Desnudo en el camino le encontraste,  
 Haz que del vicio aqui nos desnudemos,  
 Porque vestidos en el cielo entremos.

UBEDA.—*Cancionero*.

745.

## AL GLORIOSO APÓSTOL SAN MARTIN EL MAYOR, PATRON DE ESPAÑA.

Espejo y luz de espada, patron santo,  
 Primo de la segunda alta Persona,  
 A quien el cielo alaba en dulce canto,  
 Y con el Padre eterno se corona;  
 Vuestro valor al mundo admira tanto,  
 Que entre moros y turcos se pregona,  
 Que han probado los filos de la espada,  
 Por quien es tanta sangre derramada.

EL MISMO.—Id.

746.

## Á SAN PABLO APÓSTOL.

Canto las armas y el varon cristiano  
 Que de los puertos de Asia fué el primero  
 Que, impelido del mar y del tirano,  
 A Italia y Roma vino prisionero.  
 En vano el mundo se le opuso, en vano  
 La carne resistió el dragon fiero;  
 Que á todos tres con la divina espada  
 Quitó el orgullo en pública estacada.

Si Mántua por Virgilio fué famosa,  
 Y por Homero Smirna levantada;  
 Si por Luciano es Córdoba dichosa,  
 Y Roma por los Césares loada;  
 Tarsos, ciudad antigua y generosa,  
 En el mundo podrá ser memorada  
 Con mas razon que aquestas de quien hablo,  
 Por haber sido patria de san Pablo.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, etc.—Lisboa, 1613; segunda parte.

747.

## Á SANTIAGO EL MENOR.

Por ser contra Cartago tan valiente,  
 De Africano Cipion ganó el renombre,  
 Y por serlo Anibal entre su gente  
 Alcanzó de Romano excelso nombre;  
 Al Cid, honra de España, antiguamente  
 Le dieron Campeador por sobrenombre,  
 Y de Gran Capitan el apellido  
 Al fuerte cordobés esclarecido.

Asi en la verdadera valentia  
 Se alcanzan ilustrisimos dictados,  
 Pues dijo el que engañarse no podia,  
 Ser sus amigos por extremo honrados;  
 En doce hubo mas fama y gallardia,  
 Y destos capitanes afamados  
 Uno dió en cielo y tierra tanto gusto,  
 Que fué por excelencia dicho el Justo.

Y así como el renombre esclarecido  
 De Clavero Mayor es cosa vista  
 San Pedro solo haberle merecido,  
 Y el de Aposentador solo el Bautista,  
 Y como el de Discipulo querido  
 Cuadra solo á san Juan Evangelista,  
 Así, diciendo el Justo, dicen luego  
 Que entre todos se entiende el Menor Diego.

EL MISMO.—Id.

748.

## Á LA CRUZ BENDITA.

Resplandeciente, dulce, amena planta,  
 A quien la tierra y cielo se arrodilla,  
 Cuyo rigor del suelo a Dios levanta,  
 Cuyo valor del cielo a Dios humilla;  
 Si el infernal poder de ti se espanta,  
 Y el celestial se alegra y maravilla,  
 ¿Qué puedo yo decir con voz medrosa,  
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa?  
 Después que para darnos dulce vida  
 En ti gustó mi Dios amarga muerte,  
 Quedaste en tanto grado enriquecida,  
 Que se enriquece el alma en solo verte;  
 Y siendo antes tan frágil y abatida,  
 Eres ahora tan honrada y fuerte,  
 Que no hay fuerza en el mundo tan honrosa  
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa.  
 Refugio de las almas sin consuelo,  
 Farol del afligido caminante,  
 Llave sagrada del impíreo cielo,  
 Bandera de la Iglesia militante,  
 Escala por do el alma sube a vuelo;  
 Mas ¿para qué te busco semejante,  
 Si no hay similitud tan ingeniosa  
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa?  
 Por ti merece el cielo el alma bella,  
 Por ti quedá el infierno destruido,  
 Por ti la carne y mundo se atropella,  
 Por ti se ponen culpas en olvido;  
 Por ti la gloria se nos firma y sella,  
 Por ti se gana mas de lo perdido,  
 Por ti quiero acabar con que no hay cosa  
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante, segunda parte, Invencion de la Cruz.*

749.

## DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Cinco mil años del mundo creado  
 Eran llegados con ciento y noventa  
 Y nueve, poniendo en aquesta gran cuenta  
 Que fué de la mano de Dios fabricado;  
 Luego a la hora fué enviado  
 Su Hijo, precioso dador de la vida,  
 La cual ya tenían del todo perdida  
 Los hijos del Padre primero formado.

A veinte de marzo con dos y tres dias  
 El Hijo descende de Dios verdadero  
 Del cielo a la tierra, según ya primero  
 Fué prometido en la ley por Mesias;  
 Este es el Hijo de quien Esaias  
 Ser concebido de virgen reclama,  
 Y mas Emanuel verdadero te llama,  
 Que Dios se interpreta por las profecias.

Cosas notables habemos hallado  
 Que fueron en viernes, por nuestros pecados,  
 A veinte de marzo con cinco juntados,  
 Según en el verso de suso notado:  
 Adán fué de tierra primero formado,  
 Y de su costilla la su compañera;  
 En viernes, pecando, la gracia perdiera;  
 En viernes fué del paraíso lanzado.

En viernes Abel de Cain, el hermano,  
 Fué, por envidia, en el campo ya muerto,  
 Y Juan, penitente del bravo desierto,  
 Fué degollado de Antipa, tirano;  
 En viernes el Hijo del Rey soberano  
 Fué de la Virgen real concebido,  
 En viernes su santo morir dolorido,  
 Y en los infiernos entró muy ufano.

Melquisedech ofreció sacrificio  
 Al muy poderoso Señor conocido,  
 Y quiso matar a su hijo querido  
 El buen Abraham, por divino servicio.  
 En viernes Heródes, vencido de vicio,

A Diego, muy justo, mandó degollar;  
 En viernes a Pedro en la cárcel echar,  
 No por ofensa ni por maleficio.

En viernes destilan precioso licor  
 Los cielos, y cúmplese la profecía,  
 La tierra se abre, concibe Maria,  
 Llueven las nubes el justo Señor;  
 El ángel descende del cielo mayor,  
 Entra en la cámara de la doncella,  
 En cuya presencia se vence la estrella  
 Del norte y la luna con su resplandor.

De lindas y bellas la sacra doctrina  
 Alaba seis hembras en todo Israel:  
 Sara, Rebeca, Judit y Raquel,  
 Y Abigail, con Ester la regina;  
 Pero coteja la Reina divina  
 Con estas famosas, y presto verás  
 Que tanta ventaja les tiene de mas  
 Cuanto la rosa la tiene al espina.

Y mas que delante su linda figura  
 Por feas tuvieran las hijas de Job,  
 Y Dina, la hija del justo Jacob,  
 Aquella que hubo la mala ventura;  
 Callar Abisac y su gran hermosura,  
 La cual por mujer demandaba Adonias,  
 Y aquella que fué compañera de Urias,  
 Y otra cualquiera mortal criatura.

Esta, de dentro y de fuera hermosa,  
 Lo cual no se dice jamás de ninguna;  
 Esta la hembra que tuvo la luna  
 Debajo sus plantas y pies, luminosa;  
 Esta la llena de gracia preciosa,  
 Madre y consuelo de nuestros dolores;  
 Ved si debemos loar de mayores  
 Otras beldades como esta famosa.

## Comparacion.

Delante del sol no parecen estrellas  
 Ni las menores al alba del dia,  
 Así no parecen delante Maria  
 Todas las hembras famosas y bellas;  
 Son así como las vivas centellas,  
 Que suelen su lumbre muy presto dejar;  
 Pero Maria, la muy singular,  
 Nunca la pierde, conjunta con ellas.

## Oracion.

¡Oh divina Majestad,  
 Que del cielo descendiste,  
 Ruégote por tu bondad  
 Que no mires la maldad  
 Del mundo, que tú hiciste!  
 Tú, Señor, lo redemiste  
 Con tu sola descendida  
 En el tiempo que quisiste  
 Tomar la natura triste  
 De la carne dolorida  
 De Madre tan escogida.

El padre DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo.—*Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, por Pedro Lopez de Haro, 1585; en folio, á dos col., pág. 9.

750.

## PELIGROS DEL MUNDO.

Peligros por mar, peligros por tierra,  
 Peligo en extraños, peligo en vecinos,  
 Peligo en el pueblo, peligo en caminos,  
 Peligos en paz, peligros en guerra;  
 Peligo en reñir, peligo en callar,  
 Peligo en rodeo, peligo en atajo,  
 Peligo en holgar, peligo en trabajo,  
 Peligo en sufrir, peligo en hablar.  
 Peligo en ser pobre, peligo en ser rico,  
 Peligo en ser necio, peligo en saber,  
 Peligo en andar, peligo en correr,  
 Peligo en ser grande, peligo en ser chico;  
 Peligo en oír, peligo en ser sordo,  
 Peligo en comer, peligo durmiendo,

Peligro esperando, peligro huyendo,  
 Peligro en ser flaco, peligro en ser gordo.  
 Peligro en mirar, peligro en ser ciego,  
 Peligro en el siglo, peligro en la orden,  
 Peligro en conciertos, peligro en desorden,  
 Peligro en el agua, peligro en el fuego;  
 Peligro en pecar, peligro en castigos,  
 Peligro en casados, peligro en solteros,  
 Peligro en tabures, peligro en agujeros,  
 Peligro en demonios y en los enemigos.

Tantos peligros á mano tenemos,  
 Que yo no los puedo pensar ni escribir;  
 Y pues no se pueden aquí concluir,  
 Ya no cumple mas que en ellos hablemos.  
 Peligros pasaron que no los sentimos,  
 Y aun sin lo saber pasamos por ellos;  
 Gracias á Dios, que nos libró dellos,  
 Que ni nos dañaron ni menos los vimos.

## TIEMPOS DE MISERIAS.

Tantas miserias traemos á cuestras,  
 Que yo no sé cómo las pueda contar,  
 Que ni tienen orden ni cuento ni par,  
 Que como en celada están siempre puestas.  
 Do menos pensamos, allí nos saltan  
 Pesares, angustias, dolores, engaños,  
 Y junto con esto los días y años,  
 Que á chicos y grandes la muerte granjean.

Despues que nascemos contino morimos,  
 Andando camino que no lo sabemos,  
 Y sin preguntar errar no podemos;  
 Que al fin, que es la muerte, muy derecho imos.  
 Pues hay otra cosa, que en este camino  
 Parar no podemos ni dejar de andar,  
 Ni noches ni días jamás descansar;  
 Que siempre nos hacen andar de contino.

Y el fin del camino tenemos de cierto;  
 Querriamos mas alejarnos dél,  
 Tornarnos atrás, que pensando en él  
 Lloramos en vernos tan cerca del puerto.  
 ¡Oh, quién pudiese echar á huir  
 Y tornarse dentro sin desembarcar,  
 Pasar como quiera por tierra ó por mar,  
 Y aquellos trabajos tornar á sufrir!

Que cuanto ha pasado en poco lo tiene,  
 Si fuese posible excusar la salida,  
 Y en tanta miseria gastada la vida,  
 Y aun la voluntad allí se la tiene;  
 Pues es la verdad que está muy seguro  
 Este viaje de nuestra jornada,  
 Que os roban ladrones y vos no veis nada,  
 Porque es monstruoso, lodoso y oscuro.

## TRABAJOS DEL MUNDO.

Pues si resbalais é caeis en el lodo,  
 Y en él os hundis hasta los abismos,  
 Si os levantais buscad exorcismos,  
 Que espiritus malos os cercan de todo;  
 Ternéis confianza en quien os desama,  
 Y aquel que pensais que es mas vuestro amigo,  
 En viéndoos caído mostrarse ha enemigo,  
 Royéndoos la vida, la honra y la fama.  
 Si meson pedis en este camino,  
 Meson es el mundo de nuestro aposento,  
 Do habeis, aunque os pese, mostraros contento,  
 Con gato por liebre y vinagre por vino;  
 Allí dejareis lo que allí hallastes,  
 La cama, la mesa, la taza y el plato;  
 Lo malo y lo caro, que es bueno y barato,  
 Si no lo decís, en mala hora entrastes.

Pues si preguntais, mientras allí estuvierdes,  
 Si en este meson seréis bien tratado,  
 De culpas y penas seréis bien cargado,  
 Y así ganareis el pan que comierdes,  
 Y así vuestro oficio será gana-pan,  
 Andando cargado, cansado y perdido,  
 Y al fin, del meson seréis expellido,  
 Con tierra y gusanos el pago os darán.

Fray Luis de Escobar. — Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique,

almirante de Castilla, y otras personas, enviaron á preguntar en diversas veces al autor, no nombrado mas de que era fraile menor; con quinientos proverbios de consejos y avisos á manera de letanía, agora segunda vez estampadas, corregidas y enmendadas; y por el mesmo autor añadidas cien glosas ó declaraciones á cien respuestas que parecia habellas menester. Dirigido á los ilustrísimos señores don Luis Enriquez, almirante de Castilla, y doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, su mujer, condes de Modica, etc. En este año M. D. L., con privilegio imperial. Aquí se ponen estas cuatrocientas respuestas, porque habia otras muchas mas con ellas, las cuales se imprimiran presto, placiendo á Dios; que será la segunda parte deste libro.

Así la portada, impresa con tintas encarnada y negra, y al final dice: «Impreso en esta muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), en casa de Francisco Fernandez de Córdoba, junto á las Escuelas mayores.» Acabóse á veinte y cinco dias del mes de mayo, año de M. D. L. Un vol. en fol., de 182 hojas, let. gót., á dos col.

## 751.

## SALUTACION MARIANA.

Gabriel al suelo la rodilla inclina;  
 Sálvete Dios, la dice, Virgen bella;  
 Sálvete Dios, aurora matutina;  
 Sálvete Dios, resplandeciente estrella;  
 Sálvete Dios, Jerusalem divina;  
 Sálvete Dios, fructifera doncella;  
 Sálvete Dios, ciudad fortalecida;  
 Sálvete Dios, morada de la vida.

Sálvete Dios, favor de aprisionados;  
 Sálvete Dios, consuelo de afligidos;  
 Sálvete Dios, ciudad de desterrados;  
 Sálvete Dios, ganancia de perdidos;  
 Sálvete Dios, amparo de olvidados;  
 Sálvete Dios, salud de perseguidos;  
 Sálvete Dios, de tristes alegría;  
 Sálvete Dios, Purísima Maria.

El padre ANTONIO ESCOBAR DE MENDOZA, de la compañía de Jesus.—*La nueva Jerusalem Maria*, poema, etc., impreso en Valladolid, año de 1623; en 12.º

## 752.

## Á LA IMPECABLE SIEMPRE VIRGEN MARÍA.

Los atributos y los nombres canto  
 De aquella Virgen, pura entre las puras,  
 Tal, que pariendo al por esencia Santo,  
 Su parto á las estrellas hizo obscuras;  
 La que, por levantarla el cielo tanto,  
 El non plus ultra fué de las criaturas,  
 Pues dió, por justa, por piadosa y fuerte,  
 Carne á Dios, vida á Adán y al dragon muerte.

La que es tres veces virgen verdadera,  
 Y de tres corrupciones defendida,  
 Ser virgen de pecado la primera,  
 Por ser sin tal defecto concebida;  
 Segunda vez quedó virgen entera  
 Cuando en su ser entró y salió la vida,  
 Y fué al morir (sobre entereza tanta)  
 Virgen de corrupcion su carne santa.

ALONSO DE BONILLA.—*Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen Maria, Señora nuestra*, en octavas, con otras rimas á diversos asuntos, y glosas difíciles.—Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624; en 4.º

## 753.

## Á LA VIRGEN SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

Salve entre las mujeres la escogida  
 Para madre de Dios, honesta y bella,  
 Sola entre las doncellas la parida,  
 Sola entre las paridas la doncella;  
 Salve, aurora del sol que nos da vida,  
 Sol de la tierra, de la mar estrella;

Madre de Dios, que Dios, Virgen, paristes,  
Y, siendo siempre virgen, madre fuistes.  
Salve, descanso de Jesus cansado;  
Salve, comida de Jesus hambriento;  
Salve, defensa de Jesus buscado;  
Salve, regalo de Jesus contento;  
Salve, consuelo de Jesus penado;  
Salve, bebida de Jesus sediento;  
Salve, vestido de Jesus desnudo,  
Pues poder tanto os dió quien tanto pudo.

El licenciado DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.— *Sanázar español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora*, traducción castellana de verso heroico latino.—Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621; en 8.º

## 734.

A LA VIRGEN MARÍA SANTÍSIMA, MADRE DE DIOS  
Y SEÑORA NUESTRA.

La mejor mujer canto, que dar pudo  
Por madre al mayorazgo el Dios amante;  
La torre de marfil, el fuerte escudo,  
El norte lijo y luna sin menguante;  
La zarza del profeta tartamudo,  
Encendida en pureza y luz radiante;  
La esposa de su Padre y virgen bella,  
La hija de la gracia y madre della.

Dios te salve, de gracia toda llena;  
Dios te salve, esperanza de la vida,  
Fuente de Dios, de tan copiosa vena,  
Que tiene la heredad enriquecida;  
Dios te salve, purísima azucena,  
De culpa no tocada ni cogida;  
Dios te salve, de Dios la mas amada,  
Y la mejor mujer que mas te agrada.

## LA ENCARNACION.

«La esclava del Señor agradecida  
Es esta, que soy yo, pues él lo ordena;  
Del cielo al hombre los tesoros abra,  
Y en mi su amor se cumpla y su palabra.»  
Apenas dijo (¡oh caso peregrino  
Y milagro mayor de la alta ciencia!)  
Del Señor soy esclava, cuando vino  
En ella del Señor la omnipotencia;  
Y bañando el Espíritu divino  
Aquel alma de amor con su presencia,  
Sin deleite carnal, sino antes santo,  
Concibió al que esperaba el mundo tanto.

Viernes era aquel día venturoso,  
Del jueves media noche ya pasada;  
Y en viernes fué tambien cuando, piadoso,  
Al hombre crió Dios de polvo y nada;  
En viernes fué el pecar de Adán curioso,  
Y por este pecado y ley quebrada  
En viernes quiso Dios que Dios muriese,  
Porque correspondencia en todo hubiese.

El licenciado SEBASTIAN DE NIEVA CALVO.— *La mejor Mujer, Madre y Virgen, sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas*; poema sacro en catorce cantos, dedicado á la reina doña Isabel de Borbon.—Madrid, 1625, por Juan Gonzalez; en 4.º

## 735.

## A SANTA ROSA DE LIMA, PATRONA DEL PERÚ.

## I.

No canto las hazañas, las victorias  
De varon inmortal, campeon guerrero,  
Ni de la fama célebres memorias,  
Que en bronce y mármol esculpíó el acero;  
De sagrada heroína canto glorias,  
Que nació Rosa para ser lucero,

Y con humilde corazon profundo  
Triunfó de Lucifer, de sí, del mundo.

## XCIII.

Gaspar Flores, María de la Oliva  
Fueron progenitores de la Rosa,  
Para que hasta la línea productiva  
Fuese en los apellidos misteriosa;  
Humilde fué su calidad nativa,  
Pero aunque humilde, honesta y decorosa,  
Debiendo al cielo en una Rosa bella  
El bien de no tener mas bienes que ella.

## XCIV.

Que la virtud es Dios quien la levanta,  
Y es tesoro escondido á la pobreza,  
Donde el alma riquezas adelanta,  
Y con virtudes prueba su limpieza;  
Si bien la ceguedad del mundo es tanta,  
Que no se goza donde no hay riqueza,  
¡Error de la codicia! que en su modo  
Solo el desprecio lo posee todo.

## XCV.

¡Oh humana vanidad! oh ambicion loca!  
Sin limite, sin ley, sin escarmiento  
Y sin satisfacion, pues lo que toca  
Deja al que lo posee mas avariento;  
El mismo bien que á apeteer provoca  
Trae con el gusto asido el sentimiento,  
Y aquel que en desear mas se fatiga,  
La posesion que logra le castiga.

## XCVI.

Si quieres atender la Providencia,  
Mira a quién da los bienes y los males,  
Y de ellos sacarás la consecuencia  
Con igualdad de efectos desiguales;  
A los malos da honores y opulencia,  
A los buenos miserias temporales;  
Luego si al malo de abundancia llena,  
El en la felicidad misma le pena.

DON LUIS ANTONIO DE OVIEDO Y HERRERA, caballero del órden de Santiago, conde de la Granja.—*Vida de santa Rosa de Santa Maria, natural de Lima y patrona del Perú*, poema heroico en doce cantos.—Madrid, por Juan Garcia Infanzon, año de 1714; en 4.º.—Este poeta fué natural de Madrid, estudió en Salamanca y militó en las provincias rebeldas de Flándes y en el Perú.

## 736.

## AL SERAFÍCO PADRE SAN FRANCISCO.

Las armas canto que á un varon sagrado  
Hicieron invencible en este suelo,  
Y los trofeos que en él ha levantado,  
Cuya grandeza llega al mismo cielo;  
Y no menos que fuerte, enamorado  
De un soberano y tan ardiente celo,  
Que los que mas de amores se abrasaron  
A su menor centella no llegaron.

El Capitan del cielo soberano,  
De los postreros tiempos condolido,  
De su sagrada y poderosa mano,  
Un alférez que esfuerce su partido  
Y muestre su estandarte al mundo insano  
Y siembre sus riquezas, ha escogido,  
Poniendo gente por la Iglesia suya  
Que la gane, defienda y restituya.

Fray GABRIEL DE MATA.—*Primera, segunda y tercera parte del caballero asisio, en el nacimiento, vida y muerte del serafico padre san Francisco*, poema en octava rima, impreso en Bilbao por Matias Mares, año de 1587; en 4.º

757.

A SANSON NAZARENO.

I.

Del Nazareno las hazañas canto,  
Divino Capitan del pueblo hebreo,  
De su vida el impulso sacrosanto  
Y de su muerte el hélico trofeo;  
Guie mi pluma el coronista santo,  
De tanta solfa celestial Orfeo;  
Que si me da su métrica armonía,  
Mi voz oirán los ámbitos del día.

LXIV del libro xiv.

«¿De qué sirve, Señor omnipotente,  
Esta nación de sangre feleestina?  
¿Qué gloria sacarás desta vil gente,  
En maldades y en vicios peregrina?  
Ea, Señor, acabe incontinentemente  
Esta fábrica fiera dragontina;  
Muera Sanson con cuantos filisteos  
Sustentan estos nichos cananeos.»

LXV.

Dijo; y eslabonando pavoroso  
Los brazos á los ejes de diamante,  
A pesar del cimientó poderoso  
Y del soberbio alcázar arrogante,  
A pesar del salón artificioso  
Y la argamasa de betún ligante,  
Sudando sangre, el Joven sin segundo  
Levantó las columnas del profundo.

LXVI.

Dió dos golpes con ellas, arrancando  
Los ángulos sin luz de la techumbre  
Y la bóveda opaca, rechinando,  
Se deslizó de su eminente cumbre;  
A plomo en un instante fué rodando  
La inmensa de los orbes pesadumbre,  
Y cayendo el profano firmamento,  
Dió dos pasos el mundo de su asiento.

LXVII.

Delirando la fábrica rompida,  
Al ruido, al estallido que rechaza,  
La nave entre la furia desasida,  
Se rompe, descoyunta y desengaza;  
La multitud de gente sumergida,  
A quien el edificio despedaza,  
Sepultada en el óvalo del mundo,  
Urna la sorbe el caos en el profundo.

LXVIII.

De un golpe solo treinta mil gentiles  
Mató Sanson, logrando, victorioso  
En vida y muerte, sus cuarenta abriles,  
Todos ceñidos de laurel famoso;  
Redimieron sus años juveniles  
La casa de Israel, y el poderoso  
Dominio de la sangre felisteá  
Quedó sujeto á la potencia hebrea.

ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.—*Sanson Nazareno*, poema heroico. En Ruan, en la imprenta de Laurencio Maurry, 1636, en 4.°, con láminas.

758.

AL SANTO PROFETA DAVID.

Al esfuerzo divino en fuerza humana,  
Hermosura del alma en cuerpo hermoso,  
Altiua dignidad en vida llana,  
Cayado pastoril en cetro honroso;  
En juvenil edad prudencia cana,  
En el justo rigor pecho piadoso,

Intento celebrar, si obra tan alta  
Suple con su valor lo que en mi falta.

A cantar de David alza su vuelo  
Mi musa, de su gloria provocada,  
De aquel pastor tan grato al alto cielo,  
Cuanto fué del su musa enamorada;  
No invoco al falso Pindo ó dios de Delo,  
Que en la verdad mentira es reprobada;  
Solo al supremo Rey diré mi historia,  
Pues canto de su unguido y de él la gloria.

El doctor JACOBO UZIEL.—*Poema heroico*, Cantos xii, dedicada á la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezzo Barrezzi; en 4.° menor, y lámina en la portada.

759.

INVOCACION Á LA VIRGEN DE LA ALMUDENA DE MADRID.

*Esprit qui fas mouvoir mes nerfs et mes artères,  
Qui formes ma parole et distingues mes sons,  
Qui consacres ma bouche et l'ouvres aux mystères,  
Beny le Souverain en tes saintes chansons.*

Espritu, que mueves la armonía  
De mis acentos, versos, lira y mano,  
Abre mis labios tú, ven, soberano,  
Y cantaré la gloria de María.

Estrella celestial, Virgen divina,  
Que, siendo siempre virgen, siempre entera,  
Te llama España próspera Lucina,  
Al parto que por tí, dichosa, espera;  
Tus dulces ojos á la tierra inclina  
Desde los rayos de tu sacra esfera,  
Porque tu luz cristifera me inspire,  
Musa, que el cielo en su alabanza admire.

LOPE DE VEGA CARPIO.—*La Virgen de la Almudena*, poema histórico. A la sacra católica real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas; Madrid, 1623, en 4.°

760.

EL PARTO DE LA VIRGEN.

La sacrosanta Virgen Palestina.

El parto virginal, el Hijo eterno  
Del sempiterno Padre, que, enviado  
Del trono-emperio, vino á dar gobierno  
Al mundo, enfermo del primer bocado;  
Que el cielo abrió y venció el horrible infierno;  
Al bravo capitan encadenado,  
Con su rebelde y fierca compañía,  
Es lo que ha de cantar la musa mia.

En tanto ya llegó el dichoso instante,  
Y del vientre purísimo sellado  
Sale el divino y sacrosanto infante;  
Dejando el limpio tálamo cerrado.  
¡Oh noche mas que Febo rutilante!  
Oh parto en cielo y tierra festejado!  
Oh hora de los hombres redentora,  
Y del tartáreo reino destruidora!

Quedaron las entrañas virginales,  
Como se estaban antes, sosegadas;  
No osaron los dolores naturales  
Tocar las almas carnes dedicadas;  
Las sacrosantas claustras celestiales  
Intactas se quedaron y selladas;  
La puerta es esta que Ecequiel decia,  
Que cerrada *in aeternum* quedaria.

No de otra suerte el sol puro, admitido  
De la hermosa diáfana vidriera,  
De claro pasa, y muestra lo escondido  
Detrás de ella con luz que reverbera;  
El rayo ilustra el aire escurecido,  
Quedándose ella sin lesion y entera,  
Segura de agua y viento impetuoso,  
Y pervia solamente al sol lumbroso.

La Virgen, del humano Dios parida,  
Luego le envuelve en paños abrigados;  
Inclinase, y con alma enternecida  
Y ojos en dulces lágrimas bañados,  
Al Dios eterno y Rey de eterna vida  
Alza con blando abrazo, y los sagrados

Y tiernos miembros junta al santo seno,  
Y por cuna le da el pesebre y heno.

El doctor GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO. — *El Parto de la Virgen*, poema heroico de Jacobo Sanazzaro, traducida por....., impreso en Toledo, 1551; Madrid, 1569, en 8.<sup>o</sup>, y Madrid, 1771, tomo v de *El Parnaso español*, pág. 68.

## CANCIONES Y GLOSAS.

761.

Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

*Virgen, cuando mtro en vos  
Que la Iglesia os canta Salve,  
Entiendo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Quando en su amoroso abismo  
Vuestro Esposo os puso en salvo,  
Pudo hacerlo á su salvo,  
Porque es el Salvador mismo.  
Y como, salvante á vos,  
A nadie le cantan Salve,  
*Entiendo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Si de pecar fuistes salva  
(Porque esto fué de Dios gusto),  
Que os haga la Iglesia, es justo,  
Con una Salve la salva.

Y pues por ser salva vos  
Os hacen salva con Salve,  
*No dudo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

El salve y guarde, Maria,  
Por vos se dijo y se obró,  
Pues Dios os salvó y guardó  
En su sempiterno día;  
Y por eso, cuando á vos  
Oigo que os cantan la Salve,  
*Entiendo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Salva sois, Reina hermosa,  
Y es justo que salva os nombre,  
Si os llaman, y es vuestro nombre,  
Del Señor de salva Esposa.  
Canten salve á sola vos,  
Que pues que os cantan la Salve,  
*No dudo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Como no os tocó el dolor  
Del original exceso,  
Por estar tan salva deso,  
Dais al mismo Salvador.  
Y pues nos salva por vos  
Quien manda que os canten salve,  
*Entiendo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Vos, sola en el fiero mar  
Del original tormento,  
Llegastes al salvamento  
Por Dios que me ha de salvar;  
Que á mi cuenta sola vos  
Sois salva y digna de Salve,  
*Y pienso, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Aquella esencia divina  
Del gran Rey que vive y reina  
Salvo de culpa á tal reina,  
Que esta es la *Salve Regina*.  
Y pues que reina sois vos,  
A quien se dirige Salve,  
*Afirmo, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

Como del mortal tributo  
Salva eternamente estáis,

Quando á la tierra pasais,  
Pasais con salvo-conduto.  
Y así, contemplando en vos  
Que por salva os cantan Salve,  
*Confieso, así Dios me salve,  
Que os salvó de culpa Dios.*

ALONSO DE BONILLA.— *Nuevo jardin de flores divinas*.

762.

*No se dilata ni ensancha  
La culpa á tu concepcion,  
Virgen; que no fué Sion  
Edificada en la Mancha.*

Es Sion una ciudad  
Que baña el sol en Oriente;  
La Mancha está en Occidente,  
Mira qué contrariedad.  
Cosmografía muy ancha  
En mensura y situación  
Fuera poner á Sion  
Edificada en la Mancha.

Si no soy de ciencia falto,  
Esta es la misma ciudad  
Que Dios, primera Verdad,  
Llama ciudad puesta en alto.  
En ti la gracia se ensancha,  
Honrando tu concepcion,  
Virgen; que no fué Sion  
Edificada en la Mancha.

Un castillo soberano  
Sion tiene inexpugnable;  
La Mancha es tierra palpable,  
Puede ganarse á pié llano:  
Que la fuerza no se ensancha  
Del enemigo en Sion,  
Pues no tiene proporcion  
Con los pueblos de la Mancha.

Es Sion la ciudad fuerte,  
Que sobre un monte consiste;  
La Mancha es un valle triste,  
De lágrimas, pena y muerte;  
Sion es capaz y es ancha,  
La Mancha es pobre rincon;  
Mira tú cómo Sion  
Podrá fundarse en la Mancha.

Producir gente de pelo  
Tiene esta ciudad por dote;  
Que no hay gente de capote,  
Porque es la capa del cielo.  
Allí se recrea y ensancha  
La universal devoción,  
Porque nunca fué Sion  
Edificada en la Mancha.

De agua viva un mar profundo  
Sion encierra y contiene;  
Empero la Mancha tiene  
La mas mala agua del mundo.  
El alma en Sion se ensancha,  
Que es tierra de bendicion;  
Vivir quiero yo en Sion,  
Y quien quisiere, en la Mancha.

763.

*No tocó en tu santidad,  
Virgen, peste de pecado;  
Que el mismo Dios ha guardado  
La puerta desa ciudad.*

No consintió la justicia  
En la ciudad de Sion  
Entrar ropa de ambición  
Ni moneda de avaricia.  
Que no iguala enfermedad  
A la peste del pecado;  
Y así es Dios quien ha guardado  
*La puerta desa ciudad.*

Como la muerte fué cierta  
Por la peste del pecar,  
Peste suele acarrear  
El viento de cosa muerta.  
Vida fuiste y sanidad,  
Sin contagio de pecado,  
Por ser Dios quien ha guardado  
*La puerta desa ciudad.*

Tan alto y difícil salto  
No puede dar en su asiento  
El inficionado viento,  
Por ser ciudad puesta en alto;  
Y es segura sanidad  
Lo que Dios ha conservado  
En ti, pues Dios ha guardado  
*Las puertas desa ciudad.*

Al cerco de tu virtud  
Solo entró el Verbo divino,  
Porque trajo cuando vino  
Testimonio de salud;  
Y en virtud de su deidad  
No hay peste en ti de pecado,  
Por ser Dios quien ha guardado  
*La puerta desa ciudad.*

ALONSO DE BONILLA.— *Nuevo jardín de flores divinas.*

764.

*Si para su Hijo el Padre,  
Virgen, sin mancha os crió,  
Son reverendas que os dió  
Para ordenaros de Madre.*

Quiso el supremo poder  
Que con reverendas tales  
Reverencien los mortales  
Vuestro inmaculado ser;  
Que preservaros el Padre  
Para el Hijo que engendró,  
Son reverendas que os dió  
*Para ordenaros de Madre.*

Mirad si puedo ignorar  
Que hay reverendas en vos,  
Pues en carne el mismo Dios  
Os vino á reverenciar.  
Y pues que el Verbo del Padre  
Reverencia os concedió,  
Sus reverendas os dió  
*Para ordenaros de Madre.*

La original desventura  
Puso al hombre en tal desórden,  
Que Dios, por ponerlo en órden,  
Órdenó el haceros pura.  
Y así, para el Verbo el Padre  
El ser pura os concedió,  
Y reverendas os dió  
*Para ordenaros de Madre.*

Dios ordenó vuestro nombre  
De inmaculado y de fiel,  
En órden á que por él  
Su vida ordenase el hombre.  
Que, como el eterno Padre  
Á su Hijo os concedió,  
Sus reverendas os dió  
*Para ordenaros de Madre.*

EL MISMO.—Id.

763.

*Llenos de alegría santa  
Pronunciemos este día  
Alabanzas de María,  
Las que la Iglesia le canta.*

Yo la llamo toda buena,  
Yo, rosa de Jericó,  
Lucero la llamo yo,  
Yo, fuente de gracia llena,  
Yo, celestial azucena,  
Yo, huerto de Dios cerrado,  
Yo, lirio verde en el prado,  
Yo, del cielo dulce planta.  
*Llenos de alegría santa, etc.*

Es de la iglesia escalera,  
Es la puerta para entrar,  
Es la estrella de la mar,  
Es tesoro y tesorera,  
Es camino y es carrera,  
Es puerto de salvacion,  
Ciprés del monte Sion,  
Hasta el cielo se levanta.  
*Llenos de alegría santa, etc.*

El cielo se huelga en ella,  
Los ángeles en miralla,  
Los hombres en contemplalla,  
Su Hijo Dios en querella;  
Todo el bien vino por ella,  
Es torre de David fuerte,  
Es muerte de nuestra muerte,  
Es la que el infierno espanta.

*Llenos de alegría santa  
Pronunciemos este día  
Alabanzas de María,  
Las que la Iglesia le canta.*

GREGORIO SILVESTRE.—(Obras de).

766.

Decidnos, santa Ana, vos :  
¿Quién parió al Hijo sin padre?  
Quién es madre de la Madre  
Del Padre de ambos á dos?  
Decidnos, ¿quién es aquella,  
Antes santa que nascida,  
Por dulce madre escogida  
De quien fué primero que ella?  
En el parto de los dos  
La hija parió á su Padre,  
Vos sois madre de la Madre  
Del Padre de ambos á dos.  
Vos parís la Madre vuestra,  
Pues es quien de vos nació,  
En parir á quien parió,  
Madre de la vida nuestra.  
La hija que parís vos  
Parirá el Hijo sin padre;  
Vos sois madre de la Madre  
Del Padre de ambos á dos.  
Hijo del Padre eternal,  
Y Padre de los del suelo,  
Hijo sin madre en el cielo,  
Sin padre en lo temporal.  
En entrambas partes Dios,  
Un solo Dios con el Padre,  
En la tierra abuela y madre,  
Madre y hijas sois las dos.

EL MISMO.—Id.

767.

*Tanta gracia en vos se encierra,  
Virgen pura y singular,  
Que sois estrella en la mar,  
Madre de Dios en la tierra.*

El eterno Padre esposa  
Os llama con regocijo,

Dulce madre os llama el Hijo,  
Y templo el que en vos reposa.  
Por vos nuestro mal destierra  
El que en vos quiso encarnar;  
*Que sois estrella del mar,  
Madre de Dios en la tierra.*

Las tristezas con placeres  
Por vuestra humildad obliga  
A que el parainfo os diga:  
Bendita entre las mujeres.  
Vos poneis paz en la guerra,  
Y para el hombre guiar  
*Sois estrella de la mar,  
Madre de Dios en la tierra.*

UBEDA. — Cancionero.

## 768.

*Contigo el cielo se arrea,  
Virgen y flor de Jesé;  
Tota pulchra amica mea,  
Macula non est in te.*

Sois como sol escogida,  
Y hermosa como la luna,  
No se halla mujer ninguna  
De tanta gracia vestida;  
Y así, el mismo Dios cumplida  
Os llama segunda vez:  
*Tota pulchra amica mea,  
Macula non est in te.*

De ab initio sois del Padre  
Escogida por esposa,  
Y siendo virgen gloriosa,  
Del Verbo eterno sois Madre;  
Y porque mejor os cuadre,  
De continuo os llamaré:  
*Tota pulchra amica mea,  
Macula non est in te.*

EL MISMO. — Id.

## 769.

*Ojos, cejas y cabellos,  
Puso el cielo todo en vos;  
Que á no conocer á Dios,  
Se pudiera ver en ellos.*

Cuando me pongo á mirar  
Aquella honesta mesura,  
No puedo della quitar  
Los ojos de contemplar  
Tanta gracia y hermosura;  
Sus ojos, lindos y bellos,  
Que no me harto de vellos,  
Muestran que Dios la crió,  
Y que su mano formó  
*Ojos, cejas y cabellos.*

Rostro angélico y divino,  
Ojos mas claros que estrellas,  
Cuello mas que alabastrino,  
Y Virgen que al mundo vino  
Por gloria de las mas bellas.  
Sois una imagen de Dios,  
La mas perfecta entre nos;  
Que para ser mas cabal,  
Toda gracia natural  
*Puso el cielo todo en vos.*

Vuestra belleza es tan rara,  
Que el que á Dios no conociera,  
Al punto que á vos mirara,  
Sin duda que idolatrara  
Y por su Dios os tuviera.  
Si no pudiéramos nos  
A Dios conocer por vos,  
¿A qué mayor mal llegara,  
Cuando alguno os adorara,  
*Que á no conocer á Dios?*

Por cualquier parte mirada  
Vuestra angelical figura,  
Es tan linda y agraciada,  
Que al vivo está matizada  
De celestial hermosura.

Son tales vuestros cabellos,  
Enmarañados y bellos,  
Que á la hermosura del cielo  
Con la luz que da en el suelo  
*Se pudiera ver en ellos.*

UBEDA. — Cancionero.

## 770.

*Alcé los ojos por veros,  
Bajélos despues que os vi,  
Porque no hay pasar de allí,  
Ni otro bien sino quereros.*

Contemplando aqueste día  
De vuestra alegre asuncion,  
La música y melodia,  
Los triunfos y alegría  
De vuestra coronacion;  
Entre aquellos caballeros,  
Que por mayor fiesta haceros,  
Cada cual se señalaba  
Con el traje que sacaba,  
*Alcé los ojos por veros.*

Con tan soberano arreo,  
Con tal gracia y apostura  
Al cielo subiros veo,  
Que al mismo sol deja feo  
Vuestra angélica figura.  
Con tal resplandor cai  
Ya como fuera de mí,  
Mas fijando en vos los ojos,  
Llenos de vuestros despojos,  
*Bajélos despues que os vi.*

En cuerpo y alma os subió  
Por mostrar mas su grandeza,  
Y á su diestra os asentó  
El Hijo que os levantó  
A tanta gloria y alteza.  
Viéndoos pues subida así,  
Al punto me persuadi  
Que no os puede el cielo dar  
Ótro mas alto lugar,  
*Porque no hay pasar de allí.*

Quien á vos ama, Señora,  
A Dios ama en su criatura,  
A Jesus en vos adora,  
Y de él solo se enamora  
Solo en ver vuestra hermosura;  
El que no alcanzó acá á veros,  
Allá podrá poseeros,  
Porque, viendo á Dios sin velo,  
Y á Cristo, no habrá mas cielo  
*Ni otro bien sino quereros.*

EL MISMO. — Id.

## 771.

*Justamente os paga Dios,  
Virgen y Reina del cielo;  
Vos le bajastes al suelo,  
Y él os sube al cielo á vos.*

Como el soberano Padre  
Para su Hijo os bendijo,  
Quien bajó á ser vuestro Hijo  
Os sube á honrar como á Madre:  
El Santo Espiritu, Dios,  
Como á esposa os abre el cielo,  
Porque bajastes al suelo  
Quien os sube al cielo á vos.

A Dios y al hombre juntastes  
Con tan recio y fuerte nudo,  
Que deshacer no se pudo  
Lo que vos así añudastes.  
Hombre hicistes á Dios,  
Y al hombre Dios en el cielo,  
Porque bajastes al suelo  
Al que os sube al cielo á vos.

Virgen, vos fuistes el medio  
Que ab eterno Dios tomó,  
Y el principio que escogió

De todo nuestro remedio ;  
Ejecutando pues Dios  
La traza de su modelo,  
Vos le bajastes al suelo,  
Y él os sube al cielo á vos.  
Por el si que humilde distes  
Por remediar nuestros males,  
Nos vino á hacer inmortales  
El Hijo que vos paristes.  
¡Oh cuán bien os paga Dios  
Vuestro puro y santo celo.  
Pues bajando al mismo suelo  
Os sube hoy al cielo á vos.

UBEDA. — *Cancionero.*

772.

*Virgen pura, hoy quiere Dios  
Que subais del suelo al cielo,  
Pues cuando quisistes vos,  
Él bajó del cielo al suelo.*

Si en la tierra daros quiso  
Dios del bien que allá tenia,  
¿Qué os dará en el paraíso,  
Donde todo es alegría?  
El amor vuestro y de Dios  
Hoy se encuentran en el vuelo,  
Pues por él á Dios vais vos,  
Y él á vos vino del cielo.  
El Padre os da la corona,  
El Hijo su diestra mano,  
Y la tercera Persona  
Os da su amor soberano.  
Alcanzais, Virgen, de Dios  
Premios, honras y consuelo,  
Y por él sois cielo vos,  
Y él por vos hombre en el suelo.

EL MISMO.—Id.

773.

*¡Oh qué zagalejas dos,  
Y de las dos qué zagala  
Aquella de cuya gala  
Vino á enamorarse Dios!*

¡Qué hermosa es la primera  
Flor nacida en paraíso!  
Mas faltóle el ser y aviso  
Que le sobró á la postrera.  
¡Qué lindas que son las dos!  
Mas la segunda zagala  
Recibió la gracia y gala  
Mas abundante de Dios.  
Eva tuvo fantasía  
Con toda su hermosura,  
Mas la gracia y la ventura  
Guardóse para María.  
¡Oh qué pastorcillas dos  
En hermosura y en gala!  
Mas desta sola zagala  
Vino á enamorarse Dios.

EL MISMO.—Id.

774.

*¡Quién nunca vió pastorcica  
Tan sin ganado ni apero,  
Que con tan solo un cordero  
Fué del mundo la mas rica?*

Con gran vestido y ropaje,  
De tres altos el brocado,  
Vistió el Cordero sagrado  
La pastorcica á su traje.  
¡Oh! con solo un hospedaje  
Quedó tal la pastorcica,  
Que del humano linaje  
Fué del mundo la mas rica.

Vistió el Cordero divino  
De vos la lana merina,  
Y della hizo esclavina  
Para pasar el camino;  
Y con ser ella tan chica,  
Cubrióse tanto con ella,  
Que fué menester rompella,  
Porque quedase mas rica.

*Ad aeterno* esta pastora  
Fué de bienes celestiales,  
Y entre todos sus iguales,  
La Reina, la Emperadora;  
Tanto desto Dios la aplica,  
Que no tiene fin ni cabo;  
Y así, la que siempre alabo  
Fué del mundo la mas rica.

Es el mas aventajado  
El sol entre las estrellas;  
Así es ella entre doncellas  
Y en cuanto Dios ha criado.  
Son los cielos cosa chica,  
Chico cuanto acá tenemos,  
Pues de sola ella sabemos  
Que es la mas alta y mas rica.

Rica por ser Virgen pura,  
Rica por ser de Dios Madre,  
Rica por hacella el Padre  
Rica mas que criatura.  
Venturosa pastorcica,  
Pastora de un mundo entero,  
Que hace con un Cordero  
A toda la gente rica.

Emperadora del cielo,  
Reina de ángeles divina,  
Blanco lirio, rosa fina,  
Que no la marchita el hielo.  
Y fué desde tamañica  
Escogida para madre  
De su mismo Hijo y Padre,  
Y en el mundo la mas rica.

Lucero de la mañana,  
Norte que muestra el camino,  
Cuando turba de continuo  
Nuestro mar la tramontana.  
Quien tanta grandeza explica,  
Sin alas puede volar,  
Porque no podrá alabar  
A la que es mas santa y rica.

Sois pastora de tal suerte,  
Que asegurais los rebaños  
De mortandades y daños,  
Dando al lobo cruda muerte.  
Dais vida á quien se os aplica,  
Y en los cielos y en la tierra  
Librais las almas de guerra,  
Como poderosa y rica.

Si vuestro ejemplo tomasen  
Las pastoras y pastores,  
Yo fio que de dolores  
Para siempre se librasen.  
Tanto Dios se os comunica,  
Que sin fin os alabamos,  
Y mas cuando os contemplamos  
En el mundo la mas rica.

UBEDA. — *Cancionero.*

775.

¡Oh Virgen, nuestro consuelo!  
No puede daros ninguno  
Loor perpétuo en el suelo,  
Si ya el metro no es del cielo,  
Y el poeta trino y uno.  
Y pues uno de los tres  
Sé que vuestro Hijo es,  
Y en vos se vino á encarnar.  
¡Quién ha de saber glosar  
Donde vos tenéis los piés?  
Vuestro levantado celo  
Tanto con Dios pudo y supo  
Para remediar el suelo,

Que en vuestras entrañas cupo  
Lo que no cabe en el cielo.  
Dios os ama, á Dios quereis,  
En alma á Dios teneis,  
Mirá si será glorioso  
El lugar tan victorioso  
*Donde vos teneis los piés.*

Sois divina, sois gloriosa,  
Sois del soberano Padre  
Hija dulce y amorosa,  
Sois del Hijo dulce madre,  
Del Santo Espíritu esposa;  
Y por estas cosas tres  
Es tan rico el interés  
De los que en los cielos moran,  
Que se humillan y adoran  
*Donde vos teneis los piés.*

Maria, sagrada estrella,  
Dios de tal arte os compuso,  
Tan perfecta, rara y bella,  
Que su largueza en vos puso  
Cuanto quiso daros della.  
El resplandor que teneis.  
La gracia que alcanzáis pues,  
En todo os hace notoria.  
Todo es cielo, todo es gloria  
*Donde vos teneis los piés.*

De tal manera os levanta  
La humildad que hay en vos,  
Que si al cielo y tierra espanta  
Ver que se haga hombre Dios,  
Vos lo haceis, oh Virgen santa.  
Y para daros despues  
El lugar que mereceis,  
Como á Madre sola una,  
Pone el sol, pone la luna  
*Donde vos teneis los piés.*

De valor tan santo y justo  
El que para si os crió,  
Os hizo tan á su gusto,  
Que cuando en vos se midió,  
Se midió con vos al justo.  
Y fuera de quien Dios es,  
Ni fué ni será despues  
Quien iguale á vuestro resto  
Porque todo estará puesto  
*Donde vos teneis los piés.*

UBEDA. — Cancionero.

776.

*La mas hermosa sois, Virgen;  
No hay vuestro igual en el suelo  
Ni, salvo Dios, en el cielo.*

Sois hermosa sobre todo  
Cuanto en el mundo hay criado,  
Porque es un poco de lodo  
A vos todo comparado.  
Es Dios vuestro enamorado,  
Y al que os ama es gran consuelo;  
*No hay vuestro igual en el suelo.*

Uno hay solo que os excede  
Mucho, sin comparacion;  
Mas este con gran razon,  
Porque lo que quiere puede;  
No hay cosa que se le vede,  
Así acá como en el cielo;  
*No hay vuestro igual en el suelo.*

EL MISMO.—ID.

777.

¿Dónde por tierras extrañas,  
Virgen, con tanto fervor?  
—Donde me lleva el Señor  
Que yo llevo en mis entrañas.  
—¿Como es posible llevar,  
Virgen, al que os lleva á vos?  
—Como el que me lleva es Dios,  
Que ha querido en mi encarnar.

—Pues ¿cómo por las montañas  
Llevais á tan gran Señor?  
—Mas lo lleva el grande amor  
Que lo trajo á mis entrañas.  
—Parece en vos cosa nueva,  
Virgen, ir apresurada  
—Hácelo el ir abrasada  
Del amor del que me lleva.  
—Pues ¿ luego á tierras extrañas  
Os lleva solo el amor?  
—No, que todo es del Señor  
Que yo llevo en mis entrañas.  
—Ya sé que os lleva el doncel;  
Mas ¿ dónde vais á aportar?  
—Voy con él á visitar  
A mi parienta Isabel.  
—; Oh, qué cosas tan extrañas,  
Que al siervo sirva el Señor!  
—Esto y mas hace el amor  
Del que llevo en mis entrañas.

UBEDA. — Cancionero.

778.

*Ante todo lo criado  
Os concibió, Virgen, Dios;  
Despues concebistes vos  
Al mismo Dios encarnado.*

Que en el sacro entendimiento  
Fertilísimo de Dios,  
Maria, estuvistes vos  
Al hacer del firmamento;  
Y entonces libre quedastes  
De las leyes del pecado,  
Pues que de gracia alcanzastes  
Privilegio sublimado.

Y así, cuando Adan pecó  
Ya estábades preservada,  
Y aunque la culpa manchó,  
No quedastes vos manchada.  
Para un hijo como Dios  
Echó Dios todo su resto,  
Y os crió, Virgen, á vos,  
Como Madre á tal supuesto.

Y así, fué gran beneficio  
El haberos Dios criado;  
Criándole habeis pagado  
Al mismo Dios este oficio.  
Igualóse Dios con vos,  
Haciéndose hermano nuestro,  
Tanto, que al Hijo de Dios  
Le llamamos hijo vuestro.  
Fuistes de gracia tan llena,  
Que cuando os quiso tocar  
La original culpa y pena,  
No halló por dónde entrar.

EL MISMO.—ID.

779.

Empieza, musa mia. — No sé dónde.  
—¿No ves algun principio? — No lo veo.  
—Pues mira por el fin. — Tambien se esconde.  
—; Oh soberano bien! Oh rico arreo!  
Qué, ¿ tanto hay qué decir? Habla, responde.  
—Excede la materia á tu deseo.  
—; Oh, Virgen soberana, en tanta suma  
Permite divagar mi tarda pluma.  
Fuente manantial, de gracias llena,  
Virgen esclarecida, que habeis dado  
Al mundo libertad, que en la cadena  
Estaba de Satan por el pecado;  
Favor os pido, Virgen muy serena,  
Para poder seguir lo comenzado;  
Aunque es cuento do no se halla cuento  
Tratar de vuestro gran merecimiento.

EL MISMO.—ID.

780.

*Con solo su querer Dios  
Hizo, Virgen, tierra y cielo,  
Y dar vida, cual dió, al suelo  
No quiso sin querer vos.*

Virgen bella, soberana,  
Oliva del campo hermosa,  
Graciosa fruta, temprana,  
Flor suave y olorosa,  
Do el vergel de Dios se humana;  
De la original bajeza  
Siendo exenta sola vos,  
Quiso quebrar con destreza  
Al demonio la cabeza  
*Con solo su querer Dios.*

Y así, porque tenga vida  
El hombre, á muerte sujeto  
Por la culpa cometida,  
Fuistes de Dios escogida  
*Ab aeterno* en su concepto.  
Y con este fundamento,  
Para enriquecer el suelo,  
Antes que el humano velo  
Tomase en vuestro aposento,  
*Hizo, Virgen, tierra y cielo.*

Y tierra y cielo criado  
Por el sumo Hacedor,  
Viendo que estaba obligado  
El hombre por su pecado  
A eterna muerte y dolor,  
El con soberano celo,  
Bravo, humilde, manso y fuerte,  
Descendió del sacro cielo  
Para matar á la muerte  
*Y dar vida, cual dió, al suelo.*

Y en hecho tan amoroso  
Mostró Dios grandeza tanta,  
Que en vuestro vientre glorioso  
Encerró el Ser poderoso  
Con que á cielo y tierra espanta;  
Y aunque pudiera mostrar  
La omnipotencia de Dios  
Que era libre en todo obrar,  
Este efecto singular  
*No quiso sin querer vos.*

UBEDA. — Cancionero.

781.

*El que en vuestro vientre cupo,  
Y en todo el mundo no cabe,  
Ese, Virgen, os alabe,  
Pues es quien todo lo supo  
Y es el que todo lo sabe.*

Virgen, ¿quién podrá loar  
Lo menos que en vos se halló,  
Pues por ser, cual sois, sin par,  
Os hicistes desear  
Del mismo Dios que os crió?  
Y por gloria de los dos  
Quiso aquel que haceros supo,  
Bajar á encerrarse en vos,  
No siendo menos que Dios  
*El que en vuestro vientre cupo.*

Y bien merecer pudistes  
Tanto bien, pues fuistes cuna,  
Tal, que en gracia á Dios caistes,  
Y á las del mundo excedistes,  
Sin que os igualase alguna.  
Lo que al ser humano atierra,  
Que no lo alcanza ni sabe,  
Es saber cómo en la tierra  
Cabeis, y en vos Dios se encierra,  
*Y en todo el mundo no cabe.*

Mas con extraño consuelo  
Nos declara aquesto Dios,  
Que os hace de tierra cielo,

Y él de gloria hace suelo,  
Solo por caber en vos.  
Pues vos para Dios nacistes,  
Y solo Dios en vos cabe,  
Y tanto con él valistes,  
Pues es Dios al que escondistes,  
*Ese, Virgen, os alabe.*

Porque presumir sin falta  
Y sin quedar sin gran mengua,  
De alabar Virgen tan alta,  
Era quedar corta y falta  
Cualquiera angélica lengua;  
Si de cuanto Dios crió,  
A decir lo que en vos cupo  
Nadie bastante se halló;  
Alábeos quien ser os dió,  
*Pues es quien todo lo supo.*

Que en estar tan adornada  
De tanta gloria y corona,  
Y de dones abastada,  
Solo podeis ser honrada  
Del que os honra y os corona;  
Dios está en vos honrado,  
Que sabe bien que en vos cabe  
La honra que se os ha dado;  
Que es quien lo ha experimentado,  
*Y es el que todo lo sabe.*

UBEDA. — Cancionero.

782.

*Virgen, en todo tan bella  
Fuistes, que para mas bien,  
Nunca dejastes, por quien  
Paristes, de ser doncella.*

De los que el cielo enriquecen  
(Dando de Dios alta muestra),  
Las partes que resplandecen  
Menos perfectas parecen,  
Vista la perfeccion vuestra;  
Que por mostrar su poder  
El que el infierno atropella  
Y en vos tomó nuestro ser,  
Os quiso y pudo hacer.

*Virgen, en todo tan bella.*  
Y por ser omnipotente,  
Sin humanarse pudiera  
Redimir la mortal gente;  
Que aunque fué el mas conveniente  
Medio, sin él lo hiciera.  
Y que fuera bien no ignora  
Ninguno, mas todos ven  
Que, de Dios engendradora,  
No menos Virgen, Señora,  
*Fuistes que para mas bien.*

Porque nuestra redencion,  
Con tal medio efectuada,  
Tuvo entera perfeccion,  
Quedando vos, con razon,  
De los hombres abogada.  
Y que lo haceis así  
Por todos sélo muy bien,  
Pues visto lo que ofendi,  
Si de interceder por mi  
*Nunca dejastes, ¿por quién?*

Por nadie, como no esté  
Do la intercesion no llega;  
Que por lo demás, bien sé  
Que á quien madre de Dios fué  
Ninguna cosa se niega.  
Y esto á ninguno le asombre,  
Fulgente y divina estrella,  
Si es blason vuestro y renombre  
No dejar (aunque á Dios-hombre  
*Paristes) de ser doncella.*

FRAY PEDRO DE PADILLA. — Jardín espiritual.

785.

*Hay, Virgen, extremos bellos  
Tantos y tales en vos,  
Que, á no conocer á Dios,  
Lo conocieran por ellos.*

Virgen, al cuerpo sagrado  
Vuestro y al alma tan pura,  
Mas que á todo lo criado,  
Extremos de hermosura,  
Quien las formó, les ha dado.  
Ansi, en vos de partes bellas  
(Con que se admiran aquellos  
Que supieron entendellas),  
Mas que en el cielo hay estrellas,  
*Hay, Virgen, extremos bellos.*

Y aunque en número sin cuento  
Tan perfecto cada cual,  
Que al humano entendimiento  
Falta el encarecimiento  
Para el menos principal;  
Porque habiendo vos de ser  
Esposa y madre de Dios,  
No es difícil de entender  
Que extremos habia de haber  
*Tantos y tales en vos.*

Y el de vuestro rostro bello  
Fué, Virgen, tan sin igual,  
Que llegó Dionisio á vello,  
Y refieren que fué tal  
El modo de encarecello.  
Si la fe no me enseñara  
Que nació Cristo de vos,  
Lo que he visto en vuestra cara  
A menos no me obligara  
*Que á no conocer á Dios.*

Porque es todo de manera  
Lo que en vos contemplo y veo,  
Que, si no le conociera,  
Esos extremos creyera  
Ser del que confieso y creo;  
Y el favor no merecido  
De que yo gozo sin vellos,  
Como le hubieran tenido  
Los que á Dios no han conocido,  
*Le conocerán por ellos.*

EL MISMO. — Id.

784.

*Quien tuviere por señora  
La Virgen, Reina del cielo,  
No tenga ningún recelo.*

Pues á flacos corazones  
Con su gracia torna fuertes,  
Hace vidas de las muertas,  
Y es llave de las prisiones;  
Quien de sus intercesiones  
Alcanzare algún consuelo  
*No tenga ningún recelo.*

Siempre vive sin tristura  
Quien la tiene devoción;  
Da muy gran consolación  
La vista de su figura;  
El que servirla procura  
Con amor en este suelo  
*No tenga ningún recelo.*

A quien ella da osadía  
No teme ningún temor,  
Y si tiene algún dolor,  
Se le vuelve en alegría.  
¡Señora, Virgen María!  
Ayuda mi desconsuelo,  
*No tenga ningún recelo.*

JUAN DEL ENCINA. — Cancionero.

785.

*Decidnos, Reina del cielo,  
Si sois vos  
Su hija y madre de Dios.*

— Yo soy la que mereció  
Ser madre de su excelencia  
Por reparar la dolencia  
De lo que Eva perdió;  
Así que, de mi nació  
Aquel Dios  
Que ha salvado á mí y á vos.  
Yo soy aquel santo templo  
Que él quiso santificar,  
En que pudiese morar  
Aquel Dios, en quien contemplo;  
Y dejónos por ejemplo,  
Siendo Dios,  
Querer ser hombre por nos.  
Yo quito vuestros pecados  
Con mi continuo rogar,  
Porque podáis llegar  
Para do fuisteis criados;  
Y que despues de llegados,  
Sepais vos  
Qué es ver la cara de Dios.

NICOLÁS NUÑEZ. — *Cancionero general* (de Castillo), Valencia, 1514; publicada esta composición al núm. 7 de la *Floresta de rimas*, del señor Bolh de Faber.

786.

Llena de gracia María  
Desde su principio fué,  
Porque la culpa no tuvo  
Para ofenderla poder.

— Dice bien.

— ¿Quién lo dice?

— Yo lo digo y yo lo sé;

Porque en la culpa no tuvo  
Ella sobre qué caer.

Antes de nacer la vida,  
Nació de la vida el bien,  
Que en María fué la gracia  
Bella aurora de su ser.

— Dice bien;

Porque en la culpa no tuvo  
Ella sobre qué caer.

Burlada quedó la culpa  
En la segunda mujer,  
Que ave pareció en la forma,  
Y ave en la experiencia fué.  
— Dice bien, etc.

Ave, que del torpe lazo  
Tan ajeno vió su pié,  
Que aun no dejó una esperanza  
Al peligro de la red.

— Dice bien, etc.

Dulce dueño de mas luces  
Que estrellas pudo mover  
El ambicioso, el altivo  
Escándalo de Luzbel.

— Dice bien, etc.

Es aquella que enriquece  
De luz ese azul dosel  
De los tesoros del cielo,  
Tanta, pero sin caer.

— Dice bien;

Porque en la culpa no tuvo  
Ella sobre qué caer.

Licenciado VICENTE SANCHEZ. — *Lira sacra*.

787.

Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Señora, Madre de aquel  
Emanuel,  
Hacedor del firmamento,  
Que llevaron mi tormento  
Los divinos hombros dél;  
Por tí vivo,  
Y mi corazón cautivo  
Respira con tus favores,  
Y cuando en tí me cautivo,  
Soy libre de mis dolores.

De tu soberano aliento,  
Virgen, siento  
El mas subido favor;  
Que todo favor es viente  
Deste mundo burlador.  
Pero aquella  
Alma que junta con ella  
Tu favor maravilloso,  
Libre va de la querella  
Del dañador cauteloso.

La culpa queda vencida,  
Destruida  
Por tí, Princesa y Señora;  
De tí espero cada hora  
El remedio de mi vida;  
De tal suerte,  
Que si merezco la muerte  
Por mi vida torpe y muerta,  
Vivo en esperanza fuerte  
Que tu favor me convierta.

Mis obras, de culpas llenas,  
Tan ajenas  
De rastro de cosa buena,  
Por justa y debida pena  
Merecen eternas penas;  
Pero crece  
Tu favor cuando parece  
En mi alma contra el miedo  
Un bien, que desaparece  
Al dolor, y alegre quedo.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA—*Boscan y Garcilaso á lo divino.*

788.

Generosa, muy fermosa,  
Sin mansilla Virgen santa,  
Virtuosa, poderosa,  
De quien Lucifer se espanta,  
Tanta

Fué la tu grand homildat,  
Que toda la Trenidat  
En tí se encierra, se canta.

Plasentero fué el primero  
Goso, Señora, que hoviste,  
Cuando el vero mensajero  
Te salvó, tú respondiste.  
Troxiste

En tu seno virginal  
Al Padre celestial,  
Al cual sin dolor pariste.

¿Quién sabría nin diría  
Cuánta fué tu homildanza,  
Oh María, puerta é via  
De salud é de folganza?  
Fianza

Tengo en tí, muy dulce flor,  
Que, por ser tu servidor,  
Habré de Dios perdonanza.

Noble rosa, Fija é Esposa  
De Dios, é su Madre dina,  
Amorosa es la tu prosa,  
*Ave, stella matutina.*  
Enclina

Tus orejas de dulzor,  
Oyendo á mi, pecador,  
Ayudándome, *festina.*

R. y C. S.

Quien te apela, *Maristela*,  
Flor del ángel saludada,  
Sin capela non recela  
La tenebrosa morada.  
Criada

Fuste limpia, sin error,  
Porqu'el alto Emperador  
Te nos dió por abogada.

Que parrias al Mexias  
Dixerón gentes discretas,  
Jeremias é Isaías,  
Daniel é otros profetas.

Poetas  
Te loan é loarán,  
É los santos cantarán  
Por tí en gloria chanzonetas.

¡O *beata immaculata*,  
Sin error desde *abeñitio*,  
Bien barata quien te cata,  
Mansamente sin bollicio!  
Servicio

Fase á Dios nuestro Señor  
Quien te sirve por amor,  
Non dando á sus carnes vicio.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO. — *El Cancionero de Juan Alfonso de Baena* (siglo xv). — Ahora por primera vez dado á luz con notas y comentarios. — Madrid, imprenta de la Publicidad á cargo de M. Rivadeneyra, 1851.

789.

(Esta cantiga de santa María, tan noble é tan bien ordenada, fizo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandino: su desfecha della por arte de estribote, la cual es muy bien fecha é ordenada é graciosamente asonada, é tal, que muchas veces dixo el dicho Alfonso Alvares que seria liberado del enemigo por ella.)

DESFECHA DESTA CANTIGA DE SANTA MARÍA.

Virgen digna de alabanza,  
En tí es mi esperanza.

*Sancta, o clemens, o pia,*  
*O dulcis Virgo Maria!*  
Tú me guarda noche é dia  
De mal é de tribulanza.

*Ave, Dei Mater alma,*  
Llena bien como la palma,  
Torna mi fortuna en calma  
Mansa, con mucha bonanza.

*Inviolata* permaniste  
Quando *Agnus Dei* pariste;  
Fasme que non viva triste,  
Mas ledo sin toda erranza.

Tú fueste é serás é eres  
Bendita entre las mujeres;  
Tus gosos fueron plaseres  
En el mundo sin dudanza.

Rosa en Jericó plantada,  
De ángeles glorificada,  
Tú seas mi abogada,  
Pues en tí tengo fianza.

Talamo de Dios é templo,  
Quando tu vida contemplo,  
Por leyes nin por enxemplo  
Non fallo tu equalanza.

Graciosa, *vita, dulcedo*,  
Por quien se compuso el Credo,  
Tórname de triste ledo,  
Con tus dones de amistanza.

Contrario de Eva *Ave*,  
De los cielos puerta é llave,  
Ruega al tu Fijo suave  
Que me oya mi roganza.

EL MISMO. — *Id.*

790.

(Esta cantiga fiso é ordenó don Pero Véles de Guevara en loores de santa María; la cual es bien ordenada.)

Madre de Dios verdadero,  
Virgen santa, sin error,  
Oyas á mi, pecador,  
Que la tu merced espero.  
Quando al ángel dexiste  
(Santa fué aquella hora):  
*Ecce ancilla*, Señora,  
Dios é hombre concebiste;  
Pues á mi, que vivo triste,  
Fasme ser merecedor  
Del tu bien por el amor  
Deste santo mandadero.  
Estrella de alegría,  
Corona de paraíso,  
Vuelve tu fermoso viso  
Contra mi, Señora mía,  
Ca sobeio cada dia  
Sufro cuitas é pavor  
Con espanto é gran temor  
Deste mundo refertero.  
Señora, so cuyo manto  
Cupieron cielos é tierra,  
En la Trinidad s'encierra  
Padre, Fijo, Spiritu Santo;  
Esto creo mas de tanto,  
E soy cierto é sabidor  
Questos tres en un temor  
En un Dios solo señero.  
Santa Virgen coronada  
Por la tu grant humildat,  
Que toda la Trenidat  
En ti fiso su morada.  
¡Oh tú bienaventurada,  
Ruéga por tu servidor,  
Pues ante nostro Señor  
Non siento tal medianero.  
Creo en el tu Fijo bueno,  
Señora, mas de mil veses,  
Que troxiste nueve meses  
En el tu muy santo seno;  
E despues al mes noveno  
Paristelo sin dolor,  
Hiesueristo Salvador,  
Tú virgen, como primero.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena*, fol. 348.

791.

(Esta cantiga fiso é ordenó el dicho don Pero Véles en loores de santa María de Guadalupe.)

Señora, grande alegría  
Siento en mi corazón,  
Pues te llaman con rason,  
Virgen, Sol de mediodia.  
En tí tengo yo esperanza,  
Estrella de los maitines,  
A quien dan los serafines  
Loor é grande alabanza.  
Señora, mi esperanza  
En tí es toda sason,  
Pues que de tí galardón  
Espero, Señora mía.  
Bien demuestran cuánto vales  
Las tus obras muy granadas;  
Por tí fueron reparadas  
Las sillas angelicales;  
Librame de todos males,  
Amiga de Salamon,  
Pues de nostra salvacion  
Tu fuste carrera é via.  
Siempre fué la tu costumbre  
Responder á quien te llama  
E catar á quien te ama  
Con ojos de mansedumbre:

¡Oh mas clara que la lumbre,  
Lus é puerta de perdon,  
Santa sobre cuantas son,  
Sey conmigo toda via!  
Todo el mundo fué alumbrado  
Con el fruto que nos diste,  
Virgen, al que tú pariste  
Digno é santo sin pecado;  
Seno bienaventurado,  
Lleno de tan noble don,  
Por amor deste sermon,  
Virgen santa, tú me guía.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena*, folio 349, núm. 318.

792.

(Esta cantiga fiso el dicho Garcí Ferrandes en loores de santa María por desfecha.)

Virgen, flor d'espina,  
Siempre te servi,  
Santa cosa é dina,  
Ruega á Dios por mi.  
Eres sin dudanza  
Muy perfeta é santa,  
La tu homilldanza  
En el mundo non ha tanta;  
De tu alabanza  
La Iglesia canta,  
Meu corazón se levanta  
Bendisendo á ti.  
Pariste, Señora,  
Mas sin corrupcion;  
Santa eres agora  
Do los santos son.  
Virgen, á ti adora  
El mi corazón;  
Con gran devocion  
Te obedesco.....

GARCÍ FERRANDES DE JERENA. — Id., pág. 622, núm. 560.

793.

(Esta cantiga fiso el dicho Garcí Ferrandes, despediéndose del mundo, é púsose beato en una ermita cabo Jerena.)

Quien por Dios empobrece  
En este mundo que vive,  
E despues lo leal sirve,  
Enriquece.  
Enriquece de riquezas,  
Qu'es para siempre durable,  
Muy infinito, estable,  
E muy quito d'escureza  
El Señor de la grandesa,  
E muy gran perdouador,  
Que á ningun su servidor  
Non fallece.  
Non fallece ningun dia,  
Qu'es firme sin mudamiento  
Quien le da egualamiento  
¡Av amigos! fas follia,  
Qu'el Señor de la grandia  
Nunca hovo par nin habrá,  
E quien lo contradirá,  
Ensandee.  
Ensandee é es muy loco  
Quien de tal locura enfiñe,  
Mal se viste, mal se cinge,  
E muere de poco en poco;  
Yo, amigos, non lo troco  
Por otro santo nin santa,  
Pues que todo'l mundo espanta  
Su grandesa.

EL MISMO. — Id. pág. 623, núm. 561.

794.

(Otra cantiga del dicho Garci Ferrandes.)

Vos, mi Dios é mi Señor,  
Serédes mi fortaleza  
El día de la scuresa,  
Que serédes judgador;  
Señor, sed mi valedor,  
Pues que non he abogado  
Sinon á vos, el muy loado  
E muy alto Criador.

Criador, que vos criastes  
Todo el mundo sin dudanza,  
Señor, sed mi amparanza,  
Pues pecador me formastes,  
Ca nunca desamparastes  
El que á vos siempre obedesce,  
En infierno non peresce  
Quien fizo lo que mandastes.

Yo faré vuestro mandado,  
Sed vos mi defendimiento,  
Ca, Señor, mucho me siento  
Por muy pecador errado.  
Non sea desamparado,  
Señor, de vuestra grandesa,  
El día de la scuresa,  
Que seré por vos judgado.

Alto Señor temeroso,  
Joes de toda claridad,  
Concluida la verdad,  
Non hay otro poderoso.  
Siervo soy é muy cuitoso,  
Señor, por vuestra merced;  
De mi piedad habed  
Pues que sedes piadoso.

GARCI FERRANDES DE JERENA. — *Cancionero de Baena*, pág. 623,  
núm. 562.

795.

(Aquí se comienzan las cantigas, é preguntas, é respuestas, é desires muy sotiles é graciosas, é muy scandidas é limadas, bien fechas, que fizo é ordenó en su tiempo el fidalgo, gentil é gracioso Fernand Manuel de Lando, donsel de nuestro señor el Rey, é primeramente se comienzan las cantigas asonadas que él fizo é ordenó en loores de santa María, que son estas.)

Preciosa margarita,  
Lirio de virginidad,  
Corona de humildat,  
Sin error, santa, bendita;  
La tu limpia infinita  
Non podria ser contada  
Por la mi lengua menguada,  
Nin por mi mano escrita.

Pero, Virgen coronada,  
En tu merced esperando,  
Siempre veviré loando  
Tu bondad muy acabada.  
Singular eres llamada,  
Que paristes sin dolor  
Mi Dios é mi Salvador,  
Que me fizo de non nada.

El querubin enviado  
De la santa jerarquia  
Te dixo que en tí seria  
Dios é hombre ayuntado,  
E Señor glorificado,  
Que podistes merescer  
En tus entrañas tener  
Todo el mundo encerrado.

Señora, bien sé que hobiste  
Goso é muy grand plaser  
Quando el tu fijo nacer  
Sin dolor de tí lo viste;  
Mas despues que lo pariste  
Sin ninguna corruccion,  
El día de su pasion  
Grandes penas padeciste.

Por tantos merescimientos  
Eres en cielo, Señora,  
Reigna é emperadora  
Con grandes ensalzamientos;  
Que los tus santos unguentos  
Quiéranme, Virgen, librar  
Que non vaya á aquel lugar  
De tan esquivos tormentos.

E pues todos mis sentidos  
Te loan de noche é día,  
Oye tú, Virgen María,  
Los mis lloros é gemidos;  
Non vayan ansí perdidos,  
Pues són de triste memoria,  
Mas fásme venir en gloria  
Con los santos escogidos.

FERNAND MANUEL DE LANDO. — *Cancionero de Baena*, pág. 627,  
núm. 567.

796.

(Esta segunda cantiga fizo é ordenó el dicho Ferrand Manuel de Lando en loores de santa María, la cual es muy bien fecha é bien escandida é limada, é fué muy bien asonada, é mejor que la otra primera.)

Toda limpia sin mansilla  
Eres, bienaventurada,  
Obra de gran maravilla  
Es tu santidad probada.  
Por la muy santa vaxilla  
Que de Dios te fué enviada,  
A la diestra de su silla  
Eres reina coronada.

Emperatriz é Señora  
De la corte angelical,  
Perfecta redemidora  
Del linaje humano,  
Del tu Dios engendradora  
Por misterio divinal,  
En la espantosa hora  
Guárdame de todo mal.

De todos los pecadores  
Tú eres firme colupna,  
E sanas los sus dolores  
En la tu rica tribuna.  
Tú, mejor de las mejores,  
Mas clara que sol nin luna,  
Librame de los tremores  
E de la eternal fortuna.

Imágen de alegría,  
Madre de mi Salvador,  
Singular Virgen María,  
Digna de todo loor,  
Miébrate, Señora mía,  
De mí, triste pecador,  
En el postrimero día,  
Que será de gran temor.

EL MISMO.—Id., pág. 628, núm. 568.

797.

Quiero seguir  
A tí, flor de las flores,  
Siempre decir  
Cantar tus loores,  
Non me partir  
De te servir,  
Mejor de las mejores.

Gran fianza  
He yo en tí, Señora,  
La mi esperanza  
En tí es toca hora;  
De tribulanza  
Sin tardanza  
Venme librar agora.  
Estrella del mar,  
Puerto de folgura,  
Remedio de pesar

E de tristura;  
 Vénme librar  
 E confortar,  
 Señora del altura.  
 Nunca fallece  
 La tu merced cumplida,  
 Siempre guarece  
 De cuitas é caída,  
 Nunca perece  
 Nin enristrece  
 Quien á ti non olvida.  
 Sufro grand mal  
 Sin merecer á tuerto,  
 Me quejo tal,  
 Porque cuido ser muerto;  
 Mas tú me val,  
 Non veo al  
 Que me saque á puerto.

JUAN RUIZ, arcipreste de Hita.—*Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv*, por don Tomás Antonio Sanchez, t. iv.

## 798.

Santa Virgen escogida,  
 De Dios madre muy amada,  
 En los cielos ensalzada,  
 Del mundo salud é vida.  
 Del mundo salud é vida,  
 De muerte destruimiento,  
 De gracia llena é cumplida,  
 De cuidados salvamiento;  
 De aqueste dolor que siento  
 En presion sin merecer,  
 Tú me dona estorcer  
 Con el tu merecimiento.  
 Con el tu merecimiento,  
 Non catando mi maldad  
 Nin mi desmerecimiento,  
 Mas la tu propia bondad;  
 Yo confieso, en verdad,  
 Que só pecador errado,  
 De ti sea ayudado  
 Por la tu virginidad.  
 Por la tu virginidad,  
 Que non ha comparacion,  
 Nin hubiste igualdad  
 En obra é intencion;  
 Cumplida de bendicion,  
 Maguer non só merecimiento,  
 Venga á ti, Señora, en mente  
 De cumplir mi peticion.  
 De cumplir mi peticion,  
 Como á otros la cumpliste;  
 Sacame de tentacion,  
 En que só caído triste;  
 Pues poder has é hubiste,  
 Tú me guarda en tu mano,  
 Bien acorres muy de llano  
 Al que quieres é quisistes.

EL MISMO. — Id.

## 799.

Señora, estrella luciente,  
 Que á todo el mundo guia,  
 Guia á este tu sirviente,  
 Que su alma en ti fia.  
 A canela bien oliente,  
 Señora, eres comparada,  
 De la mirra del Oriente  
 Has loor muy señalada;  
 A ti fas clamor la gente  
 En sus cuitas todavía,  
 Quien por pecador se siente  
 Llama á santa María.  
 Al cedro en la altura  
 Te comparó Salomon,

La Iglesia tu fermosura  
 Al ciprés del monte Sion;  
 Palma fresca en verdura,  
 Fermosa y de gran valía,  
 Y oliva la Escritura  
 Te llama, Señora mía.  
 De la mar eres estrella,  
 Del cielo puerta lumbrosa,  
 Despues del parto doncella,  
 De Dios Madre, Fija, Sposa.  
 Tú amansaste la querella  
 Que por Eva nos venia,  
 Y el mal que fizo ella  
 Por ti hubo mejoría.

PERO LOPEZ DE AYALA. — De un manuscrito que empieza: «Este libro fiso el honrado caballero Pero Lopes de Ayala, estando preso en Inglaterra, y llámase el *Libro del palacio*,» segun el señor Bohl de Faber, en su *Floresta de rimas antiguas castellanas*, tom. 1, núm. 3.

## 800.

Si yo mi insuficiencia  
 E baja indignidad  
 Miro, é tu santidad  
 Y gloriosa excelencia,  
 Señora, en cuya presencia  
 El cielo todo se inclina,  
 E en quien la virtud divina  
 Encerró su sapiencia,  
 ¿Cuál será mi presuncion  
 Y cuánto mi atrevimiento,  
 Habiendo conocimiento  
 De mi pobre condicion,  
 E de tu grand perfeccion,  
 Si te cuidó dar loor?  
 O será sobra de amor  
 O mengua de discrecion.  
 Mas porque el amor perfecto  
 Desecha todo temor,  
 Y place á nuestro Señor  
 Sano é devoto intelecto,  
 E sobre recto é non recto,  
 E llueve é su sol inflama,  
 Catará del que á ti ama  
 Mas su fe que su defecto.  
 La tu grand benignidad,  
 Muy dulce Virgen María,  
 Me da devota osadía  
 Para con toda humildad  
 Loar tu virginidad  
 En alto é sublime grado,  
 Non segun el vulgo errado,  
 Virgen en comunidad.  
 De virgenes é doncellas  
 Llenos son los calendarios;  
 Non bastan los breviarios;  
 A las lecciones de aquellas;  
 Afirмо que todas ellas  
 De obra fueron guardadas,  
 E por tales colocadas  
 Mas altas que las estrellas;  
 Pero de las tentaciones  
 E súbitos movimientos,  
 Palabras que llevan vientos  
 E nocturnas ilusiones,  
 Los humanos corazones  
 Nunca fueron atreguados,  
 Mas remotos é apartados  
 De ti por diversos dones.  
 Ca fuiste, Virgen, obrando,  
 Virgen en tus pensamientos,  
 Virgen en tus sentimientos,  
 Virgen durmiendo é velando,  
 Departiendo é razonando,  
 Siempre la virginidad  
 En nueva é madura edad  
 La fuiste continuando.  
 De virgenes se pagaron  
 Los celadores varones,

E con promesas é dones  
 Su santa honestad tentaron.  
 Virgen, los que á ti miraron,  
 Así fué el carnal fuego  
 En ellos muerto luego,  
 Que en ningun mal no pensaron.  
 En la ley á Moisen dada  
 Tú diste principio santo  
 A esta virtud que tanto  
 Es en el cielo preciada;  
 Si de virgenes amada  
 E seguida fué después,  
 E agora así lo es,  
 Por tu puerta fué la entrada.  
 Sabes tú, Señora mia,  
 Sábelo aquél en quien creó,  
 Cuál fué siempre mi deseo  
 A te loar todavía,  
 Non digo cuanto debria,  
 Que á aquesto ¿quién bastará?  
 Mas fio te agrada  
 Eso poco que sabria.

PERO LOPEZ DE AYALA, en dicho manuscrito, citado al núm. 6 de la expresada *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

801.

Fuego del divino rayo,  
 Dulce flama sin ardor,  
 Esfuerzo contra el desmayo,  
 Remedio contra dolor,  
 Alumbra á tu servidor.  
 La falsa gloria del mundo  
 Y vana prosperidad  
 Contemplé;  
 Con pensamiento profundo  
 El centro de su maldad  
 Penetré.  
 Oiga quien es sabidor  
 El planto de la serena,  
 La cual, temiendo la pena  
 De la tormenta mayor,  
 Plaíne en el tiempo mejor.

JUAN RODRIGEZ DEL PADRON.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 17.— Ocupa el núm. 9 de las *Rimas* del señor Bohl de Faber.

802.

Pues Hijo de Dios parí,  
 ¿Por qué se duda de mí?  
 Si dudan por ser mujer,  
 Miren Dios muy poderoso,  
 Y verán que habré de ser  
 Lo que fué muy milagroso;  
 Y por esto que creí,  
 Quiso Dios nacer de mí.  
 Dudan mi virginalidad  
 Por saber que he concebido,  
 Así fué y es verdad,  
 Mas fuera por el oído;  
 Y la palabra que oí  
 Fué el varon que yo parí.  
 Miren todas las naciones  
 Cómo Dios, el alto Rey,  
 A los duros corazones  
 En las piedras dió la ley;  
 Mas á mí porque creí,  
 Por su Hijo dióla en mí.

DIEGO LOPEZ DE HARO.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 15.— Ocupa el núm. 10 de la *Floresta* del señor Bohl.

803.

¡Oh Virgen, que á Dios pariste,  
 Y nos diste  
 A todos tan gran victoria!  
 Tórname alegre de triste,

Pues podiste  
 Tornar nuestra pena en gloria.  
 Señora, á ti me convierte  
 De tal suerte,  
 Que destruyendo mi mal,  
 Yo nada tema la muerte,  
 Y pueda verte  
 En tu trono angelical.  
 Pues no manchada naciste,  
 Y mereciste  
 Alcanzar tan gran memoria,  
 Tórname alegre de triste,  
 Pues podiste  
 Tornar nuestra pena en gloria.

NICOLÁS NUÑEZ.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 21.— Ocupa el núm. 11 de la *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

804.

Á LA SACRATÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES, LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA, MADRE DE DIOS, SEÑORA Y ABOGADA NUESTRA.

¡Oh tú, reina esclarecida!  
 Oh luna resplandeciente!  
 Oh nuestra guía!  
 Oh remedio de la vida!  
 Oh estrella clara de Oriente!  
 Oh luz del día!  
 Oh muestra de perfeccion!  
 Oh nuestro favor y abrigo!  
 Oh nuestro amparo!  
 Oh alta virga de Aaron,  
 Freno de nuestro enemigo!  
 Oh espejo claro!  
 Vida de la vida nuestra,  
 Reparó de nuestra herida,  
 Donde entero  
 Junto Dios y hombre se muestra  
 Por reparar la caída  
 Del primero.  
 ¡Oh arca del Testamento!  
 Oh reloj del mundo y hora!  
 A ti llamo;  
 Ve, Señora, mi tormento,  
 Oye, te suplico agora,  
 Mi reclamo.  
 ¡Cedro en Libano ensalzado!  
 ¡Oh ciprés en monte Sion,  
 Alto y fuerte!  
 Oh bálsamo que has quitado  
 La mancilla y perdicion  
 De nuestra muerte!  
 ¡Torre de David, guarnida  
 De muy fuertes baluartes  
 Y muralla,  
 De pecadores guarida,  
 Do el demonio con sus artes  
 Teme y calla!  
 Hija del eterno Padre,  
 Madre del Hijo sois vos.  
 ¡Oh qué cosa,  
 Que siendo virgen y madre,  
 Del que sale de los dos  
 Sois esposa!  
 De la Trinidad tan alta  
 Os llamais, Señora, esclava,  
 Y os decís,  
 Cuanto humildad mas se esmalta  
 En vos, y mas bajo cava,  
 Mas subís.

Hecistes tan alto el vuelo  
 Con vuestra humildad, Señora,  
 Que traído  
 Á la tierra habeis del cielo  
 Al que el cielo y tierra adora,  
 Y prendido,  
 Muy alto subió el neblí,  
 El cazó y fué cazado;  
 Tanto subistes,



Que al punto de vuestro si  
Dios en vos quedó encerrado,  
Vos lo creistes.

El Hijo es sol verdadero,  
Vos luna, por do el que va  
Nunca yerra;  
Vuestro Hijo es el lucero,  
Vos la estrella que de allá  
La noche atierra;  
Por vos Dios, claro se ve  
Que levanta los caidos  
Que vos aman,  
¡Oh vos, arca de Noé,  
Oid mis tristes gemidos  
Que vos llaman!  
Oh vellon de Gedeon,  
Que el rocío le ha tocado!  
Y el lugar  
Do está puesto aquel vellon,  
Queda seco, y no mojado;  
Es de mirar  
Que otra noche allí ha caido;  
Y cosa no toca en él,  
Mas debajo  
De aquí viene el ser vencido  
El madianita cruel,  
Que el mal trajo.

#### Moralidad de la copla precedente.

De carne ¡oh vellon! saliste,  
Y della jamás pasión  
No han sentido;  
De carne ¡oh Virgen! naciste,  
Nunca jamás tentación  
En ti ha sido.

Eres vellon asentado  
En tierra, que al mundo seco  
Diste nombre;  
Dios tal rocío te ha dado,  
Que en ti hizo aqueste truco  
Dios y hombre.

Tierra seca te has nombrado,  
Do aquel vellon puesto es;  
El por qué,  
Es porque has virgen quedado  
En el parto, ante y despues,  
Y con gran fe;  
Y despues fueste mojada  
Del rocío celestial,  
Verbo divino;  
Y como fueste tocada,  
Aquel de monio infernal  
Perdió el tino.

Hizo en vos Dios tal dechado  
De gracias, así os pintó  
Dentro y fuera,  
Que de vos tuvo cuidado,  
Y en haceros tal mostró  
Bien quién era;  
Por vos el bien se nos dió,  
Y Dios buscó la manera,  
Y fué por vos;  
El la mançilla quitó,  
Mas vos fuestes medianera  
De hombre y Dios.

¡Oh santa antes que nacida,  
Y ante que los montes fuesen,  
Tierra y fuentes!

Fuestes de Dios escogida  
Para que no perciesen  
Tantas gentes.  
Dan guerra enemigos tres,  
Jamás ninguno hay que cese  
En dar combate.  
Tienen con nos interés  
Tal, que si por vos no fuese,  
Darían mate.  
¡Oh trono de Salomón!  
De marfil y de oro es  
Su aposento;

De una parte y otra son  
Dos manos que han sustentado  
Aqueste asiento;  
Luego estaban dos leones,  
Con cada mano subian  
A este trono;  
Por seis ricos escalones  
Doce leones tenian  
Por un touo.

#### Moralidad.

En tí, Virgen, trono que eres,  
Dios Hombre personalmente  
Se ha sentado;  
Hizote entre las mujeres  
Que fueses mas excelente  
Que ha formado;  
De marfil es tu color,  
Por ser de mas castidad  
Y blanca;  
Toda de oro, porque flor  
Eres de mas santidad  
Criatura.

Eres de mas resplandor,  
Por esto toda de oro  
Eres pintada;  
Hizo en tí, por tu valor,  
En este val e de lloro  
Dios entrada.  
Fué tu asiento humildad,  
Tu trono rico han guardado  
Josef, Juan,  
Dos manos que con bondad  
Acá nunca te han dejado  
Y allá están.

Los doce apóstoles fueron  
Doce leones que oistes,  
Que obedeciendo,  
Contino acá te sirvieron;  
Seis escalones que vistes,  
Ser entiendo  
Las seis obras de piedad,  
Que tan alto la han subido  
Adonde está,  
Que en mayor caridad  
Otra tal nunca ha nacido  
Ni será.

Era la parte postrera,  
Lo alto redondo y tal,  
Cual no se vió,  
Porque á vos, virgen primera,  
Corona mas principal  
Dios os dió,  
Tan redonda y rutilante,  
Que no la hay, y bien se sabe,  
Mas subida;  
Que Dios no tiene delante  
Quien tanto alcance y acabe,  
Ni mas pida.

Ni quien mas á Dios presente  
Nuestro trabajo y clamores,  
Que nos ciegan;  
Ni tampoco hay quien mas siente  
La pena de pecadores  
Que le ruegan.  
Por vos ¡oh Virgen! Dios vino  
A darnos salud á todos,  
El fué el remedio;  
Mas por vos fué aquel camino,  
Vos buscastes vias, modos,  
Fuestes medio.

Un solo Dios, trino y uno,  
A vos hizo sola una  
Mas perfecta;  
Despues de Dios no hay ninguno,  
Ni es á Dios persona alguna  
Mas acepta.  
¡Oh cuánto la tierra os debe!  
Pues que por vos Dios volvió  
La noche en dia,

Por vos, mas blanca que nieve,  
El pecador alcanzó  
Paz y alegría.

Por vos, Virgen, profecías  
Tono levantan subido;  
Salomon y Esaias  
En vos, Virgen, Dios cantan  
Que hizo nido.  
Vos enmendastes el yerro  
De aquella madre primera  
Tan cruel,  
Que nos dejó en tal destierro,  
Y en la masa que hiciera  
Mezcló hiel.

Tú, Eva, madrastra fuiste,  
Mas vos fuestes verdadera  
Madre nuestra;  
Que ante Dios por nos asiste,  
Y el camino y la carrera  
Acá nos muestra;  
Si á Dios por Eva perdimos,  
Por vos á Dios ya ganamos  
Y tenemos,  
Todos por Eva caímos,  
Mas por vos nos levantamos,  
Si caemos.

Eva nos vistió de luto,  
De Dios tambien nos privó  
E hizo mortales,  
Mas de vos salió tal fruto,  
Que puso paz y quitó  
Tantos males:  
Por Eva la maldición  
Cayó en el género humano  
Y el castigo;  
Mas por vos la bendición  
Fué, y á todos dió la mano  
Dios de amigo.

.....  
A ti alaban noches, días,  
Hombres, sierpes, animales  
Y avecillas;  
A ti sirven hierarquías,  
Con los coros celestiales,  
De rodillas;  
En ti sola confiamos,  
Desterrados hijos de Eva,  
A ti pedimos  
Consuelo los que lloramos  
En esta tan triste cueva  
Do vivimos.

.....  
¡Oh vos, Virgen, concebida  
Sin mácula y sin pecado  
Original,  
De Dios guardada y tenida,  
Y á quien sola ha preservado  
Especial!  
Decir, Virgen del consuelo,  
Vuestro loor y perficion,  
Es pensar  
Estrellas contar del cielo,  
Y las arenas que son  
En la mar.

.....  
Principio no hay ni cabo  
Do yo pueda comenzar  
Decir de vos;  
Por eso yo no os alabo,  
Que nadie os puede alabar  
Sino Dios.  
No nació quien puede hablar  
Vuestros loores, ni bastó  
Lengua alguna;  
Solo uno os puede alabar,  
Que es el que solo os formó  
Sola una.

.....  
¡Oh verdadera lumbrera,  
Por do los que caminamos  
No caemos!  
Danos luz, muestra carrera,  
Por donde jamás cayamos

Ni erremos;  
Pon ya paz entre cristianos,  
Fe, esperanza y caridad  
Y justicia;  
Todos, alzadas las manos,  
Pedimos valga verdad,  
Y no malicia.

Libranos de aquellos remos  
De la barca de Charon,  
Crudo barquero,  
Que su río no pasemos;  
Libranos de la vision  
Del Cancerbero;  
Pues de ti tal gracia sale,  
Nuestras flaquezas gobierna  
Y danos bien  
*In hac lacrymarum valle,*  
Despues *ubi est vita aeterna,*  
*Amen, amen.*

El protonotario Luis Perez.—Al final de la glosa que hizo á las coplas del famoso poeta don Jorge Manrique sobre las moralidades y famosas doctrinas que contienen; impresas en Valladolid en casa de Sebastian Martinez, en 1561, en 4.º, y en Medina del Campo, por Francisco del Canto, en 1574, en 8.º; y en Madrid, en 1779, en 8.º, por don Antonio Sancha.

805.

CANCION EN LOOR DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

*Hoy ha dado el cielo al suelo  
Una dama, y es tan bella,  
Que la mas luciente estrella  
Parece de obscuro velo  
Si es comparada con ella.*

Nace con tal hermosura,  
Viene tan alta y gloriosa,  
Que no hay planta ó fina rosa,  
Que ante ella no quede obscura;  
Aunque pura y muy hermosa,  
Da hoy Jesé escogido el vuelo  
Con la altísima doncella,  
Y la mas hermosa estrella  
*Parece de obscuro velo  
Si es comparada con ella.*

Es aurora tan serena,  
Del oriente mas subido,  
Que su esmalte esclarecido  
Cubrió al oro, de que es vena,  
Por su valor escogido;  
Viene en contento del cielo,  
Y hala hecho Dios tan bella,  
Que la mas graciosa estrella  
*Parece de obscuro velo  
Si es comparada con ella.*

Crióla Dios para Madre  
Del Verbo eterno encarnado;  
A ella sola ha preservado  
Del linaje humano el Padre  
De aquel primero pecado.  
Declarala suelo y cielo  
De las virgenes mas bella,  
Y la mas divina estrella  
*Parece de obscuro velo  
Si es comparada con ella.*

Cancion, de un dulce vuelo,  
Enuelta en un suspiro enternecido,  
Traspasa el alto cielo,  
Y dile á mi querido  
Cuál queda el corazon por él herido.

DIEGO CORTÉS.—Discursos del varon justo, etc.

806.

*Pues que sois, Reina del cielo,  
Madre de Dios verdadera,  
¿Qué queréis vos que él no quiera?*

Por el honor maternal  
Que os debe por su clemencia,  
Parecería inobediencia  
Huir vuestra voluntad;  
Y viendo que en humildad  
Le sois, Virgen, compañera,  
*¿Qué queréis vos que él no quiera?*

ANDRÉS DE QUEVEDO.—*Cancionero general*.—Sevilla, 1555.

807.

Clara luz, lumbrosa estrella,  
Lucero de la mañana,  
Madre Virgen la mas bella,  
La mas limpia y sin querella  
De nuestra miseria humana,  
¿Qué saber sabrá decir  
Ni qué sentido sentir  
Vuestra excelencia infinita?  
Que quien no tiene medida,  
Muy mal se puede medir.

Yo no sé loor qué daros,  
Con que mas os holgais vos,  
Ni con qué mas agradaos,  
Sino con siempre llamaros  
Virgen y Madre de Dios.  
Deciros fuente sellada,  
Deciros puerta cerrada,  
Y de aguas vivas un pozo,  
No sentiréis tanto gozo  
Cuanto en ser madre llamada.

Porque por madre ganastes  
Ser de culpa preservada,  
Por madre de Dios gozastes  
De un gran nombre que cobrastes,  
Que es de ser nuestra abogada.  
Por Madre de Dios graciosa  
Sois madre, hija y esposa;  
Por Madre de Dios, que os quiso,  
Sois Reina del paraiso,  
Después dél la mas preciosa.

Por Madre de Dios teneis  
La mano en vuestra concordia;  
Por Madre de Dios podeis  
Llamaros cuando quereis  
Madre de misericordia.  
Por Madre de Dios querida  
(Que es la vida) sois vos vida;  
Por madre, nuestra esperanza,  
Por madre, nuestra holganza,  
Por madre, nuestra escogida,

Por Madre de Dios tenemos  
En el cielo á vos por madre;  
Por Madre de Dios podemos,  
Cada hora que queremos,  
Alcanzar perdon del Padre.  
Del Hijo Madre os llamamos  
Desterrados los que estamos;  
Por Madre de Dios se espera  
Que nos seréis medianera  
Para que á la gloria vamos:

El bachiller GÉSPEDES.—*Cancionero general*.—Sevilla, 1555.

808.

*Bajo de la peña nace  
La rosa que no quema el aire.*  
Bajo de un pobre portal  
Está un divino rosal,  
Y una reina angelical  
De muy gracioso donaire.  
Esta reina tan hermosa

Ha producido una rosa  
Tan colorada y hermosa,  
Cual nunca la vido naide.  
Rosa blanca y colorada,  
Rosa bendita y sagrada,  
Rosa por cual es quitada  
La culpa del primer padre.  
Es el rosal que decia,  
La Virgen Santa Maria,  
La rosa que producía  
Es su hijo, Esposo y Padre.  
Es rosa de salvacion  
Para nuestra redencion,  
Para curar la lision  
De nuestra primera madre.

ESTÉBAN DE ZAFRA.—*Villancicos para cantar en la natividad de nuestro Señor Jesucristo*, hechos por.....—Toledo, 1595.

809.

En la ciudad por grandeza,  
Cuando se casa algun rey,  
Suele, por mostrar su alteza,  
Dejarla franca por ley,  
Y así goza de franqueza.

Virgen, ciudad soberana,  
Do Dios casamiento ha hecho  
Con naturaleza humana,  
La dejó franca del pecho  
Antiguo de la manzana.

Tanto de gracia os llenó  
El Señor con su poder,  
Que la culpa no halló  
Vacío donde caber,  
Y sin entrar se volvió.

La culpa y gracia en carrera  
Corrieron ambas á dos,  
Fué la gracia mas ligera,  
Y entróse dentro de vos,  
Y la culpa quedó fuera.

Si os pudo Dios limpia hacer,  
Ponemos falta en su amor,  
Diciendo faltó el querer;  
Quiso y no pudo es error,  
Pues se niega su poder.

Y siendo Dios el escudo  
Para os defender á vos,  
Ni en querer ni en poder dudo;  
Quiso cuanto pudo Dios,  
Cuanto quiso hizo y pudo.

¿Era justo ni razon  
Que Dios fuese aposentado  
Cuando se hizo varon,  
En casa do habia tomado  
Su enemigo posesion?

Sin pecado concebida  
Sois, que no pagais escote,  
De todos sois preferida,  
Por ser del gran sacerdote  
Tierra virgen y escogida.

MIGUEL CID.—*Correo literario y económico de Sevilla*, 1806, p. 4-  
gina 172.

810.

Cubridme todos con flores,  
Y de manzanas tambien,  
Porque me muerdo de amores,  
Hijas de Jerusalen.  
Por los ciervos corredores,  
Por las cabras os conjuro  
No despertéis á mi Esposa;  
Goce este sueño seguro,  
Cantalde mientras reposa;  
Que regalarla procuro.

Estaba Maria santa  
Contemplando las grandezas  
De la que de Dios seria  
Madre santa y virgen bella,

El libro en la mano hermosa,  
Que escribieron los profetas,  
Cuanto dicen de la Virgen  
¡Oh qué bien que lo contempla!  
*Madre de Dios y virgen entera,*  
*Madre de Dios, divina doncella.*  
Bajó del cielo un arcángel,  
Y haciéndole reverencia,  
Dios te salve, le decía,  
María, de gracia llena.  
Admirada está la Virgen  
Cuando al sí de su respuesta  
Tomó el Verbo carne humana,  
Y salió el sol de la estrella.  
*Madre de Dios y virgen entera,*  
*Madre de Dios, divina doncella.*

LOPE DE VEGA. — *Auto sacramental de los Cantares.* — Tomo XVI de la Colección de obras sueltas, etc., pág. 546.

811.

Este blanco vellon leve;  
Que al hielo esta noche estubo,  
Tanta sed de nieve tuvo  
Como si él no fuera nieve.  
Las perlas que el alba bebe,  
Yo, que he merecido verlas,  
En nacar he de cogerlas,  
Porque tengan á un compás,  
Si aquesto de nieve mas,  
Esto mas tambien de perlas.  
La concha, que al sol concibe  
El llanto del alba bella,  
Para que se cuaje en ella,  
Se abre cuando la recibe,  
Cuando ya cuajado vive.  
Tambien despues se abre; pues  
¿Qué será, que esta que ves  
Conciba, y quedarse quiera  
Antes y despues entera,  
Intacta antes y despues?  
Y para mas argumento  
Aun no ha de quedarse aquí  
La experiencia; si es, Señor,  
Mucho pedir, advertid  
Que es desaire del poder  
Pedir poco, y es decir  
Que no se atreve á fiar  
Quien no se atreve á pedir.  
Otra vez pongo el vellon  
Donde le hallé; permitid  
Que la sequedad mañana  
Se enmiende con esparcir  
Por todo el orbe el rocío,  
Y solamente no aquí,  
Porque esta piel, una vez  
Sola le ha de concebir,  
Mostrando que esa es bastante  
A fecundar y lucir,  
Todo lo demás haciendo  
Renacer y revivir,  
Desde la mas alta copa  
Hasta la menor raiz.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental La piel de Gedeon*, tomo V.

812.

*Porque de gracia y de fe*  
*Eterno tu aplauso sea,*  
*Tota pulchra amica mea,*  
*Macula non est in te.*

Tota eres hermosa, dice,  
Y en tí no hay mancha ninguna,  
A fe de buena fortuna,  
Bien dichosa y bien felice  
Ser aquella, á quien predico  
La cancion misterio tanto;

Aquella á quien este canto  
Se dedica, y bien perfeta,  
Pues el místico y poeta  
Es el Espiritu Santo,  
Que trae consigo este día;  
Que todo el orbe es contento.  
Es música todo el viento,  
Es todo el valle alegría,  
Toda la tierra armonia,  
Todas las nubes colores,  
Belleza todas las flores,  
Risa todos los cristales,  
Paz todos los animales,  
Todos los cielos favores.  
Pues mariposas aladas,  
Infinitos niños bellos  
Suben y bajan á ellos  
Con alas tornasoladas;  
Las frentes traen coronadas  
Con flor de la primavera.  
¡Quién uno coger pudiera!  
Que á fe que si le agarrara,  
Que nunca allá se tornara,  
Y pienso que le estuviera  
Aun mejor á él que no á mí;  
Que, aunque só pobre, no dudo  
Que no anduviera desnudo,  
Como en el aire le vi.  
Yo le vistiera, ¡ay de mí!  
Si vestirse puede un rayo,  
Pues del copete que el mayo  
Teje, un sayo mi pracer  
Le hiciera, si el pracer her  
Puede de su capa un sayo.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Autos sacramentales*, t. III. — Madrid, 1760. — *Auto La Hidalga del Valle*.

813.

..... Aurora  
Del sol, que al sol deja ciego;  
Virgen, cuya virtud canto,  
Si el amor del sacro coro,  
Que vuela con alas de oro,  
Llamando á Dios fuerte y santo,  
Es punto de aquese cielo  
De santo amor soberano;  
Si de mortal traje humano  
Se vistió Dios en el suelo  
Para mostrarnos su amor;  
Si tanto el vuestro le adora,  
¿Cuánto deseareis, Señora,  
La enmienda del pecador?  
¿Quién, bella Virgen, piadosa,  
No pone en tan santas manos  
Cuerpo que ha de hartar gusanos,  
Alma incorruptible, hermosa?  
Si con fervor considera  
Que de la gracia de Dios,  
De que tan llena estáis vos,  
Sois liberal tesorera,  
Virgen, amparadme. ....

DIEGO MUXET DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas y rimas morales.* — En Brusélas, 1614, en 4.º — *Comedia El cazador mas dichoso*.

814.

*¿Dónde va el alba divina*  
*Con el Sol que al mundo salva?*  
*Quieren matarle, y el alba*  
*Le cubre con su cortina.*

Quando el alba se retira,  
Porque ya sus rayos ven  
Los del sol, á nadie admira,  
Mas llevarse al sol tambien  
Con admiracion se mira.  
Si le corre la cortina,

Y él á sus brazos se inclina,  
Con la luz que á darnos viene,  
Después que en ellos le tiene,  
*¿Dónde va el alba divina?*

Si por peligros del suelo  
El alba al sol lleva en sí,  
¿Quién alcanzará su vuelo,  
Si va Dios sirviendo allí  
De inteligencia su cielo?  
Vaya enhorabuena el alba;  
Que irá libre, sana y salva,  
Seguramente se infiere,  
Por donde quiera que fuere  
*Con el Sol que al mundo salva.*

Trocando su muerte están  
Para el alba concertados;  
De noche á tratarla van,  
Pero como son criados  
Del sol, aviso le dan.  
Que en viniendo á hacerle salva  
Al alba mas bella y alba,  
Y al sol que nos trujo el día,  
La misma noche decía:  
*Quieren matarle, y el alba.*  
Alba y noche finalmente  
Dan aviso á su Señor,  
Huyen de oriente á poniente  
De un fiero eclipse el rigor,  
Aunque es luz indeficiente.  
María es alba divina,  
Cristo el sol, y aunque camina  
Libre que eclipse le asombre,  
Para escondelle de un hombre  
*Le cubre con su cortina.*

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen, etc.*

## 815.

Cantando el Verbo divino  
Un alto tan soberano,  
Como de Dios voz y mano,  
A ser contrabajo vino,  
Bajando hasta el punto humano;  
Que aunque es de sus piés el suelo  
El serafín de mas vuelo  
Y el mas levantado trono,  
Bajó por la tierra el tono  
Hoy la música del cielo.

Una virgen no tocada  
Toca con destreza tanta  
El arpa de David santa,  
Como la tiene abrazada,  
Que adonde el infierno espanta,  
Dos puntos solos tocó,  
El bajo y el alto juntó,  
Que, como en una pregunta  
Con un sí Dios y hombre junta,  
En dos puntos se cifró.

De un *flat* comienza el Fa,  
De su obediencia y su fe,  
Vió Dios el Mi, siendo el Re  
Rey, y reparó que en La  
Virgen estrella Sol fué.  
Pero después que nació,  
Cifrada en dos puntos vió  
La tierra por su consuelo,  
El armonía del cielo,  
Sol y La que le parió.

EL MISMO.—Id., pág. 252.

## 816.

*A esta aldea bien venida  
Seais, Niña tierna y fuerte,  
Porque habeis de dar la muerte  
Al que nos quitó la vida.*

Eva, primera pastora,  
La vida al mundo quitó,

Mas ya, hermosa labradora,  
Si por ella se perdió,  
Por vos se restaura agora;  
La vida entonces perdida  
Venis, naciendo, á traer;  
Pues si nos traéis la vida,  
¿Quién, como vos, puede ser  
*A esta aldea bien venida?*

Mató un leon animoso,  
Yendo á Tamnata, Sanson,  
Y volviendo cuidadoso,  
Halló en el muerto leon  
Un panal dulce y sabroso.  
¿Qué mucho que el hombre acierte  
Este enigma celestial,  
Y que, si á vos se convierte,  
Como leon y panal,  
*Seais, niña, tierna y fuerte?*

Pero como del leon  
Salió á Sanson el panal,  
Ya que tan distintos son,  
De vos, panal celestial,  
Saldrá el cordero á Sion.  
Este dará muerte al fuerte  
Enemigo, y vos daréis  
Vida al mundo de tal suerte,  
Que tierna y fuerte seréis,  
*Pues habeis de dar la muerte.*

Apenas pudo tener  
De que á una mujer burló  
La sierpe antigua placer,  
Cuando Dios la amenazó  
Con el pié de otra mujer.  
Si vos, Reina esclarecida,  
La luna habeis de pisar,  
Vos seréis del sol vestida,  
La planta que ha de matar  
*A quien nos quitó la vida.*

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen, páginas 59 y 60.*

## 817.

*Subi, Señora, subi  
Donde bajastes á Dios;  
El bajó y subistes vos,  
Ambos por subirme á mí  
Donde goce de los dos.*

Subid, y daréis la mano  
Que os da el Hijo, Virgen santa,  
Para el reino soberano,  
Donde sube y se levanta  
Con la vuestra el ser humano.  
A las alturas subi,  
Donde bajastes á Dios;  
El bajó y subistes vos,  
*Ambos por subirme á mí  
Donde goce de los dos.*

Por ser, Virgen, preservada  
De la culpa original,  
Fué la vena en vos hallada  
Del minero celestial,  
De todos tan deseada.  
Los cielos dicen subi,  
Vuestro Hijo y nuestro Dios  
Abajó á subir con vos,  
*Ambos por subirme á mí  
Donde goce de los dos.*

GREGORIO SILVESTRE.—*Obras, etc.*

## 818.

*El ciervo viene herido  
De la yerba del amor;  
Caza tiene el pecador.*

Allá en el monte vedado,  
La montera libertada,  
Con saeta enherbolada,

De corazón humillado,  
Tan lindo tiro ha tirado,  
Que hizo siervo al Señor;  
*Caza tiene el pecador.*

Como á Dios le tocó allá  
Aquel, veis aquí la sierra,  
Quedó preso de la yerba,  
Y al fin de amor morirá;  
En el corazón le da  
La saeta del amor;  
*Caza tiene el pecador.*

De nuestras culpas llagado,  
De nuestra salud ardiente,  
Vino á matar en la fuente  
La sed de nuestro pecado.  
Tiro bienaventurado,  
Que á Dios enclavó de amor;  
*Caza tiene el pecador.*

GREGORIO SILVESTRE.—*Obras*, etc.

819.

*¡Oh cuán bien, Virgen, trocastes  
En este ser que nos distes,  
Que de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

Bendita humildad la vuestra,  
Que al alto Dios agradó,  
Que por ella se humilló  
A pagar la culpa nuestra.  
Grandes grandezas obrastes  
Con la humildad que tuvistes,  
*Pues de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

Mostrástenos cuanto Dios  
De la humildad se enamora,  
Pues tan humilde, Señora,  
Se vino á nacer de vos;  
La soberbia derribastes,  
La humildad engrandecistes,  
*Y de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

El que es mas alto en el cielo  
A vuestra humildad se humilla,  
Y os da la mas alta silla  
Por mas humilde del suelo;  
Con el mismo Dios trocastes  
Con la humildad que tuvistes,  
*Y de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

EL MISMO.—*Id.*

820.

A UNA CALAVERA.

*Tú, que me miras á mí,  
Tan triste, mortal y feo,  
Mira, pecador de tí,  
Que cual tú te ves me vi,  
Y verte has cual yo me veo.*

Juventud florida, insana,  
Que á liviandades incita,  
Mira que es tu gloria vana  
Rocio de la mañana,  
Flor que luego se marchita.  
Hombre entre los hombres fui,  
Vesme aquí en sombras de muerte,  
Y cierto serás así  
Visto de la misma suerte,  
*Tú; que me miras á mí.*

Quando en mas gloria te vieres,  
Para saber lo que dura,  
En mí te verás quien eres,  
Y en qué paran los placeres  
De la humana desventura.  
Y dirásle á tu deseo,

Si te guía el favor sacro :  
« Ya estoy muerto, ya me veo  
En aqueste simulacro  
*Tan triste, mortal y feo.* »

Y pues se te representa  
Esta muerte sin el cuándo  
Para el día de la afrenta,  
Si quieres dar buena cuenta,  
Haz cuenta que la estás dando.  
¿ No ves que estás ciego así?  
No ves á Dios, que te inspira  
y te llama para sí?  
Abre los ojos y mira,  
*Mira, pecador de tí.*

Cata que vendrá á deshora  
La tragedia del vivir;  
No te descuides ahora,  
Ensáyate cada hora  
Para que sepas morir.  
No te ha de valer allí  
Fuerza, valor ni ventura;  
Todo ha pasado por mí;  
No fies en hermosura,  
*Que cual tú te ves me vi.*

Mirate parte por parte,  
Y aprende primero á ver  
En el libro de humillarte,  
Que, de no saber mirarte,  
No te sabes conocer.  
En el mas alto trofeo  
De los honrosos despojos,  
Cuando estés con mas arreo  
Mirate con buenos ojos,  
*Y verte has cual yo me veo.*

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras*.

821.

SOBRE LA MISMA LETRA.

Después que Cristo triunfó  
De la muerte, en cruz muriendo,  
A los diez apareció,  
Y á Tomás persuadiendo  
Lo dijeron, y él dudó.  
Luego Cristo vino allí,  
Y Tomás quedó admirado,  
Y mi Dios le dijo así:  
« Bien sé que de mí has dudado,  
*Tú, que me miras á mí.* »

« Tuviste por cosa fuerte  
Ser mi carne resurgida;  
Entiende que es de tal suerte,  
Que yo á los hombres di vida  
Humillándome á la muerte.  
Confíesame, no estés reo,  
Pues ves patente la luz;  
Llega y cumple tu deseo,  
Que yo soy quien murió en cruz,  
*Tan triste, mortal y feo.* »

« Ser mortal fué necesario,  
Y vivir después de muerto;  
De libre fui tributario.  
Que Adán ofendió en el huerto  
Y pagué yo en el Calvario.  
Bien puedes creer de hecho  
Que de muerte resurgi,  
Y si no estás satisfecho,  
Esta llaga de mi pecho  
*Mira, pecador de tí.* »

« Esta sola fué la paga  
Al Padre satisfactoria,  
Y él quiere que así se haga,  
Que todos entren en gloria  
Por la puerta de mi llaga.  
Mete tus manos aquí,  
Toca mi carne inmortal,  
Tomás, alégate á mí,

No temas de verme tal,  
*Que cual tú te ves me vi.*  
 »Ahora vesme impasible  
 Con cuerpo glorificado,  
 Morir y ser invencible;  
 A solo mi fué otorgado,  
 Porque todo me es posible.»  
 El apóstol dijo: «Creo  
 Que eres Dios y acá naciste,  
 Y en verte así me recreo.»  
 Dijo Cristo: «Pues creíste,  
 Verte has cual yo me veo.»

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

822.

TEXTO DE JOAN DE MENA.

*Soberbia cae sin mina,  
 Los mansos tienen la cumbre;  
 Derriba la mansedumbre  
 Lo que la soberbia empina.  
 El humilde que se inclina  
 Es planta que se traspone,  
 Cuanto mas bajo se pone,  
 Tanto sube mas ahina.*

GLOSA.

Soberbios, hinchados, vanos,  
 Esa presunción liviana  
 ¿En qué la fundais, humanos,  
 Sabiendo que hoy ó mañana  
 Seréis manjar de gusanos,  
 Y que sola la humildad,  
 A quien el cielo se inclina,  
 Sube de su calidad,  
 Y en su mayor potestad  
*Soberbia cae sin mina?*

El sábio, el rico y el fuerte  
 Y los pobres han de ser  
 Vistos de una misma suerte;  
 Si no lo quieres creer,  
 Pregúntaselo á la muerte.  
 Por la soberbia malvada  
 Quedó Lucifer sin lumbre,  
 Y es la humildad tan preciada,  
 Que en la celestial morada  
*Los mansos tienen la cumbre.*

La soberbia siempre yerra,  
 Y es bien de tan alto vuelo  
 El que la humildad encierra,  
 Que subió la tierra al cielo  
 Y bajó el cielo á la tierra.  
 De aquesta virtud se canta  
 Con voces de dulcedumbre,  
 Que por ser su fuerza tanta,  
 Cuanto soberbia levanta  
*Derriba la mansedumbre.*

La soberbia ¿no la ves  
 Que es locura y presunción  
 De lo que el hombre no es,  
 Y que liviana ocasion  
 Le hace dar al través?  
 Cosas de poco momento  
 Son todas las que imagina,  
 Son paredes sin cimiento,  
 Y es edificio de viento  
*Lo que la soberbia empina.*

De la paloma sin hiel,  
 Del cordero sin mancilla  
 Sacará el hombre fiel  
 Cuán justamente se humilla  
 Por quien se humilló por él.  
 Juegan los dos al trocado,  
 Y por provision divina  
 El soberbio es despreciado,  
 Y en las nubes levantado  
*El humilde que se inclina.*  
 Dios desde el cielo miró  
 De su sierva la humildad,

Y tanto la engrandeció,  
 Que con nuestra humanidad  
 Hasta la cruz se humilló.  
 Quien esta virtud alcanza  
 Cuando en el peso la pone,  
 Sube al cielo la balanza,  
 Y por otra semejanza  
*Es planta que se traspone.*  
 La soberbia desmedida  
 Es tan misera y tan falta,  
 Y tan torpe en la subida,  
 Que cuando sube mas alta  
 Es para mayor caída.  
 Y la humildad, que en el suelo  
 Se aniquila y descompone,  
 Agrada tanto en el cielo,  
 Que hace mayor el vuelo  
*Cuanto mas baja se pone.*

¡Oh dulce humildad preciosa,  
 Tan celebrada de Dios,  
 Tan encarecida cosa,  
 Que es imposible sin vos  
 Ver su cara gloriosa;  
 Flor en la tierra plantada,  
 De caridad tan divina,  
 Que cuanto mas despreciada,  
 De los soberbios hollada,  
 Tanto sube mas ahina.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

823.

*No sé, vida, quien te alaba,  
 Pues nada en ti se asegura,  
 Ni temo mal que no dura  
 Ni quiero bien que se acaba.*

Vida, ¿qué tienes de vida?  
 Tienes solamente el nombre;  
 Porque tu gloria fingida  
 Apenas le viene al hombre  
 Cuando la tiene perdida.  
 La buena y la mala suerte  
 Luego en ti se menoscaba;  
 En ti lo mas y mas fuerte  
 Es dolor, trabajo y muerte;  
*No sé, vida, quien te alaba.*

Tal eres, que el ser mortal  
 Se tiene en ti por buen medio;  
 Ved cuál debe ser el mal  
 Donde se espera el remedio  
 Con la muerte, siendo tal.  
 Vida, pongamos aquí  
 Que fueses toda ventura  
 (Que no puede ser así),  
 ¿Para qué la quiero en ti,  
*Pues nada en ti se asegura?*

Que estés, fortuna, en mi vida  
 Prósperamente soplando  
 En la mas alta subida,  
 Me haces estar temblando  
 De temor de la caída;  
 Y que se vuelva á trocar  
 Tu ventura es desventura;  
 Pues todo se ha de acabar,  
 Ni el bien me puede alegrar  
*Ni temo mal que no dura.*

Mas sola vida es aquella  
 Que no acaba su memoria;  
 Y el que una vez puede habella  
 Goza de perpétua gloria,  
 Sin recelo de perdella.  
 Estando este bien estable  
 Donde siempre á Dios se alaba,  
 Ni temo mal variable,  
 Ni pido favor mudable,  
*Ni quiero bien que se acabe.*

EL MISMO.—*Id.*

824.

*Quien se sabe salvar, sabe.*

Del mundo todo el saber  
Para con Dios es locura,  
Y solo es suma cordura  
Amar, servir y temer  
A quien tiene tal poder,  
Que todo en su mano cabe;  
Y así, ninguno se alabe,  
Desde el uno al otro polo,  
De otro saber, pues que solo

*Quien se sabe salvar, sabe.*

¿De qué me debe servir  
El ser noble y ser letrado,  
Y el andar amortajado,  
Si no supiere vivir?  
Mas si supiere morir,  
Aun tendré de qué me alabe  
Cuando bien la vida acabe,  
Siendo mas sábio que Apolo;  
Pues en esta vida solo

*Quien se sabe salvar, sabe.*

Nada sabe el que emplearse  
En Dios todo no procura,  
Ni se halla ciencia mas pura  
Que amar á Dios y salvarse;  
Y quien de él quiere gozarse,  
Para que siempre le alabe,  
Viva bien y bien acabe,  
Templando bien el clarín  
De la vida, porque al fin,  
*Quien se sabe salvar, sabe.*

En la escuela de la vida  
Gasté todo mi caudal,  
Solo la ciencia del mal  
Supe toda de corrida;  
Mas quedó aquella perdida  
Sin tener de qué me alabe;  
Antes pues que se me acabe  
Lo restante, estudiaré  
Mejor el punto, porque  
*Quien se sabe salvar, sabe.*

Teatro de los engaños  
Eres siempre, mundo ingrato,  
De desengaños retrato,  
Y de miserias y daños;  
Engañosos son tus años,  
Pues con veneno suave  
Como sueño hacen se acabe  
La vida sin que se sienta;  
Con que al fin, hecha la cuenta,  
*Quien se sabe salvar, sabe.*

¿De qué te aprovecha; oh hombre!  
Ser sábio, rico y temido,  
Y ser tan esclarecido  
Tu solar, que al mundo asombre?  
Si no tienes mas que nombre  
De cristiano que te cabe,  
Y las obras son de arabe,  
Con la fe sola aparente,  
Sabiendo que solamente  
*Quien se sabe salvar, sabe.*

El sumo saber consiste  
En gozar del sumo bien;  
Lo demás todo es vaiven,  
Que de engaños se reviste;  
Del mundo caduco y triste  
Cosa no hallo que se alabe;  
Que se consume y acabe,  
Eso sí; que es bajo polo,  
Y así afirmo bien que solo  
*Quien se sabe salvar, sabe.*

Fray PAULINO DE LA ESTRELLA.— Flores del desierto.

825.

*Soledad que aflige tanto  
Tan solo la alivia el llanto.*

Si en el mayor padecer  
El premio mas se asegura,  
¿Quién duda que es mas ventura  
Penar para merecer?  
Luego si yo he de tener  
Glorias por aqueste llanto,  
No ceséis, ojos, el planto,  
Mas empezad á llorar,  
Si es que se os ha de pagar  
*Soledad que aflige tanto.*

Y si en tanta soledad  
Buscáis, mis ojos, consuelo,  
Os afirmo que en el suelo  
No le hallaréis en verdad;  
Y así, mis ojos, llorad,  
Porque solo vuestro planto  
Remediará dolor tanto;  
Y eso os aconsejo á vos,  
Porque una ausencia de Dios  
*Tan solo la alivia el llanto.*

Fray PAULINO DE LA ESTRELLA.— Flores del desierto.

826.

*Justicia y Misericordia  
Tienen á Dios hombre hecho,  
Cada cual por su derecho.*

Misericordia pidió  
Que el hombre se remediase,  
Y Justicia respondió  
Ser justo, con que pagase  
Lo que á su Dios ofendió;  
Y como el hombre mortal  
Para hacer esta concordia  
Con Dios no tuvo caudal,  
Dieron una traza tal  
*Justicia y Misericordia.*

Misericordia ordenó  
Que Dios hombre se hiciese,  
Y Justicia decretó  
Que Dios como hombre muriese,  
Pues hombre á Dios ofendió;  
Y estos atributos dos,  
Por quedar mas satisfecho,  
Cada cual juntos en Dios,  
En favor suyo y de nos  
*Tienen á Dios hombre hecho.*

Misericordia no fuera  
Tan amada y conocida  
Si á Dios hombre no hiciera,  
Ni Justicia tan temida  
Si muerte en cruz no le diera;  
Y así, desta condicion  
Misericordia hirió el pecho,  
Justicia obró la pasion,  
Y ambas nuestra redencion,  
*Cada cual por su derecho.*

UBEDA.— Cancionero.

827.

*Dios puso en hombre su nombre,  
Y en la cruz puso hombre y Dios;  
Que para salvar al hombre  
Fueron menester los dos.*

Dibujó el sumo Pintor  
Como quiso una pintura,  
Y dióle tal resplandor,  
Que hizo ser la hechura  
Traslado del Hacedor.  
El Hacedor fué por nos,  
La hechura por el hombre;

Mirad bien qué extremos dos,  
Pues no siendo el hombre Dios,  
*Dios puso en hombre su nombre.*  
Hombre nos cerró el camino  
Desde el cielo hasta la cruz,  
Y abrióle el Verbo divino  
De la cruz hasta la luz,  
Y la luz de cruz nos vino.  
Dios puso escala en el cielo,  
Hombre, por amor de vos,  
Y en nosotros el consuelo,  
Y el hombre solo en el suelo,  
*Y en la cruz puso hombre y Dios.*  
Hombre y Dios todo en un ser,  
Al parecer hombre humano,  
Humano en el padecer,  
Porque padeció tan llano  
Cuan alto tuvo el poder;  
Pues, mi Dios, ¿no me dirás  
Para qué mudas tu nombre,  
Y en la cruz como hombre estás?  
—Pecador, no para mas  
*Que para salvar al hombre.*  
Dios sin hombre no muriera,  
Ni hombre sin Dios se salvara,  
Que si Dios sin hombre fuera,  
El hombre no le matara  
Ni por hombre padeciera;  
Mas fueron tan de consuno  
Dios y hombre, y hombre y Dios,  
Y Adán fué tan importuno,  
Que para salvar al uno  
*Fueron menester los dos.*

UBEDA. — *Cancionero.*

## 828.

*No desesperes, Carillo,  
Esfuerzo y ten confianza;  
Que ha nacido un pastorcillo  
Por quien el vivir se alcanza.*

Del cielo bajó un pastor  
De tan soberano engaste,  
Que si por amor pecaste,  
Te sanará por amor.  
Pierde, Carillo, el temor,  
Esfuerzo y ten confianza,  
Que es nacido un pastorcillo  
Por quien el vivir se alcanza.

Pecador, espera en él,  
Que viene á morir Jesús,  
Y quedas comprado tú  
Con la propia sangre del;  
Recibe muerte cruel  
Por tu bienaventuranza,  
Y muriendo el pastorcillo,  
Resucita la esperanza.

En fuego se está abrasando  
El niño que temblar ves;  
El gozo del cielo es,  
Y allí donde está temblando  
El cielo le está adorando  
En aquella semejanza;  
Que aunque es pobre el pastorcillo,  
Todo el bien por él se alcanza.

No te haga tu maldad  
Que vivas desesperado;  
Que si es grande tu pecado,  
Mayor es su piedad,  
Y mayor la voluntad  
Que le metió en esta danza,  
Por do el pobre pastorcillo  
A la muerte se abalanza.

GREGORIO SILVESTRE. — *Sus obras.*

## 829.

*Lo del cielo es lo seguro;  
Que lo que el mundo nos da  
A la fin su fin habrá.*

Es seguro y perdurable,  
Sin mudanza, lo del cielo,  
Y lo mas cierto del suelo  
Todo incierto y variable;  
Que por ser de si mudable,  
Lo que mas mas durará  
A la fin su fin habrá.

Lo que arriba contemplamos  
Es simple, puro, mental,  
Y aquí grueso y sensual  
Cuan to vemos y tocamos;  
Yo no sé por qué trocamos  
Aquello por lo de acá,  
Que á la fin su fin habrá.

Que el alma que es cuidadosa  
De las celestes alturas,  
En estas bajas honduras  
Se amengua ser aldeana,  
Y jamás se halla sana  
En este mundo de acá,  
Que á la fin perecerá.

Y pues claro conocemos  
Ser finito lo de aquí  
Y perpétuo lo de allí,  
Lo segundo procuremos;  
Que el placer que allí ternemos  
Tanto tiempo durará,  
Que jamás fenecerá.

ALONSO DE PROAZA. — *Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1311. — Inserta esta composicion al núm. 16 de la *Floresta de rimas* del Sr. Bolh de Faber.

## 850.

*Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.*

Aquesta divina union  
Del amor con que yo vivo,  
Hace á Dios ser mi cautivo,  
Y libre mi corazon;  
Mas causa en mí tal pasion  
Ver á Dios mi prisionero,  
*Que muero porque no muero.*  
¡Ay, qué larga es esta vida!  
Qué duros estos destierros,  
Ésta cárcel y estos hierros  
En que el alma está metida!  
Solo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
*Que muero porque no muero.*  
¡Ay, qué vida tan amarga  
Do no se goza el Señor!  
Y si es dulce el amor,  
No lo es la esperanza larga;  
Quiteme Dios esta carga,  
Mas pesada que de acero;  
*Que muero porque no muero.*

Solo con la confianza  
Vivo de que he de morir,  
Porque muriendo, el vivir  
Me asegura mi esperanza;  
Muerte, do el vivir se alcanza,  
No te tardes, que te espero;  
*Que muero porque no muero.*  
Mira que el amor es fuerte,  
Vida, no seas molesta;  
Mira que solo te resta  
Para ganarte perderte;  
Venga ya la dulce muerte,  
Venga el morir muy ligero;  
*Que muero porque no muero.*  
Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera,  
Hasta que esta vida muera  
No se goza estando viva;  
Muerte, no me seas esquivo,  
Vivo muriendo primero;  
*Que muero porque no muero.*  
Vida, ¿qué puedo yo darle  
A mi Dios que vive en mí,  
Sino es perderte á ti  
Para mejor á él gozarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
Pues á él solo es el que quiero;  
*Que muero porque no muero.*

Estando ausente de ti  
¿Qué vida puedo tener,  
Sino muerte padecer  
La mayor que nunca vi?  
Lástima tengo de mí,  
Por ser mi mal tan entero,  
*Que muero porque no muero.*

El pez que del agua sale  
Aun de alivio no carece,  
A quien la muerte padece,  
Al fin la muerte le vale;  
¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero?  
*Que muero porque no muero.*

Cuando me empiezo á aliviar  
Viéndote en el Sacramento,  
Me hace mas sentimiento  
El no poderte gozar;  
Todo es para mas penar  
Por no verte como quiero;  
*Que muero porque no muero.*

Cuando me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
Viendo que puedo perderte  
Se me dobla mi dolor;  
Viviendo en tanto pavor  
Y esperando como espero;  
*Que muero porque no muero.*

Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida;  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte;  
Mira que muero por verte,  
Y vivir sin ti no puedo;  
*Que muero porque no muero.*

Lloraré mi muerte ya  
Y lamentaré mi vida,  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está;  
¡Oh mi Dios! ¿cuándo será  
Cuando yo diga de vero  
*Que muero porque no muero?*

SANTA TERESA DE JESUS.—*Obras*, etc.—Madrid, 1752, t. II.

831.

En lo breve de un portal  
Vi, pastores, un zagal,  
Cuyos ojos soberanos,  
Teniendo forma de humanos,  
Parecen soles divinos.  
Mirad si són peregrinos,  
Mirad si son amorosos,  
Pues con rayos luminosos  
Todo el alma me abrasaron,  
Y de suerte me miraron,  
Que perdi la vista en ellos.  
Mas ¡ay! que en ojos tan bellos  
Ganada quedó mi vida,  
Ora por amor perdida,  
Ora por amor ganada;  
Pues el alma enamorada  
Vivir quiere en estos ojos,  
De que son breves despojos  
Los cuidados mas amantes,  
Los amores mas constantes,  
Las finezas mas notorias.

¡Ay, qué penas! ay, qué glorias  
Tan suaves, tan sentidas  
Me causaron las heridas  
Que en el corazon me dieron!  
Estos soles, que vinieron  
A dar al mundo alegría,  
Ya vuelven la noche en dia  
Con sus bellos resplandores.  
Vengan todos los pastores  
A ver el Sol entre pajas,  
Y tocando las sonajas,  
Alegres por varios modos,  
Bailen todos, canten todos.

VILANTE DO CEO.—*Parnaso lusitano*.

832.

En lo próspero y adverso,  
Lo que solo satisface  
Es pensar que Dios lo hace.

Que me suba ó baje el mundo,  
O que me ponga fortuna  
Sobre el cuerno de la luna  
O me hunda hasta el profundo,  
La razon en que me fundo  
Para que todo lo abrace  
Es saber que Dios lo hace.

JUAN DIAZ RENGIFO.—*Arte poética*.

833.

¡Oh vida llena de enojos!  
Oh mundo! cuando te vi,  
¡Qué bien fuera para mí  
Si yo no tuviera ojos,  
Pues con ellos me perdí.  
Mas, pues mi alma no halla  
Ninguna vida en seguirte,  
Quiero buscalla en huirte,  
Pues que no puedo ganalla  
En servirte.

EL MISMO.—Id.

834.

Mira con tiempo, cristiano,  
Qué querrias haber hecho,  
La candela ya en la mano,  
Y hazlo agora bueno y sano;  
Que eso te entrará en provecho;  
Y el descargo  
Dale luego de tal suerte,  
Que responda el gasto al cargo,  
Y al buen vivir buena muerte.

EL MISMO.—Id.

835.

La muerte lo arrasa todo,  
Y al mas alto emperador  
Iguala con el pastor,  
Y el mas chico  
Va mas seguro que el rico,  
Porque va menos cargado  
De lo que pone en cuidado  
Y en aprieto.

EL MISMO.—Id.

836.

*Dios puso en hombre su nombre,  
Y aunque el vaso quebradizo  
En que estaba se deshizo.  
Quedó su nombre en el hombre.*

A las bestias parecemos  
En esta parte inferior,  
Mas en la otra superior  
La imágen de Dios tenemos;  
Si en esta se pone el nombre  
De Jesus, no hay que dudar  
De que se puede afirmar  
Que está su nombre en el hombre.

El alma según su esencia  
Es eterna, incorruptible;  
Solo el cuerpo es corruptible,  
Como muestra la experiencia.  
Si estampa Jesus su nombre,  
Luego se podrá decir  
Que para mas le subir  
Quedó su nombre en el hombre.

Era Cristóbal pagano,  
Como en su historia hemos visto,  
Y púsole el mismo Cristo  
Nombre dulce de cristiano;  
Porque mas al mundo asombré,  
Y alegre Cristóbal quede,  
Así como hacello puede,  
Puso su nombre en el hombre.

UBEDA.—Cancionero.

837.

*No me admira, Ana, de vos  
Que el parir tan tarde os cuadre,  
Sino ver que os hagan madre  
De la que es Madre de Dios.*

De que parís, Ana, al cabo  
No me admiro, aunque debria,  
Mas de parir á Maria,  
Ya que me admiro, os alabo.  
¡Que gran valor halló en vos  
En tal tiempo el sumo Padre,  
Pues quiso fuédeses madre  
De la que es Madre de Dios!

Que tengáis tal hija el suelo  
Se admira con regocijo,  
Y que ella tenga tal hijo  
Admira á la tierra y cielo.  
A ella cuadrastes vos,  
Para que á Dios ella cuadre,  
Y para que os llame madre  
Y la llame madre Dios.

El MISMO.—Id.

838.

*¡Oh dulce suspiro mio!  
No quisiera dicha mas  
Que las veces que á Dios vas  
Hallarme donde te envío.*

Llorando muy agramente,  
De la vida se quejaba,  
Y por su Jesus lloraba  
Magdalena tiernamente.  
Salid deste pecho frio,  
Lágrimas, y no ceséis  
Hasta que á Jesus topeis,  
¡Oh dulce suspiro mio!

Si no pudiera buscarle,  
Como otras veces solia,  
Cobrando en él mi alegría,  
No dudaria de hallarle.

Agora, suspiro, estás  
Donde si yo estar pudiera,  
Aunque luego me muriera,  
No quisiera dicha mas.

Pensamientos ya pasados,  
Dejadme, ¿qué me quereis?  
Que de mí ya no seréis  
Como de antes hospedados.  
No quiero burlarme mas,  
Pues que nunca mas descanso  
Contigo, suspiro manso,  
*Que las veces que á Dios vas.*

Pues te vas y desfallezco,  
Ardiendo en llamas de amor,  
Vuelve á templar este ardor  
Con algun nuevo refresco.  
¡Oh quién tuviera tal brio,  
Que luego tras ti se fuera!  
¡Ay, Dios, y cómo quisiera  
Hallarme donde te envío!

UBEDA.—Cancionero.

839.

*Angel custodio sagrado,  
Pues me guardais en el suelo,  
Sed en la corte del cielo  
Mi abogado.*

Vos, que sois fiel testigo  
De mi vida en la presencia  
De aquella divina Esencia,  
No dejéis de estar conmigo,  
Porque no me halle atajado  
Sin vuestro amparo y consuelo;  
*Sed en la corte del cielo  
Mi abogado.*

Vos, que caistes en suerte  
De guarda para mi vida,  
Hacedla entera y cumplida  
Hasta el dia de mi muerte;  
Y cuando á ser presentado  
Al Juez vaya de un vuelo,  
*Sed en la corte del cielo  
Mi abogado.*

EL MISMO.—Id.

840.

RECUERDO Y CONSUELO EN LO MISERO DESTA VIDA.

Si soy pobre en mi vivir,  
Y de mis males cautivo,  
Mas pobre nací que vivo,  
Y mas pobre he de morir.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.—Urania, musa IX.

841.

El hombre, de culpas ciego,  
Por sí puede ser cegado,  
Pero sin el sacro fuego  
No puede ser alumbrado,  
Y con él se alumbra luego.  
Heme perdido queriendo,  
Mas no puedo irme ganando;  
Estoy sin fuerzas llorando,  
Y al Señor estoy pidiendo  
Que me vaya remediando.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.

842.

Si Adán no hubiera pecado,  
No penara,  
Pero Cristo no encarnara.

Culpa harto mal ha sido,  
Pues si la culpa no fuera,  
No fuera Dios ofendido,  
Ni hecho hombre padeciera;  
Mas si amor no le venciera  
Ni bajara,  
¡Triste de mí, cuál quedara!

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

845.

*Dos cosas para quereros  
Quiero, Señor, demandaros  
Que me deis, para buscaros,  
Conocerme y conoceros.*

Sin vos mi vida es dolencia,  
Desatino y accidente,  
Y mi alma, de doliente,  
No para en vuestra presencia.  
Yo por mí puedo perderos,  
Y sin vos nunca hallaros;  
Dadme vos para buscaros  
*Conocerme y conoceros.*

EL MISMO.—Id.

844.

Es tal y tan verdadera  
La fe para conoceros,  
Que desta carne grosera  
Sube el alma para veros.

Fuerte es la muerte y amor,  
Mas la fe todo lo vence,  
Pues levanta su favor  
Para que el hombre comience.  
En creyendo luego espera  
De gozaros por quereros,  
Y si amando persevera,  
Sube á obrar por mereceros.

EL MISMO.—Id.

845.

¡Qué vida de tantos males  
Tuviera el hombre mortal!  
Pero Dios con su caudal  
Dió á pérdidas desiguales  
El remedio desigual.

Fué la culpa en calidad  
Infinita y consiguiente;  
Igual con el accidente  
La mortal enfermedad;  
Pero amor no lo consiente:  
Y no tuvieron caudales  
Cielo y tierra á tanto mal;  
Pero el amor divinal  
Dió para pérdidas tales  
Riqueza y remedio tal.

EL MISMO.—Id.

846.

Á LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA.

Maravilloso aposento,  
Donde Dios, para bien mio,  
Humilló su majestad;  
De bienes cuento sin cuento,

R. y C. S.

De gracia copioso río,  
Mar y abismo de bondad;  
De los ángeles Señora,  
Del divino Sol aurora,  
De pecadores perdon;  
Esfuerzo mi corazón,  
Que os lo pide en toda hora.  
En el lugar do vivís  
Sobre el cielo coronada,  
Os suplico que se sienta,  
De los gemidos que oís,  
A la gente bautizada  
La miserable tormenta.  
Colgados estan de vos  
Los corazones de nos,  
Con mas ansia que lo nuestro,  
Porque, con el favor vuestro,  
Luego tienen el de Dios.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

847.

*Sin cruz no hay gloria ninguna,  
Ni con cruz eterno llanto;  
Santidad y cruz es una;  
No hay cruz que no tenga santo,  
Ni santo sin cruz alguna.*

Pablo su gloria tenía  
En la cruz, y confesaba  
Que sin cruz no la quería;  
A Cristo en cruz predicaba,  
De Cristo en cruz escribía.  
En esta vida importuna  
Dos cruces hay; de estas dos,  
Alma, procurad alguna,  
Porque en el reino de Dios  
*Sin cruz no hay gloria ninguna.*

Cruz buscad, cruz os convino,  
O interior ó material;  
Que este Capitan divino  
Puso su cruz por señal,  
Para no errar el camino.  
Si vais á su reino santo,  
Que no tendréis os avisa  
Cristo, que la estima tanto,  
Ni sin cruz eterna risa  
*Ni con cruz eterno llanto.*

Como hace resistencia  
Al peso la fuerte palma,  
Da victoria á la paciencia,  
Porque á la quietud del alma  
No impide la penitencia;  
Que á ser santos no repugna  
Lo que los cuerpos padecen  
Por aspereza ninguna;  
Que aunque dos cosas parecen  
*Santidad y cruz, es una.*

No hay perfecto en tal estado  
De que no pueda caer,  
Aunque suba al mayor grado;  
Y así, es menester hacer  
Que sienta el cuerpo el cuidado.  
Santo y cruz, pues se aman tanto,  
No implican contradiccion;  
Cruces no han de dar espanto,  
Que aunque diferentes son,  
*No hay cruz que no tenga santo.*

Con trabajos y aflicciones  
Este instrumento se temple,  
Que no disminuye acciones  
Al que mas alto contempla  
Mortificar las pasiones;  
Senda y patria es Dios, y es una,  
Y vemos por experiencia  
Pocas veces ó ninguna,  
Perfecto sin penitencia  
*Ni santo sin cruz alguna.*

LOPE DE VEGA CARRIO.—*Rimas sacras.*

848.

*Vén, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.*

Muerte, si mi esposo muerto,  
No eres muerte, sino muerta,  
Abrevia tu paso incierto,  
Pues de su gloria eres puerta  
Y de mi vida eres puerto.  
Descubriendo tu venida,  
Y encubriendo el rigor fuerte,  
Como quien viene á dar vida,  
Aunque disfrazada en muerte,  
*Vén, muerte, tan escondida.*

En Cristo mi vida veo,  
Y mi muerte en su tardanza;  
Ya desatarme deseo,  
Y de la fe y esperanza  
Hacer el último empleo;  
Si hay en mí para morir  
Algo natural, ¡oh muerte!  
Difícil de dividir,  
Entra por mi amor de suerte  
*Que no te sienta venir.*

Y si preguntarme quieres,  
Muerte perezosa y larga,  
Por qué para mí lo eres,  
Pues con tu memoria amarga  
Tantos disgustos adquieres,  
Vén presto, que con venir  
El por qué podrás saber,  
Y vendrá á ser al partir,  
Pues el morir es placer,  
*Por qué el placer del morir.*

Y es este placer de suerte,  
Que temo, muerte, que allí  
Le alargue otra vida el verte,  
Porque serás muerte en mí,  
Si eres vida por ser muerte;  
Mas, mi Dios, si desasida  
Vuelo destes lazos fuertes,  
Ver la esperanza cumplida  
Vuélvame á dar muchas muertes,  
*No me vuelva á dar la vida.*

LOPE DE VEGA CARPIO.—*Rimas sacras.*

849.

*Del mundo bienes mentidos,  
Detenéos, no llegueis;  
Porque esperados sabeis  
Mucho mas que poseídos.*

Aquella delectación  
Que antes la esperanza ofrece,  
Nadie duda que fenece  
Llegada la posesion;  
¡De qué ruin condicion  
Son los bienes desta vida,  
Pues la dicha conseguida  
Causa enfado á los sentidos!

*Del mundo bienes fingidos,  
Detenéos, no llegueis;  
Porque esperados sabeis  
Mucho mas que poseídos.*

MICHEL DE COLODBRERO VILLALOBOS.—*Divinos versos, ó Cármenes sagrados.*—Zaragoza, 1636, en 4.º

850.

*Feridas teneis, mi vida,  
Y duélenvos;  
¡Tuviéralas yo, y no vos!*

¿Quién os puso desafortunado,  
Mi Jesús enamorado?

—¡Ay! qué caro me ha costado,  
Alma, búscarte y quererte!  
Mis heridas son de muerte,  
Aunque dadas por tu amor.  
*Feridas teneis, mi vida, etc.*  
Fuera yo, Señor, la herida,  
Si son de muerte las vuestras.  
—Pues, ¿qué dolor de ellas muestras?  
Alma, llámalas de vida,  
Que no verás en mi herida  
Donde vida no te doy.  
*Feridas teneis, mi vida, etc.*  
¡Ay, cómo me han lastimado  
Las heridas que en vos veo!  
—Para lo que yo deseo,  
Pocas son las que me han dado;  
Que no es buen enamorado  
El que no muere de amor.  
*Feridas teneis, mi vida,  
Y duélenvos;  
¡Tuviéralas yo, y no vos!*

El Maestro JOSÉ DE VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

851.

*Madre mía, el Pastorcico  
De la orilla del río Jordán,  
En un Corderico de plata  
Tiene el todo su caudal.*

Quien viere el cuidado extraño  
Con que, en su oficio embebido,  
Tiene el dedico extendido,  
Dirá que cuenta el rebaño;  
Y es un recental de ogaño  
Lo que tiene que contar;  
*Que en un corderico de plata  
Tiene el todo su caudal.*

No tengan del niño miedo  
Que á su oficio ha de faltar,  
Que á fe que sabe mirar  
En derecho de su dedo;  
Mirenle con qué denuedo  
No se cansa de apuntar;  
*Que en un corderico de plata  
Tiene el todo su caudal.*

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*

852.

Si son candelas de Arabia,  
Susana, vuestros cabellos,  
Mirad cómo los lleváis,  
No peguen fuego en el huerto;  
Porque entre los verdes mirtos  
Se esconden dos troncos viejos,  
Para llamas de amor torpe  
Tan de yesca como secos;  
Ya suenan á fuego voces,  
Y ha de entender todo el pueblo,  
Siendo el fuego de otra parte,  
Que se quema vuestro pecho.

*Fuego gritan, fuego,  
Que se abrasa Susana en amor ciego;  
Y es falsedad tirana.  
Pues solo en el del cielo arde Susana.  
¡Oh castísima inocente!*

A cuyo divino cuerpo  
Sirve el agua de beriles,  
Como á reliquia del cielo.  
No os llegueis así á la alberca,  
Si ya mirando el suceso,  
No llegáis á sacar agua  
Para apagar el incendio;  
Mas considerad que al paso  
Que entraís vos el agua adentro,  
Van entrando en llamas torpes

Los dos sacrilegos viejos.  
*Fuego gritan, fuego, etc.*  
 Mirad, paloma sencilla,  
 Que hay en el vergel dos cuervos,  
 Que han de graznar contra vos,  
 Ya que no puedan venceros.  
 Mirad, cordera nevada,  
 Que están dos lobos hambrientos  
 Aguardando á encarnizarse  
 En vuestro honor por lo menos;  
 Rosa seréis entre espinas,  
 Porque un trato descompuesto  
 Y una falsa lengua clavan  
 Al casto y sencillo pecho.  
*Fuego gritan, fuego,*  
*Que se abraza Susana en amor ciego;*  
*Y es falsedad tirana,*  
*Pues solo en el del cielo arde Susana.*

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*

855.

Á SANTA TERESA DE JESUS, EN SU BEATIFICACION.

Engastada en rizos de oro  
 La bella nevada frente,  
 Descubriendo mas tesoro  
 Que cuando sale de Oriente  
 Febo con mayor decoro;  
 En su rostro celestial  
 Mezclando el carmin de Tiro  
 Con alabastro y cristal,  
 En sus ojos el zafiro  
 Y en sus labios el coral;  
 El cuerpo de nieve pura,  
 Que excede toda blancura,  
 Vestido del sol los rayos,  
 Vertiendo abriles y mayos  
 De la blanca vestidura;  
 En la diestra refulgente,  
 Que mil aromas derrama,  
 Un dardo resplandeciente,  
 Que lo remata la llama  
 De un globo de fuego ardiente;  
 Batiendo en ligero vuelo  
 La pluma que al oro afrenta,  
 Bajo un serafin del cielo,  
 Y á los ojos se presenta  
 Del serafin del Carmelo.  
 Y puesto ante la doncella,  
 Mirando el extremo della,  
 Dudara cualquier sentido  
 Si él la excede en lo encendido  
 O ella le excede en ser bella.  
 Mas viendo tanta excelencia  
 Como en ella puso Dios,  
 Pudiera dar por sentencia  
 Que en el amor de los dos  
 Es poca la diferencia.  
 Y por dar mas perfeccion  
 A tan angélico intento,  
 El que bajó de Sion,  
 Con el ardiente instrumento  
 La atravesó el corazon.  
 Dejóla el dolor profundo  
 De aquel fuego sin segundo  
 Con que el corazon le inflama,  
 Y la fuerza de su llama,  
 Viva á Dios y muerta al mundo.  
 Que para mostrar mejor  
 Cuánto esta prenda le agrada,  
 El universal Señor  
 La quiere tener sellada  
 Con el sello de su amor.  
 Y que es á Francisco igual  
 De tan gran favor se arguya,  
 Pues el Pastor celestial,  
 Para que entiendan que es suya,  
 La marca con su señal.

Y así, desde allí adelante  
 Al serafin semejante  
 Quedó de Teresa el pecho,  
 Y unido con lazo estrecho  
 Al de Dios, si amada ante.

DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON.—*Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria, etc.*, por el licenciado Perez de Valenzuela.— Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera.

«*Musa celestial*, autora de esta regalada poesia», la llama y califica á esta *musa antequerana* Don Bartolomé José Gallardo en el número 2 de *El Criticon*, papel volante de literatura y bellas artes.— Madrid, imprenta de D. L. F. Angulo, 1855.

854.

*Oveja perdida, vén*  
*Sobre mis hombros; que hoy*  
*No solo tu pastor soy,*  
*Sino tu pasto tambien.*

Por descubrirte mejor  
 Cuando balabas perdida,  
 Dejé en un árbol la vida,  
 Donde me subió tu amor;  
 Si prenda quieres mayor,  
 Mis obras hoy te la dén.  
*Oveja perdida, vén.*  
 Pastor al fin tuyo hecho,  
 ¿Cuál dará mayor asombro,  
 El traerte yo en el hombro  
 O traerme tú en el pecho?  
 Prendas son de amor estrecho.  
 Que aun los mas ciegos las ven;  
*Oveja perdida, vén.*

DON LUIS DE GÓNGORA.—(Obras de).— Madrid, 1654

855.

¿Qué haré por me salvar?  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré cuando despierte?  
 Acordarme de la muerte,  
 Del infierno, que es muy fuerte,  
 De la gloria celestial;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré antes de dormir?  
 De mis pecados me arrepentir (1),  
 Y tambien de mal decir,  
 Mal obrar y mal pensar;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré cada mañana?  
 Confesar la fe cristiana  
 Como la Iglesia romana,  
 Y otro tanto al acostar;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré para no errar?  
 Los mandamientos guardar,  
 Y á los santos imitar,  
 Del juicio me acordar;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré para mejor?  
 Cuando fuere pecador,  
 A los piés del confesor  
 Mis pecados confesar;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré por haber pecado?  
 Llorar el mi mal estado,  
 Dolerme de lo pasado,  
 Proponerme de enmendar;  
*Creer y obrar.*  
 ¿Qué haré para bien vivir?  
 No jurar ni maldecir,  
 Ni blasfemar ni mentir,  
 Ni á mi prójimo injuriar;  
*Creer y obrar.*

(1) Ni es verso, ni lo son otros muchos de esta infelicísima composicion.

¿Qué haré para castidad?  
Ser honesto en el mirar,  
De ocasiones me apartar,  
Para no codiciar;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré para ser bueno?  
No desear lo ajeno,  
Porque me será veneno  
Muy peor que rejalgár;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré para humildad?  
Pensar en mi poquedad,  
Y dejar mi voluntad  
A quien me puede enseñar;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré en la tentación?  
Humillar mi corazón,  
Y con mucha devoción  
A mi buen Jesús llamar;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré para devoción?  
Oír misa y sermón,  
Darme á la oración  
Para del cielo gozar;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré para acertar?  
Mi conciencia examinar,  
A menudo confesar,  
Y con licencia comulgar;  
*Creer y obrar.*

¿Qué haré en el obrar?  
Tener mucha caridad,  
En limosnas me emplear  
Y á los pobres remediar;  
*Creer y obrar.*

¿Que libros habré de leer?  
Libros santos han de ser,  
Porque en ellos pueda ver  
A quién debo imitar;  
*Creer y obrar.*

¿A quién tomaré por guía?  
Solo á tí, Virgen María;  
Amparadme noche día,  
No me queráis olvidar;  
*Creer y obrar.*

Porque soy tan flaco hombre,  
Y el pecado no me asombre,  
Ruego al santo de mi nombre  
Que por mí quiera rogar;  
*Creer y obrar.*

PEDRO MORENO DE LA REA.—*La vida del santo fray Diego, etc.*—  
Cuenca, 1602, en 4.º

## 856.

El nombre solo bastara  
Para que el mundo entendiera  
Vuestra vida qué tal era,  
Teniendo por nombre Clara.

Solo bastara de vos  
Ver que claridad seguistes,  
Por donde, Clara, tuvistes  
Ese claro nombre en Dios;  
Que con vuestra vida rara,  
Claro el mundo conociera  
Que á quien claridad espera  
Bien le está el nombre de Clara.

UREDA. — *Cancionero.*

## 857.

Con razon, Úrsula, os dan  
Palma y corona de gloria,  
Que de tan alta victoria  
Vos fuistes el capitán.

Vuestro hecho quedó eterno  
Sobre todos los pasados,  
Pues con once mil soldados  
Distes asalto al infierno;

Y por esta causa os dan  
Cuantos habitan la gloria  
La corona de victoria,  
Como á fuerte capitán.

Ved, Úrsula, si aprovecha  
Ver vuestro esfuerzo y vigor,  
Porque os siguen sin temor  
De la espada y de la flecha;  
Y la muerte que allí os dan  
Fué vuestra vida y victoria,  
Porque todos ganan gloria,  
Soldados y capitán.

UREDA.—*Cancionero.*

## 858.

¿Inés?—*Vuestra soy, mi Dios,  
Y al fuego estoy sentenciada;  
No tengo el morir en nada,  
Pues doy mi vida por vos.*

Soy tan vuestra de tal suerte,  
Que nunca pude ser mía;  
Viviendo, con vos vivía,  
Que lo demás todo es muerte.  
Toda me teneis, mi Dios,  
De vuestro amor tan llagada,  
Que el morir no tengo en nada,  
*Pues doy mi vida por vos.*

Mi vida vida no fuera  
Si en ley de amor verdadero,  
Muriendo por mí el Cordero,  
No muriera la cordera.  
Ya voy á morir, mi Dios,  
Y en tan gloriosa jornada  
No tengo la vida en nada,  
*Pues doy mi vida por vos.*

El trocar vida por muerte  
Es de todos tan temido,  
Que no querría el mas subido  
Le cupiese eso por suerte;  
Mas yo estoy tan adornada  
Con vuestra sangre, mi Dios,  
Que el morir no tengo en nada,  
*Pues doy mi vida por vos.*

EL MISMO.—*Id.*

## 859.

Á SANTA CATALINA, MÁRTIR.

*De amores herida y presa,  
Os casais, virgen, con Dios;  
Mirad qué esposos los dos.*

En campo seco, espinoso,  
Nacistes, rosa florida,  
Flor entre abrojos nacida,  
Rennuevo verde y hermoso,  
Y tal, que fué vuestro esposo  
Dios, y dél esposa vos;  
*Mirad qué esposos los dos.*

Mundo, galas y placeres  
Todo junto lo dejastes;  
Solo á un solo Dios amastes,  
Que os entregó sus haberes;  
Segunda entre las mujeres,  
Os hizo su esposa Dios;  
*Mirad qué esposos los dos.*

En dulce fuego encendida  
De amor de vuestro querido,  
Le entregastes el sentido,  
Alma, corazón y vida,  
Procurando estar unida  
En todo con todo á Dios;  
*Mirad qué esposos los dos.*

Con esfuerzo soberano,  
Con ánimo firme y fuerte,  
Os ofrecéis á la muerte,  
Que os da el crudo rey tirano;

Queriendo vida de mano  
De quien sois esposa vos;  
*Mirad qué esposos los dos.*

Los dolores y tormentos,  
Hambre, sed, penas, tristura,  
Fueron para vos hartura,  
Descanso, gloria, contentos,  
Y sobre tales cimientos  
Os haceis casa de Dios;  
*Mirad qué esposos los dos.*

Las ruedas y llama fuerte  
Se os convirtieron en gloria,  
Sacando de allí victoria  
Do viene á otros la muerte,  
Dichoso acudir de suerte  
La primera mano es Dios;  
*Mirad qué esposos los dos.*

Virgen, pues tan bien tiraste  
El resto del alto cielo,  
Y todo aquello que es suelo  
Como cieno lo pisaste,  
Repartid lo que ganaste  
Con los que os piden á vos,  
*Pues sois esposa de Dios.*

UEBDA. — Cancionero.

860.

*Magdalena, vos y Dios  
Divino truco hacéis;  
Vos á Dios limpiáis los piés,  
Y él os limpia el alma á vos.*

Altamente habeis feriado  
Vuestro llanto, Magdalena,  
Pues con tan pequeña pena  
Tanta gloria habeis marcado;  
Porque no quiere mas Dios  
De que de veras lloreis,  
Y llueva el agua en sus piés,  
*Con que limpia el alma á vos.*

Esas lágrimas y lloro  
A los piés de Dios, Maria,  
Son al cabello lejía,  
Que os le enrubia mas que el oro;  
Pero pretendéis de Dios  
Otro mayor interés:  
Que vos le limpiáis los piés,  
*Y él os limpia el alma á vos.*

EL MISMO.—Id.

861.

A cuál antes llegaría  
Corrieron con presto vuelo  
Al premio eterno del cielo  
Unos y otros á porfía.

Por aligerar los piés  
Soltó Pablo el señorío,  
Magdalena gala y brio,  
Barco y red Pedro y Andrés;  
Mateo, con cuanto pudo,  
Dejó crédito y dinero,  
Y vos, por ir muy ligero,  
Vais descalzo y vais desnudo.

Y con tal fuerza corrísteis,  
Con el ansia que llevastes,  
Que en breve tiempo llegastes  
Y del palio rojo asistes;  
Do, por pagar vuestra prisa  
El Premiador soberano,  
Luego os puso con su mano  
En la vuestra su divisa.

El con heridas de gloria  
Da victoria á nuestras vidas,  
Vos con gloriosas heridas  
Alcanzáis también victoria;  
Mas quiere que en vos se haga  
El caso mas noblemente;

Que á Dios llaga humana gente,  
Y á vos el mismo Dios llaga.

Y tan divino favor  
En vuestro honor se apareja,  
Que ese almagre no es de oveja,  
Sino señal de pastor;  
Pues de tanto como os dió,  
Francisco, el que os puso así,  
Repartid un poco en mi,  
Porque os pueda seguir yo.

Mostraréis en mi la alteza  
Desa vuestra gran bondad,  
Y el trono y la majestad  
De vuestra rica pobreza.

UEBDA. — Cancionero.

862.

*Con verdad dirá de vos,  
Bernardo, el que lo sospeche,  
Que sois hermano de leche  
Del mismo Hijo de Dios.*

Dios gustó leche del pecho  
De aquella virginal Madre,  
Vos tambien, para que os cuadre  
Lo que en vos el Hijo ha hecho;  
Y así, en todo quiso Dios  
Que su humildad aproveche,  
Pues vuestro hermano es de leche  
Porque seais suyo vos.

Y quiso su Majestad  
Teneros en tanta estima,  
Que os echó su brazo encima  
Por confirmar la hermandad;  
Pues abrazaros los dos,  
Bien dirá el que lo sospeche  
*Que sois hermano de leche  
Del mismo Hijo de Dios.*

EL MISMO.—Id.

863.

Con razon, Alonso, os dan  
El premio eterno y corona  
Por medio de tal patrona  
De quien fuistes capellan.

Levantado vuelo distes,  
Pues solo del primer salto  
Os puso en lugar tan alto  
La humildad, cual merecistes;  
Y las virtudes que están  
En vos todo el mundo abona,  
Meresciendo á tal patrona  
Serville de capellan.

Justamente os ha pagado  
La Virgen vuestro servicio,  
Pues para tal sacrificio  
Tal casulla os ha entregado;  
Y así, no se espantarán,  
Siendo tal vuestra persona,  
Que la tengais por patrona,  
Y ella á vos por capellan.

EL MISMO.—Id.

864.

Santo doctor Augustino,  
Tu verdadera doctrina  
A las almas encamina  
Hasta el cielo cristalino.

Tú eres doctor sagrado  
Que das á las almas luz  
Con la virtud de la cruz,  
En que vives confiado;  
Tú procuraste contino  
De dar perfecta doctrina,

Que á las almas encamina  
Al imperio cristalino.

Con tu doctrina sagrada,  
Admirable y de gran suerte,  
Libras al hombre de muerte,  
Llevándole á su morada;  
De adonde gran bien nos vino,  
Que no se puede contar,  
Pues que habemos de parar  
En el reino cristalino.

UBEDA.—Cancionero.

865.

¿Cómo abrazais el desierto,  
Hierónimo, de tal suerte?  
—Porque sin Dios vida es muerte,  
Y este es el vivir mas cierto.  
—Si á dicha vivir quereis,  
Y esto al presente buscáis,  
¿Para qué al desierto os vais,  
Que en un día os moriréis?  
—Quiero recogerme al puerto  
Do á servir á Dios acierte;  
Que vida sin él es muerte,  
Y este es el vivir mas cierto.  
Si vuestro gusto buscara,  
Y al mundo vivir quisiera,  
El desierto no escogiera  
Si tal gusto en él no hallara;  
Mas veo que en ello acierto,  
Y esta es la dichosa suerte;  
Que vida sin Dios es muerte.

EL MISMO.—Id.

866.

*Duras muertes, niños fuertes,  
Os aguardan;  
Bien son muertes tales muertes  
Si se tardan.*

Duras muertes os daremos,  
Mas por ellas viviréis;  
Mirad, niños, cuál quereis  
Escoger destos extremos;  
Que las muertes son muy fuertes,  
Que os aguardan;  
Tales muertes bien son muertes  
Si se tardan.

EL MISMO.—Id.

867.

*Almas bellas mas que estrellas,  
Y de valor mas subido,  
Subid agora sobre ellas  
Del premio tan merecido.*

Frescas y olorosas flores,  
Que, del mismo Dios sembradas,  
Aunque en tierna edad cortadas,  
Dais tan divinos olores;  
Pues muy mas que las estrellas  
Es vuestro valor subido,  
Subid agora sobre ellas  
Del premio tan merecido.

UBEDA.—Cancionero.—Esta y la anterior, á los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares.

868.

*Divino y sacro Bautista,  
Para haberos de alabar  
Era menester volar  
Con alas de evangelista.*

Quien solamente de vos  
Quisiera pintar la suma,  
Habia de tener la pluma  
Cortada del mismo Dios;  
Y para ser coronista  
De quien tan bien supo obrar,  
Era menester volar  
Con alas de evangelista.

Aquel que todo lo sabe  
Es el que alabaras supo,  
Y adó su alabanza cupo  
Ninguna del suelo cabe;  
Y así, os perderá de vista  
El que os quisiere alabar,  
Si no supiere volar  
Con alas de evangelista.

UBEDA.—Cancionero.

869.

Pedro, bien conoció Dios  
Vuestro nombre, fe y firmeza,  
Que os hizo con tal franqueza  
Piedra de su Iglesia á vos.

Vuestro soberano celo  
Bien notorio á Dios le estuvo,  
Pues por tal fe por bien tuvo  
Daros las llaves del cielo;  
Que no sin misterio en vos  
Fuso su divina alteza  
Nombre de tanta firmeza,  
Cual por él lo muestra Dios.

Llámaos, Pedro, firme y fuerte,  
Y luego os hace al momento  
Zanja, piedra y fundamento  
De su Iglesia, de tal suerte,  
Que solo pudistes vos,  
Por vuestra gran fe y firmeza,  
Veros puesto en tanta alteza  
Como os tiene puesto Dios.

EL MISMO.—Id.

870.

*Albricias, que ya la guerra  
Del mar venció nuestro celo,  
Y es serenidad del cielo  
Que paz publique la tierra.*

En los desiertos parajes  
Del mar de la vida humana  
Es la oracion soberana  
La que descubre celajes,  
Y con seguros pasajes  
Encaminará al que yerra;  
Y pues el horror destierra,  
No dude nuestro desvelo,  
En serenidad del cielo,  
Que paz publique la tierra.

El camino de la vida  
Le acertará quien siguiere  
La oracion, y la anduviere  
Aun antes de la partida;  
Y pues á todos convida  
Para pasar de esta guerra  
A la paz que el cielo encierra,  
Corred al horror el velo;  
Que es serenidad del cielo  
Que paz publique la tierra.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *El Maestrazgo del Toison*.

871.

*A tan alto Sacramento  
Venere el mundo rendido,  
Y el antiguo documento  
Ceda al Nuevo Testamento,  
Suptiendo la fe al sentido.*

Canta, lengua, del glorioso  
Cuerpo el misterio, y con él,  
De la sangre el don precioso,  
Que en precio del mundo, aquel  
Rey, fruto de generoso  
Vientre, derramó contento,  
Porque tierra, firmamento,  
Y abismo, en su admiración,  
Dén debida adoración  
*A tan alto Sacramento.*

Para nosotros fué dado,  
De intacta Virgen nacido,  
Con nosotros conversado,  
De su palabra esparcido,  
El fruto vió y encerrado  
Con orden maravillosa;  
Luego habiendo al mundo sido  
Huésped, será acción piadosa  
Que venida tan dichosa  
*Venere el mundo rendido.*

El Verbo fué hecho primero  
Carne, luego el verdadero  
Pan también carne hecho fué,  
Y solo basta la fe  
En un corazón sincero  
Para que el sentido atento  
No flaquee en lo infinito  
De tan divino portento,  
Viendo unir el nuevo rito  
*Y el antiguo documento.*

Y así, para que afirmado  
En tan gran prodigio esté,  
Es bien que el hombre postrado  
Gracias al que engendra dé,  
Y gracias al engendrado  
Y gracias al procedido;  
Y que el Viejo (del oído  
Cautivo el entendimiento)  
Ceda al Nuevo Testamento,  
*Supliendo la fe al sentido.*

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental *El sacro Parnaso.*

872.

Alaben al Señor de tierra y cielo  
El sol, luna y estrellas;  
Alábenlo las bellas  
Flores, que son caracteres del suelo;  
Alábele la luz, el fuego, el hielo,  
La escarcha y el rocío,  
El invierno, el estío,  
Y cuanto está debajo de ese velo;  
Que en visos celestiales  
Arbitro es de los bienes y los males.

EL MISMO. — Auto sacramental *El gran Teatro del mundo.*

873.

..... Señor,  
Finezas de nuestro amor  
Se han de hallar siempre en mi boca.  
¡Cuánto, Señor, nos quereis!  
Cuánto, mi Dios, nos amais!  
¡Qué de veces nos buscáis!  
Qué cuenta, Señor, tenéis  
De mejorar nuestras almas!  
¡Cuántas veces nos decís:  
«Si santamente vivís,  
Os recibirán con palmas  
En el reino eterno mío,  
Reino bienaventurado,  
Donde no hay invierno helado  
Ni enfadoso ardiente estío!»

Cuanto más me miráis, Sol de justicia,  
Mas vuestra hermosa luz me abraza el pecho.  
Vos le quereis en lágrimas deshecho,  
Mas lo contrario ¡ay Dios! ama y codicia.

¿Cuándo cortaré el hilo á mi malicia?  
Cuándo á vuestra piedad iré derecho?  
¿Puede lo que no es darme provecho?  
Puede hallarse clemencia en la injusticia?  
Injusto el mundo es; vos, Señor, justo.  
Pues si mi ardiente amor aspira al cielo,  
¿Cómo por lo que es nada dejo el todo?  
Pero sin vos, Señor, viento es mi gusto,  
Estatua mi intención, sombra mi celo,  
Hielo mi caridad, mi poder lodo.

DIEGO MUXET DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas, y Rimas morales.* — Comedia *El Ermitaño seglar.*

874.

*Cantad, corazón, cantad  
Cómo pobre os veis por Cristo,  
Porque él solo puede hacer  
Rico al pobre, y pobre al rico.*

Montes, selvas, prados, riscos,  
Claros, bulliciosas fuentes,  
Lagunas, arroyos, ríos,  
Flores olorosas, varias,  
Pájaros que ocupais nidos,  
Fieros animales rudos,  
Escamosos peces fríos,  
Hombres, á Dios semejantes,  
Ángeles, de luz vestidos,  
Cantad conmigo:  
«Llévanos, Señor, al cielo,  
Pues en nuestra salud Cristo  
Mortales ojos han visto  
Madre á quien respeta el suelo.»

Subo del suelo al cielo rastreando  
Bienes que estables siempre el cielo encierra;  
Juntos Luzbel y el mundo me hacen guerra,  
Lazos de dudas tímidas armando.

Impidiendo mi paz, más no imperando,  
Vive la carne en mí, monton de tierra;  
Pero al fin la humildad, que jamás yerra,  
Vuelo que ignoro yo, va levantando.

Luchando con mí mismo, ¡oh lucha fuerte!  
No poco temeroso, en breve espero  
Premio que me ganó el Cordero santo.

Vivo aguardando el punto de la muerte,  
Todo el tiempo que tarda en venir, muero;  
Que la vida del mundo estriba en llanto.

EL MISMO. — Comedia *El Cazador más dichoso.*

875.

*Nada oso desear,  
Mucho hubiera que pedir,  
Si como se usa morir,  
Se usara resucitar.*

Cuando imperios y ciudades  
Miro que el tiempo desprecia,  
Cuando pasadas edades,  
Y que es lo que el mundo aprecia  
Vanidad de vanidades,  
Aunque pudiese alcanzar  
Cuanto puedo pretender,  
Viendo que se ha de acabar,  
Nada me atrevo á querer,  
*Nada oso desear.*

Revolviendo las historias  
De tanto tiempo pasado,  
Armas, letras, triunfos, glorias,  
Hallo que siempre han dejado  
Sepulcros para memorias.  
Con esto puedo decir  
Que todo ambicioso es loco;  
Que si no fuera el vivir  
Tan miserable y tan poco,  
*Mucho hubiera que pedir.*

¿Qué privanza no ha bajado?  
 Qué edad no se ha consumido?  
 Qué hermosura no ha faltado?  
 Lo que ya vemos que ha sido  
 Parece que aun no ha llegado.  
 ¿Quién se pudiera reír,  
 Quién dejara de llorar,  
 Si se mirase el partir,  
 Si como se usa acabar,  
 Si como se usa morir!

Como la resurreccion  
 No es hasta el final juicio,  
 Y las muertes siempre son,  
 No tenemos mayor vicio  
 Que la soberbia ambicion.  
 Solo Dios-Hombre ha de hallar  
 Este morir y vivir:  
 ¿Qué nos pudiera faltar  
 Si á tres dias del morir  
 Se usara resucitar?

LOPE DE VEGA CARPIO.— *Pastores de Belen.*

## 876.

*Entréme donde no supe,  
 Y quedéme no sabiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.*

Yo no supe dónde entraba,  
 Pero cuando allí me vi,  
 Sin saber dónde me estaba,  
 Grandes cosas entendi;  
 No diré lo que senti,  
 Que me quedé, no sabiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad  
 Era la ciencia perfecta,  
 En profunda soledad  
 Entendida via recta;  
 Era cosa tan secreta,  
 Que me quedé balbuciendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,  
 Tan absorto y ajonado,  
 Que se quedó mi sentido  
 De todo sentir privado,  
 Y el espíritu dotado  
 De un entender, no entendiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

Cuanto mas alto se sube,  
 Tanto menos se entendia  
 Qué es la tenebrosa nube  
 Que á la noche oscurecia;  
 Por eso quien la sabia  
 Queda siempre no sabiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,  
 De si mismo desfallece,  
 Cuanto sabia primero  
 Mucho bajo le parece,  
 Y su ciencia tanto crece,  
 Que se queda no sabiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo  
 Es de tan alto poder,  
 Que los sabios arguyendo  
 Jamás le pueden vencer;  
 Que no llega su saber  
 A no entender entendiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia  
 Aqueste sumo saber,  
 Que no hay facultad ni ciencia  
 Que le puedan entender;  
 Quien se supiere vencer,  
 Con un no saber sabiendo,  
 Irá siempre trascendiendo.

Y si lo quereis oír,  
 Consiste esta suma ciencia  
 En un subido sentir

De la divinal Esencia;  
 Es obra de su clemencia  
 Hacer quedar no entendiendo,  
 Toda ciencia trascendiendo.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

## 877.

*Tras un amoroso lance,  
 Y no de esperanza falto,  
 Subi tan alto, tan alto,  
 Que le di á la caza alcance.*

Para que yo alcance diese  
 A aqueste lance divino,  
 Tanto volar me convino,  
 Que de vista me perudiese;  
 Y con todo, en este trance  
 En el vuelo quedé falto;  
 Mas el amor fué tan alto,  
 Que le di á la caza alcance.

Cuando mas alto subia,  
 Deslumbroseme la vista,  
 Y la mas fuerte conquista  
 En obscuro se hacia;  
 Mas, por ser de amor el lance,  
 Di un ciego y obscuro salto,  
 Y fui tan alto, tan alto,  
 Que le di á la caza alcance.

Por una extraña manera  
 Mil vuelos pasé de un vuelo,  
 Porque esperanza del cielo  
 Tanto alcanza cuanto espera;  
 Esperé solo este lance,  
 Y en esperar no fui falto,  
 Pues fui tan alto, tan alto,  
 Que le di á la caza alcance.

Cuando mas alto llegaba  
 De este lance tan subido,  
 Tanto mas bajo y rendido  
 Y abatido me hallaba;  
 Dije: «No habrá quien lo alcance;»  
 Y abatime tanto, tanto,  
 Que fui tan alto, tan alto,  
 Que le di á la caza alcance.

EL MISMO.— *Id.*

## 878.

EN LOOR DEL GLORIOSO APOSTOL Y EVANGELISTA SAN JUAN.

Habiéndose alzado á vuelo  
 En risco mas encumbrado,  
 Sale del nido del cielo  
 El águila que ha cazado  
 Hoy al humano en el suelo.

Alzóse hasta la cumbre  
 Con la presa, y á volar  
 Quiso á sus hijos mostrar,  
 Y á ver de hito la lumbre  
 Del limpio rayo solar;

Porque desechado fuese  
 De ser hijo y de su herencia,  
 Quien al sol ver no pudiese,  
 Sin que el rayo resistencia  
 Al claro objeto hiciese.

Mas, de los doce queridos  
 Hijos que ve en el claror  
 Del sol y su resplandor,  
 Tres fueron los escogidos  
 En el monte de Tabor.

Y entre estos, Juan soberano,  
 Como mas perfecto en vista,  
 Vos sois quien ganais la mano  
 De apóstol y evangelista  
 Mas divino que no humano.

Vos de los cuatro animales  
Santos el águila fuistes,  
Que al sol los ojos abristes,  
Y con vuelos celestiales  
A lo mas alto sabistes.

Sobre vos la gracia llueve  
Del cielo, pues habeis visto  
Vista que á nadie se debe,  
Un sol en rostro de Cristo,  
Sus ropas como la nieve.

Y porque en sentidos do, *suav.*  
Vista y tacto, está la llave,  
Tocastes, divina ave,  
Sobre el corazon de Dios  
En aquel sueño suave.

El instrumento acordado  
En vuestro amoroso oído,  
Tan dulcemente ha sonado,  
Que quedastes adormido  
Sobre el divino costado.

Y allí con ojos no abiertos  
Fuistes águila en el ver,  
Bastante á comprender  
Mucho mas que los despiertos  
Ángeles pueden saber.

El hierro en fragua caliente,  
Si alienta el arte oportuno,  
Queda tan resplandeciente,  
Que parecen todo uno  
La brasa y el hierro ardiente.

Pues si obró la eterna Esencia  
En vos, san Juan, otro tanto,  
Ya que os encendistes tanto,  
Decidme: ¿qué diferencia  
Hay del hierro al fuego santo?

Si un rey á su mas querido  
Hace aventajada honra,  
Vistele de su vestido,  
Con su corona le honra,  
Y esto en vos se ha parecido.

De virgen os da corona,  
Librea en cas de santa Ana,  
De aquella pieza de grana,  
De quien su real persona  
Toma vestidura humana.

Nombrando pues herederos  
Al cerrar del testamento,  
Vos fuistes de los primeros,  
Porque á tal merecimiento  
Tal gracia cupo haceros.

De su Iglesia el principado  
A san Pedro le entregó,  
Y al pobre Francisco dió  
Sus llagas, y al mas amado  
La Madre que tanto amó.

Ved si es merced especial  
Que sois hijo de Maria,  
Madre del Rey celestial;  
Que tal presa convenia  
A tal águila caudal.

Cuya vista vió en Calvario  
Dar sangre y agua al Maestro  
Del santo lado siniestro.  
¡Oh apostólico notario,  
Qué buen testimonio el vuestro!

Do el registro ha parecido  
Con viva sangre signado,  
Y dos testigos, que han sido,  
Longinos, ciego alumbrado,  
Y Centurion, convertido.

¡Oh lanza mejor que vara  
De Moisen, pues que herida  
La piedra, diste tan clara  
El agua de nuestra vida,  
Sangre tan preciosa y cara!

Cristo es la piedra y la fuente,  
En cuya abertura fué  
El nido mas conveniente  
Del águila, que por fe  
Sois vos profeta excelente.

Allí, Juan, rompistes vos  
El viejo pico acorvado,

Para ser mejor cebado  
De los misterios que Dios  
A vos solo ha revelado.

Vuestro evangelio postrero  
Contra herejes ebionitas,  
Ser Cristo Dios verdadero  
Nos muestra, y las infinitas  
Mercedes que del espero.

Tanto adelgazais la pluma  
En el libro que dijistes  
*Apocalipsi*, que distes  
De misterios mayor suma  
Que letras en él pusistes.

Dejo el martirio precioso,  
Que escribió Tertuliano,  
Y aquel vaso ponzoñoso,  
Que bendito, en licor sano  
Convertistes glorioso.

Dejo á Pátmos, do se muestra  
Vuestro destierro y prision  
Y el amor y dileccion  
Que en la Canónica vuestra  
Mostrastes, santo varon.

Dejo cuanto merecistes,  
Que de la esposa y sus bodas  
Por Dios solo os despedistes;  
Dejo las iglesias todas  
Que santamente registes.

Dejo vuestra sepultura,  
De donde desapareció  
Vuestro cuerpo, y se mostró  
Como nieve la blancura  
Del mana que allí manó.

Dejo milagros obrados  
Dejo que sois otro Elias,  
Vos y Elia arrebatados,  
Aunque por diversas vias  
Divinamente llevados.

El uno en carro de fuego,  
Y vos por un tal camino,  
Que saberse no convino  
Si resucitaste luego,  
O estáis vivo de continuo.

Sigamos la via diestra  
Por el camino derecho,  
Que la santa se nos muestra,  
Por tierra continuo el pecho,  
A la Iglesia, madre nuestra.

Sola una cosa requiero:  
Que devotos os seamos,  
Pues bajo el santo madero  
A vos y á Maria entramos,  
Junto á Dios os considero.

Que el que á san Pablo sacó  
Del cuerpo, que cárcel era,  
Y al rey David desató,  
Lo contrario no hiciera  
Con vos, á quien tanto amó.

En fin, águila, volastes,  
Para dejarnos memoria  
Del gran despojo y victoria  
Que desta caza llevastes  
Al nido de eterna gloria.

El doctor DIEGO RAMÍREZ PAGAN.— *Floresta de varia poesia.*

879.

PREGUNTA CCXXXIX DEL SEÑOR ALMIRANTE. — POR QUÉ DICE  
SAN GREGORIO EN LA BENEDICION DEL CIRIO PASCUAL *Bien-*  
*aventurada fué la culpa de Adán*, PUES CUALQUIER PECA-  
DO ES MAL.

En la misa noté yo  
Esta vispera de Pascua  
Un dicho que me alteró,  
Y el sentido me quemó,  
Bien como si fuera una ascha;  
Y estoy muy maravillado  
Por qué san Gregorio quiso

Llamar bienaventurado  
 Aquel famoso pecado  
 Que Adan hizo en Paraiso.  
 Respondedme, Señor, luego,  
 No me pongais dilacion;  
 Que no me queda sosiego,  
 Y es cosa que pone fuego  
 A mi juicio y razon;  
 Que aquello que Dios condena  
 En su divina balanza,  
 Me digan que es cosa buena,  
 Y que, mercediendo pena,  
 Tiene bienaventuranza.

## RESPUESTA DEL AUTOR.

Nunca bueno es el pecado,  
 Ni tal penseis, Señor, vos:  
 Mas, siendo bien remediado,  
 El culpado es mejorado  
 Cuando es amador de Dios;  
 Porque siendo arrepentido  
 Con corazon verdadero,  
 Queda mas apercebido,  
 Obligado, agradescido,  
 Y muy mejor que primero.  
 San Pablo dice en efecto,  
 Y tambien sancto Augustin,  
 Que el penitente perfecto,  
 Si antes fué justo y recto,  
 Que lo es mucho mas en fin;  
 Que si de la Magdalena  
 El ejemplo se mirase,  
 Despues de pecados llena,  
 Vino á ser mas santa y buena,  
 Muy mas que antes que pecase.  
 Y si Adan nunca pecara,  
 Tanto bien no nos viniera,  
 Porque Cristo no encarnara,  
 Ni el mundo se mejorara,  
 Ni tal redentor tuviera;  
 Porque si bien le servimos,  
 Que es nuestro buen capitán,  
 Grandes bienes rescebimos,  
 Muy mas que los que perdimos  
 Por el pecado de Adan.  
 Pues Adan sea bendito,  
 Pues fué dichosa su culpa,  
 Que de su yerro y delito  
 Nos dió tan buen finiquito  
 Jesucristo por desculpa.  
 Bendito el yerro culpado,  
 Bendito engaño y falacia,  
 Que para ser remediado,  
 Donde fué grande el pecado,  
 Fué mucho mayor la gracia.

Y bendita tentacion  
 Por do tanto bien nos vino,  
 Que por aquella ocasion  
 Gozamos la encarnacion  
 Del sacro Verbo divino;  
 Y bendita la pobreza  
 Con que en el mundo nació,  
 Y bendita la aspereza  
 Con que su eternal nobleza  
 Tantos trabajos pasó.  
 No os maravilleis, Señor,  
 Llamar bienaventurado  
 Al tal pecado y error,  
 Por do el mundo pecador  
 Fué tan sano y mejorado;  
 Que aunque entre los pecadores  
 Asi suele acontecer,  
 Que tristezas y dolores  
 Los hacen tornar mejores  
 De lo que solian ser.

## PREGUNTA CCXL Y RÉPLICA PRIMERA.

Eso no me satisface,  
 Que el pecado sea bendito,  
 Ni menos el que le hace,

Porque lo que á Dios desplace  
 Condenado es y maldito.  
 Bendecir presuntuosos,  
 Bendecir su presuncion,  
 Avarientos, cobdiciosos,  
 Y otros vicios y viciosos,  
 Digo lo yo maldicion.

## RESPUESTA DEL AUTOR.

Muchos males acontecen,  
 Que son en bien convertidos,  
 Y asi los males fenescen,  
 Las virtudes permanescen  
 En los santos escogidos;  
 Que si los males no fueran  
 Donde los bienes nascieron,  
 Esos bienes no nascieran,  
 Ni tal gloria rescibieran,  
 Pues los males los parieron.

Por caer uno en cobdicia  
 Perdió toda su bondad,  
 Convertiése su avaricia,  
 Con aumento de justicia,  
 En perfecta caridad.  
 Y el bien y el mal cotejado,  
 No es el partido igual,  
 Que, siendo el mal acabado  
 Y el bien firme y aumentado,  
 Es mayor el bien que el mal.

## PREGUNTA CCXLI Y RÉPLICA SEGUNDA.

Pues que ya tanto insistis  
 En decir bien de lo malo,  
 Quiero ver lo que decís:  
 Decidme lo que sentís,  
 Porque esto yo no lo calo;  
 Porque el tiempo que gastamos  
 Podemos bien emplear,  
 Y en esta Pascua que entramos,  
 Algunos ratos tengamos  
 Cosas en qué platicar.

Y si vistes cosas tales,  
 Sepamos cuándo y á quien,  
 Si cosas perjudiciales,  
 Que son tenidas por tales,  
 Vistes tornadas en bien.  
 Que si yerbas amargasos  
 Me decís que dulces son  
 Si se nos tornan sabrosas,  
 Digo que las tales cosas  
 Dignas son de bendicion.

## RESPUESTA DEL AUTOR. — DE LOS MALES QUE SON CAUSA DE BIENES.

Bienaventurado el mal  
 Do nasce la buena dicha,  
 Y bendita la desdicha  
 Que á Dios nos hace llegar,  
 Y bendito es el pesar  
 Que de vicios nos aparta,  
 Y bendito el que se harta  
 Y contenta con lo poco,  
 Bienaventurado el loco  
 Que Dios le tiene por sabio,  
 Y bendito es el agravio  
 Que da mérito al paciente,  
 Bendito el inconveniente  
 Que es estorbo para el mal,  
 Bendita la muerte tal  
 Que al justo place con ella,  
 Bendito el cojo que huella  
 Mirando dó pone el pié,  
 Bendito el que justo fué,  
 Antes muerto que vencido,  
 Bendito el que es costreñido  
 Hacer lo que es obligado,  
 Bendito el que es castigado  
 Con las heridas ajenas,  
 Y benditas las cadenas

Que estorban el mal andar,  
 Y bendito es el lidiar  
 Donde vence la justicia,  
 Y bendita es la malicia  
 Que confunde al que la dice,  
 Bendito quien contradice  
 Al que niega la verdad,  
 Bendita la ceguedad,  
 Que no peca con los ojos,  
 Y benditos los enojos  
 Que son contra la maldad,  
 Bendita sensualidad  
 Que está sujeta y vencida,  
 Y bendita la herida  
 Que otro mayor daño excusa,  
 Y bendito el que rehusa  
 Hacer lo que es mal mandado,  
 Bendito el necesitado  
 Que ha paciencia con la mengua,  
 Bendito el fallo de lengua,  
 Que no errará en hablar,  
 Y bendito el trabajar  
 Que mantiene al trabajado,  
 Y bendito el acusado  
 Que le acusa su conciencia,  
 Y bendita la impotencia  
 De aquel que pecar no puede,  
 Y bendito el que antecede  
 Con la muerte al mal vivir,  
 Y bendito es el morir  
 Si antes mueren los pecados,  
 Y benditos son los dados  
 Que al tahir empobrecen,  
 Benditos los que envejecen  
 En carne como en edad,  
 Bendita la enfermedad  
 Que hace temer la muerte,  
 Y bendito el que convierte  
 Necesidad en virtud,  
 Bendita la senectud  
 Que hace al hombre avisado,  
 Y bendito el desterrado  
 Que prueba tierras ajenas,  
 Y benditas son las penas  
 Que al malo hacen temblar,  
 Y bendito es el tardar  
 Que el camino hace seguro,  
 Bendito el que el mal futuro  
 Coteja con lo presente,  
 Bendito el que saca el diente  
 Cuando estorba y no aprovecha,  
 Y bendito el que desecha  
 De sí el mal que condena,  
 Y bendita sea la pena  
 Cuando al loco hace cuerdo,  
 Y bendito el desacuerdo  
 Que han los malos entre sí,  
 Y bendito es el que así  
 Se pone regla y medida,  
 Y bendita es la caída  
 Del que mejor se levanta,  
 Y bendito el que se espanta  
 Del mal que teme pasar,  
 Y bendito es el errar  
 Del camino al espionado,  
 Y será mejor librado  
 De aquel infierno profundo  
 Quien, estando aparejado,  
 Teniendo á Dios agrado,  
 Va huyendo deste mundo.

FRAY LUIS DE ESCOBAR.—*Las cuatrocientas respuestas.*

880.

Á JESUS CRUCIFICADO.

Letra.

Pues á cuanto el mundo alaba  
 Pone fin la sepultura,  
 Ni quiero bien que no dura  
 Ni temo mal que se acaba.

¡Oh qué amor tan sin medida,  
 Que toda su sangre vierte,  
 Por darnos vida en su muerte,  
 El mismo Autor de la vida!  
 Si de venenosos dientes  
 De satánicas serpientes  
 Te sintieres lastimado,  
 Vé á Jesus crucificado,  
 Que en sus misteriosas fuentes  
 De sangre serás curado.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON.— *Vergel de plantas divinas.*

881.

A SANTA TERESA DE JESUS.

¡Oh gran madre benéfica,  
 Que entre purpúreo y cándido,  
 En tu pecho magnífico  
 Distes al Esposo tálamo!  
 ¡Oh corazón no exánime,  
 Pues mantienes vitalico  
 En el purpúreo anhélito  
 Todo un amor seráfico.  
 Os encumbrasteis águila,  
 Y con el vuelo rápido,  
 En la esfera científica  
 Sois el prodigio máximo.  
 En fin, el eco armónico,  
 Penetrando el Atlántico,  
 De su fama, que es inclita,  
 Llena del orbe el ámbito.  
 A vos, doctora mística,  
 Corto es todo preámbulo;  
 Que á virtudes angélicas  
 No se ha encontrado cálculo.  
 Perdonad ¡oh científica!  
 La rudeza del cántico,  
 Y alcanzadnos, carísima,  
 Que triunfemos del bátrato.

DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO.—*Poesías sagradas.*

882.

¡Oh gloriosa Magdalena!  
 Sobre vos ¿quién derramó  
 De su amor tan larga vena,  
 Que así os trastrocó y dejó  
 De nuevos amores llena?  
 ¿Quién es aquel amador  
 De tanta gracia y favor,  
 Que, así como le mirastes,  
 Despedistes y lanzastes  
 Un amor con otro amor?  
 Bien que fuistes mujer vos  
 En cambiar tan presto allí  
 El amor entre los dos;  
 Mas todas truequen así,  
 Dejando al mundo por Dios.  
 Hermoso trueque hicistes,  
 Que en el punto que os rendistes  
 Al hermoso y dulce amado,  
 Habeis por amor ganado  
 Lo que por amor perdistes.  
 La gracia y la perfeccion  
 De los ojos que os miraron,  
 ¿Qué piedras imanes son,  
 Que así os arrébataron  
 El alma y el corazón?  
 Y ¿qué mirado fué aquel,  
 Que así trujistes á Dios,  
 Para no apartaros de él?  
 Cuenta de ámba fuistes vos,  
 Y la piedra iman es él.  
 En los piés que le lavastes,  
 Magdalena, á vuestro amado,  
 Ved qué maravilla obrastes,

Que siendo Dios el lavado,  
Sois la que limpia quedastes.  
Y los preciosos cabellos,  
¡Oh quien se hallara entre ellos  
En el santo enjugamiento,  
O fuera en aquel momento  
Digno de verse cabe ellos!

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

883.

*La bella mal maridada,  
De las mas lindas que vi,  
Si habeis de tomar amores,  
No dejeis por otro á mi.*

Gran cosa es el alma mia,  
Hermosa la hizo Dios,  
Y diómela en compañía,  
Para conseguir los dos  
El fin para que nos cria.  
Pues tan bella la crió,  
Y ha de ser de mi guardada  
La pureza que le dió,  
¡Por qué causa hago yo  
*La bella mal maridada?*  
Alma, no quiero pecar,  
Sino seguir vuestra luz;  
Yo mismo os he de afeitar  
Con la sangre que en la cruz  
Quiso mi Dios derramar;  
Y poneros para mi  
Que cualquier alma se os rinda,  
Y diga por vos así:  
«Aquesta alma es la mas linda  
*De las mas lindas que vi.»*

Esforcémonos los dos,  
Con el soberano aliento,  
A tanto, que vengais vos  
A ser divino aposento,  
Templo y sagrario de Dios;  
Y escogeréis como en flores  
Para con el principal  
Soberanos amadores,  
En la corte celestial,  
*Si habeis de tomar amores.*

El sempiterno Señor,  
Su misma gracia mediante,  
Tendréis en vuestro favor  
Por amado y por amante,  
Amante y el mismo amor.  
«Dulce amor, decidme así,  
Gloria, descanso y consuelo,  
Si á los que os aman aquí  
Habeis de llevar al cielo,  
*No dejeis por otro á mi.»*

EL MISMO. — Id.

884.

*Justa fué mi perdicion,  
De mis males soy contento;  
Ya no espero galardon,  
Pues vuestro merecimiento  
Satisfizo á mi pasion.*

En la perdicion primera  
De la manzana tan cara,  
Como no sé lo que fuera,  
Pienso, si Adán no pecara,  
Mi redencion si nasciera.  
Y digo en mi corazon,  
Vista la reparacion  
De aquella dichosa ofensa:  
«Para tan gran recompensa  
*Justa fué mi perdicion.»*  
Quiso la piedra, Jesus,  
Que el eslabon la tocase

De su amor, por darnos luz,  
Y el fuego me calentase  
De la leña de su cruz;  
Y con este fundamento,  
Cuando mas dolores siento,  
No hay gozo que llegue, no,  
Donde llega lo que yo  
*De mis males soy contento.*  
Vos, mi Redentor, viciastes,  
Y tanto en esta victoria  
Me quisistes, y quisistes  
Que merezca yo la gloria  
Por lo que vos padecistes.  
Vuestros los méritos son,  
Y en fe de vuestra pasion  
Se funda lo que merezco,  
Que por mi en lo que padezco  
*Ya no espero galardon.*

Alma, ¡por qué no lo sientes,  
Ni sabes tener en precio  
Al Señor de los vivientes,  
Hecho oprobio de las gentes  
Y del mundo menosprecio?  
Dios mio, la suma Alteza  
Puesta en tanto abatimiento  
Y en tan intima baja;  
Señor, ¿pues vuestra grandeza?  
*Pues vuestro merecimiento?*  
¡Oh, quien solo esto sintiera,  
Comprar mi salud tan cara!  
Quién de gracia se pusiera!  
No solo un mundo salvara,  
Mas cien mil mundos que hubiera.  
¿Hay mejor meditacion  
Que ver con cuánta aficion,  
Con cuánta benevolencia,  
Con cuánto amor y clemencia  
*Satisfizo á mi pasion?*

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

885.

*¡Si mi fué tornase á es,  
Sin esperar mas seré,  
O si fuese el tiempo ya  
De lo que será despues!*

Siempre tengo en la presencia  
El tormento ó la victoria  
Que habré en la final sentencia,  
Y cuán cierta está la gloria  
En la primera inocencia.  
Entre aquestas cosas tres  
Yendo el alma peligrosa  
De dar con todo al través,  
La tendria por dichosa  
*Si mi fué tornase á es.*

Con el temor que la ayuda,  
Aunque no sabe si acierta,  
Tomaria, como ruda,  
De la gloria, poca y cierta,  
Por mejor que mucha en duda;  
Y estáme diciendo acá:  
«¡Oh quien se pudiese ver  
Puesto y confirmado ya  
En lo que siempre ha de ser,  
*Sin esperar mas seré!*»

Y entre tanto que esto fuese  
Querria tener un sello  
De gracia, que Dios le diese  
De no poder ofendello,  
Ni querello, aunque pudiese;  
Y así, deseando está  
Que esta vida se pasase,  
Y de ver á Dios allá  
El término se allegase,  
*O si fuese el tiempo ya.*  
A los mas perfeccionados  
Da Dios mejores asientos  
Y gozos mas ensalzados;

Segun los merecimientos  
Va la gloria por sus grados.  
Y aunque mucho mejor es  
Poca y cierta, me parece  
Que tomara sin revés,  
Por la duda que se ofrece  
*De lo que será despues.*

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

886.

*¡Ay, que el alma se me parte!  
Corazon, ¿por quién suspiras?  
Porque te miro y me miras,  
Sin gozarme ni gozarte.*

Gran Dios, á quien ofendi,  
Dame esfuerzo, dame aliento  
Para vengarme de mi  
Con igual pena y tormento  
De haberte ofendido á ti.  
Las voces de mi clamor  
Resuenen en toda parte :  
¡Ay, que te ofendi, Señor!  
Ay, que muero de dolor!  
*Ay, que el alma se me parte!*  
Rompe, corazon, mi pecho  
Y el cielo con tu gemido ;  
Quede el pecado que he hecho  
Con suspiros consumido  
Y con lágrimas deshecho.  
Y cuando estás suspirando  
Mira solo el bien que inspiras,  
Que yo te iré despertando,  
Con el alma preguntando :  
*Corazon, ¿por quién suspiras?*  
¿Qué armonía y concordancia  
Al justo vivir responde!  
Y al malo ; qué disonancia!  
Gran dulcedumbre se esconde,  
Mi Dios, en tu consonancia.  
Las cuerdas de amor hiriendo,  
Ya me tocas, ya me inspiras ;  
Y así estoy, cuando te ofendo,  
Dos mil disgustos sintiendo,  
*Porque te miro y me miras.*  
Tus preceptos quebrantando,  
¿Qué gloria ni qué trofeo  
Puedo yo sentir pecando ?  
Viéndote como te veo,  
Y tú que me estás mirando ;  
Y que no baste ofenderte,  
Sino que, por otra parte,  
En el punto de la muerte  
Vengo á perderme y perderte,  
*Sin gozarme ni gozarte.*

EL MISMO.—*Id.*

887.

*Las tristes lágrimas mías  
En piedras hacen señal.  
Y en vos nunca, por mi mal.*

Tus misericordias canto,  
Buen Jesus, en mi disculpa,  
Pues no puedo llorar tanto,  
Aunque por la menor culpa  
Quedase deshecho en llanto.  
Que llore noches y días,  
Si yo no me sé valer  
De las que por mi vertias,  
¿Qué valor podran tener  
*Las tristes lágrimas mías?*  
Lágrimas mías, salí,  
Que aunque no podais lavar  
Tanto mal como hay en mí,  
La ofensa habeis de llorar  
Del gran Señor que ofendi.

Lágrimas deste metal,  
Alma, derramadlas vos,  
Y caigan en pedernal,  
Que, derramadas por Dios,  
*En piedras hacen señal.*

De pecado y mal ajena,  
Que da en sí fuego de amor,  
El alma su llanto ordena,  
Lava la culpa el humor,  
Consuma el fuego la pena.  
Alma, ¿por qué tanto mal ?  
¿Que os venga la redención,  
Y que querais vos ser tal,  
Que en todas haga impresion,  
*Y en vos nunca, por mi mal!*

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

888.

*¡Ay, que el alma se me sale!  
Y si me duele perdella,  
Es por estar vos en ella ;  
Que la vida poco vale.*

Hombre de poco saber,  
Di, ¿por qué no pensarías  
Lo que quisieras haber  
Obrado, ó lo que obrarías  
Si te dejasen volver ?  
—¿Cuándo?— Cuando se señale  
La que esperas sin el cuándo,  
Cuando al triste no le vale  
Suspirar agonizando :  
*¡Ay, que el alma se me sale!*  
¡Ay Dios! ¿por qué se me olvida  
El alma por él criada,  
Por su sangre redimida,  
Tan caro por él comprada,  
Y por mi tan mal vendida ?  
Pues tan bien sé conocerla,  
¿Por qué hago tanta falla ?  
Por qué no miro por ella,  
Si me place de ganalla  
*Y si me duele perdella?*  
A mi ventura siniestra  
Otro mayor mal le alcanza,  
Que es perder donde está vuestra  
Imágen y semejanza  
Y vuestra luz, que me adiestra.  
Bien que merezca por ella  
El alma ser remedada ;  
Mas el dolor de perdella  
No es por mí, que no soy nada,  
*Es por estar vos en ella.*

Mil vidas el pecador  
Ha de poner á la prueba  
Del tormento y del dolor  
Antes que el alma se atreva  
A ofender á su Criador ;  
Como el seso no resbale,  
Y como el alma se acuerda,  
Y en serviros se regale,  
Vuestra gracia no se pierda ;  
*Que la vida poco vale.*

EL MISMO.—*Id.*

889.

*Dichosa fué nuestra culpa,  
Pues á nuestra culpa y pena,  
El Juez que la condena  
La disculpa.*

Vendiónos Adán de balde,  
En gran daño y perjuicio ;  
Mas quien tiene el padre alcalde  
Muy seguro va á juicio.  
Dios es juez de la culpa

Y redentor de la pena,  
Y el mismo que la condena  
*La disculpa.*

El de Adán fué yerro humano;  
Mas, dichosa tal querella,  
Que para el remedio della  
Se hizo Dios hombre humano.  
Si el hombre tuvo la culpa,  
Hombre y Dios paga la pena,  
Y el Juez que la condena  
*La disculpa.*

El Juez que ha de juzgar  
Nuestro delito y pecado,  
El mismo es nuestro abogado,  
Y quiere por nos pagar.  
Bienaventurada culpa,  
Digna de llamarse buena,  
Pues quien la habia de dar pena  
*La disculpa.*

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

890.

*Ya no soy quien ser solia;  
Pues mi Dios tanto me quiere,  
No quiero mas alegría  
De la que dél me viniere.*

Siendo siervo del pecado  
Y hijo de perdicion,  
Por nueva reparacion,  
Soy Hijo de Dios llamado;  
Pues que su Hijo me envia  
Por lo mucho que me quiere,  
*No quiero mas alegría  
De la que dél me viniere.*

Él es el mismo placer,  
El contento él lo firmó,  
No quiero mas gloria yo,  
Porque no la puede haber.  
No demanda el alma mia  
Otro gusto, ni lo quiere,  
*No quiero mas alegría  
De la que dél me viniere.*

EL MISMO.— *Id.*

891.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¡Oh qué cosa  
Espantosa y milagrosa!  
Que el gran Señor de Israel  
A su mesa gloriosa  
Convida al alma fiel,  
Y el mismo convite es él  
Por obra maravillosa.

El manjar del que convida  
Todo es vida,  
Y el convite glorioso  
Tan sabroso,  
Que deja al alma cumplida  
De descanso y de reposo.  
¡Qué hermosura,  
Qué gustosa y sustanciosa,  
Qué dulce, mas que la miel!  
Y es la comida preciosa  
Que da el Señor de Israel,  
Y el mismo manjar es él  
Por órden maravillosa.

Pan del cielo,  
Licor de gracia y consuelo,  
Dulce sabor de sabores  
Y dulzores  
Nunca vistos en el suelo,  
Y el Señor de los señores  
Debajo de un blanco velo.  
De su carne preciosa  
Y su sangre gloriosa,

Y el mismo Dios de Israel  
La sustancia milagrosa  
De los que esperan en él,  
Y el mismo convite es él  
Por órden maravillosa.  
¡Quién tal vido,  
Que el pan del cielo venido  
Fué en tierra virgen sembrado,  
Y ha quedado  
Virgen despues de nacido,  
Por la Virgen amasado  
Y en fuego de amor cocido?  
Nunca cosa  
Se vió tan maravillosa,  
Ni fruta de tal vergel,  
Ni comida tan preciosa,  
Tan dulce como la miel,  
Que el mismo Dios queda en él  
Por obra maravillosa.

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

892.

AL MISMO ASUNTO.

Dios por el hombre encarnó,  
Y padesció por el hombre,  
Y al hombre en manjar se dió;  
¡Cuán maravilla alcanzó  
Destas tres mas alto nombre?

Poner un amador diestro  
Por un amigo la vida,  
Es caridad tan crecida,  
Cuanto del juicio nuestro  
No puede ser entendida.

Nacer Dios y tener frio  
Para darme á mi renombre,  
Tomando mi propio nombre,  
Siendo el yerro y culpa mio,  
No hay cosa que mas asombre.

Y aunque entre una y otra suerte  
No hay ventaja en el valor,  
Al parecer es mayor  
Padecer un justo muerte  
Por dar vida al pecador.

Y el de mas gloria y consuelo  
Destos beneficios dos  
Es darse en comida Dios,  
Cubierto debajo un velo  
Por endiosaros á vos.

De tal suerte y tales modos  
Su don al alma reparte,  
Que aunque su cuerpo se parte,  
Siendo uno, se da á todos  
Entero en cualquiera parte.

UBEDA.— *Cancionero.*

893.

AL MISMO ASUNTO.

*Dios por el hombre encarnó,  
Y padeció por el hombre,  
Y al hombre en manjar se dió;  
¡Qué maravilla alcanzó  
De las tres mayor renombre?*

1. Si viendo Dios la osadia  
Del hombre al romper su edito,  
Infinito vió el delito,  
Y que pagar no podia  
Lo finito á lo infinito;  
Y si porque el daño no  
Durase eterno tomó  
Su carne, ¡qué obra á esta fué  
Igual, el feliz dia que  
*Dios por el hombre encarnó?*

2. Encarnar Dios, nadie piensa  
No ser obra singular,

Tan piadosa y tan inmensa,  
Que ella solo pudo dar  
Satisfacion de la ofensa;  
Mas no tanto nos asombre  
Como el padecer, pues que  
Pasa al segundo renombre,  
Que hombre por el hombre fué,  
Y padeci6 por el hombre.

5. Tampoco ese viene á ser  
Su mas glorioso blason,  
Que entre el morir y nacer,  
Una misma cosa son  
El ser hombre y padecer.  
Darse en manjar excedió  
Uno y otro singular  
Extremo de amor, pues no  
Se dió al ángel en manjar,  
Y al hombre en manjar se dió.

4. Aun á mas pudo pasar  
Ese extremo, pues el fiel  
Que en pan le llega á gustar,  
Viene á ser para quedar  
El en Dios y Dios en él;  
Con que si hombre y Dios unió  
Tal maravilla, el que no,  
Con verdad tan manifiesta,  
Diga dónde alcanzó esta,  
¿Qué maravilla alcanzó?

5. De ese parecer me vea  
Yo en esas cuestiones dos,  
Pues no es (cuando las tres crea)  
Tanto que Dios hombre sea  
Como que el hombre sea Dios;  
Y siendo así que hecho hombre,  
El morir y el padecer  
Se lo trajo con el nombre,  
Hacerle á él Dios viene á ser  
De las tres mayor renombre.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales, etc.

894.

Espíritu abrasado,  
Que ya mi celo y mi rudeza has visto,  
Y viste el celebrado  
Fiel desposorio de Teresa y Cristo,  
Mueve mi voz al canto  
En dulce y breve epitalamio santo.

De la suprema alteza  
Partió Jesus á visitar el suelo;  
Y siendo á su grandeza  
Palacio angosto la region del cielo,  
Quiso alojarse ufano  
En solo un simple corazon humano.

Fué humilde la morada  
Para el supremo Rey, mas limpia y bella,  
De telas adornada,  
Que tierna devocion prestaba en ella;  
Aqui la esposa pura,  
Alegre atiende su feliz ventura.

Tantas las luces fueron  
Y llamas de su amor que ardiendo estaban,  
Que el sol escurecieron,  
Cuyos mortales rayos se ocultaban;  
Y así, Teresa vía  
Sola su luz, no la comun del día.

Dióle Jesus piadoso  
La diestra mano, y dijo dulcemente:  
«Yo quiero ser tu esposo.»  
La esposa, ardiendo en fe correspondiente,  
A la palabra suya  
Responde: «¡Oh mi Jesus! tambien soy tuya.»

Grato coloquio y tierno  
Forman los dos, que en vivo testimonio  
Confirma el lazo eterno  
De su constanté y puro matrimonio;  
En Cristo el alma bella  
De Teresa reside, y Cristo en ella.

El gozo de la esposa  
¿Cual encendida voz podrá decirlo,

Si al alma generosa  
Espacidad faltó para sentirlo,  
Y aun lo sintiera menos  
Si Dios no usara de ensanchar sus senos?  
De la suprema altura  
Los ángeles se avientan á la tierra  
Por ver la criatura,  
Cuyo Criador su corazon encierra;  
Los orbes y elementos  
Forman en tanto armónicos concertos.  
Las almas se alegraban  
Del ancho empireo en todos sus confines;  
Con viva voz clamaban,  
«Teresa es de Jesus,» los serafines;  
Mas otros que lo oian,  
«Y Jesus de Teresa,» respondian.  
En fin el alma pura  
Quedó bañada en gozo tan profundo,  
Que ya por vil y oscura  
Juzga la vida y luz del bajo mundo,  
Y del corpóreo velo,  
Cual Pablo, espera la desate el cielo.

DON JUAN DE JAUREGUI.—Rimas.—Sevilla, año de 1618, en 4.º

895.

AL ALMA QUE DEJA Á DIOS.

¿Quién de tu Dios te desvia,  
Alma mia?

Alma, di, ¿qué desatino  
Es el tuyo en dar de mano,  
Por el deleite mundano,  
El bien eterno y divino?  
Deja, deja ese camino,  
Que á la perdicion te guia,  
Alma mia.

Alevosía mas brava  
En el mundo no se ha visto,  
La que era esposa de Cristo  
Del demonio hacerse esclava.  
¡Oh ciega! y ¿adónde estaba  
Tu seso y tu fantasia,  
Alma mia?

La senda que al bien eterno  
Guia dejas, alma vil,  
Echando por el carril  
Del vicio, que va al infierno.  
¡Oh qué perverso gobierno!  
Oh grande tacañeria,  
Alma mia!

DAMIAN DE VEGAS.—Poeta cristiana, moral y divina.—Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, 1590.

896.

DE LA CONFIANZA EN DIOS, Á ALMAS MEDROSAS Y DESCONFIADAS.

¿Qué gimes, alma? qué has?  
Qué tienes? qué desesperas?  
Confía tú en Dios de veras,  
Y no te confundirás.

Tema el que no conoció  
Que es nuestro Dios tan fiel,  
Que nadie que esperó en él  
Al fin confundir se vió;  
Y aunque cien mil veces mas  
Mala y pecadora fueras,  
Confía tú en Dios de veras,  
Y no te confundirás.

Nota lo que dicho ha  
Por David: « Librarle he,  
Y glorificarle he,  
Porque en mi esperado ha.»



¿Qué quies que dijese mas  
Para que no te afligieras?  
*Consta tú en Dios de veras,  
Y no te confundirás.*

Como es tan inmensamente  
Noble y bueno Dios, no quiere  
Que nadie que en él espere  
Se confunda eternamente.  
Alma, según esto, ¿qué has?  
¿Qué temes? ¿qué desesperas?  
*Consta tú en Dios de veras,  
Y no te confundirás.*

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías, etc.*

897.

SOBRE ESTOS DOS PIÉS AJENOS (1):

*Ni temo mal que se acaba  
Ni quiero bien que no dura.*

Pues la muerte se apresura  
Con ligereza tan brava,  
*Ni temo mal que se acaba  
Ni quiero bien que no dura.*

Cuanto el mundo puede darme  
Ni dél puedo desear,  
Poco me podrá durar,  
Si yo presto he de acabarme;  
Según lo cual, es cordura  
No estimar en una haba  
Ni mal que tan presto acaba  
Ni bien que tan poco dura.

Habiendo bien sempiterno,  
El temporal no me place,  
Muy poco temor me hace  
El mal en no siendo eterno.  
Todo lo de acá es pintura,  
Que se borra y se deslava;  
Mal es el que nunca acaba,  
Bien es el que siempre dura.

Solo el bien vivir importa,  
El resto es un vano cargo,  
Pues no hay mal ni bien muy largo  
Donde la vida es tan corta.  
Todo va á la sepultura  
Con prisa secreta y brava;  
*Ni temo mal que se acaba  
Ni quiero bien que no dura.*

EL MISMO.—Id.

898.

QUE ES NECEDAD CONFIAR MUCHO DE LOS HOMBRES.

*Yo á lo menos juzgaría  
Por un caso muy extraño  
No llamarse presto á engaño  
Quien de los hombres confía.*

De Salomon poco alcanza  
Quien sabe que es hombre, y osa  
Poner su esperanza en cosa  
Que es tan sujeta á mudanza.  
Á mi parecer sería  
Cosa de milagro extraño  
No llamarse presto á engaño  
*Quien de los hombres confía.*

Alma, á Dios procura asirte,  
Pues aun las cosas rateras  
Que de los hombres esperas,  
Por su mano han de venirte;  
Y aquel que por otra vía  
Las busca, hallará su daño,  
Llamándose presto á engaño  
*Quien de los hombres confía.*

Así, es acto necio y vano  
Que se queje y que se asombre  
Un hombre á quien falta otro hombre,  
Sea amigo ó sea hermano.  
Siendo claro como el día,  
Por mil ejemplos de entre año,  
Que se ha de llamar á engaño  
*Quien de los hombres confía.*

De quien debemos fiarnos  
Es Dios, en quien no hay mudanza,  
Ni podrá la confianza,  
Jamás, puesta en él, faltarnos.  
Lo demás es burlería,  
Porque en el mundo tacaño  
Solo no se llama á engaño  
*Aquel que de Dios confía.*

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías, etc.*

899.

DE LA LIMOSNA. — TRAS HABER CONSIDERADO ÁQUELLAS PALABRAS DEL SALMO 40: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperum; in die mala liberavit eum Dominus.*

*Daros, mis hermanos, quiero  
Una nueva cierta y buena:  
Que jamás no se condena  
El hombre que es limosnero.*

Es Dios de dar tan amigo,  
Que quien en esto le imita,  
No hayais miedo que permita  
Que de él triunfe el enemigo;  
Mas en el trance postrero  
Librarle ha de eterna pena;  
Porque nunca se condena  
*El hombre que es limosnero.*

Mas ¿quién no sirve á un Señor  
Que á dar cielo se profiere  
Al que un vaso de agua diere  
Al prójimo por su amor?  
El que no tiene dinero  
Dé un jarro de agua serena,  
Pues jamás no se condena  
*El que fuere limosnero.*

Si acabasen de movernos  
Las promesas divinales,  
Que por bienes temporales  
Nos aseguran eternos,  
Diéramos al pordiosero  
Las llaves del alhacena,  
Viendo que no se condena  
*El hombre que es limosnero.*

EL MISMO.—Id.

900.

Á UNA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA.

Cuando pintada en el suelo  
Da su imagen regocijo,  
¿Qué bien será y qué consuelo  
Mirarla viva en el cielo,  
De la mano de su Hijo?

EL MISMO.—Id.

901.

DEL CONSUELO EN LOS TRABAJOS.

En aqueste mundo amargo  
Un consuelo me conforta:  
Que siendo la vida corta,  
El penar no será largo.

EL MISMO.—Id.

(1) Véanse los números 823 y 880 de este Cancionero.

902.

QUE NO MUERE EL JUSTO.

Esto en tu memoria escribe:  
Que de aquel que bien viviere,  
Aunque el cuerpo á tiempo muere,  
El alma por siempre vive.

DAMIAN DE VEGAS.—*Poetas*, etc.

905.

À LA MEMORIA DE LA MUERTE.

Acuérdate de la muerte  
Frecuentemente, y verás  
Cómo nunca pecarás;  
Si siempre del final día  
Te acordases, el pecado  
De ti no triunfaria,  
Segun lo tiene avisado  
La eterna Sabiduria.

*Memorare novissima tua,  
Et in aeternum non peccabis.*

EL MISMO.—Id.

904.

Yo soy aquel que me hallo  
En los cielos ensalzado,  
Me alaban ángeles y hombres,  
Cada cual segun su grado.

¡Ay Dios de Israel!  
Cante la victoria  
¡Ay Dios de Israel!  
Todo lo criado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Diciendo que siempre  
¡Ay Dios de Israel!  
Tu solo has triunfado.

Yo soy aquel que, perdido  
El hombre por su pecado,  
Vestí su naturaleza  
Porque fuese libertado.

¡Ay Dios de Israel!  
Humillese el hombre,  
¡Ay Dios de Israel!  
Y ante ti postrado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Conozca que eres  
¡Ay Dios de Israel!  
Quien le ha rescatado.

Yo soy el que nueve meses  
En un vientre fui cerrado,  
Porque el pecador no fuese  
Para siempre condenado.

¡Ay Dios de Israel!  
Dichoso aquel vientre  
¡Ay Dios de Israel!  
Que os tuvo cercado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Dichosa la leche  
¡Ay Dios de Israel!  
Que os ha sustentado.

Yo soy el que á media noche,  
Todo quieto y sosegado,  
Nací pobre y miserable,  
Desnudo, frío y helado.

¡Ay Dios de Israel!  
Dichosa la culpa,  
¡Ay Dios de Israel!  
Pues ella ha logrado  
¡Ay Dios de Israel!  
Por redentor suyo  
¡Ay Dios de Israel!  
A un Dios humanado.

Yo soy aquel que en el mundo  
Treinta y tres años he andado,  
Bajándome hasta la sumo  
Porque fueses tú elevado.

R. y C. S.

¡Ay Dios de Israel!  
Tanto deseabas  
¡Ay Dios de Israel!  
Verme levantado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Que veniste al mundo  
¡Ay Dios de Israel!  
A ser por mi hollado.

Yo soy quien cuarenta días  
En el desierto he pasado,  
Ayunando áasperamente  
Por tu gula y tu regalo.

¡Ay Dios de Israel!  
¡Cuán poco ha servido  
¡Ay Dios de Israel!  
Tu ayuno sagrado!  
¡Ay Dios de Israel!  
Porque mis pasiones  
¡Ay Dios de Israel!  
No se han refrenado.

Yo soy el que en el desierto,  
Del demonio fui tentado,  
Para enseñarte á vencerle  
Cuando estés atribulado.

¡Ay Dios de Israel!  
¿Cómo del demonio  
¡Ay Dios de Israel!  
Diré que he triunfado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Si me falta el arma  
¡Ay Dios de Israel!  
De mortificado?

Yo soy quien desde la mano  
Con un lienzo al cuerpo atado,  
Lavé aquellos piés inmundos  
Del que despues me ha entregado.

¡Ay Dios de Israel!  
¡Oh, quién fuera digno  
¡Ay Dios de Israel!  
Ser de vos lavado!  
¡Ay Dios de Israel!  
Porque mas que Júdas  
¡Ay Dios de Israel!  
Estoy yo manchado.

Yo soy aquel que en la cena  
Mi cuerpo y sangre te ha dado,  
Y quise hasta el fin del mundo  
Ser en tu pecho encerrado.

¡Ay Dios de Israel!  
¿Qué mayor cariño  
¡Ay Dios de Israel!  
Me has de haber mostrado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Pues son tus delicias  
¡Ay Dios de Israel!  
Estar á mi lado?

Yo soy aquel que en el huerto,  
Todo triste y congojado,  
Sudaba gotas de sangre,  
Pidiendo á mi Padre amado.

¡Ay Dios de Israel!  
Que bebiese el cáliz,  
¡Ay Dios de Israel!  
Si era de su agrado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Pues queria que el hombre  
¡Ay Dios de Israel!  
Fuese reparado.

Yo soy quien de los ministros  
Por Júdas fui aprisionado,  
Porque el infernal ministro  
No te turviese ligado.

¡Ay Dios de Israel!  
Cuánto mejor fuera  
¡Ay Dios de Israel!  
No haberme criado,  
¡Ay Dios de Israel!  
Porque mas que Júdas  
¡Ay Dios de Israel!  
Te tengo entregado.

Yo soy el que á una columna,  
Como ladron, amarrado,

Sufri los crueles azotes  
 Por remediar tu pecado.  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 ¿Cómo habeis querido,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Siendo mio el pecado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Que yo fuese libre  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Y vos castigado?

Yo soy quien sobre mis hombros  
 Llevé el madero pesado  
 De la cruz, con que caia  
 Muchas veces desmayado.

¡Ay Dios de Israel!  
 Pero yo pudiendo  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Verte levantado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Quise con mis culpas  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 El verte agoviado.

Yo soy aquel que en un leño  
 Pusieron crucificado,  
 Y en él entregué mi alma  
 A mi Padre muy amado.

¡Ay Dios de Israel!  
 Ya que por un leño  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Me habia condenado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Vos en otro leño  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Me habeis rescatado.

Yo soy quien al tercer dia,  
 Espantados los soldados,  
 Sali, cerrado el sepulcro,  
 Glorioso y resucitado.

¡Ay Dios de Israel!  
 Dichoso aquel dia  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 En que habeis triunfado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Pues vos á la muerte  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 La muerte habeis dado.

Yo soy quien sobre los cielos  
 Por mi virtud me he elevado,

Para ensalzarte conmigo  
 Sobre todo lo criado.

¡Ay Dios de Israel!  
 ¿Qué dicha tan grande  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 El hombre ha alcanzado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Pues se ve á la diestra  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 De Dios colocado?

Yo soy aquel que en mi trono,  
 El dia del juicio, sentado,  
 Veré si de estos misterios  
 Tú no te has aprovechado.

¡Ay Dios de Israel!  
 ¿Cómo yo aquel dia  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Seré libertado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Si apenas el justo  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Se verá salvado?

Yo soy, en fin, el que á todos  
 Premiaré segun su estado,  
 Los buenos serán gloriosos  
 Y los malos abrasados.

¡Ay Dios de Israel!  
 Decidme aquel dia :  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Ven conmigo, amado,  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Goza el reino eterno  
 ¡Ay Dios de Israel!  
 Que te he preparado.

Con que agur, caballeritos,  
 Pues esto ya se ha acabado;  
 Solo falta que regalen  
 Al ciego que lo ha cantado.

Compre este papel,  
 Pues aqui se vende,  
 Compre este papel  
 Todo aficionado;  
 Compre este papel  
 Y atóje la mosca;  
 Compre este papel  
 Quien le haya gustado.

Pliego suelto, impreso en Málaga, sin autor ni año.

## REDONDILLAS Y QUINTILLAS.

905.

DE UN BREVE TRATADO DE LOS CINCUENTA MISTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE CRISTO, INTITULADO *Vita Christi Manual*, CON EL ROSARIO Y LA CORONA DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA.

### Introduccion.

A gloria del Salvador,  
 Y muy alto medianero,  
 Jesucristo verdadero,  
 Nuestro eterno emperador,  
 Contaré, con su favor,  
 De su vida alguna cosa,  
 Y de la pasion penosa  
 Que sufrió por nuestro amor.  
 Aquel todopoderoso,  
 Que cielo y tierra gobierna;  
 Aquel que da vida eterna  
 Y gran premio al virtuoso;

Aquel misericordioso  
 Que yo deseo aplacer,  
 Aquel plega esclarecer  
 Mi corazon tenebroso;  
 Aquel que al mundo viniendo  
 A recobrar lo perdido,  
 Aquel que fué escarnecido  
 Entre los hombres viviendo;  
 Aquel que en la cruz muriendo,  
 Nuestra muerte destruyó,  
 Aquel solo invoco yo,  
 Y en sus manos me encomiendo.

### Invocacion.

¡Oh tú, Jesus, mi salud!  
 No me permitas errar,  
 Pues te deseo agradar  
 Y servir con quietud.  
 Resplandezca tu virtud  
 En mis versos; dulces sean,

Para que los que los lean  
Gusten de tu celsitud.  
¡Oh divina Omnipotencia,  
Sabiduría muy alta!  
Tu gracia supla la falta  
De mi poca suficiencia.

Dame, Señor, elocuencia  
Para que hable sin mengua  
Lo que no puede mi lengua  
Hablar sin tu providencia.  
¡Oh tú, Reina esclarecida,  
Puerta del cielo y carrera,  
Nuestra salud verdadera  
Y alegría muy cumplida!  
¡Oh bendita y escogida  
Entre todas las mujeres!  
Si tú me favorecieres,  
No quiero mejor guarida.

#### Oración.

¡Oh Virgen llena de honor,  
Del mundo reparadora,  
De los ángeles Señora,  
Sierva del mismo Señor!  
Ruégote yo, pecador,  
Que me libres con tu mano  
Del enemigo tirano,  
Madre del precioso amor.

#### LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Para que nuestro consuelo  
Comenzase en mas favor,  
Decendió un embajador  
Desde la corte del cielo.  
Y vino del primer vuelo  
A la Virgen consagrada,  
Declarando su embajada,  
Las rodillas por el suelo.  
«Salveos Dios, Reina graciosa,  
Llena de gracia y bondad,  
Principio de honestidad,  
Virgen clara y generosa.

»Dios en vos continuo posa;  
No tengais, María, espanto,  
Pues que el Espíritu Santo  
Os escogió por esposa.  
»Gozaos, que habeis hallado  
Todo el bien que fué perdido,  
En vos será concebido  
Aquel Rey tan deseado.

»—¿Cómo pues será engendrado,  
Dijo en aquella sazón,  
Pues no conozco varón,  
Con voto determinado?

»—La excelsa divinidad,  
Que aqueste hecho ordenó,  
No penseis que así olvidó  
Vuestra santa castidad;

»Porque su gran potestad  
Suplirá á naturaleza.  
—Sierva soy de su grandeza,  
Cumpla en mí su voluntad.»

¡Oh Señora! y quien oyera  
Las cosas que relataba  
El ángel que te hablaba  
Con voz dulce y balagüera.

Gózome sobremanera  
En pensar qué sentirias,  
Oyendo que paririas  
Quedando virgen entera.  
Gózate remediadora,  
Pues fuiste santa engendrada,  
Y Madre y hija llamada,  
Y esposa del que en ti mora.

¡Oh muy singular oïdora  
De Gabriel, á quien creiste,  
Pues virgen permaneciste,  
Y del cielo emperadora!

#### Oración.

¡Oh santísima María,  
De toda alabanza digna!  
Oh benigna Regina,  
De los tristes alegría!  
Gáname, Señora mía,  
Gracia, pues tanta toviste,  
Porque sirva á quien serviste  
Con pureza cada día.

#### LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Saludada la doncella  
Del arcángel San Gabriel,  
Fué á ver á Santa Isabel  
Esta nuestra clara estrella.  
Vé tú, cristiano, con ella,  
Pues tal luz llevas por guía,  
E irás en compañía  
Del Hijo de Dios y della.  
Aqui puedes meditar  
Lo que la anciana sentia  
Cuando supo que venia  
Tal prima á la visitar.

Y despues considerar  
Las cosas que allí pasaron,  
Y cómo se saludaron  
Por manera singular.

Su canto Maria levanta,  
Magnificat, al Señor,  
Con tan suave dulzor  
Cuanto ninguno le canta.

Nuestra soberbia quebranta  
La humildad de tal Señora,  
Pues vino á la servidora  
A servir la Virgen santa.

No quiso de allí partir  
Hasta dejar guarecida  
Aquella su tan querida  
Del peligro del parir.

¡Oh quién pudiese sentir  
Cuánto fué regocijado  
El nacimiento anunciado  
Del cielo á los por venir!

Tres meses cuasi moró  
En casa de Zacarias,  
Hasta que los ocho dias  
El niño san Juan cumplió.

#### EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Hoy nace el sol divinal  
De la Virgen sin mancilla,  
Hoy el Eterno se humilla  
Y se hace hombre mortal;  
Hoy la Reina celestial  
Pare al Rey del firmamento,  
Sin recibir detrimento  
Su pureza virginal;

Hoy fueron allí parteras  
Los ángeles que vinieron  
Del cielo impíreo, y sirvieron  
De pajes y de lumbreras.

¡Oh maravillas enteras,  
Ver cómo á Dios dan loores  
Los angélicos cantores  
Con voces tan placenteras!

Hoy, hermanos, nos gocemos  
Con el nuevo zagalejo,  
Hoy con la madre y el viejo  
Sobre el heno le adoremos.

Por su amor menospreciemos  
Este mundo y su caudal,  
Pues nace en pobre portal  
Porque mas ricos quedemos.

Adórote, Verbo eterno,  
Hijo del muy alto Padre,  
Nacido de pobre madre  
En la yema del invierno,

Gracias te doy, Niño tierno,  
Pues con tu divinidad  
Juntaste mi humanidad,  
Por librarme del infierno.

CÓMO NUESTRA SEÑORA CRIABA Á SU HIJO JESUS.

¡Oh criaturas mortales!  
Ved la cama imperial  
De aquel que está en un portal,  
Puesto entre dos animales.

Mirad sus finos pañales  
Y rica tapicería,  
Mirad á la que le cria  
A sus pechos virginales.

Ved cómo se hallaría  
Alegre su pensamiento,  
Sobre todo entendimiento  
De angélica jerarquía.

¡Oh cuántas veces besaba  
Su rostro resplandeciente,  
Con qué risa tan placiente  
El Infante la miraba!

Cuántas veces le fajaba,  
Cuántas veces le vestía,  
¡Con qué gana le servía,  
Con qué amor le gobernaba!

Acaba este tratado con la corona de nuestra Señora y siguiente

Oracion y ofrecimiento.

Dios te salve, esclarecida  
Y muy bienaventurada  
María, nuestra abogada,  
De gracias enriquecida.

Por la tu bondad crecida  
Me justifica y abona,  
Pues te ofrezco esta corona  
Y este tratado de vida.

FRAY ALONSO DE TRASPINEDO.—*Fasciculus myrrhæ*, el cual trata de la pasión de nuestro Redentor Jesucristo. Añadióse un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y también un confesionario muy provechoso para el pecador penitente.—Imprimióse en Anvers, en el Unicornio dorado, por Martin Nucio, 1535, con privilegio imperial.—Libro en 8.º, de 247 hojas, impreso á línea tirada, por manera que á quien lo vea y no lea, le parecerá escrito en prosa este tratado del padre Traspinedo; el cual, este libro, segun dice al comienzo del *Proemio*: «Es intitulado ó llamado *Manojuelo de mirra*, copillado, allegado, amontonado ó sacado de diversos montes y breñas, esto es, de varios doctores y libros devotos tratables en la materia, por trabajo y diligencia de un religioso de la órden de los Menores; de los cuales muy menor, y de los pecadores el mayor, en oficio indignísimo predicador.»

906.

ESTÍMULO DEL DIVINO AMOR.

Invisibilia Dei à creatura mundi per ea,  
quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.

(PAUL., 1; ROM., 1.)

Alma, ya el tiempo nos llama  
A que tratemos de amores,  
Y á que de aquel te enamores  
Que antes del tiempo nos ama.

Que ni tú serás temprana,  
Ni dejará de ser tarde  
Tu amor, amando á la tarde  
Al que te amó de mañana.

Amóte su eternidad.  
Mira qué amor sin medida;  
Tú de tu amor y tu vida  
Aun no le das la mitad.

Mereciendo él ser de tí  
Amado perpétuamente,  
Y amado infinitamente,  
Como es amado de sí;

Pues há tanto que te amó  
Cuanto há que se amó á sí mismo,  
Y con aquel acto mismo  
Con que á sí se aficionó.

Y así, fuera gran razon,  
Si infinito amor tuvieras,  
Que infinito amor le dieras  
En tiempo y en intencion;

Que amor con amor se paga,  
Y no con paga menor,  
Y si es muy grande el amor,  
Muy grande ha de ser la paga.

Y si es amor infinito,  
El otro amor lo ha de ser;  
Si no, quedará á deber  
Infinito el que es finito.

Y así, queda el amor tuyo  
En una deuda infinita,  
Porque él es cosa finita,  
Y infinito el amor suyo;

Infinito en la substancia,  
En la duracion y modo,  
El tuyo finito en todo,  
Con infinita distancia.

Y con ser tan limitado  
Tu amor, aun ese le partes,  
Y das muchas de las partes  
A cualquiera bien criado.

No hay bien, falso ó verdadero,  
Con el cual tu amor no partas,  
Dividiendo en partes hartas  
Lo que es harto poco entero.

Y la fuerza de tu afeto,  
En tantas partes partida,  
Queda muy enflaquecida  
Para llegar á su objeto.

Que es blanco muy apartado  
Dios, y si quieres llegar,  
Ha tu afeto de tirar  
Con arco muy bien flechado.

El arco es la voluntad,  
Su acto de amor la vira;  
Si la fe pone la mira,  
Es acto de caridad.

Y cuanto mas este amor  
En sí se une y se esfuerza,  
El tira con mayor fuerza,  
Y es el tiro muy mejor.

Para esto es menester  
Que todas las criaturas  
Y creadas hermosuras  
Apartes, alma, el querer;

Porque en la parte que das  
A hermosura peregrina,  
Dejas de amar la divina  
O dejas de amarla mas;

Y agravias á su beldad,  
Dando á entender no bastarte,  
Dejando entrar á la parte  
De tu amor otra bondad.

Y deberiale bastar  
A esa voluntad tuya  
Lo que es bastante á la suya,  
Que tanto mas puede amar.

Dios consigo se contenta  
Con sumo contentamiento;  
Pues con lo que está él contento  
Bien puede ella estar contenta.

Que si tu voluntad fuera  
Cien mil, y Dios no te amara,  
Infinito le quedara,  
Que amar ella no pudiera.

Y si cuantos corazones  
Hay por criar ó criados  
Estuvieran ocupados  
En amar sus perfecciones;

Comenzándolo *ab aeterno*,  
Y esto sin cesar jamás,  
Y fuera creciendo mas  
Cada punto este amor tierno;

Si del mismo Dios amada  
Su misma beldad no fuera,

Por su beldad se dijera  
 La bella mal maridada.  
 Así que, viene sobrado  
 Su ser, y infinito excede  
 A tu amor, y dél no puede  
 Ser perfectamente amado;  
 Pues á todo el amor junto  
 Excede esta hermosa esencia,  
 Mas que la circunferencia  
 Del cielo mayor á un punto.  
 Menester pues no será  
 Para hartar tu voluntad  
 Añadir otra beldad,  
 Que esta sola la hartará.  
 Ni hay para qué fatigarse,  
 Rodeando todo el mundo,  
 Buscando otro bien segundo,  
 Con quien casarte ó cansarte.  
 Bástate una esposa amada,  
 Legítima y verdadera;  
 No admitas otra ramera,  
 Que esa la hará mal casada.  
 Y si á Agar tienes en casa,  
 Y ella de ti á Ismael,  
 Yaya de casa ella y él,  
 Y á ti della te descasa.  
 Y sola en tu casa deja  
 A Sara ú otra mejor  
 Hermosura, y muy mayor  
 Que de Sara, aunque mas vieja.  
 Que es la hermosura de Dios  
 A la cual debes amar,  
 Con un amor singular,  
 Y no amor comun de dos.  
 Y á su eterno amor se debe  
 Este amor, y mucho mas;  
 Y así, no permitirás  
 Que alguna parte otro lleve.  
 Que pues dicen, y es así,  
 Que es piedra iman el amor,  
 Del amor el que es mayor  
 Llevase el menor tras sí.  
 Y sea tu corazón  
 De esta piedra iman el hierro,  
 Y no tire, que es gran yerro,  
 A otra cosa tu afición.  
 Que siendo cosa mortal  
 Tu amor, con ella perece,  
 Y con ella se envilece,  
 Y en ella se emplea mal.  
 Mas, queriendo mejorarle  
 Y hacer dél un rico empleo,  
 En cielo ni en tierra veo  
 En quién mejor emplearle  
 Que en Dios, que todo el ser suyo  
 Es perfecto en sí y hermoso,  
 Y es amador fervoroso,  
 Pretensor del querer tuyo;  
 Que no solo dió licencia  
 Para que amarle pudieses,  
 Mas quiso obligada fueses  
 Con precepto de obediencia.  
 Mira pues si tiene gana  
 De querer y ser querido,  
 Aunque es robado el partido,  
 Que él ninguna cosa gana,  
 Si no es ganarte á ti,  
 Que te ve andar perdida,  
 Gastando toda la vida  
 En amar, ya aquí, ya allí:  
 Andando tu pensamiento  
 Y amor tan bajo y ratero,  
 Que el bien que llega primero  
 Te lleva el consentimiento,  
 Y á cualquiera criatura  
 Rindes luego tu cuidado,  
 Y al que es libre haces criado  
 De la criada hermosura;  
 Y dejas á la Señora,  
 Que es la hermosura increada,  
 Por amor á la criada  
 Que dentro en su casa mora.

Mas no medrará tu afeto  
 Mucho con el bien finito;  
 Con Dios sí, y le hará infinito  
 La infinidad del objeto;  
 Pues de Dios toma su ser,  
 Y de Dios se especifica,  
 Y aun de Dios se deifica  
 Del modo que puede ser.  
 Mira pues cual quedará  
 Tu afecto como endiosa'co,  
 Y habiendo á su sér tocado,  
 Qué divino sér tendrá.  
 Amando aquella belleza,  
 Do todo amor bien se emplea,  
 Y delante quien es fea  
 Toda la naturaleza.  
 Y aunque será poner mengua,  
 Mas porque mas te aliciones,  
 Pintaré sus perfecciones  
 Con el carbon de mi lengua.  
 No como en él están ellas,  
 Que eso entiende solo él;  
 Mas como las tienen á él  
 Las criaturas mas bellas.  
 Dellas quiero componer  
 Una hermosura sin par,  
 Porque te quiero ganar  
 Por do te sueles perder.  
 Mas, porque he de quedar faltó  
 Y muy corto en lo que digo,  
 Tú no te quedes conmigo,  
 Mas levántate mas alto.  
 Y así como los pintores  
 Que en el arte se aventajan,  
 Cuanto las sombras mas bajan,  
 Suben mas los resplandores;  
 Yo abajo desta pintura  
 Las sombras pondré no mas;  
 Tú, si pudieres, pondrás  
 Su resplandor en la altura.  
 Mira pues su ilustre cara,  
 Que al cielo ilustra y le asombra,  
 Y de cuya luz la sombra  
 Es la luz mas linda y clara.  
 La mas pura claridad  
 Del sol y luna y estrellas,  
 Del fuego, llama y centellas,  
 Es cabe ella obscuridad.  
 Y la hermosura y beldad  
 De cuantas flores quisieres,  
 Y de todas las mujeres,  
 Es cabe ella fealdad;  
 Y toda la proporcion  
 De que consta la hermosura  
 Del mejor rostro y figura,  
 Es cabe ella imperfeccion.  
 Del cuero la linda tez.  
 Los lustres, los resplandores,  
 Los finísimos colores  
 Son cabe ella negra pez.  
 El airoso y lindo talle,  
 Ayudado con la gala,  
 Con cien mil leguas no iguala,  
 Ni hay cosa que igual se halle.  
 Todas cuantas perfecciones  
 Ves en la naturaleza,  
 De mayor gracia y belleza,  
 Son cabe ella imperfecciones.  
 Y si quieres allegar  
 A las obras naturales  
 Todas las artificiales,  
 Todas las puedes juntar;  
 Y de ellas juntas hacer  
 Un ramillete gracioso,  
 El cual no será vistoso  
 Con Dios, do hay tanto que ver.  
 Y aunque tu imaginacion  
 Finja cosa mas perfecta,  
 Cabe esta será imperfecta  
 Su hermosura y perfeccion;  
 Aunque finja una Pandora,  
 A la cual las criaturas

Dén sus propias hermosuras,  
 Y que ella en sí las mejora;  
 O aquella imágen tan bella  
 Que pintó el otro pintor,  
 Retratando la mejor  
 De cada hermosa doncella;  
 Mas nunca pintor pintó  
 Figura tan soberana,  
 Ni el que debuja á Diana  
 Ni el que á Venus debujó.  
 Cuánto Apéles ha pintado  
 Y Fidias con perfeccion;  
 Es solamente un borron,  
 A este rostro comparado.  
 Mas con todo sacó de él  
 Un retrato soberano,  
 Una primisima mano  
 Con un delgado pincel.  
 Y fué el pintor el pintado,  
 Salió el retrato á contento  
 De su mismo entendimiento,  
 A quien quedó reservado.  
 Y la imágen celestial  
 Y soberana figura  
 Sacó toda la hermosura  
 De su mismo original.  
 Y es tanta la conveniencia,  
 Y tan unos han quedado  
 Original y traslado,  
 Que ni el ser los diferencia.  
 Aquí es do mirar desea,  
 Y adó miran y se admiran  
 Los ángeles, y aunque miran  
 De hito, no pestañean;  
 Que su luz no les ofende,  
 Aunque en los ojos les da;  
 No es como este sol de acá,  
 Que el mirarle nos defiende.  
 Que, como es finito bien,  
 Si se ha de comunicar,  
 Parece muestra pesar  
 Y envidia á los que le ven.  
 Mas Dios, que es bien infinito,  
 Como tal se comunica,  
 Y aun la vista fortifica  
 Porque vea de hito en hito,  
 Con aquella lumbre clara,  
 Lumbre sobrenatural,  
 Que á la vista natural  
 La eleva, aviva y aclara.  
 Tú, alma, aviva la tuya,  
 Y comienza ya á mirar  
 Deste rostro singular  
 Cada hermosa parte suya:  
 La cabeza de oro fino  
 Y la cabellera de oro,  
 Que es aquel rico tesoro,  
 A do está su ser divino.  
 Procede de la cabeza  
 El cabello, y queda en ella  
 Distinto en supuesto de ella,  
 Y aun de la naturaleza.  
 Un dulce soplo menea  
 El cabello delicado,  
 Y sobre cuanto hay criado  
 Muy graciosamente ondea.  
 Y aunque el ondear tan bello  
 Parece apartarle dél,  
 Pero quedase cabe él,  
 Porque en efecto es cabello.  
 Vencen estas hebras de oro  
 Al oro fino de Arabia,  
 Hilado por mano sabia,  
 Y á cualquier otro tesoro.  
 A su cabello divino  
 Cualquier otro comparado,  
 El parece lo dorado,  
 Y el cabello de oro fino.  
 Y que con este se dora  
 Lo que fino oro parece,  
 Pero cabe él se oscurece  
 Lo dorado, y se desdora.

En este cabello hermoso  
 Aunque flaco al parecer,  
 Tiene su fuerza y poder  
 Nuestro Sanson valeroso,  
 Y con él el duro clavo  
 Clavado en él le arrancó,  
 Y del hierro libertó,  
 Y adoptó en hijo al esclavo.  
 Adorna á la hermosa frente  
 Deste nuevo Nazareo,  
 Con un gracioso rodeo,  
 El cabello refulgente;  
 Y es la frente tan hermosa  
 Cual el rostro celestial,  
 Lustrosa mas que cristal,  
 Blanca, lisa y espaciosa.  
 No hay marfil blanco y bruñido  
 Ni plata á quien no deslustre,  
 Ni tan excelente lustre,  
 Que no quede escurecido.  
 Mas blanca que nieve pura,  
 Que nunca ha sido tocada,  
 Mas que la leche cuajada,  
 Mas que la misma blancura.  
 No saca la blanca aurora  
 Su bella frente rosada  
 Tan hermosa y agraciada,  
 Cuando el cielo y nubes dora.  
 Que si deste rostro bello  
 La frente al mundo saliera,  
 Ni la aurora apareciera  
 Ni el sol pareciera á vello.  
 Todo el coro glorioso  
 Se está mirando de enfrente  
 En aquesta hermosa frente,  
 Como en un espejo hermoso.  
 Y vense tales allí,  
 Tan mejorado su ser,  
 Que nunca quieren volver  
 La vista á mirarse á sí;  
 Porque allí se representa  
 Lo que es hermoso y perfecto  
 De su ser, y lo imperfecto,  
 O se mejora ó se ausenta.  
 Y si en esta frente clara,  
 O fuente del paraíso,  
 Con mas razon que Narciso,  
 Se enamoran de su cara;  
 Tambien descubren en ella  
 A todo cuanto hay criado,  
 En ella tan mejorado.  
 Cuanto mejor que ella es ella.  
 Y así, no vuelven jamás  
 A mirar en sí estas cosas,  
 Que, aunque vivas son hermosas,  
 Pintadas, son mucho mas;  
 Y en las divinas ideas  
 Y ejemplares aparecen  
 Tan hermosas, que parecen,  
 En sí miradas, muy feás;  
 Porque en sí son criaturas,  
 En Dios son el mismo Dios,  
 Y una hermosura, no dos,  
 En sí muchas hermosuras.  
 Y con tener tanta union,  
 Que no hay distincion alguna,  
 En Dios se ve cada una  
 Con extraña distincion.  
 Alma, pues los ojos tuyos  
 Tendiste bastantemente  
 Por esta espaciosa frente,  
 Ya es tiempo de ver los suyos;  
 Porque en ellos se remata  
 Esta llanura espaciosa,  
 Y en ellos el amor posa,  
 Y desde ellos hiere y mata.  
 Sus saetas de aquí envía,  
 Y ninguna ociosa va;  
 Porque en los ojos está  
 Su mas cierta punteria.  
 Sus rayos saetas son,  
 De arcos sirven las cejas;

Si el corazon aparejas,  
Será blanco el corazon.  
¡Y qué dichosa serias  
Si partieses de aqui herida  
Con nueva vida y sin vida,  
Muerta con la que vivias!  
Y no dado te aficiones  
En viendo estos ojos bellos,  
Y viendo un no sé qué en ellos,  
Que roba los corazones.  
Son grandes, claros, rasgados,  
De color garzo y graciosos,  
En el mirar amorosos,  
Y no poco enamorados.  
Son dos lucidos cristales,  
De luz eterna dos fuentes,  
Y dos soles refulgentes,  
Dos lumbreras celestiales.  
Destas dos lumbreras bellas  
Recibe el sol una parte  
De luz, y della reparte  
Al mundo, luna y estrellas.  
Y cuanto en el mundo luce  
Destá luz su luz recibe,  
Y la vida lo que vive,  
Y virtud lo que produce.  
Solo su dulce mirar  
Hace reir á los prados,  
Fertiliza los sembrados,  
Fecunda la tierra y mar.  
A los valles y riberas  
Los viste de su verdura,  
Las plantas de su frescura  
Y de sus hojas primeras;  
Y en los mas secretos senos  
Produce ricos metales,  
Y preciosos minerales  
De finisimo oro llenos.  
A los montes levantados  
Enriquecerlos no quiere,  
Mas con los rayos los hierre,  
De sus ojos enviados.  
Pero no hay monte ni llano  
Que su vista no descubra,  
Ni hay cosa que se encubra  
De su calor soberano.  
En estos ojos suaves  
Su gran providencia está,  
La cual nunca faltará  
Aun á las pequeñas aves.  
Siempre mira y siempre obra,  
Y á ninguna cosa falta,  
Y en habiendo alguna falta,  
La remedia con gran sobra.  
Y á su vista y providencia  
No solo está presente  
Lo presente, mas lo ausente  
Tambien está en su presencia;  
Que á lo pasado y futuro  
Su vista clara se extiende,  
Y della no se defiende  
Lo mas cerrado y obscuro.  
Y como todo lo sabe  
Esta providencia eterna,  
Todo lo rige y gobierna  
Con un gobierno suave;  
Del principio al fin llegando,  
Tocando los medios todos,  
Y con soberanos modos  
Todo el mundo gobernando;  
Y cuanto hace y ha hecho,  
Cuanto traza y cuanto ordena,  
Lo endereza y encadena  
Para el humano provecho.  
Contempla pues, alma mia,  
Los contentos y regalos  
Que para buenos y malos  
Su gran providencia eria.  
Tíenelos tan proveidos,  
Que cuanto ves y no ves  
En este universo, es  
Regalo de sus sentidos.

Y cuanto en malos y buenos  
Tan copiosamente llueve,  
A las dos fuentes se debe  
De sus dos ojos serenos.  
Los cielos, los elementos,  
Los árboles, los frutales,  
Los peces, los animales,  
Los frescos aires y vientos;  
De la luz la hermosura,  
La fragancia de las flores,  
La variedad de colores,  
De los prados la frescura;  
De las piedras la virtud  
Y el lustre maravilloso,  
Del oro el color vistoso,  
De las yerbas la salud;  
La carne, el vino y el pan,  
La miel, la leche, el aceite,  
Y al fin, cualquiera deleite  
Estos ojos nos le dan.  
A todos dan su racion,  
Sin exceptuar al malo;  
Que es no pequeño regalo  
Ni de poca admiracion.  
Tambien son principio eterno  
De dones de gracia y fuentes,  
Cuyas crecidas corrientes  
Aun llegan hasta el infierno.  
Y en el lugar de justicia  
Le hay de misericordia,  
Y los dos tienen concordia  
En castigar la malicia.  
El mismo mirar divino  
Muchas almas hace buenas,  
No á las que en eternas penas  
Están, mas en el camino;  
Trocándoles su aficion  
Solo con una ojeada,  
Y una saeta enviada  
De su vista al corazon.  
Pues si aun á los enemigos  
Su alegre y dulce mirar,  
O los alivia el penar,  
O los hace sus amigos;  
Cuando miran amorosos  
A los que en su gracia están,  
Mira tú si causarán  
Efectos maravillosos.  
Su mirar dulce y jocundo  
Les bañará de consuelo,  
Y alegrará mas que el cielo  
Con sus dos ojos al mundo.  
¡Oh divinos ojos bellos,  
Obradores y eficaces!  
¡Oh alma! dime, ¿qué haces,  
Que no te pierdes por ellos,  
O por ellos no te ganas,  
Y dellos no te aficionas,  
Y por ellos no perdonas  
A las holguras humanas?  
¿Puede haber mayor contento  
Que estar mirando y ser vista  
Destá causadora vista  
De eterno contentamiento?  
Mira que te está mirando  
Dios con estos ojos suyos,  
Y cuando duermen los tuyos,  
Los suyos están velando.  
Mas, si pretendes medrar,  
Siendo tú mirada dél,  
Hasle de mirar á él  
Con un humilde mirar.  
Y vea tu Dios en ti,  
De tí un humilde desprecio,  
De sí un altísimo aprecio,  
Y estále mirando así.  
Porque estos hermosos ojos  
Tras los humildes se van,  
Y en ellos puestos están,  
Y en sus tristezas y enojos.  
Con eterna caridad  
Están al pobre mirando,

Y con señas preguntando  
Si tiene necesidad.  
Y si no sabe dar medio  
En una alicion ó enojo,  
Le están haciendo del ojo  
Que acuda para el remedio;  
Y engendrando en sus entrañas  
Una vena de oro fino,  
Del amor casto y divino  
Y otras riquezas extrañas.  
Y aunque á veces les parece  
Aquesta águila divina,  
Cuando á lo alto se empina,  
Que se ausenta y desaparece;  
Mas, cuando mas remontada  
Ella está de su sentido,  
En su dulce y caro nido  
Tiene la vista clavada.  
Y si á la sierpe infernal  
Ve que sube á hacerle ofensa,  
En un punto á la defensa  
Baja esta águila réal.  
Esto y infinito mas,  
Alma, en estos ojos tienes,  
Y dellos todos los bienes  
Que ahora tienes y tendrás.  
Los de gracia y naturales  
De aquí su principio tienen,  
Y originalmente vienen  
De aquestos dos manantiales.  
Pues si á tu Criador no amaste  
Por hermoso y tu amador,  
Amale por bienhechor,  
Y esto al fin contigo baste.  
Si con dones no domeñas  
Tu dureza, ya ella es  
Mas que de las peñas, pues  
Dadivas quebrantan peñas.  
Pero quiérollo dejar  
A tu consideracion  
Y á la mucha obligacion  
Que tienes de mucho amar.  
Y harás quizá mas efecto  
A solas considerando,  
Y el eslabon fuego dando  
A la yesca de tu afecto.  
Cabe estas fuentes divinas,  
De que no hablaremos mas,  
Dos ericas hallarás  
De rosas y clavellinas.  
Que son sus bellas mejillas,  
De color purpúreo llenas,  
Y el de blancas azucenas  
Campea por las orillas;  
Y hacen tal mezcla y union  
Lo blanco y lo colorado,  
Cual el marfil retocado  
Del mas fino bermellon.  
Por el color y el olor  
Sus mejillas son ericas,  
Por el color salsericas  
De finísimo color.  
O son dos medias granadas,  
Llenas de purpúreos granos,  
O de rubis soberanos,  
O perlas, si hay, coloradas.  
Por el mundo se derrama  
Este olor y se difunde,  
Y en lo íntimo se infunde  
Del alma que mucho ama.  
Y siente tal suavidad,  
Que ni la lengua decillo,  
Ni muchas veces sufrillo  
Lo puede la voluntad.  
Pero cuando es admitida  
Al dulce beso de paz,  
Dado en esta hermosa faz,  
La que es esposa querida,  
A toda dulzura excede  
Este dulce sentimiento,  
Y á todo encarecimiento,  
Y cuanto sentirse puede.

Y si hay cosa mas sabrosa,  
Es cuando el Esposo toca,  
Y da el beso de su boca  
A la amada y casta esposa.  
Cuando aquí un alma llega,  
No puede de aquí pasar,  
Porque aquí en un dulce mar  
Se engolfa y aquí se anega.  
Es el beso tan suave,  
Y el poco tiempo que dura  
Sabe tanto esta dulzura,  
Que de sí el alma no sabe.  
Mas sabe á qué sabe Dios,  
Y amar sabe solamente,  
Y á qué sabe el excelente  
Sabor destes labios dos.  
Cien mil gracias se derraman  
Sobre aquestos labios bellos,  
Y cien mil derraman ellos  
En las almas que los aman.  
Y en estos hermosos labios  
Está la gracia y se cria,  
Y está la sabiduria  
De los verdaderos sabios.  
No se oye exteriormente  
Su habla y conversacion,  
Mas óyela el corazon,  
A quien suena dulcemente.  
Y es el interior oido  
Una música interior,  
Tan dulce, que el exterior  
Oido tal nunca ha oido.  
¡Oh alma, si fueres digna  
De ser un rato admitida,  
Ya que no al beso de vida,  
A esta música divina,  
Y á esta su exterior habla,  
Y á este sacro magisterio,  
Y al soberano misterio,  
Del cual Dios al alma habla!  
¡Oh boca, oh labios benditos,  
Que sois dos finos corales,  
Ó dos rayos celestiales,  
Que valeis mas que infinitos!  
¡Oh, si mi alma os oyese!  
Oh boca (mucho me atrevo,  
Pero desearlo debo),  
Si de ti besada fuese!  
Siquiera, divinos brazos,  
Porque ya á vosotros llego,  
Mi alma os ruega y yo os ruego  
La admitais á esos brazos;  
Que, aunque abrazada tenéis  
Otra esposa mas amada,  
Mas no os estorba eso nada,  
Que abrazar eso podeis;  
Y aun todo el mundo abarcarle,  
Y en una mano meterle,  
Y aun en el puño esconderle,  
Y en un dedo sustentarle.  
Y vuestra hermosa longura  
Viene infinito á sobrar;  
Bien podeis pues abrazar  
Y tener mi alma segura.  
Y entre esos vuestros amigos,  
Y so vuestra proteccion,  
No temerá el escudaron  
De infernales enemigos.  
Con el brazo y mano diestra  
Se goza la esposa santa,  
Viendo ceñir su garganta  
Y el rostro con la siniestra.  
Goza de uno y otro brazo,  
Amparándola el siniestro,  
Y regalándola el diestro  
Con el apretado abrazo;  
Allegándola á su pecho  
Y al corazon amoroso,  
Cuyo pulso presuroso  
Va al de la esposa derecho.  
Y cada golpe que da,  
Da de su gracia un aumento,

Creciendo cada momento  
 La gracia que en ella está.  
 Y estále tomando ella  
 El pulso á su corazon,  
 Notando con atencion  
 Los latidos que da en ella.  
 Y por los latidos dél,  
 Y conforme el pulso aada,  
 Entiende qué es lo que manda,  
 Y qué quiere della él.  
 Está el corazon metido  
 En medio del blanco pecho,  
 Y puesto allá en el estrecho  
 De amor, y de amor herido.  
 Este pecho es ancho y fuerte,  
 Y el mas hermoso que viste;  
 Es fuerte porque resiste,  
 No al amor, sino á la muerte.  
 Y á tus contrarios, oh alma,  
 No temas, si eres amiga,  
 Que el infierno te persiga;  
 Que al fin llevarás la palma,  
 No por tu punta ni lanza  
 Ni por tu arco ni espada,  
 Sino por ser ayudada  
 De aquel do está tu esperanza;  
 Al cual se debe la gloria,  
 Pues es el que hace el efeto;  
 Tú pones solo el sugeto  
 Do se gana la victoria.  
 Y así, siempre él para sí  
 Reserva la gloria entera,  
 Y se lleva la bandera;  
 Los despojos te da á ti.  
 A ella tienes derecho,  
 La gloria él quiso escoger,  
 Pues tú no la has menester,  
 Y él no ha menester provecho.  
 Lo demás del cuerpo suyo,  
 Que falta, sacarlo has  
 Por lo dicho, y sacarás  
 Lo que falta al amor tuyo.  
 Infinitas perfecciones  
 Hay en su cuerpo invisible,  
 Y en el místico visible  
 Verás mil gracias y dones.  
 Por el cuello alabastrino,  
 Sacado igual y derecho,  
 Descienden al blanco pecho  
 Y á todo el cuerpo divino.  
 Al fin, tan proporcionado  
 Es todo, y tal y tan alto,  
 Que nada en él viene falto,  
 Y nada viene sobrado.  
 Dos columnas soberanas,  
 De extraña gracia y firmeza,  
 Sustentan esta grandeza  
 Sobre dos bases galanas.  
 Una es su inmortalidad,  
 Firme contra el mal de muerte,  
 La otra no es menos fuerte,  
 Y es su inmutabilidad.  
 Las dos bases admirables  
 En quien la infinita carga  
 De su ser estriba y carga,  
 Son sus piés firmes y estables;  
 Uno está en medio del mar,  
 El otro en medio del suelo,  
 Y el uno y otro en el cielo,  
 Y ambos en todo lugar.  
 Mas de mi mismo me espanto  
 Que olvide sus manos bellas,  
 Debiéndoles tanto á ellas,  
 Y habiendo qué decir tanto.  
 ¡Oh manos! dadme la mano,  
 Y de los piés á esa cumbre  
 Levantad mi pesadumbre  
 Y mi estilo humilde y llano;  
 Aunque el tener la cabeza  
 Yo debajo de esos piés  
 Que pisan el cielo, es  
 Para mi muy grande alteza.

Mas ¿cómo no os he buscado,  
 Santas manos, ni el tributo  
 Que se debe al absoluto  
 Dominio vuestro he pagado?  
 Por falta de la memoria  
 Y de mi cansado estilo,  
 Que va ya perdiendo el hilo,  
 Turbado entre tanta gloria.  
 No era razon callaros,  
 Ni lo que sabeis hacer,  
 Pues me disteis el saber  
 Con que saber alabaros.  
 Y lo primero que alabo  
 Es vuestra rara blancura,  
 Y esa vuestra linda hechura,  
 Acabada por el cabo.  
 Son las mas lindas que vi  
 Formar de alabastro puro,  
 Porque él aqui queda obscuro,  
 Y el arte no llega aqui.  
 Sois largas, llenas, iguales,  
 Los dedos tan bien formados,  
 Que parecen torneados,  
 Con igualdad desiguales.  
 La pureza y santidad  
 Que en vuestras obras se halla,  
 Blancura quise llamalla,  
 No con poca propiedad;  
 Pues tan santas todas ellas  
 Y tan conforme á razon  
 Son, que de si mismas son  
 La razon y regla ellas.  
 Y aunque no alcanzamos nos,  
 Ni nuestra razon humana,  
 A la razon soberana  
 Que en hacellas tiene Dios;  
 Pues en todas y cada una  
 Sumo acuerdo y razon lleva,  
 Nuestra razon no se atreva  
 A poner mácula alguna;  
 Antes humildemente os bese,  
 Y vuestras obras venere,  
 Santas manos, si no quiere  
 Que hagais algo que le pese.  
 A vuestra largueza larga  
 Mas larga alabanza debo,  
 Mas agora no me atrevo  
 Con tan infinita carga.  
 Solo de vosotras digo  
 Que sois manos manifiotas,  
 Con vuestras almas devotas  
 Yaun con cualquiera enemigo,  
 Pues ninguno se despide  
 De vosotras descontento;  
 Que al que uno pide dais ciento,  
 Y noventa al que no pide.  
 Con tal liberalidad  
 Finalmente á todos dais,  
 Que al extremo os inclinais  
 De la prodigalidad.  
 Pero en este extremo vuestro  
 Está la virtud del medio,  
 Y nuestro bien y remedio,  
 Aunque el vicio esté en el nuestro.  
 Mas ya es tiempo que se vea  
 Vuestra admirable presteza  
 En hacer cualquiera pieza,  
 Por delicada que sea.  
 Y cuando mejor se ve  
 Es cuando una alma criais,  
 Que en el punto la acabais  
 En que comenzada fué;  
 Y aun todas las jerarquías  
 En un punto las criastes;  
 Solo veo que gastastes  
 En este mundo seis dias.  
 Y causa no poco espanto  
 Que en el ser espiritual  
 No tardeis, y el material  
 Ese os diese que hacer tanto.  
 ¿Si fué porque suele ser  
 Lo corporal y pesado

Malo de ser manejado  
 Y difícil de mover,  
 Y esto no? Porque á vosotras  
 No hay cosa dificultosa,  
 Y es facilísima cosa  
 Lo difícil á las otras.  
 Y así, pienso que criastes  
 Todo el mundo en un momento,  
 Pero fué sin ornamento,  
 Y en seis dias le adornastes.  
 Y quien al ser sustancial  
 Crió en un breve rato,  
 Muy bien pudiera á su ornato  
 Y á su ser accidental.  
 Mas quisieron enseñar  
 Este divino Arquitecto  
 Cómo suele á un imperfecto  
 Su gracia perfeccionar.  
 Y esta presteza tan rara  
 En obrar en un momento,  
 No se ayudó de instrumento  
 Ni el instrumento ayudara;  
 Pues antes que hubiese nada,  
 Mano á la obra pusistes,  
 Santas manos, y la distes  
 En un instante acabada.  
 Quien no quisiere tener  
 Que obrastes en un momento,  
 Dirá que sin instrumento,  
 Porque no fué menester;  
 Porque el Verbo soberano,  
 Por el cual todo se obró,  
 No es un instrumento, no,  
 Como ni el brazo ó la mano;  
 Antes es el ejemplar,  
 Idea y arte interior,  
 Bor quien al mundo exterior  
 Pudo y supo Dios criar.  
 Así que, á los elementos  
 Y á esos tornos soberanos  
 Tornearon estas manos  
 Sin ningunos instrumentos.  
 Mas ¿quién habrá que se atreva  
 A ponderar dignamente  
 El artificio excelente  
 Que por si cada obra lleva?  
 Muy mayor sabiduria  
 Que la mía es menester,  
 Y mas tiempo, para hacer  
 Deste mundo anatomía.  
 Que si un animal del codo  
 O el órgano de la vista  
 Da que hacer á un notomista,  
 ¿Qué será este mundo todo,  
 Notando la proporcion  
 De sus partes, la figura  
 Y la sutil compostura,  
 El orden, la trabazon?  
 Y esta es sutileza tanta,  
 Que en lo menos no es menor,  
 Ni menor en lo mayor,  
 Ni en todo menos espanta.  
 Y aunque es todo artificioso,  
 Nada es artificial,  
 Sino todo es natural  
 Y todo maravilloso.  
 Sino es que decir podamos  
 Que naturaleza y arte,  
 Divisas en otra parte,  
 Juntas aqui las hallamos.  
 Y como todas las cosas  
 Vemos tan artificiales,  
 Siendo todas naturales,  
 Todas son artificiosas.  
 Que es un manifiesto indicio  
 De su saber celestial  
 Que les venga natural  
 Lo que es de sumo artificio.  
 Al fin, la traza y consejo  
 De todo es tan admirable,  
 Que aunque mas dello se hable,  
 Es callar, y así, lo dejo.

Y otras obras mas divinas,  
 Obras sobrenaturales  
 Que estas manos celestiales  
 Obran en las almas dinas;  
 Y el delicado ejercicio  
 De sus dedos y el primor,  
 Que aunque su obra es menor,  
 No es menor el artificio.  
 Solo faltaba pintar  
 La mas bien proporcionada  
 Estatura, y bien sacada,  
 Que se puede imaginar.  
 Ella es sin extension,  
 Infinita en longitud  
 Y infinita en latitud,  
 Mas con rara proporcion.  
 Pero ¿qué estilo ó qué vena,  
 Con un caudal tan finito,  
 Entrará en mar infinito,  
 Que tenga salida buena?  
 Será una gota pequeña  
 Con inmenso mar mezclada,  
 O una paja en fuego echada,  
 Que tiene infinita leña.  
 Es de tal ser y pujanza  
 Su estatura y tanta alteza,  
 Que alcanza con la cabeza  
 Do nuestro entender no alcanza.  
 Por tan alto fin se va,  
 Y yo tan bajo me quedo,  
 Que ni me atrevo ni puedo  
 Alzar la vista do esta.  
 Ves aqui pues, alma mía,  
 Cómo he podido, pintada  
 Por la hermosura criada,  
 La hermosura que la cria;  
 Mas por lo dicho no entiendas  
 Que es Dios alguna figura  
 Corporal, ni á su hermosura  
 Con tal pensamiento ofendas.  
 Cuando oyes manos y cara  
 Y cuerpo hermoso y compuesto,  
 No se afirma de Dios esto,  
 Mas á ello se compara,  
 O ello de Dios se niega,  
 Y es mejor la negacion  
 Que no la comparacion,  
 Pues con gran parte no llega;  
 Pero cuando en un papel  
 Un pequeño mapa ves,  
 No entiendas que el mundo es  
 Tan pequeño como él.  
 Así cuando al mundo hacemos  
 Mapa de Dios, que es su dueño,  
 No le hacemos tan pequeño,  
 Aunque por él le entendemos;  
 Porque aunque Dios en su ser  
 No ha menester lo criado,  
 Mas para ser declarado  
 Halo mucho menester;  
 Porque si yo pretendiera  
 Pintarle como es en si,  
 Ni me entenderias á mí,  
 Ni á mí mismo me entenderia.  
 Así que, es lance forzoso,  
 Cuando hablar de Dios queremos,  
 Que de lo criado echemos  
 Mano de lo mas hermoso.  
 Con esta excusa sospecho  
 Que no ofendi á su hermosura,  
 Comparando á la criatura  
 Con el mismo que la ha hecho.  
 Aunque hay tanta diferencia  
 Cuanto el ser es diferente,  
 Y cuanto el ser existente  
 Del no ser se diferencia.  
 Mas con todo esto, mi Dios,  
 Pido un nuevo entendimiento,  
 Y otro nuevo sentimiento,  
 Y otro conocer de vos.  
 No tan bajo y tan ratero  
 Como hasta aqui, con que pueda

Acertar en lo que queda,  
Y corregir lo primero.

Contempla pues, alma, agora  
Una soberana causa,  
De do se deriva y causa  
Cuanto hermoso te enamora;

Y mira cómo reparte,  
Sin mengua de su hermosura,  
A cada hermosa criatura  
Desta hermosura su parte;

Y luego queda obligada  
A estar siempre conservando,  
O continuamente dando  
La hermosura una vez dada;

Mas á esto no la obliga  
Alguna necesidad;  
Que ella, de su voluntad,  
Con su palabra se liga.

Mira pues tú si le pesa,  
O tiene invidia á sus cosas,  
Viendo que salen hermosas,  
Pues de hacerlas bien no cesa;

Mas quiere que el amor tuyo,  
Aunque mas le satisfagan  
Ellas, suyo no le hagan,  
Mas le haga él todo suyo;

Y es razon, pues todas ellas  
Van á él, vaya tambien,  
Como á fin y último bien,  
Tu amor, y no pare en ellas.

Para cuyo entendimiento  
Un gran circulo imagina,  
O una esfera divina  
Muy mayor que el firmamento;

De cuyo cetro divino  
Dorados rayos ó rayas  
Saques, y al centro los trayas  
Cada cual por su camino.

Mas á este punto ó centro  
No le imagines menor,  
Ni á su circulo mayor,  
Aunque le imagines dentro.

Si dices que es imposible,  
Siendo indivisible el punto,  
Digo que el circulo junto  
Es tambien indivisible;

Y el arco del centro tiene  
La indivisibilidad,  
Y el centro su cuantidad  
Igual con el arco viene;

Que son dos cosas contrarias  
En buena filosofia,  
Mas en buena teologia  
Son dos cosas necesarias;

Porque siendo invariable  
Dios en si mismo, y de un modo,  
Es principio y fin de todo,  
*Alfa y Omega* admirable.

Salen de su hermosa esencia  
Todas las cosas que ves,  
Y á ella vuelven, porque es  
El centro y circunferencia.

Y en cuanto se considera,  
Como centro no es menor,  
Ni en cuanto cerco mayor,  
Mas de la misma manera;

Que el fin último y postrero  
Tambien tiene menester  
Infinidad en su ser,  
Como el principio primero;

Que si, como causa, cria  
Al mas alto serafin,  
Consérvale como fin;  
Que, si no, se desharía.

Y el haber de conservar  
O sustentar lo criado,  
Al que cria es reservado,  
Como lo es el criar;

Porque la conservacion  
De las cosas, bien mirada,  
Es una continuada  
Y prolija creacion.

Y si fué para el criarla  
Menester fuerza infinita  
De su Criador, ¿quién quita  
Serlo para el conservarla?

Volvamos á nuestra esfera,  
En quien las rayas doradas  
Son estas cosas criadas  
De Dios, que es causa primera;

Y él es la circunferencia  
De do salen por su cuenta,  
Y el centro que las sustenta,  
Y término su existencia.

Contempla pues, alma mia,  
A tu Dios, de sus criaturas  
Rodeado y de hermosuras,  
Y cuanto en ellas te admira;

Sin jamás dél apartarse,  
Que luego, en sabiendo dél,  
Al punto vuelven á él  
Para poder conservarse;

Y tambien para pagar  
Lo que dél han recibido,  
Pues lo deben tan debido,  
Y así se vuelven á dar.

Y en este grato retorno  
Desean, si ser pudiese,  
Que su ser á él le sirviese,  
Mas que á si mismas, de adorno;

Pues cuanto hermoso hay en ellas,  
Y cuanto perfecto y bueno,  
Es menos propio que ajeno,  
Y mas propio dél que dellas.

Y así, con grande contento  
Todas le están coronando,  
Y una corona formando,  
Que le sirve de ornamento.

Pero toda esta beldad  
Le es al fin á él exterior,  
Y sombra de la interior  
Que está en su misma deidad;

En la cual, si ver pudieras  
Aquel arquetipo mundo.  
Y ejemplar de este segundo,  
¡Oh alma, qué cosas vieras!

Vieras otra esfera hermosa,  
De otras lineas rodeada,  
Y á cada cosa criada  
En Dios vuelta en otra cosa;

En su eterno entendimiento  
Vieras á todas las cosas,  
En cualidad mas hermosas,  
Y en el número sin cuento;

En un circulo infinito,  
De inmensa capacidad,  
Cuyo centro es su deidad  
Y su ser incircunscrito.

Y cuanto hermoso has notado  
En el orbe material,  
Puesto en este inmaterial,  
Está vivo allí pintado.

Una centellica es  
Y una pequeña vislumbre,  
Y una sombra desta lumbre  
Cuanto en este mundo ves.

Mira pues tú si le falta  
Hermosura, y si es razon  
Que no falte la aficion  
Á hermosura tan alta.

Quisiera yo aquí tener  
A todos los amadores  
Y á cuantos tratan de amores  
Y emplean mal su querer;

Y hacerles esta pregunta:  
Si un poquito de beldad  
Les roba la voluntad,  
¿Por qué no toda ella junta?

Si les aficiona luego  
El resplandor de una estrella  
O de una chica centella,  
¿Por qué no el del sol y el fuego?

Y si gustais de beber  
De un chico arroyo y corriente,

¿Por qué no del río y fuente  
Que puede satisfacer?  
Y si tienen experiencia  
Que nada les satisface  
De cuanto al principio aplice,  
¿Qué hace su diligencia?  
¿Cómo sosiega y descansa  
Hasta descubrir y ballar  
El bien que les puede hartar,  
Y siempre dura y no cansa?  
¿Oféndeles, por ventura,  
Tanta hermosura y beldad,  
Y teme la voluntad  
Amar tan grande hermosura?  
¡Ay! no; porque nuestro amor,  
Cuando ha hallado un objeto  
Mas hermoso y mas perfeto,  
Se aficiona muy mejor.  
Y así, los santos del cielo  
Aquella esencia infinita  
A su amor los necesita,  
Viéndola clara y sin velo.  
Y si á nosotros se encubre,  
Descúbrenenos por fe,  
Y en cuanto hermoso se ve  
En el mundo se descubre.  
Y en estas cortas razones  
Mi deseo ha pretendido  
Representar al sentido  
Su hermosura y perfecciones.  
Alma, porque se despierte,  
Y el divino amor se avive  
En tí y otro que en tí vive,  
Muera con dichosa muerte;  
Y si en tí el santo fervor  
Sintieres, que tibio está,  
Este papel servirá  
De estímulo de este amor;  
Y cuando á tu amor llevarle  
Quisiere alguna criatura,  
Le dirás: «Otra hermosura  
Tengo yo donde emplearle.»  
Y si tú amada de mí  
Quieres ser, haslo de ser  
En ella, pues mejor ser  
Tienes en ella que en tí.

El *Estímulo del divino amor*, escrito en redondillas, se atribuye al célebre padre maestro fray Luis de León, del orden de San Agustín.

El primero que publicó esta preciosa obrita fué, si no padezco equivocacion, Juan Diaz Rengifo, en su *Arte poética española*, impresa en Salamanca en 1522, en un volumen en 4.º, en la que se halla impresa á la página 102 en adelante; y el editor Rengifo no quiso descubrir el nombre del poeta por lo que allí manifiesta: «Te quiero (dice) ofrecer un *Estímulo del divino amor*, el cual compuso un docto y religioso poeta pocos días há, aunque por su humildad no quiso que saliese en su nombre. Servirte ha de dos fines: que en esta obra yo he pretendido de enseñarte á componer cosas altas y divinas, y de aficionarte á ellas. Lécele con atención, y si sintieres que va obrando en tu alma afectos de amor de Dios, y que se va encendiendo en tu corazón este dulce y sabroso fuego, no le dejes apagar y morir presto, mas torna una y muchas veces á calentarte con él. De cuyo ardor nacerá la perfección y alteza de tus versos y el verdadero espíritu poético.»

El padre fray Bautista Lisaca de Maza, del orden de San Agustín, en su libro de *Los grados del amor de Dios en teoría y práctica*, impreso en Huesca, año de 1655, en 8.º, á la página 51, inserta el ya citado *Estímulo del divino amor*, sin decir de dónde le hubo, ni si se había antes impreso; y en la dedicatoria de su obra á las madres descalzas de la Concepcion, de la villa de Epila, hablando de las dos partes de su doctrina, dice: «Hice pared hermosa á esas dos piezas de la obra con el *Estímulo*, dignamente deseado de vuestras reverencias, compuesto, á lo que se cree, y su altísima teología persuade, por aquel sol de los ingenios españoles, nuestro maestro fray Luis de León, catedrático de prima de Salamanca, el siempre vencedor; porque siendo un juicio práctico, imperio intelectual, está bien entre las dos, como consecuencia á la teórica y moviente á la práctica, efecto de la primera y causa de la segunda. Poco es el libro, pero es un brasero de amor de

Dios, que podrá inflamar esos rendidos espíritus, para que así responda la iglesia viva á la iglesia material de ese convento.»

D. J. L. de Sedano, en el tomo v de su *Parnaso español*, Madrid, 1771, á la página 26 de la *Noticia de los poetas castellanos*, cita las dos anteriores obras de Rengifo y Lisaca de Maza, para que se tenga noticia de la citada poesía del maestro León.

907.

BENDICE EL ALMA Á DIOS POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS.

Mi alma con sus potencias,  
Llena de tus esperanzas,  
Te dé, Señor, de alabanzas  
Infinitas diferencias.

Tu voluntad cumpla y siga  
De ordinario en toda cosa,  
Porque tu mano preciosa  
Para siempre la bendiga.

Ocupe la mortal vida  
Solo en hacerte servicios,  
Con que de tus beneficios  
Se muestre reconocida.

Pues que della te apiadaste,  
Perdonando sus maldades,  
Y de sus enfermedades,  
Con tu gracia, la sanaste;

Y muriendo, la victoria  
De la muerte le adquiriste,  
Y á sus obras prometiste  
La corona de tu gloria.

Siempre fué tu regalada,  
Mas con la nueva salud  
Quedarás su juventud,  
Cual de águila, renovada.

Porque, como justo y sábio,  
Y enemigo de malicia,  
Favorece tu justicia  
A los que sufren agravio.  
Que de propia condicion  
Eres misericordioso,  
Manso, benigno y piadoso  
Y largo de corazón.

No te cansa el esperar  
Culpados á penitencia,  
Porque eres Dios de clemencia,  
Y enseñado á perdonar.

Y así como los pecados,  
No das las adversidades,  
Ni conforme á las maldades  
Son los tormentos cortados;

Porque ha levantado el vuelo  
Tu misericordia tauto  
Sobre los humildes, cuánto  
Dista de la tierra el cielo.

Y cuando el rosado oriente  
Se parta del negro ocaso,  
Las culpas á cada paso  
Alejas del delincuente.

Que ese amor puro, entrañable,  
De padre nunca se tasa;  
Y al fin conoces la masa  
Deste cuerpo miserable.

Y á perdonarme te incita  
Ver, soberano Señor,  
Que soy polvo, y una flor  
Que en un punto se marchita.

Y por esto perseveran  
Tus efectos amorosos  
En los hijos temerosos  
Que en tu Majestad esperan;

Y si duraren perfectos  
En tu obediencia y servicio,  
Harás ese mismo oficio  
Con los tuyos y sus nietos;

Porque del eterno asiento  
(Que siempre tuviste y tienes)  
Nuevos celestiales bienes  
Les vendrán cada momento;

Que, como todo lo puedes,  
Los que guardaren tu ley,  
Es justo, de tan gran Rey,  
Que esperen grandes mercedes.

Los ángeles poderosos  
En soberana virtud,  
A ti, Dios de mi salud,  
Bendigan siempre gozosos;  
Y todas con igualdad,  
Por el bien con que me acudes,  
Te bendigan las virtudes  
Que cumplen tu voluntad.

Bendigan todas tus obras  
Esa grandeza, Señor,  
Por el soberano amor  
Con que de nuevo me cobras;  
Y entre ellas el alma mía  
Te dé por su redencion,  
Con entrañable aficion,  
Alabanzas cada día.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*, etc.

908.

TRATADO DE LA VIDA SEGURA.

Si los hombres mas despiertos  
Se ven en trances amargos,  
En tan grandes desconciertos,  
Justo es traer abiertos  
Muchos ojos, mas que Argos;  
No dormir como dormimos,  
Pues nos cercan enemigos,  
Y mirar cómo vivimos;  
Que de cuanto aqui hecimos  
No nos faltaran testigos.

Desechemos las riquezas,  
Que nos dañan y perecen;  
Desechemos las tristezas  
Causadas de las grandezas,  
Que luego desaparecen.

Allá en las antigüedades  
Vi ocupada á Grecia y Roma  
En muchas mas vanidades  
Que ocupa agora ciudades  
La falsa ley de Mahoma;

Y vi á los gimnosofistas  
Y los indos y druidas,  
Y á muchas gentes perdidas,  
Tener en mas las aristas  
Que á las espigas crecidas.

Veo cuán pocos aciertan  
En lo que es tan importante;  
Que el sábio y el ignorante  
Duermen, y cuando despiertan  
Hallan la muerte delante;

Y por no acordarse della  
Ni de aquel debido trago,  
Dobla en ellos el estrago,  
Porque, pues viven sin ella,  
Tengan su debido pago.

Yo, aunque en tal descuido vivo,  
Por no ser digno de risa,  
Esta breve vida escribo,  
Como quien se vió cautivo,  
Que libre, á todos avisa;

Y no quiero ir, como van  
Otros, al monte Helicon;  
Que las Musas no valdrán  
Ni entero favor darán  
Si mi intento el cielo abona.

Lo que en tal caso pretendo,  
Es armar, si Dios me ayuda,  
A la gente flaca y ruda,  
Que, segun della aqui entiendo,  
Con el mismo mal se escuda.

Sujetarse á cosas tales,  
Que no hay hora en que no lllore,  
Y por sus mayores males,

Hace de ricos metales  
Falsos dioses en que adore.

Si no llueve, se lastima,  
Y si llueve, se empeora,  
Y si hoy la paz sublima,  
Luego en la mañana estima  
Las guerras, y las adora.

De la enfermedad se espanta,  
Y no busca la salud;  
En los males se adelanta,  
Y si cae no se levanta,  
Como no tiene virtud.

En cualquier cosa le falta  
La razon que al bueno rige,  
De mil nonadas se affige,  
Y aunque ve al ojo la falta,  
Ningun freno le corrige.

Pues mire el que menos mira  
Que el vivir se va de vuelo,  
Oiga quien busca consuelo,  
Oiga el alma que suspira  
Por ver la gloria del cielo.

Será de buena ventura  
Quienquiera que me escuchare,  
Si alegremente guardare  
Lo que en tan breve escritura  
Con buenos ojos mirare.

Y pues es tan ordinario  
Desear paz y reposo,  
Nadie quedará quejoso,  
Si por vencer al contrario  
Diere fuerzas de animoso.

Y jamás se determine  
Sino á lo que mas convenga,  
Y cualquier cosa examine,  
Porque no le desatine  
El mal ó el bien cuando venga;

Porque el hombre ha de advertir,  
Y si no advirtió, lo advierta,  
Cuán incierto es el vivir,  
Pues la hora del morir  
Está tocando á la puerta;

Y que es bienaventuranza  
Ser sábio y de ánimo fuerte,  
Porque al punto que esto alcanza  
No le engaña la esperanza  
Ni le da temor la muerte.

No le mueven los estados,  
Porque el suyo es el mejor;  
Da muestras en sus cuidados;  
Que en los casos desastrados  
Lastimarse es lo peor.

Que el perder con el ganar,  
Y el pesar con el placer,  
Los verémos esconder,  
Como un rio que va al mar  
Para nunca mas volver.

Los vándalos fenecieron,  
Los godos tambien pasaron,  
Los fenices se perdieron,  
Y los de Siria cayeron,  
Y los medos se acabaron.

La fuerza y saber de Grecia  
Feneció, y cuanto mas tuvo,  
Y aquel estado en que estuvo  
La ciudad do fue Lucrecia,  
Ved cuán tristes fines tuvo.

Pues quien vió la edad pasada  
Que pasó y la nuestra pasa,  
Mal hará si no se tasa;  
Que nadie es señor de nada,  
Sino de vivir con tasa.

La cual es, que no queramos  
Mover contra Dios la guerra,  
Ni en esta vida seamos,  
Pues tan de corrida vamos,  
Escándalo de la tierra.

No tener al bien por mal  
Ni al mal por bien, que es de loco;  
Mirar á lo principal,  
Pues todo lo temporal  
Va faltando poco á poco.

Nunca alegren los placeres  
Ni den pena los pesares;  
Que si tú miras quién eres,  
No penarás si comieres  
Dulces, amargos manjares.

Y pues imos de corrida,  
No es razon que nos cansémos;  
Que la pena mas crecida  
Y la pompa desta vida  
Faltará y acabaremos.

Nunca se lllore jamás  
Por lo que sucede acá;  
Que el llorar es por demás;  
Por lo mas, y no por mas,  
Quien llorare llorará.

Es temible desvario  
Mandar yo en cosas ajenas;  
Que es de Dios todo, y no mio,  
Pues ninguna cosa crio,  
Sino mal para mis penas.

Y no hay hados ni fortunas,  
Ni desdicha se demanda;  
Que aun el diablo en cuanto anda  
Ni tiene fuerzas ningunas  
Donde otro mayor que él manda.

Solo Aquel hace y deshace,  
Como gran Señor de todo,  
Y quéjase el bajo lodo  
Cuando no le satisface  
Regirnos Dios de tal modo.

Queramos lo que Dios quiere,  
No nos quedemos en blanco,  
Y estemos donde estuviere;  
Que quien aquesto hiciere  
Dará mas cerca del blanco.

Y pidámosle antes de esto  
Alma sana en cuerpo sano,  
Y un pecho tan bien dispuesto.  
Que en cualquier trance molesto  
No parezca pecho humano.

Luzgan los entendimientos,  
Para ver lo que conviene,  
Levantados pensamientos,  
Para no hacer asientos  
En lo que no va ni viene.

Solo nos va cien mil vidas  
En mudar las opiniones,  
Que mal ó bien entendidas,  
Dejan las almas perdidas,  
Y en pena los corazones.

Pensemos que es vanidad  
Cuanto aqui la tierra cria,  
Y que no hay otra verdad,  
Ni mayor prosperidad  
Que la que á los cielos guía.

Ciego eres si no entiendes  
Que el mundo es un mar de vicios,  
Donde mas y mas te enciendes  
Si con errores pretendes  
Sacar el alma de quicios.

No se olvide nadie, no,  
De mirar dó pone el pié;  
Que el que al áspide pisó  
Pocas veces se escapó,  
Si á las pruebas damos fe.

Este mundo vemos lleno  
De tigres y de serpientes,  
Que por no ponelles freno  
Han muerto con su veneno,  
Sin remedio, á muchas gentes.

Sean ejemplo Adán y Eva,  
Y Salomon y David,  
Para que nadie se atreva  
A pisar donde no deba;  
No le encuentre el adalid.

Roma quiso engrandecerse,  
Y acabó con ser esclava;  
Todo tiene de perderse,  
Y en un punto puede verse  
Que uno empieza y otro acaba.

Y no es por confusion  
Que todo guarda su ley,

Ni va fuera de razon  
Que al arfil prenda el peon  
O el peon dé mate al rey.  
Razon es que el mal se acabe  
Y que el bien de acá no dure,  
Porque el piloto que sabe  
Haga retirar la nave  
En parte que la asegure.

Que si aqui vemos mudanzas,  
Todas son por nuestro aviso;  
Cortemos las esperanzas,  
Pues no hay bienaventuranzas  
Sino las del paraíso.

Esto solo es lo que vale,  
No pecar segunda vez,  
En mocedad y vejez,  
Pues por nuestros yerros sale  
Dios á ser fuerte juez.

Padre dulce era primero;  
Mas fué tanto nuestro yerro,  
Que mudó el cielo en acero,  
Y en leon bravo al cordero,  
Y al vivir de acá en destierro;

Donde verá quien bien cuenta  
Que es la humana vida breve,  
Y que unos la llaman venta.  
Otros mar de gran tormenta,  
Otros casa que se llueve;

Otros hospital de enfermos,  
Otros cárcel de perdidos,  
Donde todos dan gemidos,  
Como acontece en los vermos,  
De noche oirse bramidos.

Cumple pues estar en vela  
Si la vida es de tal arte;  
No nos mate la candela,  
Que aun la grulla cuando vela  
Muestra esto en cada parte.

Y luego el mozo y el viejo,  
Pues las cosas hacen quiebra,  
Sigán el mejor consejo;  
Hagan como la culebra,  
Que se quita su pellejo.

Con paciencia y con firmeza  
Sigamos á los mejores;  
Que es señal de gran rudeza  
Tener en mas la corteza  
Que los frutos y las flores.

Los robles en las montañas  
Sufren las pluvias y truenos;  
Así los que fueren buenos  
Nunca por cosas extrañas  
Vinieron de mas á menos.

Mírese á los Macabeos  
Y á aquellos nobles romanos,  
Y ninguno ande en rodeos,  
Porque los grandes deseos  
Tengan mas grandes las manos.

No quebrantemos aquello  
Que juramos en el templo,  
Y miremos bien en ello;  
Que los que salieron dello  
Son gentes de mal ejemplo.

Arrio y otros semejantes,  
Que no habian de tener nombre,  
No entre en pechos bastantes;  
Pues, de puros ignorantes,  
Tienen titulo y renombre.

Mas nos vale y nos importa  
Dos Testamentos divinos,  
Y en vida tan breve y corta  
Seguir al Pastor que corta  
Todos nuestros desatinos.

Que el cordero es mal seguro  
Cuando busca muchas madres;  
Nueva ley dada á lo obscuro  
Mas parece de Epicuro  
Que de nuestros santos padres.

Una fe, una ley, un Dios  
Sea nuestro firme escudo  
Y torne en sí el mas agudo;  
Que el que busca ciento y dos

Quedará por torpe y rudo.

Siente Asia y siente Egipto,  
Por buscar dioses, su plaga,  
Y Europa no está sin llaga;  
Que la astucia de un maldito  
Todas las gentes estraga.

Es mas que las pestilencias  
Que se extienden por el mundo;  
Son como graves dolencias,  
Que á no hallar resistencias,  
Echan la gente al profundo.

Así queda sin excusa  
Quien á si mismo se ultraja,  
Siguiendo vida confusa,  
Donde ninguno se excusa  
De acabar en la mortaja.

Quien viniere peleando  
Será vencedor al fin;  
Que el santo Abel trabajando,  
Y á veces sacrificando,  
Vencido venció á Cain.

Miremos que nos hechiza  
Aquesta vida presente;  
Por eso quien es prudente  
Deje la color postiza,  
Rompa el hilo de la gente.

Y no llore como lloran  
Estos que se desacuerdan,  
Y solamente se acuerdan  
De la tierra donde moran,  
Temiendo no se les pierdan.

En vanidad las niñeces,  
La juventud en dulzores,  
La edad perfecta en errores,  
Y las enfermas vejeces  
Se consumen en dolores.

Los unos buscan tesoros,  
Los otros braman por honra,  
Los otros se tornan moros  
Cuando no pueden con lloros  
Escaparse de deshonra.

Algunos piensan que es plata  
El rastro del caracol;  
No les afina crisol  
Por el hierro que los ata  
Sin faltar de sol á sol.

Otros buscan sus consuelos  
En medio de los enojos,  
Sin saber alzar sus ojos  
A aquestos hermosos cielos,  
Vencidos de mil antojos.

Otro va á ver nuevos nortes  
Por descubrir varias tierras,  
Otro ama lo que destierras;  
El otro va por las cortes,  
El otro buscando guerras.

Uno toma y otro espera  
En estas cosas mundanas,  
El otro se desespera,  
Otro al nacer de las canas  
Llora y teme no se muera.

No sé en qué se pararán  
Cosas de tan baja estima;  
Mas, pues tan erradas van,  
En vergüenza acabarán,  
Que á cuerpo y alma lastiman.

¡Qué amigos son de bajezas  
Aquestos tristes groseros!  
Terribles son sus rudezas,  
Pues quieren en las tristezas,  
Sin por qué, ser los primeros.

Pues sepa que se entristece  
Por cosas perecederas,  
Y en ellas se desvanece;  
Que su alma no merece  
Alegrias verdaderas.

La tristeza es del infierno  
Y el contento es de la gloria,  
Pues quien ama al bien eterno  
No ponga por mal gobierno  
Tanto mal en la memoria.

Dios tenemos que socorre,

Sin faltar, á quien lo llama;  
El cojo y el que mas corre  
Se arroja á esta grande torre,  
Si bienes eternos ama.

Este es el bien que se pide;  
Por eso nadie lo deje,  
Y de si solo se queje  
Quien tan mal sus cosas mide,  
Que hace que dél se aleje.

Por verdad dicen los sabios  
Que no hay cosa sin miseria,  
Que no pase de los labios,  
Que es mal en tanta laceria  
Darle al alma estos resabios.

En Dios mismo el hombre ponga  
El amor, y en él confie,  
Y de si mismo no fie,  
Ni en nada se descomponga  
El que mucho llora ó rie.

No esté triste ni se enoje,  
Tenga al mundo vil en nada.  
Y el alma en virtud fundada;  
Que ningun fruto se coge  
De tierra mal cultivada.

El gobierno sea tan bueno,  
Que en cualquier parte lo alaben;  
En los bienes duro freno,  
Y en el mal el pecho lleno  
De lo que tan pocos saben.

Vivirás con gran concordia  
Si al mismo Dios parecieres,  
Y es fácil, si en tí tuvieres  
Ciencia y virtud sin discordia  
Todo el tiempo que vivieres.

Volarás con esas alas  
Por esas alturas luego,  
No tendrás desasosiego  
Por cosas buenas ni malas,  
Sino por ver tu sosiego.

Solo aquella eterna paz  
Nuestras ánimas cautive,  
No la que aquí se recibe,  
Que en el envés ni en la haz  
No tiene cosa en que estribe.

Mira bien cómo te armas,  
Tómate una cuenta estrecha;  
Que si al contrario desarmas,  
No está la fuerza en las armas,  
Sino en la mano derecha.

Entre los peñascos suele  
Arraigarse el cabrahigo;  
Así el hombre se desvele  
Por buscar algun abrigo  
Que eternamente consuele.

Hace de flores amargas  
Miel dulcísima la abeja;  
Haz placer de penas largas,  
Que quien carga malas cargas  
Malamente se aconseja.

Por vanidades no penes,  
Pues sabes que son mudables;  
Sean tus obras admirables,  
Mira á los eternos bienes,  
Y en otras cosas no hables.

Ni el ser rico ni el ser pobre,  
Ni los poblados ni el yermo,  
Ni que el mundo falte ó sobre,  
Ni que nadie pierda ó cobre,  
Te hará sano ni enfermo.

Si duros males padeces,  
Grandes bienes se te ordenan,  
Mira bien lo que mereces,  
Y si mucho te engrandeces,  
No penes como otros penan.

Nunca te ponga en rebato  
Buena ni mala fortuna;  
Descansa aqueste buen rato,  
No tengas ojos de gato,  
Que andan siempre con la luna.

Si la muerte es ordinaria,  
Temerla es de gente vana,  
Al malo serle ha contraria,

Pero al bueno voluntaria,  
 Por lo que en ella se gana.  
 Vemos en algunas artes  
 Que muchas cosas se hacen  
 Con golpes que desaplacen;  
 Mas dados por tantas partes,  
 Las obras mas satisfacen.

Somos piedras que componen  
 Un soberano artificio,  
 Y para que nos coronen  
 Y por buenos nos pregonen,  
 Sufrir bien es nuestro oficio.

Persiga quien mas persigue,  
 Ruede el mundo ó esté quedo;  
 Que la esperanza ó el miedo  
 No harán que yo me obligue  
 A mas ó menos que puedo.

Por flores dan las higueras,  
 Cuando los campos florecen,  
 Dulce fruto en las riberas,  
 Y despues frutas postreras,  
 Cuando allá los dias descrecen.

A aquestos árboles siga  
 Sin aparato ni pompa  
 Quien tuviere por amiga  
 La virtud, que al alma abriga,  
 Porque nunca se corrompa.

Por donde quiera que vayas  
 No echés á los cielos culpa,  
 Mira tú cómo te ensayas  
 Y jamás pases las rayas  
 Ni al pasar traigas disculpa.

Cuanto con tus ojos miras  
 Tiene Dios puesto en concierto,  
 Y ha llegado el desconcierto  
 A sembrar grandes mentiras,  
 Sin saber aun lo que es cierto.

Pues sufre en trabajos tantos;  
 Que los sufridos florecen,  
 Y como ellos permanecen  
 Sin miedo entre los espantos,  
 Mayores premios merecen.

No podrian hacer los peces  
 Que el mar un mes reposase,  
 Ni tú, que tanto te empees,  
 Por mas que te desvaneces  
 Harias que el cielo cesase.

En viento escribes y en agua,  
 Si por tí mismo te riges;  
 Si tus faltas no corriges  
 Mas fuego echas en la fragua  
 De aquel con que tú te alliges.

Mira que es de mal discurso  
 Poner la vida en mal punto;  
 Si anda el bien y el daño junto,  
 Ten á lo mejor recurso,  
 No juntes vivo y difunto.

Quien aquí vivir supiese,  
 Viviria como viven  
 Los que el mal y bien reciben,  
 Como si Dios se los diese  
 Por estribos en que estrihen.

Veria que es de generosos  
 No hacer mal á ninguno,  
 Sino bien á cada uno,  
 Y en los casos peligrosos  
 No ser triste ni importuno.

No dejar pasar las horas  
 Sin fruto entre tantas quejas;  
 Que si á tí mismo te dejas,  
 Y como ignorante lloras,  
 Del remedio mas te alejas.

Y pues muere el rey y el papa  
 Y los grandes y los chicos,  
 Gran ceguedad nos atapa  
 Si pensamos que en ser ricos  
 De aqueste trago se escapa.

Y andamos haciendo enredos  
 Por vivir entre cautelas,  
 Y en ellas estamos quedos,  
 Sin mirar que no hay dos dedos  
 De todas nuestras candelas.

Y si fuesen acabadas  
 (Como todas ellas deben),  
 Serian bienaventuradas,  
 Sin ver cosas tan pesadas  
 Como aqui se nos atreven.  
 Entre tanto pues que rueda  
 Todo cuanto aqui se halla,  
 Ten en tí cuanto ser pueda  
 La virtud, que siempre queda  
 Vencedora en la batalla.

Crec que lo dicho basta  
 Para que este bien se alcance;  
 Que aunque el vicio se abalance,  
 Mas será en el alma casta  
 El descargo que el alcance.

Ten fuerte el pecho y los brazos  
 En cualquier pena profunda,  
 Nada te haga embarazos  
 Aunque se caiga á pedazos  
 El cielo y todo se hunda.

Pasa en verano é invierno  
 La vid trabajos extraños,  
 Porque tenga en breves años  
 Quien della tiene el gobierno,  
 Recompensa de sus daños.

Súfrase á sí y así viva  
 Quien desea asegurarse,  
 Y pues todo ha de acabarse,  
 Ninguna pena reciba  
 Si no fuere por salvarse.

UBEDA.—Cancionero.

909.

LA PASION DE NUESTRO REDENTOR Y SALVADOR JESUCRISTO.

#### Comparacion.

El nuevo navegador,  
 Siendo de tierra alongado,  
 Con la sombra del temor,  
 Turba y mengua su vigor,  
 Viéndose de agua cercado;

Pues así mi corazon,  
 Cercado de insuficiencia,  
 Tiene la tal confusion,  
 Porque saber y razon  
 Huyeron de mi presencia.

Y temiendo peligrar  
 Aquel que en la mar entró,  
 Su propio oficio es llamar  
 A los santos, y rogar  
 Le vuelvan do se partió;

Así, suplico que sientan  
 Mi vergüenza desigual,  
 Y me saque de esta afrenta  
 La gente que se aposenta  
 En la corte celestial.

#### Invocacion.

Los pasados trovadores  
 Para sus obras perfectas,  
 Ciegos de tales errores,  
 Demandaban los favores,  
 A las musas y planetas.

Ved si era gran ceguedad  
 De lo que estos hacian antes,  
 De aquella suma bondad  
 De la Santa Trinidad,  
 Por las cosas semejantes.

Y pues estos se erraron  
 De tomar la cierta via,  
 Huiré lo que tomaron,  
 Tomaré lo que dejaron,  
 En aquesta obra mia:

Aquella Virgen sagrada,  
 Con la familia famosa

Que la llevó acompañada  
 Cuando fué á ser entonada  
 De aquella mano gloriosa.  
 Ella me quiera alcanzar  
 Del inmenso Dios tal don,  
 Que pueda yo bien trovar,  
 Y trovando bien, llorar  
 El dolor de su pasión;  
 Con esfuerzo de la cual,  
 ¡Oh glorioso Redentor!  
 Con deseo desigual  
 De olvidar por ti mi mal,  
 Hago comienzo, Señor.

#### CÓMO FUÉ PROFETIZADA LA PASIÓN.

Grandes cosas nos dijeron  
 Las antiguas profecias,  
 Y muchas se atribuyeron  
 A la pasión que le dieron  
 Al verdadero Mesias.  
 Dijeron que ser tenía  
 Preso y aun muy maltratado,  
 Y dijeron que sería  
 De su sierva compañía  
 Dejado y desamparado;  
 Y que había de ser atado  
 Y ante el juez Pilátos puesto,  
 Muy crudamente azotado,  
 Y falsamente acusado  
 Con sombra de gran denuesto.  
 Dijeron mas: que sería  
 Con espinas coronado;  
 Y que de loco ternía  
 La ropa que se vestía,  
 Y que sería ordenado.  
 Y mas, que había de llevar,  
 Por redoblar sus pasiones  
 Y por mas le atormentar,  
 La cruz, y había de estar  
 En medio de dos ladrones.  
 Item mas, que bebería  
 Vinagre y amarga hiel;  
 Que en una cruz moriría,  
 Y que su muerte sería  
 Muy mas dulce que la miel.  
 Dijeron que su costado  
 Sería de lanza herido,  
 Y que sería sepultado,  
 Y que por lo ya contado  
 Sería el mundo temido.  
 Escribieron que tendría  
 Enterramiento de canto,  
 Y que en él guardias-habria,  
 Y tres dias estaría  
 En aquel sepulcro santo.

#### Introduccion.

Siendo el tiempo ya venido  
 De todo lo que he contado,  
 Para salvar lo perdido,  
 Para que fuese cumplido  
 Lo que era profetizado;  
 Y porque la perdicion  
 Mas adelante no fuese  
 De nuestra humana nacion,  
 Llegada fué la sazón  
 Que el Hijo de Dios muriese.

#### Comienza la obra.

Despues de ser acabada  
 Aquella bendita cena,  
 Y despues de ser alzada  
 Aquella mesa sagrada,  
 De hondad y gloria llena;  
 Y despues que el corazon  
 Del falso Judas dañado  
 Puso en obra la traicion,  
 Y despues de aquel sermón  
 Con tanto amor predicado,

Vase nuestro Salvador  
 Con su santa compañía,  
 Con aquel fuego y ardor  
 De remediar el error  
 Que cautivos nos tenía,  
 Al lugar do el cuerpo estaba,  
 Do había de ser prendido;  
 El cual ya se rodeaba,  
 Segun la prisa se daba  
 El traidor desconocido.

#### EL AUTOR Y EL TEXTO.

Y por el camino yendo,  
 A sus discípulos habla,  
 Doble pena padeciendo,  
 La suya y de ellos sintiendo,  
 Y mucho los consolaba.  
 No era allí menester  
 La fuerza que en batallar  
 Suele el capitán poner,  
 Y al tiempo ya de romper,  
 Para bien atropellar;  
 Que cada cual á porfia  
 De aquellos brazos preciosos  
 Se engeria y se metía,  
 Donde dieron alegría  
 Los sus consejos gloriosos.  
 Llegando al buerto, notad  
 Con qué triste corazon  
 Aquel Rey de la bondad  
 Les dijo: «Velad y orad,  
 Y no entreis en tentacion;  
 »Y aquí agora me esperad,  
 Que os quiero un poco dejar,  
 Y catad que no os turbeis,  
 Que mas sin mí no estareis  
 De cuanto acabo de orar.»  
 Y acabada esta oracion,  
 De do estaba se partió  
 Donde, con gran devocion,  
 Hizo al Padre la oracion,  
 La cual así comenzó:  
 «Padre mio piadoso,  
 Oye la mi oracion,  
 Y dale, Señor, reposo  
 A este miedo temeroso,  
 Que cerca mi corazon.  
 »Hazme, Señor, consolado;  
 Que tengo fatiga fuerte.  
 Que me siento muy penado  
 Por tenerme atribulado  
 El angustia de la muerte.  
 »Por enojo que tomaste  
 De la injuria á ti hecha,  
 En el mundo me enviaste,  
 Y mandaste y ordenaste  
 Fuese por ti satisfecha.  
 »Y vista tu voluntad,  
 Obedeci tu mandado;  
 Que en servir muy de verdad  
 A tu alta Majestad  
 Siempre he tenido cuidado.  
 »Siempre pobreza guardé,  
 Siempre la humildad seguí,  
 Siempre el mundo desprecié,  
 Y cuanto hallé y pensé,  
 Fué en tí, por tí y para tí.  
 »Y nunca mi pensamiento  
 Estuvo ni está mudado,  
 Y para cualquier tormento,  
 Si fuere tu mandamiento,  
 Estoy muy aparejado.  
 »Pero la muerte presente,  
 Y las ansias y el temor  
 Que esta triste carne siente,  
 Me aqueja muy brevemente  
 Que te suplique, Señor,  
 »Que si hacer se pudiese,  
 Por consolar mi tristura,  
 Y que si posible fuese,  
 No gustase ni bebiese  
 Este cáliz de amargura;

»Pero si place otra cosa  
A tu infinita bondad,  
Cata aqui, no perezosa  
Está mi carne penosa;  
Cúmplase tu voluntad.

»Yo siempre quise hacer  
Lo que tú, Padre, mandaste;  
Y si mas no puede ser,  
Aunque haya desplacer,  
Cúmplase lo que ordenaste.

»Pero mucho me fatigo  
En ver aquellos á quien  
Yo les di tambien abrigo,  
Tratarme como á enemigo,  
Desconocidos del bien.

»Yo viendo su perdicion,  
Es mi alma dolorida,  
Y tengo gran afliccion,  
Con temor de la pasion,  
Que la buscan á mi vida.»

Su oracion acabada,  
Nuestro Dios y Redentor,  
Con vida desconsolada,  
Adó dejó su manada  
Volvió, como buen pastor.

La cual, de muy quebrantada,  
Adormecida la halló;  
No con voz apresurada,  
Mas con triste y mesurada,  
Mas llamó y reconoció.

Y con grande suspirar  
Estas razones que digo,  
Las comenzó de hablar:  
«Nunca pudiste velar  
Sola una hora conmigo.

»Amigos, velad y orad,  
Y no entreis en tentacion,  
Y con toda voluntad  
En la real Majestad  
Poned vuestro corazon.

»Y á todo lo que veréis  
Estad muy aparejados,  
Y cumple que os esforcéis,  
Porque esta noche seréis  
Todos escandalizados.

»Crédito dad al autor  
Que hubo profetizado  
Que heririan al Pastor,  
Y á causa de su dolor  
Seria el alto derramado.»

Cuando aquello le oyó  
San Pedro al Señor hablar,  
Esta respuesta le dió:

«No he miedo, Señor, yo  
Que me he de escandalizar.

«Que aunque todo sea así,  
Que escandalizados sean,  
Segun tengo yo de mi,  
Que en tal hierro contra tí  
Nunca caído me vean.»

#### EL SEÑOR Á SAN PEDRO.

«No te muestres tan constante,  
Pedro, que no lo serás,  
Que yo te digo que ante  
Que esta noche el gallo cante  
Tres veces me negarás.»

San Pedro, lo que prosigo  
Respondió con buena fe:  
«Señor, haré lo que digo  
Y si conviene contigo  
Morir, no te negaré.»

Asi nuestro Redentor  
Sus siervos luego dejó,  
Y fué con gran fervor  
Adó con mucho temor  
Otra vez al Padre oró

Aquella misma oracion  
Que la otra vez hacia,  
Y nunca á su peticion,  
Hecha con tal contricion,  
El Padre le respondia.

Y la vez ya postrimera  
Que á la oracion tornó,  
Con fatiga lastimera,  
Que la muerte le pusiera,  
Lo que sigue añadió:  
«Padre, si has ordenado  
Que de todo en todo muera,  
Que se cumpla tu mandado,  
Pues ser por mi remediado  
El linaje humano espera;

»Pero con gran aficion,  
;Oh piadoso Señor Padre!  
Porque sé que mi pasion  
Herir ha su corazon,  
Te encomiendo aquella Madre;

»Que si de ti es olvidada  
En una cuita tan fuerte,  
;De quién será consolada  
Cuando sepa la embajada  
Del cuchillo de la muerte?

»Mis discipulos, Señor,  
De ti sean amparados,  
Que á causa de mi dolor,  
Como ovejas sin pastor,  
Andarán descarriados.

»Que aunque quisieran mirar  
Por aquella triste Madre,  
No tendrán ese vagar;  
Tú solo los puedes dar  
Consolacion, Señor Padre.»

#### EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues orando el Redentor,  
Y puesto en tal agonía,  
Del congojoso temor,  
Por su cuerpo un gran sudor  
De sangre suya corria.

;Oh caso tan de notar  
Para los contemplativos;  
Cosa digna de pensar,  
Y pensandola, llorar  
Todos cuantos somos vivos!

#### EL TEXTO.

Sienta ahora el pecador  
Lo que su alma sentia  
De aquel Dios, tu Salvador,  
Cuando su fuerte sudor  
Todo su cuerpo cubria.  
;Quién duda que no estuviese  
En grande tribulacion?  
;Oh, quién contricion tuviese,  
Que pensándolo pudiese  
Quebrantar el corazon!

#### VUELVE EL TEXTO.

Pues estando el Rey del cielo  
La oracion continuando,  
Cubierto con aquel velo  
De amargura y desconsuelo,  
Llegó el angel relumbrando;

Y vista su peticion,  
Respondió muy humildemente:  
«Rey de sacra perfeccion,  
Consuela tu corazon  
En la congoja que siente.

»Señor, tu Padre te oyó  
Desde tu primer orar,  
Y nunca te respondió,  
Porque en esto medio halló  
Para el mundo remediad;

»Que bien debes tu saber  
Que fué, Señor, tu venida  
Para muerte padecer,  
Y con ella guarecer  
Toda la gente perdida.

»Quiso agora responderte,  
Porque mas no trabajases  
En rogar por esta muerte,  
Que sobre cosa tan fuerte  
Era fuerza que pasases.

»Y dice que, pues es dada  
Contra ti la tal sentencia,  
Que no será revocada,  
Y dice que la cuitada  
De tu vida haya paciencia.

»Y que pues él quiso dar  
Virtudes á tu bondad,  
Todas, sin una dejar,  
Te quieras aprovechar  
De la magnanimidad.

»Y con muy gran corazon  
Esforzándote muy fuerte,  
Con extrema compasion  
De la humana perdicion,  
Padezcas aquesta muerte.

»Mira los padres que están  
Dentro del limbo encerrados,  
Y que eres el capitan  
Por cuya mano serán,  
Como esperan, libertados.

»Y dice que él hará  
Lo que mas le encomendaste:  
Que á tu Madre mirará  
Y tus siervos guardará,  
Como tú se lo mandaste.»

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

Contempla con qué humildad  
Al embajador oyó  
Aquel Rey de la bondad,  
Y con cuánta mansedad  
Y amores le respondió,

Con voz triste y temerosa,  
Con ojos tornados fuentes,  
Con cara amarga y llorosa,  
Con angustia trabajosa,  
Estas palabras siguientes:

«¡Oh mensajero del cielo,  
Cuánto ha que te esperaba  
Mi pena y desconsuelo,  
Pensando que tu consuelo  
Fuera cual yo deseaba!

»Aunque en saber dó saliste  
Gran consuelo tengo yo;  
Pero aquella nueva triste  
Que en llegando me dijiste  
El corazon me quebró.

»Pero, pues mi Padre ordena  
Que esto haya así de ser,  
Yo lo he á dicha buena  
De sufrir aquella pena  
Y morir y padecer.

»Por las gentes redimir,  
Y hacerlas tal servicio,  
Aunque haya de sufrir  
Mayor dolor de morir,  
Lo habré por buen ejercicio.»

Quando el Señor acabó  
Su triste razonamiento,  
El ángel se despidió,  
Y antes mucho trabajó  
Por consolar su tormento.

Contempla cuál quedaria  
Tu Dios y tu Salvador,  
Contempla qué sentiria  
Quando solo se veria,  
Sin ningun consolador;

Y cuando hubo acabado  
Su oracion postrimera,  
Todo su cuerpo bañado  
En aquel sudor sagrado,  
A sus siervos se volviera;

Los cuales todos halló  
En sueño muy sosegado,  
Y nunca los recordó,  
Hasta que ya cerca vió  
A Judas aparejado.

## EL AUTOR CONTRA JÚDAS.

Di, traidor, ¿qué te movió  
A hacer tan grande error?

¿Cuál diablo te engañó?

¿Quién jamás nunca pensó  
De vender a su Señor?

Debieras, enfrenado  
Por verro tan conocido,  
Por huir, de ser llamado  
El mas traidor y malvado  
Que en el mundo fué nacido.

Y si esto no te excusaba  
De hacer tamaña traicion,  
Tu seso ¿dónde moraba?  
Que el Señor te aseguraba  
La perfecta salvacion.

Sino la quieres dejar  
Por estas cosas tales,  
Debieras, traidor, pensar  
Cómo habias de ir á parar  
A las penas infernales.

¡Oh ingrato engañador!  
Miraras cómo el Señor  
Te perdonó tus pecados  
Con tanta sobra de amor,  
¿Caudillo de los malvados!

Por el menor de los cuales  
Eres obligado á estar  
Allí do rabias mortales  
Y alaridos desiguales  
No pueden jamás faltar.

Mira si era gran pecado  
Darle la muerte á tu padre;  
Pues no fué en menos grado  
Aquel que falso, dañado,  
Cometiste con su madre.

Pues no te podrás quejar  
Que obras no te hiciese;  
No debieras olvidar  
Que te quiso libertar  
Porque tu vida viviese.

Miraras que te quitó  
Del infierno y su poder,  
Miraras que te escogió  
Con los doce y que te dió  
Gran parte de su querer.

Miraras que te mostró  
Doctrina de gran valor,  
Miraras cómo te amó,  
Y que en su casa mandó  
Que fueses procurador.

Si estas cosas tú mirabas,  
Traidor, cuando le vendiste,  
Di, ¿por qué no te acordabas  
De la muerte que la dabas  
A la Virgen Madre triste?

En la cual, te verdadera  
De madre siempre hallaste;  
Acordásete debiera  
Cuán benigno y manso era  
El Hijo que la quitaste;

Cuán alto merecimiento  
En ella continuo viste,  
Y cuán mal conocimiento  
De su amor y atrevimiento,  
Con ella, traidor, tuviste.

Cuántas veces la tratabas,  
No podias, traidor, decir  
Que en ella siempre no hallabas  
Obras con que te obligabas  
Para siempre la servir.

Estas obras, mal varon,  
Por darla mayor pasion,  
Mal se las agradeciste;  
En señal de galardón,  
A su Hijo la vendiste.

Debieras considerar  
Que solo al Señor tenia,  
Y debieras bien pensar  
Lo que habia de gustar  
Quando su muerte sabria.

Si por dinero lo hacias,  
La cuantia era pequeña;  
¿Por qué no se lo decias  
A ella, pues que sabias

Que muriera ó te la diera?  
Que aunque mas pobre estuviera,  
Sobre el brial que empeñara,  
Y con ruegos que hiciera,  
No faltara quien hubiera  
Mancilla y se los prestara.

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

Quando ya nuestro Dios vido  
Que su muerte se acercaba,  
Miró al desconocido  
En gran bullicio metido,  
Y que nunca sosegaba.  
Con qué angustia contemplad  
Que despertó su manada  
(Sobre este paso llorad),  
Diciéndoles: «Levantad,  
Que ya es la hora llegada.»  
Aun no despiertos serian,  
Quando las voces sonaban  
Que los judíos traían,  
Y poco lejos venían,  
Que juntos con él estaban.  
Y cuando los vido allí  
Aquel nuestro Dios tan bueno  
Dijo: «A quién buscáis decí.»  
Ellos dijeron así:  
«A JESUS DE NAZARENO.»  
El Señor dijo: «Yo soy,  
Ved qué es lo que me queréis.»  
Luego en el suelo cayó  
El mal pueblo, cuando oyó  
A questo que oído habeis.  
Y cuando se levantó  
Aquella malvada gente,  
Lo que antes les habló,  
Otra vez les preguntó  
Por el mismo consiguiente.  
Dijo el Señor: «Ya sabéis  
Que os dije que era yo;  
Pues á mi solo queréis,  
A estos ir dejaréis,  
Y á mi vedme, que aquí estó.»  
Entonces aquel traidor,  
En todas maldades diestro,  
Se puso cabe el Señor,  
Diciéndole sin temor:  
«Que te salve Dios, Maestro.»  
Y de esto no bien contento,  
En aquella santa faz,  
Con deseo y pensamiento  
De ir á su prendimiento,  
Se llegó y le dió la paz.  
Quando los judíos vieron  
A Júdas que así había obrado,  
Contempla cómo le asieron,  
Y los golpes que le dieron  
En su cuerpo delicado.  
Contempla cómo le echaron  
Gruesa sogá á la garganta,  
Y cómo de ella tiraron,  
Y tirando, le arrastraron  
Aquella su carne santa.  
Piensa cómo unos le daban  
En su rostro bofetadas,  
Y cómo otros le cocebán,  
Cómo otros le tiraban  
De aquellas barbas sagradas.  
Cada uno le escupía  
Aquella cara preciosa;  
Contempla lo que haría  
La Virgen cuando sabría  
Esta nueva dolorosa.  
Quando aquellas cosas vieron  
Sus discípulos amados,  
De allí desaparecieron,  
Y se fueron y huyeron,  
Mas medrosos que forzados;  
Ciegos, sin conocimiento  
De que á su Señor dejaban  
En tan grande afligimiento

Y tan áspero tormento,  
Donde tan mal lo trataban.  
San Pedro, que allí quedó,  
Como siempre fué esforzado,  
A un judío arremetió,  
Y de un golpe que le dió  
Una oreja le ha cortado.  
Quando nuestro Redentor  
Allí la vido cortar  
La oreja del traidor,  
Con mucho querer y amor  
Se la puso en su lugar.  
Habiendo aquesto pasado,  
A san Pedro determina  
De decirle: «Haz mi mandado;  
Y mete, Pedro mi amado,  
El cuchillo en su vajina.  
»Furia de mi desbarata,  
Por lo que quiero decir,  
Y miralo bien, y cata  
Que aquel que con hierro mata  
Con hierro debe morir.  
»¿Tú dudas que si quisiese  
A mi Padre yo rogar  
Por gente, que no me diese  
Ángeles con que pudiese  
Todo el mundo sojuzgar?  
»Mas es fuerza de sufrir  
Estos males y amarguras,  
Y padecer y morir,  
Porque se puedan cumplir  
Las antiguas Escrituras.»  
Dijo luego allí el Señor  
A aquellos judíos tristes  
Con armas y gran furor:  
«¿Como á ladrón malhechor  
A la prision me trajistes?  
»Quando yo en el templo estaba  
Entre vosotros me visteis;  
Quando bien os enseñaba,  
Quando bien os doctrinaba,  
¿Cómo nunca me prendisteis?  
Y aun no del todo acabadas  
Estas razones serian,  
Quando con manos osadas,  
Al Rey nuestro atrás atadas  
Las santas suyas ponían.  
Y de la sogá tirando  
Con extraña crueldad,  
Le llevaron no tardando,  
Sus carnes atormentando,  
Desde el huerto á la ciudad.  
Y llevarónle primero  
A la casa de Anas,  
Que él fuera el consejero  
En la muerte del Cordero,  
Y era suegro de Caifás.  
Allí estaban esperando  
Fariseos y escribanos,  
Y los principes del mando,  
Todos mucho deseando  
Ver el Justo entre sus manos.  
Y como cumplido vieron  
El deseo que tenían,  
Quando estos le tuvieron,  
Mil deshonras le hicieron  
Y mil denuestos le hacían.  
Anás con gran presuncion,  
En especial le decía:  
«¿Qué es de tu predicacion?  
Tus doctrinas ¿dónde son?  
Dónde está tu compañía?  
»Dime, ¿cómo aquestas cosas  
No te quitan de mis manos?  
Bien parecen cautelosas  
Tus palabras infructuosas  
Y tus pensamientos vanos.»  
Pero ¡con qué mansedad  
El Dios nuestro respondió:  
«Nunca hice yo maldad,  
Siempre prediqué verdad,  
Siempre doctriné bien yo!

»¿Qué me preguntas á mi?  
Que yo no seré creído.  
Estos que están cabe ti,  
A quien buen ejemplo di,  
Te dirán cómo he vivido.»  
El Salvador así dando  
La respuesta mesurada,  
Un traidor saña tomando,  
En su rostro humilde y blando  
Le dió cruel bofetada;  
Diciendo muy enojado,  
Con sobra de blasfemar:  
«¿Cómo, engañador malvado,  
Has de ser tú tan osado  
Para al Obispo así hablar?»

Al cual, perverso y sin fe,  
Dió el Señor respuesta tal;  
Mira qué respuesta fué:  
«Amigo, si mal hablé,  
Da testimonio del mal.  
»Pero si fué mi razon  
Buena, ¿por qué me heriste?  
Bastárate mi prision;  
No me dieras mas pasion  
Con el golpe que me diste.»

En semejantes cuestiones  
Muy grande rato estuvieron  
Todos aquellos sayones,  
Dándole muchas pasiones  
Que nunca de él se partieron.  
Y como ya fué causada  
La mas principal partida  
De aquella gente malvada,  
Cada uno á su posada  
A reposar se partia;  
Y dejaron ordenado  
Que el nuestro Remediador  
Quedase muy mal atado  
Y á un palo amarrado,  
Como malo y malhechor.

Dejaron las guardas tales  
Y de tan poca piedad,  
Que redoblaron sus males,  
Dándole penas mortales  
Con extraña crueldad.

Y si allí no se hallaron  
Aquellos que lo prendieron,  
Sin duda que lo entregaron,  
Que sus llagas redoblaron  
Y otras tantas le hicieron.

#### LA NEGACION DE SAN PEDRO.

San Pedro y san Juan andaban  
Siempre tras el Dios eterno,  
Para ver en qué paraban  
Los tormentos que le daban  
A aquel cuerpo blanco y tierno.

Y al tiempo que le metieron  
En casa de Anás traidor,  
Con los otros se volvieron,  
Y en casa se introdujeron  
Donde estaba el Redentor.  
Cuando á san Pedro miró  
El que la puerta guardaba,  
Dijo: «Conózcote yo,  
Que eres del que hoy se prendió;»  
Lo cual san Pedro negaba.

Vido estar despues hablando  
Unos que se calentaban;  
Por saber el cómo y cuándo,  
Llegóse disimulando  
A notar lo que hablaban.

Entre aquellos que allí estaban  
Hubo quien le conoció;  
Decíanle y preguntaban  
Si era de aquel que guardaban,  
Y el dijo: «Por cierto, no.»

Salió entonces de través  
El que bien le conocia,  
Y dijo: «Por cierto, él es,  
¿Vosotros no conocés  
El que matar me queria?»

San Pedro le respondió,  
Y dijo: «Con juramento,  
Nunca tal hombre vi yo,  
Ni él á mi nunca mandó.  
Hiciése su mandamiento.»

En esta vez postrimera  
Que jurando le negó,  
A la hora se cumpliera  
Lo que el Señor le dijera,  
Que luego el gallo cantó.

Aunque el Salvador pasaba  
Penas en gran cantidad,  
Al tiempo que lo negaba  
Le miró de donde estaba  
Con ojos de gran piedad.

Como san Pedro miró  
El yerro en que había caido,  
Luego de allí se salió,  
Y partiéndose, lloró  
Su pecado con gemidos.

Habiendo aquesto pasado  
Como ahora te conté,  
Siempre nuestro Dios atado  
Estuvo y muy maltratado,  
Hasta que de día fué.

Y luego por la mañana,  
Cuando ya la primavera,  
Aquella gente tirana,  
Perversa, con grande gana  
A casa de Caifás fuera;

Y ya juntos los mayores,  
Grande desacuerdo había  
Sobre el Señor de señores,  
Dando forma á sus dolores,  
Y qué muerte le darian.

Todos en esto acordaron  
Delante de ellos viniese;  
Y aun apenas lo mandaron,  
Cuando muchos diputaron  
A hacer que se trajese.

Y como llegó el mandado  
De las guardas de Caifás,  
No tardó en ser desatado,  
Ni menos en ser quitado  
De la presencia de Anás.

Y cuando ya le llevaban,  
Tirándole bien á osadas,  
Coces y palos le daban,  
Y allí le redoblaban  
Todas las llagas pasadas.

Y al estruendo que hacian  
Las bocinas que tocaban,  
Y como armados venian,  
Todas las gentes salian  
A ver quién ajusticiaban.

Y algunas que tenian  
Devocion mucha al Señor,  
Como ya lo conocian,  
Muy gran compasion habian  
Y dolor de su dolor.

Algunas dueñas miraban,  
Que á la Virgen conocian,  
Por la cual muchas lloraban  
Cuando de ella se acordaban,  
Por amor que la tenian.

Decian: «Ved lo que haria,  
Que mas que este no tenia;  
La muerte padecerá  
Cuando tal muerte sabrá,  
Que mas que á si le queria.»

Dicen: «¿Para qué parió  
Aquella triste mujer?  
Entonces ella murió  
Cuando naciendo vivió,  
Pues que tal le había de ver.

»Ahora será menguada,  
Ahora será abatida,  
Ahora será llamada  
La mujer mas desdichada  
Que en el mundo fué nacida.»  
Llegando ya el Salvador  
A la casa de Caifás,

Con tormento y deshonor,  
Como ladrón malhechor,  
Las manos puestas atrás;  
Y como ya le pusieron  
Delante del juez traidor,  
Aquellos que le trajeron  
Que era, todos dijeron,  
De muerte merecedor.

Decían: «Que predicaba  
Cosa contra nuestra ley;  
Hijo de Dios se llamaba,  
Y el pueblo escandalizaba,  
Diciendo ser nuestro rey.»

Allí de través salieron  
De aquellos perversos dos:  
Cabe el Señor le pusieron,  
Y á grandes voces dijeron:  
«Señor, óyenos á nos.  
»Nosotros aqueste día  
(Razon hay por que muriere)  
Le oimos que desharia  
El templo, y le haria  
En tres dias si quisiese.»

Entonces en pié fué puesto  
Caifás, y dijo así  
Al Cordero manso, honesto:  
«¿Qué es lo que dices á esto  
Que aquellos dicen de ti?»

El nuestro Remediador  
Con callar le respondió,  
Pero con priesa mayor  
Aquel maligno traidor  
Otra vez le replicó,

Y dijo: «Yo te conjuro  
Por el que creemos nos,  
Que no lo tengas obscuro,  
Y me digas si eres puro  
Verdadero Hijo de Dios.»

El Señor le respondiera,  
Diciendo: «Tú lo dijiste,  
Y aunque yo te lo dijera,  
Tu seso no lo creyera;  
Por lo cual callar me viste.

»Ni de responder curaras,  
Puesto que yo te hablara,  
Ni por ese me faltarás,  
Ni por eso tú dejarás  
Tu voluntad comenzada.

»Mas te digo que vendrá  
Aquel Hijo de la Madre  
Virgen cuando hora será;  
En las nubes estará  
A la diestra de Dios Padre.»

Entonces Caifás rasgó  
Lo que vestido traía,  
Y dijo: «Ya blasfemo,  
Y él mismo se testiguó  
Que la muerte merecía.»

Allí las penas doblaron  
Al Cordero consagrado,  
Y de la sogá tiraron,  
Y á Pilátos le llevaron  
A que fuese sentenciado.

Y como Júdas le vido  
Llevar con gran crueldad,  
El traidor, desconocido,  
Miró que le habia vendido  
Con gran malicia y maldad;

Y los dineros tomó  
Y arrojólos en el templo,  
Y confesó que pecó,  
Y justa sangre vendió,  
Y que dió muy mal ejemplo.

Y como desesperó  
De aquella merced cumplida,  
De un árbol se colgó,  
Y allí el malvado perdió  
El alma y también la vida.

Pues como al Señor pusieron  
En el poder de Pilátos,  
Con grandes voces que dieron  
Los que le siguen dijeron

Aquellos malos ingratos:

«Este hombre adelantado  
Por rey nuestro se nombraba,  
Contra la ley predicado:  
Tiene el pueblo alborotado,  
Hijo de Dios se llamaba.

»Decimoste que le des  
Muerte por su mal vivir,  
Y dale sentencia, pues  
Segun la ley nuestra es,  
Él debe cierto morir.»

Pilátos les respondió:  
«Si, segun la ley nos muestra,  
Muerte este Hombre merezca,  
No se la quiero dar yo;  
Matadlo con mano vuestra.»

Los judíos respondieron:  
«No creas que solo uno,  
A Pilátos le dijeron,  
Nuestras leyes no quisieron  
Que matemos á ninguno.»

Allí Pilátos volvió  
Hacia el Cordero inocente,  
Y á questo le preguntó:  
«Dime, ruégotelo yo,  
¿Eres tú el rey de esta gente?»

Respondió aquel verdadero  
Nuestro Dios, y dijo así:  
«¿Dices eso por ti entero,  
O hubo algun medianero  
Que te lo dijo de mí?»

Pilátos le respondió:  
«¿Cómo á mi poder viniste,  
Que tu pueblo te envió,  
No siendo judío yo?  
Dime, ¿qué es lo que hiciste?»

Con sobra de desconsuelo,  
Con dolor desigualado  
Le respondió el Rey del cielo,  
Diciendo: «No es en el suelo  
Mi casa ni mi reinado;

»Que si en este mundo fuese,  
Bien haria tanto por mí  
La gente que me sirviese,  
Que en poder de ellos no fuese  
Ni menos en el de ti.»

Pilátos le respondió:  
«Luego rey debes tú ser.»  
El Señor le respondió:  
«Tú dices que rey soy yo;  
Pero debes de saber

»Que yo nací para dar  
Testimonio de verdad;  
Y el que verdad quiere amar,  
Quiere mi voz escuchar  
Con entera voluntad.»

Allí Pilátos, sabréis  
Que arguyó al Redentor,  
Y dijo esto que os diré:  
«Di, verdad ¿qué cosa es?»  
A lo cual calló el Señor.

Luego Pilátos volvió  
Hacia aquel pueblo malvado,  
Y dijo: «No hallé yo  
Por qué este hombre mereció  
Ser á muerte condenado.»

El pueblo le respondió  
A Pilátos con horror  
De aquesta misma manera:  
«Este hombre á ti no viniera  
Si no fuera malhechor.»

Dijo Pilátos: «¿Qué mal  
Hallais en este varon,  
Y por qué así le acusais?»  
Respondieron: «¿Deseais  
Saberlo? Oid la razon:

»Este hombre ha trastornado  
Con engaños que rodea,  
Convertido y embaucado  
Los pueblos do ha predicado,  
En Galilea y Judea.»

Quando Pilátos oyó

A Galilea nombrar,  
 Extrañamente se holgó,  
 Porque por allí pensó  
 Se excusar de lo matar;  
 Porque él bien conocia  
 La inocencia del Señor,  
 Y claramente veia  
 Que de envidia se movia  
 Aquel mal pueblo traidor.  
 Y como fuese enemigo  
 De su maligno desco,  
 Le dijo al Señor que digo:  
 ¿Di, ¿de dónde eres, amigo?  
 Tú ¿no eres galileo?»  
 Pilátos, cuando acabó  
 Al Señor de preguntar,  
 A los judios volvió  
 Diciendo: «No debo yo  
 Este hombre sentenciar.  
 »Heródes lo ha de librar,  
 Que es de su jurisdiccion;  
 Yo se lo quiero enviar;  
 Y él allá que quiera dar  
 La muerte ó la salvacion.  
 »Si quisieredes, allá  
 Acusadlo en hora buena;  
 Y la justicia os tomá;  
 De mi seréis cierto acá  
 Que no entiendo darle pena.»  
 Pilátos luego escribió  
 A Heródes una carta,  
 Y el Cordero le envió,  
 El cual yendo padeció  
 Dolor y fatiga harta.  
 Y mandó que con él fuesen  
 Algunos que lo guardasen,  
 Y que de él no se apartasen  
 Hasta que llegados fuesen,  
 Temiendo no le matasen.  
 Pilátos y Heródes fueron  
 Desde entonces muy amigos  
 Por la sangre que vertieron,  
 Por la cual la paz tuvieron  
 Los mortales enemigos.  
 Cuando al Rey eterno vido  
 Heródes en su poder,  
 Como habia de él oíd:  
 Y le habia conocido,  
 Hubo de ello gran placer;  
 Que muchos dias habia  
 Que lo deseaba ver,  
 Porque su fama decia  
 Que extrañas cosas hacia,  
 Y por verle alguna hacer.  
 Mandó luego acallar  
 Las voces de gente tanta,  
 Y mandóte desatar  
 Las manos y desligar  
 La sogá de la garganta;  
 Y dijole: «Digo, amigo,  
 ¿Eres tú aquel que buscó  
 Mi padre como enemigo,  
 Y á fin de encontrar contigo  
 A tantos niños mató?  
 »¿Tú eres el que volvió  
 La vista que habia perdido  
 A aquel que te rogó?  
 Tú eres el que tornó  
 A otro de muerto á vivo?  
 »¿Tú eres el que veniste  
 Despues del tercero dia,  
 Y á Lázaro vida diste,  
 Y otras cosas hiciste  
 Que de tí se nos decia?  
 »Pues ahora yo te ruego  
 Que por darme á mi placer,  
 Y no estés de miedo ciego,  
 Que hagas aquí muy luego  
 Lo que solias hacer.  
 »Y doyte seguro de esto,  
 Si me quieres agradar  
 Y dar placer en aquesto,

De te hacer libre presto (1).  
 »Y aun á darte yo me obligo  
 De mi reino la mitad,  
 Y hacerte mas te digo,  
 Particionero conmigo  
 En él á tu voluntad.»  
 Y luego tomó en la mano  
 Su corona valerosa,  
 Y con corazon ufano  
 Se la puso el soberano  
 En su cabeza preciosa.  
 A cuanto Heródes habló  
 E hizo, nunca el Señor  
 Palabra le respondió;  
 A cuya causa tomó  
 Heródes saña y furor.  
 Y con la ira que tenia  
 No poco le deshonró,  
 Y que era loco decia,  
 Y con gran melancolla  
 A los suyos se volvió.  
 «¿Este es el que alabáades  
 Y el que por santo teniades;  
 Este de quien habláades,  
 Y este de quien contáades  
 Los milagros que decíades?»  
 Y por lo menospreciar,  
 Como á hombre sin cordura,  
 Mandóte luego quitar  
 Sus ropas, y cobijar  
 Una blanca vestidura.

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

Contempla con qué humildad  
 Aquestas cosas sufría  
 Aquel Dios de la verdad;  
 Contempla la mansedad  
 Y paciencia que tenia.  
 Cuando Heródes se hartó  
 De mandarle escarnecer,  
 Despues que así le trató,  
 A Pilátos le envió;  
 Cual irá podréis ya ver.  
 El cual, viendo ya venido  
 Aquel Cordero paciente,  
 Dijo al pueblo descreido  
 Que allí le habia traído  
 Aquesta razon siguiente:  
 «Este hombre me trajisteis  
 A fama de malhechor;  
 Preguntéle, como visteis,  
 Y conocí y conocisteis  
 Ser sin culpa y sin error.  
 »Y por él me despachar  
 A Heródes se le envió,  
 Que no le quiso matar  
 Y tornómelo á enviar;  
 Mas esto sin causa fué.  
 »Así, porque claro veis  
 Que ninguna razon quiere,  
 No hay por qué lo mateis;  
 Digoos que lo solteis  
 Y dejéis ir do quisiere.»  
 Cuando los falsos oyeron  
 Razon á ellos tan fuerte,  
 Todos grandes voces dieron;  
 «Crucificadlo, dijeron,  
 Que bien merece la muerte.»  
 Cuando Pilátos oyó  
 Su maliciosa porfia,  
 De lo azotar acordó,  
 Porque por allí pensó  
 Que bien los amansaria,  
 Y creyendo que serian  
 De él en aquello vengados  
 Y que así lo soltarian,  
 Y del todo cesarian  
 Sus pensamientos malvados;

(1) Falta un verso á esta quintilla.—Esta lánguida composicion se empeoró indudablemente al imprimirla.



Que él muy bien conocía  
 El engaño en que andaban,  
 Y sus maldades sabía,  
 Y claramente veía  
 Que de envidia le acusaban.  
 Mandóles luego callar,  
 Dijoles esta razón:  
 «Yo le quiero castigar  
 A este hombre, y hacer dejar  
 Esta su predicación.  
 »Porque después de azotado  
 El recibirá gran pena  
 Y quedará escarmentado,  
 Y después de castigado  
 Irse ha en hora buena.»  
 Y luego por agradar  
 A aquel pueblo endiablado,  
 Sin más hablar ni enmendar,  
 Mandó al Redentor entrar  
 En un palacio apartado.  
 Y mandale allí quedar  
 Sin ninguna vestidura,  
 Y á una columna le atar,  
 Y mandó aparejar  
 Los azotes de amargura.  
 Hizo luego á sus traidores  
 Crueles que le azotasen  
 Con sus fuerzas no menores,  
 Porque le diesen dolores  
 Que el alma le traspasasen.  
 Y así lo comenzaron  
 Con fuerza tal y tal gana,  
 Y así lo atormentaron,  
 Que en su cuerpo no dejaron  
 Una sola cosa sana.  
 Contempla lo que haría  
 La Madre desconsolada  
 Cuando la carne vería  
 Del Hijo que así quería  
 En viva sangre tornada.  
 Pues ya los falsos dañados  
 Después de muy gran espacio  
 Estuvieron sosegados,  
 Sintiéndose quebrantados.

## EL TEXTO.

Quando Pilátos le vió  
 Que bien castigado estaba,  
 Que le viesen acordó,  
 Y lo sacasen mandó,  
 Que viese do esperaba.  
 Y cuando aquesto mandaba,  
 Fué de algunos requerido  
 Que, pues aquel adoraba  
 Que rey de ellos se llamaba,  
 Fuese como rey vestido.  
 Y en diciéndolo, trajeron  
 Un paño de cal caobado,  
 El más roto que tuvieron  
 Y el más sucio que pudieron,  
 De púrpura colorado;  
 Y con él le cobijaron  
 A nuestro Remediador,  
 Y no contentos quedaron,  
 Que los ojos le taparon  
 Con otro paño peor.  
 Y en las manos le pusieron  
 Por burla una cañavera;  
 Allí palmadas le dieron,  
 Allí asentar le hicieron  
 En un tajo de madera.  
 Las rodillas se hincaban  
 Delante por más burlar;  
 Con cañaveras le daban  
 Y las barbas le mesaban,  
 Sin un rato descansar.  
 «Dios te salve, Rey, decían,  
 Del pueblo que te prendió.»  
 Decían más, cuando veían  
 Que los palos le dolían,  
 «Profetiza quién te dió.»

Y estándole así hiriendo  
 Su cuerpo tan delicado,  
 Sabió un traidor diciendo:  
 «Porque eres Rey, entiendo  
 Que debe ser coronado.  
 »Que reyes que se verían  
 En el trono que tú estás,  
 Sin coronar no estarían,  
 Pues con razón lo serían,  
 Si tú te quedas atrás.  
 No grande espacio se dieron  
 En la corona buscar,  
 Que luego por ella fueron,  
 Y de espinas la trajeron,  
 Por más tormento le dar.

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh Madre, si tú pudieras  
 De esta corona apreciada,  
 Con qué prisa te movieras,  
 Y dijeras y quisieras  
 Ser tú antes coronada!  
 Y apenas era venida  
 La corona y ya llegada,  
 Cuando de muchos asida,  
 Fué reciamente metida  
 Por su cabeza sagrada.  
 Y aquellos que lo guardaban,  
 Con las lanzas que tenían  
 Encima de ella le daban,  
 Porque si ellos no ayudaban,  
 No creían que la metían.  
 Y tan bien las asentaron  
 Aquellas falsas campañas,  
 Que el celebro le pasaron,  
 Y los dolores le entraron  
 Por medio de sus entrañas.  
 Mira qué dolor sintió  
 Aquel alto Rey del cielo,  
 Que la sangre reventó  
 Y por su rostro corrió,  
 No se parando hasta el suelo.  
 Pilato habiendo acabado  
 De con tanto deshonor  
 Haberle así atormentado,  
 Azotado, deshonrado,  
 Y dando tanto dolor,

## EL TEXTO.

De la manera que estaba,  
 Por más deshonra le dar,  
 A la gente que esperaba  
 Lo que Pilátos mandaba,  
 Le acordaron de sacar.  
 El cual dijo ante de estos:  
 «Veis aquí el hombre de vos;  
 ¿No era vuestro presupuesto  
 Que se preciaba de aquesto,  
 De Dios é Hijo de Dios?  
 »Segun lo que he sentido,  
 A mi hombre me parece,  
 Y porque es hombre ha sufrido  
 Lo que teneis conocido  
 Que padeció y que padece.  
 »Pues veisle aquí azotado,  
 Ya veis que viviendo muere;  
 El está bien castigado  
 Por hablar lo que ha hablado;  
 Váyase donde quisiere.»  
 Quando los judios vieron  
 Que lo mandaba soltar,  
 Todos grandes voces dieron;  
 «Crucificado, dijeron,  
 Quiéraslo crucificar.»  
 Respondiéndoles: «Ya sabeis  
 Que es costumbre que guardéis,  
 Cuando dos presos teneis,  
 Por la Pascua, que debeis  
 Honrar, al uno solteis.  
 »Pues si esto así es,

Que pasó siempre jamás,  
Porque vuestra Pascua honreís,  
Decidme, ¿á cuál escogéis,  
A Cristo ó á Barrabas?»

Entonces los descreídos,  
De sus mismos males remos,  
Dieron grandes alaridos,  
Diciendo todos movidos:  
«A Barrabás escogemos.»

Pilátos les respondió,  
Y dijo de esta manera:  
«Pues de este ¿qué haré yo?»  
Luego el pueblo le tornó  
Respuesta, diciendo: «Muera.»

Dijo Pilátos: «¿Por qué  
Tengo á este hombre de matar,  
Que él malhechor nunca fué?  
Nunca causa en él hallé  
Para tal sentencia dar.»

Luego el pueblo respondió,  
No con mengua de malicia:  
«Si él malhechor no fuera,  
Nunca á ti se le trajera  
Que hicieras de él justicia.»

Pilátos les dijo: «No,  
No me queráis perseguir;  
Que no le mataré yo,  
Porque nunca mereció  
Por lo que deba morir.»

El siempre en esta porfía,  
Rehusando de matarlo,  
Los judíos todavía,  
Como la envidia crecía,  
No cesaban de acusarlo.

Y á Pilátos se volvían,  
Diciendo: «Si este hombre dejas,  
Estas nuevas sonarían,  
Y á do está el César irían,  
Y no olvidaría tus quejas.»

«Cata que este hombre decía  
Que el tributo que se daba  
Al César, no se debía,  
Y mas, cuando le daría,  
Muchas veces porfiaba.»

«Si alguno de nos se llama  
Rey, al César no le place;  
Pues este por tal se infama,  
Y pues el César te ama,  
Mira tu seso qué hace.»

«Que si muerte no le das,  
Pues tan clara la merece,  
Sin duda lo enojarás,  
Y su amistad perderás,  
Y esto de esto te recrece.»

Cuando Pilátos oyó  
Que del César le decían,  
En gran modo se turbó,  
Y encontinente pensó  
Que con él no volvería.

Y estando en gran confusion,  
Al Señor volvió á hablar,  
Y dijo: «Dame, varon,  
Respuesta de una razon  
Que te quiero preguntar.»

«A aquestas cosas y quejas,  
Sobre que esta causa puna,  
Pues á ti no son anejas,  
¿Qué es la causa por qué dejas  
De responder á ninguna?»

A todo el Señor calló,  
Sin palabra le volver;  
Luego Pilátos volvió  
Diciendo: «Di, ¿por qué no  
A mí quieres responder?»

«Pues que sabes bien que estás  
A mí querer y mandar;  
Si yo quiero morirás,  
Y si yo quiero te irás,  
Sin pena alguna te dar.»

Muy llagado y quebrantado,  
Respondió el Señor así:  
«Si no te fuese á ti dado

Poder del muy alto grado,  
No le tendrías sobre mí.»

Pues ya Pilátos sentado  
En el juicio en que estaba,  
No muy quieto de cuidado,  
Una carta le ha llegado,  
Que su mujer le enviaba,

En la cual le requería,  
Diciendo de esta manera:  
«Pilátos, deja la vía  
»Que aqueasa gente porfia;  
»Cartá del justo no muera;

»Porque esta noche en vision  
»Grandes cosas he pasado;  
»No juzgues de ese varon,  
»Porque habrás mas galardón  
»En pago de tu pecado.»

Estas cosas le escribía  
Esta dueña á su marido;  
No sin duda las decía,  
Porque el demonio lo hacia,  
Y se lo habia revelado;

Con fin de que allí cesase  
La redencion humana,  
Y porque á él no faltase  
Almas para que llevase  
A aquella pena malvada.

Y como Pilátos vido  
Aquella carta tan fuerte,  
Y como habia conocido  
Que sin culpa era traído  
El Salvador á la muerte,

El quisieráse excusar  
De aquello que le pedían;  
Mas tornó luego á pensar,  
Si lo mandase soltar,  
Al César se volverían.

Y como tenia poder  
Aquella ufana potencia,  
Queriendo razon torcer,  
Quiso el traidor acceder  
En darle la tal sentencia.

Y queriéndole quitar  
De su culpa conocida,  
Mandó luego, sin tardar,  
Al tiempo de sentenciar,  
Que fuese agua traída.

Y como el agua llegó,  
Lavó sus manos, sabréis,  
Y dijo: «Sin culpa só  
De esta sangre justa yo;  
Vosotros ved lo que haceis.»

Allí todos respondieron  
Aquellos de fe siniestros,  
Y á grandes voces que dieron,  
«Su sangre cava, dijeron,  
Sobre nos é hijos nuestros.»

Dijoles Pilatos: «Pues  
Me quereis tanto aquejar,  
Porque mas no enojeis,  
Hágase lo que quereis.»  
Mandó á Barrabás soltar;

Y por sentencia ordenó  
Que castigo sea dado  
A Jesus de Nazareno  
En la cruz, que sea lleno  
De crueldad deshonrado.

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh qué grande vocería  
Toda aquella gente dió!  
Oh qué alegría tenia,  
Viendo el fin de su porfia,  
Cuando la sentencia dió!  
Contempla, ánima devota,  
La paciencia del Señor,  
Y cómo la sangre brota,  
Por aquella carne rota,  
Llena de tanto dolor.  
Contempla y llora, cristiano,  
Mira por ti qué pasaba

Aquel Señor soberano,  
Que en todo su cuerpo, sano  
Lugar ninguno se hallaba ;

Pues no eran quien solian  
Aquellas carnes preciadas ;  
Que, como gran frío hacia,  
Con las llagas que tenia,  
Estaban todas hinchadas.

Pensarás mas, pecador,  
Porque crezca tu gemido :  
Aquel cuerpo sin error,  
Con un tan fuerte sudor  
Cómo estaba denegrido.

Y del ánima esparcida,  
Recogiéndote en ti mas,  
Aquel dolor sin medida  
De su Madre dolorida,  
A tu memoria traerás.

Pues ya la sentencia dada  
Que el inocente muriese,  
Aquella gente dañada  
Tuvo presto aparejada  
La cruz en que padeciese:

La cual, como le sacaron  
De allí do fué sentenciado,  
En los hombros se la echaron,  
Y de nuevo lastimaron  
Aquel cuerpo delicado.

Y como era pesada,  
Muy gran trabajo sentia ;  
Que de la pena pasada  
Tenia la fuerza menguada,  
Y llevarla no podia.

Y con placer que llevaban  
Aquellos falsos, dañados,  
Chichones, palos le daban,  
Y no creían ni pensaban  
Que de él se verían vengados.

Yendo tan aparejado  
Aquel nuestro Rey del cielo,  
De cansado y quebrantado  
Y de mucho atormentado,  
Cayó sin fuerza en el suelo.

Probábase á levantar,  
Y sus miembros no podían.  
¡Oh caso tan de llorar!  
Que al quererse menear,  
Todos sus huesos crujián.

Cuando los judios vieron  
Al Señor tan quebrantado,  
Con lástima que tuvieron,  
De sus cabellos asieron,  
Y presto fué levantado.

Y viendo lo que sentia,  
Todos á una voz decían  
Que temían moriría,  
Y que no se le daría  
La muerte que ellos querían.

Y por ver su corazón  
Del todo en todo vengado,  
Por darle grande pasión,  
Tomaron luego un varón,  
Simon Cirineo llamado.

Y queriéndole forzar,  
Aquella cruz tan pesada  
Se la hicieron llevar,  
Y poner en su lugar,  
Do habia de ser hincada.

Y movido el Redentor,  
Con la cuita grande y fuerte,  
Con la mengua del vigor,  
Con la sobra del temor,  
Iba gustando la muerte.

Y algunas dueñas que habian  
Hijos amados perdido,  
Con lástima que tenían,  
Por donde él iba seguían,  
Renovando su gemido.

Los corazones quebraban,  
De compasión al Señor,  
Y su mancilla doblaban,  
Cuando á la Virgen hablaban

Conociendo su dolor.

Decían : « La muy cuitada,  
Desdichada y dolorida ; »  
Decían : « Desventurada,  
En fuerte punto engendrada,  
Y en fuerte punto nacida.

» Cuando esta nueva sabrá,  
Decían, su fin es llegado ;  
¿ Quién piensa que vivirá  
Cuando su Hijo verá  
De hermosura tal tornado ? »

Decían : « Esto alababa  
Cada noche, cada día ;  
Grandes bienes de él contaba,  
Cuando su cara miraba  
Ningun otro bien queria.

» Y era para querer,  
Que nunca á nadie enojó ;  
A todos hacia placer,  
Y siempre quiso correr  
Por donde virtud corrió.

» Y el cuerpo y rostro tenia  
Mas hermoso que las flores,  
Y vida de santo hacia ;  
Por cierto no merecia  
El tan amargos dolores. »

Cuando á las dueñas oyó  
Que lloraban por su bien,  
Cristo su rostro volvió,  
Y á decirlas comenzó :

« Hijas de Jerusalem,  
» No queráis por mí gemir ;  
Mas á vosotras llorad,  
Y á las que habeis de parir ;  
Que días han de venir.

Cuando dirán con verdad :  
» Aquellas que no engendraron,  
Que tan benditas serán,  
Y los pechos que gozaron,  
Que hijos no mamaron ;

Y despues de esto oirán :  
» Sobre los montes caed,  
Y cubriendo los collados,  
En la faz nos esconded  
De aquella suma merced

Que redimió los pecados.  
» Porque si á mí se me dió,  
Siendo yo fiel madero,  
Dolor que así me hirió,  
¿ Qué hará el que se secó ?

Vedlo claro por entero.  
» Porque si estas cosas son  
Hechas á mí, sin pecado,  
¿ Que serán en el varón  
Que tanta pena y pasión  
Ahora me da y ha dado ? »

En este tiempo el Señor  
Grave tormento sentia,  
Y doblaba su dolor  
La sangre y el gran sudor  
Que su claror ver cubria.

Y como así ver le vió,  
Para su rostro limpiar,  
Con angustia que sintió,  
Prestado un paño pidió,  
Para su vista cobrar.

Una dueña que le oyó,  
Movida de la piedad,  
Su misma toca le dió,  
Y con ella le limpió  
A aquel Rey de la bondad.

Y quedó allí figurada,  
En aquel pobre tocado,  
Aquella sagrada cara,  
Que estaba allí figurada,  
Hasta el día señalado.

#### EL TEXTO.

Pues llegado ya el Señor,  
Y puesto en aquel lugar  
Donde por ti, pecador,

Su deshonra y su dolor  
 La muerte había de acabar;  
 Pues nota ahora, si quieres,  
 Cosa de gran devocion,  
 Y en ella, si merecieres,  
 Todo el tiempo que pudieres  
 Envuelve tu corazon.  
 Y como ya lo llevaron  
 Sin piedad y sin mensura,  
 Mil traidores de él trabaron,  
 Y muy recio le quitaron  
 La su pobre vestidura.  
 Mira qué pena sintió  
 Cuando así le fué quitada;  
 Mira quién jamás pensó,  
 Mira quién jamás oyó  
 Crueldad así pensada.

## EL AUTOR.

Que al tiempo que le azotó  
 La su carne delicada,  
 Como toda se abrió,  
 Con la sangre que salió,  
 Toda la tenia pegada.  
 Y como se la quitaron  
 Con ira y rabia furiosa,  
 Como con fuerza tiraron,  
 Los pedazos le sacaron  
 De aquella carne preciosa.  
 Como san Juan conoció  
 Que la vida se apocaba  
 De aquel Dios que tanto amó  
 Y con tanta fe sirvió,  
 La muerte viva gustaba.  
 Y luego, sin mas tardar,  
 ¿Quién cree que despacio fuese?  
 A la Virgen fué á llamar,  
 Porque pudiese llegar  
 Antes que el Hijo muriese.

## EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues piensa ahora, cristiano,  
 En tanto que va san Juan,  
 En el tormento inhumano  
 Que al Maestro soberano  
 Aquellas gentes le dan;  
 Al cual como ya tuvieron  
 Despojado y mal herido,  
 En el suelo le pusieron  
 La cruz, y en ella dijeron  
 Que fuese luego tendido,

## EL TEXTO.

Con muy presta voluntad  
 Aquel cuerpo consagrado,  
 Y llegando con piedad,  
 Con paciencia y humildad  
 Hizo luego su mandado.  
 Como tendido le vieron  
 Los que así lo mandaron,  
 Allí señales hicieron,  
 Do sus manos extendieron,  
 Y donde los piés llegaron.  
 Y despues que señalaron,  
 El Señor fué levantado,  
 Y luego la cruz tomaron,  
 Y por allí barrenaron,  
 Por do habian señalado.  
 Y allí otra vez le tendieron  
 Al Rey nuestro, do primero,  
 Y de un brazo lo asieron,  
 Y grueso clavo metieron  
 Por la mano y ahujero.  
 Y tales golpes le dieron  
 Porque estuviere bien fuerte,  
 Que sus nervios encogieron,  
 Y aquellos dolores fueron  
 Mas mortales que la muerte.  
 Y pasados á enclavar

La mano que descansaba,  
 Y queriendo el clavo hincar,  
 No la podian llegar  
 A do abarreado estaba;  
 Porque, como ya contaron  
 Los metros que he proseguido,  
 Al tiempo que al otro echaron,  
 Que los nervios le apretaron  
 Y estaba el brazo encogido.  
 Y tal ensayo pensaron,  
 Y porque mucho penase,  
 Que á la muñeca le ataron  
 Sogas, de donde tiraron,  
 Porque la mano llegase.  
 Pues para bien allegar  
 A do estaba el ahujero,  
 Debes, pecador, pensar  
 Lo que podrá redundar  
 De caso tan lastimero;  
 Que poco recio tiraron,  
 Por vengar así su saña,  
 Su pecho descoyuntaron,  
 Las ternillas le sacaron,  
 Penetrando sus entrañas.  
 Pues la mano ya llegada  
 A su lugar, contemplad  
 Con qué aprieto fué enclavada  
 Y crudamente llagada,  
 Y sin ninguna piedad.  
 Y habiendo esto acabado,  
 La cruz en alto pusieron,  
 Y era de piedra labrado  
 Adonde el pié fué hincado,  
 La cual luego allí metieron.  
 Y como en alto pusieron  
 La cruz aquellos malvados,  
 Con la fuerza que pudieron  
 De sus santos piés asieron,  
 Y fueron presto enclavados.  
 Allí el cuerpo se acabó  
 Todo de descoyuntar,  
 Cuando en todo él no quedó  
 Hueso que no se apartó  
 De su junta y su lugar.  
 Y cuando esto acabaron  
 De hacer sin mas mensura,  
 Aquellos que allí se hallaron  
 De echar suertes acordaron  
 Por su pobre vestidura.  
 Entonces fué confirmada  
 (Cristianos, llorad, gemid)  
 La palabra ya contada,  
 Que nos fué profetizada  
 Por la boca de David.  
 Y de esto no bien contentos  
 Los falsos que lo pensaban,  
 Siempre añadieron tormentos,  
 Y nunca sus pensamientos  
 Creían que se vengaban.  
 Y por mas le deshonrar  
 Y acrecentar sus pasiones,  
 Juntos con él á la par,  
 Hicieron crucificar  
 Dos malos hombres ladrones.  
 Los que gran enemistad  
 Teneis con quien os dañó,  
 Esta palabra notad,  
 Que el Rey de suma bondad  
 Por ejemplo nos dejó.  
 Y mirando al Salvador,  
 Rencillas nunca os enlacen,  
 Que dijo con tal amor:  
 «Perdónales tú, Señor;  
 Que no saben lo que hacen.»  
 Pues ya san Juan ha llegado  
 Donde la Virgen moraba;  
 Embarazado y turbado,  
 Demudado y espantado,  
 Hubo de entrar donde estaba.  
 Y vióla estar apartada  
 En viva contemplacion;  
 Allí, con voz desmayada,

La descubre la embajada  
 Y dolor de su pasión :  
 « ¡Qué mal recaudo pusiste  
 En vuestro Hijo, Señora,  
 Al tiempo que lo pariste,  
 Y con él á Egipto fuiste,  
 Con temor de mal agora!  
 » Y hoy nunca habeis sabido  
 A los judios quitarlo,  
 Que su rostro fué escupido,  
 Azotado y mal herido,  
 Y quieren crucificarlo.»  
 San Juan no bien acabando  
 De contar su grave pena,  
 Su rostro abofeteando,  
 Sus carnes despedazando,  
 Entraba la Magdalena.  
 Sacando, con rabia esquivada,  
 Sus cabellos á manojo,  
 Diciendo : « Madre cautiva,  
 Anda, si quieres ver viva  
 A la lumbre de tus ojos.  
 » Y débeste prisa dar,  
 La mayor que tú podrás;  
 Que si vamos de vagar,  
 Segun le vemos tratar,  
 Nunca vivo le verás.  
 » Haz tus piés apresurados,  
 Corre, pues tal le querias,  
 Porque no halles ya quebrados  
 Aquellos ojos sagrados  
 En que mirar te solias.»  
 Cuando oyó tan triste nueva  
 Aquella Reina sin par,  
 Su congoja se renueva,  
 Haciendo su amor su prueba,  
 Cual podeis considerar.  
 Del grave dolor que siente  
 Fué su amor tan sin compás,  
 Tan subido y tan ardiente,  
 Que se dirá buenamente  
 Que no pudo subir mas.  
 Siendo el objeto extremado,  
 Por ser Dios y hombre junto,  
 Fué de la Madre así amado,  
 Que el dolor que ha resultado  
 Fué tambien extremo punto.  
 Y aunque muerte no causó  
 En la Virgen ni destino,  
 Extremo dolor sintió;  
 Mas con todo, preguntó  
 A san Juan por el camino.  
 Díjola san Juan : « Señora,  
 El rastro claro hallaréis,  
 Por el cual mi alma llora,  
 Que su sangre es guiadora,  
 Y por ella os guiareis;  
 » Porque tanto le sacaron  
 Los que hoy le atormentaron,  
 Que por do quier ha pasado  
 Todo el suelo está bañado,  
 Hasta donde le pararon.»  
 Luego á la calle salida,  
 Fué compañía preciosa.  
 Contempla en aquella ida  
 Tan cuitada y dolorida  
 De la Virgen gloriosa;  
 La cual iba descubierta,  
 Con el ansia que llevaba;  
 La cual iba viva y muerta,  
 De frio sudor cubierta,  
 Del cansancio que llevaba.  
 Cuando ella el rastro vió  
 Que su Hijo había dejado,  
 Como la sangre miró,  
 De grave dolor sintió  
 Ser su corazón llagado.  
 Allí mil besos la daba,  
 Allí grande llanto hacia,  
 Allí lagrimas echaba,  
 Allí tal pasión pasaba,  
 Con que la muerte sentia.

Y por á su Hijo ver  
 Vivo adelante camina,  
 Y sin mas se detener,  
 Se comenzó á mover  
 Con su compañía divina.  
 Con el ansia que tenia,  
 Va gimiendo, aunque callando;  
 ¡Oh Madre! que tal sentia,  
 Pues que viviendo moria,  
 Sus ojos fuentes tornando.  
 « Amigas, las que paristeis,  
 Ved mi cuita desigual;  
 Las que maridos perdisteis,  
 Las que amasteis y quisisteis,  
 Llorad conmigo mi mal.  
 » Mirad si mi mal es fuerte,  
 Mirad qué dicha es la mia,  
 Mirad qué cautiva suerte,  
 Que le estan dando la muerte  
 A un Hijo que yo tenia;  
 » El cual mi consuelo era,  
 El cual era mi salud,  
 El cual sin dolor pariera,  
 Él, mis amigas, pudiera  
 Dar virtud á la virtud.  
 » En él tenia marido,  
 Hijo, hermano y esposo;  
 De todos era querido;  
 Nunca fué hombre nacido  
 Ni hallado tan hermoso.»  
 Las dueñas todas callaban,  
 Que palabra no volvia;  
 Que tanta pena pasaban  
 Cuando á la Virgen miraban,  
 Que aun hablar no podian.  
 Mas aquella que prestó  
 El tocado al Rey del cielo,  
 Con que su rostro limpio,  
 Aquella la respondió,  
 Pensando darla consuelo;  
 Y díjola : « Creo yo  
 Que muy engañada estáis;  
 Que el que por aquí pasó,  
 No era vuestro Hijo, no,  
 Segun vos le señalais.  
 » Vos decís que entre mortales  
 Ningun otro tal habia;  
 Pues el de hoy, en sus señales  
 Y en sus llagas desiguales,  
 Nazareno parecia.  
 » Aun bien él podria estar  
 De lo hermoso tal tornado,  
 Y podria me engañar;  
 Que, segun lo vi tratar,  
 Estaria desfigurado;  
 » Porque os digo de verdad,  
 Y bien me podeis creer,  
 Que sin haberle piedad,  
 Nunca tanta crueldad  
 A hombre alguno vi hacer.  
 » De las barbas le tiraban,  
 En el rostro le escupian,  
 Palos, puñadas le daban,  
 Y los que detrás quedaban,  
 Con las sus lanzas le herian.  
 » De él venia blasfemando  
 La gente que le traia,  
 De los cabellos tirando,  
 Levantándole, arrastrando,  
 Si cansado se sentia.  
 » Pero bien presto podeis  
 Si era él certificaros,  
 Porque entre manos teneis  
 Quien puede, como veréis,  
 Su misma cara mostraros.  
 » Porque así como pasó  
 Por aquí muy aquejado,  
 Con angustia que sintió,  
 Un paño me demandó,  
 Y díle yo mi tocado;  
 » El cual de mí lo tomó  
 Con humildad mesurada,

Y un grande sudor limpió,  
Y su cara en él quedó  
Propiamente señalada.

»Y si no me lo creéis,  
La misma cara es aquesta;  
Y por ella juzgaréis  
Si vuestro Hijo perdeis;  
Ved si su faz era esta.»

Quando la Virgen miró  
La figura del tocado,  
Luego el rostro conoció,  
Y muy gran dolor sintió  
De verlo tan lastimado.

La cual con grande pasion,  
Con deseo de morir,  
Con angustia y turbacion,  
Con lastimera razon,  
Así comenzó á decir:

«Esta es, amiga mia,  
La cara de mi Amador;  
Esta es la que solia,  
Con hermosura que habia,  
Quitarle al sol su calor;

»Mas los judios han dado  
En ella tormento tal,  
Que la han cual veis ajado,  
Y los golpes la han tornado  
De aquella color mortal.»

Y dejando esta razon,  
Esto á la cara le habló:

«¡Oh clarifica vision  
De inmensa perfeccion!

¿Quién así te escarneció?  
»¡Oh gesto resplandeciente!

¿Quién así te tenebró?  
¡Oh cara al sol pareciente!

Oh imágen refulgente!  
¿Quién así te escarneció?

»¡Oh faz santa, do solian  
Los ángeles adorar!

¡Ay! ¡Y cuál te conocian  
Los hombres, que se atrevian  
Tu santo rostro tocar!

»Su faz en sangre bañada  
Va, segun las muestras siento;  
En lienzo quede esmaltada,  
Y en mi corazon sellada  
Quedará con gran tormento.»

Luego de allí la movieron  
San Juan y la Magdalena,  
Y consigo la trujeron,  
Porque ya el Señor creyeron  
Que pasado habia su pena.

Y con mucho trabajar,  
Despues del llanto acabado,  
Hubieron ya de llegar  
Al doloroso lugar  
Do estaba crucificado.

Como la Virgen miró  
A su Hijo tan querido,  
¿Quién dirá lo que sintió?  
Nadie, pues nadie llegó  
A sentir lo que ha sentido.

Mas midiendo por amor,  
Siendo aquel como infinito,  
Claro esta que fué el dolor  
Cual no pudo ser mayor  
En un corazon afilto.

Mas no por estar perdiendo  
La habla ni su sentido,  
Angustias grandes sintiendo,  
Dos mil lágrimas vertiendo  
Miraba á su Hijo herido.

Las palabras que decia  
Eran de gran compasion,  
Tan bajas, como sabia  
Que aquello pertenecia  
A su bien y discrecion.

«Vos nunca á nadie enojasteis,  
Hijo mio y mi Señor;  
Siempre la virtud amasteis,  
Siempre, Hijo, predicasteis

Doctrina de gran valor.

»Siempre, Hijo, fué hallada  
En vuestra boca verdad;  
Pues ¿por qué es así tratada  
Vuestra carne delicada  
Con tan áspera crueldad?

Pues habiais de pasar,  
Hijo, la muerte forzosa,  
Debiérais una bastar;  
Que, segun os veo estar,  
Mil muertes habeis pasado.

»¿Dónde está vuestra figura?

¿Qué es de mi consolador?  
¡Oh muy gloriosa hermosura!  
¿Qué es de vuestra mesura?  
¿Qué es de vuestro resplandor?

»Soliadesme vos hablar,  
Hijo mio, mi consuelo;  
Soliadesme consolar,  
O soliadesme alegrar  
Mi tristeza y desconsuelo.

»Si no quereis lastimar  
Con hablar mi corazon,  
Mirad, Hijo, que el callar  
Me da causa de pensar  
Que es grande vuestra afliccion.»

Y como léjos estaba  
La muy gloriosa Maria,  
A la gente que miraba  
Cómo su Hijo penaba,  
De esta manera decia:

»Dejadme, amigos, llegar,  
Haced mancilla de mí;  
Dejadme ahora hartar  
De abrazar y de besar  
A aquel cuerpo que parí.

»Dejadme de cerca ver  
Aquella imágen hermosa,  
Que no es la que solia ser,  
Y dejadme recoger  
Aquella sangre preciosa.»

Y con su mucho llorar,  
Puestos en tierra los ojos,  
Diciendo: «Dejad pasar  
A la su Madre, y llegar  
A recibir los despojos.»

Los judios, como oyeron  
A la Virgen sus razones,  
La respuesta que la dieron,  
Fué, que muchos se movieron  
A darla mil empujones.

En el suelo la tenian  
Los falsos sin intervalo,  
Y en el rostro la escupian,  
Y á grandes voces decian:  
«Muera la Madre del malo.»

Decian: «Ved la traidora  
Madre del Engañador;  
Mirad con qué gana lora,  
Mirad con qué viene ahora  
A quejarnos su dolor.»

Decid, ¿cómo te dejaron  
En blanco tus pensamientos?  
¿Cómo no te remediaron?  
¿Cómo no te aprovecharon  
Tus muchos merecimientos?

Como la Virgen se vido  
Tal cual nunca pareció,  
Con semblante dolorido  
Y el ceño muy recogido  
A su Hijo se volvió.

«Por vos era yo honrada,  
Hijo, mi bien y mi Dios;  
Ahora soy maltratada,  
Abatida y amenguada  
Y deshonrada sin vos.

»¿Adónde iré? ¿qué haré?  
Hijo, bien de los mortales,  
¿A quién me querellaré?  
¿Con quién me consolaré?  
¿A quién contaré mis males?

»Vos á todos remediáis

Con vuestra muerte y pasión;  
Y pues que ya me dejais,  
Hijo, ved á quién mandais  
Que me dé consolacion.»

Cuando oyó el Redentor  
La voz que la Virgen dió,  
Sepa cualquier pecador  
Que le fué mayor dolor  
Aquel que cuantos sufrió.

El cual, con mortal pasión  
De verla como la vió,  
Con clamor y triste son,  
Con quebrado corazón,  
De esta forma la habló:

Con aquesta fe á querer,  
Y el amor que la tenia,  
Dijo: «Cata ahí, Mujer,  
A san Juan has de tener  
Por hijo y por compañía.»

Con gran cuita dijo: «Juan,  
Cata ahí, madre te dó.»  
Y él desde allí la sirvió,  
Y desde allí acompañó  
Con amor y grande afán.

Entonces la muy gloriosa  
Virgen, con grande gemir,  
Con ansia cruel lastimosa,  
Con voz ronca y dolorosa,  
Así comenzó á decir:

«¡Oh Madre la sin ventura!  
Oh dolor sobre dolor!  
Oh trueque de gran tristura,  
Trocar por la criatura  
Al que fué su Criador!»

Como las hablas cesaron  
De la Virgen con la luz,  
Luego una dellas tomaron,  
Y pusieron y pegaron  
En lo alto de la cruz.

Puesto en ella un mote bueno  
En griego, latin y hebraico;  
Mote de verdad muy lleno:  
«Este es Jesus Nazareno,  
El Rey del pueblo judaico.»

Cuando los judios vieron  
Tal rótulo puesto allí,  
A Pilátos le dijeron:  
«Las letras que se escribieron  
No digan, Señor, así.

»Digan: Este se llamó  
Rey del pueblo israelito.»  
Pilátos les respondió:  
«Aquello que se escribió,  
Aquello ha de ser escrito.»

Los que por allí pasaban  
Del Señor escarnecian,  
Muy grandes risadas daban,  
Del ditado se mofaban,  
Y de esta forma decian:

«Veamos lo que harás,  
Puesto eres Hijo de Dios;  
Para ver qué poder has,  
Desciendo de donde estás,  
Sálvate á tí y salva á nos.

»Tú decias que en tres días  
El templo, con tu poder,  
Desharías y harías;  
Pues tales cosas podías,  
Puedete á tí guarecer.»

Y con lengua desmedida,  
Con reír y con burlar,  
Decia la gente perdida:  
«A otros daba la vida,  
Y á sí no la puede dar.»

Y el uno de aquellos dos  
Ladrones que ya escribi,  
Dijo: «Si tú eres Dios,  
Sálvate á tí y salva á nos,  
Y creerémos en tí.»

Respondió el otro ladrón,  
Que estaba puesto á la diestra,  
Y dijo: «Calla, varón,

Que por tu cierta razón  
Es mala y por tal se muestra.

»Bien sabes que nuestra pena  
Nuestra obra lo merece;  
Mas este por causa ajena  
A la muerte se condena,  
Y sin culpa la padece.»

Y volvió á su Salvador  
(Cristiano, gime si quieres),  
Y le dijo con fervor:  
«Acuerda de mí, Señor,  
Cuando en el tu reino fueres.»

Respondió con mansedad  
Esta razón que prosigo  
La divina Majestad:  
«Tú serás hoy, en verdad,  
En el paraíso conmigo.»

Aquestas palabras dos  
Dijo con la voz muy triste;  
No las olvidemos, no:  
«¡Oh Padre mio! oh mi Dios!  
¿Por qué me dereliquisti?»

Entonces los descreídos  
De aquel maldecido bando  
Dieron grandes alaridos,  
Diciendo todos movidos:  
«A Elias está llamando.»

Dijo luego: «Gran sed he,  
Este nuestro Rey eterno;  
Y lo decia porque  
Su deseo sacar fué  
Las ánimas del infierno.

Pero al revés lo entendieron  
Los falsos con su coraje,  
Que vinagre y hiel trajeron,  
Y de ello al Señor le dieron  
Un muy amargo brebaje.

Decian con blasfemar,  
Con voluntad descrecida:  
«Venga ahora sin tardar  
Elias á tu llamar,  
Por ver si te dará vida.»

El nuevo Remediador,  
La su muerte cierta viendo,  
Dijo con mortal dolor:  
«En las tus manos, Señor,  
El mi espíritu encomiendo.»

Y porque era gran razón  
De cumplir las Escrituras,  
Dió á la vida conclusion,  
Diciendo: «Acabados son  
Mis dolores y amarguras.»

Y la cabeza inclino  
Hacia do estaba su Madre,  
Y allí nuestro bien nació,  
Y allí el Rey eterno dió  
El espíritu á su Padre.

¡Cuál es el que contemplando  
Aquesto, no ha compasion!  
Cuál hombre será el que cuando  
Este paso esté pensando  
No quiebre su corazón!

¡Oh Virgen atribulada,  
Dolorosa! ¿qué sentiste  
Cuando la viste bajada  
La cabeza é inclinada  
Al Hijo que tú pariste?

¡Oh quién jamás apartase  
Tu dolor de su memoria!  
Oh quién gimiese y llorase,  
Porque camino llevase  
Para gozar de la gloria!

Pues habiendo remediado  
El Redentor nuestra vida,  
Un caballero malvado  
Rasgó su santo costado  
Con una cruel herida.

Y aquel que lo hirió  
Tenia su ver perdido,  
Y de la llaga salió  
Sangre y agua, que le dió  
En los ojos, por do vido.

Entonces se obscureció  
 Toda la lumbre del mundo,  
 El sol mismo se eclipsó,  
 Hasta la tierra tembló,  
 Todo el abismo profundo.  
 Las piedras todas se dieron  
 Unas con otras (llorad),  
 Los monumentos se abrieron,  
 Muchos santos resurgieron,  
 Que vieron en la ciudad.  
 Hizo gran mudanza el cielo,  
 El aire dolor mostraba,  
 El mundo mostró gran duelo,  
 Y rasgóse todo el velo  
 Que dentro del templo estaba.

Cuando aquellas cosas vieron  
 Aquellos falsos traidores,  
 Sus corazones temieron,  
 Y que era aquel entendieron  
 El Señor de los señores.

Y algunos que allí estaban,  
 Viendo el fin del bien de nos,  
 Mucho se maravillaban;  
 Decían cuando hablaban:  
 «Este es el Hijo de Dios.»  
 Y entre la gente que fué  
 A ver la muy cruel pena,  
 Fué Maria Salomé  
 Y Maria Jacobé  
 Y Maria Magdalena.

Y cuando ya tarde fué,  
 Dos caballeros vinieron,  
 Y por muy cierto hallé  
 Que al Señor tuvieron fe,  
 Y lloraron y gimieron.

El uno nombre había  
 Nicodemus ciertamente,  
 Y el otro se decía  
 Josef Avarimata,  
 Hombre de seso prudente.

Y ambos juntos se fueron  
 Con sobra de gran dolor,  
 Que sus almas padecieron,  
 Y á Pilátos le pidieron  
 El cuerpo del Salvador.

Y luego como llegaron,  
 Él así se lo otorgó;  
 Y luego al Señor bajaron,  
 Y una sábana tomaron  
 Para envolver al Señor.

En un monumento honrado  
 Metieron á nuestro Dios,  
 De piedra muy bien labrado,  
 Que había para sí ordenado  
 El uno de aquellos dos.

Y una piedra tomaron,  
 Y encima se la pusieron,  
 Y cuando así la dejaron,  
 Las tres Marias guiaron  
 Al sepulcro y allí fueron.

De esta manera acabaron  
 Las penas del Rey eterno,  
 Las cuales nos remediaron,  
 Y quitaron y libraron  
 De las penas del infierno.

Contemplemos y pensemos  
 En su pasión muy gloriosa,  
 Suspiremos y lloremos,  
 Pensemos porque gocemos  
 De ver su gloria preciosa.

FIN DE LA PASION.

(Esto se ha añadido en la Pasión ahora nuevamente por el bachiller Búrgos, y habla de la resurrección de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, nuestro bien.)

Y puesta la Virgen pura,  
 Solo el sepulcro mirando,  
 Con tal angustia y tristura  
 Cual nunca vió criatura,  
 Con el Hijo contemplando

Los sus ojos hechos fuentes,  
 El corazon quebrantado,  
 Contemplan todas las gentes  
 Qué estos amargos presentes  
 Presenta nuestro pecado.

Contempla cuál quedaria  
 La Virgen por el su amado,  
 Contempla qué sentiria  
 Cuando sola se veria,  
 Y el sepulcro así cerrado.

Contempla tan gran dolor  
 Y su angustia desigual;  
 Siéntese agora, pecador,  
 Cual era su gran dolor  
 De la Reina celestial.

Está viva y sepultada,  
 Está herida y llagada,  
 Está muerta y tiene vida,  
 De la pasión ya pasada  
 En la lumbre de su vista.

Está cual nunca se vió  
 Mujer tan desconsolada;  
 Contempla lo que sintió  
 Viéndose de él apartada.

Está la Virgen, por quien  
 El mundo es ya redimido,  
 Tan sola en Jerusalem,  
 Nuestra gloria y sumo bien,  
 Con su Hijo esclarecido.

Pésame, y contemplemos  
 Con vos, Virgen sin escoria  
 Y la tal pasión lloremos,  
 Porque así con vos gocemos  
 La su soberana gloria.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues las tres Marias fueron  
 A comprar buenos olores,  
 Y cuando comprado hubieron,  
 Al sepulcro se volvieron  
 A buscar á sus amores.

Bien de mañana llegaron  
 Y con muy crecido amor  
 Adó el sepulcro dejaron,  
 Con unguento que compraron  
 Para unguir al Redentor.

Por el camino venían  
 Todas tres pensando en esto,  
 Cómo hacerlo podrian,  
 Y la piedra quitarían,  
 Que en el sepulcro habían puesto.

Y al instante que llegaron  
 Vieron la piedra quitada,  
 De lo cual se atribularon,  
 Y un mancebo allí hallaron,  
 Que les dijo esta embajada:

«Llegad, no os escondáis,  
 Amigas, ni estéis turbadas,  
 Que bien sé lo que buscáis;  
 Y ruego mucho me oigais,  
 Pues sois de Dios tan amadas.»

«Que Jesus crucificado,  
 El que venís á buscar,  
 Sabed que es resucitado,  
 Y de aquí es ya levantado;  
 Lo cual bien podréis mirar.»

«Mas id, y decidlo heis  
 A Pedro y su compañía  
 A questo que visto habeis;  
 Y sin que mas os tardeis  
 Tomaréis luego la vía.»

«Y que será en Galilea,  
 Segun dicho ya les tiene,  
 Y aquellos cualquiera crea,  
 Porque sin duda le vea,  
 Como hacerle conviene.»

Pues luego como esto oyeron  
 Las Marias se tornaron,  
 Y á los discípulos fueron,  
 Y en llegando que los vieron,  
 Todo se lo platicaron.

Los discípulos, turbados  
En oír tal embajada,  
De Dios queridos y amados,  
Con ánimos esforzados  
Luego toman la jornada.  
Y porque á Pedro llamó  
Por su nombre, y no á otro alguno,  
Eso quiero decir yo,  
Fué porque él le negó  
En tiempo tan oportuno:  
Porque no desesperase  
Con la triste negacion,  
Y tambien porque quedase  
Tan fuerte, que no olvidase  
La su divina aficcion.

## EL AUTOR.

Si en la vida le servian  
Estas benditas Marias,  
En la muerte le seguian  
Y buscaban y querian  
Por todas formas y vias.  
Pues razones recordemos,  
¡Oh cristianos perezosos!  
Y cómo está contemplemos,  
Y le amemos y busquemos  
Los sus tesoros gloriosos.  
Y tambien os contaré  
Las Marias que digo aquí:  
La una era Magdalena  
Y la otra Salomé,  
Y la otra Jacobé.  
Las cuales siempre anduvieron  
Con su Maestro y Señor,  
Y le amaron y sirvieron,  
Y en vida y muerte sintieron  
Sus tormentos y dolor.  
Maria Magdalena fué,  
Que su grande amor nos harta,  
Hermana, segun hallé,  
Y segun os contaré,  
Del buen Lázaro y de Marta.  
Maria Jacobé fué  
Mujer muy cierta de Alfeo,  
Y Maria Salomé,  
Segun escrito hallé,  
Fué mujer del Cebedeo.  
Las que de estirpe tan buena  
Hallamos que descendieron,  
Dejando á la Magdalena,  
Que de la Virgen serena  
Sus hermanas ciertas fueron.  
Y si aquellas se enojaban  
De no ungir al Redentor,  
No era como ellas pensaban,  
Porque el secreto ignoraban  
Que estaba unguido el Señor.

## EL TEXTO.

Pues tornando en mi porfia,  
Os ruego que esto notéis,  
Cómo la Virgen Maria  
A su Hijo y alegría  
Fué á ver con estas tres,  
A la triste sepultura  
Donde ya lo habia dejado,  
Llena de tanta amargura;  
Pues no menos su figura  
Con su muerte habia gastado.  
A estos responderia,  
Segun el texto sagrado,  
Que la bendita Maria  
Antes que nadie sabia  
Que era ya resucitado.  
Y que en aquel monumento  
Su santo cuerpo no estaba,  
Por el cual conocimiento,  
Pensando su retrainiento,  
En él su amor contemplaba.  
Y así es cierto y de creer,

Que á la Virgen sin pecado  
Se debió de aparecer  
Antes que á nadie, á mi ver,  
Despues de resucitado.  
Y pues nuestro Dios mandó  
Honrar al padre y la madre,  
Cierro es que le cumplió:  
A su Madre apareció.  
Por obediencia del Padre.  
Por cierto, bueno seria  
Que viniese allende el mar  
Alguno de larga via,  
Y por otro dejaria  
Su madre de visitar.

Pues la Reina consagrada,  
Y su divino poder,  
Estaba toda turbada,  
Muy triste y desconsolada  
Por su Hijo y por su Rey.  
Pues estando entristecida  
Con tan gran angustia y duelo,  
La Madre muy escogida,  
En aqueste ardor metida,  
Esperando su consuelo;  
Con aquel glorioso celo  
De amor yocundo y creído,  
Cubierto con el su velo,  
El muy alto Rey del cielo  
Alli se ha aparecido.  
¡Qué consolada seria  
Cuando se le apareció!  
Contempla qué sentiria  
Cuando adelante veria  
Al Hijo que alli parió.  
¡Oh Virgen de gracia llena,  
Madre de misericordia,  
Dejando alli vuestra pena  
Con la visita tan buena  
Y con tan alta victoria!  
Mas cuando de alli partió  
El nuestro Remediador,  
La Virgen, cierto sintió,  
Cuando ir al Hijo vió,  
Otro muy nuevo dolor.  
Que cierto ella bien quisiera  
Con el Hijo caminar:  
¡Quién duda que no lo hiciera,  
Si así hacerlo pudiera,  
Antes que alli se quedara?

## FIN.

Rogaréis siempre por nos,  
Madre de misericordia,  
Al inmenso eterno Dios,  
Que quiera solo por vos  
Darnos parte de su gloria;  
Al que plegue despertar  
Nuestro rudo entendimiento,  
Dándonos gracia en obrar,  
Y el saber para loar  
Su alto merecimiento.

*O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte  
si est dolor sicut dolor meus.*

Sacado del Retrato de la vida de Cristo, por el padre don Juan de Padilla, monje cartujo.

La edición que se ha tenido á la vista, de Valladolid, casa de la viuda é hijos de Santander, está viciada hasta un punto increíble, pues apenas tiene verso en que no haya sido menester hacer alguna correccion; y sin embargo, como observarán nuestros lectores, hemos dejado algunos yerros, que son enteramente indiscutibles.

910.

AUTO LLAMADO *Lucero de nuestra salvacion*, QUE TRATA DEL DESPEDIIMIENTO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE SU BENDITA MADRE, ESTANDO EN BÉTANIA, PARA IR Á JERUSALEN, etc.

**Cristo, María, un Angel, la Magdalena.**

CRISTO.

Madre de gran dignidad,  
Hija del Padre divino,  
Virgen llena de humildad,  
De ir á hacer cierto camino  
Tengo gran necesidad.

Aunque soy Dios soberano,  
Vengo á vos con obediencia,  
Como hijo en cuanto á humano.  
Suplicoos me deis licencia,  
Virgen sagrada, y la mano.

MARÍA.

¡Oh mi Hijo, bien sin par!  
Asentáos, que me dais pena;  
Porque os quiero un poco hablar  
Delante la Magdalena.

CRISTO.

Pláceme de os escuchar.

MARÍA.

Hijo mio muy querido,  
Mi bien, mi Dios y reposo,  
¿Dónde vais tan afligido,  
Y vuestro rostro glorioso,  
Hijo, tan descolorido?

Vuestros discipulos veo  
Muchas veces suspirando,  
Los hijos del Zebedeo  
Veo ir tambien llorando,  
Y es algun mal, segun creo.

Hijo mio, Dios y Señor,  
Dadme desto la respuesta,  
Y hacedme este favor,  
Que os quedeis aqui esta fiesta;  
Suplicooslo por mi amor.

Usad conmigo piedad,  
No me deis pena tan fuerte;  
Porque os digo de verdad  
Que juzgo vais á la muerte  
Cuando vais á la ciudad.

CRISTO.

Señora mía y mi Madre,  
De todo el mundo gran bien,  
Porque un gran misterio cuadre,  
Que vaya á Jerusalem  
Manda y ordena Dios Padre.

Y es cosa muy conveniente  
A todo el mundo mi ida;  
Por lo cual, Madre prudente,  
Que no estorbeis la partida  
Os suplico humildemente.

MARÍA.

¿Que vuestra ida consienta  
Pedis, Luz del alma mía?  
Eso no consentiria;  
Y pues yo no soy contenta,  
No lo queráis, mi alegría.

Aunque sea desobediencia  
Daros, Señor, tal respuesta,  
Perdone vuestra clemencia,  
Que á lo menos esta fiesta  
No iréis con mi licencia.

Que otros hijos desterrados  
Y ausentes de sus padres,  
En dias tan señalados  
A alegrarse con sus madres  
Vienen muy apresurados.

Pues hacerlo así conviene,  
Y es justo lo hagan así,  
;Por qué vuestro amor previene  
El ausentáros de mí  
En esta fiesta solene?

CRISTO.

No pueden, Madre, mentir  
Las antiguas escrituras,  
Que es preciso el que haya de ir,  
Y las antiguas figuras  
Yo las haya de cumplir;  
Pues mas facil es hundirse  
El alto cielo estrellado,  
Y la tierra destruirse,  
Que lo ya profetizado  
En mi dejar de cumplirse.

MARÍA.

¡Muy triste consolacion  
Me dais, mi Dios verdadero!  
¿Por qué me dais tal pasion,  
Puesto que mas que á mi os quiero?  
Decidlo, mi corazon.

CRISTO.

Madre de gran dignidad,  
En quien yo vine del cielo,  
Bien sabe vuestra bondad  
Que vine á morir al suelo;  
Por eso, Madre, esforzad.

Bien sabéis que yo he venido,  
Siendo Dios y soberano,  
A reparar lo perdido  
De todo el linaje humano,  
Que está por Luzbel vencido.  
Y pues vine, Madre mía,  
Para el mundo redimir,  
Y está muy cercano el día  
En que tengo de morir,  
Atended lo que os diria.

Dejad el lloro excesivo;  
Porque os prometo de cierto  
Que seré muy mas esquivo,  
Pues presto me veréis muerto,  
Aunque agora me veis vivo.

MARÍA.

¡Oh respuesta dolorosa  
Para mi pena cruel!  
Oh respuesta rigurosa,  
Mas amarga que la biel!  
Oh nueva grave y penosa!

Oh mi Dios, suma verdad,  
Hijo del celestial Padre!  
Digame vuestra deidad,  
¿Por qué á vuestra triste Madre  
Mostrais tanta crueldad?

Por qué no os doleis de mí?  
Decidme, Hijo, ¿por qué?  
Acordáos cuando os parlé,  
Acordáos cuando os crié,  
Y de la leche que os di.

¿Por qué, mi Señor, os vais  
A morir, siendo infinito?  
Y ¿cómo así me dejáis,  
Y el huir con vos á Egipto  
En tan poco lo estimáis?

Huyendo por las montañas  
Os llevé, mi Dios, en brazos;  
Acordáos que mis entrañas  
Llevaba hechas pedazos  
Por veredas muy extrañas.

Acordáos lo que sufrí,  
Hijo mio, en quien contemplo;  
Acordáos; triste de mí!  
Cuando os perdi en el templo  
El gran dolor que senti.

¿Por qué poneis en olvido  
Aquestas cosas, mi Dios?  
Que no murais, Hijo, os pido;  
Alcance yo esto de vos,  
Hijo mio muy querido.

CRISTO.

¡Oh que me habeis lastimado,  
Madre, con vuestras razones!  
Pero ahora es excusado,  
Aunque á vuestras peticiones  
Siempre pronto me he mostrado;  
Que el pecado cometido  
Por Adán fué de tal suerte,  
Que, siendo Dios ofendido,  
Si no es con mi misma muerte  
No puede ser redimido.

MARÍA.

Bien podeis vos redimir,  
Hijo mio soberano,  
A las gentes sin morir;  
Bien sé que está en vuestra mano,  
Si dello os quereis servir.

Y pues todo lo podeis  
Hacer con poder profundo,  
¿Por qué, Hijo, no lo haceis,  
Pues podeis librar un mundo  
Con un fiat, si quereis?

Si vuestra deidad inmensa  
No quiere por esa via  
Remediar la humana ofensa,  
Esto que agora os diria,  
Sea, Señor, recompensa.

Dad á Dios las obras santas  
Y misterios tan profundos;  
Que para librar mil mundos  
Bien bastan, pues que son tantas,  
A lavar los mas inmundos.

Y pues teneis potestad,  
Hijo mio, desta suerte  
Remediar la humanidad,  
Y en nombrarme vuestra muerto  
No piense vuestra deidad.

CRISTO.

Virgen, sagrada mujer  
Y Madre, ya es excusado;  
Que lo que el alto poder  
Tiene ya determinado,  
No puede dejar de ser.

De mi Padre está ordenado;  
Tened, Señora, paciencia,  
Que ya su mano ha firmado  
La pronunciada sentencia,  
Y el tiempo ya se ha llegado.

Deste mundo tributario  
El infinito tributo  
He de pagar de mi erario;  
Y muriendo en el Calvario,  
Daré de mi sangre el fruto.

Pero cierto sabeis vos,  
Gran Señora y Madre mia,  
Cómo yo á morir venia,  
Y lo que prometió Dios,  
Sin esto no se cumpiia.

Y Dios no puede mentir,  
Porque es la suma bondad;  
Y así, es preciso morir  
De cierta necesidad,  
Por el mundo redimir.

MARÍA.

Pues quereis, Hijo y Señor,  
Abrir la celestial puerta  
A fuerza de vuestro amor,  
Hasta que yo sea muerta  
No sea, mi Redentor.

CRISTO.

Madre, esto no será,  
Que es muy gran daño; porque  
Presto el día llegará  
Que en vos sola quedará  
Entera toda la fe;

Pues me desamparán  
Todos, sin quedar amigo;  
Mis discípulos se irán;  
Sola vos, junta conmigo,  
Sentiréis pena y afán.

MARÍA.

¡Oh Madre triste, afligida  
Con dolor muy grande y fuerte!  
Si es sentencia difinida  
Que habeis de padecer muerte,  
¿Cómo podré tener vida?  
¡Oh mi corazon partido!  
Oh angustia grave y penosa!  
Oh Hijo mio muy querido!  
No murais muerte afrentosa:  
Esto solamente os pido.

*(Sale un ángel que trae cinco cartas cerradas, y se las da á nuestra Señora.)*

ÁNGEL.

Madre de Dios soberano,  
Oid, que os hago saber  
Que el tiempo está muy cercano  
En que haya de padecer  
Dios por el género humano.

Después que Adán pecó,  
Así el Señor lo ha ordenado,  
Y así lo han profetizado,  
Lo que os notifico yo,  
Los profetas que han pasado.

Del limbo traigo embajada,  
Y unas cartas, cual veréis,  
De la gente aprisionada;  
Delios compasion tendréis.  
Tomadlas, Virgen sagrada.

MARÍA.

Quiero ver lo que hay en ellas;  
Que parecen de pasion,  
Y ardiendo en vivas centellas,  
Me abrasan el corazon,  
Que apenas puedo leerlas.

¡Ay! que no puedo entender,  
Que traen letras tan pesadas;  
Pues á lo que llego á ver,  
Incluye misterio el ser  
Cinco, y á mi encomendadas.

¿Qué grandes son estas dos!  
¿Visteislas vos escribir?  
Decid, ángel de mi Dios.

ÁNGEL.

No, pero os sabré decir  
Que todas son para vos.

*(Dale las cartas.)*

Esta es del padre Adán,  
El primer hombre formado;  
Y estas que aqui juntas van,  
Son de otros presos que están  
En aquel limbo cerrados.

*(Abre la Virgen la carta primera, que será la de Adán, y lee.)*

«Sagrada Virgen María,  
»Hija y Madre de Dios vivo,  
»Yo, tu padre Adán, te escribo  
»Con mas pena que alegría,  
»En esta cárcel cautivo.  
»Yo fui solo el que pequé,  
»Por tener gula sobrada;  
»Muy bien conozco que erré,  
»Y á quien me hizo de nada  
»Su mandato traspasé.

»Adonde todos pagamos  
»Mi pecado y perdicion,  
»Y en esta prision estamos  
»Esperando redencion,  
»La cual todos aguardamos.  
»Pues sois fuente de piedad,  
»Perdónese mi pecado,  
»Y mire vuestra bondad  
»Que me hace ser osado  
»La mucha necesidad.

»Esta cruz doy por presente;  
»Tomad, hija, y advertid  
»Que lo demás claramente  
»Os lo dirá el Rey David,  
»Profeta y vuestro pariente.»

MARIA.

¡Ay qué pena tan severa!

ANGEL.

Antes no, divina luz,  
Pues aunque tu hijo muera,  
Tendrá tal virtud la cruz,  
Que dará la vida entera.  
Tened, Señora, paciencia  
Por la pena que os he dado,  
Y dadme vuestra licencia  
Porque vuelva despachado  
A la divina presencia.

(Vase.)

(Abre la Virgen la carta de David.)

DAVID.

« ¡Oh Madre del Redentor!  
» Habed compasión de nos,  
» Remedial nuestro dolor;  
» Muera vuestro Hijo, y vos  
» Nos dad nuestro Salvador.  
» Venga nuestra medicina,  
» No se dilate la cura;  
» Quebrad la cadena dura,  
» Sacadnos, Virgen divina,  
» De aquesta cárcel oscura.  
» Despues que tenemos ser,  
» Todos en vos confiamos  
» Que lo habeis así de hacer,  
» Y humildes os suplicamos  
» Nos queráis favorecer.  
» No mireis nuestros errores,  
» Fuente de toda bondad;  
» Socorred los pecadores,  
» Y de tanta obscuridad  
» Salgan vuestros servidores.  
» Esta corona de espinas  
» Os presento, *Mater Dei*,  
» Pues con ella le harán rey  
» Gentes perversas, malinas,  
» Porque funda nueva ley. »

(Abre la carta de Moisés.)

(Lee.) « Huerto concluso y cerrado,  
» Pozo de agua sabrosa,  
» Delante de ti humillado,  
» Preciosa é intacta rosa,  
» Verás á Moisés postrado.  
» Tus piés y manos reales  
» Te beso, y á esto me obligo;  
» Pues sanaste nuestros males  
» Con tu amparo y grande abrigo;  
» Que si no, fueran mortales.  
» Tomad estos tres corales  
» Para vuestro regalado,  
» Que son tres clavos mortales,  
» Para que sea clavado  
» En una cruz por mis males.  
» Bien sabeis que de alta esfera  
» Bajó el Señor por querer,  
» Y por quitar la bandera  
» Que tenía Lucifer  
» Con ardiente saña fiera.  
» A ti, Señora, rogamos  
» Dés fin á las penas vuestras,  
» Porque en el limbo, do estamos,  
» *Attollite portas vestras*,  
» De su voz divina oigamos. »

(Abre la carta de Jeremías.)

(Lee.) « Templo santo, dedicado  
» A la Santa Trinidad,  
» Preservada del pecado,  
» Que puso en cautividad  
» Todo el linaje humanado.  
» Reina escogida *ab initio*,  
» La que á tanto bien nos guías,  
» Pues en ti no cupo vicio,  
» De tu siervo Jeremías  
» Recibe aqueste servicio.  
» Esta columna de grado  
» Te presento y el cordel,

» Con el cual será amarrado  
» Tu benigno Emanuel,  
» Y en la columna azotado.  
» Perdonad, Señora mía,  
» Si en este pesar atajo  
» Parte de vuestra alegría;  
» Porque nuestro gran trabajo  
» Me da, Señora, osadía.  
» Por esto carne tomé  
» De vos, Virgen excelente;  
» Por esta razón bajé  
» A la tierra y á la gente  
» El remedio prometió.  
» Pues nació para pasar  
» Muerte por nuestros errores,  
» Vénganos de aquí á sacar  
» El Señor de los señores;  
» No lo queráis rehusar. »

(Abre la carta de Abraham.)

(Lee.) « Madre de los pecadores,  
» Oidnos, Virgen sagrada,  
» El tierno llanto y dolores  
» Desta gente encarcelada;  
» Dadnos pues vuestros favores.  
» Y pues con decir vos sí,  
» La redención se hará,  
» Concededlo desde ahí;  
» Llévenos donde él está;  
» Venga, siquenos de aquí.  
» Todos esto os suplicamos  
» Que lo queráis otorgar,  
» Y humildemente os rogamos  
» Que no lo queráis negar;  
» Mirad que en vos confiamos.  
» Madre del sacro Emanuel,  
» Dad á esta aflicción consuelo.  
» Puesto que á vos desde el cielo  
» Bajó cuando á san Gabriel  
» Le disteis el sí en el suelo.  
» De hombre y Dios en un supuesto  
» Se juntan extremos dos  
» Por un sí, y pues hombre y Dios  
» Se juntaron para esto,  
» Haz que presto venga á nos.  
» Y pues del cielo á este mundo  
» Bajó por un sí, Señora,  
» Dadnos aqueste sí ahora,  
» De que baje hasta el profundo,  
» Donde su linaje llora.  
» Si un sí le bajó del cielo,  
» Este nos traiga la luz,  
» Y si este le bajó al suelo,  
» Este le suba en la cruz  
» Y rompa el humano velo.  
» Aquesta lanza de gloria  
» Te doy, Virgen escogida,  
» Tenla siempre en la memoria,  
» Que ella le dará la herida  
» Postrera de la victoria. »

CRISTO.

Pues el tiempo es ya llegado,  
Madre mía, y vos bien veis  
Todo lo que aquí ha pasado,  
Os pido no me estorbéis  
Lo que tanto he deseado.  
Dejadme ir á rescatar  
Estos mis hijos queridos;  
Mirad cuántos hay perdidos;  
Y muerto yo, no hay dudar  
Que ellos serán redimidos.  
Y pues mi resurrección  
Ha de ser al tercer día,  
Sufrá vuestra discreción  
El trabajo y agonía  
Que espera consolación.  
Así que, Madre y mi bien,  
Suplicoos me deis licencia  
Para ir á Jerusalén.

MARIA.

¡Qué haré en vuestra ausencia!

Siendo vos todo mi bien?

Y pues que os partís, mi Dios,  
Esto os quiero suplicar,  
No me lo queráis negar:  
Que me dejéis ir con vos.

CRISTO.

Eso no puedo otorgar,  
Porque no le place así  
A Dios, mi celestial Padre,  
Sino que os quedeis aquí;  
No os fatigúeis, santa Madre;  
Mañana sabréis de mí.

MARÍA.

Pues no me queréis llevar  
Con vos, gloria soberana,  
Licencia me queráis dar  
Que vaya á veros mañana;  
No lo queráis rehusar.

Y pues que tenéis tal gana  
De irs de aquí, mi bien,  
Si voy á Jerusalem,  
Decid, clara luz temprana,  
¿Quién me dirá de vos? ¿quién?  
¿Iré á casa de Zaqueo,  
O hallaros podré en las calles?

CRISTO.

Juan, hijo del Zebedeo,  
Te guiará, según creo,  
Y llevará donde me halles.  
Y así, Madre, no lloreis;  
Consoláos, que me dáis pena,  
Que muy cierto me hallaréis;  
Vaya con vos Magdalena.

MARÍA.

¡Ay triste! ¿Sin mi os iréis?  
Quiera Dios, mi corazón,  
Que cuando allí nos veamos,  
No sea para mas pasión.

CRISTO.

Madre, hora es ya que nos vamos;  
Dadme vuestra bendición

MARÍA.

Esa no es razón que cuadre;  
Dádmela, Redentor, vos,

CRISTO.

Dádmela vos, que sois madre.

MARÍA.

Dádmela vos, que sois Dios,  
Como Hijo y como Padre;

Dádmela vos, mi alegría,  
Juez de divinos amores.

CRISTO.

La luz que los cielos guía  
Te dé esfuerzo en tus dolores.

MARÍA.

Y ella sea vuestra guía.

CRISTO.

Pues sois mi Madre querida  
Según el tiempo y razón,  
Antes de la mi partida,  
Yo os pido la bendición.

MARÍA.

¿Bendición, luz de mi vida?  
Señor que á adorar me obligo,  
La bendición de Dios Padre  
Que vaya siempre contigo,  
Y yo, porque soy tu madre,  
Hijo, también te bendigo.

Y pues veo que te partes,  
Mi Dios y esposo sagrado,  
Y que el corazón me partes,  
Dame un abrazo, Hijo amado,  
Antes que de mi te apartes.

CRISTO.

¡Oh Madre, que con tu pena  
El pecho me haces pedazos

Al verte de angustia llena,  
Y se rompen mas los lazos  
Desta amorosa cadena!

Tu la consuela, María  
Magdalena, en tal dolor.

MAGDALENA.

¡Ay, que es grande la agonía,  
Dulce Maestro y Señor,  
De la triste pena mía!

INOCENCIO DE SALCEDA.—Pliego suelto.—En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.

## 911.

LA VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA, MUJER PECADORA EN EGIPTO, Y LA CONVERSION Y PENITENCIA QUE TUVO; CON UN VILLANCICO Á NUESTRA SEÑORA.

Tú, que con milagros tantos,  
Llenos de tantos favores,  
Causas á la tierra espantos,  
Y de grandes pecadores  
Sueles hacer grandes santos;

Dame gracia con que diga  
La penitencia y fatiga  
De una ilustre pecadora,  
Tan amiga de ti ahora  
Cuanto fué un tiempo enemiga.

Hubo en la tierra abundosa  
De Egipto una dama bella,  
Discreta, noble y hermosa;  
Tal, que solo pudo ella  
Hacer su edad venturosa.

Fué su gentil parecer  
De tan extraño poder,  
Que con voluntad crecida  
Daba muerte y daba vida  
A quien la llegaba á ver.  
Jamás hubo alma tan fiera,  
Que al gusto de verla tal  
No se humillara y rindiera,  
Ni pecho de pedernal  
Que no se volviese en cera.

Tontos ya y embelesados,  
A los amantes cuitados  
Con los ojos los prendía,  
Y los ataba y traía  
De sus cabellos colgados.

Viéndose pues al presente  
Puesta en tal veneración,  
Fué tan humana y clemente,  
Que dió en tener compasión  
De aquella cautiva gente.

Y así á todos se entregaba,  
Y aun de suerte los buscaba  
Para pagarles su fe,  
Que la que rogada fué,  
Ya era sujeta y rogaba.

Nunca en su necesidad  
Dejó de alguno prendarse,  
Teniendo por liviandad  
De aquellas cosas holgarse,  
Que se dan de voluntad.

De nadie fué pretendida,  
Que no la viese rendida  
Sin premio y sin interés,  
Y trabajaba despues  
Para ganar la comida.

Vió un día que se embarcaba  
Un grande ejército entero  
De gente que navegaba  
A ver el santo madero,  
Que en Jerusalem estaba.

Dióle gana de hacer  
Aquel viaje, y saber  
La tierra dichosa y bella,  
Porque la viesen á ella  
Mas que por ir la ella á ver.

Y así, se llegó á rogar  
A un hombre que conocia,  
Que la quisiese embarcar;  
El cual dijo que si baria,  
Si lo pensaba pagar.

Respondió con gran contento:  
«Dinero yo no lo siento  
Para que te satisfaga;  
Si quieres mi cuerpo en paga,  
Yo te lo daré al momento.»

Con esto y con otras cosas  
Que le dijo, la llevó,  
Injustas y licenciosas,  
Y en mil almas derramó  
Sus pasiones amorosas.

Turbó aqueste y aquel pecho,  
Y ópuesta al comun provecho  
Con su lascivo hablar,  
Causó mas daño en el mar  
Que en la ribera habia hecho.

Del viaje el fin llegado,  
Y el dia tambien venido,  
En que el madero sagrado,  
Do el mundo fué redimido,  
Habia de ser enseñado.

Todos al templo acudieron,  
Y ella con los mas que fueron;  
Pero cuando mas ligera  
Pensó subir la escalera,  
Sintió que la detuvieron.

Volvio de nuevo á esforzarse,  
Y á entrar con aquella gente  
Que al templo vido allegarse;  
Pero otra vez tambien siente  
Léjos de allí desviarse.

Porfia á ser porfiada,  
De aquel suceso espantada;  
Empero entonces cayó  
Adonde una imágen vió  
De nuestra Virgen sagrada;

A quien con nuevos dolores  
Dijo, y con piadoso llanto,  
Conociendo sus errores:  
«¿Cómo echais del templo santo,  
Virgen, á los pecadores?»

«Reina de la eterna vida,  
Por nuestros males perdida  
Y por nuestro bien ganada;  
Si vos me negais posada,  
¿Quién me ha de dar acogida?»

«Conozco que es gran torpeza,  
Y gran pecado y maldad  
Estar con tanta dureza  
La que es suma suciedad  
Con la que es suma limpieza.

«Mas vos, soberana Aurora,  
Podeis fácilmente agora  
Volver en alegre dia  
Mi tiniebla obscura y fria,  
Con esa luz que en vos mora.

«Volved el rostro á mirarme,  
Y al que en los brazos teneis  
Pedid que quiera ayudarme;  
Que, como vos me fieis,  
Yo fio que he de enmendarme.

«Dadme favor con que acertie  
A ver con dichosa suerte  
Aquella cruz tan preciada,  
Adó se vido clavada  
La vida de nuestra muerte.»

Luego con pecho atrevido  
En la santa iglesia entró,  
Do la cruz preciosa vido,  
Y á la imágen se volvió  
Con ánimo agradecido.

Diciendo: «Reina y Señora,  
Por la virtud que en vos mora,  
Pues mi mal vivir se acaba,  
Mirad, Virgen, á esta esclava  
Lo que la mandais agora.»

Oyó una voz que al presente  
La dijo: «Vete al Jordan.»

Y ella, presta y diligente,  
Tomó el camino y afan  
Con tres panes solamente.

Llegó al río, y las sagradas  
Aguas, del Señor tocadas,  
Miró con gran devocion,  
Que tanto en el mundo son  
Famosas y celebradas.

Contempló la arena santa,  
Que á gran devocion provoca,  
Y en aquella gloria tanta  
Puso su rostro y su boca,  
Do Cristo puso la planta;

Diciendo: «Precioso suelo,  
Yo os piso por mi consuelo,  
La peor que el mundo vió,  
Como otro tiempo os pisó  
El mejor de tierra y cielo.

Hizo de sus culpas lista,  
Y todas las confesó,  
Para la nueva conquista,  
En una ermita que halló  
Del soberano Bautista.

De los panes que llevaba,  
Porque sin esfuerzo estaba,  
Comió la mitad del uno;  
Y así comenzó su ayuno,  
Que era lo que deseaba.

Vivió en aquesta espesura  
Treinta años de soledad,  
Hecha una abstinencia pura,  
Puesta en gran necesidad  
Su cuerpo y su vestidura.

Y su ropa ya rompida  
Con la edad y con la vida,  
Puesta en tan grande rigor;  
Pero dejola el Señor  
De sus cabellos vestida.

Crecióronla de manera  
Desde la cabeza al pié,  
Que la sutil cabellera,  
Que red del infierno fué,  
Ya lazos del cielo era.

Pusola tal el verano,  
Y el invierno helado y cano  
Con su inelemencia y porfia,  
Que, de negra, parecia  
Mas sombra que cuerpo humano.

Al principio comenzó  
A darla el demonio guerra,  
Y mil veces la acordó  
Los regalos que en su tierra  
Con tanto placer gozó.

Volvió la carne traidora,  
De nuestros males autora,  
A solicitar su bien;  
Y ella se volvió tambien,  
Diciendo á nuestra Señora:

«Virgen y Madre de Dios,  
No deis, Señora, lugar,  
Por lo que hay entre los dos,  
Que volviendo yo á pecar,  
Que lo ejecuten en vos.

«Dadme aquella confianza  
Que siempre fué en mi esperanza,  
Único remedio y fe;  
Que con esto os sacaré  
Segura de la fianza.»

Luego al punto se arrojaba  
De ojos y boca en el suelo;  
Allí gemia y lloraba  
Hasta que una luz del cielo  
La cubria y rodeaba.

Y cual otro Anteo, via,  
Cuando á levantar volvia  
Su cuerpo con tal poder,  
Que mucha grandeza y ser  
Y muchas fuerzas sentia.

Habia en un monte apartado,  
Léjos, en la soledad,  
Un monasterio fundado,  
De gran ciencia y santidad,

Y en mil trabajos probado;  
 Donde eran los monjes tales  
 Y de tan altos caudales,  
 Que en la órden que tenían,  
 Mas como ángeles vivían  
 Que no como hombres mortales.  
 Estos, con grande abstinencia,  
 Cuando la Cuaresma vian,  
 Pidiendo á su abad licencia,  
 Por el desierto salían  
 Para hacer la penitencia.  
 Unos de otros se apartaban,  
 Por la soledad buscaban  
 Con esta contemplacion,  
 Hasta la Resurreccion,  
 Que al monasterio tornaban.  
 Fué en aquesta compañía  
 Zocimas, un monje bueno,  
 Por la opinion que tenia,  
 De tantas virtudes lleno,  
 Que ante Dios resplandecia.  
 Este pues tomó el camino,  
 Y al mismo ejercicio vino  
 Que los demás, ayunando  
 Por el desierto, y rezando  
 Lleno de fervor divino.  
 Rogaba con ansia pura  
 A Dios en destierro tanto,  
 Para su gusto y ventura  
 Le descubriese algun santo  
 De aquella montaña oscura;  
 Diciendo : « Inmenso Señor,  
 Hacedme tanto favor,  
 Que vea mis ojos quien  
 Me enseñe á gozar del bien  
 Que es de tí merecedor. »  
 Estando en esto sintió  
 A la santa atravesar,  
 Y el espíritu le dió  
 Que lo que andaba á buscar  
 Era lo que entonces vió.  
 Y dando á correr tras ella  
 Para atajalla y tenella,  
 La comenzó de seguir,  
 Porque procuró de huir  
 Tanto como el viento ella.  
 Ibala diciendo á voces :  
 « Mira que en tu busca voy,  
 Santo, y que no me conoces  
 Si has entendido que soy  
 De aquestas bestias feroces.  
 » Hombre soy, como tú eres,  
 No te congojes ni alteres  
 Con aligerar los piés;  
 Que, aunque pesado me ves,  
 Me has de hallar adonde fueres. »  
 Ella sosegó el correr,  
 Diciendo : « Zocimas santo,  
 Dame, si me quieres ver,  
 Con que me cubra tu manto,  
 Porque soy pobre mujer. »  
 Luego el manto la arrojó,  
 De ver cómo le nombró  
 Toda su fuerza alterada,  
 Y ella, con él cobijada,  
 A hablar con él se volvió.  
 Sobre cuál al otro había  
 De echarle la bendicion  
 Hubo una grande porfia,  
 Siendo iguales en razon  
 Y justos en cortesia.  
 Mas al fin, porque no estén  
 Tanto dilatando el bien,  
 Ella dijo : « Dios del cielo  
 Nos dé su gracia y consuelo. »  
 Y el monje respondió : Amen.  
 Preguntóla que quién era,  
 Mas ella se lo encubrió,  
 Hasta que de tal manera  
 En su demanda insistió,  
 Que le dió la cuenta entera.  
 Dijole que á Dios rogase

Por su Iglesia, y suplicase,  
 Que estaba en gran confusion,  
 Y tanta persecucion  
 De sus fieles se quitase.  
 Ella, algun tanto apartada,  
 Se puso con ansia á orar,  
 Quedando tan elevada,  
 Que Zocimas la vió estar  
 En el aire levantada.  
 Sospechó y vino á entender,  
 Viéndola así detener  
 En su demanda y porfia,  
 Que era lo que entonces via  
 Espiritu, y no mujer.  
 Tuvo deste nuevo intento  
 Revelacion, y acabado  
 Con Dios su razonamiento,  
 Le dijo : « Al fin te ha engañado,  
 Zocimas, tu pensamiento.  
 » Espiritu has entendido  
 Que soy, y que aqui he venido  
 Para engañarte no mas;  
 No temas, seguro estás,  
 Pon tal cuidado en olvido.  
 » Véte ahora en hora buena,  
 Y en la cuaresma siguiente,  
 Aunque el andar te dé pena,  
 Vendrás aqui ciertamente  
 En el juéves de la Cena.  
 » Y trae contigo aquel pan  
 Que fué del daño de Adan  
 Bien soberano y cumplido;  
 Porque no lo he recibido  
 Desde que pasé el Jordan. »  
 Con esto, presta y ligera  
 Corriendo, dél se escapó,  
 Y en llegando á la ribera,  
 Por cima el agua pasó,  
 Como si por tierra fuera.  
 Él, de lo visto admirado,  
 A su estancia se volvió  
 Muy triste y muy congojado;  
 Donde el término aguardó  
 Entre los dos señalado.  
 Y cuando vido llegar  
 La cuaresma deseada,  
 Comenzó de caminar  
 Con la Hostia consagrada,  
 Que ella le mandó llevar.  
 Llegó al Jordan, y aguardando  
 La estuvo un rato, hasta cuando  
 A la santa penitente  
 La vió venir, fácilmente  
 Por las aguas caminando.  
 Juntos el credo romano  
 Rezarón entre los dos,  
 Y ella con intento sano  
 Recibió á su mismo Dios,  
 Rica de bien soberano.  
 Y habiéndole recibido,  
 Dijo : « Ahora, que he cumplido,  
 Veo lo que deseaba;  
 Lleva en paz, Señor, tu esclava,  
 Segun tu palabra ha sido. »  
 Quisola Zocimas dar  
 Del sustento que traía,  
 Y ella, por no porfiar,  
 De todo lo que tenia,  
 Dos lentejas fué á tomar.  
 Comiólas y muy contenta  
 Le dijo : « Sin que se sienta  
 A lo que vienes, te quiero  
 Aqui al año venidero  
 Dar de cierta cosa cuenta. »  
 Echóla la bendicion,  
 Y con esto se partió,  
 Y el monje sin dilacion  
 A su estancia se volvió.  
 Sin descubrir su intencion.  
 El siguiente año venido,  
 Aunque viejo y affigido,  
 Se volvió al mismo lugar,

Para poderla hablar,  
Y no la halló ni la vido.  
A muchas partes volvía  
El rostro, diciendo así:  
«Si por la desdicha mía,  
Santa mujer, te perdí,  
¿Adónde hallaré alegría?»  
Si fué en balde mi venida,  
O estás á dicha escondida,  
No sé qué fué tu interés  
De llamarme, si no es  
Para quitarme la vida.  
Apenas él acabó,  
Cuando una luz excelente  
De la santa le mostró  
El cuerpo resplandeciente,  
A quien sin el alma vió:  
Y un rótulo escrito allí,  
Que decía: «Pues salí  
Deste valle y confusion  
La noche de la Pasion,  
Ruega Zocimas por mí.  
»Dame sepultura luego,  
Sin que reciba tardanza,  
Pues te lo suplico y ruego,  
Y tendrá el cuerpo holganza,  
Pues tiene el alma sosiego.»  
Él con llanto y amargura,  
Mientras cumplirlo procura,  
Cercado de mil pasiones,  
Vido venir dos leones  
Para hacer la sepultura.  
Enterróla, y acabado  
El oficio funeral,  
Los leones se han tornado  
Sin hacerle ningun mal,  
De lo cual quedó espantado.  
Y dando, por tal misterio,  
A Dios de tal refrigerio  
Eterna alabanza y gloria,  
Publicando aquesta historia,  
Se volvió á su monasterio.

### Romance.

Dejando la tierra en paz,  
Aunque triste con su ausencia,  
La Virgen sube á la gloria  
A coronarse por Reina.  
Recibela el Padre eterno  
Como á Hija verdadera,  
Y el Hijo, para mas gloria,  
La asienta á su mano diestra.  
Y el Paracieto, su esposo,  
La viste y pone librea  
A la usanza de la corte,  
Que ya con sus plantas huella.  
Y dicela: «Esposa amada,  
Bien es que el cielo obedezca  
La que pudo libertar  
El mundo de culpa y pena.»  
Los ángeles la reciben,  
Los serafines se alegran,  
Todos los santos la llaman,  
Las vírgenes la contemplan;  
Los cielos con alegría  
En recibirla se emplean,  
Procurando celebrar  
Con solemnidad su fiesta.  
Las nubes, que en otro tiempo  
Se visten de color negra,  
Hoy truecan el triste luto,  
Y en blanca color se muestran.  
Todas nueve jerarquias  
La bendicen y festejan,  
Y al poner de la corona,  
Toda la música suena.  
Suenan cítaras y arpas,  
Chirimías y cornetas.  
Discantes, vihuelas de arco,  
Y órganos, que al cielo alegran;  
Dulzainas, flautas, clarines,

Otras suertes de vihuelas,  
Trompetas, y sobre todo,  
Angélicas voces suenan.  
Así quedó coronada  
La Madre de Dios y nuestra  
Por Emperatriz del cielo  
Y por Reina de la tierra;  
Pidiendo siempre á su Hijo  
Que nos dé su gracia inmensa,  
La cual nos dé, porque vamos  
A gozar su gloria eterna.

CARLOS MUÑOZ, natural de Zaragoza.—Pliego suelto, en Madrid,  
por Francisco Sanz, sin año de impresion.

### 912.

FINEZAS DE AMOR Y MISERICORDIA DE NUESTRO BUEN JESUS  
PARA CON EL HOMBRE.

*No hay quien á un caído levante,  
Ni quien la mano le dé;  
Como te ven por el suelo,  
Todos te dan con el pié.*

Mira, cristiano, y advierte  
Que nuestro Señor amado  
Va á morir crucificado,  
Pues le condenan á muerte;  
Por adorarte y quererte,  
Al Calvario va constante;  
Ya cayó el Cordero amante  
Con el peso de la cruz;  
Hombre, ya cayó Jesus;  
*¿No hay quien á un caído levante?*

Y los furiosos ladrones  
Muestran su furia y rigor,  
Con atrevido valor  
Le dan golpes y empellones.  
¡Oh qué duros corazones  
Que en este mundo se ven!  
Hombre, ¿dónde está la fe?  
Caida la cruz está,  
Y en ella su Majestá;  
*¿No hay quien la mano le dé?*  
Ya nuestro Señor amado  
Con el peso de la cruz  
Se vido con poca luz,  
Porque se hallaba cansado;  
Los judios con cuidado,  
Al mirar su desconsuelo,  
Le daban con grande anhelo  
De muy recia bofetada,  
Y todos le atropellaban,  
*Como te ven por el suelo.*

Tres caidas Jesus ha dado,  
¡Ay mi Cordero inocente,  
Qué poco el cristiano siente  
Verlo en el suelo postrado!  
Caigan culpas y pecados  
Sin que nada se nos dé;  
Esto bien claro se ve,  
Sin que sirva de disculpa  
Que á mi Dios, sin tener culpa,  
*Todos te dan con el pié.*

*Píldos dió la sentencia,  
Y la firmó con su mano,  
De que muriera el Mesías  
Bajo el árbol soberano.*

Dios por el pecado fuerte  
Quiso muerte y padecer  
Por querernos redimir  
Nuestras culpas de esta suerte;  
El delito era de muerte,  
Y Dios con su omnipotencia  
Dió su amante providencia,  
Ser crucificado y muerto;  
En cuyo admirable centro  
*Píldos dió la sentencia.*

Pilátos culpa no hallaba  
 En tan injusta violencia;  
 Examinó su conciencia,  
 Se eximia y recelaba,  
 Y todo el mundo gritaba:  
 «Muera, muera el inhumano;»  
 Por lo cual Pilato ufano,  
 Trató obedecer, y en suma  
 Tiró y rayó con la pluma,  
 Y lo firmó con su mano.

Bien debidos merecemos  
 Penas, y delicias no;  
 Pues si Dios murió por nos,  
 ¿Cómo ingratos le ofendemos?  
 Bien justo es que lo paguemos  
 Nuestro mal y rebeldía;  
 Aquel postrimero día  
 No servirá de disculpa,  
 Que fué por nuestra gran culpa  
 De que muriera el Mestas.

Pero, mi Dios, ¿es posible,  
 Es de razon, justo y dable,  
 Si el delito es admirable,  
 Sea la pena terrible?  
 Cuán justo y qué compatible,  
 Esperamos de tu mano  
 El ser benigno y ufano,  
 Y espero en esta ocasion,  
 Como dijisteis, perdon  
 Bajo el árbol soberano.

*Preso en la cárcel estoy,  
 No tengais pena por eso;  
 Que no soy el primer preso,  
 Ni dejo de ser quien soy.*

¿Con qué amor y qué dulzura  
 Murió nuestro buen Jesús  
 Clavado en la santa cruz,  
 Bañado en su sangre pura,  
 Diciendo á las criaturas:  
 «Yo soy vuestro Redentor,  
 Y por vos la vida doy;  
 Dejaros de la maldad,  
 Que por daros libertad  
 Preso en la cárcel estoy.»

Con fatigas y tormentos,  
 De cruz cargado y prisiones,  
 En medio de dos ladrones  
 Va el Redentor de la vida,  
 Y al ver su Madre afligida  
 Que cayó del grave peso,  
 Yo, de la cruz, me confieso  
 Que fué tanta su agonía,  
 Que Jesús dijo á Maria:  
 No tengais pena por eso.

Hasta el Calvario ha llegado,  
 Cuando con ansias mortales  
 De sus vestiduras reales  
 Fué mi Jesús despojado;  
 De allí fué en la cruz clavado,  
 Y su dolor tan inmenso,  
 Y no afligido por eso,  
 Dijo Jesús á Maria:  
 «Consolaros, Madre mía;  
 Que no soy el primer preso.»  
 «Con fe y esperanza muero,  
 Dijo el buen ladrón así:  
 «Señor, acordáos de mí  
 Cuando estéis en vuestro reino.»  
 Jesús dijo placentero:  
 «Conmigo habeis de estar hoy,  
 El Paraiso te doy,  
 Puedes morir confiado;  
 Que, aunque estoy crucificado,  
 No dejo de ser quien soy.

*Nada en esta vida dura,  
 Fenecen bienes y males,  
 Y á todos nos hace iguales  
 Una triste sepultura.*

Se acaba la variedad,  
 La avaricia y la largueza,  
 La lujuria y la grandeza,  
 La pompa y la vanidad;  
 Se acaba la falsedad,  
 El adorno y compostura;  
 No hay permanente hermosura  
 De cuantas el mundo alaba;  
 Y pues que todo se acaba,  
 Nada en esta vida dura.

Muere el general constante,  
 Muere el grande y muere el chico,  
 Muere el pobre y muere el rico,  
 El esclavo y su señor,  
 Y muere el mundano amor,  
 Gustos, honores, caudales,  
 Los traidores y leales  
 Y cuanto el discurso advierte;  
 Pero en llegando á la muerte,  
 Fenecen bienes y males.

Muere el súbdito, el prelado,  
 Mueren reyes y oidores,  
 Alcaldes, corregidores,  
 Obispos y prebendados;  
 Mueren solteros, casados,  
 Frailes, papas, cardenales,  
 Los soldados y oficiales,  
 Y entre siete piés de tierra  
 Toda medida se encierra,  
 Y á todos nos hace iguales.

Al fin, mueren escribanos,  
 Alguaciles y soplones,  
 Comisarios y ladrones,  
 Médicos y cirujanos.  
 Abrid los ojos, mundanos,  
 No pequeis, que es gran locura;  
 Y haced una conjetura:  
 Que nos hemos de morir,  
 Y que nos ha de cubrir  
 Una triste sepultura.

ANÓNIMO.— Pliego suelto.—Valladolid, por Fernando Santaren,  
 sin año de impresión.

## 915.

AQUÍ SE CONTIENEN DOS OBRAS MARAVILLOSAS. — LA PRIMERA  
 UN DIÁLOGO ENTRE EL CUERPO Y EL ALMA, Y LA SEGUNDA UN  
 JUEGO DE ESGRIMA Á LO DIVINO.

## Introduccion.

Cristianos y redimidos  
 Por Jesús, suma clemencia.  
 Los que en vicio estáis metidos,  
 Despertad vuestros sentidos,  
 Y examinad la conciencia.

Mirad que la muerte viene  
 Muy á menudo y exenta;  
 Que un punto no se detiene,  
 Y que Jesucristo tiene  
 De pedir estrecha cuenta.

Los reyes y emperadores,  
 Los papas y cardenales,  
 Caballeros y señores,  
 Grandes, medianos, menores,  
 Todos han de ser iguales.

Allí no vale tener  
 Riquezas, fausto ni galas;  
 Iguales hemos de ser  
 Ante Dios, do se han de ver  
 Las obras buenas ó malas.

Y pues con tan alta voz  
 Llama nuestro presidente,  
 Note la cristiana gente  
 La despedida feroz  
 Que el alma del cuerpo siente.

## Comienza el diálogo.

CUERPO.

Recuerda, alma dormida,

De vicios mundanos harta,  
Que ya es la hora venida  
De dar fin á nuestra vida,  
Pues la muerte nos aparta.

Los deleites mas gustosos,  
Alma, ya son acabados;  
Aquellos faustos pomposos,  
Y los dias mas sabrosos  
Con los regalos sobrados.

El vestido guarnecido  
De terciopelo y brocado,  
Y el caballo enjaezado,  
Las armas y arnés lucido  
Y espadín sobredorado.

Aquel cazar por oteros,  
Con devaneos y risa,  
Con perros y ballesteros,  
Corriendo como troteros,  
Las fiestas sin oír misa.

En esto te ejercitabas  
Y era tu deleitacion;  
Mas de la misa y sermón,  
Alma, ¿por qué no cuidabas,  
Que es senda de salvacion?

Y pues la hora es llegada  
De mi fin y de mi guerra,  
Tú serás de Dios juzgada,  
Y mi carne sepultada  
En el centro de la tierra.

ALMA.

¡Oh cuerpo cruel, perverso,  
Causa de todos mis daños,  
Autor de cien mil engaños!  
¿Ahora me eres adverso,  
Al cabo de tantos años?

Yo por tu boca mentí  
Y comí tan demasiado,  
Con tus orejas oí,  
Con ambos tus pies corrí  
A lo que me fué vedado.

Yo con tus manos así  
Cosas sucias y dañadas,  
También con tus ojos ví  
Las partes do me perdí  
Por seguir yo tus pisadas.

De continuo te buscaba  
Apetitosos manjares,  
Siempre el comer te sobra,  
Y tus tristezas quitaba  
Con músicas de juglares.

Mientras te daba mas vicio  
Me adornabas mas traicion;  
Cuerpo, no tienes razon,  
En pago de buen servicio  
Darme tan mal galardón.

CUERPO.

Eso de comidas ciertas  
Con las viandas sobradas  
Fueran mas bien empleadas  
Cuando llegaba á tus puertas  
El pobre dando aldadadas.

Desnudábase á ti  
De toda gracia divina,  
Y con música malina  
Me gorjeabas á mi,  
Que soy hedionda piscina.

Dices que yo te engañé;  
Por cierto tú te engañaste  
Y de ti misma burlaste;  
Yo, alma, no te engañé,  
Que tú misma te engañaste.

Yo, ánima, tierra soy,  
Y pesada como plomo,  
Por do me llevas me voy,  
Adonde tú estás estoy,  
Cuanto me das, tanto tomo.

Tú como norte guiaste,  
Y como señora hiciste;  
Si pequé, tú consentiste;  
Si mal hice, tú otorgaste;  
Y si erré, tú lo quisiste.

Si ayunaras, yo ayunara,  
Y si fueras al desierto,  
Alma, yo te acompañara,  
Y no te huiera la cara;  
Esto tuvieras por cierto.

Pues el deleite tuviste,  
Gusta de la hiel amarga,  
Y pues no te arrepentiste  
Ni penitencia hiciste,  
Llévate toda la carga.

ALMA.

¡Oh pestífera piscina,  
Cieno sucio atosigado,  
Al erizo comparado,  
Que esconde el rostro y espina  
Con su cuerpo enerizado!

Todos los bienes del cielo  
Me encubriste y me tapaste,  
Y con vicios me enseñaste  
Los deleites de este suelo,  
Con los cuales me engañaste.

¡Ay de mí, que me cubri  
Con tan engañosa rama!  
Mas compárense á ti  
Al estiércol, que entre sí  
Se quema sin salir llama.

Si tus fuegos barruntara,  
Que tan encubiertos son,  
Yo triste los atajara  
Con lágrimas que llorara,  
Salidas del corazón.

¡Ay, cómo siento mi pena,  
Y se acerca mi morir!  
¡Oh quién pudiera vivir  
Tan sola una cuarentena  
Para llorar y gemir!

Cuerpo, pues te acompañé  
En el mundo tantos años,  
No te vayas, dejame  
Solo un año, para que  
Llore mis vicios y daños.

CUERPO.

Tarde acuerdas, alma triste;  
Tus obras han sido varias:  
Mil jubileos perdiste,  
Y muchas cuaremas viste  
Con indulgencias plenarias.

Perdiste como perdida  
Aquel tesoro sagrado  
De Jesucristo enviado,  
Y ahora al fin de la vida  
Lloras el bien que has pasado.

Deberías considerar  
Cómo tu madre murió  
Y el padre que te engendró,  
Y que habías de pasar  
Lo que por ellos pasó.

Y que yo, que soy mortal,  
Y que mis herencias son  
Una pala y azadón,  
Do servirá liberal  
En mi fausto un esportón;

Y que de tela muy baja  
O de sabana podrida  
Se me será proveída  
Una misera mortaja  
En acabando la vida.

Tú, ánima, bien pudieras  
Heredar bien sempiterno,  
Si penitencias hicieras;  
Mas por tus maldades fieras  
Heredarás el infierno.

ALMA.

Fantasma espantable, fiera,  
Vision hecha de dos caras,  
Descompasada quimera,  
Si acusadores no hubiera,  
Tú, perverso, me acusaras.  
¡Ya que yo haya ofendido  
A la Majestad gloriosa

Como ingrata y alevisa,  
En algo le habré servido,  
Aunque es muy pequeña cosa.

A mis amigos y hermanos  
E hijos administré  
Doctrina, les enseñé  
Con avisos soberanos  
De Dios y su santa fe;  
Y cuando alguno pecaba  
Contra el sacro Redentor  
Y el santo nombre juraba,  
Yo sus vicios le retaba  
Con doctrina del Señor.

## CUERPO.

Has vivido comparada  
A tablilla de ventero,  
Que convida con posada,  
Y ella se queda colgada  
Al granizo y ventisquero.  
Si tuviste por costumbre  
De dar doctrina así  
De la soberana cumbre,  
¿Por qué, como dabas lumbre,  
No guardabas para tí?

Si el pecado venial  
Del prójimo reprehendías,  
Alma, di, ¿cómo no vías  
El gran pecado mortal  
En que tú siempre asistías?

Delante Dios verdadero  
Será acusado tu mal,  
Do verás tu daño entero,  
No por espejo de acero,  
Sino por claro cristal.

Allí no valdrá la hacienda  
Ni número de ducados,  
Ni vale volver la rienda,  
Pues te engolfaste en la senda  
De los malaventurados.

Allí pagarás tu culpa  
De cuantos males hiciste,  
Pues harto tiempo tuviste  
De penitencia y disculpa  
En cien años que viviste.

## ALMA.

Si tanto tiempo he vivido  
Sepultada siempre en tí,  
Mejor fuera para mí  
Que te hubiera aborrecido  
Desde que te conocí.

¿Con qué vergüenza iré  
Delante del Juez divino,  
Pues ofendido le he?  
¿A qué santo nombraré,  
Que quiera ser mi padrino?

Mi vivir ha sido vario,  
Que á ningún santo ayuné,  
Llorando pongo mi fe  
En vos, Virgen del Rosario,  
Pues la corona os recé.

## Oracion del alma.

## ALMA.

Soberana y bella Aurora,  
Virgen y Madre de Dios,  
Ahora es tiempo, Señora,  
Que seais mi intercesora,  
Y que roguéis por mí á Dios.  
Suplicoos, Virgen y Madre,  
Preciosa flor de las flores,  
Roguedis á vuestros amores,  
Jesus, mi piadoso Padre,  
Que perdone mis errores;

Y que me quiera dejar  
Algun tiempo limitado  
Para que pueda llorar,  
Gemir y penitenciar  
Mi grave culpa y pecado.

## LA VIRGEN.

Hijo mio y mi Señor,

El ánima pecadora  
Me llama con gran fervor,  
Pidiéndome por mi amor  
Que sea su intercesora.  
Suplicoos con humildad,  
Soberano Rey eterno,  
Que tengais de ella piedad  
Y que vuestra Majestad  
No la condene al infierno.

## CRISTO.

Madre, harto tiempo la di  
De vida, y no se enmendó,  
Y pues de mí se apartó,  
No la quiero para mí.  
Pues penitencia no obró.

Mis tesoros celestiales  
Quiero para los contritos  
Que en servirme son leales,  
Y sus bienes temporales  
Parten con los pobrecitos.

La vida la di sobrada,  
Salud y bastante hacienda,  
Al pobre no le dió nada,  
No quiso ser adornada  
De penitencia ni enmienda.

## LA VIRGEN.

Dulcísimo Emperador,  
Pues estoy yo de por medio,  
Cese ya vuestro rigor,  
Y suplicoos por mi amor  
Que le deis todo remedio.

Muchas veces me rezó  
Mi rosario esclarecido,  
Con viva fe me llamó,  
Y siempre me suplicó  
Que no la tenga en olvido.

Por la leche que mamaste,  
Hijo, de mi casto pecho,  
Por el vientre en que encarnaste,  
Por la pasión que pasaste  
Por nuestro bien y provecho,  
Que la queráis esperar  
A que lave su conciencia,  
Y sane de su dolencia  
Con oración y ayunar,  
Con limosna y penitencia.

Y pues me manda favores,  
Perdonadla, dulce Padre,  
Ya sus delitos y errores;  
Que yo por los pecadores  
He de rogar como madre.

## CRISTO.

Clemente Madre, piadosa,  
Pues que vos me lo rogais,  
Hágase cuanto mandais,  
Que jamás os negué cosa  
De cuanto me suplicais.

Y pues siente su gran daño,  
Y así lo suplica á vos,  
Gimiendo su daño extraño,  
Si de plazo pide un año,  
Madre, yo le otorgo dos.

## AUTOR.

Gózate, alma cristiana,  
Con tan santo regocijo,  
Pues la Virgen soberana  
Continuamente nos gana  
Perdon de su santo Hijo.  
Vuelve, cristiano, la rienda,  
Deja el mundo, que es escoria,  
Y camina por la senda  
De la verdadera enmienda,  
Que es camino de la gloria.

## JUEGO DE ESGRIMA.

Cristo nos quiere mostrar  
A todas las criaturas  
Unos tiempos y posturas,

Que queriéndolas usar,  
Vivan las almas seguras.  
Es Jesucristo, atendido,  
El maestro de dulzores;  
Venid pues, esgrimidores,  
A la escuela de la fe,  
Que son divinos primores.

Por la espada aquí se entiende  
El estado virginal,  
Arma tan fuerte y triunfal,  
Que al enemigo le ofende  
Y le causa mucho mal.

Si el cruel rigor del infierno  
Te acometiere, le espera  
Firme así sobremanera,  
Conforme del Padre eterno  
Poder y causa primera.

Y si viniéndote hiriendo,  
Su juego contrario funda,  
Derribate tú en segunda,  
Que Dios es Hijo creyendo,  
Porque el traidor se confunda;

Y si con maña ligera  
Ves que se confunde tanto,  
Para que le des espanto,  
Con amor, ponte en tercera,  
Del sacro Espíritu Santo.

Y si estando peleando  
Pregunta que cómo es esto,  
Para remediarlo presto,  
Ponte en cuenta, confesando  
Hombre y Dios en un supuesto.

La capa pues y la espada  
Son los perfectos casados,  
Que en amor de Dios juntados,  
Con la vida moderada  
Resisten á los pecados.

Cuando del mal pensamiento  
Te tirare una estocada,  
Desvia de manotada,  
Teniendo en el sacramento  
Tu alma toda empleada.

Y si la vista te tapa,  
Porque caridad no obres;  
Porque de Dios fuerza cobres,  
Ampárate con la capa,  
Dándola por Dios á pobres.

Si con obras deshonestas  
Quiere herirte de revés,  
Cruza con junta de piés,  
Tomando la cruz á cuestras,  
Obra las cosas que crees.

El broquel espada viene  
A los doctores sagrados,  
Que, aunque sabios y avisados  
Con lo que la Iglesia tiene,  
Están todos bien armados.

Y si te viene buscando  
La culpa, y te quiere herir,  
Da rodela, que es huir,  
Por si volviere tentando,  
No te halle dónde asir.

Y si te tira á la cara  
Con falsa y mala opinión,  
Puesto en Dios tu corazón,  
Con destreza te repara  
Y con santa corrección.

Y si el contrario te emepe,  
Y te halla en algo falto,  
Da del mal al bien un salto  
Con buena fe, y agradece  
Las mercedes del muy alto.

Si ciega tu vista clara  
Con la riqueza del suelo,  
Firmemente te repara,

Uñas arriba te ampara,  
Armado tras la del cielo.  
Se entiende por el montante  
El estado religioso,  
Que derriba el humilde  
Por tierra el feroz gigante,  
Satanás, áspid dañoso.

Con gracia, que vida presta,  
Echarás mano al montante,  
En el compás importante,  
La cruz en alto bien puesta,  
Y la punta hácia adelante.

Y si el contrario dañado  
Tira estocada de vicio,  
Rompe con santo ejercicio,  
Estando siempre ocupado  
Rezando el divino oficio.

Si con rayo de lujuria  
Te acometiere importuno,  
No tengas temor alguno,  
Mas desbarata su furia  
Con oraciones y ayuno.

Y si te tiene cercado  
Por delante y por detrás,  
Regla del regalo harás,  
Que siendo en todo arreglado,  
Al demonio vencerás.

Si con soberbia te rompe,  
Por no haber sido obediente,  
La humildad pon excelente,  
Que fuertemente corrompe  
Cualquier grande inconveniente.

Se entiende por el puñal  
El mozo en vida oficiosa,  
Que sin temor de Dios osa  
Estar junto con el mal,  
Que es arma muy peligrosa.

Si ves que te viene hiriendo  
De envidia en el corazón,  
Vuelve con santa intención,  
Y harás presa siempre, habiendo  
De ti mismo compasión.

Si trae dobles las armas,  
Darte he consejo que apruebes;  
Si en la pelea te mueves,  
Al demonio le desarmas  
Cuando haces lo que debes.

Si en tajo de fantasía  
Te dañare Satanás,  
Saca de presto el pié atrás,  
Y huye, que es valentía;  
Porque huyendo vencerás.

Y si, por te hacer caer,  
Con tajo de gula apunta,  
No esté la boca tan junta,  
Que pueda la presa hacer;  
Mas mira dónde te apunta.

Alma, sirve al Redentor,  
Que con tan santas lecciones  
Puede el buen esgrimidor  
Venecer su competidor  
Y todas las tentaciones.

Con estas educaciones  
Os ruego que me enseñéis,  
Buen Jesús, y me libreis  
Del malo y de sus traiciones,  
Y vos, mi Dios, me ayudeis;

Y en punto de tanta grima  
Me haced salir con victoria,  
Incomparable y de estima,  
Porque en tal juego de esgrima  
Gane mi alma la gloria.

## JEROGLÍFICOS.

914.

### A TODAS LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA.

#### Á LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse una palma, y sobre ella una paloma.  
*Quasi palma exaltata sum in caedes. (Eccles., 24.)*

#### *Ave María.*

Amor es quien hace el nido,  
Vos el árbol do se cria,  
Y Dios, el Ave María.

#### Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un sol y una luna llena, y en medio de la tierra, sin hacer sombra.

*Tota pulchra es amica mea, et sine macula. (Cantic., 4.)*

#### *Gratia plena.*

Pues la tierra de la culpa  
Jamás del sol la enajena,  
Siempre será luna llena.

#### Á LA ENCARNACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Pintóse un farol, y dentro dél, en vez de luz, un sol.  
*Sol justitiae. (Malac., 4.)—Mulier amica sole. (Apoc., 24.)*

#### *Dominus tecum.*

¿Qué mucho que alumbre tanto  
El cristalino farol,  
Si de vela sirve el sol?

#### Á LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA Á SANTA ISABEL.

Pintóse una oliva verde y una higuera seca.  
*Quasi oliva pullulans. (Ecl., 24.)*

#### *Benedicta tu in mulieribus.*

Si es bendita la fecunda,  
Como la estéril maldita,  
Entre todas sois bendita.

#### Á LA ESPECTACION DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA Y Á LAS DOS NATURALEZAS EN CRISTO.

Pintóse un árbol lleno de fruta engerta.  
*Secundum benedictionem Aaron de populo tuo. (Isai., cap. 36.)*

#### *Benedictus fructus ventris tui.*

Todos esperan su fruto,  
Por ser solo en esta huerta  
Quien lleva la fruta engerta.

#### AL PARTO VIRGINAL DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un árbol con flor y fruta.  
*Germinavit virga Aaron, et turgentibus gemmis eruperunt flores. (Nú. 17.)*

#### *Sancta María, Mater Dei.*

Con razon os precia tanto  
El jardinero de amor  
Por veros con fruta y flor.

#### Á LA PURIFICACION DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un cordero entre dos tórtolas.  
*Offeres agnum anniculum absque macula. (Nú. 6.)*

#### *Ora pro nobis.*

Dais tórtolas, como pobre,  
Y como rico, ofreceis  
El cordero que traeis.

#### Á LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y EN ALMA.

Pintóse un árbol con las raíces llenas de tierra y dos brazos que le tienen en el aire.

*Quasi cedrus exaltata sum in Libano. (Eccles., 24.)*

#### *Nunc, et in hora mortis.*

Para que prenda mejor  
Arbol de fruta tan nueva,  
Con tierra y todo se lleva.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

915.

### Á SANTOS Y SANTAS.

#### AL GLORIOSO SAN JERÓNIMO.

Pintóse una grulla en un pié y con un canto en el otro.  
*Ego dormio, et cor meum vigilat. (Cantic., cap. 5.)*

Quien tantos tiene á su cargo,  
Bien es que cual grulla esté  
Con ese canto y en pié.

#### Á SAN ESTÉBAN PROTOMÁRTIR, CUANDO FUÉ APEDREADO.

Pintóse un edificio medio derribado, y mucha piedra labrada á su puerta.  
*Extruentes muros ejus, et parietes componentes. (1 lib. Esdras, cap. 4.)*

Derribo tapias de tierra,  
Porque en esta casa mía  
Las quiero de cantería.

#### Á SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN, DEL CUAL SE PUEDE DECIR PROPIAMENTE QUE FUÉ SOMBRA DE MARIDO.

*(Aludiendo á una de las causas de este desposorio, que fué porque no se murmurase que paría una doncella.)*

Pintóse un chopo junto á un huerto cercado y sin puerta, tan grande, que le hacia sombra.  
*Hortus conclusus, etc. (Cantic., cap. 4.)*

Plantó amor junto al jardín  
Aqueste chopo acopado,  
Para no ser registrado.

#### Á SAN CLEMENTE PAPA, ARROJADO AL MAR CON UNA PIEDRA AL CUELLO.

Pintóse un viejo con una piedra al cuello que se hunde en el agua, y una niña que con otra en él se esconde entre las nubes.  
*Petra autem erai Christus. (1, Corinth., cap. 10.)*

Baja el cuerpo y sube el alma,  
Que destas piedras que encuentro  
Cada cual busca su centro.

Á LAS LÁGRIMAS DE SANTA MÓNICA Y CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

Pintóse una leona bramando sobre un mal formado cachorruclo que iba reviviendo.  
*Iterum parturio vos, donec formetur Christus in vobis. (Ad Galatheos, cap. 4.)*

A la vida de la gracia  
La dulce Madre os volvió  
Con los bramidos que dió.

AL MARTIRIO DE SAN LAURENCIO, PUESTO EN LAS PARRILLAS.

Pintóse sobre una hornaza de lumbre un crisol.  
*Tamquam aurum in fornace probavit electos Dominus. (Sapient., 3.)*

Quémese el cuerpo, que es tierra,  
Que el alma en tales debates  
Antes sube de quilates.

AL GLORIOSO SAN BENITO, MONJE DEL YERMO.

*(Alude á cuando se arrojó en las zarzas para reprimir sus pasiones, y á estar Cristo coronado de espinas.)*

Pintóse un canario enjaulado sobre una zarza, y en otra un pájaro negro prendido de una vareta.  
*Passer invenit sibi domum, etc. (Psalm. 85.)*

Por Dios, que cayó en la zarza  
El pájaro solitario  
Al reclamo del canario.

AL DULCÍSIMO BERNARDO, CUANDO LA VIRGEN LE REGALÓ CON LOS RAYOS DE SU LECHE.

Pintóse una cierva dando leche á un niño en el campo.  
*Monstrate esse matrem, etc. (Ex Ecclesia.)*

Una cierva con su leche  
Al divino París cria,  
Que es á Bernardo María.

Á SAN NORBERTO, FUNDADOR DE LA ÓRDEN PREMOSTENSE, CUYA CONVERSION FUÉ COMO LA DE SAN PABLO.

Pintóse una pastora á cuyo silbo vuelven dos mansos á su hato.  
*Ego sum Pastor bonus, et cognosco oves meas, etc. (Joannes, capitulo 10.)*

Con un silbo el mayoral  
Dos mansos ha descubierto,  
Que es á Pablo y á Norberto.

Á LA FUNDACION DE LOS PADRES DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED POR EL REY DON JAIME.

Pintóse un escudo con las armas de Aragon, que son unas barras.  
*Quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficis ejus? etc. (Tob., cap. 12.)*

Sois rey de muchas mercedes,  
Tanto, que dicen de vos  
Que hicistes merced á Dios.

Á SANTA LUCÍA, LA CUAL SE SACÓ LOS OJOS POR EXCUSAR EL AMOR DE UN TIRANO.

Pintóse un buho cercado de aves de rapiña.  
*Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, etc. (Matth., cap. 18.)*

Un ciervo voraz os sigue,  
Tanto, que os sacais los ojos  
Por estorbar sus antojos.

Á SANTA INÉS, ARROJADA AL FUEGO.

Pintóse una pastilla alumando sobre un brasero.  
*Sicut virgula fumi ex aromatibus, etc. (Cantic., cap. 3.)*

Si es tizon para el tirano  
Lo que para Dios perfume,  
¿Qué mucho lllore y se ahume?

Á SANTA COLOMA, VIRGEN Y MÁRTIR.

*(Aludiendo al llamarse paloma.)*

Pintóse una paloma con un ramo de oliva en el pico.  
*Simile es regnum coelorum decem virginibus. (Matth., cap. 25.)*  
*—Veni columba mea, etc. (Cantic., cap. 2.)*

Como virgen, con aceite,  
Con oliva, cual paloma,  
Volais al cielo, Coloma.

Á SANTA AGUEDA, CORTADOS LOS PECHOS.

Pintóse dos manos trabadas á un corazon.  
*Quod Deus conjungit, homo non separet. (Genes., cap. 1.)*

Ya que no iguala la esposa  
Al dulce esposo que espera,  
A lo menos no es pechera.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

CANCIONES.

916.

AL APÓSTOL SANTIAGO.

Hijo del rayo y del tronido fuerte,  
Bravo y famoso capitán de España,  
De la justicia y de la fe estandarte,  
A quien tocó la parte  
Mejor que Febo alumbra y Tétis baña;  
Siendo gozo al dolor, vida á la muerte,  
Pues que tambien por suerte  
A mi cantar de tu valor me toca,  
Guía la mano tú, mueve la boca,  
Verás las honras á tu culto dadas,  
Tan bien debidas cuanto mal pagadas.

Por tí se vió del español valiente  
Humilde la cerviz al yugo santo,  
Y la mentira á la verdad sujeta,  
Siendo antes imperfecta,  
De una mágica fuerte, de un encanto,  
Que engastó tanto pecho y tanta gente,  
Y tú dichosamente  
Alzaste el primer templo á la Doncella,  
Despues de Dios, mas pura, limpia y bella,  
Y al injusto tirano acometiendo,  
Libre saliste y vencedor, muriendo.  
Tú al reino plateado de Neptuno  
Con la barca de piedra suspendiste,  
Viéndote en ella navegar sin vida,  
Y á la escuadra lucida

De las nereidas celebrar hiciste,  
La extrañeza mayor que vido alguno;  
Y tú en el oportuno  
Rigor de los novillos, la fiera  
Cambiando en natural domesticidad,  
Las reliquias al pueblo diste santo,  
Que tanto precias y te cuesta tanto.

Al túmulo santísimo que encierra  
La venerable Majestad que adoro,  
Y al pobre suelo, con tus plantas rico,  
Visita el grande y el chico,  
El turco teme y reverencia el moro,  
En paz el justo y el rebelde en guerra,  
Y aquella estéril tierra,

Entre bordadas láminas pendiente,  
Los cuellos honra á la cristiana gente,  
Humildes inclinando á tus umbrales,  
Los cetros y las púrpuras reales.

Y tú, despues de la total ruina  
Del último señor y godó injusto,  
Cuando el jóven magnánimo, atrevido,  
Con otros recogido,  
Temblar hizo al soldado mas robusto  
De la canalla por su mal vecina,  
Vueltos los arcos contra sí derechos,  
Rompiste mil entrañas y mil pechos,  
Y antes que el mas ligero se remonte  
Le señalaste por sepulcro el monte.

Por tí de los soberbios escuadrones  
El cordobés alárabe arrogante  
Libre quedó; quien libertó á Castilla,  
Haciendo al que se humilla,  
Que cual cedro del Líbano levante  
Su cuello, su valor, sus pretensiones;  
De muertos mil montones

Palpitando se vieron, hechos partes,  
Y en las cotas, banderas y estandartes,  
Sierpes, rayos, alfanjes y columnas,  
Enteras colas y menquantes lunas.

Y tú heciste del tributo exento  
Al rey pechero de las cien doncellas,  
Por su cobarde antecesor rendidas,  
Y á gentes oprimidas  
Tal potencia pusiste y fuerza en ellas,  
Que moros sujetaste ciento á ciento;  
Y tú, pisando el viento  
Con tu bandera y tu veloz caballo,  
Conducirlos pudiste y obligallo  
A que te ofrezca y te presente el voto  
Que no verá la muerte ó tiempo roto.

Y por tí de las Navas la vitoria  
Mayor que vido España y gozó el mundo,  
A Dios ofrece sacrificios santos,  
Mostrando en dulces cantos  
Que eres del cielo el capitán segundo,  
Y el mas querido y mejorado en gloria,  
Y por tí la memoria  
Triunfante vive del Salado estrecho,  
A quien paga la fama eterno pecho,  
En sus riberas publicando solas  
Teñidas aguas y sangrientas olas.

Por tí el aragones y Marte fiero,  
Y de Castilla la inmortal Belona  
Sacaron de sus límites cristianos  
Los pérdidas paganos;  
Ganando de Granada la corona,  
Negada al mas valiente y mas guerrero,  
Y allí su rey ligero,  
Huyendo de tu nombre, ovó las voces,  
Almaizares, marlotas, albarnoces,  
En vez de flores, aplicando al suelo,  
Que vió tu imágen y adoró tu celo.

Y tú al Cortés, cortés y agradecido,  
Camino abriste y señalaste traza  
Para rendir y atropellar ligero  
De su enemigo fiero  
Su presunción, su rumbo, su amenaza,  
Viendo el soberbio y vencedor vencido;  
El indio mas temido  
Tembló de tí y del brazo, espada y mano,  
La cumbre, la ribera, el monte, el llano,  
Dando en plumas, tesoros y follajes

A España ricos y vistosos gajes.

Y tú vibrando la invencible lanza,  
En trances arriscados mil te arrojas  
Por mas favor de la española parte,  
Queriendo señalarte  
Con blancas armas y encomiendas rojas,  
Para mostrar que á lo invencible alcanza,  
Y allí tomas venganza  
Del bárbaro gentil, del turco y cita,  
Que el daño de tu pueblo solicita,  
Y entre ellos rompes, quiebras y desgarras,  
Yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.

A tí se debe el inmortal renombre  
De la noble y gentil caballeria  
Que tantos pechos y linajes honra,  
Cesando la deshonra  
Donde el color de tu señal te envia,  
Que no hay vitoria donde no hay tu nombre;  
Y así, es justo que el hombre,  
Con discreto primor y lengua sabia,  
Su ingenio ofrezca y su tributo Arabia,  
Porque suba resuelto en mil lavacros,  
Igual el himno á los cantares sacros.

Mas en tanto ¡oh Patron! que á tu divino  
Sepulcro humilde el navegante ofrece  
Las velas rotas, los mojados paños,  
Testigos de sus daños  
Y de la vida que por tí merece;  
Y en tanto que el devoto peregrino,  
Por fin de su camino,  
Derrama en tus altares el empleo  
Del ámbar puro y del licor sabeo,  
De tu nueva academia el don recibe,  
Que por tí se conserva y por tí vive.

La canción anterior es del poeta PEDRO RODRIGUEZ, y la hizo en la academia de Granada; se halla impresa á la página 180 del libro: *Primera parte de Flores de poetas ilustres de España*; dividida en dos libros, ordenada por PEDRO ESPINOSA. — Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1606, en 4.º

## 917.

## Á LA ASUNCION.

Angélicas escuadras, que en las salas,  
Llenas de olor, de gloria, con inmenso  
Gozo, de que llenais el claro cielo,  
Andais batiendo las doradas alas,  
Y al eterno Regente dais encienso,  
Que olor espira de inmortal consuelo,  
Torced el blando vuelo  
Y recibid en vuestras bellas plumas  
A la que encierrá en sí las gracias sumas,  
Pues que rompiendo la fulgente masa  
Del cielo cristalina,

Que á la tierra le sirve de cortina,  
Veis que el un firmamento y otro pasa,  
Hasta llegar al trono do reside  
El que del cielo el movimiento mide.

Viendo que unida al cuerpo la alma santa,  
Virgen gloriosa, para el Hijo subes,  
Por ser del alma pura el cuerpo puro,  
La luna á recibirte se adelanta,  
Y dejas envidiosas á las nubes;  
Mercurio y Vénus dan lugar seguro,  
Llegas al cuarto muro  
Que en luminoso carro el sol rodea,  
Y viendo que tu luz la suya afea,  
Deja corona, carro, cetro y villa;  
Jove, Saturno y Marte,  
Admirados, se apartan á una parte,  
Y el firmamento octavo se te humilla,  
El áqueo cielo con el primer mobile,  
Hasta que llegas al empero inmoble.

Donde por los luciferos balcones,  
 A quien adornan cercos rutilantes,  
 Se asoman á mirar tu triunfo egregio  
 Las celestiales inclitas legiones  
 De divinos espíritus triunfantes,  
 Que gozan de tan alto privilegio;  
 Cuyo santo colegio  
 En dulces voces pregonando entona:  
 ¿Quién es esta que goza tal corona,  
 Que, muy mas bella que la aurora bella,  
 De desiertos collados  
 Viene á habitar los cielos estrellados,  
 Y el sol y luna con sus plantas huella,  
 A cuyas puras y nevadas plantas  
 Se postran las escuadras sacrosantas?  
 ¿Quién es aquesta que, brotando gracia,  
 Llena de dones, rica de despojos,  
 Va con la luz los cielos serenando,  
 Y cual cedro oloroso, que se espacia  
 En Libano, tras sí lleva los ojos,  
 Y el consistorio alegre está alegrando?  
 Vais tal poder mostrando,  
 Reina divina, que en la corte santa  
 Vuestra subida admira, eleva, espanta.  
 Pues ¿quién es este, un tiempo preguntaron,  
 El que de sangre pura  
 Teñida trae la sacra vestidura?  
 Cuando subiendo Cristo, se admiraron;  
 De suerte que del Hijo y de la Madre  
 Se admira el cielo y se contenta el Padre.  
 El cual con voz á quien respeta el cielo,  
 Del pecho inmenso de la inmensa ciencia,  
 Estado atento el santo coro alado,  
 La respuesta sacó, quitando el velo  
 Que ofuscaba á la angélica prudencia,  
 Por ser de tal valor lo preguntado.  
 «La que veis á mi lado,  
 Bordados con estrellas manto y faldas,  
 Luna en los pies y sol en las espaldas,  
 De mis tesoros es el rico erario,  
 Y la sacra canoa  
 Tan endiosada desde popa á proa,  
 Que fué de mis reliquias relicario,  
 Pues á nuestro Unigénito jugando  
 Bajó del cielo y dió á la luz del mundo.  
 »Esta es la que elegí por dulce esposa  
 Antes que en dos quiciales de oro puro  
 Desdoblase el celeste inmortal velo,  
 Antes que diese olor el lirio y rosa,  
 Y antes que con la falda el suelo duro  
 Besase el monte y con la cumbre el cielo,  
 Aun no tejía el suelo  
 De variadas sedas y colores,  
 Ni del mar enfrenaban los furoros,  
 Y entre la radiante muchedumbre  
 De los blancos diamantes,  
 De las estrellas rayos rutilantes,  
 Del claro sol aun no esparcían su lumbre,  
 Cuando estaba elegida esta Doncella  
 Por Hija, Madre y por Esposa bella.  
 »Esta es la palma altiva de quien orno  
 La majestad excelsa de mis sienes,  
 Que por ser flor humilde es palma altiva;  
 Hermosa oliva que es del cielo adorno,  
 Que por fruto produce varios bienes,  
 Y es bueno el fruto de la buena oliva,  
 Esta es la fuente viva  
 Cuyos puros y líquidos cristales  
 Bebieron de mi Hijo los corales,  
 Y es el ciprés, que corrupcion desvía,  
 Huerto fuerte y cerrado  
 En donde el hombre y Dios se han concertado;  
 Feliz hora, buen tiempo, alegre día,  
 En que la causa fué de tal concierto,  
 Tal palma, oliva, fuente, ciprés, huerto.»  
 Las profundas palabras del inmenso  
 Formador de esta máquina admiraron  
 Los bellos héroes de la Iglesia santa;  
 Con un silencio tácito y suspensio  
 A la Reina del cielo contemplaron,  
 Con la gloria que entre ellos se levanta,  
 Pues la una y otra planta

Fijó sobre los coros de los ángeles;  
 Deja los principados, los arcángeles,  
 Potestades, virtudes, deja, atrasa,  
 Y las dominaciones  
 Y los tronos, de Dios ricos blasones,  
 Los sábios querubines, y do abraza  
 Amor al serafín, y llega al solio  
 Donde Dios pisa el claro capitolio.  
 Los doce cisnes, que con voz subida,  
 Que oyó la gente de los dos coluros,  
 Nueva ley de Dios nuevo publicaron,  
 Por hallarse á la dulce despedida,  
 En vagas nubes por los aires puros  
 A la alta cumbre de Sion llegaron,  
 Adonde se ahuyentaron;  
 El que pisaba de la negra Etiopía  
 De verdes esmeraldas rica copia,  
 Y el que la estéril Libia y rica Acaya,  
 Y el que vido de Roma  
 La frente altiva que soberbios doma,  
 Y el que de Egipto la llanura arraya,  
 Donde el mar Nilo, cuando en él se mete,  
 Siete heridas da con cuernos siete.  
 No faltó el que á la santa Palestina  
 Dió nuevo lustre con su sangre roja,  
 Ni el que la Frigia vió al Cancro sujeta,  
 Ni el que en España el santo cuerpo inclina,  
 Ni el que bebe del rio que se arroja  
 Con corriente mansísima y quieta,  
 Ni el que bañó en Taigeta  
 Los labios, ni el que en la India ancha, ignota,  
 De horrendas gentes torpes obras notó;  
 Ni el que del templo de Efeso se admira,  
 Ni el que anduvo do el Istro  
 Al mar hace de sí claro registro;  
 Al fin, de cuantas partes el sol mira  
 Llegaron los apóstoles sagrados  
 De Sion á los fértiles collados.  
 Alzó el divino monte la corona,  
 De nuevas flores guarnecida y llena,  
 Apartando las hojas de la frente,  
 Y el claro Siloe, á quien no corona,  
 Cual suele, humilde caña ó tierna avena,  
 Mostró el rostro de nacar excelente;  
 Ámbar puro y luciente  
 En los vellones de oro le reluce,  
 Y en cuernos de coral la plata luce,  
 Y la sublime barba venerada  
 Despide mil raudales  
 De aljófares, de perlas y cristales,  
 Por entre la corriente sosegada,  
 Que mostraba este día su tesoro  
 De aljófar, perlas, ámbar, plata y oro.  
 Subió la Virgen, y subió la vista,  
 Tras ella, del colegio esclarecido,  
 Que aumenta el agua al rio con su llanto;  
 Dejaba por donde iba hecha lista  
 De un purpúreo color áureo encendido,  
 De los rayos que daba de sí el manto  
 Puro, cerúleo y santo;  
 Y víanse los cielos estrellados,  
 De racimos de espíritus cuajados,  
 Midiendo en áureas liras dulce acento;  
 Y las celestes puertas  
 De diamantina chapería cubiertas,  
 Lleno de triunfo el reino del contento,  
 Al fin, coros, la Virgen, suelo, esfera,  
 Cantan, triunfa, se alegra y reverbera.  
 Cancion, que tras la aurora vas subiendo  
 A las empireas salas,  
 Con su luz ilustrándote las alas,  
 No temas del olvido el golfo horrendo,  
 Que pues te argentan rayos de tal luna,  
 De olvido triunfarás, tiempo y fortuna.

Del doctor AGUSTIN DE TEJADA, natural de Granada (otros le hacen de Antequera), racionero de la santa iglesia de Granada. Poeta elogiado por Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje del Parnaso*, y por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*.

918.

Á SAN FRANCISCO JAVIER.

Herido del Dios de amor,  
No del que ofende atrevido;  
Del Dios de amor, que ofendido,  
Murió por el ofensor;

Francisco, en llanto deshecho,  
Con agua enciende su llama;  
Que lágrimas de quien ama  
Crecen el fuego del pecho.

Del afecto con que adora  
Nueva exhalacion se fragua,  
Pues de los incendios de agua  
Diluvios de fuego llora.

Y en estado tan perfeto  
Su amoral de Dios trocara,  
Porque con él igualara  
La voluntad al sugeto.

Fineza que no ha podido  
Ser excedida jamás,  
Pues para quererle mas  
Quiso ser menos querido.

Pero su divino empleo  
Favor tan supremo alcanza,  
Que anticipó en la esperauza  
La posesion del deseo.

Que si puede transformar  
Amor al que ama en lo amado,  
Francisco, en Dios transformado,  
No tuvo qué desear;

Ni aun en el verse premiado,  
Pues en acto semejante,  
Siendo Francisco el amante,  
Fué Dios el apasionado.

Solo ascender á inmortal  
Procuraba conseguir,  
No en temeroso vivir,  
Sujeto á trance fatal.

Que á tránsito reducida  
Quiere la vida, y advierte  
Que busca paso en la muerte  
Para mas felice vida.

Las redondillas anteriores de DON FERNANDO DE LODEÑA, natural de Madrid, se hallan impresas á la página 96 del libro publicado por el célebre poeta Lope de Vega, intitulado: *Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro; con las comedias que se representaron y los versos que en la Justa poética se escribieron; dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio.* — Madrid, año de 1622; en 4.º

Cuyas redondillas ganaron á su autor, DON FERNANDO DE LODEÑA, el primer premio del quinto combate, consistente en seis ra-

militeros de plata, de peso de treinta ducados, y le aplaude el mismo Lope de Vega, diciendo, á la página 154 del mismo libro:

«Don Fernando de Ludeña,  
Noble, antiguo caballero  
De Madrid, y que al ser noble  
Ha igualado el ser discreto.»

El mismo Lope le volvió á aplaudir en su *Laurel de Apolo*, silva octava, y Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje del Parnaso*.

919.

SONETO Á SAN AGUSTIN.

Si Juan con alto espíritu divino  
Vió la santa ciudad, oyó aquel canto  
Que siempre suena, Santo, Santo, Santo;  
De precioso edificio de oro fino

En la ciudad de Dios, grande Agustino,  
En la vida mortal causas espanto,  
Tal es tu estilo y tu saber, y tanto  
Tu soberano ingenio y peregrino;

Diste luz clara á la nacion latina,  
Reina del universo siendo Roma,  
Y en ella al uno y otro ancho hemisferio;

Y tu sacra y católica doctrina,  
Agora puesta en nuestro propio idioma,  
Da mayor lustre al español imperio.

CRISTÓBAL DE MESA.—*Rimas, etc.*—Madrid, 1611 y 1618, en 8.º

920.

SONETO Á SAN VICENTE.

Juan ofreció el jazmin, que es el dechado  
De la virginidad maravillosa;  
Diego menor, la trascendente rosa;  
Bernardo, amante, el albeli morado;

Domingo, noble, el lirio aventajado;  
Antonio, fuerte, la azucena hermosa;  
Tomás, sutil, la nepta provechosa;  
Lorenzo, mártir, el clavel leonado;

Jacinto, el arravan de su esperanza;  
Pablo, la maravilla de su celo;

Francisco, el trébol, que humildad promete.

Con estas flores, dignas de alabanza,  
Hizo el grande Vicente para el cielo,  
Como era valenciano, un ramillete.

GASPAR DE AGUILAR, natural de Valencia, poeta épico y lírico, es el autor del soneto anterior, que se halla impreso en el libro: *Fiestas á la reliquia de san Vicente, publicadas por el canónigo don Francisco Tarrega, insigne poeta valenciano.* — Impreso en Valencia en 1600.

# CANCIONERO

DE DIVERSAS OBRAS DE NUEVO TROBADAS,

TODAS COMPUESTAS É HECEAS

POR

**EL MUY REVERENDO PADRE FRAY AMBROSIO MONTESINO,**

OBISPO DE CERDEÑA, DE LA ÓRDEN DE LOS MENORES.

(Añadido.)

---

SIGNIFICACION EPISTOLAR DE FRAY AMBROSIO MONTESINO

PARA EL REY DON FERNANDO, NUESTRO SEÑOR.

CRISTIANÍSIMO REY É MUY EXCELENTE Y PODEROSO SEÑOR :

Como á los reyes é príncipes pertenezca ser mas solícitos en las cosas que convienen á la honra y favor de la majestad del sumo Rey del cielo, por quien y en cuyo nombre reinan, que en las que cumplen á la providencia de la gobernacion humana, como vuestra alteza de continuo lo ha siempre hecho, é no menos agora lo hace, gobernando estos reinos juntamente con la reina muy esclarecida doña Juapa, nuestra señora, con muy loable prosperidad é fidelidad de justicia, conservándolos en paz para la sucesion legítima é futura del príncipe don Carlos, nuestro señor. Desta causa me ha muchas veces vuestra excelencia mandado que ayuntase en un breve compendio todos los tractados que de algunos misterios de nuestra muy santa fé yo he rimado de coplas de devocion en tiempos pasados, y agora, que yo pude haber algun vado para pasar á puerto de alguna quietud, segun la tempestad de mis ocupaciones cerca del ejercicio de la continua predicacion, he puesto por obra su muy real mandamiento, haciendo imprimir todo lo que mas pude haber destas cosas, por servir á Dios é vuestra muy alta señoría; porque muchas veces saben mejor las cosas divinas á los que no están muy ejercitados en el gusto y dulzor dellas, cuando se les da debajo de alguna elegancia de prosa ó de metro de suave estilo, que cuando los participan por comunidad é llaneza de incompuetas palabras, segun sentencia de san Augustin, en el libro *De utilitate credendi*. Prospere el Rey de los reyes la vida, estado, reinos y deseos de vuestra alteza. De Toledo, y en esta su muy real casa de San Juan de los Reyes, á veinte y siete de mayo del año de nuestra reparacion de mil é quinientos é ocho años.

---

# CANCIONERO.

(Este tratado del santísimo sacramento de la Hostia consagrada metrificó fray AMBROSIO MONTESINO por servicio de la mas ilustre y magnífica señora la duquesa doña María Pimentel, duquesa del Infantadgo.)

He visto por la razon,  
Que todo lo mide y pesa,  
Que ninguna discrecion  
Es mayor, ni devocion,  
Que la vuestra, gran duquesa,  
Del Infantadgo en ditado,  
De virtudes en esencia,  
Porque el mas ilustre estado  
Os tenga por un dechado  
De excelencia.

Así que, razon me guia  
A servir con diestro aliento  
Desta nueva obra mia  
A vuesa gran señoría,  
Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura  
De Dios en pan de conhorto,  
Encubierto en su blancura  
Con toda la hermosura  
De su corte.

Como flama de pavilo  
Ante el sol de rayos claros,  
Como el arroyo en el Nilo,  
Gran Duquesa, es todo estilo  
Que mas presume loaros;

Y por esta conclusion,  
En tal caso, yo sentencio  
Que la larga relacion  
Se captive en la prision  
Del silencio.

E con esto dejo aparte  
El gran mar de las virtudes,  
En vos dotadas por arte  
Del sumo Dios, que reparte  
Gracias, dones y saludes.

Y comienzo á poner mano  
En esta obra suprema  
Del manjar que hizo sano  
A todo el linaje humano,  
Que es el tema.

## Comienza la obra.

Es el centro en que yo fundo  
Mis metros, sin presuncion,  
Solo aquel que es luz del mundo,  
De cuyo saber profundo  
Les espero perlicion.

Y sé que, por inefable  
Que él en este pan consista,  
Me dará favor que hable  
Lo que mas es aceptable  
En su vista.

## EN FAVOR DE LA FE.

El callar con el creer  
En cosa tan admirable,  
Es, segun mi parecer,  
La vena del merecer  
La corona perdurable.  
Mas no presta impedimento,  
Si desta regla me salgo,

Ni fe sufre detrimento,  
De tan alto sacramento  
Decir algo.

Mas por esto no se sigue  
Que la fe, que es clara estrella,  
A nuestra razon se ligue,  
Por mas hablas que mendigue  
La lengua para con ella.

Por lo cual sigue mi pluma  
Lo que san Ambrosio dijo,  
Que ningun sabio presuma  
En caso que es fe la suma,  
Ser prolijo.

## Descubre la obra.

Memoria, Señor, heciste  
De tu divina franqueza,  
Al tiempo que estableciste  
El Pan santo, en que nos diste  
Retraida tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia  
É fin de amor excesivo,  
Rica prenda de clemencia  
Para sufrir el ausencia  
De Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera  
Contra vicios capitales,  
Por ti huye y desespera  
La guarnicion y bandera  
De las huestes infernales.

Que es guerra tan empeciente  
Por su secreta baraja,  
Como celada de gente,  
Que arremete cuando siente  
Su ventaja.

Es la Hostia fuerte roca  
Que la Iglesia defiende;  
Es un bien que nos provoca  
A dejar la pompa loca  
Que mas se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda  
Para vivos y defuntos,  
Do hallamos sin contienda  
Quien por lloros nos los venda  
Todos juntos.

Es de nuestra fe muralla,  
É quien nuestra gloria fia;  
Es vigor que vence y halla  
En todo fuerte batalla,  
Victoria con osadia.

Es mar de serenidad,  
Que causa por cuatro vientos  
Paz é luz, fe, caridad,  
É de rios de piedad  
Cien mil cuentos.

En tí, Pan, se representa  
La pasion del Rey hiel,  
Que nos manda que se sienta  
Por librarnos de la cuenta  
De su júicio cruel.

Adórote, memorial  
De plagas, que amor consiente,  
No pintadas en frontal,  
Mas en vivo original  
Del paciente.

Esta Hostia, en parte lisa,  
Y en parte de cruz impresa,

Es misterio é gran devisa,  
Cuya lumbre nos avisa  
A tener firmeza expresa.  
Que la sagrada Pasion  
No tocó en Dios eternal  
Mas que hizo su impresion  
En sola su complision  
Corporal.

Esta Hostia prenda es  
En que Dios nos da seguro  
Que aqui nos será pavés,  
Y que nos dará despues  
Por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre  
Ya tenemos, si velamos,  
Acá gozo, gracia y lumbre,  
Y despues el reino y cumbre  
Que esperamos.

Así que, por ser iguales  
La deuda con el empeño,  
Supliquemos los mortales  
Que por muchos temporales  
Nos la deje acá su dueño.

¡Oh, Señor, no se nos quite,  
Que es frutal mejor que palmas,  
Do tu Hijo se derrite  
En el medio del convite  
De las almas!

#### CONSEJO DEL AUTOR.

Vistamos, como comemos,  
Vestiduras de amor casto,  
Pues que ya comprendemos  
Quién somos y qué valemos  
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera  
Que el que trata el sacrificio,  
En lugar de vivir, muera,  
Si lo come con dentera  
De algun vicio.

#### Comparacion y aplicacion.

Que fué mas hacer del pan  
Cuerpo vivo en carne santa,  
Que criarse sin afan  
Cielo y tierra como están,  
En firmeza tal é tanta.

Bien así por el poder  
Con que fué el mundo criado,  
Se mudó el pan, de su ser,  
En carne, sin parecer  
Ser mudado.

#### EL FIN DEL ESTABLECIMIENTO DE LA HOSTIA.

Tal manjar se estableció  
Por remedio verdadero  
Del daño que nos nació  
De la poma que comió  
Adán, el padre primero.

Mas por este Pan sagrado  
Mayor bien recibe el sigro;  
¡Oh venturoso pecado!  
Que mas fruto nos has dado  
Que peligro.

En tí, mar de pñedades,  
Hostia sacra, se doctrina  
Que algunas enfermedades  
Por contrarias calidades  
Reciben la melecina.

Como aquí, Pan deseado,  
Que no siento quien te coma,  
Que no sea restaurado  
De los males del bocado  
De la poma.

#### DE LA FIGURA DESTE SACRAMENTO.

Sus figuras fenecieron  
En adorables verdades,

Segun que las escribieron  
Los que en ellas prometieron  
Riquezas é libertades.

Tal fué el Cordero criado  
En flores para la Pascua,  
Que es ya pan carne tornado  
Con amor mas inflamado  
Que de ascua.

Panes de proposicion,  
En horno de oro cogidos,  
Figura fueron que son  
Vivo pan de salvacion  
Para todos los nascidos.

El cual horno tan dorado  
Ser la Virgen se figura,  
En la cual fué fabricado  
Este pan, que es adorado  
Con fe pura.

No pongamos en olvido  
Este horno reluciente,  
En que fué este Pan cocido  
Con un fuego desmedido  
De caridad trascendente.

Porque no fué terrenal,  
Tú, que lees, porque mires  
Mas el seno virginal  
Distinto como frontal  
De zafires.

#### Prosigue.

No pudo hacer tal masa  
Mano de fea manera,  
Mas el Rey que pone tasa  
A la mar, que nunca pasa  
La raya de su ribera;

Cuyo poder desigual,  
En este vientre sagrado  
Te compuso, Pan réal,  
Como cera en el panal,  
Bien labrado.

Horno fué de un oro fino  
Este de los doce panes,  
Que en la ley mas daba tino  
A este Pan todo divino,  
Remedio de los afanes.

Y fué significacion,  
Oh Reina, que el oro puro  
Es, en tu comparacion,  
Como cieno de abusion  
Muy oscuro.

¡Oh grande reparadora  
De los bienes de Dios trino!  
Toda gente te es deudora,  
Pues que el Pan que nos mejora  
De tus entrañas nos vino.

Tu pureza original,  
Fué, Señora, la harina,  
Y tu fe sacramental  
Le dió forma corporal  
La mas dina.

#### DE LA FIGURA DE LA MANNA.

Fué tu carne un ornamento  
Sobre solo Dios difuso,  
Y tú eres, segun siento,  
El arca del Testamento  
Do la manna se repuso.

Así que, lo que solia  
Ser figura en la ley triste,  
Nos es ya de cada dia  
La carne que tú, María,  
Concebiste.

Esta manna deleitosa,  
Muy mas blanca que morena,  
Mudóse por mejor cosa  
En la Hostia gloriosa  
Que con Dios nos encadena;

Cuyos inmensos dulzores  
Hacen vivo del mas muerto,  
Y en mil grados son mejores

Que los místicos sabores  
Del desierto.  
- Desta manna tan dispersa  
En yermos de terebintos  
Gustaba la gente adversa,  
Segun su gana diversa,  
Muchos sabores distintos.  
Mas la Hostia, que sucede  
Por Pan de divinos gustos,  
A todo sabor excede,  
Por el cielo que concede  
A los justos.

## HABLA ALGO DE LA CENA.

Rey de majestad serena,  
Vuele fama en las alturas  
De la gloria de tu Cena,  
Por la cual no se condena  
Gran suma de criaturas.  
Allí, cierto, renovaste  
Tus milagros sin tercero,  
Pues que así te abreviaste,  
Que te diste y te quedaste  
Todo entero.  
En tal cena fenesció  
La hambre de tus amores,  
En la cual por Pan se dió  
La carne que concibió  
La Virgen, flor de las flores.  
¡Oh desmedido hervor  
De impaciente enamorado!  
Y ¿quién trajo al pecador  
A ser de tanto dulzor  
Substantado?

## CONTEMPLACION QUE TENIAN LOS APÓSTOLES EN LA CENA.

¿Qué podía, Rey, pensar  
Aquella compañía buena,  
Cuando te vido hablar  
Que te les querias dar  
En Hostia, de vida llena?  
De tanta fe les dotaste,  
Que no siento quien no deba  
Creer que los levantaste  
Sobre el cielo que criaste  
Con tal nueva.  
Con la Hostia se les dió  
La fe que les convenia,  
De lo cual se recreció  
Tal temor, que creo yo  
Que en sus caras parecia.  
No por eso que turbados  
Quedasen, ni Dios lo mande,  
Mas divinos y alterados  
De verse templos tornados  
Del Rey grande.  
E de ver que se les manda  
Lo que nunca visto fué,  
Cada uno vuela y anda,  
Contemplando la vianda  
Por lo alto de la fe.  
No se curan de razones  
Que el secreto hagan raso,  
Mas lavan sus corazones  
Con llantos y devociones  
En tal caso.  
Unos perdian sentidos,  
Otros mudaban colores,  
Otros dellos dan gemidos  
Con sospiros recrescidos  
De reverendos temores.  
Y todos la mesa riegan  
Con lloro de tristes hinos,  
Y al santo Maestro ruegan  
Que del Pan á que se llegan  
Sean dinos.  
Sus corazones estaban  
En dos extremos partidos:  
Es el uno, que pensaban  
En aquel Pan que adoraban,

Robador de sus sentidos  
Es el otro en lamentar  
Que Cristo se les partia,  
Para nunca mas tornar  
Al trato familiar  
Que solia.  
¡Oh, qué dos extremidades  
Para rematar cuidados!  
Oh, qué dos propiedades  
Para destruir maldades,  
Para consumir pecados!  
Así que, contemplacion  
Tenian, y muy llorosa,  
En el Pan de salvacion,  
Y tambien en su pasion  
Fructuosa.

## DE LA TRANSFORMACION QUE HACE LA HOSTIA EN LOS DEVOTOS.

Al tiempo que comulgaron,  
Deste siglo ya remotos,  
En el Pan se transformaron,  
De son que se enajenaron  
De sí mismos, de devotos.  
E así se les certifica,  
Por lo que razon no alcanza,  
Ser gran Dios en hostia chica  
El que en ellos edifica  
Tal mudanza.

## EL PELIGRO DEL QUE COMULGA EN PECADO.

A fuego de grande espanto  
Se condena desde aquí  
Quien comulga, Rey muy santo,  
E no gusta de tí tanto,  
Que ya no sepa de sí.  
No te teme de contino  
El que el mundo así no olvida,  
Que se halle tan divino,  
Que del todo pierda el tino  
Desta vida.  
Siempre dieron tal caída,  
Que nunca sanar pudieron,  
Los que con virtud fingida  
E sin alma recogida,  
Vivo Pan, te recibieron.  
Lo cual se puede notar  
En Judas, por cosa fea,  
Que despues de comulgar,  
Se fué luego á contratar  
Con Judea.  
Santifica su frecuencia  
Al siervo que lo recibe,  
Si temor y reverencia  
Y pureza de conciencia  
De tal uso se concibe.  
Mas si no toma sabor  
Sino en solo el accidente,  
Infierno, que no favor,  
Le sucede al pecador  
Que lo siente.

## Comparacion.

La purga en disposicion  
Del estómago indigesto  
Hace tanta alteracion,  
Que pierde la compulsion,  
E á las veces mata presto.  
Comulgar no mata menos,  
Sin hervor de serafin;  
Por eso teman los buenos,  
Si se quieren ver ajenos  
De tal fin.  
¿Qué alma sufrir pudiera  
La penosa soledad  
Que este mundo padeciera  
Si de tal Pan careciera,  
Que es vida, luz é verdad?  
Daño fuera no sufrible  
Carecer de tal descanso,

Porque es Pan tan apacible  
Que á Dios hace, de terrible,  
Sernos manso.

EN FAVOR DE SAN JUAN EVANGELISTA.

Alli vieras á san Juan  
Hecho mar de pensamientos  
Tan allos, que se le dan  
Cuantos secretos están  
Sobre cielos y elementos;  
El cual estaba caido  
Sobre aquel pecho que adoro,  
De dolor de haber sabido  
Haber ya Judas vendido  
Su tesoro.

Segun la carne dormia;  
Segun el seso velaba,  
Bebiendo sabiduria  
De aquel sol de eterno dia,  
Que en él ya reverberaba;

Ya sentia los efectos  
De la Hostia recebida,  
Como suma de perfectos  
Sobre todos los electos  
Desta vida.

Dinos, águila, que vuelas  
Mejor que los querubines,  
Por qué fines te consuelas  
En las eternas escuelas  
De los altos serafines.

Creo yo que es tu intencion  
Ser alli nube que bebas  
Luz eterna, á condicion  
Que venido á tu nacion  
Nos la llevas.

Por cierto que así lo heciste  
Cuando de vuelo bajaste,  
Que cuantas luces bebiste,  
De tal son las escribiste,  
Que el mundo todo alumbraste.

Y perdió su ceguedad,  
Hecho grande ya de chico,  
Por creer la Trinidad  
Relatada en brevedad  
Por tu pico.

E por esto los nascidos  
Deudores te son sin mengua,  
Pues les haces ser sabidos  
Secretos tan escondidos  
Por tu pluma y por tu lengua.

E cuanto menos pudieron  
Ser salvos sin los oír,  
Tanto mas todos debieron  
Servirte, pues los oyeron,  
O morir.

Bendita la Hostia sea  
Deste primo Dios, tu hermano,  
Que comida te volea  
Hasta el cielo, y te florea  
De mas flores que el verano.

Porque ya de ti se infunda  
Vaso virgen, de pureza,  
Luz al siglo tan fecunda,  
Que por ella se confunda  
Su rudeza.

ALABA EL SENTIDO DEL OIR, SOBRE LOS OTROS CUATRO  
SENTIDOS, EN LA HOSTIA.

¡Oh benditos los oídos  
Que de tal fe se guarnecen,  
No engañados ni vencidos,  
Como los cuatro sentidos  
Que en la Hostia desfallecen!

Así que, el oír está  
En lo cierto por la fe,  
Que por él entra y se va  
Al corazón que le da,  
En que esté.

La vista con el color  
De la Hostia se contenta,

La nariz con el olor,  
El gusto con el sabor,  
La mano con lo que tienta.  
Mas desto nada se extiende  
A fines de mayor peso,  
Mas por el oír se prende  
Que es el Pan Dios que traciende  
Nuestro seso.

Por otra cosa tenemos,  
O no por carne sentimos,  
Lo que gustamos y olemos,  
Lo que tomamos y vemos,  
Mas por Cristo lo que oímos.

Porque aquellos accidentes  
No son su cuerpo divino,  
Mas cortinas excelentes  
Que lo encubren de las gentes  
De continuo.

AVISO DE LA INTENCION QUE SE HA DE TENER EN ADORAR  
LA HOSTIA.

Pues mirese de manera  
Esta Hostia, nuestro centro,  
Que nuestra fe se refiera,  
No á la cantidad de fuera,  
Mas á la gloria de dentro.  
Adorándolo invisible,  
Que es el cuerpo, alma y sangre  
Del Verbo, que es imposable,  
Por hartura convenible,  
De mi hambre.

DE LA RAZON POR QUÉ EL SEÑOR NO SE PUEDE VER  
EN LA HOSTIA.

Yo no siento quién osara  
Comulgar, si ver pudiera  
Rey, la gloria de tu cara,  
A la cual no se compara  
El sol cuando reverbera.

E aun digo que el que mas dino  
Que en los cielos se hallara,  
Tuviera tal desatino,  
Que en te ver tan cristalino  
Desmayara.

Así que, por tu bondad,  
En esta Hostia tratable  
Encúbrese tu deidad  
E tu santa humanidad,  
Por ser mas participable.  
¡Oh qué amor tan impaciente,  
¡Oh qué Padre de compañías,  
¡Oh qué Dios tan excelente  
Que da por pan á la gente  
Sus entrañas!

Porque la fe permanezca  
En su ser de mayor grado,  
No te place que parezca  
La gloria ni resplandezca  
De tu ser glorificado.

Mas encúbrese con velo  
De accidentes de limpieza,  
Sin que pierda solo un pelo,  
Del cual siempre está en el cielo  
Tu grandeza.

Tu bondad aquí se muestra,  
Hijo del Rey de la vida,  
Pues que das desde su diestra,  
Para ser vianda nuestra  
Tu santa carne escondida.

E dasla sin facultad  
De ser vista su lindeza,  
Porque con mas libertad  
Se trate de su deidad  
E pureza.

Con los ángeles te has  
Como sol visto de lejós,  
E á nosotros te nos das  
Dios y hombre, como estás,  
Con tus dulzores anejos;  
No para ser convertido

En nuestra pobre sustancia,  
Mas para ser engendido  
En tí, Dios, nuestro sentido  
Sin distancia.

## EFECTOS DESTE MANJAR.

Quando tal Hostia reside  
En pecho purificado,  
No se tasa ni se mide  
La gracia que en él preside  
De fruto no limitado;  
Porque tanto bien influye  
Su digno recibimiento,  
Que no hay mal que no destruye,  
Como la paja que huye  
Del gran viento.

En tal Pan se participa  
La gracia en su propia fuente,  
Por él se nos notifica  
Que de toda culpa inica  
Se nos da perdon patente.

Es esfuerzo de la via  
Que la muerte nos ordena,  
Quando solos nos envia  
A la tierra é compañía  
Tan ajena.

DE CÓMO EL AMOR Y EL GRAN PODER DE CRISTO FUERON CAUSA  
DESTE BIEN.

Los gigantes se juntaron,  
Que no saben ser vencidos,  
Y tanto te importunaron,  
Dios mio, que nos causaron  
Estos dones desmedidos.

Amor el uno se llama,  
El otro Poder se nombra;  
Estos dieron, segun fama,  
La Hostia que nos inflama  
Con su sombra.

De notar es, sin excusa,  
Mi Dios, el poder terrible  
E la caridad difusa  
Que en esta Hostia se usa,  
Segun que te fué posible.

Pues que quieres definir  
Que en el Pan que nos concedes  
Se vengan á consumir  
Tu dar é nuestro pedir  
De mercedes.

Es amor de fragua ardiente  
Este pan que nos procura,  
Es ciudad permanente,  
Cuyo uso no consiente  
Division en criatura.

¡Oh muy real propiedad,  
Oh suma de realeza,  
Que ata la cristiandad  
En una conformidad  
De firmeza!

## RECONOCIMIENTO DESTE MARAVILLOSO BENEFICIO.

Gran socorro fué por cierto  
Habernos tu redimido  
Con los sudores del huerto,  
Y con ser en la cruz muerto  
Vencedor, nunca vencido.

Mas por mas declaracion  
Deste amor superlativo,  
Conservas la redencion  
Con esta consagracion  
Del Pan vivo.

Muéstrase lo que valemos  
Por lo que al Rey costamos,  
Mas no menos lo creemos  
Por la Hostia que comemos,  
Que es tu cuerpo, que adoramos.

Mas ¡ay dolor lamentable!  
Que todo se nos olvida,  
Quando algun vicio culpable

A su gozo no durable  
Nos convida.

El Pan de que nos mantiene,  
Que á los ángeles negaste,  
Es señal, Rey, que nos tienes  
En mas que todos los bienes  
Que en cielo y tierra criaste.

Y allende deste favor,  
Que toda boca divulga,  
Convertirse es el mayor  
En tí mesmo tu amador,  
Si comulga.

E despues de transformado  
En tí por este convite,  
¡Qué enemigo hay tan armado,  
Qué pasión ó que nublado  
Que de tí, mi Dios, lo quite?

Porque la virtud que planta  
En las almas su comida,  
Es sin duda tal y tanta,  
Que las libra y las levanta  
De caída.

Conosce tibieza humana  
Peligro de corazones,  
La caridad soberana  
Del que te repara y sana  
Con este don de los dones.

Que de tal forma se da,  
Que el dador y el don es uno,  
Y está en el cielo y acá  
Con el amor que nos ha,  
Importuno.

¡Quién hay que no se derrita  
Al calor de su presencia,  
Pues por su gracia infinita  
Nunca de las almas quita  
Mil diluvios de conciencia?

Participando riquezas  
De gozo nunca diviso,  
Y haciendo de tristezas  
Y de nuestras asperezas  
Paraiso.

¡Oh Majestad asistente  
En nuestros limpios altares!  
¡Qué bondad te hizo fuente  
Tan comun al mas sediente,  
En que beba y le repares?

No son aguas de elemento,  
Mas gracia que siempre dura,  
Vida y paz de eterno asiento,  
Que se encierra en elemento  
De blancura.

## Comparacion.

Este Pan refrigerante  
Es un piétago infinito,  
Tan profundo, tan bastante,  
Que en él nada el elefante  
Y vadea el corderito.

Asi los mas alumbrados  
Gozan dél quasi del todo,  
Y los menos inflamados  
Son tambien muy consolados  
En su modo.

DEL CONCURSO DE LOS ÁNGELES CUANDO SE CONSAGRA  
EL CORPUS CHRISTI.

Sean los cristianos ciertos  
Que al punto del sacrificio  
Están los cielos abiertos,  
E dan á vivos y muertos  
Libertad por beneficio.

Los ángeles son presentes,  
E adorando á Cristo, notan  
Cómo aquellas claras fuentes  
De sus llagas relucientes  
No se agotan.

Alli todas cinco manan  
Mil remedios no finales,  
Y del Padre eterno ganan

El perdon de los que sanan  
De sus culpas criminales.  
Y de tales influencias  
Se espantan los nueve coros,  
Para cuyas excelencias  
Muchos son en las conciencias  
Medio moros.

DE LO QUE HACEN LOS ÁNGELES EN EL ALTAR.

Si los vieras tú, verías  
En presencia del Pan santo,  
Venir por secretas vias  
Las mas altas hierarquias  
A temblar alli de espanto.

E venidas con fervor,  
Adoran al sumo Cristo,  
No mirando su color,  
Mas al piélagos de amor  
En que es visto.

Contemplan la brevedad  
Que por nosotros mortales  
Tiene la su Majestad  
So pequeña cantidad  
De formas accidentales.

No han envidia estimulosa  
De nuestros grandes alivios,  
Mas temen que tan gran cosa  
No nos sea peligrosa  
Por ser tibios.

No hay estilo de escritura  
Ni lengua que decir pueda,  
Oh Hostia de hermosura,  
Cuán cercada es tu figura  
De los ángeles en rueda;

Que vienen á tus olores  
Todos hechos una enjambre,  
Como abejas á las flores,  
Para fabricar licores  
Con la hambre.

Comparacion.

Bien tal como cuando nieva,  
Que están los aires muy llenos  
De copos que el viento lleva,  
Con que blanquea ó renueva  
Tierra y montes poco menos;

Así ángeles sin cuento  
Abajan con diestro vuelo  
A gustar del Sacramento  
Mayor gozo en crecimiento  
Que en el cielo.

Declaracion de lo que ha dicho.

Porque la recreacion  
Que en la gloria han con su cara,  
No es de tal admiracion,  
Ni de la consolacion  
Que les da, visto en el ara.

Así que, como le ven  
En misterio mas secreto,  
Determinan lo que leen,  
Que es el gozo que poseen  
Mas perfeto.

DE LO QUE LOS ÁNGELES ENTIENDEN EN LA SANTA HOSTIA.

Allí veen cómo puede  
Ser la Hostia partes hecha,  
Y que, partida, sucede  
Que Cristo entero se quede  
En la grande y mas estrecha.

Y que es uno solo, exento  
De ser otro en cada una,  
Y tan uno solo en cuento,  
Que si cresce en sacramento,  
No repuna.

Da conclusion á la obra, y habla á la señora Duquesa.

Ya razon me determina  
Ser, Duquesa, mal avieso,  
No dar cabo muy abina  
A la lengua peregrina  
Que dilata este proceso.

E aun si ángeles tratasen  
Deste pan, é no callasen,  
Serian como la nieve,  
Derretida cuando llueve,  
Por mas alto que hablasen.

Esté pues mi lengua á raya  
Con sus metros de miseria,  
Pues que el seso, su atalaya,  
Ya se ciega y se desmaya  
Del fulgor desta materia;

E vuestra gran señoría,  
Pimentel doña Maria,  
Gran Duquesa, así lo mande,  
No menos buena que grande  
En extremo y demasia;

Y tal, que en el coronel,  
De vuestro muy claro estado,  
Se puede poner en él  
El renombre Pimentel,  
De ricas piedras bordado;

En señal que sois lucero  
De vuestro linaje entero,  
Por tener excelsitud,  
Clemencia, temor, virtud,  
No mudables de ligero.

A vuestra grandeza pido,  
Porque Dios no se le esconda,  
Que nunca padezca olvido  
Del gran bien que está escondido  
En esta hostia redonda;

Y reciba con fe estable  
Este servicio notable  
De su siervo mas indino,  
Fray Ambrosio Montesino,  
Ante Dios el mas culpable.

(Las coplas que se siguen hizo fray AMBROSIO MONTESINO á reverencia de san Juan Baptista y del misterio de la santa visitacion que la Reina del cielo hizo á santa Isabel. Las cuales compuso por mandado del rey Fernando nuestro señor.)

Proemio del Autor.

De tus virtudes, Baptista,  
No hago largo proemio,  
Porque dellas un arista  
No penetra nuestra vista  
Ni las cala nuestro ingenio;

Mas para ditar la cumbre  
De tus obras trascendentes,  
Dème tino aquella lumbre  
De que diste certidumbre  
A las gentes.

Obra fué que prometí,  
Discantar de tu grandeza,  
Cuando, de muerto, me vi  
Sano ya, Señor, por tí,  
Sin temor é sin flaqueza.

Pues cumpliendo ya mi voto,  
Dó comienzo á tus loores,  
Como tu siervo devoto,  
En estos metros que noto  
De tus flores.

Comienza la materia del propósito.

Ofreciendo Zacarias  
Encienso, segun costumbre,  
Vino á él por altas vias  
De las claras jerarquias  
Un ángel de mansedumbre,  
Con alas de mil colores,  
De tan linda hermosura

Y de tales resplandores,  
Que á todos daba temores  
Su figura.

Sus plumas eran distintas,  
Azules, moradas, verdes,  
Tocadas de verdes pintas,  
Como rosicler de cintas,  
Porque dél mejor te acuerdes;  
Otras eran plateadas,  
Con matiz de resplandor;  
Otras como pavonadas,  
E no bien determinadas  
En color.

La beldad de su melena,  
Si con discrecion se aprecia,  
Era madeja tan buena,  
Como dorada en la vena  
Del oro fino de Grecia.

Fué su voz tan pavorida,  
Que turbaba los oidos,  
Tan delgada y recogida,  
Cual no vieron en su vida  
Los nascidos.

¡Oh, qué gala fué de galas  
Ver al ángel sostenido,  
En el aire de sus alas,  
No por invenciones malas,  
Ilusoras del sentido!

El cual venia de donde  
No viene cosa con mengua,  
Con tal gesto, que responde  
Al secreto que se esconde  
En su lengua.

#### DEL TEMOR DEL SANTO ZACARÍAS.

E luego cayó el perlado,  
De miedo, en el pavimento,  
Y de muy desatinado,  
Le vieras allí trabado  
Del arca del Testamento.

Alli vieras su tiara  
De la cabeza caída,  
Y tan de mortal su cara,  
Que ninguno lo juzgara  
Ser con vida.

#### CONFORTA EL ÁNGEL AL PONTÍFICE Y DALE ESPERANZA QUE CONCEBRÁ SU MUJER.

El Angel con voz callada  
Dispuso de le decir:  
«Jerarca, no temas nada,  
Que te traigo la embajada  
Que nunca pensaste oír.

»Ya por cierto tu oracion  
En los cielos es oída,  
Por la cual sin dilacion  
Dios ordena en conclusion  
Su venida.

»E tienes mas de saber,  
Porque pierdas turbacion,  
Que tiénete de nacer  
Un tal hijo, que ha de ser  
Medio de la redencion.

»El cual será tan cercano  
Al Redentor piadoso,  
Como el brazo es de la mano  
Y las flores del verano  
Deleitoso.

»E si es dificultad  
Ser mañera tu mujer,  
Y de tal antigüedad,  
Que parir es novedad  
Imposible al parecer,

»Arrímate a la grandeza  
Del gran Dios que en esto entiende,  
Que dispone y da firmeza  
A lo que naturaleza  
No se extiende.

»No te cures de encoger  
Ni te turbes mas conmigo,

Que, aunque fuese tu mujer  
Mas vieja que puede ser,  
Será cierto lo que digo;  
»Que no es hombre Dios que mienta  
A ningún mozo ni viejo,  
Ni mortal, que se arrepienta  
De lo que una vez asienta  
Su consejo.

»El cual le dará verduras  
De principios maternates,  
E á ti, vaso de escrituras,  
Las castas desenvolturas,  
Que son matrimoniales;  
»Y será esta concepcion  
Tan casta, tan virtuosa,  
Que vencerá devocion  
A la carne de pasion  
Vergonzosa.

»En tus claros pensamientos  
Te digo que luego atines  
Cuál será en merescimientos  
El niño destes cimientos  
En sus admirables fines.

»El que mas le pareciere,  
Tarde ó nunca será tal,  
Por eso ninguno espere  
Para cuanto Dios viviere  
Ver su igual.

#### DICE LAS DIGNIDADES FUTURAS DE SAN JUAN.

»Este será adelantado  
Del partido militante  
De todo cristiano estado,  
Que será presto fundado  
Del rey cristiano triunfante;

»Y será por él creído  
Ser Dios hombre en carne breve,  
Y asimesmo recibido  
Como Verbo prometido,  
Como debe.

»Su nombre será San Juan,  
Sus moradas los desiertos,  
Su vida sudor y afan;  
Langostas serán su pan,  
Su cama terreros muertos;

»Su dulzor será abstinencia,  
Gran silencio su lenguaje,  
Sus deleites la paciencia,  
Su torre la penitencia,  
De homenaje;

»Su beber agua salobre,  
Su dormir siempre velar,  
Su oratorio un seco roble,  
Su retablo el cielo noble,  
Su canto siempre llorar;

»Su calzado las espinas,  
Aguas, vientos sus arreos,  
Sus blanduras disciplinas,  
E las cortes cristalinas  
Sus deseos;

»Su alma será su libro,  
Sus estudios la conciencia,  
Los seglares su peligro,  
Su gran bien salir del siglo,  
Su sol la divina Esencia;

»Tristes valles sus jardines,  
Solos aves su compañía,  
Su deporte serafines,  
Y empezar desde maitines  
La mañana.

#### Prosigue.

»La fe será su firmeza,  
El estrado sus rodillas,  
Su hábito fortaleza,  
Su enemiga la tibieza,  
Su vida mil maravillas;  
»Su siervo la carne propia,  
La de Dios su libertad,  
Su vergel sol de Etiópia,

Su tesoro de mas copia  
Humildad ;

» Su cinta virginidad ,  
Sus perfumes oraciones,  
Su fuego la caridad ,  
Su gran ley la Trinidad ,  
Su apetito eternos dones .

» Será mate de pecados ,  
Virtudes lo mandarán ,  
Seránle sonos preciados  
Los sonidos destemplados  
Del Jordan ;

» Y serán sus defensiones  
El cielo, que se le humilla ,  
Con que traiga las naciones  
A gozar de los perdones  
Del Cordero sin mancilla .

» Jordan le será elemento,  
Sus temores el abismo,  
Solo Dios su pensamiento,  
Sus baños el sacramento  
Del bautismo .

» Será su recreacion  
Hacer á los vicios guerra,  
Y será su perfeccion  
De tan grande admiracion ,  
Que mueva cielos y tierra .

» Los cielos á querer ver  
Que es ángel en carne dina,  
La tierra para ereer,  
Aceptar y obedecer  
Su doctrina .

» Su principal intencion  
Será que en Cristo se crea,  
Y dar luz de salvacion  
A la muy dura nacion  
De la ciega de Judea .

» Y será la gran ciudad  
Del cielo, porque te goces ,  
Poblada de cristiandad  
Por la fuerza y calidad  
De sus voces .

» El será contra tiranos  
Roquero y fuerte castillo,  
Y de crueles profanos  
Y de lisonjeros vanos  
Será cortador cuchillo .

» Será de los adulterios  
Afrentador muy celoso,  
Será arca de misterios,  
Y de eternos refrigerios  
Deseoso .

» La ley vieja en él fenece ,  
La de gracia en él apunta ;  
De donde claro parece  
Que en este niño amanece  
Libertad y gracia junta ;

» Y de aquí se toma tino,  
Por estas claras señales,  
Que en el reino de Dios trino  
De gozos será mas dino  
Triunfales .

» De ser los cielos abiertos  
Serán suyas las albricias ,  
Y los vivos y los muertos  
Por sus voces serán ciertos  
Del Redentor, que cobdicias .

» No te debes afligir,  
Porque yo muy claro veo  
Que quiere en carne venir  
Nuestro Señor á cumplir  
Tu deseo .»

ACABA EL ÁNGEL LAS DIGNIDADES DE SAN JUAN, É DICE EL AUTOR  
CUÁL QUEDÓ EL PONTIFICE.

Del semblante y claridad  
De aquel gesto arcangelino,  
Turbacion de humanidad  
Y temor de soledad  
Al gran Sacerdote vino.  
É caido el incensario,

Y por tierra la tiara,  
Cayó dentro en el sagrario,  
Medio muerto y solitario,  
Sobre el ara .

E del caso quedó mudo,  
Mas cobró su fortaleza  
Al oír el son agudo  
Con que el santo ángel pudo  
A sus votos dar firmeza .

E fuése con su vejez  
A su casa religiosa,  
Y luego el sumo Juez  
Dió órden á la preñez  
Miraglosa .

Aquí hizo parescer  
De sus fuerzas infinitas  
En hacer pechos crecer,  
Arder y reverdecer  
Las entrañas ya marchitas  
De la madre del Profeta,  
Mañera, seca, rugosa,  
No por signo ni planeta,  
Mas por potencia perfeta,  
Espantosa .

DE CÓMO CRISTO Y SU MADRE FUERON Á VISITAR Á SANTA ISABEL  
É SANTIFICAR Á SAN JUAN, Y DE LA CAUSA DESTO.

En el punto que se vido  
El gran Dios ya hombre hecho,  
Tan presto le vieras ido  
A san Juan ya concebido  
Por su camino derecho .

E sirvióse en esta via,  
Como de nave ligera,  
De tí, su madre, Maria,  
Que lo llevas ; mas él guia  
La carrera .

El Señor va con intento  
De se mostrar á san Juan,  
Por le dar conocimiento  
De su santo advenimiento,  
Cual los ángeles lo han .

E no por letras vocales  
Le fué dado ser discreto,  
Mas por luces no mortales  
Vió los gozos eternos  
Del secreto .

Tambien fué por declarar  
Por miraglo de evidencia  
Qu'el muy estrecho lugar  
De aquel vientre singular  
No amenguaba su potencia .

Y por esto juntos van  
Hijo y Madre, sol y luna,  
A relumbrar á san Juan,  
Al cual ante seso dan  
Que la cuna .

La deifera Señora  
Camina con pensamiento  
De ser baja servidora  
De la parienta, que mora  
En la montaña de asiento ;

Porque el ángel le dijera  
Ser de hijo ya preñada ;  
Que por ser vieja é mañera,  
Hasta allí nunca se viera  
Consolada .

Tambien fué por le ayudar,  
Segun de cierto presumo,  
A dar gracias y alabar  
Por aquel don de notar  
Al Rey de los reyes sumo .

Y por esto él movedor,  
Que es el Verbo no mudable,  
La guiaba con hervor,  
En su vientre hecho flor  
Delectable .

DE LA DISPOSICION QUE LLEVABA NUESTRA SEÑORA POR AQUEL  
SANTO CAMINO.

Con pasos acelerados  
Iba la Virgen preciosa  
Por los valles y collados,  
Mas hermosa en cien mil grados  
Que la luna, sol ni rosa.

La luz eterna mas clara  
La esforzaba por de dentro.  
¡Oh bendito el que hallara,  
Si en tal hora caminará,  
Tal encuentro!

Oh quién fuera pastorcico,  
Que te viera y preguntara :  
«¿ Dónde vas, tesoro rico,  
Dimelo, yo te suplico,  
Con tan gloriosa cara?  
»—¿E por quién había de ser,  
Respondieras, tal afán,  
Sino por engrandecer  
La preñez con el nacer  
De san Juan?»

LA VIRGEN.

E si aire acelerado  
Es el paso con que aguijo,  
Hácelo el amor sobrado,  
De mayor tenor y grado,  
Que á san Juan tiene mi Hijo.

E agora lo favorece,  
Que por él solo camina;  
Y es tanto lo que meresce,  
Que seré yo, si se ofresce,  
Su madrina.

EL AUTOR.

Fe, caridad y hermosura  
E humildad compañas son  
De ti, traslado é figura  
De la gloria que mas dura  
Para nuestra salvacion.

En ti llevas resplandor  
Por quitar costa de cera,  
Tesorero y contador,  
Y el pan, que es por su sabor  
Vida entera.

No llevaba guarniciones  
De compañas la doucella,  
Mas millares de millones  
De angélicas legiones,  
Que iban en guarda della.

El tardar le era contrario,  
Tibieza la descontenta,  
Hasta que de su sagrario  
Reciba gozo plenario  
Su parienta.

En par de Hierusalén  
Se apresura, y no se muestra,  
Porque no le estaba bien  
Que allí la mirase alguien,  
Para la doctrina nuestra.

Mas á mi bien me estuviera  
¡Oh mi Reina! tal encuentro,  
Porque viendo á ti creyera  
Que, pues Dios tal te hiciera,  
Que iba dentro.

DEL SUDOR DE LA SEÑORA.

Su rostro deificado  
Alteraciones comienza,  
Del andar apresurado,  
Y de haber en él obrado  
Mil colores la vergüenza.

Y entre color y color,  
Como aljófár, parecia  
Un rocío de sudor,  
Que al sol lleva en el valor  
Demasia.

Comparacion.

Como los azucarales  
De verdes valles viciosos  
Tienen sus cañaverales,  
De los ardores solares,  
Los nudos todos melosos;  
Bien así la rama tierna  
De Jesé, que es profecía,  
Sudaba, hecha linterna  
De la luz, que es vida eterna  
Por la via.

Oh, si la vieras cuál iba,  
Tú, mi alma, esta princesa  
Por aquel recuesto arriba,  
En la cual la vida viva  
Tenia hecha represa;  
Vieras en ella colores  
Diversos en fermosura,  
Y del mucho andar, sudores,  
Mas que bálsamo ni flores  
De frescura.

¡Oh, bendito quien pudiera  
Ser de tal sudor ungido,  
Que luego le sucediera  
Tal salud, que no muriera  
Condenado ni perdido!  
Cuya lindeza de olores  
Pudo quitar pestilencia.  
¡Oh qué adorables humores,  
Que dieron destos licores  
Influencia!

NOTA LA CAUSA MATERIAL DE LA VIRTUD DESTE VIRGINAL SUDOR.

Porque fué su manadero  
De la crisma virginal  
El bálsamo verdadero,  
Sanador que fué primero  
Del pecado original.

El Hijo de Dios fué este,  
Hecho en ella temporal  
Causador, que el sudor preste  
Defension contra la hueste  
Infernal.

Así que, bien se acompaña  
Esta nuestra intercesora,  
En el merecer tamaña,  
Que si Dios se nos ensaña,  
Del perdon es fiadora.

En ella va muy suave  
El tesoro deste siglo,  
Y el rey Cristo, que es la llave,  
Que va dentro como en nave  
Sin perigo.

Iban tres entendimientos  
Dentro en su cuerpo doncel,  
Todos distintos y exentos,  
Sin haber discordia en él (1).

Fué del Verbo el principal,  
De su alma fué el segundo,  
Otro el seso oriental  
De la Reina imperial  
Deste mundo.

HABLA EL AUTOR CON NUESTRA SEÑORA.

Válanme los pensamientos  
Deste tu viaje bueno,  
Con estos alumbramientos  
Que van en los velamentos  
De tus entrañas y seno.

Yo creo por fe derecha,  
E aun tengo que Dios lo quiso,  
Que en aquella via estrecha  
Ibas toda cuasi hecha  
Paraiso.

Prosigue.

¡Oh santidad sin revés,  
Que con solo Dios te mides,

(1) Falta un verso.

Nunca, antes ni despues,  
Se vieron guiados piés  
Por tales tres adalides!

E pues podiste alumbrar  
Desde allí mundos perdidos,  
Pidote, Reina sin par,  
Que no dejes peligrar  
Mis sentidos.

¡Oh Madre, que tanto vales  
Cuanto Dios pudo poder,  
Con tres adalides tales,  
A puertos celestiales  
Salirás, sin te perder.

¿Quién vido nunca ciudad  
Tan regida ni alumbrada  
Como va de claridad  
¡Oh vena de piedad!  
Tu jornada?

Ligereza y devocion  
Un punto no te dejaron,  
Mansedumbre é discrecion  
E suma contemplacion  
Para siempre te quedaron.  
Tú llevas por manto fino  
Resplandor por nuevo modo,  
E por tu favor contino  
El abrigo de Dios trino,  
Tu bien todo.

Haciale Dios un viento,  
Que entre los cedros rugia,  
Que le puso pensamiento  
No ser aire de elemento,  
Segun su dulce armonia.

E como el viento le daba  
De parte de las espaldas,  
Como águila volaba;  
Que tardanza no causaba  
Tener faldas.

E no dudo aqui de tanto,  
Que el aire que la movia  
Fuese el Espiritu Santo,  
Que mueve cosa de espanto  
Lo que por su mano guia;

Porque el vaso que Dios baña,  
De su buen licor motivo,  
De tibieza no se daña,  
Pero luego lo acompaña  
Fuego vivo.

Volvámonos al dechado  
De la Virgen gloriosa,  
Que en camino tan forzado  
Iba su rostro atapado,  
Encogida y vergonzosa;

E no por via patente,  
Mas por vereda escondida,  
Porque siempre fué impaciente  
De ser de ninguna gente  
Conoscida.

DOCTRINA Y REPREHENSION DE ALGUNAS MUJERES.

Las doncellas ventaneras,  
Trota-huertos y negocios,  
Presto se rompen de enteras,  
De llagas tan lastimeras,  
Que no sanan con socrocios;

Porque toda desmesura,  
So color de desenvuelta,  
Siempre pone en aventura  
Toda honra y hermosura,  
De muy suelta.

Asi que, el encerramiento  
E la cuerda esquividad  
Es propio defendimiento,  
Guarda-peso y ornamento  
De toda virginidad.

E puédesse bien decir  
Que muchas pierden su estado  
Por no quererse encubrir,  
Medio muertas de parir.  
¡Mal pecado!

¡Oh bendita honestidad,

De peligros defensora,  
Que tienes de propiedad  
Ser de virtud é bondad  
Abonada fiadora!

Notifica tú á la dama  
Que se afeita y toma dones,  
Que es ya trompeta que llama  
Al combate de su fama  
Los varones.

Los requiebros é las mudas,  
Las cartas, las embajadas,  
¿Qué son sino llagas crudas  
De navajas muy agudas  
En las famas delicadas?

Bien sé que á muchas desmuelo  
Por esto que aqui se enseña,  
Mas la Virgen tiene duelo,  
Si no es á tierra y á cielo  
Zahareña.

E las negras devociones  
De misas, ermitas, velas,  
¿Qué son mas sino ocasiones  
De torpes delectaciones?  
Que es fruto de sus cautelas?

Si hablasen los rincones,  
Bien darian señas expresas  
Por dó van las devociones,  
Y del fin de los perdones  
Y promesas.

La desvergüenza brutal  
De echar las carnes defuera  
Es embajada réal,  
Que el corazon es carnal  
En excesiva manera.

Pregonar es cosa inica  
Con la lengua castidad,  
Si todo el cuerpo publica  
Y con gestos significa  
Torpedad.

La segura confianza  
Que de si tienen las buenas,  
Pocas veces fin alcanza,  
Si el temor fuera se lanza  
De sus entrañables venas.

Y en tal caso es mas loado  
El temer que el presumir,  
Y aquel es mas esforzado  
Que sabe, sin ser armado,  
Bien huir.

CONTRA LAS VIUDAS.

Muchas viudas me parece  
Que tambien son deste cuento,  
En las cuales resplandece  
Lo que mas les pertenece,  
Que es el buen recogimiento;

Porque nunca honestidad  
De ninguna se presume  
Cuando ya su libertad  
En cosas de vanidad  
Se consume.

Si se casan, é lo ordena  
Tal edad, que lo requiere,  
La mudanza se ha por buena,  
E ninguno la condena,  
Si á san Pablo bien leyere;

Que dice que mejor es  
El honesto casamiento,  
Si continencia despues  
Recibe de algun revés  
Perdimiento.

Mas la viuda cejihecha,  
Que por calles se derrama,  
A perderse va derecha,  
Porque á todos da sospecha  
De la muerte de su fama.

Traen guantes engrasados  
Y perfumes encendidos,  
Mas no cabellos mesados,  
A los maridos pasados  
Bien debidos.

## Prosigue.

Otras hay de torzales  
Y de tocas azufradas,  
Que por libros leen espejos,  
Por curar defectos viejos,  
De sus caras estragadas;  
E do les faltó conduto,  
No con seso arrebatado,  
Que no pase mucho luto  
Sin que dén doblado fruto  
Adelantado.

¡Qué deseos tan sobrados  
Dar color á los carrillos,  
Que despues de arrebolados  
Parecen perros asados,  
Bermejuelos y amarillos!  
Porque se pueda juzgar  
De la carne destes huercos,  
Que ya quieren empozar  
La viudez por mas gozar  
De sus cuerpos.

Son los hijos que les quedan  
Imágen de sus maridos,  
Porque olvidarse no puedan,  
Por trabajos que sucedan,  
Despues que fueren perdidos.

Mas, si carne mal domada  
Las sojuzga por entero,  
No hay cosa mas olvidada  
Ni otra mas condenada  
Que tal fuero.

La viuda que no se aflige  
Por el que so tierra mora,  
Señal es que ya se rige  
Por la carne que ella elige  
Para su gobernadora;

E busca sin dilacion  
Nuevos primos y servicios,  
Por cuya visitacion  
Se dé fin y conclusion  
A sus vicios.

## DE LAS CASADAS.

De otras, que son casadas,  
Yo no digo cosa cierta,  
Mas que sean avisadas,  
Que por ser mas licenciadas  
Su peligro está á la puerta.

Préciense de honestidad  
En salir, hablar, vestir,  
Porque desta extremidad  
Se suele la lealtad  
Conseguir.

E miremos á la Esposa  
De Dios Padre poderoso,  
Que en causa tan piadosa  
No dispone de si cosa  
Sin licencia de su Esposo.

Adó llegó con deseo,  
Mostrando rostro jocundo,  
De celebrar, segun creo,  
El primero jubileo  
Deste mundo.

DE CÓMO SALUDÓ LA SEÑORA Á SANTA ISABEL, É DE LOS MISTERIOS QUE ALLÍ SUCEDIERON ENTRE CRISTO Y SAN JUAN É LA VIRGEN É SANTA ISABEL.

Deste fué real cimientó  
La Virgen que alumbra y sana,  
Que de su concibimiento  
Dió noticia y sentimiento  
La su noble prima anciana.

E su voz saludadora  
Dió luego, sin otros puntos,  
Gozo é luz alumbradora  
A hijo é madre á deshora  
Tan conjuntos.

La prima, cuando sintió  
La voz que la saludaba,

Ser Dios se le reveló

El hijo que concibió  
La Virgen que le hablaba;

Y dijo con claro tino:  
«¡Oh Madre de Dios sagrada!  
Y ¿de dónde á mi me vino  
Ser de ti deste camino  
Visitada?»

«Digote, Señora mia,  
Que por tu salutacion  
Mi hijo tiene alegria,  
Alta fe con profecía,  
Que es cosa de admiracion.

«Sobre todas las mujeres  
Eres y serás bendita,  
Con el fruto que parieres,  
Que es Dios, cuya madre eres  
Infinita.

«El calor que de tu beso  
Dió á mi hijo por tu boca,  
En la fe le tiene preso,  
Y su gozo y nuevo seso  
A tu vista lo provoca;

«El cual todo se levanta  
A loar tu alto nombre,  
Como quien de ver se espanta  
En ti hecho, Madre santa,  
A Dios hombre.

## Prosigue mas santa Isabel.

«Por la fe, Virgen, que diste  
Al ángel en su embajada,  
Luego al punto mereciste  
Ser del Rey que concebiste  
Madre bienaventurada.

«No se dilató tu seno  
Mas que cuanto se le debe,  
Mas tu fe le hizo lleno  
Del Dios Cristo Nazareno,  
Que te mueve.»

## ADMIRACION DEL AUCTOR.

¡Oh inaudita novedad,  
Que el vientre no se dilata,  
Y la inmensa Majestad  
No padece brevedad  
Ni se encoge ni maltrata.

Mas quedando por compás,  
Cada extremo en su partido,  
El seno no creció mas,  
Ni el gran Dios revino atrás,  
De encogido.

Así que santificado  
Fué san Juan del Salvador,  
Alumbrado y confirmado  
En el don que le fué dado  
De nunca ser pecador;

Ya tenia el buen infante  
En el vientre clara escuela  
De la fe, que en adelante,  
Como estrella radiante,  
Fué tutela.

Por eso tened espanto,  
Cielos, tierras y la mar,  
Pues que el Verbo sacrosanto  
Dotó de seso por manto  
A san Juan de tal edad;

Al cual dió, por su potencia,  
Desde aquel vientre adorable  
Tan esclarecida ciencia,  
Que conoció su presencia  
Inefable.

De seis meses conoció  
La suma luz eternal,  
Y de ello le sucedió  
Que en el punto feneció  
Su ignorancia natural.

Y adoró al Rey prometido,  
Por el cual todos se rigen,  
Por el solo allí venido

En el vientre retraido  
De la Virgen.  
¿Qué mudanza, qué costumbre  
Es esta de entendimiento,  
Ver San Juan la eterna lumbre,  
Por fe de gran certidumbre,  
Antes de su nacimiento?

Padres no los conocia,  
Ni de sus ojos usaba,  
E ya noticia tenia  
De la gran sabiduria  
Que adoraba.

¿Quién vido nunca creer  
Antes de poder oír?  
¡Oh qué miraglo de ver,  
Si pudiésemos tener  
Lengua para lo decir!

Por arte de maravilla  
Le fué infusa la verdad  
Al niño que aquí se humilla  
A la Virgen sin mancilla  
De humildad.

Tuvo tan sobremanera  
Esta fe el niño novelo,  
Que en su madre reverbera  
Por dentro y por defuera  
En gloria del Rey del cielo.

Y esta fe, que no organiza  
El Hijo por la garganta,  
Su Madre la evangeliza  
Y á voces la profetiza  
Y discanta.

**Comparacion.**

Como teclas bien tocadas  
Del músico tañedor  
Causan voces concertadas,  
Suaves, bien entonadas,  
En órganos de dulzor;  
Bien así san Juan movía  
A su madre á no cesar  
De cantar la melodia,  
Que en el vientre él no podía  
Confesar.

Del infante se traslada  
Lo que la madre pronuncia,  
Del cual ella fué alumbrada  
En favor de la preñada,  
Que de Dios madre denuncia.

Y no fué inspirada menos  
En ver que su hijo tiene  
Los vasos del alma llenos  
De dones y gozos buenos,  
Sin que suene.

Las dos madres se holgaban  
En ser templos excelentes,  
En que dos niños moraban,  
Que de alegres, celebraban  
La redencion de las gentes.

Mas el que el sol inflama  
Hizo al otro su lucero,  
Y de su venida y fama,  
Y del cielo, á que nos llama,  
Pregonero.

¡Oh madres de salvacion,  
Mas notables que la vida!  
¿Qué lenguaje, qué nacion  
De vuestra consolacion  
Puede dar cierta medida?

Decir lo que allí gustastes  
No puede lengua ni historia,  
Porque allí os adelantastes  
A los gozos que hallastes  
En la gloria.

¿Qué diré de los infantes  
En el vientre encortinados,  
Alegres y gozodantes,  
A sus madres ocultantes  
Lo propio de sus estados?

Los gozos que el mundo espera  
Para salir del peligro,

Uno á otro en su manera  
Los difunde y reverbera,  
Como libro.

Cada cual dellos pelea  
Por ser mas humilde visto,  
Mas el campo, se me crea,  
Que del todo enseñorea,  
Rey de los reyes, es Cristo;  
Porque á él solo conviene  
De virtudes ser primado,  
Y dél solo nace y viene  
Cuanta vida y gracia tiene  
Lo poblado.

Y en esto que así batallan,  
De ninguno son oidos,  
¡Oh, qué sienten! Oh, qué callan!  
Oh, qué tan fuertes se hallan,  
Qué santos sin ser nacidos!

Y del gozo y amistad  
Destos dos grandes amigos  
Sus madres de autoridad,  
Como templos de verdad,  
Son testigos.

**PONE LA DIFERENCIA DESTOS NIÑOS Y DE LOS OTROS, EN LO QUE POR ELLOS SUCEDE Á LAS MADRES.**

Otros hijos dan pasiones  
A sus madres en el vientre;  
Estos dieron mar de dones  
Y luz de revelaciones  
Aquel día y para siempre;  
Do se dió por compañía  
Que la Madre por Dios vivo  
A la de san Juan servia,  
Y le fué de noche y día  
Defensivo.

Dinos, antigua mujer,  
Dinos, dinos, madre nueva,  
¿A qué te llegó el placer,  
Cuando pariste, de ver  
La salud del mal de Eva?

Que si el parto te alteraba  
Con temores del letijo,  
La Reina del cielo estaba  
A tu diestra, que esperaba  
Ver tu hijo.

Esperábalo envolver  
Por sus manos en pañales,  
Para hacernos saber  
Que el niño esperaba ser  
Lucero de los mortales.

Y fué buena consecuencia  
Que la Madre honrase tanto  
Al que el Hijo por clemencia  
Con su divina presencia  
Hizo santo.

**Prosigue.**

Infante de los infantes,  
Sin pecado é sin espina,  
Por tus hechos relumbrantes,  
No vistos despues ni antes,  
La fe nuestra determina;

Que apenas es comparable  
A ti, niño el mas perfecto,  
Por ser tú firme y estable,  
Y en la fe nunca mudable  
Y sin defecto.

Infante, de fe mas pura  
Que diamantes de rocas,  
De ti dice la Escritura  
Que en el vientre de angostura  
A tener fe nos provocas;

Pues que primero adoraste  
A Dios que el mundo te viese,  
Y primero lo gustaste  
Que la leche que mamaste  
Se te diese.

¿Quién vido nunca miraglo  
Mayor que este, ni su igual,

Que á Dios el niño que hablo  
Adorase en el retablo  
De aquel vientre virginal?  
Y dotado en tal edad  
De gracia, que no de ojos,  
Adoró con humildad  
La su infinita Deidad  
De hinojos.

## PRIVILEGIOS DE LA SANTIFICACION DE SAN JUAN.

En la Ley fué prometido  
Y del Angel anunciado,  
Por miraglos concebido,  
Y en el vientre esclarecido  
Y en la gracia bautizado.  
Cristo fué su bautizante  
Y la Virgen su madrina,  
Fué la fruta fe constante,  
E el compadre circunstante  
La luz trina.

Su crisma de reverencia  
Le fué el Espíritu Santo,  
El capillo la inocencia,  
Y la sal fué la sapiencia,  
La candela luz de espanto.

Fuego del divino ardor  
Fué el agua deste bautismo,  
Porque fué tal el favor,  
Nueva triste del pavor  
Al abismo.

Este solo fué la prima  
De los chicos y mayores,  
Y ante Dios de tal estima,  
Que quien mas á él se arrima  
Es mas libre de temores.

Ved si es buen defensivo  
Para nunca peligrar,  
Que dél se quiso Dios vivo  
En grado superlativo  
Auctorizar.

## ITEM, EN FAVOR DE SAN JUAN, EN EL BAPTISMO DEL SEÑOR.

Cuando dió la Trinidad  
De Cristo fe soberana,  
Testigo de auctoridad  
Fué san Juan, segun verdad,  
En la ribera Jordana;

Adó vido que se abrió  
El cielo, segun se toma,  
Y la voz que el Padre dió,  
Cuando en Cristo descendió  
La paloma.

Llegando Cristo á san Juan  
Para que lo bautizase,  
Pasmóse el rio Jordan,  
Como los montes que están  
Sobre peñas sin mudarse.

Y como el reformador  
Del mundo se desnudaba,  
Cubriólo tal resplandor,  
Que al sol mas alumbrador  
Denigraba.

Y con loable porfia  
Se repunaban los dos;  
Mas san Juan no se vencia  
Para tener osadia  
De bautizar á su Dios.

Mas al fin, si fué vencido,  
Corona de vencedor  
Le quedó deste partido,  
Por haber obedecido  
Al mayor.

## PALABRAS DE SAN JUAN Á CRISTO.

Mas díjole muy turbado,  
Con reverencia profunda:  
«¡Oh, Señor! ¿quién será osado,  
Sin que caiga de su estado,  
Baptizar tu carne munda?»  
»Dios mio, véte de aquí,

Que tiemblo y esté erizado,  
Porque yo he de ser de tí,  
Y tú, Rey, nunca de mí  
Bautizado.

»Porque eres el que baptizas  
En espíritu de ardor,  
Y el que das é solemnizas  
La gloria que evangelizas  
A los que tienes amor.  
»Y eres el que perdonas  
A los que el bautismo lava,  
Y tú los desaprisionas,  
Y les das claras coronas  
Tras el agua.

»Así que tú, mi Señor,  
No recibas mi bautismo;  
Que en pedirlo das temor  
Al cielo, que es tu labor,  
Y conturbas el abismo.

»Porque este licor no quita  
El mal sino á quien lo tiene;  
Mas á tí, mi luz bendita,  
Que eres pureza infinita,  
No conviene.

»Yo bautizo á pecadores  
En agua sola, y les digo  
Que no bastan mis liciores  
Para lavar sus errores,  
Sin tu gracia y buen abrigo.

»Y están todos deseando  
Tus virtudes defensivas,  
No mas ni menos que cuando  
Está la tierra esperando  
Aguas vivas.

»Tu resplandor te defiende  
De mis manos y albedrio,  
É la fe que aquí se ofende,  
Que pecado en tí no entiende  
Que deba lavar el rio.

»Y aun los tribus y levitas  
Dirán que son engañados,  
Que por formas exquisitas  
Les dije que solo quitas  
Los pecados.

»Pues suplicote, Señor,  
Que no mandes que yo haga,  
Que só tu siervo menor,  
Lo que, de puro temor,  
No quiere hacer el agua.

»Mas mira que las corrientes  
Del Jordan se escandalizan,  
Y tornándose á sus fuentes,  
Ser tú lumbre de las gentes  
Profetizan.

»¡Oh, Señor! si te baptizo,  
¿Qué dirán de mi doctrina?  
Que á todos evangelizo,  
Que cielo y tierra se hizo  
Por tu persona divina.

»Pues con pueblo tan mudable  
No me pongas en requesta,  
Por el agua deleznable (1),  
A tí presta.

»Si en las aguas entras, ellas  
No hay en tí cosa que laven,  
Porque es la tierra que huellas  
Mas limpia que las estrellas,  
Como los cielos lo saben.

»Cuanto mas, que yo vencer  
No me puedo en campo raso,  
Y aun, segun mi parecer,  
No te debo obedescer  
En tal caso.»

## EL AUCTOR.

La suma Sabiduría,  
Revestida en carne humana,  
Bien notaba y bien oía  
Lo que san Juan le decía,  
Vestido de ruda lana.

(1) Falta un verso.

Mas nuestro Rey generoso,  
Elegante y muy paciente,  
Respondióle con reposo,  
De semblante glorioso,  
Lo siguiente.

REPLICA CRISTO Á SAN JUAN.

Baptízame sin conquista,  
Que mi bautismo es salud;  
Que así conviene, Baptista,  
Porque el agua se revista  
Con mi carne de salud;  
Porque yo si en aguas entro,  
Daréles vigor eterno,  
Y tal, que el que entrare dentro  
Se libre del bajo centro  
Del infierno.

Yo dellas no tomaré  
Sino frio de frescura;  
Mas yo las consagraré  
Con mi carne, y les daré  
Infinita hermosura.

Cuyas ondas baptismales  
Harán, de gentes perdidas,  
Personas celestiales,  
Y de naciones brutales,  
Claros vidas.

É así las aguas serán  
Salud de los que lavaren,  
Y vida eterna darán;  
La cual todos perderán  
Cuantos no se baptizaren.

So cuyo claro elemento  
Daré espíritu divino,  
Porque sane en un momento  
El que de tal sacramento  
Fuere dino.

FIN, DIRIGIDO AL REY.

Príncipe, Rey soberano,  
Sin mayor á nuestra vista,  
Cabo del poder humano,  
Mas clemente, mas cristiano,  
Siervo de san Juan Baptista;  
Del cual manda vuestra alteza  
Que por metro artificioso  
Escriba lo que se reza  
De su gracia é aspereza,  
Y decir mas dél no oso.

Comparacion.

Porque como en claro día  
Pierde vista la lechuza,  
Tal, muy alto Rey, sería  
Y es la sabiduria,  
Que en san Juan mejor se aguza;  
Y pues fué tan señalado,  
De mas laudes me despido,  
Porque es el libro cerrado  
Que san Juan ser muy sellado  
En su *Apocalipsi* vido.

OTRAS COPLAS HECHAS POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, DE LA COLUMNA DEL SEÑOR, POR RUEGO DE LA MUY MAGNIFICA SEÑORA LA CONDESA DE CORUÑA.

Por grande gloria recibo  
Ser, noble Señora, vuestro,  
Y mas en esto que escribo,  
Del divino Verbo vivo,  
Socorro y tesoro nuestro.  
El cual, con amor sobrado,  
Tanto os ha en bondad sobido,  
Que el que os sirve en mayor grado,  
Aquel tiene mas honrado  
Su partido.

El trabajo que se cobra  
Recibo por quietud,  
Y en serviros de esta obra  
La libertad se me dobla  
Por vuestra clara virtud.  
Ca, quien es mantenedora,  
Como vos, de noble vida,  
Bien merces cada hora,  
Por magnífica señora,  
Ser servida.

É tiémplese aquí la pluma;  
Su señora la mande,  
Porque ninguno presume,  
Siendo lágrimas la suma,  
Hacer el proceso grande;

Porque, cierto, son mejores  
En tal caso que alto estilo;  
Pues con ellas, los colores  
De retóricos primores  
Son pavilo.

A quien Dios bien las influye,  
Jubileo allí celebra,  
Del cual el pecado huye,  
Como cuando se destruye  
Del Sol grande la tiniebra.

Lágrimas son el caudal,  
No palabras afiladas,  
Del Rey alto muy real,  
Mas que el oro oriental  
Estimadas.

¡Oh tú, de los dones don,  
Paráclito de alto imperio!  
Dame sana discrecion,  
Sentimiento y devocion  
Para el presente misterio.

É tú, Jesú, me levanta,  
Por el amor que te quema,  
A sentir tu pena tanta  
En la columna muy santa,  
Que es el tema.

Comienza la materia.

El que ama libertad  
De peligro y de pecado,  
Contempla la crueldad,  
La columna y soledad  
En que fué su Dios atado.  
Y nunca padezca olvido,  
El que por su gloria pugna,  
De aquel trago dolorido  
Que le dió tan retraido  
La columna.

No hay gloria que no se siga  
Al que este trabajo piensa,  
Si acompaña en su fatiga  
Al que así nos hizo amiga  
La cara de Dios inmensa.

Pues ¡oh alma pecadora,  
De todo langor llagada!  
Contempla, sirve y adora  
A tu Dios en esta hora  
Tan menguada.

Contemplativa interrogacion.

Di, ¿qué haces, Rey mas dino,  
En poder dese tirano,  
Que solo das de continuo  
Luz al cielo cristalino  
En invierno y en verano?

É agora, Rey singular,  
Véote, en lugar oscuro,  
Sangre y lágrimas manar,  
Azotado en un pilar  
Liso y duro.

¡Qué tristeza, qué dolor,  
Qué ronchas é qué baldones  
Padeces, mi Redentor,  
Por hacer al pecador  
Herederero de tus dones!  
Sin que nadie se adolezca

De tus penas desiguales ;  
Sin que nadie te merezca  
Que ese tu cuerpo padezca  
Tantos males.

## MATERIA DE COMPASION.

¡Oh Rey desacompañado,  
Mas no de seis mil heridas,  
En santa sangre bañado,  
Por placar al ensañado  
Alto Dios de nuestras vidas!

Llama, llama legiones  
De serafines ardientes,  
Que socorran las pasiones  
Que te dan esos sayones  
Percientes.

Las venas tiene rompidas,  
Que corren con destemplanza  
Indulgencias tan complidas,  
Que dan las cortes perdidas  
De la bienaventuranza.

De cada golpe mil fuentes  
De vida eterna te manan ;  
¡Oh venturosas corrientes !  
Que sin vosotras las gentes  
Nunca sanan.

¡Oh cuánto de tí me duelo,  
Por te ver tan maltratado!  
Que eres firmeza del cielo,  
Y estás por caer en suelo,  
Si no estuvieses atado ;

Segun los azotes bravos  
Que el uno al otro se alcanza,  
Y en tus carnes, como clavos  
Con escarpios á los cabos,  
Se te lanzan.

Refrena, Señor, refrena  
La ira del que te azota ;  
Que, segun razon ordena.  
Cien mil mundos descondena  
De tu sangre media gota :

Pues por tí yo no me ofrezco  
A muerte, cárcel ni hambre,  
Ni menos sanar merezco  
Con este licor tan fresco  
De tu sangre.

La fuerza mas poderosa  
Que te ata y encarcela,  
No es, mi Dios, soga nudosa,  
Mas caridad espantosa,  
Que nuestros males asuela.

Esta sola en vivo pan,  
De tí, Rey, nos hace plato ;  
Por esta azotes te dan  
En esta cárcel de afan,  
De Pilato.

Esta te hace la guerra,  
Y de nuestra paz es torre ;  
Esta abre y nunca cierra  
Tus entrañas en la tierra  
Al que de tí se socorre.

Pues contigo atarme quieras,  
¡Oh gloria de propia luz !  
Por tus llagas lastimeras  
É por la muerte que esperas  
De la cruz.

No hiera tanto el sayon  
Desde el cerebro á la planta,  
Cuanto, sin comparacion,  
Se llaga tu corazon  
Desta caridad muy santa.

Esta sola es la que pudo  
Del cielo traerte á esto,  
Y en tormento que es tan crudo  
Te hace cordero mudo,  
Sin mal gesto.

¡Oh paciencia no turbada  
De golpes tan furibundos !  
¡Cuanto bien tienes comprada,  
Con carne tan azotada,  
La vida de cien mil mundos !

Bendita la virtud sea  
Que por mí tal pena quisio,  
Y de tal pilar se arrea  
Porque mi alma posea  
Paraiso.

Cada azote criminal  
De aquellos escorpiones  
Te desnueva un regajal  
De sangre sacramental,  
Que salva cien mil naciones ;

Y surte de cada cual  
Sangre por cada rincon ;  
Porque el linaje humanal  
Salga todo en general  
De prision.

¡Quién te viera despojado  
De manos tan violentas,  
Afligido y ultrajado,  
Y á pregoneros dejado  
Hacer tus carnes sangrientas !

Yo indulgencias te pidiera,  
Por ser tal hora muy propia,  
É tu bondad me la diera  
Muy plenaria y verdadera,  
En gran copia.

En esta columna amarga,  
De tí, mi Señor, sofrida,  
Tu tristeza y pena larga  
Nublado grande descarga  
De lágrimas sin medida.

Y con suspiros penosos  
Ofreciste al Padre eterno  
Estos azotes nudosos,  
Que cierran, de poderosos,  
El infierno.

A los verdugos se humilla,  
Y pide que no le aquejen.  
Mas que hayan del mancilla ;  
Que no le queda costilla  
Do mil dolores no dejen.

¡Oh mal que maldad inventa !  
¡Quién de tal dolor muriese !  
Pues que Dios ruega y lamenta  
Al sayon que le atormenta  
Que ya cese !

Todo corazon despoje  
Su dureza mas secreta,  
É á Dios mire y no se enoje,  
Que en la columna se encoge,  
Y en ella tiembla y se aprieta ;

Y con ojos muy pacientes  
Y gesto de amor no tibio,  
Estaba parando mientes,  
Sus carnes sangre corrientes,  
Por alivio.

A veces vuelve su cara,  
Por si viese quien le vea,  
No colorada ni clara,  
Mas cual el sayon la para,  
Mortal, amarilla y fea.

A veces se escuda, y calla,  
Con la columna redonda ;  
¡Oh temerosa batalla !  
Que del golpe Dios no halla  
Do se esconda.

A veces tambien se queja,  
Con baja voz pavorido,  
Que tiene tristeza aneja,  
Y el estruendo no le deja,  
De los golpes, ser oido.

Suspiros y trasudores  
Le causan tormento crudo,  
Y de los muchos dolores,  
Vánsele y vienen colores  
A menudo.

## Comparacion.

Destos golpes criminales  
El firme pilar se mueve,  
Cuyos sones eran tales,  
Como los de las canales,  
Cuando sobre losas llueve.

Alma, llora sin reposo  
Las penas, sin entrealo,  
Del inclito Rey, tu esposo,  
Mas plagado que leproso,  
Sin ser malo.

**Prosigue.**

Su gesto y composicion  
De carne, huesos y nervios,  
Ya mudó su condicion  
En mortal disposicion  
Por los azotes soberbios.

Vayan pues sus servidores,  
Quitando al temor el freno,  
A le ser consoladores;  
Que está de sus valedores  
Todo ajeno.

De su sangre se guarnece,  
Por gracia de sacerdotes,  
E aunque esto grave parece,  
La vergüenza que padesce  
Le fatiga mas que azotes.

Que está solo y sin abrido,  
Desnudo entre ganapanes,  
Deseando algun amigo,  
Para que lllore consigo  
Sus afanes.

Los cabellos se le pegan  
En los hombros y en los pechos;  
Los cuales, adonde llegan,  
De sangre todo lo riegan,  
Gran diluvio della hechos.

Dellos están muy pegados,  
Dellos en sangre teñidos,  
Dellos vueltos y erizados,  
Dellos ó los mas mesados  
Y perdidos.

Sus ojos reverenciales  
A veces encubra en ellos,  
Tornados rios caudales,  
Por hacer, de terrenales,  
Nuestras almas templos bellos.

Pues con llores y clamores  
Sirvamos al preso bueno,  
Que los precia mas que amores,  
Aquel Señor de señores,  
Nazareno.

**Contemplacion.**

Estando muy desplegada  
En tal deseo su vista,  
Vido entrar por una grada  
Su riqueza muy amada,  
Que es san Juan evangelista,  
Que allí vino por los modos  
Que vivo amor invencion,  
Con esfuerzo de mil godos,  
Aver cómo el Rey de todos  
Se aprisiona.

E segun contemplacion,  
Cuando el primo tal lo vido,  
De terrible compasion,  
Se le turbó la razon  
Y no menos el sentido.

E luego entrambos se miran,  
Callando, tristes, serenos;  
Lo que no hablan sospiran;  
De lo cual los dos espiran  
Poco menos.

Mas, como el amor que es cierto  
Saca fuerzas por entero,  
Cobrólas, de medio muerto,  
Este primo, todo engerto  
En el Principe heredero.

Y cobradas, creo yo,  
En partes tan omecillas,  
Que lloró y que le adoró,  
Por mas preso que le vió,  
De rodillas;

Y le dijo: «Señor mio,  
¿Dónde está tu hermosura?  
Dónde está tu poderío,

Y el temblar por tu albedrío  
La mas firme criatura?  
»¿Quién vido tal disfavor  
Como el tuyo, Rey exento,  
Que tienes mortal temor  
Del cruel azotador  
Violento?

»Dime, ¿quién te enseñorea,  
Quién te puso en tales manos,  
Que estás hecho una marea  
De sangre, que es dialtea,  
Que hace mil mundos sanos?

»¿Oh dolor muy lastimero!  
Que el daño que hizo el lobo  
Pagas tú, santo Cordero,  
Sin que seas parcionero  
De tal robo;

»E tienes tal soledad,  
Que ninguno se adolesee  
De la gran penalidad  
Que en cárcel de escuridad,  
Tu vida, Señor, padesce.

»Adó, por dar libertad  
A captivos tan diversos,  
Encubres tu deidad  
Entre tanta crueldad  
De perversos.»

**DICE EL AUCTOR POR VIA DE ORACION.**

¡Oh tú, que en alto te encumbras,  
Corte de segura vía,  
Que las ánimas alumbras,  
Y desde el cielo acostumbras  
Hacer de su noche día!

Reata bien mi cuidado  
A la columna que tienes;  
Que no quiero otro reinado,  
Otra gloria ni otro estado,  
Ni otros bienes.

Tesoro de vida vivo,  
Toma, con que te consueles,  
Este corazon altivo,  
Por escudo y defensivo  
De tus azotes crueles.

E pues de justicia es  
Que pene tu celsitud,  
Haz de mis carnes pavés;  
Que tú le darás despues  
Gran salud.

Que tu cuerpo delicado,  
Real, hermoso, inocente,  
Mejor es para adorado  
Que para ser desflorado  
De su beldad excelente.

Quiérate de mi servir,  
Que yo sufriré de grado  
Lo que te veo sufrir;  
Pues lo debo yo sentir,  
Que he pecado.

¡Oh templo de majestad!  
Que tal pudo ser mi ofensa,  
Que en tan grande crueldad,  
A que tomes piedad,  
Tu justicia no dispensa.

Bien parece de natio  
Infinito, segun dura,  
Pues que entra tu poderío  
Y tu santo regadio  
En la cura.

Que pensamientos te rigen  
Libertad del mas exento,  
Ya Dios, si tu Madre Virgen  
Ha sabido que te afligen  
Azotes de tal tormento.

Sépallo, que repartido  
El dolor no duele tanto;  
Que si lo hobiese sabido,  
Por valerte habria vendido  
Ya su manto.

Conhorte, Rey, te sería  
Que en esta cárcel entrase,

Porque luego aliviaría  
Tus dolores é agonía,  
Si te viese y te hablase.

Mas tantos dolores traga  
Por tí, su Señor tamaño,  
Que no sabe qué se haga,  
Ni te puede en tanta llaga  
Dar un paño.

De sus manos delicadas,  
Mejor que de mil unguentos,  
Te serian bien curadas  
Esas carnes azotadas  
Con escarpios tan cruentos.

Mas ¡ay! que las piedades  
A ti solo se escondieron,  
Por estas penalidades  
Que á ti, Dios, por mis maldades,  
Se te dieron.

Tú no tienes una punta  
Sin fresca llaga corriente;  
Mas si su Madre las unta,  
É á su boca te las junta,  
Sanarás enteramente;

Porque ella mayor solaz  
No puede sentir en cosa,  
Que en ver é adorar tu faz,  
Agora por nuestra paz  
Tan llorosa.

#### Contemplacion.

Tronos y dominaciones,  
Por invisible vereda,  
Vinieron en guarniciones  
A darle consolaciones,  
Hechos todos una rueda.

É adorábanlo diciendo:  
«Conhorte, Señor, conhorte;  
Que, por lo que estais sufriendo,  
Ya se va restituyendo  
Nuestra corte.

»No podemos, Rey, quitaros  
El cáliz que el Padre ordena;  
Mas no queremos dejaros  
En estos triunfos claros  
De vuestra victoria buena.

»Que dellos os serviremos  
En la cruz que está labrada,  
É otros nos estaremos  
Con la sangre que verémos  
Derramada.»

#### DICE EL AUCTOR.

A este son de palabras,  
De tenor tan lamentables,  
Corazon, tus alas abras,  
Si en ti mesmo templo labras,  
Para tu Dios perdurables.

Bendita la lealtad  
Que en tal hora á Dios visita,  
Y que en tal necesidad,  
Del pié de su santidad  
No se quita.

#### Prosigue.

Desatado del pilar,  
Ya cansados los sayones,  
Comenzó de rehililar,  
Sin dejar de destilar  
Su sangre por los rincones.

Y de flaco, dió gemidos  
Con ronca voz ahilada,  
De los golpes muy crecidos,  
Con-paciencia recebidos  
No turbada.

Y suelto desta coluna,  
De flaqueza, cayó al suelo,  
La cárcel hecha laguna  
De la sangre, que importuna  
A su Padre que abra el cielo.

Y como en tierra cayó  
El robador del abismo,

Tanta sangre del corrió,  
Que alli della se sirvió  
De baptismo.

#### Exclamacion.

¡Oh Señor! y ¿qué te mueve  
A darnos tal melecina,  
Que es diluvio que nos llueve  
Mas vida que el mundo debe  
A la Justicia divina?

Excesiva extremidad  
Es el precio con que pagas,  
Pues que es mas en cuantidad  
Tu remedio é piedad  
Que mis llagas.

#### Comparacion.

Como rocío menguado  
Del Sol, en marinas conchas,  
Tal es el mayor pecador,  
Si, Señor, es comparado  
A la menor de tus ronchas.

Así que, Rey, el unguento  
Con que curas mi peligro,  
Mayor es sin regla y cuento,  
Que fué todo el perdimiento  
Deste siglo.

¡Oh venturosa cáida  
Del primero protoplasto!  
Que vino á ser redemida  
Por la sangre y por la vida  
De ti, vena de amor casto.

Dése tasa á los tormentos,  
Que razon y fe lo quieren;  
Que dellos los elementos,  
Con terribles movimientos,  
Se nos mueren.

#### Contemplacion.

¡Oh quién viera la paciencia  
Y los gestos y sollozos  
Con que pudo tu inocencia  
Desnudarse, en la presencia  
De tantos viejos y mozos!

¿Quién te pudo, Rey, atar,  
Si alli vido tus semblantes,  
Que fué tal, que al apretar,  
De ansia pudo matar  
Mil gigantes?

Por señas se encomendaba  
A los crueles lacayos,  
Que la habla le faltaba,  
De la sangre que tragaba  
Y de sus grandes desmayos.

No te partas, alma mía,  
En tu vida desta afrenta,  
Porque en el postrero día  
Dés á su sabiduría  
Buena cuenta.

#### Contemplacion de los cordeles.

¡Oh qué bien os ensalzastes,  
Muy sacros santos cordeles,  
Al punto que os consagrastes  
En estos brazos que atastes,  
Tan divinos, tan donceles!

No hay cordones ni torzales,  
Ni tejillos de lindeza,  
Ni perlas en los sartaes,  
Que sean vuestros iguales  
En riqueza.

Quién os viera rodear  
El pilar y su cintura,  
Pechos, brazos, y calar  
La carne, que es de adorar,  
Con lágrimas de ternura.

Fuera mi alma segura  
Que en virtud del atamiento,  
De fea, desnuda é dura,  
Recibiera compostura  
Y ornamento.

**Prosigue.**

¡Oh cordeles de aspezeza!  
Los muy finos diamantes  
No serán de tal firmeza  
Como vuestra fortaleza,  
Ni lo son ni fueron antes.

Porque tuvistes atado  
Al que los presos desata,  
Sin quererse haber soltado,  
Para ser mejor tratado  
Que se trata.

Aqui quedastes teñidos  
Mejor mucho que escarlata,  
De los baños desmedidos,  
Morados y mas subidos  
Que carmin sobre la plata.

¡Oh reliquia tan preciosa!  
Rey del cielo, que tan santa,  
Para que traiga su esposa,  
La Iglesia generosa,  
A su garganta.

**Vuelve la contemplacion á Cristo.**

Vengamos á la blandura  
De tus llagas reverendas,  
¡Ay dolor de tal untura,  
Que la tierra y la basura  
Fueron tus mejores vendas!

Porque despues de caido,  
Desnudo, en el pavimento,  
De flaqueza y mal herido,  
Estabas amortecido  
Sin aliento.

Hácente que sin vagar,  
Verdugos de gestos feos  
Te vistan, por dar lugar  
Para luego te entregar  
A los ciegos fariseos.

¿Dó fueron tus guarniciones,  
Púrpura, corona y caña?  
Quiembra fué de corazones  
Y mar de lamentaciones  
Tal hazaña.

**DE CÓMO BUSCABA CRISTO SUS VESTIDURAS.**

Por las cárceles tan duras,  
Tan adlito y sin socorro,  
Anda nuestro Sol á oscuras  
A buscar sns vestiduras,  
Que llagas han por enforro.

É halladas al rincon,  
De mortal no se las viste;  
¡Oh hombre de corazon!  
En tan fuerte alteracion  
¿Qué sentiste?

**Suplicacion por la señora condesa.**

Por la Condesa te pido,  
Tu gran sierva, de Corona,  
Que las penas que has sofrido  
Dén dolor á su sentido,  
Como aguja por la uña.

Y que á vueltas del estado  
De su gran magnificencia,  
Sea siempre en tu costado  
Su corazon transformado  
Por herencia.

**FIN, Y DE OTRA ARTE DEL METRO, Y ORACION DEL AUTOR.**

Rey de suma compasion,  
Vida é luz de toda lumbre,  
Dame clara certidumbre  
De toda mi salvacion  
Por esta tu mansedumbre.  
Reforma mi entendimiento  
Para tu conocimiento,  
Y en mis miedos seime torre,

Por la sangre que te corre  
En tu crudo azotamiento.

Todos vienen de la cena,  
É no mi vista buena.

Yo soy la Virgen María,  
Que oistes decir,  
Que de cruel agonía  
Me quiero morir,  
Porque no veo venir  
A mi vista buena.

Todos vienen de la cena  
De Hierusalem;  
Mas no la rica vena  
Que es todo mi bien;  
¿A quién llamaré yo, á quién,  
En tierra ajena?

Todos vienen sin reposo,  
Con lloro cruel,  
Y como no les oso  
Preguntar por él,  
Dicenme que en un vergel  
Oraba con pena.

La vida se me consume  
De tus pasiones,  
Porque, Hijo, se presume  
Que estás en prisiones,  
É si en ellas no me pones,  
De dolor soy llena.

He temor que fariseos  
Dieron ocasion,  
Por dar fin á sus deseos  
Para tu prision,  
Segun el alteracion  
Que por acá suena.

¿Qué será, decid, señores,  
De mi soledad?  
Que me dicen mis temores  
Que mi libertad  
Presva va por la ciudad  
En una cadena.

¿Adónde te hallaré,  
Tesoro escondido?  
Si te pierdo, moriré  
Fuera de sentido;  
No me encubras, yo te pido,  
Tu cara serena.

No puedo saber de cierto,  
Dios me esclarezca,  
Si le hallaré ya muerto  
Cuando amanezca.  
Dios de mi se compadezca,  
Que tal ordena.

Mucho callo, poco digo  
De mis pavores;  
Pues que ya no estás conmigo,  
Flor de las flores,  
¿Qué maldad de pecadores  
Te me cercena?

A tu olor suelen venir  
Mil serafines,  
Y con ellos quiero ir  
A los jardines,  
Do celebras tus maitines,  
Flor nazarena.

Mas, temo que las espinas  
De culpas ajenas  
Tornan tus frescuras finas  
Ronchas morenas,  
Porque salves con tus penas  
Cuanto se condena.

El amor te da mas guerra  
Que tus ofensores,  
Y de mi triste destierra  
Gozos y favores;  
Para curar mis dolores  
Los tuyos refrena.

FIN.

Son mis ansias extremadas  
De tal condicion,

Que crecen, si son dotadas  
De consolacion,  
Porque mi recreacion  
Es crecer en pena.

(Este romance, que es en honra y gloria de san Francisco, hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado del reverendísimo señor don fray Francisco Jimenez, cardenal de España y arzobispo de Toledo.)

Andábase san Francisco  
Por los montes apartado,  
Sobre las nubes traspuesto,  
En Dios vivo trasformado;  
Sus ojos llovian aguas,  
De lloroso y fatigado,  
De temor si le quedaba  
Por plañir algun pecado;  
Mas no eran menos grandes  
Las del segundo nublado,  
De miedo que no le fuese  
El Juez del mundo airado,  
Y de verse tan ausente  
De Cristo su enamorado.

La tibieza era su muerte,  
Su vida fundar su estado  
En tan alta perficion,  
Que no tiene mayor grado;  
De flamas de caridad  
De contino fué abrasado,  
Y de pobres y leprosos  
Derretido y sojuzgado.

Usaba de duras penas  
Por blanda cama y estrado;  
Ayunar sin comer nada  
Era su mejor bocado;  
Sospiros sonables, tristes,  
Su canto mas acordado,  
De espinas y duras guijas  
No le defendió calzado;  
Sayal áspero vestia  
Junto al cuerpo remendado.

Su oratorio fué el sereno,  
El hielo mas destemplado,  
Y sumirse por la nieve  
Desnudo y apasionado;  
Erale oro potable  
Su llorar demasiado,  
Por castigar los placeres  
Del vano tiempo pasado.

Silencio fué su lenguaje,  
Y los yermos su poblado;  
Estregaba en los zarzales  
Su cuerpo muy delicado,  
Por tener dentro en la carne  
Espiritu libertado.

Estas cosas te trajeron,  
Padre bienaventurado,  
A que los coros del cielo  
Siempre andaban á tu lado,  
Hecho sol tu entendimiento,  
De devoto y alumbrado.

Tu cuerpo fué relicario,  
En fragua de amor labrado  
De mano del Rey del cielo,  
Que cruz viva te ha tornado,  
Y de su vida muy alta  
Sobrenatural traslado;  
En tí relumbran sus llagas,  
En piés, manos y costado,  
No con menos hermosura  
Que luce el cielo estrellado.

La lanzada que ya muerto  
No sintió crucificado,  
Tú, su alférez, la sentiste,  
De su mano traspasado;  
Deste misterio quedaste  
Sucesor deificado,  
De su vida y de su muerte,

Sobre cuantos ha criado;  
¿Quién dirá la hermosura  
Que ha tu alma cobrado,  
Si tu cuerpo, que es envés,  
De tal gloria fué dotado.

(Estas coplas que se siguen hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en gloria de nuestra Señora, por mandado de la reina de Portugal.)

Reina del cielo,  
Del mundo señora,  
Sey mi valedora;  
Del sol revestida,  
De estrellas cercada,  
De luna crescida,  
Chapines calzada,  
En la eterna vida  
Estás laureada.  
Noble Emperadora.  
Si el mar Océano  
Fuese la tinta,  
Y el sol escribano,  
Que el verano pinta,  
No puede ni mano  
De pluma distinta  
Loarte, Señora.

El que te puede  
Loar de contino,  
Del Padre procede  
Y en tu vientre vino,  
Porque te quede  
Por nombre mas digno  
De paz inventora.

E la Trinidad,  
Tu parienta grande,  
Mandó á su ciudad  
Que por tí se mande,  
Y tras tu beldad  
Que el cielo se ande  
Todo tiempo y hora.

Tú tienes la llave  
De su gran potencia,  
Oh vena suave  
De toda clemencia,  
Y en tí solo cabe  
Por suma excelencia  
No ser pecadora.

Aloja la cuerda  
Del arco occidente,  
Porque no se pierda  
Del mal pestilente  
La gente que espera  
Salud excelente  
Por tí cada hora.

La divina Esencia  
Por tí da mil vidas,  
Y muda sentencia  
De almas perdidas,  
Y en los abismos  
De nuevas oidas  
Su pena mejora.

Por siervos los tienes  
Los ángeles, dama,  
Y todos los bienes  
Ser tuyos es fama,  
Y con ellos vienes  
A ver quién te llama,  
Volando á deshora.

Si duermo ó si velo  
Tú eres mi muro,  
Pues mar, tierra y cielo  
Son tuyos de juro;  
La vida no es pelo  
Si no hay tu seguro,  
Real defensora.

A tí en sus tristuras  
El mundo se arrima,  
De las criaturas  
Remedio y la prima,

Y quédase á oscuras  
 Quien mas no te estima,  
 Diestra guiadora.  
 ¡Oh sola esperanza  
 De cuanto se espera,  
 Amor sin mudanza,  
 Que nunca se altera!  
 Por tí ya se alcanza  
 La luz verdadera,  
 Muy alumbradora.

No siento querella  
 Que Dios de mí tenga,  
 Que por tí, doncella,  
 Perdón no me venga,  
 Ni cielo ni tierra  
 Que no se mantenga  
 Del bien que en tí mora.

No hay pena que mida  
 El dolor tan triste,  
 Que tú, mi gran vida,  
 En tí recibiste,  
 Cuando en la cruz  
 Defunto lo viste  
 El Rey que se adora.

Allí te abrazaste  
 Con aquel madero,  
 Al cual adoraste  
 Tú sola primero,  
 Y sola guardaste  
 Su fe por entero,  
 Sin ser torcedora.

Allí te vestías  
 Con el sol de luto,  
 Y nunca tenías  
 Tu gran lloro enjuto;  
 Mas algo sofrías  
 Por ver el gran fruto  
 Que la cruz trasflora.

Por este misterio  
 Te ruego, Princesa,  
 Que des refrigerio  
 A mi alma presa  
 En tu alto imperio,  
 Do tu fe mas pesa  
 Que cuanto allá mora.

Si se nos indina  
 El Rey de la lumbré,  
 Tu gesto lo inclina  
 A gran mansedumbre,  
 Y de su luz trina  
 Nos da certidumbre,  
 Por tí fiadora.

Tú eres crímera  
 De bálsamo tal,  
 Que dentro y defuera  
 Destruyes el mal,  
 Y eres la cera  
 Do mas que cristal  
 Dios luce y se adora.

FIN.

¡Oh fuente de fuentes,  
 Sellada! tú manas  
 Diluvios crecientes  
 De fe, con que sanas  
 Las almas dolientes,  
 Y al fin tú las ganas  
 Por su guiadora.

Que la fe le hace anchura,  
 Y su poder extremado.  
 ¡Oh castillo inexpugnable,  
 De ángeles torreado!  
 Por el Rey que en tí preside  
 Paraíso eres llamado;  
 El Alcaide que te vela,  
 Que los cielos ha criado,  
 Homenaje nos ha hecho  
 De ser siempre en tí adorado,  
 Por ver la flor nazarena  
 En color no acostumbrado.

¡Oh castillo por el sol  
 Que en tí tienes secretado!  
 Todo aquel es tu cautivo  
 Que quiere ser alumbrado;  
 El que bien te combatiese  
 Sería mejor librado,  
 Si las armas fuesen lloros  
 De corazón quebrantado.

Este es el Rey de los reyes,  
 Que en pan vivó nos es dado  
 Por prenda de eterno amor,  
 Y de su favor privado,  
 Y en señal que en paraíso  
 Nos ha de ser revelado,  
 En su propia Majestad  
 De cuerpo glorificado,  
 Y en memoria que en la cruz  
 Fué por nos sacrificado,  
 Y en número de clemencia  
 En la fe todo fundado,  
 Al cual gustan almas santas  
 Derretido, y no alterado.

Oh Sacramento real,  
 Tú diste de tu costado  
 A los otros sacramentos  
 Su vigor santificado;  
 Cuanto menos por ingenio  
 Puedes ser investigado,  
 Tanto mas te manifiestas  
 Recibido sin pecado;  
 Tú eres la fuente viva  
 Que manas en mayor grado  
 Los frutos que dió la cruz  
 Para el mas desesperado.  
 En tí hay mas maravillas  
 Que cuantas ha Dios obrado,  
 Y no de ellas es menor  
 Que estés sin ser apartado  
 Del cielo y cuantos lugares,  
 Señor, fueres consagrado.

¡Oh franqueza incomparable!  
 Oh, qué don no limitado,  
 Que el dador se torna don,  
 Y es el don el Rey que es dado;  
 Quien lo come en él se muda,  
 Que él no puede ser mudado,  
 Y en sí mesmo se transforma  
 Hasta ser deificado.

Loemos los accidentes  
 Deste misterio cerrado,  
 So cuyo color se encubre  
 Dios eterno y humanado,  
 Do se engañan los sentidos,  
 Sin ser por eso engañado  
 El oír que está en lo cierto  
 De la fe certificado.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la reina doña Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad.)

(Este romance hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en adorable favor y reverencia de la santa Custodia, y del Rey del cielo que en ella está, en la hostia viva de su Santísimo Sacramento.)

¿Quién es este que, en reguarda  
 De su castillo dorado,  
 Puso dentro su grandeza  
 Y la gloria de su estado?  
 Es mayor que cielo y tierra,  
 Y está en él no abreviado,

¿Quién te dió, Rey, la fatiga  
 Deste sudor extremado?  
 —¡Ay, hombre, que tu pecado!

¿En qué ley de amor se escribe  
 Que el remedio de mis penas  
 Sude sangre de sus venas,  
 Por lo cual la vida vive?

El que contigo concibe  
Deseo de ser llagado  
No puede ser condenado.

El gran miedo que sofria  
De la muerte que esperaba,  
Con su santo amor luchaba,  
Que á morir lo disponia;  
Por cuya fuerte agonía  
Ha tanta sangre sudado,  
Que fué el suelo consagrado.

Vergel de Getsemani,  
Por tu santo regadio  
Eres ya de tal natio,  
Que la muerte muere en tí;  
Nunca yo floresta vi  
De las que Dios ha plantado,  
Que tal fruto hubiese dado.  
Señal es que va sanando  
Mi culpa de pestilencia,  
Pues que Dios por su clemencia  
Con sangre la va sudando;  
Gran bien es; mas, triste, ¿cuándo  
Te será de mi cuidado  
Este socorro pagado?  
La muy soberana corte,  
En ver que su gran congoja  
Era cruda é nunca floja,  
Proveyólo de conhorto,  
Que es un ángel mas que el norte  
Claro, lindo y concertado,  
Con que fuese consolado.

#### Angélica confortacion.

E dijo: «Señor, vencid  
Las angustias deste huerto;  
Que del mundo todo escuerto  
Con ellas habéis merced,  
Y ser mucho mas tened  
Que sea así reparado  
Que no haberlo vos criado.

»Las hierarquias mayores  
Esperan vuestra victoria,  
Por la cual reciban gloria  
Los humildes pecadores,  
Que por vos son sucesores  
De todo lo despoblado  
Que cayó de nuestro estado.

»Esta santa oracion trina,  
Aquí por vos celebrada,  
Fué en el cielo presentada  
A la Majestad divina;  
Por la cual se determina  
Que sea vuestro costado  
Puerta del cielo cerrado.

»A cuya virtud potente  
Ha pedido el cielo todo  
La redencion de la gente,  
Que haceis de aqueste modo;  
Y todavía consiente  
Que seais crucificado,  
Segun es profetizado.

»Y por esto yo os presento  
Este cáliz, que es figura  
De la muerte de amargura  
Que tratáis por pensamiento;  
Cuyo tan cruel tormento  
Será muy presto pasado  
Y en mayor gozo mudado.

»Esfuerzo, esfuerzo, mi Dios,  
Y rompí esta batalla,  
Que cielo y tierra no halla  
Quien la venza sino vos;  
Sus ya, que de dos en dos  
Han el arroyo pasado  
Y os tienen medio cercado.

»No lo digo porque haya  
En vos, mi Señor, desmayo,  
Que sois claro sol de rayo  
Eterno, que no desmaya;  
Mas porque muy presto vaya

El remedio comenzado  
Al fin por vos deseado.

»Los nueve coros en rota  
Estarémos como enjambre,  
Reguardando vuestra sangre  
E adorando cada gota;  
¡Oh riqueza muy devota!  
Oh remedio prosperado  
Para el mas desesperado!»

EL AUCTOR.

Ya que el ángel se subia  
A los tronos soberanos,  
El Rey lava con sus manos  
El sudor que le corria,  
¡Quién te diera, gloria mia,  
Su corazon desplegado,  
Con que fueras alimpiado!

Y de allí me sucediera  
Serme impresa como libro  
Tu pasión, que de peligro  
De pecar me defendiera;  
El que allí mi Dios muriera  
De verte tan alterado,  
Su morir fuera reinado.

Tus suspiros compasivos,  
Señor, y tu soledad  
Provocan á piedad  
A los muertos y á los vivos;  
Pues ¿qué hacemos captivos  
En prisiones de pecado  
Que no imos á tu lado?

Pues si mas que no lloremos  
Los plantas que disimulas,  
Con los cuales, Rey, anulas  
Los males que cometemos;  
Mas para cual te vemos  
Mortal y desfigurado,  
Mar no hasta ni nublado.

Dábate temblor mortal  
El temor cruel, confuso,  
Mas mayor fuerza te puso  
Tu hervor de amor real;  
Nunca fué victoria tal  
En cuerpo tan delicado,  
Ni sudor tan colorado.

¿Qué haré, vena corriente  
De influencias de amor nuevo,  
Que deste sudor te debo,  
Mi Dios, la vida presente?  
No sé con qué te contenté  
Cuando fuéres enclavado  
Por costas de mi pecado.

Adoro la vestidura,  
Que fué como coladero  
De tu sangre, buen Cordero,  
En aquella selva oscura;  
Y la muy verde espesura  
Del cedron muy apartado,  
Adórese, que es forzado.

Pavor, enojo, tristeza,  
Comenzaron tu combate,  
Porque mejor se rescate  
Mi libertad y riqueza;  
Mas ¡ay! que tu fortaleza  
Se alteraba, si priado  
No fueras de amor forzado.

¿Quién hay que temblar te vea  
Por la muerte tan cercana,  
Que no te sirva de gana,  
Por malo é duro que sea,  
E que luego no provea  
Que el dolor de tu cuidado  
Le sea por medio dado?

Al que gusta con hervor  
E ansias, amor constante,  
El gesto é triste semblante  
Que te deja este sudor,  
Dios Padre le es fiador  
Que nunca por ser culpado  
Le será el cielo cerrado.

FIN.

¡Oh, Señor, que me criaste!  
¡Quién te sirviera de un paño  
Para reparo del baño  
De la sangre que sudaste!  
Pídotte por cual quedaste,  
Tan aflito y fatigado,  
Ser de ti yo perdonado.

(Este romance de la disposición é tristeza que la Reina del cielo tenia cuando uno le vino á decir que su Hijo estaba preso, compuso fray AMBROSIO MONTESINO.)

En Betania estaba sola  
La Reina celestial,  
Sospirando por su Hijo,  
Rey eterno y temporal,  
Con temores lastimeros  
De tristeza desigual,  
Hecha un mar de pensamientos  
Y un diluvio de llorar;  
Cada lágrima en su cara  
Era perla oriental;  
No dormía, que congoja  
Le era causa de velar;  
No tenía allí de estrellas  
Corona de majestad,  
Ni menos so el pié la luna,  
Ni al sol claro por brial;  
Mas estaba retraida  
En rincón de soledad,  
Cubierta de manto negro,  
Con sospecha de su mal.  
Su corazón sin reposo  
En la cara dió señal,  
Por lo cual iban sudores  
De congoja natural.  
Daba suspiros profundos  
Por poderse remediar,  
Y tales, que provocaban  
Las penas á piedad;  
De forma que quien la viera  
Le pudiera preguntar:  
«Poderosa Emperatriz,  
¿Qué sentís? qué es vuestro mal?»  
—Son mis penas, respondiera,  
Mal sin cuento, mal sin par,  
Porque creo que está preso  
Mi bien todo universal.»  
Así estando esta Señora,  
Gritos grandes oyó dar  
A uno que le venia  
Con las nuevas del pesar;  
Y dijo: «Preciosa Reina,  
Vuestros miedos son verdad;  
No es menor vuestra congoja  
Que fué vuestra dignidad.  
Vuestro hijo queda preso,  
Toda vuestra libertad;  
Yo lo dejo encadenado  
En la cárcel criminal,  
Cercado de fariseos,  
Que se lo quieren tragar.  
Su gesto era excelente,  
Mas hermoso que cristal;  
Oscuro le tiene y triste,  
Con semblante de mortal.  
Halláreslo desgrefado,  
Sin mitra pontifical,  
La boca corriendo sangre,  
La cabeza otro qué tal,  
Y el que menos le fatiga,  
Quiere mas desesperar.  
» Si lo viédeses aflito  
Por vos, Madre, sospirar,  
No os quedaria sentido  
Ni vida sin espirar;  
El desea vuestra vista,

Que no tiene á quién mirar.  
Por eso venid conmigo,  
Que lo quieren justiciar;  
Levarés con él la cruz,  
Que no se puede mudar;  
Que el dolor si quita fuerza,  
Amor os puede esforzar.»

IN NATIVITATE CHRISTI.

¿Si dormís, esposo  
De mí mas amado?  
—No; que de tu gloria  
Estó desvelado.

JOSEF.

¿Quién puede dormir,  
Oh Reina del cielo,  
Viendo ya venir  
Ángeles en vuelo  
¡Ay! á te servir,  
Tendidos por suelo?  
Porque sola eres  
Del cielo traslado.  
¿Si dormís, esposo?

Yo no dormiria  
En este momento,  
Porque, Esposa mia,  
Tengo sentimiento  
Que viene ya el día  
Del gran nacimiento  
Del Rey que sostiene  
Tu vientre sagrado.

Tú tienes, Señora,  
Tan linda la cara,  
Que el sol por agora  
No se te compara,  
E á Dios enamora  
Tu gloria tan clara,  
Que tus resplandores  
Me tienen turbado.

Tu gran refulgencia  
No hay sol que la mida,  
Ni de tu presencia  
Quien se te despida,  
Porque tu excelencia,  
Señora, convida  
A que cielo y tierra  
Te sirvan de grado.

¿Qué habedes sentido  
En noche tan fría?  
Señora, sonido  
De dulce armonia,  
Y el aire vestido  
De tan claro día,  
Que de los abismos  
Se han alumbrado.

MARÍA.

A mí parescer,  
Esposo leal,  
Ya quiere nacer  
El Rey eternal;  
Así debe ser,  
Pues que este portal  
Claro paraíso  
Se nos ha tornado.

JOSEF.

Y vos, la mi Esposa,  
¿En qué conocés  
Que nasce la rosa  
De vos, que Dios es?

MARÍA.

Esposo, no es cosa  
Que saber podés,  
Si de solo Dios  
No os fuese mostrado.

AUCTOR.

Hablaban en esto,

Y nació el Infante,  
Mas claro, mas presto  
Que sol radiante ;  
Bien muestra su gesto  
Ser solo bastante  
Para ser el mundo  
Por él remediado.

MARÍA.

El gozo é lindeza  
Tan grande que siento,  
Y la ligereza  
Con mi nuevo aliento,  
Me dicen que es cerca  
Ya su nacimiento,  
De todos los siglos  
Muy mas deseado.

AUCTOR.

Así que nascido,  
Estaba, de espanto,  
En tierra caído  
El Esposo santo;  
Y mas cuando vido  
Alzar dulce canto  
A las hierarquias  
En son concertado.

MARÍA.

Jesú, ¡qué desmayos,  
Esposo fiel!  
Catad que esos rayos  
Del Niño doncel  
No son sino ensayos  
De la gloria dél,  
De la cual serés  
Después informado.

AUCTOR.

Nascido el Infante  
Que el cielo rescata,  
Mas que diamante  
Ni sol ni que plata,  
Con fe muy constante  
Su Madre lo trata,  
Puesto en un pesebre  
Medio derrocado.

Con tal fe lo acata,  
En el heno estante,  
Que se le relata  
El ser el gigante  
Que á la muerte mata,  
E aun será adelante  
Abridor del cielo,  
Que cerró el pecado.

Sirvan los mortales  
Al Infante, y sigan,  
Pues dos animales  
Le adoran y abrigan,  
Por cuyos pañales  
Ya se nos mitigan  
Los grandes furoros  
De su Padre airado.  
¡Oh, qué alumbramientos,  
Señora, te rigen!  
Oh qué pensamientos  
De ser madre é virgen!  
Y si frios vientos,  
Mi Reina, te afligen,  
Con estos alientos  
Te habrás consolado.

Así quien desdeña  
Nuestras presunciones,  
Al frío sin pena  
Ni consolaciones,  
E así nos enseña  
Con tales lecciones  
Que el que menos tiene  
Es mejor librado.

Su voz la primera  
Fué lamentacion,  
Porque se le espera  
Por mi salvacion  
La cruz lastimera

De cruda pasion,  
Segun que de tiempos  
Fué profetizado.

La Madre lo acalla  
Con leche del cielo,  
Con la cual se halla  
El Niño novelo  
Para la batalla  
Que le da recelo,  
Alegre y contento  
Y muy esforzado.

La tu deidad,  
Mi Hijo, te vala;  
Que mi pobredad  
No tiene otra sala  
Para tu beldad,  
Ni buena ni mala,  
Sino diversorio  
Abierto y helado.

FIN.

Callad, paraíso  
De fuentes manantes,  
La vida que quiso  
Dar nunca Dios, antes  
Que su gesto liso  
Mas que diamantes  
Se vista de heno  
Por lindo brocado.

TRACTADO DE LA VÍA Y PENAS QUE CRISTO LLEVÓ Á LA CUMBRE DE GÓLGOTA, QUE ES EL MONTE CALVARIO; TROVADO Y COMPUESTO POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, POR SERVICIO DE LA SEÑORA DOÑA GUIOMAR DE CASTRO, DUQUESA DE NÁJARA, É FUSO EN ÉL LA EXCELENCIA DE AQUEL SACRATÍSIMO MONTE; É LLAMASE ITINERARIO DE LA CRUZ.

### Proemio.

No hay silencio sin ofensa,  
Si la causa del hablar,  
Por ser la merced inmensa,  
No consiente ni dispensa  
Que la debamos callar.  
E pues, Dios, por tu pasion  
Todo nuestro mal se amengua,  
Razon manda que tal don  
Siempre esté en el corazon  
Y en la lengua.

### PIDE LA GRACIA Á DIOS.

Mas como el fuego pintado  
No arde ni tiene aspereza,  
Tal, Señor, es el traslado  
Que de tí no es alumbrado  
Ni tu luz lo reverbera.  
Pues á tí, Señor, revelo  
Mi defecto, porque bagas  
Venir las almas con vuelo,  
Por mis letras, al señuelo  
De tus llagas.

Mas porque en este edificio  
Mas que metros valen lloros,  
Sea, Señor, tu servicio  
Dármelos por beneficio  
Mas precioso que tesoro;  
Porque el dolor que sofriste  
En la cruz con que nos labras,  
Cierto, Cristo, mas consiste  
En lloros de pena triste  
Que en palabras.

Lágrimas son un licor  
Que purga, salva y alegra,  
Y reduce á su primor  
El alma del pecador,  
De ciega, perdida y negra.

Estas pido á Dios trino,  
Por quien el mundo se cobra,  
Porque nunca pierda el tino  
Fray Ambrosio Montesino  
Desta obra.

SUPLICACION Á NUESTRA SEÑORA.

Dinos, Reina, si es posible,  
Lo que sabes desta historia,  
Que por ser ya tú impasible,  
No te puede ser sentible  
Su lastimera memoria.  
Mas darnos has cumplimiento  
De verdad é dulce estilo,  
Dolor santo é sentimiento,  
Sin lo cual todo cimientó  
Es pavilo.

Pues, oh Reina universal,  
En quien Dios mejor se alberga,  
Paraiso oriental,  
Ante cuya faz réal  
Los cielos parecen jerga.  
Dulce mar de devocion,  
Muerte de todo letijo,  
Danos, danos relacion  
De las penas y pasion  
De tu Hijo.

Tú las lloraste y las viste  
Con ojos de tristes fuentes,  
Tú primero las temiste  
Cuando al templo le ofreciste,  
Si, Reina, paraste mientes.  
É cierto, desde aquel dia  
Que te habló Simeon,  
Siempre fué su profecia  
Cuchillo que te partia  
El corazon.

Nunca le vistes las manos  
Lindicas al lindo Infante,  
Ni los piecitos sanos  
Sin dolores inhumanos,  
Pensando en lo de adelante.  
Desde allí te fué calada  
Tu alma con miedos bravos,  
Contemplando muy turbada  
Cada hora en su lanzada  
Y en los clavos.

Pues yo, misero mortal,  
Por estas llagas comprado,  
Te pido, oh Reina sin par,  
Que tu claro original  
Resplandezca en mi traslado.  
Asi que, luz sin mudanza  
De luz que luce y no quema,  
Yo me vó en tu confianza  
A los clavos y á la lanza,  
Que es el tema.

A LA SEÑORA DUQUESA.

Hagamos aquí represa  
Con buen tino de la pluma,  
Porque, muy noble Duquesa,  
En esta via se pesa  
Nuestra vida toda en suma.  
E hablemos del lugar  
Y cumbre calvariana,  
Do Cristo quiso aportar  
Con la cruz, á nos salvar  
De su gana.

PONE LAS DIGNIDADES DEL MONTE CALVARIO.

Golgotana, golgotana,  
Cuesta del monte Calvario,  
En ti Dios la vida humana  
Con caridad soberana  
Redimió del adversario.  
¡Cuáles campos Eliseos,  
Sol ni luna ni sortijas,  
Que carbuncos efrateos

Son tu par, ni camafeos,  
Con tus guijas?  
Golgotana, tierra buena  
Mas que el campo damasceno,  
Mas que ribera lisena,  
Do el rio Fison arena  
Lleva de oro muy bueno.  
No hay rosa ni clavellina  
Que te sea comparada,  
Pues tú sola fuiste dina  
Ser de la sangre divina  
Rubricada.

Otras tierras son de estima,  
Oh monte, por sus mineros;  
Tú por ser debajo el clima  
Del sol que te influye encima  
De vida eterna veneros.

Mas, como juncos verdales  
A ser cedros nunca llegan,  
Tales son los minerales  
Ante las plagas caudales  
Que te riegan.

Cada gota que rocía  
¡Ay! tu polvo desta sangre,  
Nunca está sin compañía;  
Que rodéanla en porfia  
Serafines como enjambre.

Que, como hueste que anda  
De abejas que en flor voltejan,  
Así ángeles en banda,  
Porque Dios así lo manda,  
La festejan.

El nardo y flores de lis,  
Comparadas á tus flores,  
Son basura y ámbar gris,  
Ni el bálsamo de Engadis  
No se llega á tus olores.

Ricas glebas de Teman,  
Do nascen perlas redondas,  
Iguales no te serán,  
Ni los nácares de Iran,  
A tus ondas.

Como cuando el sol la cera  
Emblandece y seca el barro,  
Que es diverso en lo que altera,  
Mas no en alguna manera  
En su cadriga ni carro.

Bien tal monte tus vapores  
Unas gentes hacen blandas,  
Otras dejan en errores  
Con culpas de pecadores  
Muy nefandas.

¡Oh, cuál estaba tu suelo  
Mas influente que luna,  
Cuando, roto el santo velo,  
En ti hizo el Rey del cielo  
De su sangre gran laguna!

Tan fértil, tan fructuosa  
Quedaste de tal picina,  
Que diste, en lugar de rosa,  
La gloria de Dios preciosa  
Muy ahina.

En rocas altas de Arabia  
Nasce sola fénix ave,  
Y en los bosques de Tesalia  
Se crian gatos de algalia  
La mejor y mas suave.

Mas en ti, beata cumbre,  
Hizo nido el sacro Sacre,  
Y Sacre, dador de lumbre,  
Mas hermoso en certidumbre  
Que azul de acre.

Muchas vidas fenescieron  
En ti, monte lamentable,  
Mas bien se restituyeron,  
Porque en ti las plagas dieron  
La vida que es perdurable.

Bien has pagado las muertes  
En ti hechas y justicias,  
Pues en glorias las conviertes,  
Y nuestros peligros fuertes  
Desperdicias.



Mejor fuiste rociado  
Que los montes Gelboeles,  
Do fué el rey Saul matado,  
Con Jonatás á su lado,  
De filisteos crueles;  
Porque allí murió á montones  
La nobleza israelita,  
Mas en ti con ricos dones  
La vida de las naciones  
Resucita.

Otros montes é laureles,  
Otros plántanos é acenos,  
Otros llenan pimenteles,  
Otros dan cedros donceles,  
Otros canelares nuevos.  
Mas ventaja conocida  
Llevas tú, Calvario, y tanta,  
Que en ti solo nos dió vida  
La pomposa cruz florida  
Sacrosanta.

El Sinai caliginoso,  
Datario de la ley vieja,  
Por mas que fué fulminoso,  
Tomillar le decir oso,  
Si contigo se coteja.

Que, segun se nos enseña,  
Fué tan grande tu eficacia,  
Que nos dió, en lugar de leña,  
Aquella tan dura brena,  
Ley de gracia.

El Cerbero Can y Pluto,  
Rey de las ondas leteas,  
Temen, rabian de tu fruto,  
Y quieren salvoconduto  
De tús aguas cristaleas.

E la noturna princesa  
Muy horrenda, Proserpina,  
Ruge y brama en verse presa  
En ti, tierra santa, ilesa,  
Palestina.

La pena que Dios y males  
En ti pasó con injurias,  
Fué vida de los mortales,  
E dió llamas eternas  
A tres infernales furias;

Las cuales, si mal hicieron  
A las animas captivas,  
Mas penas que penas dieron  
Cuanto mas crueles fueron  
Y nocivas.

#### LOS NOMBRES Y PROPIEDADES DE LAS FURIAS INFERNALES.

Sus nombres destas, Aleto,  
Tesifon son y Megera:  
Aleto daña en secreto,  
Megera pone el defeto  
Con palabras por defuera.

Tesifon fiere con mano  
Y con muy crueles viras;  
Mas, monte Calvariano,  
En ti Dios me hizo sano  
Destas iras.

No sea mi rimo escaso  
En tus laudes, monte verde,  
Pues pujas de paso en paso  
Al divo monte Parnaso,  
Do la ignorancia se pierde.

Que, aunque en este siete musas  
Haya Febo colocado,  
Tú de Dios mas dones usas,  
Pues has sus venas difusas  
Agotado.

#### Comienza el camino.

La grande sabiduría  
Del Nazareno que nombro,  
En hora sexta del día  
Para tí, monte, partía  
Con su imperio sobre el hombro.

Este imperio fué el madero  
Que gana las tierras todas,

Que es agora al Cristo vero  
Un talamo lastimero  
En sus bodas.

Ya se parten, ya se van,  
Dejando su luz en pos,  
Hijo y Madre con san Juan,  
Parcionero del afán  
Y del dolor de los dos;  
Y en el medio del camino  
La Verónica se ofresce,  
En cuyo velo de lino  
Dejó su rostro divino  
Cual pasesce.

Tres huestes iban con él,  
De hebreos, griegos, latinos,  
Con espantoso tropel  
De otra gente muy cruel,  
Hechos polvo los caminos.

Vieras otras guarniciones  
Al son desta es la justicia,  
Por ventanas é cantones,  
Con diversas intenciones  
De malicia.

#### CÓMO NUESTRA SEÑORA LLEVA LA CRUZ CON ÉL.

Mas si los trozos pesados  
Destá cruz, Dios, te enflaquecen,  
No es por hombros delicados,  
Mas por todos los pecados  
Del mundo, que la engravecen.

Que pesa con ella tanto,  
Que ningun fuerte la muda,  
Sino tú, inocente, santo,  
E tu Madre con gran llanto,  
Que te ayuda.

#### EXCLAMACION DEL AUCTOR AL PADRE ETERNO.

¡Oh, cuáles iban, Señor,  
Estos dos tus mas amados,  
Atados en un amor,  
Y penados de un dolor,  
Y en una cruz abrazados!

Mas tu clemencia divina  
Disimula sus gemidos,  
Por darnos, Señor, doctrina  
Cuando no somos ahina  
Respondidos.

¡Oh Hijo y Madre leales,  
Conhortosa compañía,  
Que en sus dolores mortales  
No quieren ser desiguales  
Ni llevarse demasia!

Con su propia pena siente  
La del otro cada cual.  
¡Oh compañía excelente,  
En la cual el mal se siente  
Por igual!

¡Quién fuera de tal ventura  
Que entre medio se os entrara;  
Luego al tal fuera segura  
La gloria, que siempre dura,  
Si la cruz con vos llevara!

Por tal pudiera decir  
Que en el medio es la virtud,  
Y aun en tal punto morir,  
¿Qué fuera, sino vivir  
Con salud?

Yo me quisiera ser tal,  
Y bañarame dos rios,  
Uno de sangre real,  
Otro de lloro caudal,  
Para los remedios míos.

El de sangre fué el del Verbo,  
De la Virgen el de lloros;  
Estos, de malo y protervo,  
Subieran á mí, tu siervo,  
A tus coros.

CONVIDA EL AUCTOR Á LOS ESTADOS PARA SOCORRO DEL HIJO  
Y DE LA MADRE.

Es, Duquesa, gran razon,  
En trabajo tan notorio  
Socorrer sin dilacion  
Al Rey de la salvacion,  
Que es socorro meritorio.  
Pues vos, Señora, primero  
Por ganar el claro polo,  
Abrazáos deste madero,  
Con el Príncipe heredero,  
Que va solo.

Á LOS REYES.

¡Oh reyes y emperadores  
De mas sublime aparato!  
Venid á ser valedores  
A vuestros intercesores,  
Llevando su cruz un rato;  
Porque, segun son mudables  
Las coronas que tenéis,  
Con pasos tan adorables,  
De movibles, perdurables  
Las haréis.

Los blandos placeres vanos  
¡No son, decid, cebaderos  
De los dichosos gusanos,  
De vuestros cuerpos humanos  
Naturales herederos;  
Que hacen carnes manidas  
Con regalos, con holandas,  
Porque al perder de las vidas  
Mejor os sean comidas,  
De mas blandas?

Pues, reyes, corred, corred  
Tras tan santas asperezas,  
E que son ellas creed,  
Gustadas, mayor merced  
Que coronas y grandezas;  
Y ved cuáles van corridos  
La Reina y el Rey del cielo,  
De la santa cruz asidos,  
Ya derechos, ya caidos  
En el suelo.

Reinas, princesas, infantes,  
Id tras vuestra clara estrella,  
De la cual no partais antes  
Que los brazos muy pesantes  
De la cruz lleveis con ella.

Y con pechos quebrantados  
Id con ella con destreza,  
Y volveréis sin pecados,  
Soldados, vuestros estados  
En firmeza.

Á LAS DONCELLAS É DAMAS.

Venid, doncellas, venid;  
Doncellas, venid de gana;  
De vuestra carne partid,  
E en espíritu servid  
A vuestra gran capitana.

Vayan las que suyas son,  
Como compasion lo manda,  
A le dar recreacion  
En la triste ocupacion  
En que anda.

Y las damas cortesanias,  
En peligros bien despiertas,  
Que con esperanzas vanas  
No tienen las horas sanas,  
Y tienen las almas muertas,  
Vengan redimiendo el seso,

Si por fe y razon se rigen,  
E con santo amor ileso  
Lleven esta cruz de peso  
Con la Virgen.

Las que traen un fudo á cuestas  
Con hervor salamandrino,

Mejor, Reina, pueden estas  
Soliviar contigo prestas  
Este madero cedrino.

Mas ¡ay! que ninguna, entiendo,  
Reina mia, Reina grande,  
Que su carne aborreciendo,  
En la cruz se esté egiriendo,  
E tras ti ande.

Si mirasen bien los fines  
De las fiestas y galanes,  
Bien sé yo que sus chapines  
Corrieren como jardines  
A la cruz é á tus afanes.

Mas cuando se les revela  
Este peligro mundano,  
¿Qué aprovecha que les duela?  
Que tiene ya la candela  
En la mano.

Fuid de las dilaciones  
Del palacio muy prolijo,  
Y trabad las aficiones  
De los ganchos y pasiones  
Desta cruz del Crucifijo.

Mas ¡ay! que nunca la hez  
Dejais del mundo culpado,  
Hasta dar en la vejez  
O en desastre de preñez.  
¡Mal pecado!

LA CONDICION DEL PALACIO.

Este palacio que vedes,  
Damas y prosperidades,  
Sabed que es lago de redes,  
Que consume las mercedes  
Y se sorbe las edades.

Pues dejad sus adherencias,  
Envueltas en torpe roña,  
Porque sus feas pencencias  
Mejor matan las conciencias  
Que ponzoña.

Y catad que si partis  
Al socorro desta reina,  
Mirad del traje que is,  
Que no mas que flor de lis  
Se compone ni se peina.

Porque afeites en la dama,  
¿Qué le son sino ocasiones  
Y trompetas con que llama  
Al combate de su fama  
Los varones?

Refrene razon, refrene  
Estas galas peligrosas,  
Pues dellas juzgar conviene  
Que en el corazon se tiene  
Mal deseo de otras cosas.

Poco vale ser sentida  
En el pecho castidad,  
Cuando está ya conocida  
Que todo el cuerpo convida  
A maldad.

Mas llevad por atavio,  
Señoras, en tal vereda  
Lloros de corriente rio,  
Ofreciendo el albedrio  
A la cruz por oro y seda.

Y con vergonzosa vista  
Sea Cristo vuestro arrimo,  
Con el cual id sin conquista,  
Con san Juan Evangelista,  
Que es su primo.

Llevad los pechos heridos  
Y los cabellos mesados,  
Llorando tiempos perdidos  
Y daños acaescidos  
De accidentes ya pasados.

La Virgen en tal jornada  
Sea vuestro espejo claro,  
Que va ronca y traspasada  
Tras la cruz, y maltratada  
Sin reparo.

## Á LOS MAESTRES Y COMENDADORES.

Esta cruz os encomienda,  
Maestres comendadores,  
La Virgen muy reverenda,  
Que la lleva por la senda  
De Calvario á trasadores.

Vergüenza no dé lugar,  
Crianza ni gentileza,  
Que Reina tan singular  
Lleve sola tal pilar  
Con flaqueza.

No es razon llevar la renta  
A costa de almas perdidas,  
Y dejar en tal afrenta  
A la Reina que sustenta  
La cruz para nuestras vidas.

Id juntos de corazon  
Para el virginal socorro  
Y con alma y devocion  
Soliviad aquel baston,  
Hechos corro.

No llevés como alquilados  
La cruz por solo interese,  
En la ropa señalados  
Y en la renta sublimados,  
Y vuestra alma que se mese;  
Que al infierno va derecho  
El que se cruza defuera,  
Si ojo tiene al provecho,  
Y no al juicio estrecho  
Que se espera.

No parezcáis á Simon,  
El cirineo gentil,  
Que llevó por convencion  
La cruz de veneracion  
Con Cristo por precio vil.

Mas al modo virtuoso  
Deste virginal sagrario  
Llevad el cedro nudoso,  
Con vuestro Rey glorioso,  
Al Calvario.

## Á LOS ECLESIASTICOS.

Pues vaya la clerecía,  
Vaya, vaya, y no se excuse,  
A aliviarte, Reina mia,  
Peso de tal demasia,  
Sin que la carne rehuse.

Mas temo, si no me engaño,  
Que su vida placentera  
Les hace, Señora, daño,  
Para no pisar ogaño  
Tal carrera.

E muchos hay que, cargados  
De transitorios oficios,  
No querrán ser ocupados  
En pasos tan apartados  
De sus blandos ejercicios.

Mas vanse, que me confundo,  
Al tino que dellos tomo,  
Desde la flor deste mundo  
Al infierno mas profundo,  
Como plomo.

## Á LAS RELIGIONES.

E tambien las religiones  
Sigán bien esta bandera,  
Dejando murmuraciones  
Y vanas negociaciones  
Desta vida pasadera.

Vayan sin hipocresía  
Tras la cruz por campo raso,  
So la gran capitania  
De la Virgen, que les guía  
En tal caso.

## Á LAS MONJAS.

Y las monjas lisonjeras,  
De entrecados apetitos,

Dejando redes parleras,  
Vengan á ser las primeras  
Destos pasos tan benditos.

Mal parece á las esposas  
Que el esposo esté en tal trance,  
Y que, de tibias y ociosas,  
No vayan como rabiosas  
En su alcance.

¿Qué vale el encerramiento  
De los cuerpos enclaustrados,  
Cuando está el entendimiento  
En las cortes y poblados?

Conozcan su profesion  
Las esposas del Rey manso,  
Como hijas de Sion;  
Déñle en esta guarnicion  
Gran descauso.

## Á LAS VIUDAS.

Destos pasos no perdonas,  
Cristo, si te son ausentes,  
A las viudas y matronas,  
Que esperan claras coronas,  
Si son buenas continentes.

Mas otras (que es de llorar),  
Cargadas de duelos bartos,  
No pueden la cruz llevar,  
Medio muertas de escapar  
De sus partos;

Porque, cierto, la viudez  
Que de libertad se arrea,  
Cien mil veces, no una vez,  
Torna la fama de pez,  
Por mas clara que antes sea.

Mal haya la libertad  
Que en los vicios se ejercita,  
Que es dura captividad,  
Que sin gran dificultad  
No se quita.

Pues la viuda cejihecha,  
Andariega y relamida,  
Tenga por regla derecha  
La fe de la cruz estrecha  
Para compasar la vida.

Que es burla el luto fingido,  
Ya peludo, ya frisado,  
Si no se trae el marido  
En el corazon metido  
Y encerrado.

## Torna á la historia.

Con estruendo confusible  
De la gente muy tirana,  
Subió nuestro Rey pasible,  
Segun que le fué posible,  
A la cumbre golgotana.

Y de cómo lo lastima  
La corona, y de cansado,  
A su Madre allí se arrima,  
Que es el bien que mas estima  
En mas grado.

Mas la Madre virginal,  
Del dolor desfallecida,  
No se pudo hallar tal,  
Mas, de flaca y de mortal,  
Con su Hijo dió caída.

Nunca viejos, nunca mozos  
Vieron tan amargo afan,  
Como los grandes sollozos  
Que sobre esta cruz de trozos  
Á Dios dan.

Mejor que hablan sospiran,  
Que el dolor les causa esto;  
Mas cuanto quieren se espiran  
Por la forma con que miran  
Y por el temor del gesto.

Y estando en esta agonía  
De llorosa destemplanza,  
La hueste cruel porfia  
Que se enclava toda via  
Sin tardanza.

E la gente malhechora,  
 Con furor muy enemigo,  
 Arrebátalo á deshora  
 Del rostro desta Señora,  
 Madre suya y nuestro abrigo;  
 Que estaban desfogados,  
 En un pedregal caidos,  
 Llorosos y avergonzados,  
 Sobre la cruz reclinados  
 Y engeridos.

Con cruel desenvoltura  
 Luego alli lo despojaron,  
 Mas fué causa de amargura  
 Que á la saya sin costura  
 Los cueros se le pegaron.  
 Y cuando la Madre vido  
 Este tan cruel enforro,  
 Dijo: ¿Qué es tan grande olvido,  
 Que tu Padre ha detenido,  
 Mi riqueza, tu socorro?  
 E así desnudo y confuso,  
 Esta Reina, medio muerta,  
 Un velo suyo le puso  
 En la poridad de ayuso  
 Y en la carne descubierta.  
 ¡Oh Dios mio! ¿qué sintió  
 De verte tan vergonzoso?  
 No lindo cual te parió,  
 Mas en forma te miró  
 De leproso.

NOTA DE LA SAYA DEL SEÑOR.

Despues ya de proveido  
 El Señor de velamento,  
 Oyó la Madre un rüido  
 Bien trabado y bien reñido  
 Sobre el sacro vestimento.

El cual, cierto, ella hiciera  
 Con artificioso alifio,  
 Y del cual bien lo vistiera  
 En el cuerpo, é le creciera  
 Desde niño.

De misterio no carece  
 Que esta santa vestidura  
 Tan entera permanece,  
 Que pieza no le fallece,  
 Segun dice la *Escritura*;

Porque ella, segun verdad,  
 Por ser toda sin costura,  
 De toda la cristiandad  
 Y de su santa unidad  
 Fué figura;

Porque el fruto principal  
 De la pasion adorable  
 Fué la paz muy general  
 Entre el mundo criminal  
 Y entre Dios, Padre inefable.

Y en hacer conformidad  
 En linajes diferentes,  
 Vinculando en caridad  
 Toda la universidad  
 De las gentes.

Y por esto quedó entera  
 La saya sacramental,  
 Bien así como quien era  
 Figura muy verdadera  
 De concordia universal.

Y porque esta se guardase,  
 Dios no dió consentimiento  
 Que su saya se rasgase,  
 Aunque su cuerpo pasase  
 Rompimiento.

Tanto quiso el Rey sagrado  
 Que entre nos cisma no haya,  
 Que nos lo dejó firmado  
 Con abrirnos su costado  
 Y con no romper su saya;

Pues, segun que se me entiende,  
 Al que causa division  
 Eterna pena lo prende,  
 Porque mas Cristo se ofende  
 Y su pasion.

La Iglesia, madre amable,  
 Que de solo Dios concibe,  
 So su gremio saludable  
 Con amor muy amigable  
 A todas gentes rescibe.  
 Griegos, citas, masegetas,  
 Como hijos los compone,  
 Y criados á sus telas,  
 Despues á glorias perfetas  
 Los traspone.

FIN.

Desta ropa rozagante,  
 Que era de color de mora,  
 Se cubre el pequeño infante,  
 Y el grande como el gigante,  
 Todo tiempo y toda hora;  
 Porque, cierto, el desconuelo  
 Que Cristo della sufrió,  
 Nos hizo abrigo en el cielo,  
 Y contra calor y hielo  
 Nos vistió.

(Del nacimiento hizo estas coplas fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la muy magnífica señora la marquesa de Moya. Cántanse al son de

*¿Quién os ha mal enojado,  
 Mi buen Amor?  
 ¿Quién os ha mal enojado?)*

¿Quién te ha, Niño, tornado  
 Eterno Dios?  
 ¿Quién te ha, Niño, tornado?

Por tu sola caridad  
 Recebiste humanidad,  
 Y toda tu dèidad  
 Se encerró  
 En sagrario muy sellado.  
 E el noble Niño tierno,  
 Engerido en Verbo eterno,  
 En la yema del invierno  
 Nos nació,  
 De la Virgen engendrado.  
 Sin mudar Dios dèidad  
 Ni la Virgen su beldad,  
 La cara de majestad  
 Que tomó  
 Hizo firme nuestro estado.  
 ¡Oh Reina de mil primores,  
 Corona de emperadores,  
 De diciembre tantas flores,  
 ¿Quién las dió,  
 Sino tú, Virgen sagrada?

Cata, alma, que te inclines  
 Al dulzor destes matines,  
 Que en ellos de serafines  
 Mereció

Este parto ser cerrado.  
 ¡Oh parida sin partera!  
 Quien te viera no muriera,  
 Cuando sol que reverbera  
 Paresció

Tu gesto deificado.  
 No hav lengua que decir pueda  
 Cual la Madre virgen queda,  
 Ni por cual linda vereda  
 Lo parió

Tan hermoso y delicado.  
 Esta Madre sin fatiga  
 Entre sus pechos lo abriga,  
 Y á la cruz se nos obliga,  
 Pues lloró

De frio tan destemplado.  
 Desta parida sin cama,  
 Mas limpia que flor en rama,  
 Voló presto al cielo fama,

Y envió  
Nueve coros á su estrado.  
Cuya corte en legiones  
¡Oh Reina! con dulces sonos,  
Acatando tus facciones,  
Recibió  
Paraíso aventajado.  
E adoraron luego al Niño,  
Claro, blanco mas que armiño,  
Mirando con cuánto alioño  
Lo envolvió  
La doncella de buen grado.  
Mas destes embajadores  
Vánsele y vienen colores  
A la Virgen, flor de flores,  
Cuando vió  
Serafines á su lado.  
Y vos, ilustre Marquesa,  
Contemplad esta princesa,  
Y al Niño cómo la besa,  
Y se vió  
De sus pechos muy trabado.  
La Madre, que conocia  
Su eternal sabiduria,  
Adorando lo envolvia,  
Y temió  
Con semblante mesurado.  
Aunque era, Virgen preciosa,  
Al Rey tu leche sabrosa,  
De mirarte tan hermosa,  
La dejó,  
De tu beldad espantado.  
Mas yo, Reina, tambien siento  
Que su claro acatamiento  
Del muy grande alumbramiento  
Levantó  
Tus sentidos de su estado.  
¡Oh qué extremos se juntaban  
Cuando tus ojos miraban  
Los de Dios como lloraban,  
Y calló,  
Con la teta consolado!  
¿Cuál razon sufre tal lloro,  
Paraíso y gran tesoro?  
¿Que heno vistas por oro,  
Siendo Dios  
Inmenso, no limitado!  
¿Qué fuerza te puse en esto,  
Infante de claro gesto,  
Que en pesebre estás tu puesto,  
Porque yo  
Me sirva de tu reinado?  
Ya por cierto desta vez,  
¡Oh Cordero, gran Jüez!  
Tu Padre por tu niñez  
Proveyó  
De socorro mi pecado.  
¡Oh bendito sea el suelo  
De mas dignidad que el cielo!  
Porque en tí pobreza y hielo  
Padesció  
Nuestro Rey tan deseado.  
Rey de tronos, Rey de sillas,  
Grandes son tus maravillas;  
Mas mayor es que te humillas  
Al rigor  
Del pesebre derrocado.  
Los regalos y la cuna  
Del que hizo sol y luna  
Fué pesebre, que fortuna  
Le faltó,  
Como fué profetizado.  
La soberbia se me quiebre,  
Y mi corazon celebre  
La humildad deste pesebre,  
Que tomó  
Dios eterno por estrado.  
¡Oh Principe nazareno!  
¿Qué sientes de tal sereno,  
Y desta ropa de heno  
Que te dió  
Nuestro criminal pecado?

Esta muy pobre librea,  
De que tu Madre te arrea,  
No hay cristiano que no crea  
Que vistió  
Nuestras almas de brocado.  
¡Quién pudiera ser tu escudo,  
Precioso Infante desnudo,  
En aquel frio tan crudo  
Que extremó  
Tu cuerpo tan delicado!  
Saliendo de las entrañas  
Virginales muy extrañas,  
De dos bestias por compañas  
Se preció  
Este Rey mas acabado.  
De los cuales racionales,  
Al modo de animales,  
Con gestos reverenciales  
Se adoró  
El santo Verbo encarnado.  
Con su huelgo escalentaban  
El diversorio do estaban,  
E del pasto que les daban  
Se abrigó  
El portal desentoldado.  
Sin saber filosofia,  
Latin ni sabiduria,  
Abrigaban á porfia  
Al que crió  
Cuanto vemos hoy criado.  
Hazme, hazme de tal grey,  
Dios eterno, sumo Rey,  
Pues de sayo aqueste buey  
Te valió,  
De verte necesitado.  
¡Oh dolor de grande aprieto,  
Niño claro é Dios secreto!  
Que sea el asno discreto,  
E no yo,  
En servirte de buen grado.

FIN.

Pongas, Niño, en tus pañales  
Mis deseos temporales,  
Y saldrán celestiales,  
Pues cayó  
La mi firmeza y estado.

FIN Y ORACION POR LA SEÑORA DUQUESA.

Dios, tu trono siempre oya  
A la marquesa de Moya.  
Pues tu Padre acá por joya  
Se nos dió  
De remedio mas probado.

(Del glorioso san Francisco hizo estas coplas fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado del reverendísimo cardenal de España, el mas memorabile señor don Pero Gonzalez de Mendoza, de ilustre memoria.)

#### Invocacion.

Verbo de réal clemencia,  
Alumbra bien mis sentidos,  
Pues que eres luz por esencia,  
Sobre toda inteligencia,  
Para todos los nascidos.  
Mi pesado entendimiento,  
Mas que pena, mas que risco,  
De tí haya luz y aliento  
Para el sumo ensalzamiento  
De Francisco.

#### El motivo de esta obra.

Al norte de perfeccion  
Sirva mi pluma sin mengua,  
Porque me vence razon;

Que á quien debo el corazon  
Tambien le debo la lengua.  
Recibe con vivo amor,  
Alférez del rey divino,  
El don deste servidor,  
Fray Ambrosio, tu menor,  
Montesino.

**Comienza la obra.**

Quien tiene orejas de oír,  
Mire bien no se le ensorden,  
Tome luz para vivir  
Y tino de bien morir  
De san Francisco y su órden ;  
De la cual hizo vergel  
De cedros tan soberanos,  
Que por enjambres de miel  
Reciben los cielos dél  
Ciudadanos.  
¡Oh bendita tal floresta ,  
Que en ardor de serafines  
Tiene en si por su requesta  
La vida de Dios traspuesta  
Por nardos y por jazmines!  
Sus frutales son doctores,  
El Evangelio su seto,  
Su dulzor llevar tenores  
Al Señor de los señores  
Mas perfeto.

**FIGURA DESTA RELIGION.**

Fué esta órden figurada  
En aquella nave buena,  
Que, de apóstoles cargada,  
No pudo ser anegada  
En los sirtes de la arena.  
Pues así esta religion,  
Que es navio deste mundo,  
¿Qué dió, sino salvacion  
A los que sus hijos son,  
Del profundo?  
Fué deste vergel figura  
Aquella fuente sellada,  
Con la huerta de verdura,  
Que la sagrada Escritura  
Nos afirma ser cerrada.  
Desta, cierto, fueron flores,  
Desta fueron frescos lirios  
Virgenes y confesores  
Y claros triunfadores  
De martirios.

**Prosigue en favor de san Francisco.**

Este perfecto caudillo,  
De apostólicos varones  
Guerra dió con omecillo,  
Como roquero castillo  
A tres bravas guarniciones.  
Al mundo, carne , Satan  
Quitó sus fuerzas é usos.  
¡Oh bendito el Capitan  
Por quien estos tres están  
Tan confusos!  
En esta capitania  
Fué pobreza vencedora  
De la tirana porfia  
Con que el mundo defendia  
Su riqueza engañadora.  
De la cual pobreza armado  
San Francisco y proveido,  
Heria su ser llagado  
Al siglo desatinado,  
Dél vencido.

**CONTRA LA RIQUEZA.**

De tí, minero de males,  
Riqueza, mar de peligros,  
De tí, diosa de mortales,

Hizo victorias campales,  
Sin reyes, armas ni libros;  
Mas, vestido de sayal,  
Que yo mas que oro ensalzo,  
Te dió este alférez real  
Menosprecio desigual  
Y descalzo.

Con sospiros muy sonantes  
Tambien la guerra te hizo,  
Do fueron armas bastantes  
Cilicio, sangre manantes,  
Hechos de puas de erizo.

Por valles de selva escura  
Sus gemidos daban eco,  
Su manjar de mas dulzura  
Fué comer con amargura  
El pan seco.

Soledad triste buscaba,  
De tristes lloros parienta,  
E allí se disciplinaba,  
Y en los montes solo daba  
A Dios de su vida cuenta.

Lloraba los pensamientos  
En el mundo mal gastados,  
Con tal sollozo y lamentos,  
Que estaban los elementos  
Espantados.

Con cabellos erizados  
De velar y de los hielos,  
Y con ojos colorados  
De llorar, de enamorados  
Dos mil veces de los cielos.

Buscaba por sus tesoros  
Por las breñas escondrijo,  
Para presentar sus lloros  
A Dios Padre, é á sus coros,  
E á su Hijo.

Esta llorosa armonía,  
Que al gran Dios muy mas contenta,  
No hay angel ni hierarquia  
Que por mejor armonia  
No lo oya y no lo sienta.

Y del todo aficionados  
Para san Francisco vuelan,  
Y con esfuerzo doblados,  
De sumo Rey enviados,  
Lo consuelan.

Alli vieras por las breñas  
Con destreza y lindo arrisco,  
Con legiones no pequeñas,  
Ángeles hacerse señas,  
Contemplando á san Francisco.

Que entre las fieras brutales,  
Por sus asperezas dobles,  
Los coros celestiales  
Le eran mas familiares  
Que los robles.

Tenian los elementos  
Por Francisco tal templanza,  
Que á su voz y mandamientos  
Tierra, fuego, mar y vientos  
Padecian gran mudanza.

Mudando sus calidades  
En otras disposiciones,  
Convirtiendo en claridades  
Las tristes escuridades  
Y lisiones.

Los lloros demasñados  
Con que curaba leprosos,  
Los besos acelerados  
Que daba á los mas llagados  
Con alientos piadosos,

Solo aquel decirlo debe  
Que le de disposicion  
Para que en él se renueve  
Con llagas de tiempo breve  
Su pasion.

**QUE LAS AVES OIAN AL SANTO.**

En señal de sanidad  
Las aves de altanería

Conhortan su soledad  
Con dulce suavidad  
De sanable melodía.

Dándole dulces albores  
Calandrias ó averramias,  
Sirgueros é ruiseñores,  
Muy diversos en colores  
E armonias.

Allí vieras á montones  
Zaidas, águilas y garzas,  
Ave fenix, alciones,  
Y faisanes é pavones,  
E cercetas por las zarzas.

Diversas aves pintadas  
En figuras y plumajes,  
Azules, verdes, moradas,  
Todas hechas, de espantadas,  
Personajes.

Espantadas de mirar  
Un ángel en carne viva,  
Que pudo bien á la par  
Con todas ellas volar  
A cumbre mas excesiva.

Por verlo mas de continuo  
En el aire, y no en el suelo,  
Sobre carro cristalino,  
Como quien abre camino  
Para el cielo.

Todas alzaban el cuello  
A manera de atencion,  
Mas era lo mejor dello  
Que Francisco echaba el sello  
En esta congregacion.

Que cantando las movía  
A que adoren con su canto  
Al que á él y á todas cria  
Con tanta sabiduria,  
Que es espanto.

Su corazon ya partido  
Del mundo perecedero,  
A Dios fué todo ofrecido,  
Como templo esclarecido,  
En que more por entero.

Cuyo favor no reposa  
Ni su riqueza se arrima  
En ninguno, que otra cosa  
Que su lumbre gloriosa  
Mas estima.

#### Comparacion.

Bien así como el estrado  
En angosto pavimento,  
Nunca puede sin desgrado  
A dos reyes dar estado  
Sin ser uno descontento.

Así es la rinconada  
De nuestra alma, como es visto,  
Que no puede ser posada  
De alguna cosa criada  
Y de Cristo.

Y por esto su sentido  
Dió Francisco á su gran Dios,  
Sus entrañas, su partido,  
Pues no puede ser servido  
De nadie que sirva á dos.

E deste bien solitario,  
Mas no solo, en cien mil dones,  
San Francisco fué sagrario,  
Y jubileo plenario  
De perdones.

Eran sus recreaciones  
Las mas dulces y exquisitas,  
Celebrar sus oraciones  
Por solitarios rincones  
En iglesias derelictas.

E allí tanto triunfaba  
De nuestro adversario antiguo,  
Que Dios se le revelaba,  
E mil coronas le daba,  
Como amigo.

Allí le vieras regar

Con tristes lloros el suelo,  
E á Cristo ver y hablar,  
Como mas familiar  
De cuantos tiene en el cielo.  
Y el Señor le concedió  
Tal gracia con voz devota,  
Que de cuanto á Dios pecó,  
Sin perdon no le quedó  
Ni una gota.

Si lo vieras erizado  
De velar las noches largas,  
El te diera buen traslado  
Para descargar nublado  
De lágrimas muy amargas.

Allí lo vieras sudar  
A veces, y no poquitas,  
De cansado de allegar  
Piedra y cal para adobar  
Las ermitas.

#### DE CÓMO SAN FRANCISCO FUÉ Á TOMAR MARTIRIO.

Desde Roma fué á Oriente  
Este luminoso cirio,  
Con deseo muy sediente  
Que le diese alguna gente  
La corona del martirio.

Y llegado fué al Soldan,  
Y con clara fe perfecta  
Blasfemó de su Alcoran  
Por los errores que están  
En su secta.

Y los moros que estuvieron,  
Después que la fe escucharon,  
Ninguna pena le dieron,  
Ni contra él se movieron,  
Antes se maravillaron

Porque, de como hablaba  
Tan osado é tan celoso,  
El Soldan no le mataba,  
Mas antes se le tornaba  
Dadivoso.

#### Comparacion.

Allí lo vieras cercado  
De moros y de infieles  
Muy fieros, devoto, osado,  
Como tigre leonado  
Entre medrosos lebreles,  
Que lo tienen, y él no ha miedo  
De ningun perro ladrante,  
Antes huyen quedo á quedo,  
Turbados de su denuedo  
Y semblante.

Entre estos duros paganos  
Tal estaba san Francisco,  
Que por mas que eran tiranos  
Y crueles inhumanos,  
Los pisaba como cisco.

Al cual luego despidieron  
Con dones que nunca quiso,  
Jurando que nunca oyeron  
De cuantos hombres nacieron  
Tal aviso.

Todo esto disponia  
La muy divina clemencia,  
Que á san Francisco queria  
Coronar por otra via  
De mas nueva providencia;  
Que fué pena desmedida  
En manos, costado y piés,  
Nunca dada ni sentida,  
Ni menos antes oída  
Ni después.

De su orden fué cimiento  
La vida evangelical,  
Que en discreto acatamiento  
Es de tal merecimiento,  
Que ningun estado es tal.

Así que, el gran patriarca,  
Luz del mundo, sol novelo,

No quiso tesoro en arca,  
Ni la regla de otra marca  
Que del cielo.

Nunca se vido linaje  
De alientos de tal manera,  
Hacer Francisco homenaje  
A Dios Cristo, en pobre traje,  
De guardar su vida entera.

¿Cuál esfuerzo, cuál gigante  
Sobre sí hizo tal salto,  
Obligarse en carne estante  
A la vida triunfante  
Del Rey alto?

No lo hizo presuncion  
Ni altivez, que á muchos mueve,  
Mas divina inspiracion,  
Porque en esta religion  
El yugo de Dios se lleve.

Con perfecto seguimiento  
De su pobreza adorable,  
Porque sola es fundamento  
De la gloria y vencimiento  
Perdurable.

Aquel que fundar ordena  
Religion sobre riqueza,  
No le da constancia buena,  
Porque es casa sobre arena,  
Que carece de firmeza.

E aun sin esta imperfeccion  
Lo sojuzga con peligro,  
A son de buena intencion,  
La codicia y abusion  
Deste siglo.

Y por esto nuestra guía  
Y evangélico adalid  
Fundó su caballeria  
En tal peña, que la fia  
La gran torre de David;

Porque si su causa fuere  
Movida de mal encuentro,  
En firmeza persevere  
Por la fuerza que se viere  
En su centro.

Tiene mas, que es el solar  
Del Rey Cristo Dios y hombre,  
Que á sus hijos por velar  
Hace á los cielos volar,  
Do ningun mal los asombre.

En orden de sucesores  
Del mayorazgo notable  
Deste Rey, que es flor de flores,  
En virtud, color y olores,  
Mas notable.

EN FAVOR DE LOS FRAILES MENORES.

La pobreza voluntaria,  
Desnuda de toda renta,  
Es victoria tan plenaria,  
Que de la carne contraria  
Al fraile menor exenta.

Rey lo hace y heredero  
Del cielo, que no de cobre,  
Y seguidor verdadero  
De la vida y alto fuero  
De Dios pobre.

Muchas órdenes cayeron  
De sus devotos fervores  
Por las rentas que adquirieron,  
Mayores que permitieron  
Sus primeros fundadores.

E tambien por el amor  
En Dios é en ellas partido,  
Carecen de aquel fervor  
Con que quiere el Redentor  
Ser servido.

La codicia es peligrosa  
Y pasion vituperable,  
Ante el mundo vergonzosa  
E ante Dios muy criminosa,  
Odiosa y condennable.

Pues los que son ofrescidos

R. y C. S.

A su Dios en sacrificio,  
No conviertan sus sentidos  
En los bienes desmedidos,  
Que es gran vicio.

Pobreza es tesoro puro  
Y gran bien no conocido;  
Es del Evangelio muro,  
Y recambio muy seguro  
Que da el reino prometido.

Es riqueza sin debate,  
Raiz de frutos preciosos;  
Es de nuestra carne mate,  
La cual nunca se combate  
De invidiosos.

Mas bendito fué el aliento  
De Francisco en alta presa,  
Que dejó por mandamiento  
Que sus hijos, tan sin cuento,  
A Dios solo hayan por mesa.

Tambien á los comensales  
Gran favor de Dios les viene,  
Que con franquezas reales  
Como á hijos naturales  
Los mantienen.

No águilas altaneras  
Que así provean sus nidos,  
Como Dios tiene maneras  
Que sin rentas é sin cras  
Sean estos proveidos.

Con santos los esclarece,  
Hasta el cielo los levanta,  
Y si alguno desfallece,  
Del bien que le pertenece  
No se espanta.

Libra los acostamientos  
Destos perfectos varones,  
No en dudosos libramientos  
Ni en albaquias de vientos,  
Mas dentro en los corazones.

Nunca juro situado  
Fué en tan sana renta visto,  
Cual esto que es asentado  
En la llaga del costado  
Del Rey Cristo.

Son estos frailes menores,  
En cuerpo flaco terreno,  
Leales mantenedores  
De la pobreza y sudores  
Del Principe Nazareno.

En cuyas plagas y vida  
San Francisco fué segundo,  
Por manera nunca oida,  
No pensada ni sentida  
En el mundo.

HABLA DE LAS PLAGAS.

Sin segundo digo yo,  
Sin tercera ni tercero;  
Que solo las recibí  
Y en la vida sucedió  
De nuestro Dios verdadero.  
No hay Virgilio mantano  
Ni Homero de alto nombre  
Que escribir pueda con mano,  
Que es ángel en cuerpo humano  
Este hombre;

En cuya carne preciosa  
O adorable guarnicion,  
Aquel tesoro reposa  
De cinco llagas, que es cosa  
De mayor admiracion.

Y tan grande, que corales  
Sobre nieve no parecen  
Como en él estas señales,  
Que son vivos corporales,  
Resplandecen.

Nunca fué, ni verse pudo  
Que en el mundo se hallase  
Hombre vivo hecho escudo,  
Al cual Dios sin pico agudo  
De ricas plagas labrase.

Mas Francisco solo fué  
Escudo de exaltacion,  
Porque á Dios gloria se dé,  
Y se adore en clara fe  
Su pasion.

**Exclamacion.**

¡Oh inefable memorial,  
Del Hijo de Dios trasunto!  
Oh cruz, vida sin metal,  
Oh cuerpo sacramental,  
Ara viva y hombre junto!  
Al tiempo desta labor  
Que en ti hizo el Rey mas fino,  
Sentiste mas el dolor  
De los clavos ó el primor  
Con que vino.

Sepamos destes extremos  
Los que de ti nos preciamos,  
Cuál dellos te venció menos,  
Las plagas que te vemos,  
O son iguales entramos.  
Tu dulzor fué en crecimiento  
Por tan divino te ver;  
Fué mayor que tu tormento,  
O mayor tu sentimiento  
Que el placer.

**DA EL AUTOR RESPUESTA DESTO.**

Tu dolor tuvo templanza,  
Y el gozo fué destemplado,  
De ver que eras semejanza  
De Dios vivo, tu esperanza,  
En piés, manos y costado;  
Porque se debe creer,  
Por mas pena que allí ande,  
Tu alegría mayor ser,  
Por tratar y conocer  
Al Dios grande.

**Exclamacion.**

¡Oh alférez! ¿qué sentia  
Tu alma del jubileo,  
Cuando volado venia,  
Como serafin que ardia,  
El Rey Cristo á tu deseo,  
Con seis alas resplandecientes  
De morado y cristalinas,  
A te dar gracias potentes  
Y otras gracias excelentes,  
De ti dinas?

Su volar de gran presura  
Con estruendo desde el cielo,  
Pavor puso en tu figura,  
Mas su beldad y mesura  
Te libró deste recelo.

E con fe familiar  
De secretos de alta nota  
Se dejó de ti adorar,  
Y su cara contemplar  
Muy devota.

No puede boca mortal  
Por estilo decir tanto,  
Cuanto el Rey celestial  
Con tú, su alférez real,  
Consultó en el monte santo.

Quedaste en él derretido  
Como oro en el crisol,  
Y en golfo de luz metido,  
Traspuesto y esclarecido  
Mas que el sol.

**PONE EN QUÉ DISPOSICION QUEDÓ SAN FRANCISCO, RECIBIDAS  
ESTAS PLAGAS.**

Estando deificado  
Este divino varon,  
Sobre si todo elevado,  
Y en aquel Rey transformado  
Cuyas ya sus llagas son,  
Sintió dentro en si mil dones

De luz y paz sin fatiga,  
Y tan altas perfecciones,  
Que no hay lengua en las naciones  
Que las diga.

Como clara vedriera  
Le quedó toda su alma,  
Que menos linda no era  
Que el costado por defuera,  
Con los piés y cada palma.  
Porque, si el cuerpo es figura  
De su Redentor pasible,  
Sea el alma imágen pura  
De la trina hermosura  
Invisible.

Y así, todo enflamecido  
En la vision deleitable,  
Cinco plagas frescas vido  
En su cuerpo, revestido  
De aquella luz adorable.

Las cuatro con duros clavos,  
En piés y manos engertos,  
Causantes dolores bravos  
En los nervios con sus cabos  
Tan retuertos.

En el costado derecho  
Pareció plaga derecha,  
Penetrado todo el pecho,  
Sin golpe por mano hecho,  
Como de Cristo su aneja.

Coloradas sin orrura  
Eran todas y sin asco,  
Cuyo color y frescura  
Mas era que grana oscura  
En damasco.

Estas plagas, que mineros  
Son de perlas y heriles,  
Mas parecian luceros  
Que lugares lastimeros,  
De muy claras y gentiles.

Así que quedó en el fin,  
Segun que dél se relata,  
Un ardiente serafin,  
Mas hermoso que carmin  
Sobre plata.

Y de ver que era ornamento  
De la carne de Dios Hijo  
El divino Sacramento,  
Guarneció su entendimiento  
De cuidado y de litijo.

Si publique con su lengua  
Esta sacra brosladura,  
O si mas á Dios convenga  
Que no sepa que la tenga  
Criatura.

Aquí le fué revelado  
Que se descubra el misterio,  
Porque Dios fuese adorado  
Por este cuerpo, dotado  
Destas llagas sin cauterio.

Pues ¡oh Señor perdurable!  
¡Claro sol de luz mas suma!  
Haz que en tu fuego inefable  
Mi tibieza mas culpable  
Se consuma.

Este cuerpo miragroso  
Razon es que se festeje,  
Porque es lumbre decir oso  
Del que está en la fe dudoso  
Y del mas perverso hereje.

Y porque es nueva figura,  
Por arte del cielo obrada,  
Que por nueva criatura  
Por andar via segura  
Nos fué dada.

Este cuerpo es confusion  
Del hebreo y del morisco,  
Que niegan la Redencion,  
Las plagas y la pasion,  
Renovada en san Francisco.

Porque, si no padeciera  
En la carne nuestro Verbo,  
¿Qué criatura pudiera

Dar llagas de tal manera  
A su siervo?

El las tiene en carne santa  
Dentro en la ciudad de Asis,  
Con frescura tal y tanta,  
Que ninguna verde planta  
Es tal, ni la flor de lis.

Porque son tan relucientes  
En aquel cuerpo sin par,  
Que confirman los creyentes  
Y convidan á las gentes  
A llorar.

Son redondos, no cuadrados,  
Los clavos que en él se miran,  
De su carne allí formados,  
Y tan duros y apretados,  
Que nunca de allí se tiran.

Negros son, mas apacibles,  
Mirados de cerca ó lejos,  
No mudables ni móviles,  
Porque en sus plantas sentibles  
Son reflejos.

La causa mas señalada  
Que de todas estas tomo,  
Es ver tan autorizada  
Su regla y carne sagrada  
Con tan adorable plomo.

Que ha por sellos, pendientes  
De cordones amarillos,  
Las llagas de Dios recientes,  
Que son, si paramos mientes,  
Cinco anillos.

No le debe ser molesto  
Ninguno de los mortales,  
Ni se le tenga mal gesto,  
Pues que ha Dios en él puesto  
Tan lucíferas señales;

Tan lindas, tan rubricadas,  
So hábito de pardillo,  
Del muy alto fabricadas,  
En fragua de amor labradas,  
Sin martillo.

FIN DE OTRA ARTE DE TROVAR, ENDEREZADO AL SEÑOR  
CARDENAL.

Ilustrísimo perlado,  
Gran primado y Arzobispo,  
Recebid este tractado  
Que de vos me fué mandado  
Componer de san Francisco.

Mas tened que sin baraja,  
Cuanto he yo dél ditado  
Es apenas una paja,  
Segun es de gran ventaja  
Sublimado.

Mas vuestra gran señoría  
Resciba por bien sofrido  
Lo que falta que diria  
Si discreta cobardia  
No añublase mi sentido.

Así que, gran Cardenal,  
Mas que sol mas que cristal  
De la casa Mendocina,  
Esta obra se os inclina;  
Corregid lo que no es tal.

(Este romance hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en favor de san Juan Baptista, á ruego de la señora doña Maria Barroso, abadesa del monesterio de San Clemente, de la órden de Cistel, de Toledo.)

Cante la nacion cristiana  
El favor esclarecido  
Del Baptista sin pecado,  
Antes santo que nascido;  
Su dignidad gloriosa  
Del cielo nos ha venido  
Vida, nombre y tanta gracia,  
Cual acá nunca se vido.

Es uno de los mayores  
Que este mundo ha recebido;  
Deste solo entre los santos  
Nunca fué Dios ofendido,  
Ni de cielos ni de tierra  
Mas que deste fué servido;  
Apenas le son iguales  
Los que mas han merecido,  
Segun que Dios y su Madre  
Lo tienen favorecido.

Seis miragjos se juntaron  
Para ser él concebido,  
Sin los dones que en el vientre  
De su madre ha conseguido,  
Do se vió de gracia lleno  
Y de clara fe ceñido,  
Por la presencia del Verbo,  
En seno breve escondido;  
Y tú, san Juan, le adoraste,  
De su gracia prevenido,  
Muy lleno de discrecion,  
Y de santidad vestido.

¡Oh, qué buen probar de seso,  
Infante, se te ha ofrecido,  
Conocer primero á Dios  
Que te hayas conocido!

¡Oh miragjo de misterio  
Nunca tal acaescido,  
Que festejan en los vientres  
Dos infantes sin ruido,  
Y que gozan y se entienden  
Sobre natural sentido,

El uno porque se halla  
Levantado, de caído,  
El otro porque repara  
Lo que fué en Adam perdido!

Cada cual en la humildad  
Hizo grande su partido;  
Mas aquel gozo infinito  
Que ellos solos han tenido,  
Fué ensayo de paraíso,  
A los humildes debido.

Pues si los hijos son tales,  
Las Madres no son de olvido,  
Que alumbradas dellos solos  
Han hablado y respondido;  
Ellos tocando las teclas,  
Ellas haciendo sonido,  
De palabras muy mas altas  
Que del que es mas entendido.

Deste dicen les profetas  
Que es lucero en luz crecido,  
Para dar fe del gran Sol  
De nuestra carne vestido,  
La cual dió con gran fervor;  
Que por él fué bien creído  
Que el Rey que mostró su dedo  
Era Cristo prometido,  
Dios y hombre una persona,  
Aunque en hábito abatido.

*Ecce Agnus*, dijo, *Dei*,  
En amor tan encendido,  
*Qui tollit peccata mundi*,  
Por pecados destruido  
Mas que hombre, igual de ángel,  
En la tierra hizo nido;  
De seis años se fué al yermo,  
Veinte y seis fué requerido  
De los áulzores del cielo,  
Por haber aborrecido  
Todo gozo desta vida,  
Que en el aire es fenecido;  
Sus ayunos reparaba  
En verse al cielo subido  
Por alta transformacion,  
Hasta perder el sentido.

El Jordan y el cielo abierto  
Lo tienen muy bien sabido,  
Cuando Dios se le humillaba  
Al Baptismo recebido.  
¡Oh san Juan! y cómo estabas  
Tú pasmado y sometido

A la ley del agua cuerda,  
Que de su Dios ha temido.  
¡Oh suma de las virtudes,  
Quién te viera combatido  
De extremos de resistencia,  
Ya vencedor ya vencido!  
Deciate Dios, mandando :  
«Baptizame en este río.»  
Tráyte humildad,  
Por no ser tan atrevido.  
¡Oh qué extremos! oh qué gloria!  
Para nunca haber olvidado.  
¡Oh mar sumo de inocencia!  
Yo, tu servidor, te pido  
Que me seas en mi muerte  
Valedor apercebido.

(Este romance de la sacratísima María Magdalena compuso  
fray AMBROSIO MONTESINO, á instancia de la señora doña Inés de  
Guzman.)

Por las cortes de la gloria  
Y por todo lo poblado,  
De ti, noble Magdalena,  
Maravillas han volado;  
Dicen que tu corazon  
Quien lo hizo lo ha mudado  
En casa del fariseo,  
Donde estaba convidado;  
Allí gozos temporales  
Por eternos has trocado,  
Y los deleites del siglo  
Como hiel has condenado;  
Los servicios y galanes  
Has por ángeles dejado,  
La música por suspiros,  
Por cilicios el brocado;  
De ti mesma te partistes  
Y en tú Dios te has transformado,  
Al cual con dolor inmenso  
Confesaste tu pecado,  
Tus ojos tornados rios  
De llorar desmasiado.  
Sus piés santos refrescaste  
Con unguento muy preciado,  
Y luego los alimpiaste  
Con tu cabello dorado,  
Retraida no de cara,  
Que vergüenza le ha turbado.  
¡Oh mujer de gran ventura!  
Oh diferencia de estado,  
Que en tu casa Dios del cielo  
Es defensor y letrado,  
Replicando tus virtudes  
Al fariseo malvado!  
Ya le es Cristo mas conforme  
Que te fué el mundo pasado.  
Sin servicios, sin trabajos  
Ha tus culpas perdonado,  
Porque solo se contenta  
Del corazon quebrantado;  
Su reino dalo por tuyo,  
Pues á sí mesmo te ha dado.  
¡Oh sacrosanta Señora!  
Dinos cómo fué alumbrado  
Tu precioso corazon  
Con hervor acelerado,  
Porque Dios á los que salva,  
En ti les dejó dechado.  
—Mi corazon vagabundo,  
Por los vicios derramado,  
Sabed que me fué compuesto,  
Corregido y reformado.  
Dios curó mi letargia  
Y el dormir de mi pecado,  
En mirarme de sus ojos  
Con semblante mesurado,  
Y de la primera vista  
Me puso nuevo cuidado,

Con sus luces secretas  
Hizo claro mi nublado.  
Con flechas de nuevo amor  
Mis entrañas ha calado;  
De sus palabras muy altas  
Mi sentido fué trabado;  
Su gesto de paraíso  
Ha mi libertad robado;  
Porque era todo divino,  
Reverendo, autorizado,  
Prometiéndome los tesoros  
De su reino revelado.  
De mi pan se desayuna,  
Que del mundo le es ganado,  
Y en mi casa se conhorta  
Cuando queda fatigado  
Del oficio de salvarnos,  
A que vino y fué enviado.  
Con su Madre vi su muerte,  
Y le vi crucificado,  
Adó vi el cielo confuso  
Y al sol escandalizado,  
Y la luna poner luto  
De color no acostumbrado,  
Y la cruz temblar del peso  
Desigual, no limitado.  
Adórote, dije entonces,  
Arbol bien fructificado,  
Que primero diste fruto  
Que fueses aquí plantado.  
Bien mereces, alto cedro,  
Ser de todos adorado,  
Pues que de tales diluvios  
Te veó tan bien regado,  
Que son la sangre y el agua  
Dese divino costado.  
¡Oh saludables corrientes!  
Oh venturoso pecado!  
Que mayor es tu remedio  
Que tu peligro pasado.  
Yo le puse en el sepulcro,  
Yo le vi resuscitado,  
Y mi vista fué primera  
Por haber perseverado,  
Y por esto se me dió  
El don del apostolado.

#### DE LOS TRABAJOS Y PENA Y FIN DE LA MAGDALENA.

En las partes de Marsella  
La fe santa he predicado;  
Convertí las gentes della,  
Sus reyes, su principado;  
Sus idólos hice polvos  
Con celo deificado,  
Y di conmigo en los yermos  
De sitio desesperado,  
Do nunca se vido sombra,  
Ni aguas ni verde prado,  
Ni frutales ni lantejas,  
Ni de comer un bocado,  
Mas copia de escorpiones  
Y fuego descompasado.  
Por él vuelan mil dragones  
Con furor arrebatado.  
Por los cardos puntitivos,  
Por los duras piedras mi estrado.  
Aquí se entró esta Señora  
Con corazon esforzado,  
Con silencio por lenguaje,  
Por sanar lo mal hablado,  
Do sus aguas deleitosas  
Fueron lloro destemplado;  
Cadenas hizo pedazos  
En su cuerpo delicado,  
Mas mayor dolor le daba  
La memoria del pecado,  
Por cuya causa treinta años  
Esta vida ha celebrado;  
Mas desta su ciudadana

El cielo no se ha olvidado,  
Que siete veces al día  
Angeles la han visitado,  
Y en carros de nubes claras  
Sobre el aire levantado  
A gustar el paraíso  
Con canto muy concertado;  
Finalmente reina agora  
Con el Rey que la ha criado.

(Este romance del nacimiento de nuestro Salvador metrificado  
fray AMBROSIO MONTESINO, á pedimento de la señora doña Juana  
de Herrera, priora de Santo Domingo el Real, de Toledo.)

Ya son vivos nuestros tiempos  
Y muertos nuestros temores;  
De otro sol se sirve el mundo,  
La luna de otros colores;  
De la noche hacen día  
Los cielos con resplandores;  
Despierte el seso turbado  
Con tan divinas labores;  
Que nascida es ya en Betleem  
La luz de los pecadores  
Para reparar la culpa  
De nuestros antecesores.

Este es el Rey de los reyes  
Y Señor de los señores,  
Concebido como flor  
Y nacido sin dolores;  
De dentro consiste Dios,  
Sin tener superiores,  
De fuera padesce frio  
De muy ásperos rigores;  
Fueron de su nacimiento  
Angeles albriciadores;  
Do servian serafines  
De muy suaves cantores;  
Diciendo: *Gloria in excelsis*,  
Con típles y con tenores;  
Mas oíd las contrabajas  
De armonía no menores;  
Que el Principe por quien cantan  
Lloró con bajos clamores,  
Por ensayarse en el heno  
A otros plantas mayores,  
Con los cuales dió su alma  
En la cruz por mis errores.

Vestido de alegres luces  
Un ángel de los mejores,  
Revelando este misterio,  
Esto dijo á los pastores:  
«La Virgen, llave del cielo,  
Corona de emperadores,  
Hoy es parida de un hijo  
Mas hermoso que las flores,  
Excelente mas que el cielo,  
Mas que todos sus primores;  
Los reyes le son captivos,  
Los ángeles servidores,  
Las estrellas todas cuenta  
Sin arte de contadores,  
El mundo soporta entero  
Sin segundos valedores,  
En todas sus partes mora  
Sin verlo los moradores,  
Con todas las cosas cumple  
Por cien mil gobernadores;  
Mas de tanta majestad  
No cures de haber pavores,  
Que todo es vena de vida  
Y cordero sin furores.

«Id á Betleem de Judea,  
Como diestros corredores,  
Y serés deste tesoro  
Los primeros inventores,  
Y veréste envuelto en paños,  
No en brocados cobertores;  
Su Madre lo está adorando

Cubierta de resplandores,  
Y de verlo Dios y hombre  
Vánsele y vienen colores.»

Los pastores desta nueva  
No fueron despreciadores.  
A Betleem van, y lo hallan  
Sin ricos aparadores,  
Sin brasero, sin cortinas,  
Sin duques por servidores,  
Sin baston é sin corona  
De labor de esmaltadores,  
Sin estoque, sin celada,  
Sin grandes embajadores;  
Mas hállanlo fajadito,  
Encogido de temblores;  
Un pesebre era su trono,  
Dos bestias sus valedores,  
Heno se viste por oro,  
No ropa de brosladores;  
Un portal son sus posadas,  
No labrado de pintores,  
Comun á los cuatro vientos  
Y á todos los labradores.  
¡Oh Dios mio, quién te viera  
En tan bajos disfavors!

Adoraron luego al Niño  
Con reverendos honores,  
Espantados de su Madre,  
Mas sabía que los doctores,  
Que daba leche al Infante  
Con ojos contempladores.  
¡Oh flaca naturaleza,  
Qué buen par de intercesores  
Te puso Dios en el mundo  
Para que en el cielo mores!  
Pues buen tiempo es ya, mi alma,  
Que lo sirvas y lo adores;  
Que tú, Virgen pia y Madre,  
Por el *Montesino* implores  
Fray *Ambrosio*, de la orden  
Muy tuyá de los Menores.

(Fray Ambrosio hizo estas coplas de lamentacion, sobre estar  
el Rey del cielo solo, atado é azotado en la columna. Cántanse así  
son que dice: ¡Oh castillo de Montanches!)

¡Oh columna de Pilato!  
El dolor que en tí senti,  
Ha medio muerto á mi Madre,  
Que no tiene mas de á mí.

Morirá cuando supiere  
Los desmayos que he pasado.  
¡Oh qué triste cuando viere  
Mi cuerpo tan azotado,  
Y tu suelo consagrado  
De la sangre que vertí.  
Medio muerto has á mi Madre,  
Que no tiene mas de á mí.

Cuando me vea llevar  
A morir con dos ladrones,  
¡Qué hará sino quedar  
Cuasi muerta en los cantones  
Que las llagas y afliciones  
Que, columna, en tí sofrí!  
Ya la tienen medio muerta,  
Y no tiene mas de á mí.

La vergüenza y los temores  
Que en tí, columna, padezco,  
Las afrentas y dolores  
Que yo Cristo no merezco,  
Á mi Padre los ofrezco,  
Al cual pido y digo así:  
Que se duela de mi Madre,  
Que no tiene mas de á mí.

¡Oh cabos de escarpiones  
Que mi cuerpo habeis rasgado!  
Sabed que dos corazones  
Juntamente habeis llagado:

De san Juan, mi mas amado,  
Es el uno, que está aqui;  
Es el otro de mi Madre,  
*Que no tiene mas de á mí.*

Por conhorto está conmigo  
En esta cárcel oscura,  
A osadas, que es buen testigo  
De mis penas é tristura.  
¡Oh Madre de hermosura,  
Quien habrá dolor de tí!  
Que mi muerte se apresura,  
*Y no tienes mas de á mí.*

¿Hay alguno que lo diga  
A mi Madre, que está fuera,  
Que me vea y que me siga,  
Con la cruz antes que muera,  
Y que solo un paño quiera  
Darme, si lo tiene ahí,  
Para reparar mis llagas,  
*Pues no tiene mas de á mí?*

Cesad algo de azotar  
Esta mi carne, sayones,  
Porque os quede mas lugar  
Para darme mas pasiones;  
Que desnudo y con pregones  
Por lo que no cometi,  
Me verá muerto mi Madre,  
*Que no tiene mas de á mí.*

FIN.

Ya no puedo ser escaso,  
¡Oh gentes! en dar perdon,  
Porque estas penas que paso  
Sonables alabas son,  
Con que llamo á salvacion  
A todos los que elegí,  
Y se duelan de mi Madre,  
*Que no tiene mas de á mí.*

DE LO QUE EL SANTO ÁNGEL RESPONDIÓ EN EL HUERTO  
Á CRISTO, CERCA DE LA ORACION QUE AL PADRE HIZO.

(Son las coplas siguientes hechas por fray AMBROSIO MONTESINO.)

Hijo del Rey soberano,  
Remedio del bien perdido,  
Bien sabes que es en tu mano  
Que sea el linaje humano  
Por tu muerte redemido.  
Por ende yo soy venido  
Del cielo en esta floresta,  
Porque seas respondido  
De la merced que has pedido,  
Con esta triste respuesta.

AL CÁLIZ.

Yo te dó para que bebas  
El cáliz que te presento,  
Pues con el Señor renuevas  
Las naciones y las llevas  
A gloria sin par ni cuento.  
No le pene el pensamiento  
Del trago que se te ofrece,  
Pues que iguala el tormento  
Con la gloria y vencimiento  
Que de aquí se te recrece.

Á LA CORONA Y AZOTES.

Yo te ofrezco esta corona  
De espinas, que no de flores;  
No cual cumple á tu persona,  
Mas es tal, que desencona  
El mal de los pecadores.

Otras penas muy mayores  
Digo, porque te consueles,  
Solirás sin valedores,  
De cuatro atormentadores,  
Destos azotes crueles.

Á LA COLUMNA.

A este pilar desnudo  
Que te muestro y te relato,  
Como á un cordero mudo  
Te atará por modo crudo  
El juez Poncio Pilato;  
Y en él estando gran rato,  
Tu dolor será tan fuerte,  
Que tu padre haya por grato  
Que parezca ya el contrato  
Que Adam hizo con la muerte.

Á LOS CLAVOS Y LANZA, É FIN.

Yo te presento los clavos,  
Esta cruz con esta lanza,  
Por cuyos dolores bravos  
Harás los hombres esclavos  
De tu nombre sin mudanza.

Pues ¡oh Cristo reverendo!  
Conhorto, Señor, conhorto,  
Que por lo que vas sufriendo  
Ya se van restituyendo  
Las sillas de nuestra corte.

(Estas coplas que se siguen compuso fray AMBROSIO MONTESINO,  
á reverencia y devocion del santísimo parto de la Virgen nuestra  
Señora.)

No la debemos dormir,  
La noche santa,  
No la debemos dormir.

En esta noche, señores,  
Sin tiniebra  
Nuestro lazo de temores  
Ya se quiebra,  
Y el cielo con sus cantores  
La celebra;

¡Extraña cosa de oír!  
Hoy la Reina oriental  
Ha parido.

Sin su sello virginal  
Ser perdido,  
Nunca fué misterio tal  
Acá oído,  
Quedar virgen y parir.

Esta Reina, en oracion  
Levantada,  
Sin penosa alteracion  
De preñada,  
Partió á nuestra salvacion  
Deseada;  
Debémosla recibir.

La luna ni dos mil soles  
No lucian,  
Como ciertos resplandores  
Que salian  
De tí, Virgen, flor de flores,  
Aquel día  
Que á Dios pudiste parir.

La preciosa hermosura  
De tu cara,  
De la noche muy oscura  
Hizo clara;  
¿Quién fuera de tal ventura,  
Que dejara  
Mil mundos por te seguir?

¡Oh qué cosa de espantar  
Entendimientos,  
De tí la noche cobrar  
Alumbramientos!  
Mas tambien son de notar  
Los pensamientos  
Que te debieran venir.

La Virgen á solas piensa  
Qué hará  
Cuando al Rey de luz inmensa  
Parirá;

Si de su divina esencia  
Temblará,  
O qué le podrá decir.  
O si le tracte, por niño,  
Con halagos,  
Y de leche mas que armiño  
Le dé tragos,  
O remedie del gran frio  
Los estragos,  
Porque pueda bien dormir.  
Tambien piensa si le hable  
En gran seso,  
Por ser el Dios perdurable  
De amor preso;  
O si por hijo entrañable  
Le dé un beso  
Cuando le vea reir.  
¿Qué pensamientos te rigen  
A tal hora,  
No menguada santa Virgen,  
Mi Señora?  
Gloria son que no te afligen,  
Causadora  
De Dios en carne venir.  
La fe le puso prudencia  
Que al Infante  
Adore con reverencia  
Muy constante;  
Porque sola su presencia  
Es bastante  
Nuestros deseos cumplir.  
Tambien desea el Infante  
Ya nacer,  
Para sernos gloria dante  
Y placer,  
Y por ver cuán elegante  
Es la mujer  
Que lo pudo concebir.  
Deseaba esta Señora  
Ver cuál era  
La cara remediadora  
De la tierra,  
Que en su vientre se tesora  
De manera,  
Que es miraglo de sentir.  
Vientre de virginidad,  
Nunca en uso,  
Con tan grande deidad  
No confuso,  
Muéstranos la humanidad  
Que en tí puso  
Dios para nos redemir.  
Vientre santo, salga fuera  
Esta rosa,  
En tí puesta de manera  
Miraglosa;  
Porque vida no se espera  
Gloriosa  
Hasta ser vista salir.  
Del valle de tus entrañas  
Aparezca  
El que tinieblas tamañas  
Resplandezca,  
Y sus cortes soberanas  
Nos merezca,  
Que fuertes son de subir.  
Bendita sea preñez  
Por entero,  
Que á Dios hizo, de juez,  
Un cordero;  
Por el cual, yo desta vez  
Bien espero  
A su alto reino ir.  
E cuando parió la dama  
Singular  
No se puso en blanda cama  
A regalar;  
Mas con toda fe se inflama  
En adorar  
Al que pudo tal parir.  
E cuando en tierra le vido  
É llorando,

Por verse en brazos tenido  
Y mamando,  
Con perfecta fe y sentido,  
Y temblando,  
Esto le pudo decir:  
«Oh lumbre de los mortales,  
Sin defecto,  
Sol de rayos eternas  
Muy electo!  
Yo te ofrezco estos pañales,  
Dios secreto,  
Pues pobre quieres vivir.  
»En mis brazos te recibo  
Y corazon,  
¡Oh minero de amor vivo  
En perficion!  
Pues el mundo tan captivo,  
Redencion  
De tí espera recibir.  
»Abrigate con mis pechos  
Virginales,  
Que ricos palacios hechos  
Yo no he tales;  
Mas dos cinteros estrechos  
Laterales  
Con que te pueda ceñir.  
»Ya tú sabes cuánto peno,  
Dios que adoro,  
De ver que te vistes de heno  
Por buen oro,  
Y en verte pobre al sereno,  
Mi tesoro,  
Frios y vientos sofrir.  
»Válate tu deidad  
Y mi deseo;  
Que, segun tu caridad,  
Yo bien creo  
Que martas de piedad  
Ni otro arreo  
No te curas de vestir.  
»En pesebre te reclino,  
Emperador,  
Pues no hay trono de oro fino  
En derredor,  
Que á tí, alto Rey divino,  
Dé favor,  
Pues no puedo mas cumplir.  
»Entre estos dos animales  
Te aposento,  
Rey de principes reales  
Y cimientio;  
Pues eres por los mortales  
Bien contento  
Tal compañía consentir.  
»Mi alma te sacrifico,  
Pues no he  
Para tí brocado rico;  
Mas bien sé  
Que grande haces, de chico,  
Con la fe,  
El don que has recibir.»  
Angel de alas relumbrantes  
Dijo esto  
A los pastores velantes:  
«Partid presto,  
Que á los aires cercenantes  
Está puesto  
El que os viene á redemir.  
»A Betleem, esa ciudad  
Que es de David,  
Y adorar su Majestad  
Os partid;  
Y por mas seguridad,  
Por adalid  
Desta via quiero ir.  
»Gloria sea en las alturas,  
Dios lo mande,  
Y en todas las escrituras  
Gozo ande,  
Pues dieron las criaturas  
Al Rey grande  
De la gloria porvenir.

»Hallaréslo retraído  
Y fajado,  
En pesebre destruido  
Y derrocado,  
Llorando y aterecido,  
Medio helado,  
Que apenas puede dormir.  
»No mirés que es niño tierno  
Empañado;  
Mas que es alto Dios eterno  
Humanado,  
Para cerrar el infierno  
Enviado,  
Y para su reino abrir.  
»La teta tiene en la boca,  
Puesto al hielo,  
Y su adoracion provoca  
A todo el cielo,  
Y por vida eterna troca  
En el suelo  
Nuestras ansias y morir.  
»Su tesoro es la pobreza  
Extremada,  
Colgadizo de aspereza  
Su morada;  
Allí verés su grandeza  
Limitada,  
Que no se suele medir.  
»Es de leche mantenido,  
Y mantiene  
Al mundo, sin ser sabido  
Quién lo tiene,  
E allí medio adormecido,  
El mar teme  
De sus términos salir.  
»De un buey é asno pobre  
Acompañado,  
Hallarés al Niño noble  
Empañado  
De heno y hojas de roble,  
Festejado,  
Que no se puede sufrir.  
»Nunca fué parto tan fuera  
De peligro,  
Sin dolor é sin partera,  
En el siglo;  
La Virgen quedando entera,  
Como libro  
Muy sellado sin abrir.  
»Del cual parto la parida  
Cierta queda  
De los ángeles servida,  
Hechos rueda;  
La luz de que está vestida  
No hay quien pueda  
Representar ni decir.  
»Nunca fué pesebre lleno  
De tal pasto,  
Ni que vida tenga el heno  
Tan abasto,  
Adorar parto tan bueno  
Y tan casto,  
Pastores, por no morir.  
»Nunca fué asno discreto  
En el mundo,  
Sino este, que el secreto  
Muy profundo  
Conosció de ser perfeto  
Sin segundo  
El Rey que vido gemir.  
»El buey mas acostumbrado  
Del herren,  
Todo estaba embarazado  
De tal bien;  
Porque nunca vido prado  
De Betleem  
De tal rosa se vestir.»

(A las doce estrellas de la *Corona de la Reina del cielo*, hizo fray AMBROSIO MONTESINO las doce coplas que se siguen.)

»Oh Reina muy soberana,  
Madre del Verbo divino,  
Estrella de la mañana,  
Triaca de la manzana  
Que dió el primero venino!  
Tú de tal fino cendal  
Al Rey del cielo vestiste,  
Que en el vientre maternal  
De la culpa original  
Todo tiempo careciste.  
Tú, mejor de las mejores,  
De la Trinidad electa  
Para prima de primores,  
Para licor de licores,  
La mas pura y mas perfecta.  
Excelente, singular,  
Divino templo sagrado,  
Nascida sola, sin par,  
Para sanar y soldar  
La caída del pecado.  
Del Hijo de Dios sagrario,  
Fuente de santa humildad,  
Odorifero incensario,  
Purísimo relicario  
De entera virginidad.  
Amparo de los corridos,  
De nuestras culpas perdon,  
Tino y luz de los perdidos,  
De los tristes afligidos  
Entera consolacion.  
Arbol de lucidas flores,  
De cuya grande excelencia  
Nosotros los pecadores  
Gustamos tantos dulzores,  
Que sanan nuestra dolencia.  
Destierro de nuestro luto,  
Gozo de nuestra tristeza,  
Por cuyo divino fruto  
Fué libre todo el tributo  
De nuestra naturaleza.  
Salud de nuestra caída,  
De nuestra flaqueza cumbre,  
de nuestros males guarida,  
Reparo de nuestra vida,  
De nuestras tinieblas lumbre.  
Causa de nuestra concordia,  
Llave de nuestra cadena,  
Madre de misericordia,  
Paz para nuestra discordia,  
Descanso de nuestra pena.  
De los ángeles Señora,  
Brete de nuestro contrario,  
Celestial Emperadora,  
Nuestra fuerte defensora,  
Freno de nuestro adversario.  
Contraste de Lucifer,  
Morada de Dios eterno,  
Vena de nuestro placer,  
De cuyo resplandecer  
Se espanta todo el infierno.  
De las virgenes holgura,  
De las angustias asuelo,  
Arca de limpieza pura,  
Do se hizo criatura  
El Emperador del cielo.  
Tú, Señora, eres aquella  
Zarza que no se quemó,  
De cuya viva centella  
Quedó muerta la querella  
Del primero que pecó.  
Tú, Señora, de contino  
Eres remedio sobrado,  
Todo el bien de ti nos vino,  
Tú nos abriste el camino  
Que Eva tuvo cerrado.  
Tú, Señora, eres muy cierta  
Gloria de nuestro pesar,  
Porque clara y descubierta,

Eres el quicial y puerta  
 Por donde habemos de entrar.  
 En ti, como en la mas dina,  
 Tuvo y tiene Dios holganza,  
 Y cuando se nos indina  
 Su justicia se te inclina  
 Para nuestra perdonanza.  
 E por aquel desposorio  
 Que trabaste con Dios vivo,  
 Te hizo su consistorio  
 Para todo el purgatorio,  
 Mas penario defensivo.  
 Tú refrenas la osadia  
 De las huestes infernales,  
 A ti cercan en porfia,  
 Con diversa melodia,  
 Los coros angelicales.  
 Tú tienes mayor aviso  
 De lo que Dios ha mas gana,  
 Y por ti, gran paraíso,  
 El culpado mas diviso  
 Miraglosamente sana.  
 Salud de nuestras saludes,  
 Medio de nuestra exencion,  
 Suplicote que me ayudes,  
 Pues que la gracia y virtudes  
 De tu mano, Reina, son.  
 Ruega, Señora, por mi  
 Aquel cuyas manos rigen  
 Lo del cielo y lo de aquí,  
 Pues quiso nacer de ti,  
 Tú siempre quedando virgen.

FIN.

Reina donde se aposenta  
 La gracia mas radiante  
 En el tiempo del afrenta,  
 Cuando vaya á dar la cuenta  
 Ruégote que estés delante;  
 De manera que tu abrigo  
 Sienta al tiempo que la dé;  
 Porque, si no estó contigo,  
 Y tú allí no estás conmigo,  
 ¿Con qué cara la daré?

(Estas coplas de san Juan evangelista hizo fray Ambrosio Montesino, para cantar al son de *Aquel pastorcico, madre, que no viene, etc.*, por mandado de la reina doña Isabel, nuestra señora.)

Al sol vences con tu vista  
 Radiante,  
 Soberano Evangelista  
 Mas volante.

Sobre toda luz se empina  
 Tu sentido,  
 La clara Esencia divina  
 Es tu nido;  
 Del Verbo en carne venido  
 Has ditado  
 Lo que nunca fuera oido  
 Ni hablado.

Desatinas con tu tino  
 Nuestra ciencia,  
 Porque gustas de contino  
 La excelencia  
 De Dios, en personas trino,  
 Que te inflama,  
 Porque á ti, como mas dino,  
 Mas te ama.

Es de águila tu figura,  
 Tan caudal,  
 Que su alcandara es muy pura,  
 Eternal;  
 Nunca sacre fué de tal  
 Ligereza,  
 Ni tuvo ningun cristal  
 Su limpieza.

Cada pluma es una toca  
 De firmeza,  
 Y tu vista nos provoca  
 A pureza,  
 Pues en gracia y fortaleza  
 No se iguala  
 Ningun ángel de firmeza  
 Que mas vala.  
 Del cedro mas alto y rico  
 Oledor,  
 Nos trujiste, con tu pico  
 Cazador,  
 El secreto de la flor  
 Que él produce,  
 Que es el Verbo y resplandor  
 Que mas luce.  
 Son, ave, tales tus alas,  
 Que, sin viento,  
 Con los ángeles te igualas  
 En aliento;  
 Y tu alto entendimiento,  
 Si se pausa,  
 En grande acrescentamiento  
 Se nos causa.

En toda la altanería  
 No hay tal vuelo;  
 Porque, si vuela en porfia,  
 Pasa el cielo,  
 Y la cruz fué su señuelo,  
 Dios la guarde,  
 Adó estuvo sin recelo  
 De cobarde.

Mas tales secretos viste,  
 Elevado,  
 En el pecho en que dormiste,  
 Bien guardado  
 De tu dulce enamorado,  
 Que allí quiso  
 Que fueses abreviado  
 Paraíso.

De verdades relicario  
 Despertaste,  
 Y de virtudes sagrario  
 Te quedaste,  
 En querubin te mudaste,  
 De ignorante,  
 Por la lumbre que cobraste  
 Radiante.

Por la cruz hizo homenaje  
 Muy fiel  
 Al Rey de eterno linaje,  
 Emanuel;  
 Y con él bebió la hiel  
 Mas amarga,  
 Porque solo quiso él  
 Esta carga.

Bien te conoce esta cruz,  
 É tú á ella,  
 Do serviste á nuestro luz  
 Sin querella;  
 E á su madre, la doncella  
 Muy divina,  
 Hizo tuya, que es estrella  
 Matutina.

Dios allí, por álta cosa  
 Y virtud suya,  
 A su madre gloriosa  
 Hizo tuya,  
 Porque el cielo te atribuya  
 Mas favor,  
 Porque ser tú se concluya  
 El mayor.

El amor tan grande fué  
 Que te habia,  
 Que en ella te dió la fe  
 En terciaria;  
 No por parienta ni tia,  
 Segun era,  
 Mas por Madre y por tu guia  
 Verdadera.  
 ¿Qué salto de dignidad!  
 Pues de siervo

Te recibe á su hermandad  
 Nuestro Verbo;  
 Será negra mas que cuervo  
 La mi vida,  
 Si por tí no la conservo  
 De caída.  
 Y la guarda que nos tiene  
 El Bien sano,  
 Ya por madre se te viene  
 A la mano;  
 ¡Oh qué tesoro tan sano  
 Se te dió!  
 Que el Señor, que es ya tu hermano,  
 Te crió.

Todo el reino que alcanzara  
 A conosciella  
 Contigo se rescatara  
 Ahí por vella;  
 Tu virginidad se sella,  
 Sin embargo,  
 Por tener tú tal estrella  
 A tu cargo.

Allí no estabas ocioso;  
 Que llorabas  
 Aquel tormento espantoso  
 Que mirabas  
 Darse al Rey que tú adorabas  
 Tan afficto,  
 Que del Padre ser pensabas  
 Derelicto.

Cuando á su Padre se queja  
 Con voz cruda,  
 De causa que así lo deja  
 Sin ayuda,  
 Contigo solo se escuda  
 En el tronco,  
 Con la habla medio muda,  
 De muy ronco.

Sus voces de disfavor  
 Doloridas,  
 E sus ansias de dolor  
 Tan sofridas,  
 Te rompieran dos mil vidas  
 Que tuvieras,  
 Por sus penas y heridas  
 Lastimeras.

De su clara hermosura  
 Acabada,  
 En una mortal figura  
 Alterada,  
 Fué tu alma tan llagada  
 Y sentida,  
 Que no hay cosa tan penada  
 Que la mida.

Tú eres mi Dios vivo  
 En Calvario,  
 Su conborte defensivo  
 Necesario,  
 Y también ser secretario  
 Mereciste  
 De la Madre que en sagrario  
 Recebiste.

Tu dolor grande se afina,  
 Riguroso,  
 Cuando la cabeza inclina,  
 Aquejoso,  
 En aquel tronco nudoso  
 En que estaba,  
 Al tiempo que sin reposo  
 Espiraba.

No dejo de contemplar  
 ¡Oh luz mía!  
 Que á tu Dios viste temblar  
 De agonía.  
 ¡Quién supiese qué sentía  
 Tu buen seso  
 Cuando Júdas lo servía  
 Del mal beso!  
 Y no menos te apasiona  
 Y da trato  
 El seto que por corona  
 Dió Pilato;

El cual deshizo el contrato  
 De la muerte,  
 Cuanto mas le fué aquel rato  
 Pena fuerte.

De cuya sangre manante  
 Con rigor  
 Tomaste, como elefante,  
 Mas vigor,  
 Para ser consolador  
 Estorzado  
 De nuestro Reparador  
 No amparado.

Pues los golpes ¿dó los dejo,  
 Del martillo,  
 Y cada clavo reflejo  
 En arquillo,  
 Que te fueron un cuchillo  
 Afilado  
 De dolor sin omecillo  
 De culpado?

Los ojos nunca desvias  
 Del paciente,  
 Cuya Madre sostenias  
 Juntamente;  
 Del costado hecho fuente  
 Ved qué digo;  
 Este fué, por consiguiente,  
 Gran testigo.

La lanza no fué sentida  
 Del finado,  
 Mas tu alma fué herida  
 En mas grado;  
 Pues adoro yo el costado  
 Que me abrió  
 La gloria que fenesció  
 Mi pecado.

A ti fué cruda lanzada  
 Y de punta,  
 Dejar la luz enterrada  
 Toda junta,  
 Y traer cuasi defunta  
 ¡Oh qué historia!  
 A la Virgen que es asunta  
 En la gloria.

Y despues diez y seis años  
 La serviste,  
 De la cual dones extraños  
 Recebiste,  
 Y mejor cuando la viste  
 Ser llevada  
 Al cielo, donde consiste  
 Su morada.

Yo, Grecia, te evangelizo  
 Con pregon  
 Las grandezas que en ti hizo  
 Tu patron,  
 Del cual fué tu perdicion  
 Restaurada,  
 Y á segura salvacion  
 Revocada.

Los estudios de academia  
 De gentiles,  
 Las escuelas de Tirenía  
 No ceviles,  
 Como cosas pueriles  
 Las vencia  
 Con los puntos mas sotiles  
 Que sabia.

Los terribles mirmidones  
 Grecianos  
 Y los muy bravos sidones,  
 De paganos,  
 Por esto fueron cristianos,  
 Y tan buenos,  
 Que los cielos por sus manos  
 Están llenos.

A Persia, con los asirios,  
 Convertió,  
 Y gloria de mil martirios  
 Se les dió;  
 Sus ídolos destruyó  
 Con reproche,

Y sol claro sucedió  
En su noche.  
Sardis, Efeso y Esmirna  
Y Laodicia,  
Con Tiatira, confirman  
Tu justicia;  
Filadelfia, sin noticia  
No dejada,  
Con Pergamo, que es malicia  
Muy nombrada.

Estos templos catedrales  
Siete fueron,  
Ciudades que otras tales  
No se vieron;  
Todas estas se hicieron  
¡Oh san Juan!  
Por tus manos, y te dieron  
Mucho afán.

Tus caminos y sudores  
No los cuento,  
Ni temer emperadores  
Mas que viento;  
Como paja en campo exento  
Los venciste  
Con la fe, por fundamento,  
Que creiste.

Aceite de fuego extraño  
Y termentina  
No te hizo mal ni daño  
En la tina,  
Ni tu alma allí se indina  
Con tristura;  
Porque el fuego te rocía  
De frescura.

Otro fuego que arde mas  
Te ha vencido,  
Que es amor, muy sin compás  
Encendido,  
De aquel Rey que nunca olvido  
De ti tiene,  
Que en fuego tan desmedido  
Te sostiene.

Estas flamas que crecidas  
Bien te tratan,  
Y serpientes que bebidas  
No te matan,  
Son señales que relatan  
Que es tu guarda  
Dios, que cuando no se catan  
No se tarda.

De verse Dominiciano  
Tan confuso,  
En Patmos el mal tirano  
Te repuso;  
Mas el cielo te traspuso  
Sin tardanza,  
El Rey que tiene por uso  
Dar holganza.

Esta isla de Patmos,  
Tan sequera,  
Te abrió la casa de Dios  
Toda entera;  
Tal destierro vida era  
Y conhorto,  
Mudarte de tal manera  
A su corte.

El Apocalipsi fué  
Tu ejercicio,  
Que es columna de la fe  
Y edificio;  
Adó estuvo á tu servicio,  
Todo en suma,  
El ciclo claro, sin vicio,  
De tu pluma.

Su juicio, reino y leyes  
Te demuestra  
El Rey grande de los reyes  
A su diestra;  
La sellada vida nuestra,  
Que es el centro,  
Y á la Virgen, que es fe nuestra,  
De entrar dentro.

Cada parte es sacramento  
Que escribiste,  
Y quien sienta, no lo siento,  
Lo que oiste;  
Mas bien sé que traspusiste  
A tu libro  
Todo lo que trascendiste  
De aquel siglo.  
¡Qué destierro y qué duizura  
Vistes tal,  
Ver allí la hermosa  
Inmortal!  
Nunca fué tan rico mal  
Ni tan bueno,  
Dar favor celestial  
Al sereno.

Cuando á la ciudad volviste  
Efesiana,  
De defunta, vida diste  
A Drusiana;  
Y la gente ciudadana,  
Que tal vido,  
Se tornó luego cristiana  
Con gemido.

DE CÓMO SAN JUAN PASÓ DESTA VIDA AL CIELO.

Relator fué de tu fin  
El Señor,  
Porque eras ya serafin  
En su amor;  
Y por verte morador  
De continuo  
En su reino y resplandor  
Cristalino,  
Dijote: «¡Oh buen hermano!  
Ya yo quiero  
Que tú seas por mi mano  
Herederó  
De mi reino duradero,  
Que te espera  
Con deseo verdadero,  
Por lumbreira.  
»Esta muerte no te mueva  
A temor,  
Que será suave y nueva  
Sin rigor:  
Que la mia, de dolor  
Que sentiste,  
Te conserva del pavor  
De estar triste.»

Comparacion.

Como cuando viene y anda  
El pensamiento  
Por donde razon le manda,  
Sin tormento,  
Desta forma que te cuento,  
Sin pensar,  
Saldrás, de la carne exento,  
A reinar.

DE CÓMO RESUSCITÓ SAN JUAN.

Tu cuerpo, en pontifical  
Revestido,  
De una luz oriental  
Fué servido;  
Mas ya tengo bien creído  
Que es dotado  
De ser cierto resurgido  
Y ensalzado.  
San Ambrosio determina  
Que así estás,  
Y el que niega su doctrina  
Vuelve atrás;  
Tiénelo santo Tomás  
El de Aquino,  
Y es dubdar en esto mas  
Desatino.

Aunque dello siempre dura  
 Algun recelo  
 De si está en la sepultura  
 O en el cielo,  
 Porque en ella no hay un pelo  
 De señal  
 Que este cuerpo esté en el suelo  
 Terrenal.

Es la luz que mana espesa,  
 Documento  
 Que no está el cuerpo en la fuesa,  
 Ni tal siento;  
 Mas está en el velamento  
 De la gloria,  
 Con claro conocimiento  
 De victoria.

¡Qué donosa sepultura  
 De gusanos,  
 Que luz ha por cobertura,  
 Y unos granos  
 De maná, claros, livianos,  
 Tan hermosos,  
 Que ser hace á los cristianos  
 No dubdosos!

Porque mas de ti se acuerde  
 Toda gente,  
 La cobija nube verde  
 Refulgente,  
 Porque sepan qu'el pariente  
 De Dios Trino  
 De huesa mas excelente  
 Fué mas dino.

Disputar tu perfeccion  
 Mas crescida  
 Es confusa presuncion  
 Y atrevida;

Porque el Rey que por medida  
 Nos corona,  
 Deste fué muy mas querida  
 Tu persona.

E al que Dios mas ama es  
 El mejor  
 De los santos, sin revés  
 Torcedor;  
 Y pues nuestro Salvador  
 Mas te ama,  
 Cierito eres el mejor,  
 Segun fama.

Todo el cielo te acompaña  
 Y te honora,  
 Y la Reina te es de España  
 Servidora;  
 Un templo te hace agora  
 En Toledo (1);  
 Que no hay cosa mas decora  
 Decir puedo.

#### SUPPLICACION POR LA REINA Á SAN JUAN.

Pues yo, tu siervo, te pido  
 Que á su alteza,  
 Que te sirve y ha servido  
 Con firmeza,  
 Que des vida y fortaleza  
 Extremada,  
 Porque gane con destreza  
 A Granada.

FIN.

¡Oh Reina, que á la fortuna  
 En grillos tienes captiva,  
 Poderosa é muy mas una  
 Que en las noches es la luna  
 Mas cristiana y nunca altiva;  
 Si mas desto pertenece,  
 De lo que mi pluma ofrece,  
 A san Juan Evangelista,  
 Perdonad, que ya mi vista  
 De su resplandor perezca.

Así que, con reverencia  
 A vuestra alteza me inclino,  
 Temblando de la excelencia  
 De su imperial presencia,  
 Yo, su siervo mas indino;  
 Y con fe la imploro tanto,  
 ¡Oh reina mayor del siglo!  
 Que saque como de libro  
 Las virtudes deste santo,  
 Para reinar sin perigo.

(Síguense unas coplas muy devotas, hechas por fray AMBROSIO MONTESINO á reverencia del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y cántanse al son de *La sorrilla con el gallo*, é hizolas por mandamiento del muy reverendo padre fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores, su único padre.)

Al sereno está el Cordero  
 En Belen, recién nacido,  
 De los cielos heredero.  
 Remedio del bien perdido,  
 Y al pecado envejecido;  
 Mal lo ha desaliado.  
*Mal han barajado.*

Cuando se vido en el ciervo  
 Tan bravo y tan cerceante,  
 El infante tomó esfuerzo  
 De muy osado gigante,  
 Y al pecado, tan regnante,  
 Desta forma lo ha hablado:  
*Mal han barajado.*

#### EL INFANTE.

Pecado, desde hoy desmaya  
 Tu perverso poderio,  
 Yo te haré estar á raya,  
 Que del mundo te desvío;  
 Tú serás, por mi albedrio,  
 De tus fuerzas despojado.  
*Mal han barajado.*

#### EL PECADO.

Osadia es, dulce Niño,  
 Esa tuya muy furiosa,  
 Porque no te veo aliño  
 Para fuerza tan forzosa;  
 No te siento mejor cosa  
 Que un pesebre derrocado.  
*Mal han barajado.*

#### EL INFANTE.

Esta pobreza desnuda  
 Y pesebre sin favor  
 Es misterio que me ayuda  
 A tu muerte y tu dolor,  
 Y al sentir de la labor  
 Verás por dó va tu estado.  
*Mal han barajado.*

#### EL PECADO.

Con frio te haré guerra  
 Entre tanto que mas creces,  
 Y estarás presto su tierra,  
 Aunque mucho á Dios paresces.  
 Yo no sé por quién padeces  
 Este hielo destemplado.  
*Mal han barajado.*

#### EL INFANTE.

No me curo de tu frio;  
 Que yo ardo en caridad,  
 Por la cual el Padre mio  
 Me vistió de humanidad;  
 Y aunque es grande tu maldad,  
 Yo la mataré priado.  
*Mal han barajado.*

#### EL PECADO.

Tú, ¿cómo la matarías,  
 Precioso Niño jocundo?  
 Luego tú solo serías

(1) Acaso fuese el suntuoso de San Juan de los Reyes.

Mas que los reyes del mundo,  
A los cuales yo confundo  
Con un mate arrebatado;  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Déjame crecer mis años  
Y salir desta mi cuna,  
Que por mi serán tus días  
Mayores que de fortuna,  
Y no habrá fuerza ninguna  
De no ser esto forzado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Para ser recién nascido,  
Terribles cosas propones;  
Para poder tan cumplido  
Pesebre por trono pones;  
Ruégote que me perdones,  
No creo lo razonado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Deso tal yo no me peno,  
Que mi partido mejora;  
Que el pesebre y pobre heno  
Es mi fuerza vencedora;  
Qu'el cielo todo me adora,  
En el suelo reclinado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Niño, ¿cómo dices eso,  
Que solos dos animales,  
Qu'es un asno y un buey grueso,  
Te veo, y pobres pañales?  
Yo nunca vi reyes tales,  
Ni de paja ser su estrado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Pecado, tú, malo, calla,  
En el mundo todo engerto,  
Que en mi pobreza se halla  
Que tú presto serás muerto,  
Y el cómo deste concierto  
No te será revelado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Pues en tanto que me ordenas  
Esta muerte, Niño tierno,  
Yo te daré muchas penas  
Con el frío deste invierno;  
Moveré todo el infierno  
Contra tí, que es mi condado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Las fajas que tengo en somo  
Y el cierzo que me rodea,  
Yo por gloria me las tomo,  
No por pena se me crea;  
Que con ellas se guerrea  
Todo tu torpe reinado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Nunca vi niño de un día  
Tan ajeno de embarazo,  
Ni salir con su porfia,  
Sin dejar torcer su brazo,  
Que, mamando en el regazo,  
Mal me tiene amenazado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Pecado, no te alborotes,  
Que mas años he qu'el cielo,  
Lo cual, falso, no conoces  
Por me ver en frío suelo;  
Lo cual te dice el recelo  
Que de mí te ha tomado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Si eres tan viejo y sabio,

La leche ¿por qué se mama?  
Mira que se hace agravio  
A esta excelente dama;  
Nunca vi parto sin cama,  
Como el tuyo, y tan callado.

EL INFANTE.

Pecado destruidor,  
No hay cosa que te derribe  
Sino el secreto dulzor  
Que desta leche recibe  
Mi niñez, que te apercibe  
Para ser desafiado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

¿Cómo tanta fuerza cabe  
Esa leche virginal,  
Que en ella tienes la llave  
De tu victoria real?  
Señores, vos vistes tal,  
Que yo todo estoy turbado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Esta leche tan preciosa,  
Pecado de tiranía,  
Ella no es natural cosa,  
Porque el cielo me la cria,  
Y á mi Madre Dios la envía  
Para ser yo consolado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Dime, Infante letradillo,  
¿Cómo viene ó cuándo parte?  
Porque yo me maravillo  
Venir leche por tal arte;  
Porque pueda yo loarte  
Por el que te has publicado.  
*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

Yo te lo quiero decir:  
Del parto mi Madre queda  
Virgen como al concebir,  
Sin vergonzosa vereda;  
No hay lengua que decir pueda  
El placer que Dios le ha dado.  
*Mal han barajado.*

Y desta causa te digo,  
Pecado, malo, empeciente,  
Que no has qué ver conmigo,  
Que soy de carne inocente;  
Y por esto es excelente  
La que has preguntado.  
*Mal han barajado.*

Mira, falso, estas señales,  
Porque creas el misterio;  
Que me dan dos animales,  
Reverencia y refrigerio,  
Y en Roma el rey del imperio  
No quiere ser adorado.  
*Mal han barajado.*

¡Oh cuánto te espantarias,  
Pecado, de mil desdones,  
Si vieses las jerarquias  
Y cortesanias legiones  
Que me cantan cien mil sonos  
En el portal despoblado.  
*Mal han barajado.*

Por eso no te me indines,  
Mas ensáyate al tormento,  
Que un millon de serafines  
Tengo aquí por paramento,  
Y mil tantos per el viento,  
Que cantan por mí mandado.  
*Mal han barajado.*

Hoy nacieron nuevas flores  
A los reyes de Tarsis,  
Nueva estrella y resplandores,  
Mas lindas que flor de lis,  
Y las viñas de Engadis  
Fino bálsamo han manado.  
*Mal han barajado.*

En señal de piedad,  
Aceite manan las fuentes,  
Porque Dios, por su bondad,  
Quiere ya sanar las gentes;  
Por eso no pares mientes  
Al rincón do está albergado.  
*Mal han barajado.*

Tres soles de igual figura,  
Y de luz no desiguales,  
Alumbran la noche oscura  
Con rayos piramidales,  
Que me sirven de ciriales  
En este sereno helado.  
*Mal han barajado.*

Y este pobre diversorio,  
Do mi Madre me reclina,  
Es secreto consistorio  
De la Majestad divina,  
E la corte cristalina  
Al pesebre se ha mudado.  
*Mal han barajado.*

EL AUTOR.

El Pecado, ya confuso  
De la luz destas razones,  
Al Niño sábio propuso,  
Entre otras conclusiones:  
«Di, minero de los dones,  
¿Quién te ha niño tornado?»  
*Mal han barajado.*

Alaba el Infante á su Madre.

Tú debes ser sabidor,  
Tanto quise esta doncella,  
Que, vencido de su amor,  
Yo me hice niño en ella.  
Mundo, cielo, sol ni estrella  
Yo no quiero en igual grado.  
*Mal han barajado.*

Mas es tal, que es la mejor,  
Y reina de tal ventaja,  
Que no tienes tú color  
Contra ella de una paja;  
Por ella sola se ataja.  
La muerte, que tú has causado.  
*Mal han barajado.*

Es mayor en humildad  
Que toda soberbia altiva,  
Es tan grande su beldad,  
Que en su carne me captiva;  
Por ella la vida es viva  
Y tu reino despoblado.  
*Mal han barajado.*

Y toda la Trinidad  
Cada hora se le inclina,  
Y por ella ha piedad  
Del mundo cuando se indina,  
Y al que salvar determina,  
No puede ser condemnado.  
*Mal han barajado.*

Por esta doncella sola  
El cielo claro se puebla,  
Despoblado con la cola  
Del dragon de la tiniebla;  
Esta sola es la que quiebra  
Cuanto has edificado.  
*Mal han barajado.*

Esta sola es inventora  
De mas bien que perdió Eva;  
Es tan cierta guiadora,  
Que su tino al cielo lleva,  
No hay ángel que no le deba  
Servicio y honor doblado.  
*Mal han barajado.*

Las abejas ni panales  
No son de tanta limpieza,  
Ni las perlas orientales  
No llegan á su pureza,  
Y por esto la grandeza  
De Dios se le ha humillado.  
*Mal han barajado.*

E yo, el principio primero

Por qu'en el cielo se mueve,  
He estado como cordero  
En su vientre meses nueve;  
Es nube que siempre llueve  
Gracia al mas desesperado.  
*Mal han barajado.*

Esta es mantenedora  
De la fe sin caimiento;  
Es del mundo defensora,  
Y es Dios della mas contento;  
Sola fuera bien sin cuento,  
Sin ser el mundo criado.  
*Mal han barajado.*

De la trina redondez  
Del todo se enseñorea,  
Porque en la original hez  
Ser tan limpia se me crea  
Como era en la idea  
Do el mundo estaba cerrado.  
*Mal han barajado.*

Su virtud mucho mas pesa  
Que el mas todo que fué y es;  
A la muerte tiene presa,  
De tus golpes es pavés,  
Y su carne es el arnés  
Contra tu arco flechado.  
*Mal han barajado.*

Como cuerda es de ballesta,  
Que el acero dobla el hilo;  
Del cielo me trajo esta  
A ser niño deste estilo.  
No lleva tanta agua el Nilo  
Cuanta vida esta ha dado.  
*Mal han barajado.*

El autor deja la habla de la Virgen, y torna al Pecado.

El Pecado ya se enhada  
De saber ya la verdad,  
Y linge no darse nada  
De tan alta deidad;  
Mas con su perversidad  
En consejo ha replicado.  
*Mal han barajado.*

EL PECADO.

Infante, mejor seria  
Proveerte de un cintero  
Que hablar de valentía  
Ni presumir de guerrero;  
Porque defunto te espero,  
Segun eres delicado.  
*Mal han barajado.*

E si cierto es lo que dices,  
Y eres principe heredero,  
¿Cómo estás tan sin tapices  
En portal tan pasadero?  
Con esto me desespero  
Contigo, mozuelo osado.  
*Mal han barajado.*

¿Cuál razon hay que no obre  
Tu mano aquí maravillas,  
Estando encogido y pobre  
En tan ásperas mantillas?  
Busca, busca unas papillas,  
De que seas bien cebado.  
*Mal han barajado.*

Nunca vi mayor donaire  
Ni tales torres de viento;  
Por tres partes te da el aire,  
Y presumes mas que ciento;  
Trabaja por ser exento  
Desas tus penas, cuitado.  
*Mal han barajado.*

Ser Dios alto y llorar tanto,  
Yo nunca vi tal extremo,  
Y por esto no me espanto  
De tus dichos ni los temo;  
Mas de verte me apostemo  
Tan puntoso y denodado.  
*Mal han barajado.*

Mantas para tus laderas

Te serán mejor, Infante,  
Que hablar de tus banderas  
Para el tiempo de adelante,  
Y algún cobertor bastante  
A cubrir esotro lado.

*Mal han barajado.*

¿Cómo eres, si eres rey,  
Vasallo de Octaviano,  
Y tu madre vendió el buey  
Para el tributo tirano,  
Y quedó su esposo anciano  
De todo su bien privado?

*Mal han barajado.*

Sé que yo te vi llorar,  
Bien asido de los pechos  
De esa madre singular  
Que loas, de claros hechos;  
No llevas medios derechos  
Para verte bien logrado.

*Mal han barajado.*

EL AUTOR.

El Niño dejó la teta,  
Sin quitar della la mano;  
Mas á deidad secreta,  
Vestida de cuerpo humano,  
A los dichos del liviano  
Esta conclusion ha dado:

*Mal han barajado.*

EL INFANTE.

A la obra me remito,  
Déjame de lo que apuntas;  
Que de muerte daras grito,  
Penando tus penas juntas,  
Y aunque callas, bien barruntas  
Tu mal tan aparejado.

*Mal han barajado.*

Mis penas, Pecado triste,  
No quitan mi fuerza un pelo,  
Mas las lágrimas que viste,  
De tu muerte son anzuelo;  
Tal justicia hacer suelo  
Con bulto disimulado.

*Mal han barajado.*

Tú verás cuál te las para  
La cruz mia tus blanduras,  
Y cuánto te cuestan cara  
Tus engañosas dulzuras;  
E si agora no te curas,  
Todo te verná doblado.

*Mal han barajado.*

Cuando el Pecado salvaje  
Oyó al Niño esta razon,  
Quedó como personaje  
Espantado sin el son,  
Y fuése con un desdon  
Confuso y desesperado.

*Mal han barajado.*

CONTEMPLACION ENTRE LA VIRGEN Y EL HIJO, QUE EL AUTOR  
HACE.

El Infante, con la ausencia  
Del Pecado difinida,  
Volvió el rostro á la presencia  
De su Madre la parida,  
Y de ser Dios y ella vida  
A solas se han consolado.

*Mal han barajado.*

Miranse los dos en hito,  
Y su vista es gloria cierta,  
¿Oh qué placer infinito,  
Que cien mil almas despierta!  
¿Qué floresta ni qué huerta  
Tales flores han llevado?

*Mal han barajado.*

¿Oh cosa de maravilla,  
Que el Infante mas entiendo!  
Que la Virgen sin mançilla,  
Del cual secretos depende,  
Ella su vida despiende

En que sea bien tractado.

*Mal han barajado.*

Su velo le puso encima  
Al Niño por ornamento,  
Y á los pechos se le arrima,  
Abriéndose del viento,  
Y quedó el cabello exento  
De la Virgen muy dorado.

*Mal han barajado.*

Del azul manto, caido  
De los hombros á la cinta,  
Y del gozo muy subido  
En nieve y en grana tinta,  
¿Oh mi Reina, y cuál te pinta  
Mi alma en aquel estado!

*Mal han barajado.*

Tus cabellos cada cual  
Era un cirio refulgente,  
Tendidos como frontal  
Sobre el muchacho excelente,  
Pues tus ojos con la frente  
A Dios han enamorado.

*Mal han barajado.*

En cuerpo que no te empachas  
Te quedastes en brial,  
Alumbrando por mil hachas  
Aquel dichoso portal;  
Los zafires y cristal,  
De linda, has sobrepujado,

*Mal han barajado.*

Tu no menos linda boca  
La que dijo: *Ecce ancilla,*  
En finos rubies se troca  
Y dulces hablas destila,  
Mirando cómo rehila  
De frio Dios humanado.

*Mal han barajado.*

Sirvenla de ropa rica  
Cabellos ventiladores,  
La luz que se multiplica,  
La ilustra de mil colores,  
Su frescura y sus primores  
A su Esposo han espantado.

*Mal han barajado.*

Olores y resplandores  
Proceden desta Señora,  
Mas que al sol y que á las flores  
En la no menguada hora;  
Su casa de emperadora  
Todo el cielo ha convidado.

*Mal han barajado.*

Como planta de rosales  
En la jordana ribera,  
Como perlas y corales  
Su garganta y gesto era,  
Todo lumbré reverbera  
Por brocado ensortijado.

*Mal han barajado.*

Al sereno está la Reina  
Con aire todo real;  
No se lava ni se peina,  
Mas Dios no hizo otra tal;  
Como perla oriental  
Dios en ella es engastado.

*Mal han barajado.*

¿Oh muerte de la fortuna,  
Reina de alta perficion,  
Cierto son el sol é luna  
Sombra en tu comparacion!  
Para tu coronacion  
No basta cielo estrellado.

*Mal han barajado.*

El manado sacramento  
De su vientre y escondrijo,  
Ha puesto el entendimiento  
De la Virgen en litijo;  
No sabe si mire al Hijo,  
O al primor que le ha quedado.

*Mal han barajado.*

¿Qué pensamientos te rigen,  
Sacra Reina, en este punto,  
Quedando parida y virgen,

Hija y madre, todo junto?  
Osadamente pregunto,  
Más no debo ser culpado.  
*Mal han barajado.*

Tu fe grande te declara  
Ser tu Dios, é da temor,  
Mas la gloria de su cara  
Te pone doblado amor,  
De besarle con dulzor,  
Después de ser adorado.  
*Mal han barajado.*

Más de verlo diferente,  
Y de otros niños mudable,  
La Virgen, madre prudente,  
No sabe cómo lo hable.  
Si como á Dios perdurable  
O como á niño empañado.  
*Mal han barajado.*

Más bien como á Dios lo acata  
Con pensamientos soñiles,  
Y de fuera bien lo trata  
Con regalos infantiles;  
¿De qué extremos tan gentiles,  
Oh Virgen, Dios te ha ocupado?  
*Mal han barajado.*

La Reina del paraíso,  
Por servirlo más sin mengua,  
De los ojos toma aviso  
De lo que dirie su lengua;  
Ved qué falta que no tenga  
La que á Dios tiene á su lado.  
*Mal han barajado.*

El esposo, varon santo,  
En algo avisado desto,  
Como no informado tanto  
De la luz, desmayó presto,  
Y entre cielo y tierra puesto,  
Sobre sí estaba elevado.  
*Mal han barajado.*

La Reina, de realeza  
Mas linda qu'el mes de mayo,  
Dijo: «¡Jesú, y qué flaqueza,  
¡Buen esposo, y qué desmayo!  
Esforzad, que esto es ensayo  
De la gloria, esposo honrado.  
*Mal han barajado.*

»Por ende, muy santo esposo,  
Testigo de mi pureza,  
Adorad al Rey precioso,  
Sumo Dios en su pobreza,  
Que esta toma por riqueza  
De tesoro más preciado.  
*Mal han barajado.*

»De vos y de mi lo fia  
Su Padre, Dios invisible,  
Que por el mundo lo envia  
En esta carne pasible,  
Por remedio conveniente  
De los santos suspirado.  
*Mal han barajado.*

(Haec quae sequuntur metricae theologiae sunt notanda.)

Con el frío escaramuza  
El Infante mi tesoro,  
Que sacó por caperuza  
Del vientre cabellos de oro,  
Por secreto Dios lo adoro,  
Aunque Niño se ha tornado.  
*Mal han barajado.*

Como limpio y claro armiño  
Está el Rey de las verdades,  
Teniendo de propio niño  
Y de Dios sus propiedades;  
Como Dios quita maldades,  
Como niño está fajado.  
*Mal han barajado.*

Bien guardan estos extremos  
Cada uno su natio,  
Lo que Verbo ser creemos  
No pena ni pasa frío,  
Mas humano el albedrío

Del sereno está dejado.  
*Mal han barajado.*

Nunca fué tal unión  
Entre dos naturalezas,  
Que humana y divina son,  
En una persona presas,  
Quedando juntas, ilesas,  
Sin de sí haberse mudado.  
*Mal han barajado.*

Por la divina el mozuelo  
Los siglos todos rodea,  
E rige la tierra y cielo  
Sin veedor que lo vea;  
Por la humana lo gerrea  
El portal desabrigoado.  
*Mal lo han barajado.*

Es este, por uno, eterno,  
Por otra, recién nacido;  
Con una roba el infierno,  
Por la otra está encogido;  
Por entrambas es servido,  
Y de todos adorado.  
*Mal han barajado.*

Sus ojos penetradores,  
Por ser Dios, no hay dó no estén,  
Mas por nos los pecadores,  
Como niño, está en Belén  
Al frío, y después ¿con quién?  
Con un buey muy trasigado.  
*Mal han barajado.*

A los mares embravece,  
Y turbaba toda Egipto,  
Y está aquí, que no parece  
Sino armiño ó corderito,  
La teta mirando en hito,  
Mas tal leche había probado.  
*Mal han barajado.*

Da coronas, muda sillas,  
Mil reinos tiene en su seno,  
Y apenas tiene mantillas,  
Y por oro viste heno;  
Yo quisiera, Infante bueno,  
Ser el barro de tu estrado.  
*Mal han barajado.*

No hay perlado que celebre  
En altar de Calcedonia,  
Tal, Señor, cual fué el pesebre  
Do estabas sin cerimonia;  
Peor es que Babilonia  
Quien no mira este dechado.  
*Mal han barajado.*

La guarda que fénix ave  
Por vivir pone en Arabia,  
Por su hijo muy suave  
La pone la Virgen sábia,  
Porque solo desagracia  
Y abre el cielo cerrado.  
*Mal han barajado.*

Con cien mil gracias aliña  
Cuando despierta del sueño,  
Jaspe ni dorada piña  
Con él son valor pequeño,  
Segun que lindo y risueño  
Está en los pechos trabado.  
*Mal han barajado.*

Ya los toma, ya los deja  
Los pechos con gestos bellos,  
Ya se ase á la madeja  
Que su Madre ha de cabellos;  
Gorjea y estira dellos,  
Como ruseñor en prado.  
*Mal han barajado.*

Como recrea el abeja  
En frutal bordado en flores,  
Que de mil formas volteja  
Por hacer miel y dulzores,  
El Niño destos temores  
Con la teta está ocupado.  
*Mal han barajado.*

FIN.

Lo que llora por mostrar

La verdad de mi flaqueza  
No es menos de contemplar,  
Ni tiene menos lindeza  
Que lágrimas, que belleza,  
Para no ser olvidado.  
*Mal han barajado.*

(Fray AMBROSIO MONTESINÓ hizo este romance heróico sobre la muerte del príncipe de Portugal.)

Hablando estaba la Reina  
En cosas de bien notar  
Con la infanta de Castilla,  
Princesa de Portugal.  
A grandes voces oyeron  
Un caballero llorar,  
Su ropa hecha pedazos,  
Sin dejarse de mesar;  
Diciendo: «Nuevas os traigo  
Para mil vidas matar;  
No son de reinos extraños;  
De aquí son, deste lugar.  
Desgreñad vuestros cabellos,  
Collares ricos dejad,  
Derribad vuestras coronas,  
Y de jerga os enlutad;  
Por pedrería y brocado  
Vestid disforme sayal;  
Despedidos de vida alegre,  
Con la muerte os remediad.»  
Entrambas á dos dijeron  
Con dolor muy cordial,  
Con semblante de mortales,  
Bien con voz para espirar:  
«Acabadnos, caballero,  
De hablar y de matar.  
Decid, ¿qué nuevas son estas  
De tan triste lamentar?  
Los grandes reyes d'España  
Son vivos, ó vales mal,  
Que tienen cerco en Granada  
Con triunfo imperial.  
¿A qué causa dais los gritos,  
Que al cielo quieren llegar?  
Hablad, ya que nos morimos  
Sin podernos remediar.—  
Sabed, dijo el caballero,  
Muy ronco de voces dar,  
Que fortuna os es contraria  
Con maldita crueldad,  
Y el peligro de su rueda  
Por vos hobo de pasar.  
Yo lloro porque se muere  
Vuestro príncipe real,  
Aquel solo que paristes,  
Reina, de dolor sin par,  
Y el que mereció con vos,  
Real Princesa, casar,  
De los príncipes del mundo  
El mayor, el mas igual,  
Esforzado, lindo, cuerdo,  
Y el que mas os pudo amar;  
Que cayó de un mal caballo,  
Corriendo en un arenal,  
Do yace casi defunto  
Sin remedio de sanar.  
Si lo querés ver morir,  
Andad, señoras, andad;  
Que ya ni ve ni oye,  
Ni menos puede hablar;  
Sospira por vos, Princesa,  
Por señas de lastimar;  
Con la candela en la mano,  
No os ha podido olvidar;  
Con él está el Rey, su padre,  
Que quiere desesperar.  
Dios os consuele, señoras,  
Si es posible conhortar;  
Que el remedio destes males  
Es á la muerte llamar.

(Las coplas de la cruz hizo fray AMBROSIO MONTESINÓ por instancia y ruego de la muy magnífica señora doña Juana de Peralta, hija del condestable de Navarra.)

Arbol santo de la vida,  
Artificio de concordia,  
Cruz preciosa, guarnecida  
De la sangre, en ti vertida,  
Del que nos abrió su gloria;  
Dete nuestra devocion  
Palma verde, mas decora  
Aquella veneracion,  
De la propia adoracion,  
De la cual Cristo se adora.

El que quiere bien loarte,  
Alto cedro, gran frutal,  
Dirá que eres estandarte  
Con que Dios mató por arte  
Nuestra muerte criminal;

Y que diste tanto fruto  
Antes que fueses plantado,  
Que con poder absoluto  
Convertiste nuestro luto  
En el mas fino brocado.

Los que te adoran é miran,  
Contemplan que los salvaste,  
Y crean los que sospiran  
Y de sus vicios se tiran,  
Que tu cruz los libertaste.

¡Bendita, que destilaste  
Tal licor por tu corteza,  
Que del todo reparaste  
La caída y el contraste  
De nuestra naturaleza!

¡Oh madero muy suave,  
Esfuerzo de mi esperanza,  
Mástil eres de la nave,  
Y la fragua de la llave  
De la bienaventuranza.

En la general venganza  
Serás bandera del cielo.  
¡Oh bendito quien alcanza  
Tener en ti confianza,  
Porque allí no haya recelo!

Los que en este siglo moran  
Magnifican tu excelencia,  
Pues los ángeles te adoran,  
Y de tu cruz se enamoran  
Con fervor de reverencia.

Tú le mudas la sentencia  
A Dios, si se nos indina,  
Y nos abres su clemencia,  
Y reduces á inocencia  
Las almas con melecina.

Partió Cristo deste mundo,  
Rutilando tú en su mano,  
Para el siglo mas profundo,  
Contra el dragon iracundo,  
Que venció por ser tirano.

Y desto muy gran favor  
Te quedó, bendita cruz,  
Porque diste resplandor  
En el abismo de error,  
Do nunca se vido luz.

¡Quién lo viera en ti desnudo  
Al sol que da luz al dia,  
Tornado amarillo y mudo,  
Del mas lindo que ser pudo  
De todo lo que Dios cria!

¡Quién lo viera cuál vertía  
Sangre pura por tu tronco,  
Y oyera lo que decia,  
Cuando morirse queria,  
Clamando con grito ronco!

¡Quién lo viera en ti estirado,  
Ara santa, muy preciosa,  
Aflicto y descovuntado,  
Y en ardor sacrificado  
De caridad espantosa!

¡Oh cuál estabas pomposa,  
En el aire levantada,  
Tan rica, tan poderosa,

Que tornaste gloriosa  
La vida, de soterrada!  
¡Quién lo viera tan paciente,  
Que ningún miembro mandaba,  
Y quejarse, de inocente,  
Al Padre muy excelente,  
Que así lo desamparaba!  
    ¡Quién lo viera cuál miraba  
A su Madre tan aflita!  
¡Oh, cruz, cómo te besaba!  
Oh, cruz, cómo te abrazaba  
Aquella Reina bendita!  
    ¡Quién viera el costado abierto  
Al que dió á los cielos lumbre  
En aquel monte desierto,  
Adó lo tenías muerto  
Con divina mansedumbre!  
    Grande fué la piedad  
De la cual estabas llena,  
Dando, cruz, la libertad  
A nuestra captividad,  
Que era no sufrirle pena.  
    ¡Quién te viera florecida  
Con el que crió las flores,  
Matizada y revestida  
De la graciosa medida  
Del Señor de los señores!  
    ¡Oh ingratos pecadores!  
Mirad el tálamo triste  
En que por nuestros errores  
Este Rey de emperadores  
Colgado y muerto consiste.  
    ¡Quién te viera, cruz beata,  
En aquel cerro sereno,  
Relumbrar muy mas que plata,  
De un título que relata  
El ser de tu fruto lleno!  
    Este es Jesus Nazareno  
Y de los judíos Rey,  
Que libró del bajo seno  
A nuestro siglo terreno,  
Después de cumplir su ley.  
    Cual estabas ¡quién te viera,  
De tres lenguajes poblada,  
Oh cruz, y quién vivo fuera,  
Para que entonces leyera  
Tu virtud intitulada!  
    Miráronte así bordada  
Hebreos, griegos, latinos,  
Cuando estabas ponderada,  
Guarnecida y esmaltada  
De aquellos miembros divinos  
    ¡Oh quién te viera temblar  
Como cedro muy cargado,  
Y temblando rociar  
De aquella sangre sin par  
Aquel monte consagrado;  
    Porque el cabello sangriento  
De la divina celada,  
Con chico pulso de viento,  
Rociaba el pavimento  
En que estabas asentada.  
    ¡Oh cedro de gran natio,  
Mas lindo que rosas finas!  
    ¡Quién lo viera en ti, Rey mío,  
Encobrir su poderío,  
Sus mazas é sus cortinas,  
    Y con corona de espinas  
Esconder en ti su estado,  
Por hacer las almas dinas  
De sus cortes cristalinas,  
Cerradas por el pecado!  
    A ti quiso Dios por silla,  
Aunque nudosa y sangrienta,  
Y es esto que en ti se humilla,  
Mayor hecho y maravilla  
Que cuanto dél se nos cuenta.  
    Porque en ti querer morir  
Mas fué que saber criar;  
Y débolo así decir,  
Según lo que ha de sufrir  
En ti, cedrino pilar.

¡Oh cruz, qué terrible afrenta,  
Que al que tienes enclavado  
Cada uno te atormenta!  
Mas todos le darán cuenta  
Cuando vuelva prosperado.  
    Error es muy condenado  
Para fuego de congoja,  
Pues cuanto es mas forzado  
Tal dolor ser acordado,  
Tanto mas se nos aloja.

## PERSUASION Á LOS ECLESIASTICOS.

Mas ¡ay! que algunos prelados  
De la santa fe cristiana  
Tienen ya cuasi olvidados  
Estos puntos señalados  
De la cruz que mejor sana;  
    Pues que andan de su gana,  
Con olvido de sus ganchos,  
Vestidos de seda y grana  
Tras la perdicion profana,  
Por muchos caminos anchos.  
    Celebrando Cristo misa,  
En ti, cruz, pontifical,  
No tenia sed remisa  
Ni mitra sacerdotisa,  
Sandalias ni gremial.  
    No báculo, no frontal,  
No manipulo ni estola;  
Mas era su pectoral  
Amargura desigual,  
E la ofrenda una hiel sola.  
    Miremos esta cadira  
Entre nuestras presunciones,  
Y al Señor que en ella espira,  
Sin rancores é sin ira,  
Entre dos tristes ladrones.  
    Lloren nuestros corazones  
Lloros de tristeza larga,  
Clamitando por canciones  
Muy tristes lamentaciones  
Por su mirra muy amarga.  
    No tienen guantes ni anillo  
Las manos que nos formaron,  
Mas clavos, que con martillo,  
Que es lastima de decillo,  
En ti, árbol, se enclavaron.  
    No pensés que le adornaron  
De capa con orladuras,  
Mas antes lo desnudaron,  
Y luego suertes echaron  
Por sus santas vestiduras.  
    Tambien debe ser mirada  
Que fué ofrenda del altar  
Una sola hiel mirrada,  
Al gran sacerdote dada,  
Que no la pudo tragar.  
    ¡Oh paso muy de notar  
A toda la clerecia!  
Queriendo tener lugar  
Para pensar de veogar  
Esta dulce acedia.

## PERSUASION QUE SE HACE Á TODOS PARA REVERENCIAR LA CRUZ.

Pues ¡oh cristianos fieles!  
Adorad esta bandera,  
Que os libró de los sateles  
Del infierno muy crueles,  
Por muy extraña manera.  
    Ca muy conveniente era,  
Si la muerte en árbol vino,  
Que en árbol la muerte muera,  
Y en lo dulce la dentera  
Por el misterio divino.  
    ¡Oh árbol! ¿quién te plantó?  
¿Dó naciste y te criaste?  
¿Quién te tuvo y te cortó?  
Quién es el que te dotó  
De la vida que causaste?  
    Por cierto tú captivaste

Al que contino dañó  
 La vida que reparaste,  
 Y tú, árbol, engañaste  
 A aquel que nos engañó.  
 Todos los cielos acitan  
 Con reverencia este sino,  
 Los abismos se rematan,  
 Y los ángeles relatan  
 La virtud que dél nos vino.  
 De carmín morado fino,  
 Resplandece su pintura,  
 La cual luce de contino  
 Mas que el cielo cristalino,  
 Que es de nueva hermosura.

LAS ARMAS DE LA PASION.

De una corona de espinas  
 Eres, cruz, acompañada,  
 De unas duras disciplinas,  
 Y de ropas purpúrinas,  
 Y de sogas ensangrentada.  
 Una columna pesada,  
 Clavos, martillo, escalera,  
 Una hiel avinagrada  
 Y una lanza enacerada  
 Son orlas de tu bandera.

EN FAVOR DESTAS ARMAS.

Mas vale que de misalla  
 Guardémoslas del orin,  
 Que si con polvo las halla  
 El gran Rey que las ensaya,  
 Castigar nos ha en el fin.  
 Reguarda de querubín  
 Las cerca de claro fuego,  
 Letras tienen de carmín,  
 En lenguaje de latin  
 Y de hebraico y de griego,

PONE OTRAS ARMAS DE GRAN MAJESTAD QUE VIDO ECEQUIEL,  
 PERTENECIENTES Á LA DEIDAD DE CRISTO.

En las ruedas de chobar  
 Tus armas se nos mostraban,  
 Aunque eran de otro mirar,  
 Segun iban sin tornar,  
 Los que las ruedas mudaban.  
 En ellas nos figuraban,  
 Cristo, tu gloria perfeta,  
 Con las caras que miraban,  
 Los animales que daban  
 Terr ble espanto al Profeta.  
 Pues ¿cómo, Señor, mudaste  
 Escudo tan diferente?  
 Este tan rico dejaste,  
 Y por amor te ensayaste  
 En el menos excelente.  
 Si razon me la interpreta,  
 Que es cosa tan transcendente,  
 Que si mi vista lo siente  
 Mi alma no la penetra.

EL AUTOR.

Tales armas y bandera  
 ¿Quién las ha visto, señores?  
 ¿Sola una cruz de madera  
 Dar vida, que nunca muera,  
 A todos los pecadores?  
 Decid, grandes y menores,  
 Si hay armas que tanto fuercen,  
 Pues reyes y emperadores  
 Temblando las obedecen.  
 De los infiernos sacaron  
 A los justos que allá fueron,  
 Las altas sillas poblaron,  
 Las cuales no conservaron  
 Los malos que las perdieron.  
 Contra estas no pudieron  
 Los griegos ni los judios,

A estas nunca vencieron  
 Los romanos, que tuvieron  
 Los reinos y señorios.  
 Antes mirad qué misterio  
 Estas armas figuraron,  
 Que allí ganaron imperio  
 Donde menos refrigerio  
 Sus armados esperaron.  
 Y en Roma, que apasionaron  
 A cuántos hombres no sé,  
 Allí tanto prosperaron,  
 Que para siempre quedaron  
 Por cabeza de la fe.

Pues así favorecidas  
 Estas, tanto triunfaron,  
 Que donde eran abatidas  
 Son agora mas temidas,  
 Y mayor fuerza cobraron.  
 Estas armas sojuzgaron  
 El mundo, por cada parte  
 Los abismos despojaron,  
 Y en el cielo se asentaron,  
 Donde están por estandarte.  
 E si la sangre vertieron  
 Los que en ella triunfaron,  
 Bienaventurados fueron;  
 Que vida triste perdieron  
 Y vida eterna hallaron.

Los que bien las blasonaron  
 En esta tierra perdida,  
 Tanta memoria dejaron,  
 Que sus nombres asentaron  
 En el libro de la vida.

Para quitarlas del uso,  
 Nero, tirano tan crudo,  
 ¿Oh cuántas fuerzas que puso!  
 Mas allí quedó confuso,  
 Que nunca vencerlas pudo.  
 Relucen en blanco escudo  
 Estas armas de osadia,  
 Que es un cuerpo desnudo  
 Del maestro mas agudo  
 Que toda sabiduria.

Es de tanta sotileza,  
 Tan rico y tan bien obrado,  
 Que no es de tal lindeza,  
 Ni tan fuerte en su firmeza,  
 El cielo muy estrellado.  
 Nunca puede ser quebrado,  
 Por mucho que tú le trates,  
 Antes cuanto es mas tratado,  
 Tanto es mas fortificado  
 En las guerras y combates.

Con este escudo cubiertos  
 Los doce triunfadores,  
 Quedaron allí despiertos,  
 Que viven despues de muertos,  
 Laureados vencedores;

Y las muertes y temores,  
 Los tormentos y cadenas  
 Entonces fueron menores,  
 Cuando sus perseguidores  
 Les daban mayores penas.

Es por cierto gran razon  
 Que venzan los que este escuda,  
 Pues siempre vence el leon  
 Que muestra aqueste dragon  
 Del réal tribu de Juda.

Que si la vida se muda,  
 No se les mueve la gloria,  
 Y si se tarda su ayuda,  
 Do hallan pena mas cruda  
 Alcanzan mayor victoria.

Digamos que aquel blasona  
 Estas armas tan reales,  
 Que dispone su persona  
 A morir por la corona  
 De los reinos inmortales;  
 Porque solas las señales  
 De morir por tal bandera  
 ¿A qué sirven? Que á los tales,  
 Por ser dentro criminales,



Gloria no se les espera.  
 Pusofes tanta virtud  
 El que las vistió primero,  
 Que á toda la multitud  
 De los buenos dan salud  
 Para el reino advenidero.  
 Alumbran mas que lucero,  
 Mas que sol ni luna clara;  
 Pues, de fuertes, no hay acero  
 Que no salte, de ligero,  
 Si con ellas se compara.  
 ¿Cuál ingenio explicará  
 ¡Oh cruz! tus laudes enteras?  
 El mundo fenecerá  
 Primero que se dirá,  
 Cruz, quién eres y quién eras.  
 Por figuras verdaderas  
 Te mostraste, árbol bendito,  
 Obrando en muchas maneras  
 Maravillas muy ligeras  
 En el rubro mar de Egipto.  
 El palo que abrió la mar,  
 Que primero fué serpiente,  
 Y aquel tan singular  
 Que el Señor mandó pintar  
 En las puertas de su gente;  
 Y el culebro residente  
 Sobre aquel palo del yermo,  
 ¿Qué fueron, cruz excelente,  
 Sino figura patente  
 Que sanaste al mundo enfermo?

ORACION Á SANTA ELENA, POR LA SEÑORA DOÑA JUANA.

¡Oh mas bienaventurada  
 Santa Elena, emperadora,  
 Que de cruz tan prosperada,  
 Tan divina y adorada  
 Te hizo Dios inventora!  
 A ti pido, por la hora  
 Que hallaría mereciste,  
 Que seas desta señora  
 En su muerte defensora,  
 Por el gran fruto que diste.

FIN DEL AUTOR.

Es, Señora, la oracion  
 Que al Rey del cielo contenta,  
 La fe, que con devocion  
 El centro del corazon  
 Con amor le representa.  
 Y si vos, por esta cuenta,  
 Querés huir de sus sañas,  
 Trabajad por ser exenta,  
 Trayendo, de muy contenta,  
 Esta cruz por las entrañas.  
 Si querés ser defendida,  
 Señora, de grandes cargos,  
 Trabajad que vuestra vida  
 Ande siempre muy asida  
 De sus ganchos muy amargos;  
 Y con estos desembargos  
 Irés al cielo sin falta,  
 Haciendo buenos descargos,  
 Despues de los años largos,  
 Doña Juana de Peralta.

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas de san Juan Evangelista, por mandado de la cristianísima reina doña Isabel.)

Razon tiene vuestra alteza  
 En mandar que metrificue  
 Deste, que por su pureza,  
 Gloria, virtud y grandeza,  
 No hay quien no se santifique;  
 Pues, reina de las Españas,  
 Y en virtud de todo el mundo,  
 San Juan ande en sus entrañas,  
 Que por sus gracias tamañas  
 Apenas tiene segundo.

PROVOCA Á LA DEVOCION É FAMILIARIDAD DE SAN JUAN Á TODOS,

Los hombres que navegando  
 Hallan islas muy remotas,  
 Cuando vuelven, que es ya cuando  
 Los estamos esperando  
 En el puerto con sus flotas,  
 Que nos digan les pedimos  
 Las novedades que vieron;  
 Y si algo nuevo oímos,  
 Mas velamos que dormimos,  
 Por saber lo que supieron.  
 Nuestro natural humano,  
 Amigo de nuevas cosas,  
 Guerra da al mozo y al cano  
 Por saber, tarde ó temprano,  
 Novedades santuosas.  
 E si así es, desvelemos  
 Por este fin nuestra vista,  
 Pues que entre manos tenemos  
 Aquel de quien las sabremos,  
 Que es san Juan Evangelista.

Aplicacion.

Que no por mar Oceáno  
 Ni con galeras de pino  
 Hallo al sol meridiano,  
 Animoso, no mundano,  
 Sobre trono cristalino;  
 Ante cuya Majestad  
 De cetros imperiales,  
 Vido un mar de inmensidad,  
 En color y claridad  
 De veriles y cristales.  
 Deste mar tan santioso  
 Y de tan alta distancia  
 San Juan vino muy gozoso,  
 Como rayo luminoso  
 Que mató nuestra ignorancia;  
 Y nos dió declaración  
 De la luz inaccesible,  
 Y muy nueva relacion  
 De la eterna emanacion  
 Del Verbo, que es impassible.

Á SAN JUAN.

¡Oh vaso de dignidades,  
 A quien Dios mas se revela!  
 Tú de aquestas propiedades,  
 Que son eternas verdades,  
 Nos eres divina escuela.  
 Por la cual nuestra nacion,  
 Ya mas sábia que solía,  
 Vuela sobre la razon,  
 Por la gran declaracion  
 Desta tu filosofia.  
 Sobre toda luz se empina  
 Tu saber muy soberano,  
 Cuya vista fué tan dina,  
 Que de la esencia divina  
 Hablaste en estilo humano;  
 Y despues de discutido  
 Misterio tan excelente,  
 Abajaste tu sentido  
 Al Verbo en carne engerido  
 Para lumbré de la gente.  
 Desatinas con el tino  
 Que nos diste nuestra ciencia,  
 Porque tú de Dios, que es trino,  
 Que ya miras de continuo,  
 Hablaste en mas excelencia.  
 De tal son vivo astrolabio,  
 Que ante ti será mochuelo  
 El filósofo mas sábio,  
 Que se ciega y tiene agravio  
 De mirar al Sol del cielo.  
 Es de águila tu figura,  
 No ratera, mas caudal,  
 Y tal, que dice Escritura  
 Que es su alcándara el altura  
 De la luz que es eternal.

Así que, á mi parecer,  
 En tí, claro diamante,  
 Pudo bien resplandecer  
 El eterno proceder  
 Del Verbo de Dios manante.  
 Cada pluma es un aliento  
 De secretos no sabidos,  
 Y todas te hacen viento  
 De tan alto entendimiento,  
 Que excede nuestros sentidos.  
 Hiciste nido en la roca  
 De la suma Trinidad,  
 Y tu estilo nos provoca  
 A tener por ciencia loca  
 La que impugna esta verdad.

LAS CAUSAS POR QUÉ FUÉ MAS ALUMBRADO SAN JUAN.

Agrado de tal sapiencia  
 Virginidad lo dispuso,  
 Y ver siempre la presencia  
 De la Reina de clemencia,  
 Que por madre tuvo en uso;  
 Y tambien por mas amado  
 Del Señor que sus hermanos,  
 De mas dones fué dotado,  
 Y aun de algunos en mas grado  
 Que ángeles mas cercanos.  
 Y segun que se disputa,  
 Fué la causa deste extremo  
 La voluntad absoluta;  
 Porque mas no se discuta  
 Del Señor que adoro y temo.  
 Y aun fué causa sentitosa  
 Desta suma extremidad,  
 Que san Juan dejó su esposa  
 Por otra mas gloriosa,  
 Que fué la virginidad.  
 Del cielo mas alto é rico  
 ¡Oh tú, águila mayor!  
 Nos trajiste con tu pico  
 El fruto que significo,  
 Que de las flores es flor.  
 De Dios Padre producida  
 Sin punto de corruptela,  
 Que despues por nuestra vida  
 De tal carne fué vestida,  
 Que en pan vivo nos consucla.  
 Son, ave, tus alas tales,  
 Que, si vuelas de tu gana,  
 No te pueden ser iguales  
 Querubines triunfales,  
 Cuyo vuelo en vano afana:  
 Y aun si vienes al señuelo  
 De la fe que acá nos diste,  
 É yo, tu siervo, recelo  
 Que apenas te entiende el cielo,  
 Segun lo que trascendiste.  
 Tal nos fué tu altanería,  
 Que el libro de siete sellos  
 Abrió tu sabiduría,  
 Porque nuestra hierarquia  
 No tenga ignorancia dellos;  
 Y dél diste tal noticia  
 A los griegos asianos,  
 Que les posiste cobdicia  
 De seguir nuestra milicia,  
 Y fueron todos cristianos.  
 Mas ¿qué secretos no viste,  
 Para no ser gran letrado,  
 Cuando, de triste, caíste  
 Sobre el pecho, en que dormiste,  
 De tu lindo enamorado?  
 Que cuando te hizo cierto  
 De la gran traicion de Judas,  
 Caíste, estando despierto,  
 En su seno, medió muerto.  
 De saber nuevas tan crudas.  
 De aquel eterno sagrario  
 Al surgir que despertaste,  
 Sin decir punto contrario,  
 Te ballaste relicario  
 De verdades sin contraste;

Tales, que, si permitiera  
 Dios decirse en su pasion,  
 Yo no siento quién pudiera,  
 Segun que se defendiera,  
 Dar cabo de su pasion.  
 Por la fe hizo homenaje  
 Al Rey Cristo Emanuel,  
 Porque el humano linaje  
 Tenga ya, sin que baraje,  
 Que san Juan fué mas fiel.  
 Y cuando bebió la hiel  
 En vinagre destemplada,  
 Este la bebió con él,  
 Por mas dulce que la miel,  
 Con angustia muy sobrada.  
 Bien te conoce esta cruz,  
 Y tú no menos á ella,  
 Dulce á ti mas que orocuz;  
 Porque en ella nuestra luz  
 Te dió en madre nuestra estrella.  
 De cuya gran claridad  
 El sol oscuro parece;  
 Grande fué tu dignidad,  
 Pues por tu virginidad  
 Tal madre te pertenece.  
 ¡Oh adorable y nueva cosa,  
 Que allí Dios, por virtud suya,  
 A su Madre gloriosa,  
 Tan preciosa, tan hermosa,  
 Hizola que fuese tuya;  
 Porque razon te conceda  
 En los siglos de adelante  
 Tanta honra cuanto pueda,  
 Como aquel que ve en rueda  
 Al sol mas reverberante.  
 El amor tan grande fué,  
 Que el Rey del cielo te habia,  
 Que muy claramente sé  
 Que en ella te dió la fe  
 En reguarda y terciaria.  
 No por tia ni parienta,  
 Mas por madre te la dió;  
 Pues tal don ¿qué representa,  
 Sino que hagamos cuenta  
 Que por esto te crió?  
 Tambien quiso ser contento  
 Nuestro Dios de ser tu hermano,  
 Con discreto pensamiento  
 Que esté so tu velamento  
 Esta Madre, y en tu mano.  
 Y alcaide te estableció  
 Desta roca de firmeza,  
 Desde la cual se ganó  
 El cielo, que nos perdió  
 Adán, de pura flaqueza.  
 ¡Qué salto de dignidad,  
 Que de pobre y bajo siervo  
 Te fué dada habilidad  
 De subir á la hermandad  
 Del rey Cristo, eterno Verbo!  
 ¡Oh Señor, que no contrastas  
 Las cosas que bien se rigen!  
 ¡Cuán bien gobiernas y engastas  
 Estas piedras y aves castas,  
 Que es juntar virgen á virgen!

Á SAN JUAN.

É así la guarda que tiene  
 Nuestra alma sin gusano,  
 A tu mano, san Juan, viene,  
 Porque en cielo y tierra suena  
 Que es tu madre, y Dios tu hermano.  
 Madre, digo, en aficion,  
 Que no madre en carne propia,  
 Y hermano por eleccion,  
 Por ver Dios tu perfeccion  
 Ser tesoro de mas copia.  
 Suplica pues que nos guarde  
 Esta guarda que es contigo,  
 Día y noche y cada tarde,  
 Y que nos haga cobarde  
 El furor del enemigo.

Y danos, por tu destreza,  
Alto Sacre, en quien confio,  
En la muerte fortaleza,  
Por esta guarda é riqueza  
Que Dios puso en tu albedrío.

Si te alzares á mayores  
Con la luz que te fíaron,  
¿Qué fuera de los favores  
De tantos mil pecadores  
Que de verla se salvaron?  
Y si á Grecia la llevaras,  
Do estabas mas de contino,  
Sus reinos todos ganaras  
De una vez que les mostraras  
Este tesoro divino.

Mas, del cielo tú alumbrado,  
Diste órden que se acuerde  
De guardar en apartado  
Este don depositado,  
Sin el cual todo se pierde;  
Porque su figura era  
Al credo tan peligrosa,  
Que si el mundo así la viera,  
Abstenerse no pudiera  
De no la adorar por diosa.

Cuando vino desde Atenas  
Dionisio por la ver,  
Dijo: «Reina, ya mis penas,  
En ver tus luces serenas,  
Penas ya no pueden ser;  
»Mas; ¡oh sacra Reina mia!  
Tu beldad clara me ofende,  
Que luego te adoraria,  
Segun eres sol del día,  
Si no que fe lo defiende.»

SAN DIONISIO DIJO Á SAN JUAN.

É tú tenla bien guardada,  
¡Oh parainfo san Juan!  
Porque no sea adorada  
Su cara deificada  
De los que vienen y van;  
Porque si su hermosura  
Fuese vista de la patria,  
No bastaria cordura  
Para verse criatura  
Ser ajena de idolatría.

Por ende nunca la vea  
Nacion griega ni latina,  
Que, segun luce y clarea,  
Imposible es que no sea  
Adorada por divina.

Ningun mal desto se arguya,  
Que si alguno la escondió,  
Obra fué de Dios, no suya,  
Porque Madre no destruya  
Lo que Hijo redimió.

Torna al proceso de san Juan.

Partido estabas y junto  
A la cruz, árbol de vida,  
El medio en tu Dios defunto,  
Y otro medio en su trasunto,  
Que es la Madre amortecida;

Do tu esfuerzo, no vencido  
De temor, te dió coronas  
Por haberte allí ofrecido  
A ser conhorto cumplido  
De dos tan altas personas.

Allí viste los lamentos  
De aquella Madre prudente,  
Y bramar los elementos,  
Sentidos de los tormentos  
De su Señor excelente.

Al sol viste poner luto  
Por la luz que lo gobierna,  
Y á la cruz que dió por fruto,  
Fin y quito del tributo  
De la muerte sempiterna.

Válanme los pensamientos

Que hobiste, por consiguiente,  
Del manar de sacramentos,  
En los dos rios exentos  
Del costado hecho fuente;  
Cuyos licoures tan santos,  
Como tú y su Madre vistes,  
Con lloros por vivos cantos,  
Con ojos, manos y mantos,  
Por baptismo recibistes.

¡Oh licoures de adorar!  
Oh qué agua y melecina!  
Oh qué sangre tan sin par!  
Oh qué unción para ablandar  
Al Juez cuando se indigna!

¡Qué color para teñir  
Nuestras almas de escarlata,  
Porque al tiempo del partir  
Puedan todos relucir  
Como carmin sobre plata!

Los ojos en tu Maestro  
Y su Madre, á ti arrimada,  
Tenias, lucero nuestro.  
Cuando aquel costado diestro  
Fué roto de la lanzada;

La cual, si no fué sentida  
Del cuerpo desanimado,  
En tu alma fué metida,  
Y en el medio de la vida  
Desta Madre del finado.

Cuando las piedras mirabas  
De dolor hechas pedazos,  
Parainfo, ¿qué pensabas?  
¿Dabas gritos ó espirabas?  
Con la Virgen en tus brazos?

Pudieras preguntar:  
«¿Qué es, piedras, vuestro dolor?»  
Y á ti ellas replicar:  
«Querémonos acabar  
Hoy con nuestro Hacedor.»

En aquel monte Calvario,  
Do la vida hizo asiento,  
¡Oh qué grande fué el salario  
Que te dieron por notario  
Del divino Testamento!

La Madre de Dios por parte  
Te cupo, por tu derecho,  
Por lo cual, para loarte,  
No hallo lengua ni arte,  
Segun quedas satisfecho.

Tú le diste autoridad  
A la fe cristiana en suma,  
Relatando su verdad,  
Por divina brevedad,  
Con tu lengua y con tu pluma;

Y solo tienes primado  
De mayor evangelista,  
Porque, por mas alumbrado,  
Eres del cielo traslado,  
Como testigo de vista.

¡Oh testigo de alta fe  
En misterios adorables!  
Yo no sé razon por qué  
El rey Cristo no te dé  
Honores mas favorables;

Porque tú solo sufriste  
El mantener de la tela  
En aquella pasión triste,  
De la cual tú le tuviste  
En la mano la candela.

Mas esta candela era  
La Virgen de fe constante,  
Que, como vela de cera,  
En su hora postrimera  
La tenias tú delante.

Que en ti estaba reclinada,  
Sin vigor de esfuerzo humano,  
Con fe nunca perturbada,  
Por la muerte acelerada  
Del Principe soberano.

Allí no estabas ocioso,  
Que llorabas, de alterado,  
De ver al Rey generoso

De su Padre poderoso  
 En la cruz desmamparado ;  
 Do tu fe estaba pasmada,  
 No quiero decir ausente,  
 Por ver tan suelta el espada  
 Del Padre, y tan afilada  
 Contra su Hijo inocente.  
 El diluvio no cesante  
 De aquella sangre morada,  
 No digo yo de elefante,  
 Mas de animoso gigante,  
 Tomaste fuerza doblada,  
 Para sufrir los dolores  
 De Hijo y Madre aquel rato,  
 Sus angustias y sudores,  
 Y no menos los temores  
 De Judea y de Pilato.  
 En sus honras funerales  
 Serviste de sacerdote,  
 Y por cantos responsales  
 Heciste llantos reales,  
 Porque mas tu fe se note ;  
 Do te fué lanza de punta  
 Por tu alma travesada,  
 Sepultar la vida junta  
 Y traer medio difunta  
 A su Madre traspasada.  
 Y despues, diez y seis años  
 De ti solo fué servida,  
 Do te distes dos mil baños  
 De tristes lloros extraños,  
 De ver la fe perseguida.  
 Bien hayan ojos que vieron  
 Tanto tiempo tal figura,  
 Por la cual se derritieron  
 Tus entrañas, que alli fueron  
 Labradas de hermosura.  
 En ti mesmo trasladaste  
 Sus semblantes himeneos,  
 Y á ella comunicaste  
 Cuanto viste y contemplaste,  
 Y á ti ella sus deseos.  
 Y tú solo la seguiste  
 En todas sus devociones,  
 Y con ella mereciste,  
 Cuantos tiempos la serviste,  
 Andar á sus estaciones.  
 A los sábios y gentiles,  
 Filadelfos y efesiones,  
 Vencistes por infantiles,  
 Por mas que fueron sotiles  
 Sus argumentos y sones.  
 Esmirnas, thiatiranos,  
 Sardisinos, pergamistas,  
 Y á los lacedemanos  
 Hiciste ser, de profanos,  
 Fieles Evangelistas.

DE CÓMO SALIÓ LIBRE DEL FUEGO DE LA TINA.

Despues que por su doctrina  
 Todo el mundo iba creyendo,  
 Fué lanzado en una tina  
 De aceite y de trementina,  
 Que en Roma estaba hirviendo ;  
 En la cual entró desnudo  
 Como en deseado baño,  
 Y fuéle Dios tal escudo,  
 Que el fuego nunca le pudo  
 Alterar ni hacer daño.  
 El calor fué repremido  
 Deste fuego destemplado,  
 De lo cual fué Dios servido,  
 Porque así saliese unido  
 Su siervo, mas no quemado.  
 Miraglo muy parecido  
 Hizo Cristo en este aceite,  
 Que por ser mas encendido  
 En este su mas querido  
 Causaba mayor deleite.

Habla con san Juan.

Aquel esfuerzo animoso  
 Con que tú en la tina entraste,  
 Te hizo victorioso  
 Contra el trago temeroso  
 De la muerte que tragaste.  
 Y si no fué apartamiento  
 En tu cuerpo de tu alma,  
 No perdió merecimiento  
 Tu muy claro vencimiento  
 De martirio y clara palma.  
 De este miraglo confuso  
 Domiciano cruel,  
 Desterrado te traspuso  
 En Pátmos, isla sin uso  
 De sombra ni de vergel ;  
 Cuya fiera soledad  
 De onzas y de dragones,  
 Sofriste por la verdad  
 Con mas animosidad  
 Que los fuertes mirmidones.  
 Mas luego, fino rosario,  
 El Señor que mas te quiso  
 No te dejó solitario,  
 Que traspusote al sagrario  
 Del muy alto paraíso,  
 Do tanta suavidad  
 Y conhorto se te dió,  
 Que toda la sequedad  
 De aquella esterilidad  
 Del todo se consumió.  
 Nunca destierro se vido  
 De tan dura extremidad,  
 Tan ahina convertido,  
 En el reino esclarecido  
 De la eterna claridad.  
 ¿ Qué hay que no te se deba,  
 Que Dios lo pueda hacer,  
 Pues que por via tan nueva  
 De tal destierro te lleva  
 Al cielo á darte placer ?  
 En esta trasportacion,  
 Que fué de luz sin eclipsion,  
 De la primera licion  
 Se te dió revelacion  
 Del muy sacro *Apocalipsi*.  
 En cuyos alumbramientos  
 Tú te gozas y consagras ;  
 Porque, segun nuestros cuentos,  
 Tantos son los sacramentos  
 Cuantas fueron tus palabras.  
 Y los secretos primeros  
 Que alli, mi Señor, sentiste,  
 Fueron siete candeleros,  
 Dorados y muy luceros,  
 Y en su medio á Cristo viste.  
 Y no nadie circunstante,  
 Mas él solo en luz muy sola,  
 Con adorable semblante,  
 De una ropa rozagante  
 Y á sus pechos una estola.  
 Sus cabellos eran canos,  
 Y salia de su boca  
 Una espada de dos manos  
 Que á su miedo á los cristianos  
 Con sus dos filos provoca.  
 Y su voz era de son  
 De aguas que dan querellas,  
 Y sus piés de buen laton,  
 Y por nueva guarñicion  
 En su diestra siete estrellas.  
 Luego viste al Presidente  
 De la gloria, uno y trino,  
 En un trono refulgente,  
 En colores diferente,  
 De jaspero y esmeraldino.  
 Y viste el trono cercano  
 Del arco celestial,  
 Y su buen significado  
 De azul verde y de morado  
 Sobre el gran mar de cristal.

Por terceras maravillas  
Viste veinte y cuatro ancianos,  
No hincadas las rodillas,  
Mas en veinte y cuatro sillas  
Graves, doctos y muy canos.  
De blancuras festivas  
Estaban todos vestidos,  
Y por hechos triunfales  
De coronas capitales  
Los viste favorecidos.

Tambien dice la Escritura  
Que viste cuatro animales  
Diversos en la figura,  
Mas conformes en dulzura  
De cantos no terminales.

Todos cuatro estaban llenos  
De ojos delante el trono,  
Y con bultos muy serenos  
Cantaban cantos amenos  
Con gloria de nuevo tono.

¡Oh qué gozo recibiste  
Cuando tú en esta vision  
A tí mismo conociste  
En el águila que viste  
Ser tu significacion!

Ga, si cada cual tenia  
Seis alas para su vuelo,  
Allí viste que sería  
De mayor altanería  
Tu volar de cara al cielo.

Después desto, viste el libro  
De la vida, muy sellado,  
Y lloraste el gran peligro  
En el cual estaba el siglo  
Hasta verlo no cerrado.

Y tu llanto mereció  
Que el leon del real tribo  
El libro sellado abrió,  
Porque el mundo consiguió  
Tornarse, de muerto, vivo.

Y después viste á tu tía,  
Cuyo nombre es Dios, y ella,  
Que del sol se revestia  
Y que la luna tenia  
Por chapines la doncella.

Y lucia en su corona  
Número de estrellas doce,  
Porque della se blasona  
Que sin ella no hay persona  
Que del paraíso goce.

Después viste la victoria  
Del arcángel san Miguel,  
A los cielos muy notoria,  
Que nació de la discordia  
De Lucifer infiel.

Y según que no se calla,  
El quedó tan abatido,  
Que en el fin de la batalla  
En los abismos se halla  
El con todo su partido.

El cual maldito dragon  
Con todos sus adherentes  
Recibió condenacion,  
Por su mala presuncion,  
De eternos fuegos ardientes.

Y á ellos como langostas  
Por caminos azufrados  
Fueron por vías angostas  
A pagar allí las costas  
De sus malditos pecados.

DE CÓMO SAN JUAN VIDO LA DISPOSICION Y HERMOSURA  
DE LA CIUDAD DE DIOS.

Después viste la ciudad  
Del cielo que en ser es una,  
Que arde toda en caridad  
É á su inmensa claridad,  
No suceden sol ni luna.

Mas el Padre y su Cordero,  
Por quien todo se gobierna,  
Son su norte y su lucero,

Y su sol mas verdadero  
De rayos de luz eterna.

Eran fuertes y hermosos  
Sus cimientos de jacintos,  
Con carbuncos luminosos  
Y balajes muy preciosos  
Entre esmeraldas distintos.

Era tan rico su muro  
De paredes relumbrantes,  
Que eran todas de oro puro  
Y de jaspes verde oscuro  
Con puntas de diamantes.

De argamasa de rubies  
Viste ser sus fundamentos,  
Y doce mas de zafires,  
Anejos á los veriles,  
Eran todos los cimientos.

Amatisto y Crisopaso  
Se juntan al artificio,  
¡Oh Parainfo, qué paso  
Para ser ninguno escaso  
De comprar tal edificio!

Era todo el pavimento,  
Para honra de las faldas,  
De cristal de buen asiento  
Y de muy verde ornamento  
De cuadradas esmeraldas.

Y tenia en doce puertas  
Doce perlas margaritas,  
No cerradas, mas abiertas,  
Porque sean descubiertas  
Sus grandezas infinitas.

Y viste por maravilla  
Aquel rio cristalino  
Que manaba de la silla  
Del Cordero sin mancilla  
Y del Padre de continuo.

En cuyas vegas lucientes  
Daba el árbol de la vida  
Doce frutos excelentes,  
Para salud de las gentes,  
Que preservan de caída.

QUE EN SIETE REVELACIONES SE COMPREHENDE TODO EL SACRO  
APOCALIPSI É LOS ESTADOS DE LA SANTA IGLESIA.

En solas siete visiones  
De número setenario  
Viste las disposiciones  
Favor y persecuciones  
De la fe, como en sumario.

Las presentes, las futuras,  
Con las de su nacimiento;  
Sus placeres, sus tristuras,  
Y el fin de las criaturas,  
Por claro conocimiento.

Los caudeleros mas bellos,  
Que eran siete y siete estrellas,  
El libro de siete sellos,  
Que, sin ser abiertos ellos,  
No perdía Dios querellas.

Y aquellas siete redomas,  
Llenas de furor divino,  
Y siete trompas, que aromas  
Juicios son con que domas  
A nuestro siglo malino.

Tú viste las diferencias  
De contraria cerimonia,  
Las figuras y adherencias  
Y el fin de las consecuencias  
Del cielo y de Babilonia.

Do viste que estas ciudades  
Recibieron por su pago,  
Una, eternas claridades,  
Otra, por sus heredades,  
Tinieblas de eterno lago.

QUE SAN JUAN ENTENDIÓ TODO EL SIGNIFICADO  
DE SUS VISIONES.

Todo esto que tú viste  
En vision imaginaria,

Cierto mucho más consiste  
 En lo que dello entendiste  
 Que en la letra así sumaria;  
 Porque de cada figura  
 Sopiste el divino intento,  
 Y no por vereda oscura,  
 Mas por lumbré clara y pura,  
 Que elevó su entendimiento.

**Fin y comparacion.**

Pues si á tí nos comparamos  
 Los que tus letras leemos,  
 Tales, Señor, nos hallamos,  
 Como lechuzas y tamos  
 Contra el viento y sol que vemos;  
 Que de primera porfia  
 Parece su presuncion,  
 Y no menos tal seria  
 La mayor sabiduria  
 Para tu comparacion.

(Aquí sigue un tratado titulado: *Allqualls praepraratto animae languentis in Christi amore sacramentaliter in hostia viva assistentis, etc. Directum dominæ abbatissæ sancti Domini, ordinis cisterciensis Toleti, Dominae S. Leonor Ribera.*)

Inclito é muy soberano inmutable Dios Cristo, Santo de los santos, Sol de resplandeciente justicia, eternal Pontífice de muy adorable majestad. Deseando yo, muy pecadora, reformar y esforzar la vida de mi ánima con el Pan vivo de tu divinísimo Sacramento, no oso llegar ni parecer delante la majestad de tu muy real y sacramental asistencia; porque, aunque, Señor, me provoca al convite de tu muy suave participacion el magnífico mandamiento de tu admirable caridad, retráeme, oh hermosura de la sustancia paternal de tan incomprendible favor, la grandeza de mis pecados, y la luz muy secreta de tus dignidades. E por ende, yo te suplico por aquel profundo juicio de tu santo amor, que tan liberal te hizo con nosotros, tus hermanos, que de tal forma me dispongas é inflames para tu digno recibimiento, que no me suceda en peligro el saludable misterio que estableciste para nuestro remedio. Satisfágate, soberano Rey, en esta tremenda hora el gran conocimiento que tengo de mi gran miseria, y la necesidad que la mas pura criatura tiene de tu inmensa misericordia; y con esto, si no aprobares del todo mi limpieza, á lo menos no condenarás mi atrevimiento. Ca bien sé que los cielos no son limpios en tu santo acatamiento, y que en tus ángeles se halla reprehension, si son medidos y comparados con la purísima santidad y resplandor de la sustancial riqueza que en esa preciosa Hostia contienen; y si te hobiesen ellos de recibir con la familiaridad é frecuencia que nos tiene obligados tu amor impaciente y tu investigable Sabiduria. E por esto no me condenes en esta hora santísima por los culpables defectos de mi ignorancia; mas perdónamelos por el muy alto abismo de tu paciencia. Vénzate, Salvador mio, para este perdon el consejo elementísimo de caridad en que determinaste que con el gusto deste vivo y deificado Pan fuese mayor nuestro reparo que nuestra caída, y que como por la órden del comer sucedió nuestra muerte, se nos consiga por el manjar de tu carne sacramental el beneficio y reparacion de nuestra vida. Ca, como tú, mi Señor, nos criaste, y despues (hecho hombre) experimentaste nuestra flaqueza, proveiste que nuestra restauracion no fuese menos excelente en gracia de sacramento, para conservar nuestra espiritual salud, que fué nuestra dignidad

en gracia de redencion. Recibe, inocentísimo Cordero, *qui tollis peccata mundi*, para alguna pequeña satisfaccion de la santa conciencia, fervor, virtudes y lágrimas que para esta santa hora te debo, la muy firme fe que en ese santo Sacramento me diste, la cual yo tengo y confieso con invariable firmeza é sin algun error. Ca yo, mi Dios, creo que en la muy venerable hora del sacrificio se abren los cielos á la voz del sacerdote, y que con tu nueva presencia corporal se derrama por el mundo mayor diluvio de clemencia para salvar, que fué el pasado de justicia que hiciste para punir. Y creo que allí te adoran todos los ángeles, gustando de tí nuevos accidentes de gloria, tanto mas admirables y deleitables que los que siempre les das con tu cara corporal en tu reino, cuanto el sacramento que te encubre excede al natural al coñocimiento de toda universal criatura. Y creo que la substancia del pan se convierte en tu verdadero cuerpo vivo y perfecto, é la del vino en tu generosa sangre, no apartada del tesoro de tus venas ni de tu divinidad. Muy breve es el punto en que el misterio se acaba, mas eterna es la salud que de él nos procede; chico es el compás ó el cerco de la figura accidental que lo rodea, mas infinita es la gloria y majestad que encubre. Mas me espanta, oh Señor mio, la causa de amor que te nos hace invisible, que me espantaria el resplandor de tu cuerpo si nos fuese tratable; y por esto, yo adoro, Señor, la sabiduria con que ordenaste de dártenos sovelamento de accidentes extraños; porque así es nuestra fe de mayor corona y nuestra enfermedad recibe mas familiar melecina, y la memoria de tus maravillas se celebra con el mayor espanto, y los indignos é infieles carecen de verte en gloria y claridad, que los ángeles te desean siempre mirar. Adórote, Hostia viva, llena de vida interminable, precio de infinita salvacion, término de las figuras antiguas, misterio y favor mas soberano de nuestra fe, suma de todos los dones, congegacion adorable de todas las maravillas de Dios, esfuerzo y cohorte de nuestra peregrinacion, socorro infalible de los fieles defuntos, admiracion y muy particular deleite de todos los serafines, derretimiento suavísimo de alas santas, sol eterno de santas revelaciones, sacrificio de perdurable concordia, majestad mas admirable de todos los sacramentos, destierro de los espiritus malos, incendio é muerte de nuestra tibieza, memoria inmortal de la pasion del que en la cruz se ofreció, fenecimiento de culpas, minero de gracias, arras de gloria, estímulo de perfeccion, esfera muy ardiente de suma caridad, último é muy deleitable contentamiento del importuno amor del Rey celestial, celada sacratísima de su divinidad é humanidad, mudanza invariable de la diestra del muy Alto; é tal, que el dador te hace don, é el don es una misma riqueza con el dador. A vosotros, muy claro de contemplacion, é ensalzo la incomprendible novedad que recibistes despues que en tan gran milagro permanecistes. Ca cuando perdistes vuestro natural sujeto ó os fué dado ser absoluto, luego se convirtió vuestra substancia en el muy glorificado cuerpo del que os crió, y quedaste sostenidos en la virtud sola de su omnipotencia; mudóse vuestro natural fundamento sin perdimiento ni alteracion de vuestras cualidades naturales. Por defuera teneis muy delgada y simple lisura, y encerrais en secreto la presencia divina y humana de la majestad de Dios. Dais á la boca sabor de pan transitorio, é á las ánimas gusto de universales deleites; vuestro acostumbrado olor corresponde á nuestro corporal sentido; mas por la flor de la raiz de Jesé, que agora encobris, provocais á los ángeles á sus divinos olores. ¡Oh mudanza de invariable admiracion y de memorable

ensalzamiento, pues que en lugar de vuestra pobre substancia, sucedió la realidad de la divina persona, humanada de corporal presencia. Soliades encobrir el invisible vigor del pan material, é agora tenés oculto el pan del cielo é la gloria esencial é accidental del paraíso. Adoro asimesmo, oh Cristo, arte sempiterna de la potencia del Padre, aquel tu amor inmenso que extendió tu poder en este tan dignísimo Sacramento, á que por la multitud é diversidad de los altares en que eres consagrado, no seas diverso en cuento, ni otro del que en la gloria del cielo eres, é á que la unidad numeral de tu corporal presencia, que resplandece todo tu reino, no nos prive de la singular participacion de tu vista familiar en esta Hostia viva, para favor é defension é esfuerzo de nuestro destierro; é aun lo que no es menos de maravillarse que de engrandecer, es, que recibido de contino de nosotros, tus hermanos, nunca se disminuye ni altera tu corporal excelencia, ni se convierte tu carne en la miseria de nuestra substancia; mas antes se muda nuestra flaqueza en el sacratísimo incendio de tu caridad. Haces las ánimas sedientas de ti cuando te recibimos en este tu glorioso Sacramento; mas el que, Señor, te recibe, no te divide ni te altera ni atormenta. En hostia menor no eres pequeño, ni en la mayor eres mas grande. Celebras en mi pecho paraíso nuevo, é del corazon de carne haces espiritual relicario. Por estas maravillas que de ti creo é confieso, oh Pan vivo, que sin mudarte de la silla de tu majestad, eres el que estás en el cielo, te suplico que el amor infinito con que entras en mi para encorporarme en tí, no me cause atrevimiento para te indignar, mas temor santo é reverencia para nunca te ofender. Suceda, oh inclito, de mi comunión, gloria á tu majestad, gozo á los ángeles, aumento de gracia á los justos, perdón á los pecadores, consolacion á los aflictos, holganza á los defuntos, prosperidad é salud eterna é temporal á mis devotos amados é encomendados, y á todos aquellos de los cuales tengo obligacion. Y á mí, tu sierva indigna, ser librada desta tribulacion en que esté, é cumplimiento de mis deseos, seguridad de mi salvacion, crecimiento en tu santo amor, menosprecio del mundo é de mí, é nunca ser apartada de tí, é finalmente, verte de cara en tu reino santo, como te adoro é creo en el Sacramento. *Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.*

*Finit compendiosum incendium devotionis sive aliqualis dispositio animae languentis ante sacram Communionem, editum à fratre AMBROSIO MONTESINO, è suae incomparabili et predilectae in Christo sorori et abbatisse directum.*

#### PROTESTACION Y PREPARACION PARA COMULGAR.

Soberano Pontífice, que con tu sabiduria alumbaste al mundo, y con tu santa encarnacion lo ensalzaste y con tu preciosa muerte lo redemiste, y agora, forzado de tu inmensa caridad, para conservar lo que reparaste, eres en esta viva Hostia sacrificio y sacerdote, dador y don, oblation de paz y el que la recibe por la igualdad que tienes con el Padre celestial, al cual tu santa Iglesia la ofrece en memoria de tu sagrada pasion; yo te suplico por el gran poder é maravillas con que en este inefable sacramento tienes encubierta tu divinidad y humanidad, teniendo en tí mismo debajo destes visibles accidentes todos los bienes, gracias é dones que se pueden desear é yo he menester, que tú, Señor mio, no me comprendas en mis pecados, ni me despidas de la mira, que te traje del fin de mudarte de la diestra de Dios á esta

santa ara, que es figura é memorial del misterio de la Vera-cruz. E pidote, Rey de las caballerías celestiales é restaurador de sus sillars, que no mires á la miserable disposicion é tibiéza con que á tí me llevo para hacer de mi culpa custodia y arca de tu real majestad; mas pon tus ojos clementísimos en la fe con que agora te adoro, creo é temo, é en la obediencia con que te recibo, confesando, Señor, que por el retraimiento é brevedad con que tu infinita grandeza está oculta en esta forma de pan material, no padece agravio ni detrimento ninguna propiedad de las que pertenecen á tu persona divina, ni de las que, como estás en el cielo, convienen á la naturaleza humana. E mira que si toda la caridad de los serafines se me diese, no mereceria participar tu cuerpo ni tu sangre con tan familiar amor como te nos das; mas digo que oso usar del muy temeroso atrevimiento de recibirte, porque si tú, nuestro Dios, lo mandastes y por la eternal pena á que nos obligaste, si careciésemos del conborte é esfuerzo desta sacra Comunión. En cuya Hostia muy adorable é secreta, nuestra fe te hace anchura, tu potencia lugar, la caridad carrera, los ángeles compañía, é tu bondad é nuestra necesidad nos dieron el uso no terminable desta tu magnificencia. Así que, Rey de todas las cosas, esfuerza mi corazon, conforta mi fe é mejora mis sentidos, porque no desmayen en esta santa hora de la presencia é favor de tu real asistencia. Inflama con el fuego de amor que te cerca mis entrañas, ata, ordena é confirma en tí mis deseos. Da perdón á los vivos, descanso é gloria á los muertos, é dame, Señor, segura salida de la cárcel deste cuerpo, y por los merecimientos de la preciosa Virgen tu Madre, en cuyo vientre sin pecado el Espíritu Santo fabricó este santísimo cuerpo tuyo, que consiste debajo desta accidental blancura, me guía para que te pueda ver para siempre en la gloria que reinas, adonde con el Padre é con el Espíritu Santo eternamente vives. *Amen.*

(Este romance del glorioso san Juan Evangelista compuso fray AMBROSIO MONTESINO, por instancia é ruego de la muy noble señora doña Leonor de Ribera, abadesa de Santo Domingo, de la orden de Cistel, de Toledo.)

Celebrando el Rey la cena  
Del Cordero figurado,  
Sobre el corazon de Cristo  
San Juan está reclinado,  
De sus sentidos partido,  
Y al centro, que es Dios, llegado,  
Adó mas que serafines  
Fué encendido y alumbrado,  
Para ser de todo el cielo  
En este mundo traslado,  
O que original del credo  
Por lo mas alto volado;  
Mayor fué su resplandor  
Que la luz que ha Dios criado,  
No hay hombre sin deidad  
De tan alto amor dotado;  
Que el gran Dios le guarda el sueño  
Sobre su pecho sagrado.  
Válanme los pensamientos  
Deste sueño autorizado,  
Unos del Verbo impassible,  
Otros de crucificado;  
Al combate de los cuales  
Despertó maravillado,  
Y halló que el Rey del cielo  
Había ya trasformado  
Los acimos de la mesa  
En su cuerpo delicado,  
El cual fué del recibido,

Contemplado y adorado,  
Y del don tan desmedido  
En amor quedó abrasado,  
Con lágrimas como perlas  
Por su rostro serenado,  
Adó fué su alma hecha  
Paraiso abreviado.

Ya tú eres hierarquía,  
Nuevo cielo y estrellado,  
De mas luces que de estrellas  
Es nuestro norte cercado;  
Ya eres hermano y primo  
Del que así te ha sublimado,  
Que de todos tus amigos  
Te hizo el mas amado,  
Y ser ángel de pureza  
En un cuerpo elementado.

Eres guarda y tesorero  
De la fe, que es grande estado,  
Y dióte el Rey del cielo  
Cuando fué sacrificado,  
Haciendo á su Madre tuya  
Con amor no limitado;  
Y agora reinas con ella,  
En gloria resucitado;  
La cual guarde á mi, tu siervo,  
De prisiones de pecado.

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas al destierro de  
Nuestro Señor para Egipto. Cántanse al son que dice:

*A la puerta está Pelayo,  
Y llora.)*

*Desterrado parte el Niño,  
Y llora,  
Dijole su Madre así,  
Y llora,  
Callad, mi Señor, agora.*

Oid llantos de amargura,  
Pobreza, temor, tristura,  
Aguas, vientos, noche oscura,  
Con que va nuestra Señora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
El destierro que sofris  
Es la llave con que abris  
Al mundo que recimis,  
La ciudad en que bios mora  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
No puede quedar en esto;  
Morirés, y no tan presto;  
Mas la cruz do seras puesto  
Me traspasa desde agora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Callad vos, mi luz é aviso,  
Pues que vuestro Padre quiso  
Que seáis del paraiso  
Flor que nunca se desflora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Esas lágrimas corrientes  
Que llorais, tan excelentes,  
Son bautismo de las gentes,  
Que su partido mejora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
¡Oh gran Rey de mis entrañas,  
Cómo is por las montañas,  
Huyendo á tierras extrañas  
De la mano matadora!  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Este frio no os fatigue,  
Ni Heródes, que os persigue,  
Por el gran bien que se sigue

Destá vida penadora,  
Y llora;  
*Callad, mi Señor, agora.*  
Por la ira herodiana  
Que sofris, Hijo, de gana,  
Dais la gloria soberana  
Al que tal destierro adora  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Vos tomáis este viaje  
Por guardar el homenaje  
Que hecistes al linaje  
De la gente pecadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Con su Hijo va buyendo,  
Ya cansado, ya temiendo,  
Ya temblando, ya corriendo  
Tras la fe, su guiadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Llora el Niño del hostigo,  
Del agua y del desabrigo,  
Con la Madre, que es testigo,  
Nuestra luz alumbradora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
¡Oh cuáles van caminando,  
Temiendo y atrás mirando  
Si los iba ya alcanzando  
La gente perseguidora!  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
A la Virgen sin mancilla  
La verde palma se humilla,  
En señal de maraviilla,  
Que es del cielo emperadora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*  
Estando el Niño en sus brazos,  
Fajadillo de retazos,  
Se hicieron mil pedazos  
Los idolos á deshora,  
Y llora;

*Callad, mi Señor, agora.*

FIN.

¡Oh si supieses, Egito,  
Cuánto ya eres bendito  
Por el tesoro infinito  
Que hoy en ti se tesora!  
Y llora;  
*Callad, mi Señor, agora.*

(Estas coplas de la natividad de nuestra Señora hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la muy magnífica señora doña Teresa de Toledo, condesa de Osorno. Cántanse al son de: *Aquel pastorcico, madre.*)

*Reina por mi bien venida,  
Dios te espera  
Para dar contigo vida  
Verdadera.*

Que de ser tú ya nascida  
En buen punto,  
Bien eterno y paz cumplida  
Vino junto,  
Y el pecado es ya defunto,  
Que no era,  
Por tí, fuente de la vida  
*Verdadera.*

Quando te parió Santana,  
Guarda mia,  
Todo el cielo de su gana  
La servia;  
Bien mostró la melodía  
Que allí era,

Ser tú Madre de la vida  
*Verdadera.*  
 ¡Oh bendito nacimiento,  
 Que remata  
 Nuestra muerte y perdimiento,  
 Y nos trata  
 Con Dios, la vida beata,  
 De manera  
 Que será nuestra la vida  
*Verdadera!*  
 Señora, yo ya cesé  
 Mi dolor,  
 Pues el tronco de Jesé  
 Dió tal flor,  
 Que en le dar virtud y olor  
 Dios se esmera,  
 Y esta eres tú, mi vida  
*Verdadera.*  
 Mas que el cielo tú en la cuna  
 Linda estabas,  
 Las estrellas, sol y luna  
 Subjetabas,  
 A tu Madre gloria dabas,  
 La manera  
 Con ver tu cara de vida  
*Verdadera.*  
 De los reyes de su sangre  
 Sucesora,  
 En ti puesto como enjambre,  
 Dios adora;  
 Reverenda Emperadora,  
 ¡Quién te viera  
 Desde niña dar la vida  
*Verdadera!*  
 Patriarcas y profetas,  
 Tus parientes,  
 Alegrias han perfetas,  
 Aunque ausentes,  
 De flores tan excelentes  
 No hay ribera  
 Como tú, flor de la vida  
*Verdadera.*  
 Mas otras que ámbar gris  
 En nasciendo,  
 A las viñas de Engadís  
 Trascendiendo;  
 Mis temores te encomiendo,  
 Consejera  
 De Dios y flor de la vida  
*Verdadera.*  
 Hasta ser tú ya nascida  
 Tan hermosa  
 La vida estuvo perdida  
 Y peligrosa,  
 Por la cual para su esposa  
 Dios te espera,  
 Y por su madre de vida  
*Verdadera.*  
 ¡Oh, qué tesoro, pañales,  
 Encubris!  
 Diamantes no son tales  
 Ni rubis;  
 Floresta de flor de lis,  
 ¡Quién viviera  
 Cuando tú naciste vida  
*Verdadera!*  
 Princesa de gran ventura,  
 Tu niñez  
 Untó la justicia dura  
 Del Jüez;  
 Tú lo ablandas cada vez  
 Como cera,  
 Y sin ti no da la vida  
*Verdadera.*  
 Yo sé bien que aquella hora  
 Me miraras,  
 Y mis ansias tú, Señora,  
 Remediaras;  
 Por señas sin que hablaras  
 Se hiciera,  
 Por ser tu vena de vida  
*Verdadera.*

Razon es de ser humano;  
 No se alija  
 El linaje todo ufano  
 Con tal Hija,  
 Cuya carne se cobija  
 Con que muera  
 Su Hijo por darnos vida  
*Verdadera.*  
 Tú saliste tan perfeta  
 De aquel vientre  
 Como la esmeralda neta  
 De Oriente,  
 Y quedaste hecha fuente  
 Sin sequera,  
 Que siempre nos dará vida  
*Verdadera.*  
 ¡Quién creyese le dolió  
 El parir  
 A Santana, ni temió  
 De morir?  
 Creo yo debió sentir  
 Gloria entera  
 En ver tal cara de vida  
*Verdadera.*  
 ¡Quién supiese que pensaba,  
 Sacro Infante,  
 El Dios grande que esperaba  
 Adelante  
 Ser tambien niño elegante  
 Sin partera,  
 Engendrado de ti, vida  
*Verdadera?*  
 Alivio de mis combates  
 Sola eres,  
 A la muerte das mil mates  
 Cuando quieres;  
 Pues cuando mi mal oyeres,  
 Mi lumbre,  
 Socórreme con la vida  
*Verdadera.*  
 En ti, fuerte fortaleza,  
 Se guarece  
 La congoja y la tristeza  
 Que me empece,  
 Y cuando el mundo fallece,  
 No se altera  
 Tu virtud, que da la vida  
*Verdadera.*  
 Es tan grande tu poder  
 Soberano,  
 Que Dios no se deja ver  
 Sin tu mano;  
 No puede nadie ser sano  
 Sin que muera  
 Sin ti, Madre de la vida  
*Verdadera.*  
 No da Dios consolacion  
 A los vivos  
 Sin hacer á cuantos son  
 Tus captivos;  
 Mata y vence á los altivos  
 Tu bandera,  
 Y á los bajos das la vida  
*Verdadera.*  
 Lo que Dios puede por sí  
 No lo hace,  
 Si, preciosa Infanta, á ti  
 No te place;  
 Contigo se satisface,  
 Su heredera  
 De su gloria y de la vida  
*Verdadera.*  
 Pues contigo tu favor  
 Siempre ande,  
 Pues tu leche dió favor  
 Al Dios grande,  
 Y pidele que me mande,  
 Mi tercera,  
 Dar la fuente de la vida  
*Verdadera.*  
 Tú eres ante que Eva  
 Proveida,

Para dar salud muy nueva  
A su caída,  
Y por tu gracia, cumplida  
Su ceguera,  
Cóbrase lumbre de vida  
*Verdadera.*

FIN.

Nunca vi desesperado  
Perecer,  
Tú queriendo su cuidado  
Guarecer,  
Pues mi pena, en padecer  
Lastimera,  
Remédiala tú, mi vida  
*Verdadera.*  
Pues nos eres de continuo  
Defensora,  
De Silvestre Montesino  
Me mejora,  
Y en la muerte y triste hora  
Que se espera,  
Hazme segura la vida  
*Verdadera.*

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas del ensalzamiento é dignidad de nuestra Señora, por instancia é ruego de la magnífica señora doña Marina de Guevara. Cántanse al son de

*Aquel pastorcico, madre,  
Que no viene.)*

*Aquella estrella del norte  
Tan sobida,  
Esperanza es y conhorto  
De mi vida.*

Esta sola fué la estrella  
Tan bastante,  
Que se hizo Dios por ella  
Pobre infante,  
Y del cielo triunfante  
Es servida,  
La esperanza y el conhorto  
*De mi vida.*

En tanto que, Reina noble,  
No te veo,  
Es martirio y pena doble  
Mi deseo,  
Y tú eres la que creo  
Ser parida  
Del esfuerzo y del conhorto  
*De mi vida.*

Al que tú, mi gloria, miras,  
Libre es  
Del rigor y de las iras  
Del Juez,  
Su reino das cada vez,  
Requerida,  
¡Oh remedio y gran conhorto  
*De mi vida!*

Su vida, quien se te aleja,  
Desperdicia,  
Porque Dios en tí la deja  
Su justicia,  
La muerte y toda malicia  
Es vencida  
Por tí, probado conhorto  
*De mi vida.*

Tú eres del cielo puerta,  
Y cuán franca,  
Tú tienes la muerte muerta,  
Virgen santa;  
De Dios vivo verde planta  
Engerida,  
En tu sombra es el conhorto  
*De mi vida.*

Alivio de las pasiones  
Sola una,  
Muerte de las condiciones

De fortuna,  
Alta paz, perfecta luna  
Escogida,  
En tí sola es el conhorto  
*De mi vida.*

Del reino de Dios eterno  
Heredera,  
De tí se teme el infierno  
Y se altera;  
Tu virtud tan verdadera  
Me convida  
A tenerte por señora  
*De mi vida.*

Socórreme, que me corre  
Dura ofensa,  
Homenaje y fuerte torre  
De defensa;  
Haga en mí tu gracia inmensa  
Su manida,  
Pues que sola eres conhorto  
*De mi vida.*

Dios y tú solos mandais  
Este siglo,  
La vida dais é librais  
De peligro;  
Y si yo, Reina, me libro  
De caída,  
Es por tí ser el conhorto  
*De mi vida.*

Sola mandas la ciudad  
Cristalina,  
Y toda la Trinidad  
Se te inclina,  
Y de cuando Dios indina  
La guarida,  
Eres sola y gran conhorto  
*De mi vida.*

Señora del gran Señor,  
Y su sierva,  
Mas prendido de tu amor  
Que de yerba,  
Mi alma tú la conserva,  
Combatida,  
Pues que sola eres conhorto  
*De mi vida.*

Ten por bien de socorrer  
Mi cuidado,  
Pues que sobra tu poder  
Mi pecado;  
Virgen Madre en alto grado  
Mas temida,  
Sey remedio y gran conhorto  
*De mi vida.*

Sola con tu fe podiste  
Mas que Eva,  
Con la fe, Reina, nos diste  
Vida nueva;  
El alma que bien te prueba  
No es perdida,  
Esperanza y gran conhorto  
*De mi vida.*

Señora, Reina del cielo,  
Tú repara  
Mi alma puesta en recelo  
Con tu cara,  
Porque aquel Dios desampara  
Que te olvida,  
¡Oh poderoso conhorto  
*De mi vida!*

Princesa de gran corona  
La mas dina,  
De cuanto el pecado encona  
Melecina,  
Tu clemencia, Rosa fina,  
Me convida  
A llamarte por conhorto  
*De mi vida.*

El cielo por tí se rige  
Y el profundo,  
A los tuyos Dios no aflige  
En el mundo;  
Yo mi gloria en tí la fundo,

Paz complida,  
Pues que sola eres conhorto  
*De mi vida.*

CANTILENA QUE HIZO FRAY AMBROSIO MONTESINO PARA CANTAR  
EN LA MISA EN DEVOCION DE LA SANTA HOSTIA.

No desmaye mi sentido  
De secreto tan subido.

En tan alto Sacramento  
No desmaye el pensamiento,  
Mas vuele el entendimiento,  
Y en él haga su nido.

Cuanto natural escuela,  
Vivo Pan, no te revela,  
La fe por alto te vuela,  
Porque seas Dios creído.

Regálese el corazón,  
Que en esta consagración  
El dador se torna don  
Por amor muy desmedido.

Cuando te nos das así,  
No te conviertes en mí,  
Mas yo me trasformo en tí,  
Del mundo y de mi partido.

Ya por este Pan de gloria,  
Que es de tu pasión memoria,  
De corona de victoria,  
Pecador, no me despidio.

Por tal Pan el pecho humano  
Se hace, de flaco y vano,  
Templo vivo y soberano,  
Do huelga Dios retraído.

Es esta dulzura nueva  
Mejor que el frutal de Eva,  
Mayormente á quien la prueba  
Lloroso y arrepentido.

Los ángeles me semejan,  
Segun, Hostia, te festejan,  
Abejas cuando voltean  
Sobre naranjal florido.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO MONTESINO, de la hora en que nuestro Redentor espiró en la cruz, por devoción é mandamiento del muy magnífico señor don Alvaro de Zúñiga, prior de la caballería de San Juan de Hierusalén. Cántanse al son que dice:

*Ya cantan los gallos,  
Buen Amor, y véte;  
Cata que amanece.)*

El Rey de la gloria  
Ya se muere, y llama,  
En la cruz por cama.

A Dios da querellas  
Tan ronco y llorando,  
Y la Virgen dellas  
Casi está espirando.  
¡Oh Dios mio, y cuándo  
El que mas te ama  
Tendrá cruz por cama!

En húdoso tronco  
De ganchos agudos,  
Con un canto ronco  
De tormentos crudos,  
Con brazos desnudos  
A su Padre llama  
En la cruz por cama.

El Padre no cura  
De le dar respuesta,  
Mas con muerte dura  
Luego le requesta.  
¡Oh riqueza presta  
Para quien te llama!  
¿Quién te dió tal cama?  
Cuya voz tan triste,  
Llena de querellas,

De tinieblas viste  
La luna y estrellas,  
Y el maestro dellas  
Su sangre derrama  
En la cruz por cama.

Vistos sus desmayos  
Del dolor de espaldas,  
Cubrió el sol sus rayos  
Con negras cortinas.  
Dios, ¿por qué te inclinas  
A tan baja fama,  
Que es la cruz por cama?

Del dolor tan puro,  
En que agora andas,  
Yo triste só el duro,  
Y las piedras blandas.  
Dios, que el cielo mandas,  
Oye á quien te llama  
Por tu triste cama.

Rey de las naciones,  
Gloria de batallas,  
Entre dos ladrones  
Vencido te hallas.  
Del dolor que callas  
Ha volado fama  
A la mar que brama.

Cual dama de amores,  
Oh real persona,  
De cardos por flores  
Te puso corona.  
Amor me aprisiona,  
Que á vosotros ama,  
Y me da tal cama.

¡Oh venas corrientes  
De sangre tan viva,  
Que sanais las gentes  
De la muerte altiva!  
Librad de captiva  
Mi vida, que os llama,  
Puesto en cruz por cama.

A la hora nona  
De verlo defunto  
Nuestra gran Señora  
Muere y vive junto,  
Y en el triste punto  
Al sol fué la fama,  
Y luz no derrama.

Del costado abierto  
Dolor que atormenta,  
Y de lo ver muerto  
La Virgen lamenta.  
Puesta está en afrenta,  
Porque mas lo ama,  
Llorando su cama.

Alto Rey del cielo,  
De los siglos arte,  
En el templo el velo  
De dolor se parte.  
Para contemplarte,  
Tú, Señor, me inflama  
En tu dura cama.

La Reina divina,  
Madre del finado,  
De ver tanta espina  
En su enamorado  
Cayó de su estado  
So la verde rama,  
Que es la cruz por cama.

El dolor la mata  
Y el amor la aviva,  
Y al Padre relata  
Su pena pasiva,  
Y muy pensativa,  
Se le queja y llama  
Al pié de la cama.

Por el dulce fruto  
Del vientre sagrado  
Puso el cielo luto  
De su propio grado.  
¡Qué dolor doblado  
En ti se derrama,  
Oh preciosa dama!

Reina de alto vuelo,  
¡Oh mar de virtudes!  
A verte en el cielo  
Mis sentidos mudés,  
Y á morir me ayudes  
Con amor de flama  
En la cruz por cama.

Las piedras digades,  
Que solés ser duras,  
Por qué novedades  
Cobrástes blanduras;  
Por qué á sus tristuras  
Nuestro Dios nos llama  
En la cruz por cama.

Vosotras las gentes  
Sois las duras, cierto,  
Que no parais mientes  
Por vos Dios ser muerto;  
Su costado abierto  
Nos quebranta é llama  
A sentir su cama.

FIN.

Nosotras las piedras  
Os damos ejemplo,  
¡Oh almas protervas,  
Duras en tal tiempo!  
Que el Rey vuestro y templo  
De tal son os ama,  
Que es la cruz su cama.

(Este romance de la llaga del Señor hizo fray AMBROSIO MONTESINO, á pedimento é ruego de la muy magnífica señora doña Marina de Mendoza, hija del muy illustre duque del Infantazgo, don Diego Hurtado de Mendoza.)

Llaga santa, llaga santa,  
Puerta del cielo cerrado,  
Tú sola diste la vida  
Al hombre, desheredado  
De la gloria de aquel reino  
Para que fuera criado.  
De tí sola siete santos  
Sacramentos han manado,  
Con que se conserva el mundo  
Después que fué reparado.

¡Oh lanza, si tú supieras  
La virtud deste finado,  
En el aire te tuvieras,  
Sin entrar por su costado!  
Atrevidamente entraste  
Por templo tan consagrado;  
Entraras por mis entrañas,  
Yo te las diera de grado,  
Que no es victoria herir  
Al muerto Crucificado;  
Rasgarás mi corazón,  
De mil pecados poblado.

¡Oh muy alto Sacramento,  
Misterio muy adorado,  
Que el defunto no lo siente,  
Y á su Madre ha traspasado!  
Los ciegos y cruz temblaron  
De golpe demasiado.  
Mas el corazón del Hijo  
Fuente viva se ha tornado,  
Manador de sangre y agua,  
Como fué profetizado.

¡Oh venturosas corrientes,  
Que la tierra habés regado  
De piedad infinita  
Y del perdón deseado!  
Oh bendito regadío!  
Oh venturoso pecado,  
Que mayor es tu remedio  
Que tu peligro pasado!  
El árbol de la Cruz santa

Quedó, cierto, bien bañado  
Desta llaga sanadora,  
Alivio del mas llagado.

Adoro al costado santo,  
En la Cruz fuente tornado;  
Adoro el árbol precioso,  
De tal carmin matizado;  
¡Qué licuores, qué triaca  
Para matar el pecado  
Son de fuerza tan inmensa,  
Que al abismo han despojado,  
Y la muerte dejan muerta,  
Y al infierno conturbado?  
Cuanto Adán condenar pudo  
Estos han justificado;  
Ojos, boca, manos, manto  
Tendió la Virgen priado,  
En que caiga el agua viva  
Y el licor deificado.  
La Iglesia militante  
Desta fuente se ha formado.  
¡Oh, quién sola de una gota  
Allí fuera rociado!

FIN.

Pues por esta llaga pido,  
Dios, de tí ser perdonado,  
Y del destierro del mundo  
A tu gloria ser llevado,  
Yo, tu siervo, fray Ambrosio,  
Mas perdido y mas culpado.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO al descabezamiento de san Juan Baptista. Cántanse al son que dicen: *Nuevas te traigo, Carillo.*)

«Nuevas te traigo, Baptista,  
De llorar.  
—Dimelas ya sin tardar.

»Tú las digas, carcelero,  
Dilas sin detenimiento,  
Que se me dobla el tormento;  
¿Vive Cristo, el buen Cordero?  
—Si vive, mas yo te quiero  
Declarar

Que el Rey te manda matar.»  
El Baptista no se siente  
De la nueva, ni desmaya,  
Ni de ver plato en que vaya  
Su cabeza por presente  
A Herodias ciertamente  
Muy carnal,  
Que la compra por bailar.

Llorando dijo san Juan,  
Lumillándose al verdugo:  
«Dime, pues á Dios le plugo  
De ponerme en este afán,  
Los misterios en qué están,  
De adorar  
Del que nos vino á salvar.

»La pasión que yo de aquí  
De mayor congoja llevo,  
Es que mil vidas le debo  
Al que morirá por mí,  
Y quisiera estar allí  
Sin dudar,  
Para con él espirar.»

«No sé mas, él respondiera,  
De ser Cristo cosa santa;  
Mas tú tiende la garganta,  
Porque tu cabeza espera  
Herodias, bestia fiera  
Capital,  
Que pena por te matar.

—Verdugo, afila tu espada  
Mientras que á Dios me encomiendo,

Que mi muerte bien entiendo  
 No puede ser excusada;  
 Mas por ser arrebatada  
 He pesar,  
 Y por mas me aparejar.  
 »Mas, así mi Dios te ayude,  
 Pues te va muy poco en ello,  
 Que esta ropa de camello  
 Que nadie me la desnude,  
 Que viviendo nunca pude  
 Yo dejar  
 La vergüenza virginal.  
 »Mis finales gozos sean,  
 Hermano, cuando me mates,  
 Que me cubras y que traies  
 Cómo los míos me vean,  
 Y de sepulcro proveau,  
 En el cual  
 Pongan mi cuerpo mortal.»

¡Estas coplas que se siguen de los Reyes orientales, compuso fray Ambrosio Montesino, por mandado del reverendo padre fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores de su único señor y padre, y cántanse al son de: *Montaña hermosa.*)

Del Rey excelente  
 Que en buen punto venga,  
 De quien tomáis lengua,  
 Reyes de Oriente.

Vimos una estrella  
 Clara y relumbrante,  
 Y en el medio della  
 Un divino Infante,  
 En brazos estante  
 De dama excelente,  
 Con cruz en la frente  
 De luz radiante.

Su voz nos decía:  
 ¡Oh reyes de Arabia,  
 De Virgen muy sabia  
 Dios nació este día;  
 Tomad pues la vía,  
 Y sin resistencia,  
 Para su presencia,  
 Que yo só la guía.  
 »Haced alegría  
 Con fe verdadera,  
 Que este Rey me envía  
 A seros bandera,  
 Que no hay quien mas quiera  
 Salvar vuestra gente;  
 Llevalde presente,  
 Que pobre es os espera.»

Seguimos la vía  
 De Hierusalem,  
 Mas la profecía  
 Nos puso en Betleem,  
 Porque allí nos den  
 Fe, luz, gracia y tino  
 Del Verbo divino,  
 Que es el sumo bien.

Y cuando llegamos  
 La Madre envolvía  
 Al Rey, que adoramos,  
 Que en brazos tenia.  
 ¡Oh virgen María,  
 Qué nuevo hospedaje  
 No menos en traje  
 Que en sabiduría!

Y luego la estrella,  
 Mayor que una rueda,  
 Sobre la doncella  
 Se vino á estar queda;  
 No hay oro ni seda  
 Ni luna creciente  
 Que, Reina prudente,  
 Medir se te pueda.

La Madre ha temores

Y toda se altera,  
 Pensó que era Heródes  
 La gente extranjera;  
 Fué tan lastimera  
 Esta turbación,  
 Que su corazón  
 La mostró defuera.

Segun los sonidos  
 De los dromedarios,  
 Pensó ser venidos  
 Allí los contrarios;  
 ¡Oh flor de rosarios,  
 Oh mi vida entera,  
 Quien sanar pudiera  
 Tus miedos plenarios!

A sus pechos junta  
 Su gracioso Infante,  
 Y teme y pregunta  
 Al mas circunstante:  
 «¿Quién os fué causante  
 Aquí esta venida;  
 Que estoy muy perdida  
 De veros delante?»

La *coeli fenestra*  
 Dijo con temblores:  
 «La venida vuestra  
 ¡Por quién es, señores?  
 Que vuestros clamores  
 Me ponen tal miedo,  
 Que sanar no puedo  
 Si sois ofensores.»

¡Oh Reina, muy llena  
 De mil perfecciones,  
 No recibais pena,  
 Temor ni pasiones,  
 Porque estos varones  
 Que con vos estamos  
 Al Niño adoramos,  
 Trayéndole dones  
 De mirra y encienso  
 Y de oro muy fino,  
 Porque es Dios inmenso,  
 Que á salvarnos vino,  
 Al cual por mas dino  
 Rey de tierra y cielo,  
 Rodillas por suelo  
 Honramos continuo.

De Persia partimos,  
 De en par de Etiópia,  
 E á darle venimos  
 Tesoros en copia;  
 ¡Oh Virgen muy propia!  
 Oh muy clara auroral  
 Tomadlos agora  
 Para vuestra inopia.

Y no se os olvide  
 El significado:  
 Que el oro se mide  
 Con su gran reinado,  
 Encienso le es dado  
 Por Dios eternal,  
 La mirra en señal  
 De crucificado.

No somos adversos  
 Ni herodianos,  
 Mas reyes diversos  
 Y buenos cristianos,  
 Que ya en vuestras manos  
 Cierta prometemos  
 Que predicaremos  
 La fe á los paganos.

Es el diversorio  
 De pobre labor,  
 Mayor consistorio  
 Que de emperador,  
 Porque solo amor  
 De fuego crescido  
 Os ha retraido  
 A tal disfavor.

Ese cinteruelo  
 De que está ceñido  
 El pobre mozoelo,

Del heno vestido,  
Es de nos habido  
Por mejor brocado  
Que el cielo estrellado  
Mas esclarecido ;  
Porque contemplamos,  
Segun fe y verdad,  
Que este que adoramos  
En tal pobredad,  
Que en su deidad  
No tiene mudanza,  
Mas por él se alcanza  
La felicidad.  
Bien lo representa  
Su gran hermosura,  
Que de luz sustenta  
Al sol su figura,  
Que no hay criatura  
Que una vez lo vea,  
Que luego no crea  
Que es gloria segura.

(A pedimento del cardenal de España, don Pero Gonzalez de Mendoza, hizo fray AMBROSIO MONTESINO esta oracion á la santa llaga del costado.)

Adórote, y Dios te salve, llaga santa del costado de nuestro Redentor, injuriosamente dada, é de la Virgen, su Madre, llorada, en el cielo de los ángeles adorada, y en la tierra de solo san Francisco, su álférez glorioso, sentida; porque tú sola eres cabo de su pasion, sello de nuestra reparacion, término de las profetales figuras, é tienes dignidad sobre todos los misterios de nuestra salvacion. Adórote, llaga santa, minero de sacramentos, fuente de divinas influencias, Via vera de la eterna vida, medio muy precioso por el cual gozamos del fruto de la santa Incarnacion. Adórote, llaga santa, llave de las misericordias de Dios, que diste virtud é fuerza al sacro bautismo con la infusion de los licuores divinos, y fuiste poderosa sobre toda natural operacion de manar sangre de infinito provecho y agua cristalina de maravilloso sacramento, sin mezcla de confusion, mas de distintas corrientes y con olor de suavidad. Adórote, maravilla inefable, puerta del paraíso; llaga de perdurable salud, fundamento de la Iglesia; sola tú mas generosa en hacer hijos de salvacion que fué poderoso Adan de los hacer de perdicion. ¡Oh divino costado, vidriera y ventana de las entrañas de Dios, porque por tí, como por nuevo rompimiento de muro, salieron las ondas de nuestra pureza é la nuestra exaltacion, y por tí se expresaron todas las verduras é zumos de la carne y substanciales entrañas de Dios. Bendigote y adórote, poderoso y sacramental costado del Verbo divino, por el cual procedió el jubileo del mundo, la gloria del cielo é la paciencia de los santos, é la paz é amor de peregrinacion. La lanza te penetraba, la divinidad te favorecia, porque de fuera corria sangre, mas de dentro tenias al Verbo, que es resplandor invisible; en la carne padecias alteracion de dolor, mas en lo interior le dotabas de majestad impenetrable. Con tu agua se regaba el suelo, mas en todas las cosas tu deidad presidia. El Principe, llaga santa, que te padesció, con tus licuores consagraba la tierra é ennoblecia los aires, santificaba la cruz, baptizaba á su Madre y al discípulo mas amado, que por vinculo de amor inseparable presentes estaban. ¡Oh costado lleno de majestad, templo de inflexible firmeza, sin manos edificado, é sobre todo el cielo engrandecido! No suntuoso de cortada cantería, mas edificado de virtud inefable é alumbrado de perdurable dia. Estabas defuera con lastimera abertura, mas la divina Persona no te

R. y C. S.

desamparaba; quedaste carne defunta por el apartamiento del ánima, mas permaneciste Dios por la deidad, que nunca te fué ausente, la cual miraba y toleraba tus injuriantes, bendecia tus creyentes, é aceptaba la fe y lágrimas de los que allí estaban por tu pasion y soledad amargamente llorantes. ¡Oh lanza de memorable victoria, que aunque tuviste atrevida violencia, tú sola acertaste la vena de nuestra esperanza! Mas si tú la virtud del defunto sintieras, al rompimiento de su corazon no te aceleraras. Debieras, lanza, tener con los elementos sentido, con las piedras dolor, con el sol tristura, con el velo del templo rotura, con los muertos discrecion; ca todas estas cosas hicieron mudanza por su Hacedor, porque desta manera en el aire te tuvieras, sin tocar en el costado. Mas, ¡oh misterio de adorar, que al Hijo heriste é á la Madre traspasaste! Oh lanza de consideracion espantosa, que si la carne rompiste, á la muerte mataste! Abriste las preciosas entrañas é cerraste las puertas de perdicion; no te sintió el divino corazon que llagaste, mas sintieron tu golpe los infernos, que destruiste; entraste por las arcas del Cordero, y sacaste los tesoros de las grandezas de Dios. Temblaba la cruz del golpe, y el abismo de espanto. ¡Oh fuente de melecina, cuyos remedios sobrepujaron nuestros peligros, cuyos reparos fueron mayores que nuestra caída. En tí contemplo é en tí me deleito, é en tí, sagrario de reverencia, me retraigo, y en tí pongo y confío todas mis angustias, remedio, consolacion y deseos; y señaladamente esta tribulacion y necesidad en que agora estoy, é suplico, llaga santa, al Señor que te padeció, que por tí me socorra, pues por tí me salvó. El cual vive é regna á la diestra del Padre *in saecula saeculorum. Amen.*

Villancico.

¿Quién te trajo, Rey de gloria,  
Por este valle tan triste?  
—¡Ay hombre! tú me trajiste.

Bien de todos nuestros bienes,  
De eterna gloria Señor,  
¿Quién te trajo como vienes  
A este valle de dolor,  
De los cielos Hacedor?  
¿Cómo ser hecho quisiste?  
Siendo Dios, ¿cómo naciste?  
—Siendo Dios, ser Dios y hombre  
Quise yo, y púdelo ser,  
Recibiendo forma y nombre  
Que no solia tener.  
Por morir quise nacer;  
Que á mi muerte causa diste  
Cuando la vida perdiste.  
—Poder de todos poderes,  
Pues nos puedes redimir  
Sin que mueras, ¿por qué quieres  
Por redimirnos morir?  
Pues salvarnos sin venir  
Desde tu trono podiste,  
Dí, Señor, ¿cómo veniste?  
—Perdiste tanto en perderte  
Por la culpa cometida,  
Que no muriera tu muerte  
Si no muriera mi vida;  
La causa de mi venida,  
En que el remedio consiste,  
Es morir, pues no muriste.  
—Hombre Dios, sin hombre padre,  
Luz de luz, Verbo engendrado,  
Dios que de humana madre  
Procediste humanado,  
Por tí sea trasladado

El hombre que redemiste,  
Al cielo, de do veniste.  
Lo que fuiste siempre siendo,  
Lo que no era tomaste,  
De mujer virgen naciendo;  
Hombre Dios siempre quedaste;  
Nuestra vida reparaste,  
Nuestra muerte destruiste,  
¡Gloria á ti, que tal beciste!  
¿Quién te trajo, Rey, sino  
La eternal Sabiduría?  
La noche antes que partió,  
Esta señal nos dejó  
Del amor que nos tenia.

#### Otro villancico.

*No le dejes, pensamiento,  
Que se queja  
El bien que nunca te deja.*

Quando duermes él te vela,  
Quando andas él te guia,  
Mas ¡ay! que tan clara via  
Pocas veces te consuela;  
Así, vive con captela,  
*Que se queja  
El bien que nunca te deja.*  
El se queja de tu olvido,  
Porque solo te ha criado,

Y despues de tu pecado  
En la cruz te ha redemido;  
Remedia pues tu sentido,  
*Que se queja  
El bien que nunca te deja.*  
Bien te puedes ocupar,  
Corazon turbado, oscuro,  
En ganar algun seguro  
De la cuenta que has de dar,  
Porque es cierto sin dudar

*Que se queja  
El bien que nunca te deja.*  
Eres tú con los olores  
Con que tu Dios te requiere,  
Como vibora que muere  
En prado de lindas flores;  
Mira tú que te mejores,  
*Que se queja*

*El bien que nunca te deja.*  
Puedes pensar algun rato,  
Corazon desperdiciado,  
En ver á Dios sentenciado  
Del juez Poncio Pilato;  
De tí digo, y no dilato,  
*Que se queja*

*El bien que nunca te deja.*  
Si cien mil veces lo ensañas  
Por amar cosas ceviles,  
Por veredas muy sotiles;  
Se transforma en tus entrañas;  
Vea llorar las montañas,  
*Que se queja  
El bien que nunca te deja.*

# POESÍAS

DE

## DAMIAN DE VEGAS,

TRASLADADAS DE SU LIBRO DE ELLAS, INTITULADO:

### POESÍA CRISTIANA, MORAL Y DIVINA,

impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8.º

#### COMPOSICIONES VARIAS.

À LA INMACULADA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, SOBRE  
AQUELLA VISION DEL APOCALIPSI, CAP. XII: *Mulier amicta  
sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona  
stellarum duodecim.*

Si está del sol vestida y adornada  
La que nació el eterno Sol en ella,  
Si con sus plantas á la luna huella  
Por unas pintas de que está manchada;  
Y si también de estrellas coronada  
San Juan vió esta bellissima Doncella,  
Cuál será el cuerpo, cuál el alma della,  
Cosa es de los mortales no alcanzada.  
Si los ángeles puros siempre han sido,  
Y por Reina la adoran con profundo  
Acatamiento, ¿quién, en su entereza,  
De los hombres habrá tan atrevido,  
Que ponga mancha, pues confiesa el mundo  
Que no hay bajo de Dios igual pureza?

#### À LA MISMA VIRGEN SANTÍSIMA.

De la que cupo á quien no cabe el cielo,  
La inmensa alteza de virtud y gloria,  
Quien sea digno de tratar la historia  
No se hallará en la redondez del suelo.  
¿Cuál águila se vió meterse á vuelo  
Por mar que de su cabo no hay memoria?  
¿Quién flecha el arco, si es cosa notoria  
No llegar con mil leguas el señuelo?  
Y pues, Virgen gloriosa, no se espera  
Dignamente decir cuánto subistes  
Sobre todo lo que hay que Dios no ha sido,  
Solo diré que, si por vos no fuera,  
Siendo madre de Dios, como lo fuistes,  
No fuera el mundo hoy dia redimido;  
Porque quede entendido  
La gran honra y amor que os debe el mundo,  
Pues por vos goza un bien tan segundo.

#### CANCION À NUESTRA SEÑORA.

Por cierto, musa mia,  
Muy gran razon seria  
Que diésemos de mano  
Al vano trastear del mundo vano.  
Mudemos el señuelo  
A las cosas del cielo,  
Porque infinito yerra  
Quien le pone en las cosas de la tierra.  
¡Oh Virgen y Señora,  
A quien el cielo adora!  
Sed vos de aqui adelante  
El blanco y fin de cuanto escriba y cante.  
Mas vuestra luz serena  
Influya oro en mi vena,  
Porque el alto conceto  
Se ilustre al rayo de tan alto objeto.  
Que es vil la ciencia nuestra,  
Y en comparacion vuestra,  
No tiene estima alguna  
Cuanto hay bajo del cielo de la luna.  
Mas ¿qué digo en el suelo?  
Si tampoco en el cielo  
Hay pura criatura  
Que no se humille á vuestra inmensa altura.  
Admiradas se humillan  
¡Oh Reina! y se arrodillan  
A vuestros piés reales  
Todas las hierarquias celestiales.  
Los ángeles hermosos  
Y arcángeles gloriosos,  
Con las dominaciones,  
Os adoran y dan mil bendiciones.  
También los principados  
Y tronos encumbrados,  
Potestades, virtudes,  
Os dan perpétuas loas y saludes.  
Los sábios querubines  
Y ardientes serafines  
A vuestros piés se asientan,  
Y en sus cabezas de oro los sustentan.  
Los santos patriarcas,  
Profetas y monarcas  
Y apóstoles sagrados  
Se glorian de ser vuestros criados.  
Y á proporcion de aquesto,  
¡Oh Virgen! todo el resto  
De santos y de santas  
Pornán la boca adonde vos las plantas,

Sois de beldad abismo,  
 Pues el Hacedor mismo  
 De la naturaleza  
 Se enamoró de vuestra gran belleza.  
 Y así, vos sois la hermosa,  
 Y cualquiera otra cosa  
 Bajo de Dios criada,  
 De vuestra lumbré queda deslumbrada.  
 Mas hay un negro abuso,  
 En todo el mundo intruso  
 Por trovadores vanos,  
 De usurpar vuestros nombres soberanos.

Dan estos poetillas  
 A cuantas mujercillas  
 Hermosas les parescen,  
 Los nombres que á vos sola pertenescen.  
 Llámánlas mas que humanas,  
 Divinas, soberanas,  
 Y deas celestiales,  
 Estando llenas de un millon de males.

Dicen á sus cabellos  
 Que el sol no luce ante ellos  
 (Notad que es lindo chiste),  
 Siendo excremento de su cuerpo triste.

Intitulan divinos  
 Unos ojos malinos,  
 Incitadoras furias  
 De carnales antojos y lujurias.

Tambien llaman divina  
 Una boca ladina,  
 Cuya lengua contino  
 Es como tarabilla de molino.

Y llaman esos vanos  
 Divinas unas manos,  
 Que aunque mas señoriles,  
 Sirven al cuerpo en menesteres viles.

No sé cómo no acaban  
 De ver que esas que alaban  
 Son unos gusanillos  
 Que al fin la tierra en sí ha de convertillos  
 ¡Oh pues, Reina excelente,  
 Y cuán injustamente

La gente pecadora,  
 Dejando á vos, de aquellas se enamora!

Siendo vos sola aquella  
 Mas amable y mas bella  
 Que todas las del suelo  
 Y que todos los ángeles del cielo.

A vos pues sola houreemos,  
 Y á sola vos amemos,  
 Despues de Dios eterno,  
 De un amor grande, afectuoso y tierno.

Pues á vos solamente  
 Conviene propiamente  
 Llamaros mas que humana,  
 Divina idea y diosa soberana.

#### A LA MISMA VIRGEN SANTÍSIMA.

Virgen, á cuya alteza  
 Se humilla el cielo, y cuya hermosura  
 Enamora á los ángeles y admira  
 Con ojos de dulzura,  
 A aquesta alma mirad, que de tristeza  
 Cercada y de temor, á vos sospira;  
 Porque la justa ira  
 De vuestro Hijo, en que mezquino temo  
 Haber con mis delitos incurrido,  
 Me da priesa en extremo  
 A que procure ser de vos valido.

Virgen tan poderosa,  
 Que sola vos con Dios omnipotente  
 Podeis cuanto quereis, por ser amada  
 Del infinitamente,  
 Y como á Hijo, no le pedis cosa  
 Que no os sea por el luego otorgada;  
 Alcanzad á esta ansiada  
 Alma la remision de sus pecados,  
 Pues certísimo es que á vuestro ruego

Le serán perdonados,  
 Y el enojo divino atzado luego.

Virgen, cuya clemencia,  
 Caridad y dulzura incomparable,  
 De sí á nadie despide ni sacude,  
 Mirad á un miserable  
 Que, su error conociendo y su dolencia,  
 A vos llorando por remedio acude;  
 Haced cómo se mude  
 Del Juez la sentencia airada, y mande  
 Convertir en amores los enojos,  
 Pues para que él se ablande,  
 Basta ver que poneis en mi los ojos.

Virgen de gracia llena  
 Y virtudes y dones celestiales,  
 De cuyo colmo rico y abundante  
 Descienden rios caudales,  
 Que el fértil suelo y la sedienta arena  
 Bañan de nuestra iglesia militante,  
 Y aun de la triunfante,  
 Y aquellas vivas y gloriosas plantas  
 Cogen tambien de los inmensos rios  
 De vuestras gracias santas,  
 Henchid á mi alma todos sus vacios.

Virgen la mas prudente  
 Y mas humilde que será ni ha sido,  
 Por donde fuistes promovida al grado  
 De gracia mas subido,  
 Y de gloria el mas alto y excelente  
 Que á criatura Dios dará ni ha dado,  
 A vuestros piés postrado,  
 Por vuestro Hijo os ruego querais darme  
 Ciencia y conocimiento verdadero  
 De saber humillarme,  
 Pues no hay para subir otro sendero.

Virgen, en quien se mira  
 Excelentísima obediencia, siendo  
 Virtud que encima y bajo de la luna  
 Es siempre (á lo que entiendo)  
 La que mas poderosamente tira  
 A sí el divino amor, aquesta una  
 Con plegaria importuna  
 Os suplica mi ánima humillada  
 Que de virtud, que tanto, oh gran Señora,  
 A vuestro Hijo agrada,  
 Tengais por bien de ser mi enseñadora.

Virgen la mas honesta,  
 Y de mas puro y alto pensamiento  
 Que explicar pueda pluma y voz criada,  
 Aquesta alma os presento,  
 A que, delante vuestros ojos puesta,  
 De sus divinos rayos sea tocada;  
 Porque, oh Virgen sagrada,  
 Al menor dellos que la toque en lleno,  
 Su cuerpo quedará con solo esto  
 De todo vicio ajeno,

Y en Dios y en vos su pensamiento puesto.

Virgen, en quien se alaba  
 Una fe inmensa que con Dios tuvistes,  
 Especialmente cuando padesciendo  
 Su Hijo y vuestro vistes  
 Estar clavado con deshonra brava,  
 Y dos ladrones junto á sí muriendo;  
 Yo os ruego y encomiendo  
 Por Dios, Señora, que esa fe admirable  
 Siempre en mi persevere tan entera  
 Y tan inviolable,  
 Que en ella viva y que por ella muera.

Virgen tan venturosa,  
 Que sola fuiste digna de ser madre  
 Del Verbo eterno, y hija regalada  
 Del sempiterno Padre,  
 Y de su Espiritu divino esposa,  
 Y templo de la Trinidad sagrada,  
 Pues por Dios os fué dada  
 Del reino celestial la monarquía  
 Con plena autoridad de gobierno,  
 Oh Emperatriz mia,  
 Hacedme acá y allá vuestro vasallo.

Virgen, que del remedio  
 Nuestro única sois procuradora,  
 Con maternal piedad, amor y celo,

Oh altísima Señora,  
Valedme, pues que sois el mejor medio  
Para con Cristo, que hay en tierra y cielo,  
Y el miedo que he y recelo  
De perderme, oh mi norte alegre y claro,  
Convertid en esfuerzo y confianza,  
Pues siendo vos mi amparo,  
Cierta terné la bienaventuranza.  
Cancion, marcha y no pares  
Hasta ponerte en el aspecto santo  
Esta gran Reina, y á sus piés te queda  
Voceando hasta tanto  
Que cuanto aqui le pido te conceda.

Á LOS ÁNGELES.

Con gran razon, de vuestro amor movido,  
Hacer esto otras veces he intentado,  
Ángeles santos, puros é inmortales;  
Mas al ejecutallo, acobardado  
El flaco ingenio del terrestre nido,  
Temí dar vuelo á cosas celestiales,  
Por ser tan desiguales;  
Pero esta vez, que el ánimo incitarme  
Eficazmente á vuestra loa siento,  
Habré de aventurarme,  
Santos ángeles, ¡oh! Mas dadme aliento.  
Sois ciertamente, oh ángeles gloriosos,  
Arcángeles, virtudes, principados,  
Dominaciones, tronos, potestades,  
Quirubines, de gran saber dotados,  
Serafines ardientes y amorosos,  
Sois unas (digo) como deidades  
Y puras claridades  
De una otra luz que la del sol mas clara,  
Bien como cendradisimos cristales,  
Donde Dios de su cara  
Mostró mas sus facciones divinales.  
Clarisimos espejos sin mancilla  
Sois, do se mira la belleza eterna,  
Y unas gloriosas lámparas, que ardiendo  
Ante el Señor, que todo lo gobierna,  
A vuestro rayo, claro á maravilla,  
Nada se cierra, todo se está abriendo;  
Porque estáis conociendo,  
Oh entendimientos inclitos y puros,  
Lo presente y pasado, penetrando  
Los sucesos futuros;  
Mas, ¿qué no habeis de ver, á Dios mirando?  
Vuestra sabiduria y fortaleza  
Y veloz movimiento es de manera,  
Que cada uno de vosotros solo  
Pudiera bien, si Dios lo permitiera,  
Volear el mundo, y sin igual presteza  
Ir y tornar del uno al otro polo;  
Callen el sábio Apolo,  
El ligero Mercurio, el fuerte Marte,  
Porque en vuestra presencia son muy viles,  
Y Minerva sin arte,  
Feo Narciso y un lebron Aquiles.  
Todos los hombres que de la hermosura  
Corporal y caduca se enamoran,  
Y que esa sombra corruptible y vana,  
Heridos de aficion lasciva, adoran;  
Santos ángeles, ¡oh, si por ventura  
Vieran vuestra belleza soberana,  
Cuán baja y cuán villana  
Juzgaran su aficion! Y aun por aquesto  
Fué bien que al hombre acá no se mostrase  
Vuestro celestial gesto;  
Porque viéndole tal, no os adorase.  
De tres lumbres clarisimas y hermosas  
El sumo Dios os adornó, las cuales  
Son de naturaleza, gracia y gloria,  
Todas y cada una celestiales,  
Mas las últimas dos muy mas preciosas,  
Cuanto el oro respecto de la escoria;  
Y con ser bien notoria

Esta verdad, de gentes gran cuadrilla  
Tanta luz dejan, y á seguir se inducen  
La ciega lumbrecilla  
De gusanillos que en la noche lucen.  
Siendo en la gracia divina criados,  
Y tan perfectos, humillándoos distes  
La gloria á Dios; por donde merescella  
Os concedió, y al punto por Dios fuistes  
Para siempre en su gracia confirmados,  
Por gloria tan sin riesgo de perdella,  
Cuanto es el Autor della  
Dadivoso, fiel, incommutable,  
Grande amador, amable y amoroso,  
Tan bello y admirable,  
Que en mirarle consiste el ser glorioso.  
En esta pues feliz suerte y estado,  
Holganza y paz perpétua poseyendo,  
Estáis libres de casos de fortuna;  
Unos ante el Altísimo asistiendo,  
A veces dando á los de inferior grado  
Alguna lumbre ó comision alguna;  
Otros el sol y luna  
Estáis, cielos y estrellas gobernando  
Con vuestra alegre y eficaz presencia,  
No por eso dejando  
De ver quietos la divina Esencia.  
Otros, de proximal y afectuoso  
Amor ardiendo del linaje humano,  
No os desdéis morar en nuestro suelo,  
Antes con fuerte y piadosa mano  
Del carril de los vicios tenebroso  
Nos sacais al sendero que va al cielo,  
La dureza y el hielo  
De nuestros corazones ablandando  
Con aquel fuego, en cuya llama sola  
Quien se mancha pecando  
Se purga para el cielo y se acrisola.  
¡Oh, quién, gloriosos ángeles, supiera  
Rendiros gracias por tan altos dones  
Y bienes que jamás cesais de hacernos,  
Tan frequentisimas inspiraciones  
Y toques santos dentro al alma y fuera,  
Lágrimas pias y sospiros tiernos,  
Con que de los infernos  
Nos librais, y por mil victorias nuestras  
Contra el diablo, mundo y carne habidas!  
Mas dígolos yo vuestras,  
Pues son con vuestra ayuda conseguidas.  
Ángeles admirables, pues si tanto  
Os debemos de tales beneficios,  
Y por ser tan bellisimos y amables,  
En pago y gracia desto, ¿qué servicios,  
Honra, alabanza, culto, fiesta y canto  
Os daremos, que sean aceptables,  
Siendo tan miserables  
Nuestros caudales para tal descargo,  
Oh santos ángeles? Si ya no fuese  
Que un encendido y largo  
Deseo del alma al corto obrar supliese.  
Este habeis de mirar y de aceptarme,  
Oh ciudadanos de los cielos altos;  
Y pues que sois tan sábios igualmente  
En conocer mis faltas y mis duelos,  
Cuan poderosos para remediarme,  
Por mi rogado á Dios omnipotente;  
Pues que traigo en mi frente  
Vuestra memoria escrita, y en mi alma  
Vuestro amor, ayudadme hasta tanto  
Que de la grave salma  
Del cuerpo apele al paraíso santo.  
Cancion, camina con presteza al cielo,  
Y si fueres al paso saltada  
De hombres mordaces, mira que no huyas;  
Irás mártir, pasada  
Por las navajas de las lenguas suyas.

## LLORANDO Á DIOS, AUSENTE DE SU ALMA.

*(Respondiendo á todos los versos el co.)*

De ser la gloria de mi vida ida,  
Causa ha la carne, en quien residido, sido,  
Porque el Señor, que en mi ha vivido, vido  
Su deshonesto y atrevida vida.

Mas ya no mas la corrompida pida,  
Por mas que me haya mantenidido nido,  
Pues yo con pecho á Dios rompido pido  
Que, cuanto en mi se descomida, mida.

Sirviéndose, con enmendarme, darme  
Luz en mi error, en mi destino, tino,  
Gusto en llorar, y en el desgusto, gusto;

Y juntamente con llamarme, amarme,  
Y hacerme amando, de indigno, digno,  
Honesto de carnal, de injusto, justo.

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Abre los ojos, ánima cristiana,  
Contempla esta divina maravilla,  
Come este pan con firme fe y sencilla,  
Limpia conciencia, amor y buena gana.

¿Dónde ibas boquiabierto tras la vana  
Golosina del mundo, oh pobrecilla,  
Dándote aquí, si quieres recibilla,  
Riqueza, paz y hartura soberana?

Si buscas á tus males relevante  
Remedio y grande perfeccion de bienes,  
Detente aquí, que no hay mejor adónde.

Si honor y alteza, no hay que ir adelante,  
Si riquezas de gracia, aquí las tienes,  
Si hartura de gloria, aquí se esconde.

## Á SAN PEDRO Y Á LOS SUCCESORES.

¡Oh, cómo Dios del todo es inefable!  
Sobre el grosero y salitroso pecho  
De un pescador levanta al cielo un techo  
Mas que los cielos alto y admirable.

Y no de piedras; porque mas estable  
De virtudes finisimas le ha hecho  
Fábrica eterna, cuyo primer lecho  
Y fundamento es una fe inviolable.

La santa Iglesia es este templo santo,  
Cuya cabeza, Cristo, es en el cielo,  
Y san Pedro en la tierra es su teniente,  
Con tal poder y autoridad, que cuanto  
Ata el Papa y desata acá en el suelo,  
Dios ata allá y desata juntamente.

## Á SAN PABLO, EN SU CONVERSION.

¿Quién no mira con ojo atento y listo  
La nueva criatura de san Pablo,  
Por la mañana un miembro del diablo  
Y por la tarde un confesor de Cristo?

Denantes corredor del Antecristo,  
De ira y blasfemias un profundo establo,  
De allí á un poco el mas célebre retablo  
De virtudes y gracias que habeis visto;

Porque veais del poderío eterno  
Y gran bondad la luz que reverbera  
En sus obras, pues fué mas señalada  
Hacer un paraíso de un infierno,

Y un san Pablo de un Saulo, que si hiciera  
Nuevamente otro mundo de nada.

## Á SAN LÓRENZO.

Las armas canto y el varon mas raro  
Que nació en nuestras inclitas Españas,  
Cuya excelente fe, valor y hazañas  
Ser mas que de hombre á todo el mundo es claro;

Ligado al fuego y sin humano amparo,  
Abrasado el un lado y las entrañas,  
Triunfa de las barbaras compañías  
Del mundo loco y del infierno avaro.

Revuelve y come, dice al mal tirano  
El soldado de Cristo, y mas se esfuerza  
Mientras es el combate mas terrible;

Ni desampara el fuerte de la mano  
Hasta que alcanza con violencia y fuerza  
Del martirio la palma incorruptible.

## Á SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Los que de amores mucho habeis leido,  
Decidme si hubo algun enamorado  
Mas que Ildefonso de su dama amado,  
Mas regalado y mas favorecido;

La cual, aunque era la mejor que ha habido,  
Y mas bella de las que ha Dios criado,  
Por su amor de los cielos ha bajado  
Y una celestial ropa le ha vestido.

Favor alto, espectáculo estupendo;  
¡Oh, qué fiesta y qué gloria fuera vella  
En la ciudad é iglesia toledana,

A la Reina del cielo estar haciendo  
El oficio de pobre sacristana  
Con Ildefonso, humilde siervo della!

## CONTRA EL ABUSO DE LOS JURAMENTOS Y BLASFEMIAS.

Entre otros males que siento  
En este siglo maligno

Gravísimos, uno es digno  
De gran dolor y lamento,

Y es, que en el pueblo cristiano  
Con tan brava desmesura  
Y desacato se jura

El nombre de Dios en vano,  
Que no sé qué mas se hiciera

Si Dios todopoderoso  
Fuera algun Dios mentiroso  
O idolo de madera;

Mas antes muchos paganos  
Con mas reverencia honoran  
Los idolillos que adoran,  
Que á Cristo algunos cristianos.

Los niños, ¡oh gran dolor!  
Apenas saben hablar,

Cuando les veréis jurar,  
Y aun blasfemar, que es peor.

Juran, blasfeman, maldicen,  
Y en vez de reprehendello,

Los padres pasan por ello,  
Y que son muchachos dicen;

Blasonando que si fueran  
Mayores y así juraran,

Ellos los aporrrearán  
Y no se lo consentirán.

¡Ay me! entre padres fieles  
Crianza tan negligente,

Mas no padres ciertamente,  
Sino padrastos crueles;

Pues si cuando ternécicos  
No los domais, enfrenando  
Sus pasiones, ¿qué hareis cuando

Tengan duros los boecicos?  
Pero ¿cómo enmendarán

Estos malaventurados  
En sus hijos los pecados

En que ellos tambien están?

Mas ¡ay de mí! si á tal punto  
Llegan de disolucion  
Los que rapacillos son,  
¿Qué harán los grandes? pregunto.

Ha llegado á tal rotura,  
Que no tienen ya por hombre  
Al que por el santo nombre  
Del Señor no vota y jura.

Y consecutivamente  
Los siervos de Satanás  
Al que jura y vota mas  
Le tienen por mas valiente.  
De donde han venido á hacer  
Tal costumbre de jurar,  
Que en ningun tiempo ó lugar  
Se curan de contener.

A tanto, que ya no mira  
Esta gente boquirotada  
Si lo que se jura y vota  
Es verdad ó si es mentira;

Como ni tampoco ven  
Que los cuitados por esto  
En estado manifiesto  
De condenacion estén.

¿Qué mas bravo desacato  
Contra Dios haber podria  
Que para decir que es dia  
O les aprieta el zapato;

Y aun lo que el mismo demonio  
No sé si osara intentar,  
Para mentir y afirmar  
Algun falso testimonio,  
Osan llamar por testigo  
De su burla ó falsedad  
Al que es la suma verdad,  
Del mentir tan enemigo?

Aquel nombre de consuelo  
Que oyéndole se arrojan  
Los ángeles, y se humillan  
Los potentados del cielo.

Osan estas gentes locas  
Traerle acá así jurando,  
¡Ay de mí! y baboseando  
En sus sucisimas bocas.

Sobre maldad tan crecida  
¿Cómo no nos deshacemos?  
¿Por qué no aventurarémos  
Sobre el remedio la vida?

Vén acá, traidor, mal hombre,  
¿Qué te ha hecho Dios á ti  
Para maltratar así  
Su divinísimo nombre?

Oh hediondo miserable,  
¿Por qué has de tomar tú en vano  
Ese nombre soberano  
De virtud tan inflexible?

Si con grande cortesía  
Acá á un rey mortal acatas,  
¿Por qué al Rey de gloria tratas  
Con tan fiera villanía?

Así no te espantarás  
Cuando aqueese Rey eterno  
Que así agravia, al infierno  
Te abisme con Satanás.

Preguntará algun novel:  
«Pues ¿por qué cuando Dios dió  
Ley á los hombres, mandó  
Que jurásemos por él?»

Respondiendo á esta objeccion,  
Advierte, lector prudente,  
Que es jurar decentemente  
Un acto de religion,

Que á su alta majestad  
Honra, pues cuando juramos,  
Por testigo le llamamos,  
Como á inflexible verdad.

Que es un titulo de honor  
Que á solo Dios pertenece,  
Y quien á otro le ofrece  
Ofende á ese gran Señor.

Mas quiere, y con gran razon,  
Que cuando la criatura

Por Dios ó en su nombre jura,  
Sea con veneracion.

Esto es, con necesidad  
Y verdad y reverencia;  
Fuera deso, es indecencia,  
Atrevimiento y maldad.

Pero si me pediréis  
Los lacrados deste vicio  
Que os dé un medio y ejercicio  
Con que dese mal saneis,

Respondo: ¡Ay me! ¿por ventura  
Sabré yo ponerme á males  
Del ánima tan mortales,  
Con solas palabras cura?

No pienso tal; solo sé  
Que si vosotros quereis  
Ser sanos, del sanaréis  
Haciendo lo que diré:

Buscad un buen confesor,  
Y haced todo cuanto os mande:  
Este es un remedio grande,  
Que yo no lo sé mayor.

#### Á GENTE DESALMADA, QUE PECA SIN MIEDO.

Almas tristes, ¿en qué andais?  
¿Cómo no acabais de ver  
Por cuán breve vil placer  
El paraíso dejais?

Por unas rotas cisternas  
Deste siglo miserable,  
Trocais la fontana amable  
De vivas aguas y eternas.

¡Oh ciegas y disolutas,  
Que los bienes celestiales  
Perdeis por los terrenales,  
Propios de las bestias brutas!

Con tan perverso gobierno  
No habrás de qué os espantar,  
Si fuéredes á parar  
Al profundo del infierno;

Que grande perversidad  
Es sin duda y gran delito,  
Negar por vuestro apetito  
La divina voluntad;

Y por el gusto cetrino  
De un deleite vil y escaso,  
Quebrantar tras cada paso  
El mandamiento divino.

Lucifer le quebrantó  
Una vez, mas Dios eterno  
Luego en el profundo infierno,  
Sin mas aguardar, le echó.

Y á ti, que estás quebrantando  
Tantas veces cada dia  
Su santa ley á porfia,  
Te sufre y te está esperando.

¡Oh paciencia divina!  
Oh generacion aleve!  
Aquesta que á tal se atreve,  
Aquella que sufre tal.

Mirases, traidor, mirases  
Que ya que á tan buen Señor  
No te inclinas por amor,  
Que por temor te humillases.

Y ya que no le agradeces  
Que á su imagen te crió  
Y por cruz te redimió,  
Y perdonó tantas veces,

Siquiera por tu provecho  
De ofenderle te abstudieses,  
Para que no te perudieses  
Como Lucifer ha hecho.

¡Ay me! Mas eres tan malo,  
Que ni amor ni temor has,  
Ni de Dios te curas mas  
Que si fuese un dios de palo.

Pues ten por fe verdadera  
Que le sentirás al calbo,

Tanto en castigar mas bravo,  
Cuanto mas manso te espera.

Y pues luego des a suerte  
Haz penitencia, si quieres,  
Mientras podrás, y no esperes  
Al apretón de la muerte.

No te avenga cuando mueras,  
En pena á que no quisiste  
Hacella cuando podiste,  
Que no puedas cuando quieras.

CONTRA LOS AFEITES Y LAS QUE LOS USAN.

Ninguna se desmesure  
Ni desmande contra mí,  
Damas, porque un poco aquí  
De los afeites murmure.

Pues ¿quién no murmurará  
De una vanidad tan clara,  
Como es querer otra cara  
De aquella que Dios os da?

O falta seso y buen tino,  
O error y soberbia sobra,  
Al que osa enmendar la obra  
Al Artífice divino.

Oh linaje olvidadizo,  
¿De quién sois no veis, oh tristes?

¿Que vosotras no os hicistes,  
Sino que Dios fué el que os hizo?

Hermana, si tú te hicieras,  
No dudo en que sin pecar,  
Mudar, poner y quitar  
Sobre tu hechura pudieras.

Mas si el supremo Hacedor  
Te la dado negros cabellos,  
¿Por qué quieres tú volvellos  
Rubios ni de otro color,

Fatigando tu cabeza,  
Haciendo contradicción  
A tu misma complexion  
Y propia naturaleza?

Pudiera Dios enrubiallos,  
Pero no le pareció;

Item, lisos te los dió,  
¿Por qué quieres tú enrizarlos?

Amiga de andar mirrada,  
Deja, deja, oh tortolilla,  
Eso para la abubilla  
Y para la cogujada.

No fabriques de tus pelos  
Nido ó choza al infernal  
Cazador, desde la cual  
Cuchucee á los mozuélos.

Bastales á los cuitados  
Su fragilidad perene,  
Y los lazos que les tiene  
El diablo y mundo armados.

Sin que busques tú invenciones,  
Haciendo de tus cabellos  
Perchas donde cayán ellos  
A modo de perdigones.

Hate hecho Dios morena,  
Y tú quieres blanca hacerle,  
Con el hisopillo fuerte  
Dando á tu casco carena,

Con aguas de soliman  
Y otros sebos y juardas,  
Que en tus escondrijos guardas  
Con mas atencion que el pan.

Negra blanca y beldad  
Tan presa con alfileres,  
¡Oh, pobrecitas mujeres,  
Y qué grande vanidad!

Ni contentas con aquello,  
Ponen de las saiserillas  
Color rojo en las mejillas,  
Do no quiso Dios ponello.  
Del cual hadulaque y churre  
Es grande descubridor

El tiempo que hace calor,  
Que con el sudor lo escurre;

Remediallo no pudiendo  
Con el viento que se están,  
No con poca ansia y afán,  
Con los ventales haciendo.

Mas lo que es compasion,  
Que acostumbren estas cosas  
Tambien las que son hermosas  
Como las que feas son;

En lo cual muy bien se ve  
Mayor falta de juicio,  
Pues pecan de puro vicio,  
Sin por qué ni para qué.

Y estarán mas obstinadas,  
Que aunque les diga san Juan  
Que mas hermosas están  
Sin afeites que afeitadas,

No acabarán de creeros;  
Sino como el que traía  
Antojos porque los vía  
Traer á los caballeros,

Aunque le impedian el ver,  
Se los encajaba: así  
Suelen las que digo aquí  
Con los afeites hacer.

Y aunque ven y oyen decillo  
Que por haberse afeitado  
No les ha á muchas quedado  
Sino cual ó cual colmillo,

No quieren desengañarse,  
Mas antes las imprudentes  
Se dejan perder los dientes  
Por no dejar de afeitarse.

Y fingiendo un vano tez,  
Permite esta gente loca  
Que se les pudra la boca  
Y hinche de hediondez.

Por parecer delicadas,  
Van muchas (ved qué locura),  
De apretarse la cintura,  
Enfermas y aterizadas.

Sin mil otras malatias  
Que padecen y flaquezas,  
De jabonar las cabezas  
Con fortisimas lejias.

Posponiendo (¡oh cuento bello!)  
La sanidad y el vigor

De todo el cuerpo al color  
Del pellejo ó del cabello.

Nescisimas en aquesto,  
Porque no hay calamidad  
Que como la enfermedad  
Venga á malear un gesto.

Es todo un perverso error  
Penoso y mal sufridero  
Para los cuerpos, empero  
Para las almas peor,

Por los grandes daños que hacen  
(Que ya comencé á decillos)  
En los flacos hombrecillos  
Que desas cosas se aplacen;

Ultra de los propios dellas,  
Que no deben ser menores.  
Mirad por Dios, confesores,  
Bien esto para absolvellas.

Y no es menos de dolerse  
El gran tiempo que se gasta  
Aderezando la pasta  
Que la tierra ha de comerse;

El cual debria emplearse  
En componer y adornar  
Las almas con el ajuar  
Con que en el cielo ha de entrarse;

Que es la gracia soberana  
Virtud y merecimientos,  
Los cuales son instrumentos  
Con que la gloria se gana.

Hembras, pues si tanto amais  
Vuestros cuerpecillos caros  
Que con menajes tan raros  
Los regalais y afeitais,

Por Dios, ved cómo los tales  
 Gozar puedan los afeites  
 De la gloria y los deleites  
 De las bodas celestiales,  
 Pues quien quiere los del suelo  
 Puédesse mucho temer  
 Que ha de venir á perder  
 Los soberanos del cielo;  
 Siendo terrible locura  
 Perder bien tan inefable  
 Por otro tan miserable,  
 Vilísimo, que no dura.  
 Si la mujer entendiera  
 Que tiene otra interior cara,  
 A fe que no procurara  
 Tanto la que trae defuera.  
 Mas he recelo y temor  
 Que por descuido y malicia  
 No ha llegado á su noticia  
 Qué cosa es hombre interior.  
 Ni saben que el alma tenga  
 Su cara, que es la conciencia,  
 No de mortal apariencia  
 Que en tierra á tornarse venga,  
 Sino eterna é inmortal,  
 Do suele con aficion  
 Enclavar su corazon  
 El Esposo celestial.  
 Cuando arreada y compuesta  
 De gracia y virtud se halla,  
 Esta gusta Dios miralla,  
 Esta, damas, esta, esta.  
 Porque desotra hermosura  
 Que está en el terreno vaso,  
 No hace el Señor mas caso  
 Que de un poco de basura.  
 ¡Ay me! Y desta que él desprecia  
 Vosotras mucho os preciais,  
 Y la otra despreciais,  
 Que su bondad tanto aprecia;  
 Dejándola arrinconada,  
 Cual trapo viejo, á un rincon,  
 Tiznada como un carbon,  
 Con mil pecados manchada.  
 Oh alma triste y mezquina,  
 ¿Por qué os tratan tan mal?  
 Por qué, siendo celestial  
 Y á semejanza divina,  
 No ha vergüenza de poneros  
 El cuerpo, que es semejante  
 Al de las bestias, delante,  
 Y á vos por los trashogueros?  
 Es injuria manifiesta  
 Que á la señora, á la hermosa,  
 Traigan sucia y andrajosa,  
 Y á la sierva vil compuesta.  
 Traicion é injuria brava,  
 Que empleen estas traidoras  
 Cada día muchas horas  
 En componer á la esclava,  
 Y que lleven de año á año  
 A la señora al pilar  
 De la penitencia, á dar  
 Un apresurado baño.  
 Mas padezca esa molestía  
 La apocada y majadera,  
 Pues no fué cuando debiera  
 Para sujetar su bestia;  
 Y mientras que no lo hará  
 A palos y sofrenadas,  
 Están muy bien empleadas  
 Esas coces que le da.  
 Mas ¿qué diré de los trajes,  
 Galas y curiosidad  
 Con que son de vanidad  
 Hechas vivos personajes?  
 Digo las que se engalanan  
 Con adornos tan sobrados,  
 Que á los retablos sagrados  
 De los templos se la ganan;  
 Pues tal hay que largamente  
 Vestir cien pobres podria

Con el oro y pedrería  
 Que viste supérfluamente.  
 A las personas reales  
 Saco aquí, que por razon  
 De representar quien son  
 Están bien adornos tales;  
 Pues no soy tan desbocado  
 Que me entremetiera en eso,  
 Sino donde siento exceso  
 De cada cual en su estado.  
 Porque, por nuestros pecados,  
 Infinitas debe haber  
 Que no tienen que comer  
 Y quieren vestir brocados.  
 Exceso muy de llorar,  
 Tener tal cuidado y costa  
 Con una cansada posta  
 Que va á dar al muladar.  
 ¡Ay de mi! Una criatura  
 Caduca, hedionda, doliente,  
 Que le es fuerza brevemente  
 Podrirse en la sepultura  
 Y entretener los gusanos,  
 ¿Que ha menester tantos trajes,  
 Dijes, afeites, plumajes,  
 Ambares y adornos vanos?  
 Mas aun falta que roer  
 De otro hueso (¡oh extraño embuste!),  
 Que haya casado que guste  
 Que se afeite su mujer;  
 Y que haya asimismo quien  
 De su mujer apetezca  
 Que esté ó vaya do parezca  
 A los otros hombres bien.  
 ¡Oh gente de baja raza,  
 Que no alcanza su rudeza  
 Que la mujeril flaqueza  
 No ha menester anagaza;  
 Antes fuerte traba y freno,  
 Silencio, labor, clausura,  
 Y aun ojalá y gran ventura  
 Si vinieren á lo bueno!  
 Pues quien gusta que se afeite  
 Su mujer, en especial  
 Si es ella liviana, el tal  
 Echa al fuego que arde aceite.  
 Y si se quema algun día,  
 Quejese de si el churniego,  
 Pues en vez de amatar fuego,  
 De nuevo añadió al que habia.  
 Que cuando ella se compone  
 Y afeita, sedme testigos  
 Que en frontera de enemigos  
 La fe que le debe pone;  
 Porque los trajes galanos,  
 Afeites y rizos rojos  
 Provocan así los ojos  
 De los miradores vanos;  
 Digo desta gente en quien  
 Hay resistencia tan poca,  
 Que luego á mal les provoca  
 La que les parece bien.  
 Mas quiero quedarme aquí;  
 Que veo una flota gruesa  
 De gente, aguzando aprieta  
 Sus navajas contra mí;  
 Y por ahorrar de miedo  
 Muchas viudas y doncellas,  
 Con que están si diré dellas  
 Lo que ellas saben que puedo.  
 De lo cual alzo la mano;  
 Porque pensar en un día  
 Decir todo lo que habia  
 Fuera pensamiento vano.

DE LOS HIPÓCRITAS.

A ruego y mandado salgo  
 De la virtud verdadera,

A cantar de la cantera  
De los hipócritas algo.

Y aunque para tal empresa  
Sé cuán poco valgo yo,  
No supe decir de no

A tan principal princesa.

Antes quise obedecella

Contra aquellos robadores

Del honor, y los loores

Debidos á Dios y á ella;

Viendo ser empresa honrosa

Hacer á tal gente guerra,

Tan excusada en la tierra,

Y al cielo vituperosa.

Oid, malaventurados,

Caras feas afeitadas,

Frutas de dentro dañadas

Y muladares nevados.

Que si vuestros desatinos

Nuestros ojos corporales

No los ven, los celestiales

Os miran los intestinos.

Hasta los diablos creo

Se están burlando y mofando,

De vuestras cosas mirando

El error y devaneo.

Si pensais no ser mirados

De Dios, es no tener fe;

Y si creéis que él os ve,

Sois grandes desvergonzados.

Y provocais á gran ira

La Justicia divina,

No dejando de hacer mal

Sabiendo que Dios os mira;

Y teniendo por despojos

Mas ricos y mas lozanos

Agradar á los humanos

Que no á los divinos ojos,

Y por mas dulce memoria

Y mas bienaventuranza

La humana vana alabanza

Que la sempiterna gloria.

¡Oh locos, oh casca-vientos,

Que los bienes eternos

Perdeis por los temporales,

Que pasan en dos momentos!

Por agradar á los hombres

Con fingidas santerías,

Y por tener cuatro dias

Fama de santos y nombres,

La amistad de Dios perdeis;

Y pasado este momento,

Á eterna afrenta y tormento

Para siempre bajaréis;

Aullando y dando corcovos

Cuando, oh pérdidas vulpejas,

Os quiten la piel de ovejas

Y quedeis con la de lobos;

Cuando el eterno Juez

Lo que á nuestros ojos tristes

Por vino bueno vendistes,

Muestre que era zupia y hez;

Y cuando el bel frontispicio

De la virtud aparente

Quitando, quede patente

La disformidad del vicio.

Por donde en muy justo pago

Descubierto el mostro fiero,

Será con el Can Cerbero

Lanzado al infernal lago.

Mas pensé desenvolveros,

Mas temo que por decillo

Un claro pecadoreillo

Habeis mas de escureceros.

El que os mira de la altura

Vuestros ciegos ojos abra

Con la luz de su palabra

A ver vuestra desventura.

CONTRA LOS SOBERBIOS, Á INSTANCIA DE LOS HUMILDES.

Pidenme los pobrecicos

Y los humildes tambien,

Viendo hollarse con desden

De los soberbios y ricos,

Diz que les dé una fraterna:

Yo, mirad quién, y á una gente

Que resiste y hace frente

Á la Majestad eterna.

Mas considerando yo

La divina condicion,

Que al soberbio Faraon

Con mosquitos confundió,

No le rehusé, mas antes

Confiado en su poder,

Vengo, aunque mosquito, á hacer

Rostro y guerra á estos gigantes,

Hijos de la tierra siendo

Y nietos de aquel nonada

De que la tierra es criada;

¡Qué disparatazo horrendo!

Es este ensoberbeceros,

Conociendo claro esto,

Que sois de tierra, y que presto

En tierra habeis de volveros.

Es un edificio errado,

De traza y forja ruín,

En bajo principio y fin

Poner medio muy hinchado.

Y si con mucha razon

Soleis llamar monstruosa

Cualquiera fábrica y cosa

Que no tiene proporcion,

Oh monstruos, ¿qué pensaréis

Vuestra presuncion que sea,

Sino una corcova fea.

Con que al cielo no entraréis?

Pretendeis, oh desdichados,

Ser á todos preferidos,

De todos obedecidos,

Y como dioses honrados;

Mas es pretension leve,

Que á Dios os hace traidores,

Y del honor robadores

Que á su deidad se le debe.

Y odiosos en gran manera

Os hace á vuestros hermanos,

Por ser con ellos tiranos

Y de condicion tan fiera.

Mas decid, ¿por qué razon

Hollar queréis á los otros,

Sabiendo que con vosotros

Una carne y sangre son?

En cuanto á venir de Adan,

¿Qué mas, di, soberbio triste,

Eres tú, serás ni fuiste

Que el mas misero gañan?

Míralo bien, atronado;

Hallarás que en lo esencial

De ser hombre, en nada al tal

El cielo te ha aventajado.

Y si nada mas que él eres,

Sino hombre, y como él, mortal,

¿Qué es la razon por la cual

Hollar á los otros quieres?

Mas si tu ceguera mucha

No te deja ver que seas

Igual desos que acocreas,

Oye, pecador, escucha.

Tú no eres Dios, claro está,

No ángel, ni con gran trecho;

Luego hombre, si no te has hecho

Demonio ó bestia quizá.

Mas esto debe de ser,

Pues á semejantes nombres,

La Escritura tales nombres

Con razon suele poner.

Si pues de tu especie sales,

Di, hombre ó demonio ó bestia,

¿Qué alliges, qué das molestia

A los otros tus iguales?

Antes mil veces mejores  
Serán, sin comparación,  
Todos aquellos que son  
De la virtud amadores.

Si os juzgais aventajados  
A los otros, porque veis  
Las mas rentas que tenéis  
Y palacios y criados,

Riase el diablo de eso;  
¿No veis, gente de casquera,  
Que está todo por defuera  
De vuestras personas eso?

¿No veis que en lo que tenéis  
Propio y dentro de vosotros,  
Es muy cierto que á los otros  
En nada os aventajéis?

Antes son mejores ellos  
(Como decia), si son  
Virtuosos, y en razon  
Debriades obedecellos.

No tengo (yo os certifico)  
Paciencia ni sufrimiento,  
Viendo el vano fundamento  
Sobre que se entona un rico.

Dicenme que porque encierra  
En sus cofres gran tesoro,  
Y sabido que es el oro,  
Es escoria de la tierra.

La misera criatura  
¡Oh qué lástima me hace,  
Viendo que de escoria nace  
El humo de su locura!

Hay otra gente que tiene  
Gran soberbia é hinchazon,  
Y sabida la razon,  
Porque de gran sangre viene;

Como si aquesta bastase  
Para dorar sus pecados,  
O el valor de sus pasados  
Sus maldades abonase;

Siendo cosa averiguada  
Que mas fealdad contiene  
La nobleza que no viene  
De virtud acompañada;

Porque sale mas el daño,  
Echándose mas de ver,  
Del modo que suele hacer  
La mancha en el mejor paño.

Pues no hay valor verdadero  
Sin virtud, y mas honroso  
Es plebeyo virtuoso  
Que vicioso caballero.

Dado que, aunque virtud tenga  
El que es de casta excelente,  
Aun no es razon suficiente  
Para que á elevarse venga.

Pues los de alta y baja casta  
Todos de un tronco bajamos,  
Y todos nos engendramos  
De una semejante pasta.

Quien desta verdad tan pura  
Querrá mas informacion,  
Vaya á la generacion,  
O si no, á la sepultura.

Hay otros que porque saben  
Un poco de ciencia humana,  
Toman presuncion tan vana,  
Que de hinchazon no caben.

De su saber se enamoran  
Como gente no acordada,  
Que cuanto saben es nada  
Respecto de lo que ignoran.

Que atragar esta verdad  
Imposible cosa fuera,  
Sino que se resolviera  
Aquella ventosidad.

Veamos ahora aqui,  
Gente de arrogante labio,  
¿Cómo es posible que es sábio  
Quien no se conoce á si?

O ¿quién puede conocerse  
Sin luego al punto humillarse?

Solo el que sabe salvarse  
Podrá por sábio tenerse.

Otras miserables gentes  
A ensoberbecerse vienen,  
Porque á su parecer tienen  
Ánimo y fuerzas valientes.

Demás, si ya con la espada  
Han hecho algun señalado  
Hecho, muerto á alguno, ó dado  
Alguna gran cuchillada.

¡Hola! hazaña famosa  
Para que el mundo se asombre,  
Como si matar á un hombre  
Fuese muy difícil cosa.

Mas ¡qué necio entonamiento  
Del que un hombre muerto deja!  
Lo que hacer suele una teja  
Que echa del tejado el viento.

Si las fuerzas te hacen son  
Y el buen ánimo te adula,  
Mas fuerzas tiene una mula  
Y mas ánimo un leon.

En balde luego te ufanan  
Tus prendas (si quieres vello),  
Para honrarte con aquello  
En que las bestias te ganan.

Mas la braveza y locura  
Destos fanfarrones vanos,  
Yo os la remito á las manos  
De una sola calentura.

Y si este no es medio fuerte,  
Porque puede cesar luego,  
Esperádmelos, yo os ruego,  
A la vejez ó á la muerte.

La otra se desvanece,  
Viéndose hermosa y garrida,  
Y piensa que ser servida  
De todo el mundo merece.

Siendo un palmo de hermosura  
Que en su torre oreá el viento,  
Diz que todo el fundamento  
De su altivez y locura.

¡Oh disparate notable!  
Y es cosa maravillosa  
Que amen muchos una cosa  
Tan vana y tan variable.

Dado que se toque y vea  
Con vista de ojos muy clara  
Ser la mas hermosa cara  
Una calentura fea.

Damas, no habeis de enojaros  
Porque os diga lo que siento,  
Ni llameis mal miramiento  
Este modo de trataros;

Y si no tenéis por ciertas  
Estas cosas que aqui he escrito,  
A los huesos os remito  
De vuestras amigas muertas.

Sobre los ya dichos modos  
De soberbia, otro nos queda,  
Que ninguno hay que mas hieda,  
A mi parecer, de todos;

La cual brava hedentina,  
Si, hermanos, saber querés,  
De pobres soberbios es,  
Que el cielo mucho abomina.

Pues tanto de soportar  
Son mas duros y enfadosos,  
Cuanto menos los astrosos  
Tienen sobre qué estribar.

Que los otros devanean  
Con fundamentos de viento,  
Mas estos sin fundamento  
Y sin tener paja humean.

Y así pienso que los dejan  
Los cielos darnos humones,  
Porque para ser tizonés  
Del infierno se aparejan.

Poco á poco habemos ido  
Por sus partes explicando  
Este tan diverso bando  
De casco ensoberbecido.



Y habránme de perdonar  
Esta vez, mal de su grado,  
Que pues hemos comenzado,  
Habrémolos ya de acabar.

Es la soberbia un horrible  
Móstruo, y entre los pecados  
Fieros y deseforados  
A Dios mas aborrecible;

Porque es bravo atrevimiento  
Y fiera descortesía  
Que á quien Dios de nada cría,  
Se entone en su acatamiento.

¿No sabeis que me parece,  
Soberbios, digno de espanto,  
Que no hayais sabido cuánto  
Dios la soberbia aborrece?

Y si acaso lo sabeis,  
Porque al fin la fe lo canta,  
Aun muy mucho mas me espanta  
Que al gran Dios no os humilleis,

Oyendo la voz tan viva  
Que su esposa la Iglesia alza,  
Que á los humildes ensalza  
Y á los soberbios derriba.

Poco debeis de saber  
De la divina grandeza,  
Beldad, dignidad, riqueza,  
Sabiduría y poder,

Pues que tomáis arrogancia  
De vuestra vil poquedad,  
Corrupción, indignidad,  
Y mendiguez é ignorancia.

Si Lucifer se ha entonado,  
Al fin fundó su locura  
En la admirable hermosura  
Y alteza en que fué criado.

Pero infinito me espantas,  
Hombre, tú, en ver que te entones,  
Criado entre dos terrones,  
Sujeto á miserias tantas.

Mas ¿de qué te ensoberbeces,  
Miserable, y sobresaes,  
Tan soterrado de males,  
Miserias y hediondeces?

No es posible que de veras  
A verte jamás te paras,  
Porque si bien te miraras,  
Nunca te ensoberbecieras.

Si vieses, como debrias,  
Los piés de tu imperfección,  
Harias como el pavon,  
Y la rueda desharias.

Por do á sospechar me inclinas  
Que solo por no humillarte,  
Huyes de considerarte,  
Y así en la maldad te obstinas.

En aquesto pareciendo  
Hombre precito, obstinado,  
Y enfermo, desesperado,  
Que va del remedio huyendo.

Ser gran necio en esto veo,  
Que si deseas alteza,  
Toma medios de baja  
Contrarios á tu deseo.

Pues es ley de Dios eterno,  
Por la cual ordena y quere  
Que quien se ensoberbeciere  
Sea humillado hasta el infierno.

Torna á ver á Lucifer,  
Cómo el subir de un momento  
Le fué medio é instrumento  
De eternamente caer.

Esto, por Dios, consideres,  
Y si no quieres, sabrás  
Que como él cayó caerás,  
Si como él subió subieres.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE AVISO SANTO

*Mira que te mira Dios.*

Está la otra acechando  
Que su padre no la vea,  
Y la otra Melibea  
La media noche aguardando

Para hablar por la ventana  
O dar la puerta á Calixto,  
Sin que pueda haberlos visto  
Diz que criatura humana.

Mas ¿es posible, oh cuitados  
Amadorcillos, que estáis  
Tan ciegos, que no miráis  
Que sois del cielo mirados?

Y si os ve Dios invisible,  
Lo cual no dudais que os vea,  
No me negaréis que sea  
Una desvergüenza horrible

Poneros á hablar maldad  
Torpe y descaradamente  
Al rayo resplandeciente  
De su inmensa claridad.

Y lo que, si un hombre os viera,  
Dejárais de hacer,  
No lo dejais con saber  
Que os ve Dios, y considera.

¡Oh pitañosos bisojos,  
Que juzgais mas venerables  
Los humanos miserables  
Que no los divinos ojos!

Considerad la razón  
Que Dios de enojarse tiene  
Con quien á tenerle viene  
En tan poca estimación.

Notable cosa es de ver  
El recelo y el cuidado  
Con que anda el amancebado  
No le vea su mujer.

¡Maravilloso recelo!  
Pues vén acá, pecador,  
Y ¿no es mil veces peor  
Que te mire todo el cielo?

Cree que innumerables son  
Los que de allá te están viendo,  
Cuando tú estarás haciendo  
A tu mujer traición.

Claro es que verá tus males  
El buen ángel que te guarda,  
Y luego la zalagarda  
De espíritus infernales;

Porque este es el ejercicio  
De esa fiera compañía,  
Buscar qué acusarte el día  
De tu muerte y del juicio.

Mas desto curando poco,  
Temes do no hay que temer,  
No lo sepa tu mujer;  
Guarda no te coja el coco.

Teme, triste, á Dios eterno,  
Que no cesa de mirarte,  
Y puede el alma quitarte,  
Y abismalla en el infierno.

Teme al Juez, que es testigo  
Tan grave y tan abonado,  
Y esto así al amancebado  
Como á su amiga lo digo.

Pero ¿qué diré, ¡ay de mí!  
Viendo en los siglos presentes  
Tanta multitud de gentes  
Sobre quien llorar aquí?

Veréis unos magistrados  
Muy en la cumbre subidos,  
De todo el mundo tenidos  
Por ejemplares y honrados;

Y si la verdad se prueba,  
Muchos pares de años há  
Que no se les probará  
Estar un mes sin manceba.

Que no sé para qué efecto  
Tanta hediondez y establo,

Da en ayudar al diablo  
 A tenérselo secreto;  
 Pero ya vendrá algún día,  
 En que verá todo el mundo  
 El ciego y trapal iamundo  
 Que encubre su hipocresía.  
 ¡Oh cuántos que son cabezas  
 Fingen grande santidad,  
 Estando en realidad  
 Llenos de grandes flaquezas!  
 Pasiones envejecidas,  
 Bravisimas hinchazones  
 De avaricias y ambiciones,  
 En las entrañas metidas;  
 Y no ven las alimañas  
 Que el supremo Autor del mundo  
 Es médico tan profundo,  
 Que les cala las entrañas.  
 Retiene el otro lo ajeno  
 Sin sobresalto ni pena,  
 Porque ser hacienda ajena  
 No lo sabe hombre terreno.  
 Tiene el otro mal cristiano  
 Un odio y cruel pasión  
 Metida en su corazón,  
 Contra el prójimo, su hermano.  
 Y no ven que de su esfera  
 Columbra Dios los rincones  
 De sus negros corazones,  
 Y que ha de sacarlos fuera.  
 Estaréis rezando vos  
 Sin respeto y reverencia  
 En la tremenda presencia  
 De la majestad de Dios;  
 Y no llega vuestra lanza  
 A ver que ese Dios os mira,  
 Ni si le provoca á ira  
 Vuestra gran mala crianza.  
 ¡Quién hay tan desatinado,  
 Oh villano pajabuey,  
 Que hablando con el rey,  
 No esté atento y recatado?  
 ¡Ay! pensad por Dios, hermanos,  
 Que, aunque sufriendo y callando,  
 Todo lo está Dios notando  
 Con sus ojos soberanos.  
 Si el otro contra la ley  
 Se queda por avaricia  
 Con el diezmo y la primicia,  
 O con lo que le debe al rey;  
 Y si quebranta las fiestas,  
 O no las guarda y celebra,  
 Y si los ayunos quiebra  
 Sin haber causas honestas;  
 Si del prójimo murmura,  
 Y si en juzgar es ligero,  
 Si falso testimoniero,  
 Y si blasfema ó perjura,  
 ¡Pensais, vasijas de lodo,  
 Que á Dios se le esconde nada?  
 Pensais, gente mal mirada,  
 Que Dios no lo mira todo?  
 Maldad y desden nefando  
 Es ponerse á quebrantar  
 Las leyes, y no curar  
 Que el Rey los esté mirando.  
 ¡Oh frente lucia y exenta  
 Mas que yo sé exagerar,  
 Ay me, cuánto que llorar  
 Aquí se me representa!  
 ¡Cuánto mal en todas partes,  
 De secreto y á ojos vistas,  
 De oficiales y de artistas  
 En sus oficios y artes!  
 Obran mal del mismo modo  
 Como si Dios no tuviese  
 Ojos, ni jamás hubiese  
 De pedir cuenta de todo.  
 Hombre habrá que algun oficio  
 O beneficio retiene,  
 Y él ve que no le conviene  
 Por su ignorancia ó su vicio;

Mas de él no hace dejación,  
 Porque mas le arma y le ensilla  
 El interés y la honrilla  
 Que Dios ni su salvación.  
 ¡Oh lleno de ceguedad,  
 Mira, malaventurado,  
 Que está Dios mirando airado  
 Tu tacha y tu indignidad!  
 Justicias, gobernadores,  
 Alguaciles y fiscales,  
 Escribanos, oficiales,  
 Notarios, procuradores,  
 Mirad por Dios si con ira,  
 Odio, interés ó maldad  
 Contra alguno haceis, mirad;  
 Que el Juez eterno os mira.  
 Si el médico y abogado  
 La cura y pleito entretienen,  
 Porque desafortunados  
 El besamano doblado;  
 Si el boticario aprovecha  
 Las medicinas dañadas,  
 Y en vez de las ordenadas  
 Otras disparatas echa;  
 Y si el mercadante vende  
 Por fino lo baladi,  
 Y lo que se vende aquí  
 Por lo traído de allende;  
 Si lo que no es de provecho  
 Entremete con lo bueno,  
 Si da vaciado por lleno,  
 Por vero lo contrahecho;  
 Si del justo precio salen  
 Sin moderado compás,  
 Llevando á los simples mas  
 De lo que las cosas valen;  
 Si al pesar las mercancías  
 Defraudan el justo peso,  
 Si á los vinos echan yeso  
 Y otras cien borracheras  
 A la salud pestilentes,  
 Teniendo mas ojo y tino  
 A vender mejor su vino  
 Que á la salud de las gentes;  
 Si el labrador ó el rentero,  
 De secreto, sin testigo,  
 Da á mas de la tasa el trigo,  
 Y el otro á logro el dinero;  
 Si al pobre que á vender sale  
 Algo con necesidad,  
 No le dais ni aun la mitad  
 Que aquello que vende vale;  
 Y si el sastré cose mal,  
 Por ahorrar hilo ó seda,  
 Si con retazos se queda  
 Que sean de hacer caudal;  
 Si el carnicero ó frutero  
 Dan al rico lo mejor,  
 Y al pobre de lo peor  
 Por igual precio y dinero;  
 Con lo demás, finalmente,  
 En que todo fiel cristiano  
 Ofende á Dios soberano  
 Pública ó secretamente;  
 Ya que á los ojos humanos  
 ¡Oh tristes! vais engañando,  
 Ved que os está Dios mirando  
 Al corazón y á las manos;  
 Cuya divina presencia,  
 Por cierto, bastar debiera  
 A que gran limpieza hubiera  
 De manos y de conciencia.  
 Otros, por asegurarse  
 De toda vista criada,  
 Suelen allá en la celada  
 De su pensamiento entrarse;  
 Donde sin temor de espías,  
 Suelto á la vergüenza el freno,  
 Se revuelcan en el cieno  
 De mil sucias fantasías.  
 Y allí se están deleitando  
 En las ficciones y engaños,

Sabiendo bien los tacaños  
Que los está Dios mirando.  
Extraño desalmamiento  
De los tales que así pecan,  
Pues á Dios glorioso truecan  
Por un sucio pensamiento.  
Así no se espantarán,  
Pues dejan á Dios eterno  
Por tan poco, si al infierno  
Por un pensamiento irán.  
Por tanto, acordémonos  
Del tema deste mi canto,  
Que es aquel recuerdo santo:  
*Mira que te mira Dios.*

## DE LA MALA CRIANZA QUE ALGUNOS PADRES HACEN Á SUS HIJOS.

El ánimo mío doliente,  
Entre otros duelos penosos,  
Unos gritos dolorosos  
Salir del infierno siente,  
De hijos desventurados  
Que en la eterna pena son,  
Por la mala institucion  
De sus padres condenados.  
De los padres otro tal,  
Siendo tristes alaridos,  
Que también allá son idos  
Porque los criaron mal.  
Yo, triste, lloroso, viendo  
Su mal sin remedio ya,  
Vuelto á los que estáis acá,  
Que sus pasos is siguiendo,  
Movido de compasion,  
He querido así deciros  
Con sollozos y suspiros  
Salidos del corazon:  
«Padres, ¿cómo os descuidais?  
¿Qué negligencia es tan fiera  
No mirar de qué manera  
A vuestros hijos criais?  
»La planta novela y tierna  
Fácil es que se enderece;  
Empero, si se endurece,  
Mal se endereza y gobierna.  
»Y así vuestros hijos son,  
En quien con facilidad  
Se doma en su tierna edad  
Cualquier mala inclinacion.  
»Mas ya grandes, si hacen callos,  
Y se tuercen en el vicio,  
Ningun humano artificio  
Os bastará á enderezallos.  
»¡Oh tristes padres! ¿No veis,  
No os congoja ni amedrenta  
Ver que á Dios estrecha cuenta  
De su perdicion daréis?  
»Si os desvelais con quebranto  
Por vestir y mantener  
Sus cuerpos, ¿qué puede ser  
Olvidar sus almas tanto?»  
¡Oh amor de carne grosero,  
Que tan solamente mira  
Al bien corporal que espira,  
No al del alma duradero!  
Deleitaráse algun padre  
De al niño que á hablar comienza  
Oír una desvergüenza,  
Y rie mucho la madre,  
Porque no recelan de él;  
Y será como el puchero,  
Que guarda el sabor primero  
De lo que se cuece en él.  
Vénulos, cuando son mayores,  
Abalanzarse á los vicios  
Con profanos ejercicios  
De juegos, bailes y amores;  
Y en lugar de correccion  
Y de castigo, dirán:

«Con la edad lo dejarán;  
Huélguense, que mozos son.»  
¡Oh cuántas madres hoy día  
Por todo el mundo se ven  
(A quien el nombre mas bien  
De madrastras cuadraría),  
Tan locas y tan profanas,  
Como en esto lo demuestran,  
Que á sus hijas antes muestran  
A ser damas que cristianas!  
Tamañuelas como el dedo,  
Ya las tienen mas mostrado  
De copete y verdugado  
Que de los puntos del credo.  
Enséñanlas á ser locas,  
Mostrándolas á bailar;  
Avézanlas á hablar,  
Pero no á callar las bocas.  
Y con grande entonamiento  
La medida y ademan  
Que á los galanes harán,  
Mas no al Santo Sacramento.  
Solo se les van los ojos  
Sobre sus adornos vanos;  
Tengan buena cara y manos,  
Cabellos rizos y rojos.  
Parezcan ellas hermosas,  
Galanas y bien habladas;  
Que no las veréis ansiadas  
Porque sean virtuosas;  
Ni cómo de sí ahuyenten  
Sus malas inclinaciones,  
O cómo las confesiones  
Y la comunión frecuenten.  
Y así vienen, por no habellas  
Mirado y criado bien,  
A que de ordinario ven  
Muy mal logramiento dellas;  
Porque siendo recuestadas  
De sus lascivos amantes,  
Suelen muchas dellas antes  
Ser madres que maridadas,  
Muy malamente á sus padres  
Y linajes afrentando,  
Y ya entonces, mirad cuándo,  
Les dan de palos las madres.  
Justa pena de quien pierde  
La sazón y coyuntura,  
Que pues á tiempo no cura,  
No le valga cuando acuerde.  
De llorar me toma gana  
Viendo el cuidado prolijo  
Con que un padre muestra al hijo  
Un oficio y arte humana;  
Echando el hofe por dalle  
Algun hombre por maestro,  
El mas afamado y diestro  
Que en la redonda se halle.  
Mas para hacerle bueno  
Buscar un maestro santo,  
No hay cuidado que esté tanto  
De su pensamiento ajeno.  
Descuido y maldad horrenda  
La destos padrastros fieros,  
Que harán cien mil desafueros  
Para dejarles hacienda.  
Y porque tengan virtud,  
Que es riqueza verdadera,  
No hay dellos quien tener quiera  
Tántica solicitud.  
¡Oh grandisimos borricos,  
Y animales sin gobierno,  
Que quieren irse al infierno  
Por dejar sus hijos ricos;  
Y no curan de irse al cielo,  
Procurando hacerlos buenos,  
En lo cual tenían menos  
Fatiga, antes gran consuelo!  
Cuando casallos procuran,  
La dote se considera:  
Traiga hacienda la nuera,  
Que de virtud no se curan.

A la virtud prefiriendo  
Un bien tan caduco y vano,  
Y á lo eterno y soberano  
Lo que se acaba en muriendo.

Lastimosa perversion  
De la maldita avaricia,  
Que ciega con la codicia  
Los ojos á la razon.

Mas si acaso algunos van  
Espacio, mirando bien  
El cómo, cuándo y con quién  
A sus hijos casarán ;

Los mal mirados rapaces,  
Por quitarlos de cuidados,  
Remanecen desposados  
Do tenían sus solaces ;

Cuyo amor, vano y carnal,  
Y torpes contentamientos  
Serán á sus casamientos  
El motivo principal,

Sin alguna intencion buena  
Ni cristiano movimiento  
Del fin á que el sacramento  
Del matrimonio se ordena ;

De donde muy justamente,  
Permitiéndolo el Señor,  
Viven despues con dolor  
Y sin paz perpétuamente.

Plaga en verdad merecida  
Y digna que se les dé,  
Que pues entran con mal pié,  
Cojeen toda la vida.

Los cuales males, pensad  
Que en los hijos se excusaran  
Si los padres los criaran  
En virtud y honestidad.

Mas acaba, musa mia,  
Pues esos dichos y ejemplos  
Ya en los pulpitos y templos  
Se los dicen cada dia.

De la planta del pié hasta el cabello  
Me considero veces hay, y hallo  
Tan hondos bajos, que me angustia el vello,  
Y huyo de tornar mas á mirallo ;  
Mas, como es fácil de olvidar aquello  
Que es penoso al sentido el acordallo,  
Quédome, como en cosa ya olvidada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Así, yo, misero, por muchas vias  
A mí mesmo me engaño y desvanezco,  
Y amando el viento de mis fantasias,  
El bien sólido huyo y aborrezco.  
Falsas riquezas, vanas alegrías,  
Caducas honras amo y apetezco,  
El alma entre estas sombras sepultada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Si no hubiera esta vida de acabarse,  
Aun ya ese engaño tolerable fuera ;  
Mas, no siendo posible asegurarse  
Por una hora brevísima siquiera,  
No sé ¡ay de mí! qué excusa pueda darse  
En tal dislate, en ceguedad tan fiera,  
Que yo mesmo al error me persuada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

No faltan pues del cielo poderosos  
Toques; veo en los templos cada dia  
Arrojar estos cuerpos asquerosos  
Al triste seno de la tierra fria ;  
Adonde, aunque con ojos dolorosos,  
Veo en su suerte cuál será la mia,  
Vuelvo, en dando á los muertos cantonada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Es cosa verdaderamente extraña  
Que, palpando tan claros desengaños,  
No acabo de soltar lo que me daña,  
Antes huyo el remedio de mis daños ;  
Porque muy tarde y mal se desengaña  
Quien vive á su placer en los engaños ;  
Esta es la causa malaventurada,  
*El pensar que soy algo, y no soy nada.*

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD GALATAS, CAP. 6:  
*Nam si quis existimat se aliquid esse cum nihil sit, ipse se seducit;* GLOSANDO ESTE PIÉ FORMADO DELLAS :

*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

De puro miserable, estoy donoso,  
Del vicio siervo y del error cautivo ;  
Cautivo y vil, me tengo por precioso,  
Y mortal siendo, como eterno vivo ;  
Doliente, misero, menesteroso,  
Relieve el pecho y traigo el cuello altivo  
Por vana estimacion de mi tomada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Un grueso humor de indigestion tan cruda  
Se me asentó en aqueste astroso pecho,  
Que ni le gasta el tiempo, ni se suda,  
Bebiendo el polvo de que Adán fué hecho  
(Esto es, de tierra, viendo que sin duda  
Della fui hecho para ser deshecho) ;  
Mas cual purga amarguisima me enfada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Si el fin, medio y principio considero  
Desto que soy y toco con las manos,  
Hallo el principio vergonzoso y fiero,  
Y el fin un vil despojo de gusanos.  
El medio, ¿qué es sino un estercolero ?  
Y entre puntos tan bajos y tan llanos  
La estimativa va desentonada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

Sobre tan vil principio destinado  
A mas vil fin, y sobre tan profundo  
Muladarazo, ¿cuál desesperado  
Fabrica torres en aqueste mundo ?  
De viento, ay, cuántas he yo fabricado,  
Y conociéndolo, no me confundo  
De ir tras tanta miseria confesada,  
*Pensando que soy algo, y no soy nada.*

CANCION DEL ALMA Á DIOS, EN TERCETOS.

Cantar quiero un lloroso y tierno canto,  
Quizá que al alma le será incentivo  
De alguna devocion y afecto santo.

El tenor llevará un dolor esquivo,  
El alto una congoja sin medida,  
Y el tiple un suspirar del alma vivo ;  
El bajo una humildad establecida,  
El maestro será el conocimiento,  
La consonancia enmienda de la vida ;

Mas la letra los bienes que sin cuento  
De Dios glorioso tengo recibidos,  
Y mas males tambien y perdimiento ;

Los golpes del compás serán gemidos  
Graves, tristes y llenos de amargura,  
De dentro al alma y corazon salidos ;  
Serán las claves desta compostura  
Temor de Dios y amor, y finalmente  
La propiedad bemol sobre natura.

El alma da esta música excelente,  
Y della al cielo el dulce son envia,  
Y á quien la da es á Dios omnipotente.  
Comienza pues, comienza, anima mia,  
Revienta en gritos, lágrimas y llanto  
Tu grave y dolorosa melodia.

Críasteme, oh Señor eterno y santo,  
Sin merecerlo yo, porque no era,  
Ni aun siendo, merecer pudiera tanto.  
No me hiciste piedra ó planta ó fiera,  
Sino hombre racional que os imitase,  
Formado á vuestra imagen verdadera.

Y antes que os entendiese yo ni amase,  
Me amaste vos, y distes fe y bautismo,  
Gracia y virtudes, con que me salvase ;  
Pudiéndome formar entre el abismo  
Casi infinito de la infiel gente,  
Del paganismo ó duro judaismo ;

Donde con ellos miserablemente,  
En la ciega tiniebla no alumbrada,  
Yo tambien me perdiera eternamente.  
Y tambien vuestra mano consagrada  
Me conserva este ser, lo cual no es menos  
Que el haberlo criado de nada.

Por mi los altos cielos y serenos  
Corren con incesables movimientos  
Acá y allá, de claras lumbres llenos.  
Por mi el sol y la luna y elementos  
No reposan jamás, multiplicando  
De hermosas cosas un millar de cuentos.

Las provechosas nubes que bañando  
La tierra van, de tantos animales  
El tan diverso é innumerable bando,  
Todo es por mí: por mi son los caudales,  
Ríos y fuentes, plantas, frutas, flores,  
Lanas y sedas, joyas y metales;

La lindeza de olores y sabores  
Y de dulces sonidos, todo es esto  
Por mí, y la variedad de los colores;  
Todo, en fin, cuanto vemos, con el resto  
De mas que no se ve, lo habeis criado,  
Señor Dios mio, para mi y compuesto.

Ni vuestro divino amor pagado  
De questo solo, aun con mayor largueza,  
Por otras vias me lo habeis mostrado;  
En que yo habiendo por mi gran maleza  
Veces casi sin número ofendido  
Muy gravemente á vuestra eterna Alteza;  
Aunque por ello habia merecido  
Otras tantas morir, no solamente  
No me habeis muerto, no me habeis hundi-do,  
Antes á vuestro Hijo omnipotente,  
Hecho hombre, hecistes, por mi amor muriendo,  
Pagar mis deudas generosamente.

SOBRE CIERTA REVELACION HECHA Á UN VARON SANTO, QUE LOS  
MALOS CRISTIANOS TIENEN MAYOR PENA EN EL INFIERNO QUE  
LOS DEMÁS.

En historia verdadera  
Se lee que un ermitaño  
Santo en un desierto extraño  
Vió acaso una calavera.

Y conjurándola allí  
Que en virtud de Dios dijese  
De cual hombre sido hubiese,  
Dijo: « De un pagano fui. »  
Segunda vez le pidiendo  
Dónde el alma de él estaba,  
Respondió con ansia brava  
Que en los infiernos ardiendo.

Torándola á conjurar,  
Por Dios vivo sempiterno,  
Le dijese, en el infierno  
Adónde tenia lugar;

« Muy profundo », respondió.  
Pidiendo mas, si en peores  
Hubiese otros pecadores,  
« Los judios » declaró.

Finalmente, mis hermanos,  
Le vino á manifestar  
Que los de peor lugar  
Éran los malos cristianos.

Lo cual, siendo así verdad,  
Como á aqueste varon santo  
Fué revelado, me espanto  
De nuestra temeridad.

¿Cómo no andamos temblando  
Los cristianos, si al Señor  
Dios ofendiendo, el peor  
Lugar nos está aguardando?

Porque cuanto uno recibe  
Mas luz y conocimiento,

Tanto es de mayor tormento  
Merecedor, si mal vive.

Esto adviertan los letrados,  
Clérigos y confesores,  
Doctores, predicadores,  
Religiosos y prelados.

Pues quien supiere mejor  
Lo que á la eterna salud  
Toca, á obrar segun virtud  
Tiene obligacion mayor.

Y como, si bien hará,  
Gran premio habrá celestial,  
Así, si vivirá mal,  
Mayor infierno tendrá.

#### RAZON PARA LLORAR.

(A un su amigo, porque le preguntó á qué propósito andaba  
melancólico, suspirando, responde en tres discursos.)

#### Discurso primero.

Pedíteme el otro dia  
Qué es la razon por qué ando  
De ordinario suspirando  
Y con gran melancolia;

Porque teneis presuncion  
Que el andar yo así consiste  
En ser de condicion triste  
Y de angosto corazon;

Pero respondiendo á esto,  
Aunque bien se me barrunta  
Que nació la tal pregunta  
De algun sentimiento honesto,

De aficion y de amistad,  
Ese mismo á mi me obliga  
A que en esta parte os diga  
Una importante verdad:

Que . si como nos avisa  
La Escritura divina,  
Muy mejor es mal por mal,  
La ira que no la risa;

Echad vos de ver ahora  
Si es yerro, al que está en el valle  
De lágrimas preguntalle  
Por qué razon gime y llora.

¿Quién hay, si seso tuviese,  
Que viéndose aprisionado  
Y á la horca condenado,  
Se agasajase y riese?

Y si á quien le preguntase  
Por qué razon se reía,  
El tal ¿qué mereceria  
Que en respuesta le tornase?

¡Triste de mí! ¿véisme preso,  
Esperando el trago fuerte  
De la horca y de la muerte,  
Y ahora venis con eso?

Aquesta misma respuesta,  
Aunque rigurosa os suene,  
Muy á propósito viene  
De la pregunta propuesta.

Si cuando yo suspiraba  
Me agasajara y riera,  
Mas cuerda pregunta fuera  
Pedir de qué me alegraba;

Pues es un dislate ó yerro  
Que menos debe admitirse,  
Los hijos de Eva reirse  
En este triste destierro,

Que no gemir y llorar  
Estando así desterrados,  
Y del paraíso echados,  
Por la patria suspirar.

¿Qué pensais que es esta vida  
Y esta carne vil y astrosa,  
Sino una prision penosa,  
Donde el alma está metida?

Y ¿qué es todo hombre criado  
 En este mundo mezquino,  
 Sino un preso que continuo  
 Está á muerte sentenciado?  
 Que si Cristo, eterno Rey,  
 Siendo impecable cual era,  
 No quiso salirse afuera  
 De aquella sentencia y ley,  
 ¿Cuánto menos se debía  
 El siervo vil exentar,  
 Que no cesa de pecar  
 Muchas veces cada día?  
 Yo sé cierto que pequé  
 Muchas veces gravemente,  
 Y yo no sé ciertamente  
 Que en gracia de Dios esté.  
 No tengo prenda notoria  
 De que soy predestinado,  
 Ni si escrito ó si borrado  
 En el libro de la gloria.  
 Ignoro el tiempo y lugar  
 En que la muerte ha de asirme;  
 ¡Ay me! y ¿cómo he de reirme?  
 Cómo podré no llorar?  
 ¿Cómo no andaré afligido  
 Un pecador, un traidor,  
 Que á tan buen Dios y Señor  
 Tantos veces ha ofendido,  
 Y que en pago á sus inmensas  
 Mercedes y beneficios,  
 Le ha vuelto, en vez de servicios,  
 Tantos pecados y ofensas?  
 El tiempo en que granjear  
 Su gloria eterna debía,  
 Gastándolo con porfia  
 En *vaneur* y en jugar.  
 Y siendo el vivir tan breve  
 Cuanto es la muerte presta,  
 Aun el poco que le resta  
 No lo gasta como debe.  
 ¿Paréseos, hermano, ahora  
 Que es de triste condicion  
 Y de angosto corazon  
 Quien con tantas causas llora?  
 Yo aquestas miserias lloro,  
 Que no lloro, aunque perdiere  
 Todo terreno, interese,  
 Honra, deleite ó tesoro.  
 Que son suspiros mal dados,  
 Y lágrimas excusadas  
 Las por otra causa dadas,  
 Sino solo por pecados;  
 Porque es cosa tan maligna  
 El pecado, y tan dañosa,  
 Que en su respeto no hay cosa  
 Que de llorar sea digna.  
 Y así totalmente ignora  
 Qué mal es, y cuán cruel  
 Quien, no llorando por él,  
 Por los temporales llora.  
 ¡Ay de mí, pues cuánta gente  
 Llorá en el mundo estos males  
 Y miserias temporales,  
 Que los pecados no sienten,  
 Los suyos ni los ajenos;  
 Indicio descubridor  
 Que á Dios tienen poco amor  
 Y que á los prójimos menos!  
 Llorá el otro á llanto abierto,  
 Que se le quemó la casa,  
 Llorá el labrador sin tasa  
 La mula que se le ha muerto;  
 Llorá la mozueta que ha  
 Perdido un dij ó arracada,  
 Y llora la desposada  
 Que el esposo se le va;  
 Finalmente, por do quiera  
 Que el mundo vais mirando,  
 Veréis mil gentes llorando  
 Por cosas desta manera:  
 Mas pocos habréis sentido,  
 Aunque hemos todos errado,

R. y C. S.

Que lloren porque han pecado  
 Ni porque á Dios han perdido.  
 Yo he visto infinita gente  
 Sin medida ni concierto,  
 Llorar sobre el cuerpo muerto  
 Del amigo ó del pariente;  
 Y apenas uno he hallado  
 Que llora ni sepa dar  
 Un suspiro, viendo estar  
 Su alma muerta en pecado,  
 Siendo bravo error sentir  
 Tanto á los males ligeros,  
 Adonde hay otros tan fieros,  
 Que no se puede decir.  
 Y tantos, que á enumerarlos  
 No habrá lengua suficiente,  
 Ni ojos, por consiguiente,  
 Bastantes para llorarlos.  
 Y adó quiera que los vuelva,  
 Hallo sobrada ocasion  
 De que todo el corazon  
 En lágrimas se resuelva.  
 La maldad considerando,  
 Puesta en su postrero punto,  
 O ya mirando por junto,  
 O ya por partes mirando.  
 Si el linaje humano entero,  
 Desde su primer borron,  
 Con ojos, como es razon,  
 De prójimo considero,  
 ¿Cómo no he de tomar pena,  
 Viendo manifestamente  
 Tanta infinidad de gente  
 Que se condenó y condena?  
 Con los cuales comparados  
 Los que del pueblo fiel  
 Van con la parte de Abel,  
 Son raros y muy contados.  
 Que si todos los fieles  
 Y cristianos se salvaron,  
 Mis lágrimas se aplacaron  
 Y mis gemidos crueles.  
 Mas túrbanse mis sentidos  
 Con aquella voz tocados,  
 Que son muchos los llamados  
 Y pocos los escogidos.  
 ¡Ay me, cien mil veces ay!  
 ¿Quién en lágrimas no mana,  
 Viendo en la viña cristiana  
 Las queiebras que ha habido y hay?  
 No de privadas personas,  
 Que eso aun fuera tolerable;  
 Mas, lo que es mas lamentable,  
 De provincias y coronas,  
 Por solo haber dado oídos  
 A doctrinas mentirosas  
 De hombres de vidas viciosas,  
 Perversos y fementidos,  
 Que en sus tierras predicando  
 Ancha y disoluta vida,  
 Muy cortada á la medida  
 De su apetito nefando,  
 Con resolucion insana  
 A dejar se han persuadido  
 La fe y verdad que ha tenido  
 Siempre la Iglesia romana,  
 Enemigos de la cruz,  
 Tras los deleites siguiendo,  
 Dejando y aborreciendo  
 Por las tinieblas la luz;  
 Luz las tinieblas llamando,  
 Porque en tan grande ceguera  
 De error é ignorancia fiera  
 Se viene á incurrir pecando.  
 Esos miembros del diablo  
 Tienen por mas verdadero  
 Un Calvino y un Lutero  
 Que á san Pedro ni á san Pablo.  
 A esos y otros malvados,  
 Que antes y despues han sido  
 Hombres de un vivir perdido  
 Y ánes desesperados,

Da fe esa gente embaida,  
 Ni miran, de los que fueron  
 Sus maestros, si vivieron  
 Buena ó si bellaca vida;  
 No curan de ver si mienten,  
 Dado que nunca conforman  
 En los errores que forman,  
 Antes de mil modos sienten;  
 Que es propio á gente viciosa  
 Aprobar cualquier doctrina,  
 Por falsa que sea y malina,  
 Si al sentido es deleitosa.  
 Y quedar mas agradados  
 De lo que les aconseja  
 Una mujercilla hereje  
 Que los doctores sagrados;  
 En tanto que despedazan  
 Y dan martirios crueles  
 A los que cogen fieles,  
 Si sus errores no abrazan:  
 Por lo cual, los pobrecillos  
 Que no tienen harto aliento  
 Para el martirio y tormento,  
 Con que suelen requerillos,  
 Unos por salvar la vida  
 Dicen, aunque con ficcion,  
 Que de su cuadrilla son;  
 Otros pónense en huida;  
 Las patrias desamparando,  
 Sus casas y posesiones,  
 Van por extrañas naciones,  
 Mendigos, peregrinando.  
 Otros que, disimulados,  
 No han llegado á aquellas pruebas,  
 En soterraños y cuevas  
 Escondidos y encerrados,  
 Alzan á Cristo las manos,  
 Porque no osan ejercer,  
 Adonde los pueden ver,  
 Otras obras de cristianos.  
 ¿Quién, si tiene caridad,  
 En lágrimas no revienta?  
 Quién no sospira y lamenta  
 Viendo tal calamidad?  
 Viendo los templos sagrados  
 Apriscos de bestias hechos,  
 Los monasterios deshechos,  
 Monjas y frailes casados.  
 Las imágenes devotas  
 De los santos arrastradas,  
 Las custodias abrasadas,  
 Cruces y campanas rotas.  
 ¿Quién rie, si considera  
 Un estrago tan cruel,  
 Y en el pueblo, antes fiel,  
 Abominacion tan fiera?  
 Sin sacramentos, sin Cristo,  
 Sin Dios, sin fe, sin cabeza,  
 Mónstruo de horrible fiereza,  
 Anuncio del Antecristo.  
 Gota aquí coral me toma,  
 A la memoria trayendo  
 Aquel otro mónstruo horrendo  
 Del pestifero Mahoma,  
 Que siendo un vil mercadante,  
 Mal nacido y mal criado,  
 Carnalazo, desfrenado,  
 Hipocriton é ignorante,  
 El nombre y honra usurpó  
 De gran profeta y de rey,  
 Dando al mundo nueva ley,  
 Que de salvacion llamó;  
 Ancha, sucia, placentera,  
 Ridícula, mentirosa,  
 Necisima, patrañosa;  
 Al fin, como de quien era;  
 Y tan detestable siendo,  
 De tantos se ha recebido,  
 Y por tantos siglos ido  
 Y provincias extendiendo.  
 (Lo cual porná confusion  
 A quien ha poca noticia

De la vileza y malicia  
 De la humana inclinacion.)  
 Y vino á tener candillos  
 Tan bravos y tan crueles,  
 Que no siendo los fieles  
 Parte para resistillos,  
 Tiránicamente hubieron,  
 Por injustísimas guerras,  
 Muchas provincias y tierras  
 Que del cristianismo fueron;  
 Cuyas iglesias benditas,  
 Al Salvador consagradas,  
 Fueron allí dedicadas  
 A su Mahoma en mezquitas.  
 Ellos se enseñorearon  
 De las metropolitanas,  
 Que con fuerzas sobrehumanas  
 Los apóstoles fundaron.  
 La de Antioquia, tan anciana,  
 La inclita alejandrina,  
 Y la del imperio dina,  
 Constantinopolitana.  
 Con la de *Hierusalem*,  
 Que ocupa aqúese tirano,  
 Privando al pueblo cristiano  
 De tanto consuelo y bien.  
 ¿Quién, si tiene á Dios amor,  
 Cien mil sospiros no da?  
 Quién, si amor á Cristo ha,  
 No da gritos de dolor,  
 Viendo aquella tierra santa  
 Y los lugares dichosos  
 Que con piés holló gloriosos  
 La Majestad sacrosanta,  
 En poder de unos paganos,  
 Que tan gran valor no entienden,  
 Y que lo alquilen ó arrienden  
 Por dinero á los cristianos?  
 De aquella perversa seta  
 Su poder á tanto llega,  
 Que tiene la iglesia griega  
 Tributaria á sí y sujeta;  
 Con otras que hoy en Oriente  
 Duran de la antigüedad,  
 Bajo de la potestad  
 Deste tirano insolente;  
 Que es una ocasion por qué ellas  
 No acaban de conformarse  
 Con la nuestra y de expurgarse  
 Asi los errores dellas.  
 Tambien por estar en medio  
 Estos malditos paganos,  
 A los armenios cristianos  
 Se impide el mismo remedio.  
 Otrosí, al cristiano imperio  
 De Etiopia, muy frecuente  
 De provincias y de gente,  
 Privan de aquel refrigerio;  
 Cuya comunicacion  
 Con nuestra Iglesia romana  
 Fuera á la gente cristiana  
 Muy grande consolacion  
 Reformacion y enseñanza  
 A tanto pueblo cristiano,  
 Que el instituto romano  
 Y ceremonias no alcanza.  
 Este tirano perene,  
 No tiene cabo ni cuento  
 El bravo aborrecimiento  
 Que al pueblo cristiano tiene;  
 Pues con armadas y flotas  
 Y ejércitos poderosos  
 Suele hacernos lastimosos  
 Estragos, presas y rotas,  
 ¡Ay me! cautivando en ellas  
 Con impias y crudas manos  
 Gran multitud de cristianos,  
 Mozos, niños y doncellas.  
 Siguiéndose de los tales  
 Las canallas disolutas  
 Como de unas bestias brutas  
 En ejercicios bestiales.

Y lo que da ansia infinita,  
Hacen á muchos negar  
La fe de Cristo, y tomar  
La de Mahoma maldita.  
Si esto pasa cada día  
En realidad de verdad,  
¿Quién, si tiene piedad,  
Podrá tener alegría?  
Tomad de aquesto motivos,  
Señores, para entender  
Cuál obra debe de ser  
La redencion de cautivos.  
De buena gana dejara  
Ya este llanto, si otra fuente  
De lágrimas al presente  
De nuevo no reventara;  
Pensando en el pueblo hebreo,  
De Dios mucho un tiempo amado,  
Tan ciego y tan obstinado  
En su error y devaneo;  
Esperando muy ansiados  
Cuándo el Mesias verná,  
Habiéndole, tanto há,  
Muerto sus antepasados.  
Y aunque este pueblo maldito  
Ve claro las profecias  
Cumplidas, que del Mesias  
Han los profetas escrito;  
Y que aquel que ellos esperan  
De su linaje y su gente,  
Y á los fines de Occidente  
Con los de Oriente veneran;  
Ellos, en su engaño ciegos,  
No le quieren recibir;  
Mas antes se dejan ir  
A los infernales fuegos.  
Mas ¿qué me peno y contristo  
Por los que á sabiendas yerran,  
Y sus turbios ojos cierran  
Por no ver la luz de Cristo;  
Tapándose los oidos  
A la verdad celestial,  
Sin el medio de la cual  
No pueden ser redimidos?  
Las lágrimas se me secan,  
En indignacion volviendo  
La compasion tierna, viendo  
Con cuánta malicia pecan.  
Y así, determino, antes  
Que se acaben de enjugar,  
Por otras gentes llorar  
Que mas pecan de ignorantes;  
Tan innumerables siendo,  
Que admira ver las que están  
Descubiertas y se van  
Cada día descubriendo.  
Tierra firme, islas, regiones  
Y reinos que son y han sido,  
Donde de almas hay y ha habido  
Tantos miles de millones;  
Que tantos siglos ignoran  
La verdad, y tan á oscuras  
Andan, que á las eriaturas  
Y á los demonios adoran  
Con tan fieros y malvados  
Usos, ceremonias, ritos  
Y sacrificios malditos,  
Por el diablo enseñados,  
Que tan espantables cosas  
Yo no quise aquí ponellas  
Por no atosigar con ellas  
Las orejas piadosas;  
Sino llorar que se lleve  
El infernal tentador  
La reverencia y honor  
Que al eterno Dios se deba,  
Y que toda aquella gente,  
A imagen de Dios criada,  
Sea al infierno condenada  
A arder sempiternamente;  
Nuestra carne y sangre siendo,  
Y cortados de una pieza,

De un ser y naturaleza;  
¿Quién no llora aquesto viendo?  
Si, me diréis, que esos males  
No mueven, porque se ven  
Muy de léjos, y tambien  
Porque son muy generales.  
No es bien fundada objeccion,  
Pues no hay distantes objetos  
Para los ojos y afetos  
Del alma y del corazon.  
Dejadme, descansaré;  
Y luego os quiero mostrar  
Mucho mal particular,  
Y que de cerca se ve.

## Discurso II.

Quiero cumplir mi promesa,  
Pues ya un poco he descansado,  
Antes que el dolor callado  
Venga á hacer mayor represa.  
Y en la costumbre y razon  
De llorar que hay tan crecidas,  
Las lágrimas detenidas  
No anegan mi corazon.  
Bien sé que en sus behetrias,  
Los juguetones mozelos  
Me llamarán lloraduelos,  
Heráclito ó Hieremias;  
Mas deso no me entristezco,  
¿Quién tatará tantas bocas?  
Antes, á palabras locas  
Orejas sordas ofrezco;  
Porque solamente esencho  
A lo que el cielo me avisa,  
Hacerme daño la risa,  
Y el llorar provecho mucho.  
Si me decís que los males  
Que atrás comencé á llorar,  
No os moverán por estar  
Léjos y ser generales;  
Cuando fuésedes tan santo,  
Que dentro de vos no hubiese  
Pecado ni mal que fuese  
Bastante ocasion de llanto  
(Lo cual, cuando verdad fuera,  
No pero en vuestra opinion,  
Pues sola esa presuncion  
Gran pecador os liciera),  
Si abris al sentido bien,  
Veréis mil males cercanos,  
Que se tocan con las manos  
Y con los ojos se ven;  
Tan dignos de lamentar,  
Que es cosa culpable y fea  
Que algun cristiano los vea  
Y no se ponga á llorar;  
Porque es propio de almas buenas  
Tener dolor verdadero,  
Por sus miserias primero,  
Y luego por las ajenas;  
Aunque los males y daños  
Del prójimo, á la verdad,  
La perfecta caridad  
No los tiene por extraños;  
Pues todos generalmente  
Somos, como sabeis vos,  
Hijos de un padre, que es Dios,  
Y hermanos, por consiguiente.  
Así, los buenos cristianos,  
Viendo á su Padre querido  
Tan gravemente ofendido  
Bellos y de sus hermanos,  
Lamentan por sí y por ellos  
Principalmente la ofensa  
Hecha á la Bondad inmensa,  
Luego la miseria dellos;  
Que si yo, no siendo santo,  
Mas gran pecador, cual veis,  
Lloro así, no os espanteis  
Que los justos lloren tanto,

Viendo la disolución  
 Con que muchas gentes viven;  
 Que ni toman ni reciben  
 Doctrina ni corrección;  
 Y mirando cuán poquitos  
 Son los buenos y escogidos;  
 Mas los malos y perdidos  
 Casi en número infinitos;  
 A todo mal inclinados,  
 En extremo maliciosos,  
 Ingratos y mentirosos,  
 Duros y desapiadados,  
 Veo la proximidad  
 Y ley de amistad desierta,  
 La fe comunmente muerta,  
 Helada la caridad;  
 Grande ambición y locura,  
 Soberbia y odio y desden,  
 Mucha pereza en el bien,  
 Al mal gran desenvoltura;  
 Brava envidia y avaricia,  
 Ira y gula y embriaguez,  
 Poquisima sencillez,  
 Cien mil dobles de malicia;  
 Gran discreción y agudeza  
 Para las cosas del suelo,  
 Pero para las del cielo  
 Suma ignorancia y rudeza.  
 Cien mil personas se ven,  
 De canas y de años llenas,  
 Que no han aprendido apenas  
 El *Ave Maria* bien.  
 Y teniendo por saber  
 El credo y los mandamientos,  
 Están gordos y contentos  
 Y duermen muy á placer;  
 Vánse á confesar y vuelven;  
 Yo no sé estos pecadores  
 Dónde hallan confesores  
 Que los confiesan y absuelven.  
 Por Dios, estos ignorantes  
 ¡Oh confesores! mireis  
 Bien cómo los absolveis  
 Sin catequizallos antes.  
 Pero aquestos desalmados,  
 Que el credo sabido no han,  
 ¿Cómo se lo enseñarán  
 A sus hijos y criados?  
 Dan por excusa diciendo  
 Que tienen poca memoria;  
 Mas es falsedad notoria,  
 Al contrario desto viendo;  
 Que saben desde chiquillos  
 Muchas pullas y consejas,  
 Cuentos, patrañas de viejas,  
 Refranes y cantarillos.  
 Para aquesto si hay memoria,  
 Pero no para aprender  
 Aquello que han de saber  
 Para conseguir la gloria.  
 O luego se les olvida  
 Lo que es de tanta importancia  
 Y con aquesa ignorancia  
 Pasan desta á la otra vida,  
 Con sumo riesgo y destino  
 De la cuenta que darán  
 Cuando se presentarán  
 Ante el tribunal divino,  
 Do la ignorancia no excusa,  
 Cuando es afectada y crasa,  
 Como la que en ellos pasa,  
 Antes gravemente acusa.  
 Que es no curar de aprender,  
 Por malicia ó negligencia,  
 Eso que están, en conciencia,  
 Obligados á saber.  
 Estos pecan de ignorancia;  
 Mas hay otros pecadores  
 De malicia, y son peores,  
 Y aun en mayor abundancia.  
 Y algunos, de tan mal pecho,  
 Que, no solo no se duelen,

Antes complacerse suelen  
 De los pecados que han hecho.  
 De sus maldades se alaban,  
 Y acaece estarse dando  
 Al mismo diablo cuando  
 De consumarlas no acaban;  
 Y morir de tristeza,  
 De pena, envidia y pesar,  
 Si ven á otros pecar  
 Con mas fortuna ó tristeza.  
 ¡Oh locos desesperados,  
 En quien llegaron los males  
 A su colmo! Aquestos tales,  
 Ved vos si han de ser llorados.  
 Otros hay poco peores,  
 No sé si en número tantos,  
 Que quieren parecer santos,  
 Siendo grandes pecadores.  
 Hipócritas, engañosos;  
 Mas mucho mas engañados,  
 Para Dios desvergonzados,  
 Para el mundo vergonzosos.  
 ¡Oh extraña invención de error!  
 Despues yendo á confesar  
 Las culpas, suelen callar,  
 De empacho del confesor;  
 Y tienen por cosa fea  
 Que el mundo los vea pecar,  
 No teniendo por azar  
 Que el inmenso Dios los vea.  
 No teniéndolo jamás  
 De Dios para perpetrallas,  
 Tiénenlo de confesallas,  
 Con que se endiablan mas.  
 ¿Quién no llorará tambien,  
 Viendo á los grandes y ricos  
 Tratar á los pobrecicos  
 Con gran desprecio y desden?  
 Aunque, como bien sabés,  
 Todos tenemos un padre,  
 Que es Dios, y una mesma madre,  
 Que la santa Iglesia es.  
 Y no miran esos vanos  
 Si esas gentes pobrecillas  
 Ternán mas honradas sillas  
 En los reinos soberanos.  
 Mas tambien veréis perder  
 Los súbditos y menores  
 El respeto á sus mayores,  
 A quien han de obedecer.  
 Querer mandar las mujeres  
 A sus maridos cuitados,  
 Y traerlos gobernados  
 Por sus vanos pareceres;  
 Aunque es contra Dios eterno  
 Y contra naturaleza,  
 Do está el varon, que es cabeza,  
 Que tenga el *vientre* el gobierno;  
 Salvo, si viniese á ser  
 Que, por caso desastrado,  
 Fuese el hombre afeminado,  
 Y varonil la mujer.  
 Pero tambien hay maridos  
 Que quieren de sus mujeres  
 Ser en todos menesteres  
 Como de esclavas servidos.  
 Tan celosos, tan feroces,  
 Que porque al cielo sospiren  
 Ó al aire sereno miren,  
 Las quieren moler á coces.  
 Donosos castigadores,  
 Demás, si en toda ocasion  
 Ellos á las tristes son  
 Adúlteros y traidores;  
 Cual si casando con ellas,  
 Ellas prometiesen de  
 Guardarles á ellos fe,  
 Empero no ellos á ellas;  
 De donde, si las cuitadas  
 Hacen alguna flaqueza,  
 Son luego con gran braveza  
 Por ellos aporreadas;

Cuando por otros pecados  
Muy mas graves que hacen ellos,  
Pudiera bien Dios tenellos  
En el infierno quemados.

Gentalla sin disciplina,  
Que sus maldades no siente,  
Y que tan capitalmente  
Las ajenas acrimina.

Mas no me detengo mas  
Con esta gente farsante,  
Porque quiero ir adelante,  
Si ya no es volver atrás,  
El echar de ver hoy dia  
Cuán pocos niños hay buenos,  
Y cuán temprano son llenos  
De roña y bellaquería;

Desvergonzados y duros,  
Traviesos, sin correccion,  
En la virtud sin razon,  
Mas en el vicio maduros;

De cuyos malos siniestros,  
Yo la mala cuenta temo  
Que darán al Juez supremo  
Sus padres y sus maestros;  
Cuyo descuido en criarlos,  
O el demasiado regalo,  
Mucho amor y ejemplo malo,  
Y blandura en castigos,

Son origen desos ramos  
De maldad y perdicion.  
Tambien pido aqui atencion  
A los prelados y amos.

Mas si cuando son moachos  
Tales han llegado á ser,  
¿Qué será cuando á nacer  
Les comiencen los mostachos;

Cuando les comience á hervir  
La sangre y sensualidad,  
Y la deshonestidad  
A combatir y á rendir?

Son tales muchos, que os doy  
Fe que en los tiempos de atrás  
No debió de haber jamás  
Peores mozuolos que hoy.

Tan carnales, tan lascivos,  
Blandujos, afeminados,  
Enrizados, afeitados,  
Y en lujuria ardiendo vivos.

Cuantas dan gusto á sus ojos,  
Tantas apetecen luego;  
¿Cuál casa hay libre del fuego  
De sus deseos y antojos,

O cuál de sus pretensiones,  
Solicitation, billetes,  
Embajadas, alcahuetes,  
Rondas, músicas y dones,

Dádivas que rompen peñas,  
Cuanto mas mujeres flacas,  
Do las pasiones bellacas  
Traen la razon de las greñas?

¿Qué de viudas y casadas,  
Qué de doncellas honestas,  
Han sido por sus requestas  
Perdidas ó amancilladas!

¿Qué han causado de ruidos,  
Celos y sospechas fuertes,  
Odios, puñaladas, muertes  
De mujeres y maridos!

¿Qué de falsos testimonios,  
Prisiones, horcas, afrentas,  
Escándalos, sobrevientas,  
Peores que los demonios!

Y finalmente, me incitan  
A que diga con razon  
Que una pestilencia son  
De los pueblos donde habitan.

No me podréis vos negar  
Que en la juvenil miseria  
No os he dado harta matertia  
Para hartaros de llorar.

Sin que os acallen los viejos,  
Digo, de algunos tan malos,

Que sustentados con palos  
Y arragados los pellejos,  
El pié puesto ya en la luesa,  
Osan vivir de tal suerte,  
Como si no hubiese muerte,  
Y así no se acuerdan desa;

Porque sin mudar de vida  
Ni sus malos ejercicios,  
Se están en los mismos vicios  
De su mocedad perdida.

Y si algun vicio han dejado,  
O el vicio los dejó á ellos,  
Ya por la impotencia de ellos,  
Otros nuevos han tomado,

A su edad mas apropiados,  
De impaciencia, gruñidores,  
Parleros y bebedores,  
Y avarientos apretados;

Mentirosos y prolijos,  
Llenos de ventosidad,  
Que con gran dificultad  
Los sufren sus propios hijos.

Y algunos que bien se mandan,  
Por su buena complexion,  
Es vergüenza y compasion  
Ver cuan desmandados andan,

Disimulando los años,  
Brio y robustez fingiendo,  
Y las canas encubriendo  
Con artificios extraños;

Tan verde el seso y florido  
Como en su primera edad,  
Rindiendo su libertad  
A los lazos de Cupido.

Sospiran muy tiernamente,  
Por su Nise ó su Belisa;  
Caduquez digna de risa  
Y de llorar juntamente.

Si son acaso casados,  
Y sus mujeres les hieden  
A viejas, dan, donde pueden,  
En estar amancebados.

Y si viudos, en casarse  
Con pobres mozas, que dotan,  
Los cuales despues lo escotan  
Con verse y con desearse;

Que el interese las ceba,  
El cual les dice á la oreja:  
«Con una caldera vieja  
Podréis comprar otra nueva.»

Mas despues suele ordenar  
Dios sobre estas ignorantes,  
Que se mueran ellas antes  
Que salgan del muladar.

Dicho de los viejos he  
Algunos males y quejas;  
Mas empero de las viejas  
Solo un cuento contaré.

—Yo vi una vieja podrida  
Que en ochenta años audaba,  
Y no menos se afeitaba  
Que en su juventud florida;

De lo cual maravillado,  
Dijome una su parienta,  
Que de ella tenia cuenta,  
Con juramento jurado,

Que era una santa y que hacia  
Gran limosna y oracion,  
Salvo aquella imperfeccion  
De afeitarse todavia;

No diz que por mal intento,  
Porque ya su mucha edad  
Le daba seguridad;  
Sino para su contento.

Que gustaba; ¡oh cosa rara!  
La de los setenta y nueve  
Cubrir los surcos de nieve  
O las rugas de su cara.

Del cual ejemplo se saca  
Un buen aviso y provecho,  
Que es ver cuánto se ase al pecho  
Una costumbre bellaca;

Porque procureis, hermanos,  
 Desta el vuestro desasir:  
 Mas que quierome ya salir  
 De entre aquestos viejos vanos,  
 Enderezando la accion  
 A todos generalmente,  
 Excepta la poca gente  
 Que vive como es razon;  
 La cual ciertamente tanto  
 Me alegra el alma y regala,  
 Cuanto la viejosa y mala  
 Me provoca á pena y llanto.  
 Páscmos pues adelante,  
 Donde al ánima me llega,  
 Ver que haya gente tan ciega,  
 Tan necia y tan ignorante.  
 Que por una honrilla vana,  
 Por un deleite trompero,  
 Y por hacienda y dinero  
 Deje á Dios de buena gana.  
 ¡Ay de mí! á Dios y su gloria  
 Truecan sin alguna pena  
 Por una escoria terrena,  
 Vilísima y transitoria;  
 Las cuales gentes, si se han  
 Con el mesmo Dios así,  
 ¿De qué manera; ay de mí!  
 Con el prójimo se habrán?  
 De males un caos profundo  
 Veo aquí; ¿qué mayor mal  
 Que estimar mas un real  
 Que la salvacion del mundo?  
 De aquí los pleitos prolifos  
 Por interesillos vanos,  
 Entre amigos y entre hermanos,  
 Entre padres y entre hijos;  
 Hallándose hoy abogados  
 Donde quiera de tal pelo,  
 Que moverán pleito al cielo,  
 Con el interesse untados.  
 Y como en la confusion  
 Que hay de opiniones y autores,  
 Es fácil hallar colores  
 A cualquiera sinrazon,  
 Van, con nieblas de malicia,  
 La verdad escureciendo,  
 Y con falsedad torciendo  
 La vara de la justicia.  
 ¡Ay me! que he venido á entrarme  
 En un golfo y remolino,  
 De do luego determino  
 Salirme por no anegarme,  
 Y por no pedir la mano  
 A alguno de los del bando,  
 Que van ese mar surecando,  
 Procurador y escribano;  
 Cuyas cláusulas pesadas,  
 Letra disforme y obscura,  
 Garbo y rasgos sin mesura,  
 Y cifras desatinadas  
 Enfadán, y en conclusion,  
 Echan, si les da la gana,  
 Diez renglones á la plana,  
 Y diez letras al renglon,  
 A costa de la cuitada  
 Bolsa de los litigantes;  
 Abusos exorbitantes  
 De la avaricia malvada.  
 Cuyo tósigo y veneno,  
 Que en cundir es sin segundo,  
 Tiene el universo lleno  
 De tantos abusos lleno.  
 Mas para crecer su hacienda,  
 ¿Qué mal hay que hombres no intenten  
 Detraen, maldicen, mienten,  
 Engañan á suelta rienda;  
 Falsifican, colorean,  
 Del bien y virtud murmuran,  
 Logrean, juran, perjuran,  
 Trampean y lisonjean;  
 Las substancias arrebatan  
 De la pobreçilla gente,

Y hay tales, que finalmente,  
 Por robar la hacienda matan.  
 Ocurrerme qué decir  
 Tanto aquí, y voy tan cansado,  
 Que para no ser pesado,  
 Salpicando acuerdo ir.  
 Empero, yo me remito  
 Donde apresurado iré,  
 A lo que en tal caso habré  
 En otras partes escrito.  
 Son (no queráis saber mas)  
 Muchos de tal condicion,  
 Que para los otros son  
 Peores que Satanás;  
 Incitando y provocando  
 A ofender á Dios eterno,  
 Y á despeñarse al infierno,  
 La mano y favor les dando.  
 Entiéndanme las terceras,  
 Que el *mundazo* por honrrillas,  
 Terceras vino á llamallas,  
 Siendo en él heces postreras.  
 Hoy aquí no se perdonan  
 Las dueñas ni las doncellas,  
 Que por lo que saben ellas,  
 Su honestidad abandonan.  
 Ni las perversas rameras  
 (Linaje de hembras perdido),  
 Tanto aquellas del partido,  
 Como esotras cantoneras.  
 Todas gente que, expulgada  
 Bien la tierra á la redonda,  
 No hallaréis mas hedionda,  
 Sucia ni desvergonzada,  
 Pues tienen siempre vendidos  
 Los cuerpos á Barrabás,  
 Las almas á Satanás,  
 Hechas de pecados nidos.  
 ¿Nidos? Antes mataderos  
 De almas de hombres desdichados,  
 Donde á pecar son llevados  
 De sus apetitos fieros.  
 ¿Quién aquí no se desmaya,  
 Tras hartarse de llorar,  
 Viendo por cierto afirmar  
 Que conviene que las haya,  
 Por huir diz que otros males;  
 Lo cual si es bien no disputo,  
 Sino lloro, aunque sin fruto,  
 Los que veo tan mortales?  
 Con esta canalla perca,  
 Los viles rufianes meto,  
 Porque ellos son, en efeto,  
 Los que las andan mas cerca,  
 En semejanza de vida  
 Hedionda y vituperable,  
 Ante Dios abominable  
 Y aun al mundo abofrecida.  
 Al tiempo que esto escribia,  
 Mientra un poco resollabá,  
 Fuíme á ver lo que pasaba  
 En una carnicería.  
 Y vi dar á un cortador  
 La buena carne y sin hueso,  
 Luego y muy corrido el peso,  
 Al rico y al regidor;  
 Mas al pobre y forastero,  
 Tarde, mala y mil pesada  
 Y de hueso muy cargada,  
 Por igual precio y dinero;  
 Porque llevando los gruesos  
 La pulpa, forzoso es  
 Dar á los pobres despues  
 Las piltrafas y los huesos;  
 Y llevar los pobreçicos  
 Y peregrinos que iran,  
 De menos aquello que han  
 Dado de mas á los ricos.  
 Vimas: que si el espion  
 O el tabernero llegaban,  
 Al punto los despachaban  
 Con muy buena provision.

Y vi estar un sacerdote,  
Que un hora entera esperó,  
Y por no sé qué se habló,  
Le enviaron para zote,  
El cual pasando por eso,  
Por no destemplarse allí,  
Diéronle (esto yo lo vi)  
Casi la mitad del hueso.

Después me certificaron  
Que en su casa lo pesó,  
Y en dos libras que pidió,  
Dos ó tres onzas faltaron.

Ministros del Antecristo  
(Que tales me figurais),  
Y ¿desa manera honrais  
Los sacerdotes de Cristo,  
De cuya mano dichosa

En el altar recibis,  
Siempre que á pedirla is,  
La carne de Dios gloriosa?

Quisiera con este ejemplo  
Que las justicias mandasen  
En sus districtos que honrasen  
A los ministros del templo;

Pues guay del que los deshoua,  
Cuando ante Dios poderoso  
Parezca á cuenta; y dichoso  
El que los acata y honra.

Reposar un poco quiero,  
Porque mucho me ha eniadado  
Y el espíritu cansado

Aquese mal carnicero;  
Que alguna fuerza cobrada,  
Me tornaré á la carrera,  
Deseando en gran manera  
Acabar esta jornada.

### Discurso III.

Será bien, pues ya me siento  
Descansado de llorar  
(No tanto por descansar  
Como por cobrar aliento),  
Apechugar con la cruz  
Hasta acabar la carrera,  
Suplicando á Dios que quiera  
Darme entendimiento y luz.

Si no me querrá seguir  
Un género que hay de gente  
Que atiende tan solamente  
A haber placer y reir.

Solos aquellos me lean  
Que su principal hacienda  
Es llorar que Dios se ofenda,  
Porque su gloria desean.

¡Ay me! ¿quién llorar rehusa,  
Viendo la gran vanidad  
Y la poca caridad

Que hoy en el mundo se usa?  
¡Cuán corta y mendiga mano  
Para lo que Dios encarga,  
Y cuán pródiga y cuán larga  
Para lo del mundo vano!

En cumplimientos de mundo  
¿Qué ánimo y qué franqueza,  
Y en los de Dios, qué escaseza  
Y encogimiento profundo!

Para trajes, galas, fiestas,  
Cazas, caballos, banquetes,  
Lisonjeros alcahuetes,  
Y otras vanidades destas,  
Suma liberalidad.

El dinero á manos llenas;  
Pero para cosas buenas  
Grandísima cortedad.

¿A quién no angustia y fatiga  
Ver que hay hombres que daran  
Cien ducados á un trubán  
Por un donaire que diga,  
Y que á un vil lisonjero,  
Por una alabanza vana,

Dan mas en una semana  
Que á Dios en un año entero?  
Después tómales calambre  
En dar un caiz de trigo  
Al pobre deudo ó amigo  
Que muere á un rincón de hambre;

Y no faltando doblones  
Para tragar y jugar,  
No hay blanca para pagar  
Sus deudas y obligaciones;  
Porque saben cuando vuelan  
La Cuaresma á confesarse,  
Que no dejarán de hallarse  
Clérigos que los absuelvan.

A los convites sabrosos  
Y dulces alojamientos  
No llaman ya á los hambrientos  
Y pobres menesterosos,  
Que en nombre lo recibieran  
De Dios, que paga tan bien;  
Sino á los ricos, de quien  
Algun vano bien esperan.

¿Dar á quien no ha menester,  
¿Qué necesidad tan solene!  
Obra de que no les tiene  
Dios algo que agradecer.

Los cuales verros proceden  
De vanidad y dureza;  
Con que el pobre y la pobreza  
Peor que estiércol les hieden.

Siquiera hayan sido amigos,  
Siquiera parientes sean,  
Luego los niegan y ojean  
De sus puertas y postigos.

Veo en estos tiempos crudos  
Las mulas muy guarnecidas  
Y las paredes vestidas,  
Pero los pobres desnudos.

Sé que hay mucho pan cerrado,  
Y trojes llenas de harina,  
Do el vecino ó la vecina  
Tomarán pan de salvado.

¿Dónde está la caridad,  
O cómo yo pensaré  
Que debe habella, ni aun fe,  
Donde hay tanta crueldad?

¿Cómo caridad, si estando  
Uno sobrado de ropa,  
Al pobrecillo se topa  
De gran frío tiritando,

Y por él pasa ligero  
Sin compadecerse de él?  
¿Este es prójimo fiel?  
Dígame inhumano fiero.

Veo en materia de trajes  
Tan grandes superfluidades,  
Y tantas diversidades  
De manjares y potajes,

Que donde naturaleza  
Con muy poco se contenta,  
No basta hacienda ni renta  
Para lo que el vicio aveza;

Pues ha metido en costumbre  
Que la tierra y mar se encuentre  
Para rellenar el vientre,  
Que apenas cabe un azumbre.

Y ¡que se revuelva el orbe  
Para vestir y adornar  
Un corpecillo mollar,  
Que la tierra al fin lo sorbe!

Buscan perlas orientales,  
De Tibar oro excelente,  
Aljófares de Occidente,  
Y del Norte los cristales;

La púrpura y grana fina  
De donde la hay mas preciada,  
Sedas finas de Granada  
O de la apartada China;

Rajas de Florencia ricas,  
Milanesa argentería,  
El ámbar de adó se cria  
Antes que entre en las boticas;

Sin otros dijés cien mil  
Que yo no sé enumerar,  
Todos para engalanar  
Ese corpecillo vil,  
Que por dedentro y defuera  
Es tan vil y mazorrál,  
Que seis varas de sayal  
Sobrarán para quien era.  
Y así, en verdad me parece  
Que frailes descalzos son  
Los que con mas perfeccion  
Le tratan, como el merece,  
Dándole por vestidura  
Un saco de sayal viejo,  
Y por cama un vil pellejo  
Sobre una tarima dura.  
Prueban que eso le sobra  
La gran vileza y vergüenza  
Con que el mezquino comiénta,  
Y la mayor con que acaba;  
Pues de tierra en tierra vuelve,  
Así os guarde Dios, amen;  
Ved por quién y para quién  
Todo el mundo se revuelve.  
Para el que en la sepultura  
Cabrá en siete piés ruines  
Labrais casas y jardines  
De extraño grandor y hechura.  
También sé que hay encubiertos  
Zurrones de oro atestados,  
Que se han de estar encerrados  
Hasta ser sus dueños muertos;  
Y los que usando bien dellos,  
El cielo ganar pudieran,  
Serán tan bestias, que quieran  
Irse al infierno sin ellos.  
¿Qué locura hay como aquesta?  
¿Quién no llora amargamente  
Viendo entre cristianos gente  
En tanta ceguedad puesta?  
Y cuando les pida el pobre,  
Si por ventura le dan  
Cualque mendrugo de pan  
O monedilla de cobre,  
Pensarán haber cumplido  
Con toda su obligacion,  
Y tener en galardón  
El cielo muy merecido;  
Siendo cristiana enseñanza  
Y mandamiento también,  
Que cada cual haga bien  
Segun el caudal que alcanza;  
Lo cual si todos hiciesen  
Segun posibilidades,  
No habria necesidades  
Que luego no se supiesen;  
No hubiera tantos hambrientos,  
Desnudos, presos, cautivos,  
Padeciendo tan esquivos  
Infortunios y tormentos.  
Aquesto es tan evidente,  
Cuanto el Provisor divino  
Al mundo da de coatinó  
Bastimento suficiente;  
Sino que esos se han alzado  
Con las sobras, en las cuales  
A los pobres y hospitales  
Tiene el socorro librado.  
Pues cierto es que bien podrá,  
Como Señor absoluto,  
Imponer este tributo  
Sobre la hacienda que os da,  
Y mandar que cuando hayáis  
Tomado lo que os bastare,  
De lo demás que sobrare  
Con los pobres repartais.  
Ofreciéndose ocasion,  
Ya que vos no la busqueis;  
Y si de otra suerte haceis,  
Vos les haceis sin rason;  
Porque tengais ya noticia  
Que lo que en necesidad

Os piden por caridad,  
Se lo debeis de justicia.  
¡Oh, quién pudiera hacelles  
Entender á estos tiranos  
Ser los pobres sus hermanos,  
Y hijos de Dios como ellos;  
Y que cuando demandando  
Llegan á su puerta pan,  
La misma persona están  
De Cristo representando;  
El cual recibe á su cuenta  
Lo que en su nombre les dieren;  
Como si los despidieren,  
También recibe la afrenta.  
¿Cómo es posible, si aquesto  
Los ricos por fe teneis,  
Que á los pobres no abraceis  
Con muy agradable gesto,  
Entendiendo cómo son  
Del mesmo Dios enviados,  
E instrumentos ordenados  
Para vuestra salvacion?  
¡Oh, quién os diera á entender  
Aqui vuestro error inmenso;  
Mas (si no me engaño) pienso  
Que no lo queréis saber.  
Pero todo el mundo entienda  
Que no hay Dios ni caridad,  
Si no hay liberalidad,  
Donde sobra la hacienda.  
Quiero pasar adelante  
A llorar las suciedades  
De amores y de amistades  
Que hoy usa el mundo farsante.  
Hombres se os dan por amigos  
De quien mucho faréis,  
Que con el tiempo hallaréis  
Seros grandes enemigos;  
Porque á vuestra casa irán  
Gran fidelidad mostrando,  
Yendo en efecto pensando,  
En cómo os deshonrarán;  
Pues si les pareció bien  
La hija ó mujer ó hermana,  
La doncella ó dueña anciana,  
Hasta la esclava también,  
Procuran (ved qué amistad)  
Quitaros, pudiendo habellas,  
A vos el honor, y á ellas  
La honra y la honestidad.  
Amigotes del diablo,  
Porque pongais raya y tasa  
Al que entrare en vuestra casa,  
Aunque os parezca un san Pablo,  
Si no queréis que os dé marro  
Cuando menos os cateis,  
Pues todas, como sabeis,  
Y todos somos de barro.  
Jura el otro á la doncella  
A la viuda, á la casada  
O á la religiosa honrada  
Que muere de amores della;  
Y es un amator maldito,  
Que todo su pensamiento  
Tira solo al cumplimiento,  
De su bestial apetito.  
Y no sé por qué se llama  
Amor el de un baladron,  
Que busca la perdicion  
De la persona que ama.  
Mujeres, abrid los ojos,  
Guardaos destos burladores,  
Creuyendo que sus amores  
Nacen de sucios antojos;  
Si ya no os dan por baldon  
Que hay hembra á Dios tan ribalda,  
Que en un perrillo de falda  
Ha puesto así su aficion,  
Que le besa y casi adora  
(Oh insulto de Satanás),  
Y sus malecillos, mas  
Que los del marido llora.

¡Ay me! Pero dirán ellas  
Que hay hombres que sufrirán  
Que les toque un ximio ó can  
En las barbas con las huellas,  
Y si el prójimo desvara,  
Sin poder mas, y les topa  
En el hilo de la ropa,  
Le quieren romper la cara.

Mas vuelvo á unas amistades  
Que hay hoy tan endiabladas,  
Que solo son ordenadas  
Para vicios y maldades.

Lo cual se ve en que cesando  
Las ocasiones del mal,  
Luego con presteza igual  
Van ellas tambien faltando;

Que no os quieren por amigo  
Estos amigos traidores,  
Si en sus maldades y errores  
No sois cómplice ó testigo,

O no le llevais las faldas  
Mientras que sus mangas hacen,  
O para que no los cacen  
No les guardais las espaldas.

Y si tienen enemigo  
Del cual pretenden venganza,  
Para su afrenta ó matanza  
Os quieren llevar consigo;

En lo cual si os excusais,  
Como es razon, por temor  
De hacer ofensa al Señor,  
En su desgracia quedais.

Que por su negra amistad  
Quieren que estéis obligado  
A que del que os ha criado  
Vivais en enemistad,

Y perdais á Dios eterno  
Por dar la mano á un traidor,  
Que pecando sin temor,  
Va á despenarse al infierno.

Destos amigos traidores  
Habeis de guardaros mas  
Que del mismo Satanás,  
Pues para vos son peores.

Todas las artillerias  
Del ejército infernal  
No nos hacen tanto mal  
Como malas compañías.

¡Oh cuánto mal nace dellas  
Siempre en todos los estados!  
¡Cuántos mancebos honrados  
Y virtuosas doncellas

A corromperse vinieron  
Por amistades malvadas  
Y por malas y estragadas  
Compañías que tuvieron!

¿Cuántas no se malearan  
Si con buenas anduvieran?  
Cuántos virtuosos fueran  
Si con malos no trataran?

De quien mil vicios aprenden,  
Ociosidad, gulas, juegos,  
Y á entrarse en esotros fuegos  
Que la carne y mundo entienden;

A perder la reverencia  
A sus padres y mayores,  
Siguiendo tras sus errores  
Sin freno ni resistencia;

A fornicar y á jurar,  
A murmurar y á mentir,  
A mofar y á maldecir,  
A trampear y engañar;

Que como por la infeccion  
Del original pecado  
Quedó el hombre tan dañado  
Y sujeto á corrupcion,

No hace en la seca estopa  
Mas presto el fuego su oficio  
Que en nuestra carnaza el vicio,  
Si tan mala vez la topa.

Tal amigo os hallaréis,  
De alma y pico tan nefando,

Que habeis de estar murmurando  
Siempre que con él estéis;

Porque hay personas que apenas  
Sabén jamás desplegar  
Su boca para tratar  
Sino de vidas ajenas.

Las motas y los gorgojos  
De sus prójimos notando,  
Los camelios no mirando  
Ni las vigas de sus ojos.

Aquí á llorar me provoca  
Amargamente una gente  
De lengua tan maldiciente  
Y tan depravada boca,

Que con leves ocasiones  
Se alteran tanto y despechan,  
Que á sí y á los otros echan  
Bravísimas maldiciones.

A pedir á Dios se atreven  
Que mueran sin confesion,  
Que Dios no les dé perdon,  
Que los diablos los lleven,

Que ardan en los abismos;  
Y aquesto no solamente  
(Como dije) á la otra gente,  
Sino tambien á sí mismos.

Por lo cual algunos dellos  
Quiere Dios que mal fin hayan,  
Y que juras malas cayan,  
No en piedras, sino sobre ellos,

Muriendo de mala muerte,  
Segun que ellos lo pedian  
Cuando á sí se maldecian  
De la sobredicha suerte.

Veréis padres y señores,  
Con ese lenguaje horrendo  
A sus hijos maldiciendo,  
Criados y servidores.

Aun hasta á los inocentes,  
Bestias y aves y plantas  
Echan maldiciones tantas  
Como á las culpables gentes;

Siendo gran tacañería  
Que maldiga un pecador  
Las cosas que el Criador  
Para su servicio cria.

Empero, mudando el cuento  
A la devocion tan poca  
Que hay hoy, ¿quién no se provoca  
A hacer gran sentimiento

Viendo cuán poca se halla  
Por donde quiera que entreis,  
Aunque con deseo iréis  
A los templos á buscalla?

Adonde aun oyendo misa,  
Veréis mucha gente estar  
Pegada con el altar,  
Riendo y parlando aprisa,

Aunque es un misterio aquel  
Tan digno de reverencia,  
Cuanto lo es la presencia  
Del mismo Dios, que está en él;

Y do están innumerables  
Ángeles arrodillados,  
Están tan desmesurados  
Hombrecillos miserables;

Llegándose (cuando menos)  
Algunos á ministrar  
Al que celebra al altar,  
De cien mil pecados llenos,

Con los bigotes torcidos,  
Puesta en la cinta el espada,  
Hombres de la vida airada,  
Y por tales conocidos.

¡Oh atrevimiento horrendo!  
¿Quién habrá que tener pueda  
La lengua callada y queda,  
Tan gran desvergüenza viendo,

Y viendo tambien la india  
Manera que de rezar  
Se acostumbra, y de tratar  
Con la Majestad divina?

Con sola la boca dando  
 Ave Marias al viento,  
 Y con todo el pensamiento,  
 A la vanidad vacando;  
 Siendo cierto que quien piensa  
 Que así al Señor Dios agrada,  
 Se engaña, pues mas enlaja  
 A su Majestad inmensa;  
 Sobre lo cual me remito  
 A lo que en otro lugar  
 He mas en particular  
 Sobre esta materia escrito;  
 Porque otro dolor me ataja,  
 De unos que hablan sin cesar,  
 Y los suelen ya llamar  
 Habladores de ventaja;  
 Que donde quiera que estén  
 Han de estar siempre parlando,  
 Sin mirar cómo ni cuándo,  
 Ni qué parlan ni con quién;  
 Siendo manifiesto vicio  
 Y cosa enfadosa y fea  
 El mucho hablar, aunque sea  
 Sin ajeno perjuicio.  
 Mas con los que hablan así  
 Sin agravio de tercero  
 (Que no es tanto mal) no quiero  
 Detenerme mas aqui,  
 Por ir á otra gente loca  
 Que á cada paso, sin tiento,  
 Se les sale el pensamiento  
 Y el corazon por la boca.  
 Lenguas llenas de veneno,  
 Maldicientes, roedoras,  
 De lo malo alabadoras,  
 Tachadoras de lo bueno;  
 Vanas, necias, mentirosas  
 Y falsas testimonieras,  
 Deshonestas, lisonjeras,  
 Cruces y escandalosas,  
 Mordaces, desvergonzadas,  
 Invencioneras, voltarias,  
 Atrevidas, temerarias,  
 Blasfemas, desesperadas.  
 Lo cual viendo Satanás,  
 ¡ que no hallaba en la tierra  
 Armas con que hacernos guerra,  
 Que nos empeciesen mas,  
 Su municion hizo dellas,  
 Y no solamente el suelo,  
 Mas las murallas del cielo  
 Se atreve á batir con ellas;  
 Mil blasfemias disparando  
 Contra el sempiterno Rey,  
 Cien mil veces en su ley  
 Y en sus escogidos dando.  
 Es tal esta artilleria,  
 Que no hay fortaleza ó muro  
 De virtud ni honra seguro  
 De su cruda bateria.  
 A unos del todo asuelan,  
 A otros, mas pertrechados,  
 Los dejan desportillados,  
 Con ajes que siempre duelan;  
 Siendo el daño siempre tal  
 (Dado que sin merecerse),  
 Que imposible es rehacerse  
 Hasta el juicio final,  
 Cuando el Juez sin segundo  
 Venga á reparar las menguas  
 De honra y vida que las lenguas  
 Hubieren hecho en el mundo;  
 A cuya furia inclemente  
 Muy bien se ve que no basta  
 Fuerza humana, pues contrasta  
 A la verdad tan potente;  
 Que la lengua mentirosa  
 Sola es bastante en la tierra  
 A contrastar y hacer guerra  
 A la verdad poderosa.  
 Aqueste enemigo fiero,  
 El cual, maldita ha por nombre,

Se atrevió á Dios hecho hombre  
 Y le puso en un madero;  
 Clarísimo así mostrando  
 Que ninguna criatura  
 Estará della segura,  
 El Criador no lo estando.  
 ¡Qué de males y de penas  
 Por esta han sido causadas!  
 ¡Cuántas cárceles pobladas,  
 Horcas y picotas llenas!  
 ¡Cuánta sangre de inocentes  
 Tiene en el mundo vertida  
 Esta navaja homicida  
 De vidas y honras de gentes!  
 Bien luego, pues el demonio,  
 Que es padre de la mentira,  
 De la soberbia y la ira  
 Y del falso testimonio,  
 Del error y del engaño,  
 Envidia y embaucamiento,  
 La tomó por instrumento  
 Principal de nuestro daño.  
 ¡Oh Dios eterno, inmortal!  
 Y ¡quién no abomina y mofa  
 Que un poco de carne fofa  
 Venga á hacernos tanto mal,  
 Y que estando en nuestra mano  
 El detenella y soltalla,  
 Y en el servicio emplealla  
 De su Hacedor soberano,  
 Tan cuidido el orbe tiene  
 Esta enemiga cruel,  
 Que no sé si hay hombre en él  
 Que del todo la refrene?  
 Mas digamos (que es razon)  
 De cuán graves y enfadosas  
 Se nos atojan las cosas  
 De virtud y devocion;  
 Pues aunque de fe esperamos  
 Por ellas premio divino,  
 Tras las del mundo mezuquino  
 Muy mas diligentes vamos;  
 Sabiendo que suelen estas  
 Estragar el alma mucho,  
 Y que á fuer de un aguaducho  
 Pasan, ó cual viento prestas.  
 ¡Cuántos locos y loquillas  
 Hay que no saben estar  
 Con paciencia ante un altar  
 Media hora de rodillas,  
 Ni un hora en pié en el sermon,  
 Aunque predique san Pablo!  
 Y puede tanto el diablo,  
 La carne y mundo follon,  
 Que en sus entretenimientos  
 (Adó van con piés ligeros)  
 Las horas y dias enteros  
 No se les hacen momentos.  
 Para la farsa ó comedia  
 Y otras cosas semejantes  
 Van á tomar puesto antes  
 Que comiencen hora y media;  
 Donde estarán otras seis  
 Sin juzgarlas enfadosas;  
 Siendo todas estas cosas  
 Tan vanas como sabeis;  
 Yendo á las de devocion  
 Tardo y á la descuidada,  
 A la misa comenzada  
 Y á la mitad del sermon.  
 Y aun si un poco se detiene  
 El que celebra ó predica,  
 Todo les come y les pica,  
 O grande sueño les viene;  
 Porque tienen los sentidos  
 Siempre y los entendimientos  
 Para lo del mundo atentos,  
 Para lo de Dios dormidos.  
 Por ver correr unos toros  
 (Espectáculo cruel,  
 No solo á gente fiel,  
 Mas aun á turcos y moros)

Veréis venir los cristianos  
Muy listos de muchas leguas,  
En sus caballos y yeguas,  
Con rejonos en las manos,  
Para traspasar con ellos  
Las entrañas á porfia  
De unas reses que Dios cria  
Para su sustento dellos.

Ved qué tochedad extraña,  
Poner gran felicidad  
En matar con crueldad  
Una inocente alimaña.

¡Oh bárbaros, inhumanos,  
Que pueden con gusto estar  
Viendo amorcar y matar  
Los toros á sus hermanos,  
Con riesgo, digno de lloro,  
De al infierno condenarse,  
Muriendo sin confesarse,  
Entre los cuernos del toro!

A esta mántanza fiera  
Van las almas baptizadas  
A banderas desplegadas,  
Mas que si indulgencia fuera;  
Y aun los ministros del templo,

Que deben dar, por razon  
De tan santa profesion,  
A los legos buen ejemplo,  
Yéndose tras el raudal,  
Quieren muchos dellos ir  
Mas al toro que cumplir  
El mandamiento papal.

Y la gentalla insensata,  
Que así á ver los toros viene,  
Por bellaco toro tiene  
Al que no aporrea y mata;  
Dándole mucha paliza,  
Espaldarazo y palmada,  
Porque solo les agrada  
El que hace sangre y riza.

¡Ay me! ¿qué proximidad  
Es aquesta tan extraña,  
Tan conservada en España  
Desde la gentilidad,

Que queriendo desterralla  
El Pontífice romano,  
Luego el poblacho inhumano  
Sale con furia á amparalla?

Como si pasar pudiese  
El resto del universo  
Sin este abuso perverso,  
Y á España imposible fuese.

Carísima España mía,  
Si yo no llorase aquí  
Los males que siento en tí,  
Ingrato hijo sería.

Tu soberbia y vanidad  
¿Quién no verá, patria amiga,  
Cómo el cielo te castiga  
Con grande esterilidad?

Y si con tal sofrenada  
Te desvaneces, ¿qué hicieras  
Si de confíao te vieras  
Harta y bien afortunada?

En tí quiere el zapatero  
La honra del mercader,  
Y el mercader quiere ser  
Igual con el caballero;

Adorado el caballero,  
Y ya muchas señorcillas  
Ser servidas de rodillas  
Del paje y del escudero;

Y aquella hora que solo  
A Dios y al Papa se da  
Para si la toma ya  
La mujer de un don Bartolo.

¿Cuándo se vió entre los hombres  
Tal locura y tal miseria,  
Como en España, en materia  
De títulos y renombres?

Que porque los oficiales  
Los títulos usurparon

De que antiguamente usaron  
Los hidalgos principales,  
Los hidalgos luego asieron  
El suyo á los caballeros,  
Y aquestos, mas altaneros,  
Los de los reyes cogieron;

A los cuales fué forzoso  
De los de Dios ampararse,  
Comenzando á intitularse  
Muy alto y muy poderoso,  
Sacra majestad y alteza,  
Y otros que, si bien se ven,  
Solamente cuadran bien  
A la divina Grandeza.

Y si el Rey nuestro señor  
El desórden no atajara,  
Presto el mundo le robara  
Esos títulos de honor,

Y hubiera él de ir á buscar  
Otros (cosa es cierta y clara)  
Con que se diferenciara,  
Si los pudiera hallar.

Digo si hallarlos pudiera,  
Porque estos, divino, eterno,  
Sumo, inmenso, sempiterno,  
Son grandes sobremanera.

Pues ¿qué diré de los dones  
Que hoy usan cien mil mujeres,  
Prendidos con alfileres,  
Pegados con almídonos?

Sus mercedes me perdonen,  
Pues sus locuras me incitan:  
Cuando friegan se los quitan;  
Cuando labran se los ponen.  
Algunas los han tomado

Solo por andar al uso;  
Otras porque se lo puso  
Su suegro, que es licenciado;  
Y otra porque su criada

Dijo allá en cierta crachena:  
«Mi señora doña Elena  
Quedó doña Confirmada.»

Hay dones de tal pelambre,  
Que se les echa de ver  
Cuál de no haber qué comer  
Se van cayendo de hambre,  
Y que para sustentallos,  
Cuando ya á caerse van,  
No tienen sus dueñas pan  
Que masquen con qué pegallos.

Uno sé yo que su dueña,  
Habiendo frio algun día,  
Juraba que le daría  
Por una carga de leña.

Las que tienen buen caudal  
Para sustentar el don,  
Aunque puesto sin razon,  
Aun no parece tan mal;

Mas unas desventuradas  
Nacidas de padres viles,  
Y que á lumbre de caudiles  
Trasnochando atareadas,  
Han de ganar el comer,  
O á lo menos el vestir,  
¿Qué cosa mas de reir  
Que quererse don poner?

Don, digole yo baldon,  
Pues los que saben el cuento  
De su desvanecimiento  
Hacen gran conversacion.

Que el don es carga muy mala,  
Si por él es menester  
No cenar y mal comer  
Para sustentar su gala.

Y con su don estos fieros  
Reciben mil encontones,  
Metiendo sus falsos dones  
Donde hay otros verdaderos.

Si he reñido este desman  
Mas de lo que era razon,  
Impútese á la ocasion  
Que las sobredichas dan!

Que ya me paso á tratar  
De otras mayores locuras,  
Abusos y desventuras  
Dignísimas de llorar.  
A los que de Dios gustando,  
Van siguiendo los caminos  
Que al cielo van, los divinos  
Sacramentos frecuentando,  
Los llama el mundo santeros,  
Y se lo da por afrenta;  
Mas ¡oh justos! no hagais cuenta  
De dichos de majaderos.  
Dad al diablo una higa;  
Porque es falta de saber,  
Que dejeis de bien hacer  
Por lo que un mal hombre diga.  
Aquí á llorar me convida  
Ver tanta gente cristiana  
Presa de la afición vana  
De las cosas desta vida,  
Y de la eterna olvidados;  
Desean mas (ay de mí)  
Ser eso que son aquí,  
Que allá bienaventurados;  
Siéndoles poco agradable,  
Antes molesto, pensar  
Que algun día han de dejar  
Este mundo miserable.  
Ni les solicita nada  
Mirar la gloria que está  
Al que bien viviere acá  
En el cielo aparejada;  
De la cual el que creyese  
Bien lo que es, ¿cómo es posible  
Que con un ansia insufrible  
No la buscasse y pidiese,  
Queriendo ser desatado  
Desta prision, y correr  
A la eterna patria, á ser  
Con Dios bienaventurado?  
Empero el amor infame  
Deste siglo y mundo loco  
Es la causa que tan poco  
El eterno bien se ame.  
De aqúese amor tan perverso  
Hace un abismo de males  
Mortales, y aun inmortales,  
Que hincen el universo.  
Dél proceden la codicia  
De señorios y mandos,  
Guerras, traiciones, bandos,  
Torpedades, avaricias,  
Con otros cien mil millones  
De miserias que no digo,  
Porque á esto no me obligo  
En infinitos renglones;  
Que si los hombres miraran  
Destas temporales cosas  
Cómo acaban presurosas,  
Muy poco dellas curaran;  
Mas como solo han mirado  
El vano gustillo dellas,  
Por esto tienen en ellas  
El corazón tan clavado,  
La afición y el pensamiento,  
Sentido, estudio, memoria,  
Esperanza, gusto y gloria;  
¡Oh gran desvanecimiento!  
Siempre su conversacion  
Es de cosas temporales,  
Mas no de las eternas,  
Que afligen su corazón.  
La leccion que les agrada  
Solo es de libros profanos,  
Muy inútiles y vanos,  
La cual nunca les enfada;  
Mas no leyendas de saltos  
Ni santas conversaciones,  
Porque allá en sus corazones  
Diz que engendran mil espantos.  
A las comedias y juegos,  
Y bailes y burlerías,

Irán arreo cien dias,  
Del vano deleite ciegos.  
Empero á ejercicios buenos,  
Para el alma provechosos,  
No los hallando gustosos,  
Van sola una vez y aun menos.  
Cuando les han de cantar  
Han de ser cosas profanas,  
Y cuanto fueren mas vanas  
Son mas de su paladar.  
Que como están los carnales  
Hechos á esas hedentinas,  
No quieren letras divinas  
Ni gustan de las morales.  
Aquí ahora se me ofrece  
Llorar tambien de camino  
Un error y desatino  
Que grave pena merece:  
De los poetas que alcanza  
La edad y siglo presente;  
Ingenios que ciertamente  
Fueran de mucha esperanza,  
Si dieran en aplicarse  
A materias importantes;  
Han, pero, gustado antes  
De la vanidad llevarse;  
Por donde lo mas que escriben  
Es vano y sin fundamento,  
Y así tambien es de viento  
El galardón que reciben,  
Que es una alabanza vana  
De otros vanos como ellos,  
Que se agradan de leerlos  
Siempre de muy buena gana.  
Toda su materia es damas,  
Amores, ojuelos bellos,  
Adoracion de cabellos,  
Ardores, fuegos y llamas;  
Dulces y amargas memorias,  
Vidas de sus corazones,  
Sospiros, lazos, prisiones,  
Infiernos, tormentos, glorias;  
Muertes, alegrías, llantos,  
Esperanzas que atesoran;  
Siempre contemplan y adoran,  
Y no al Santo de los santos;  
Mas una mortal figura,  
Del poeta imaginada,  
Silvia ó Belisa llamada,  
Diz que de gran hermosura.  
¡Oh locos desvanecidos,  
De la vanidad llevados,  
Ingenios mal empleados,  
Trabajo y sudor perdidos;  
Pues que los versos galanos  
(Cuanto pueden desearse),  
Que debieran emplearse  
En sujetos soberanos,  
En vilísimos emplean,  
De las ficciones y trazas  
Que en sus vanas calabazas  
Inventan y devanean.  
De cómo la ninfa bella  
Del garzón se enamoró,  
Y de cómo él fué y tornó,  
Herido de amores della.  
Dilatando estos amores  
Por aventuras extrañas,  
Con mil casos y marañas,  
Donde en efecto, señores,  
Sobre un sujeto que es nada  
Emplean todo el talento  
De su triste entendimiento  
Y musa desventurada.  
Y en libros tan excusados  
Veréis hidalgos y sastres,  
Llorando de los desastres  
De los amantes soñados.  
¿A quién no harán reír  
Lágrimas tan indiscretas?  
Faltarán á estos poetas  
Temas sobre qué decir,

De importancia y verdaderos  
 Sabrosos y provechosos,  
 Sin fingir los mentirosos,  
 Alegres ó lastimeros?  
 Si de amor quereis tratar,  
 Dulce, regalado y fino.  
 ¿Por qué no asis del divino  
 Con que Dios nos quiso amar,  
 Y no desotro amor vil,  
 Vicioso, hediondo, carnal,  
 Con que Gila amó á Pascual,  
 O con que Pascuala á Gil?  
 Y si belleza os incita  
 Para que metrifiqueis,  
 ¿Por qué á Dios no os acogeis,  
 Que es hermosura infinita?  
 Ante la cual cosa es clara  
 Que la mayor hermosura  
 Que hay en la tierra, es basura  
 Si á la de Dios se compara.  
 Pues si os mueve discrecion  
 Y otras buenas calidades  
 Con que nuestras voluntades  
 Suelen moverse á aficion,  
 ¿Cómo olvidais las divinas,  
 Sempiternas, celestiales,  
 Y asis de las terrenales,  
 De toda aficion indinas?  
 Aqueste olvido profundo  
 Ha en vuestras almas criado  
 El amor desordenado  
 Desas vilezas del mundo.  
 Si tambien eso mirasen  
 Algunos doctos maestros  
 Que en aquestos tiempos nuestros  
 De las gruesas rentas asen  
 De ricas plazas y asientos  
 De los simples beneficios,  
 Huyendo los ejercicios  
 De administrar sacramentos;  
 Siempre el descanso buscando,  
 Nunca el trabajo admitiendo,  
 Especialmente sabiendo  
 Que al cielo se ha de ir sudando;  
 Digo pues que si miraran  
 Aquesto con vista atenta,  
 Dejando el ocio y la renta  
 Donde emplearse buscaran;  
 Al Redentor imitando,  
 Que con tanto afan y guerra  
 Hizo este oficio en la tierra,  
 Pobre y hambriento y sudando;  
 Dandonos con su sagrado  
 Ejemplo, á ver ser error  
 Que trabajando el Señor,  
 Se esté holgando el criado.  
 Si ser la prebenda ven  
 Pingüe y de ningun afan,  
 Hay cien mil que la querrán;  
 Si ténue y de afan no hay quién,  
 Dado que en las deste pelo  
 Haya ocasion de emplear  
 Mas su talento, y ganar  
 Muchas almas para el cielo;  
 Porque ellos no van tras esto,  
 Mientra su fin principal  
 Mas está en lo temporal  
 Que en lo espiritual puesto;  
 Donde claramente es visto  
 Que buscan descanso y ocio,  
 Y hacer mas su negocio  
 Que no el negocio de Cristo,  
 Por no caer en la cuenta  
 Que es mas interesse y palma  
 Ganar para el cielo un alma  
 Que todo el mundo de renta.  
 No pensé tardarme tanto  
 En este llanto tercero,  
 Pero mas es sufridero  
 Que no esperarme otro llanto.  
 Y aunque se queda en el pecho  
 Mucho por llorar que callo,

A vuestra pregunta hallo  
 De sobra haber satisfecho.  
 Pues si bien quereis mirar,  
 De hoy mas no habrá qué os admire,  
 Que esté yo triste ó sospire,  
 Donde hay tanto que llorar.

## AL DOCTOR COSME DE VEGAS, MÉDICO, SU HERMANO.

Carisimo hermano mio,  
 Yo, vuestro hermano menor,  
 Con vivo celo de amor  
 Estos versos os envio;  
 Los cuales si leeréis  
 Cuando os llevaran cansado  
 Las cargas de vuestro estado,  
 Creo que descansaréis.  
 El ser médico escogistes,  
 Oficio de gran fatiga,  
 El cual á andar os obliga  
 Siempre entre enfermos y tristes;  
 Tocando y viendo de cerca  
 Cien mil humanas miserias,  
 Fiebres, podres y materias  
 Desta carne vil y puerca;  
 Sus baños y hediondecos  
 Oliendo y disimulando,  
 Una y otra vez mirando  
 Sus sangrazas y sus heces.  
 Oyendo mil dolorosos  
 Gemidos continuo, y viendo  
 De los que se están muriendo  
 Los visajes lastimosos;  
 Con una espina y cuidado  
 Tan grave cuan importuno,  
 No se os haya mterto alguno,  
 O muera, de mal curado.  
 Obligado á que jamás  
 No se cayan de la mano  
 Los escritos de un pagano,  
 De Galeno ó de Hipócrás.  
 Las Pascuas trabajaréis  
 Tambien como entre semana,  
 Sin hacer fiesta mañana  
 Segura en que descanséis.  
 Cosa verdaderamente,  
 Que si la sufris por Dios,  
 Bienaventurado vos,  
 Pues premio habréis excelente.  
 Que en extremo haria mal  
 El triste que las sufriese  
 Solo por el interesse,  
 De la paga temporal.  
 Siendo cierto que pagarse  
 No puede acá bien aquello  
 Que, hecho por Dios con ello,  
 El cielo puede ganarse.  
 Que todos los ejercicios  
 De médico, estudios, pasos,  
 Dando remedio á fracasos,  
 Aplicando beneficios  
 Para la consolacion  
 Y salud de sus dolientes,  
 Obras santas y excelentes  
 De misericordia son;  
 Que si sabe con buen celo,  
 Por Dios (como dice), hacellas,  
 Cierto en cada una dellas  
 Puede merecer el cielo.  
 El cual sumo galardón,  
 Los médicos aseguran,  
 Refiriendo en los que curan,  
 Primero á Dios la intencion.  
 Esto es, que eso que se hace  
 Por temporal precio y paga,  
 Principalmente se haga  
 Porque en ello á Dios se aplace.  
 Pues hecho desa manera,  
 Sin que se pierda el caudal

De la paga temporal,  
La eterna tambien se espera.  
Muy buen arte os cupo en suerte,  
Hermano, si teneis cuenta  
Cuánto en ella se frecuente  
La memoria de la muerte;  
Que no hay aldabon que mas  
A los que duermen despierte,  
Ni traba ó freno mas fuerte  
Para no pecar jamás.  
Arte y facultad bendita,  
En la cual continuamente  
La caridad excelente  
Del prójimo se ejercita,  
Y la caridad de Dios,  
Porque segun fe y razon,  
Estas caridades son  
Una virtud, y no dos.

Cuando vernán á llamaros  
Para curar á algun pobre,  
No queráis la paga en cobre.  
Do en el cielo la Dios pagaros.

Por Dios, le curad y ved  
Sin fastidio y sin pereza,  
Y aun si es mucha pobreza,  
Del vuestro le socorred.

Y si no teneis, buscad  
Con algun honesto medio,  
Entre quien tenga remedio  
Para su necesidad.

Pues con estas obras tales  
Mucho Dios se agrada,  
Y vuestra alma henchirá  
De riquezas celestiales.

Con los enfermos contino  
Sed gracioso y agradable,  
Blando, compasivo, afable,  
No desabrido y mohino.

Ni grave ni zahareño,  
Ni (como algunos) tirano,  
Que en no untándoles la mano,  
Les sale á la cara un ceño.

Indicio claro, en verdad,  
De ánimo bajo y terreno,  
Y de avaricia tan lleno  
Cuan yermo de caridad.

Empero beben los vientos  
Sobre todos los demás,  
Que enfermo nunca jamás  
Se os muera sin sacramentos.

¡Ay! no plega á Dios eterno,  
Permita su omnipotencia,  
Que por vuestra negligencia  
Se vaya alguno al infierno.

Antes que el enfermo venga  
En notable caimiento,  
Mandadle hacer testamento  
Y lo que al alma convenga.

Pues muchos que no lo hicieron  
Vimos sin pesar perdidos  
El juicio y los sentidos,  
Que como bestias murieron.

Si pues, hermano, teneis  
El sobredicho gobierno,  
Confiad en Dios eterno,  
Que gran cielo alcanzáis.

De mas noble natural  
Y mas semeiante á Dios,  
Lea estos versos atento,  
Que aunque es muy difícil punto,  
Quedará, á lo que barrunto,  
Quieto su entendimiento.  
Como la divinidad  
Perfectamente es gloriosa,  
Ni tuvo jamás de cosa  
Alguna necesidad.

Es consecuencia notoria  
Que el fin que tuvo en criarnos  
Fue solo comunicarnos  
Y demostrarnos su gloria;  
Y que lo que mas sirviere  
A aqese fin excelente,  
Eso consiguientemente  
Dios mas mira, estima y quiere.

Si pues en el hombre habia  
Dios de hacer mas evidencia  
De su amor y omnipotencia,  
Bondad y sabiduria,

Es cierto que á ese compás  
Hubo mas tambien de amarle,  
Y amándole, aventajarle  
Sobre todo lo demás,

Como lo hizo en efecto,  
Con tal ventaja, que ahora  
Al hombre endiosado adora  
El ángel que hay mas perfecto.

Honra ya del hombre dina,  
Despues que juntó su alteza  
La humana naturaleza  
Con la persona divina

Con abrazo tan estrecho,  
Que en Cristo juntas las dos,  
Quedó el hombre hecho Dios,  
Y Dios tambien hombre hecho.

Por lo sobredicho pues  
No tomó angelical ser,  
Porque no se diera á ver  
Tanto en eso quien él es.

Que como mayor decoro  
Y primor de arte mostrara  
Quien de tierra fabricara  
Un vaso mejor que de oro;

Así el poder divinal  
Se ha demostrado mas lleno,  
Haciendo de hombre terreno,  
Dios, que de ángel celestial.

Y pues, segun dicho he,  
Aquello á Dios mas agrada  
En que su bondad sagrada  
Mas se manifiesta y ve,

Muy fácil será á cualquiera  
Entender ya la razon  
Por qué tan sin parangon  
El hombre al ángel prefiere.

Á UN SU AMIGO PREDICADOR NUEVO, HABIÉNDOLE ESTE PEDIDO  
DÍJESE ALGO DE OPISPOS, PERLADOS Y PREDICADORES.

Mandaisme hacer dos errores,  
Harto para mi excusados:  
Uno, decir de perlados,  
Otro, de predicadores.

En lo que á perlados toca,  
Bien puedo hacer juramento  
Que ni aun por el pensamiento  
Me pasa poner la boca:

Porque ellos son en el suelo  
Como apóstoles y lumbres,  
Que ardiendo sobre las cumbres,  
Nos encaminan al cielo:

Cuyo resplandor sagrado,  
Si por desgracia acaece  
Que alguna vez se escurece  
Con la sombra del pecado,

LA RAZON POR QUÉ DIOS NUESTRO SEÑOR AMÓ Y HONRÓ MAS  
AL HOMBRE QUE AL ÁNGEL.

(Sobre aquellas palabras de San Pablo, *ad hebreos*, cap. 2:  
*Nusquam enim Angelos apprendit sed semen Abrahæ apprendit.*)

Quien de Dios saber quisiere,  
Por qué su divina alteza  
La humana naturaleza  
A la angelical prefiere,  
Siendo, como es, de las dos  
Sin duda la angelical

Para recobrar su lumbré  
 No hay otro fuego ó crisol,  
 Si no es que el eterno Sol  
 De justicia los alumbré ;  
 Porque sería desórden  
 Que las menores estrellas  
 Quisiesen dar lumbré á aquellas  
 Que son de superior órden.  
 Ellos son doctores nuestros,  
 Que doctrina y luz nos dan ;  
 Los discípulos no han  
 De enseñar á los maestros.  
 Cuando haya qué corregir,  
 Dios y el Papa lo han de hacer ;  
 Así en este menester  
 No tengo yo qué decir.  
 Mas de los predicadores,  
 Cuyo oficio y ejercicios  
 Son reprehender los vicios  
 De los otros pecadores  
 (Siendo así que debe ser  
 De una vida sin ofensa  
 Aquel que á los otros piensa  
 Renir y reprehender),  
 También fuera cosa indina  
 El ponerme yo á instruillos,  
 Estando obligado á oillos  
 Y á recibir su doctrina ;  
 Si ya á vos solo no fuese,  
 Como á predicador nuevo,  
 Que por el amor que os debo,  
 Lo que en esto se os dijese,  
 No de mi caso y juicio,  
 Sino de lo que aprendí  
 Antes y despues que fui  
 Ministro dese ejercicio ;  
 El cual no en la mucha sciencia  
 Consiste principalmente,  
 Ni en hablar discretamente  
 Con buena accion y apariencia ;  
 Mas en saber uno hacer  
 Primero el bien que dijere,  
 Sin que humana paga espere,  
 Mas solo á Dios complacer ;  
 Frecuentando la oracion  
 Con limpio y humilde pecho,  
 Su fin siendo hacer provecho  
 Al prójimo en su sermon.  
 Este tal predicador  
 Solo hace bien su oficio,  
 Y su trabajo y servicio  
 Es muy acepto al Señor ;  
 Y su Majestad divina  
 Le dará espíritu y brio  
 De que al auditorio pio  
 Aproveche su doctrina ;  
 Dándole á su voz virtud,  
 Sin la cual virtud del cielo  
 No basta á obrar la del suelo  
 En las animas salud ;  
 La cual parece á la clara  
 Cuando algun predicador,  
 Gran letrado y decidor,  
 De accion y doctrina rara,  
 No mueve aunque mas regala,  
 Ni os derriba aunque os encuentra ;  
 Cuya voz, si al alma os entra,  
 Luego se olvida y resbala ;  
 Que es voz sin virtud y hueca,  
 Y apenas habrá pasado  
 La rocizada y nublado,  
 Cuando el alma queda seca.  
 Por lo cual ninguno entienda  
 (Digo de ordinaria via)  
 Que el soplo de un alma fria  
 Las otras animas encienda ;  
 Antes es cosa probada,  
 Destos de pico elocuente,  
 Siguiéndolos mucha gente,  
 Volver poca aprovechada.  
 Que á corazones de hielo  
 Es menester voz que tenga

Virtud y fuerza que venga,  
 Como está dicho, del cielo.  
 Pero vivid receloso  
 Y advertido que por cuanto  
 Es ejercicio santo,  
 Tan preeminente y honroso,  
 Es luego en grande manera  
 De vanagloria tentado,  
 Si no está muy bien fundado  
 En humildad verdadera ;  
 Huyendo toda alabanza,  
 Presuncion y vanagloria,  
 Dando á solo Dios la gloria  
 De cualquiera bienandanza ;  
 Nada para vos guardando,  
 Mas antes imputaréis  
 La culpa á vos cuando hacedis  
 Poco fruto predicando.  
 Si alguno os hará ventaja,  
 Y irá mas gente tras él,  
 No tengais envidia de él,  
 Porque es condicion muy baja ;  
 Mas por él y los demás  
 Rogad con instancia á Dios  
 Que los aventaje á vos,  
 Porque Dios se sirva mas.  
 Huid toda afectacion  
 En gestos y en movimientos,  
 En vocablos y en acentos,  
 Tonos y pronunciacion.  
 Guardando en todo modestia  
 Y término muy cortés,  
 Sabiendo que el pueblo es  
 De muchas cabezas bestia.  
 De sobrada policia  
 Ni de trazas muy curiosas  
 No cureis, ni digais cosas  
 De que el auditorio ria ;  
 Mas doctrina grave y llana,  
 Que os pueda entender cualquiera,  
 Porque de aquella manera  
 Habló Dios en carne humana.  
 Y mirad que vuestro intento  
 Siempre tire á aprovechar  
 Almas, y no á demostrar  
 Vuestro saber y talento.  
 Preciáos en todo sermon  
 De dar mas al auditorio  
 De san Pablo y san Gregorio  
 Que de Séneca y Platon.  
 Y cuando desios useis  
 No alargueis mucho la mecha,  
 Sino como á la trasecha  
 Sus dichos referiréis ;  
 Pues yerra quien imagina  
 Que con lo que un gentil dice,  
 Tome fuerza y se autorice  
 La evangélica doctrina.  
 Teniendo ella autoridad  
 Divina y virtud que labra,  
 Porque es eficaz palabra  
 Del que es eterna verdad.  
 Lo que en los sábios maestros  
 Y santos doctores veis,  
 Muy de grado anteponeis  
 A los pensamientos vuestros.  
 Y nunca os perdaís de vista  
 Con puntos de altanería,  
 Ni tengais por lozania  
 Parecer grande humanista ;  
 Huyendo como al pecado  
 Vanas é inciertas doctrinas,  
 Oscuras y peregrinas,  
 Y de sentido doblado.  
 También esto tened fijo,  
 Que de ser andeis cuidados,  
 Ni tardo ni presuroso,  
 Ni muy corto ni prolijo ;  
 Porque si acabais de presto,  
 Pensarán que se os olvida,  
 Y si pasais de medida,  
 Os tcharán de molesto,

Item, ternéis atención  
De no dar terribles voces  
Ni palmadas atroces  
Cuando menester no son;  
Porque os vená á acontecer  
Dese mal acomodarlas,  
No acertar despues á darlas  
Cuando serán menester.  
Mirad que una voz que es buena  
Para una iglesia espaciosa,  
En otra chica es penosa,  
Y en un oratorio atruena.  
Mas sobre todo advertitas  
En cualquiera territorio,  
De que con el auditorio,  
Cuando es posible, os midais;  
A los simples labradores  
Diciendo claras verdades,  
Y no las dificultades,  
Buenas para entre doctores;  
De un modo á los mercadantes,  
Y de otro á los cortesanos;  
De una suerte á los villanos,  
Y de otra á los estudiantes.  
Mas á todos predicad  
A la virtud exhortando,  
Los vicios vituperando,  
De que abunda nuestra edad;  
Muchas veces proponiendo  
De la gloria el premio eterno,  
Y no menos del infierno  
La pena y castigo horrendo;  
Con la muerte y el juicio  
A los malos asombrando,  
Y á los buenos animando  
En el divino servicio;  
Que este es el tema y bordon  
Del predicador perfecto.  
Y así siempre sea el sujeto  
De vuestra predicacion.  
Todo lo cual, si, mi hermano,  
Hiciéredes así vos,  
Sin duda que habréis de Dios  
Premio grande y soberano.

À UN CURA AMIGO, ADVIRTIÉNDOLE DE LO NECESARIO PARA  
HACER BIEN SU OFICIO.

Si en latin *cura* es cuidado,  
Los que tambien os llamas  
Pastores, ved si curais  
Asi de vuestro ganado.  
Y haréis aquesto mejor  
Si habeis visto por ventura  
El cuidado con que cura  
De su ganado el pastor.  
Al buen pasto le endereza,  
Úntale si tiene roña,  
Y con la honda y zampoña  
Bespide el sueño y pereza.  
Nunca de dormir se harta,  
Duerme vestido en el suelo,  
Ni por recio sol ó hielo  
De su ganado se aparta.  
Siempre oteando sobre él,  
Porque el lobo ó la vulpeja  
No maten alguna oveja  
Por la negligencia de él.  
Pues si un rústico zagal  
Con tal cuidado y cautela  
Sobre sus ovejas vela  
Por un misero jornal,  
El que pastorea y gobierna  
Almas, cuyo precio es visto  
Ser sangre de Jesucristo  
Y el jornal la vida eterna,  
¿Qué cuidado y vigilancia  
Será bien que tuviese,

Para que no se perdiese  
Lo que es de tanta importancia?  
Abrid los ojos, rectores,  
Curas, sacudid el sueño,  
Pues mi palabra os empeño  
Que sois de verdad pastores;  
Porque el Pastor celestial  
Sobre greyes inmortales  
Os ha hecho sus zagales,  
Y él vuestro mayoral.  
Almas son vuestras ovejas,  
A imágen de Dios criadas,  
No obstante que encubiertas  
De corruptibles pellejas.  
Luego con grande primor  
Debeis andar desvelados  
Sobre tan ricos ganados,  
Zagales de tal Pastor.  
Velad y curad con gana  
Lo que enfermo está y roñoso,  
Que os será mas provechoso  
Que tresquilalles la lana.  
Conoced vuestras ovejas,  
Mirad la que anda marrida,  
Suene y sea conocida  
Vuestra voz en sus orejas;  
Porque es grave daño y mal,  
Si por vuestro mal gobierno  
Os lleva alguna al infierno  
El lobo ó zorra infernal.  
Cuando alguna en el rebaño  
Tan roñosa venga á hallarse,  
Que no dejando curarse,  
Hiciese á las otras daño,  
Procurad echarla de él,  
Pues mala ventura os mando  
Si por ser á un malo blando,  
Sois á mil buenos cruel.  
Hacedlas venir al templo,  
Donde les daréis abasto  
De doctrina santa pasto  
Y de saludable ejemplo;  
Pues, como entendido habrés,  
El buen ejemplo y doctrina  
De la palabra divina  
Pasto de las almas es.  
Porque algun dia no os pese  
Cuando en juicio os dirán:  
«Los chicos pidieron pan,  
Y no hubo quien se lo diese.»  
Temed al dar de las cuentas,  
Que por Dios no sean hallados  
Vuestros cuerpos repastados  
Y sus ánimas hambrientas.  
Los que predicar sabeis,  
Cuando sermon os pidieren,  
No respondais que si os dieren  
Pitanza predicaréis;  
Porque es esa vil codicia,  
Y en buen romance vendeis  
La doctrina á quien sabeis  
Que la debeis de justicia.  
Mas cuando algun don se os haga  
Por uso y por caridad,  
En limosna lo tomad,  
Y no lo pidais por paga;  
Que es pérdida muy notoria  
Querer ser acá pagado  
Con un misero ducado  
Lo que premia Dios con gloria.  
No falteis á los menores  
Con el consejo y favor;  
Atropellad con valor  
Los publicos pecadores.  
Los ocultos, con recato  
De prudencia y caridad,  
Sin cansaros, procurad  
Sacarlos de su mal trato.  
Si algunos estar sabréis  
Enemistados, vos luego  
Id, y no tengais sosiego  
Hasta que los amisteis.

A los que por singular  
Devocion y reverencia,  
Acostumbran con frecuencia  
Confesar y comulgar,  
Tened siempre bien recado,  
Porque por no lo tener,  
El bien que dejan de hacer  
No os sea á vos demandado.  
Mas sobre todo, al momento  
Que requerido seréis  
Del enfermo á que le deis  
Algun santo sacramento,  
Saltad de la mesa ó cama  
Diligente y acudido,  
Corriendo presto al balido  
De la ovejuela que os llama;  
Porque no será razon  
Que estuviese agonizando  
Con la muerte, y vos jugando  
Muy despacio al chilindron.  
Y oficios tan necesarios  
Hacedlos personalmente,  
No los feis totalmente  
De tenientes mercenarios;  
Que es gran yerro si pensais  
Que lleven con gran cuidado  
Vuestro cargo muy pesado,  
Por seis blancas que les dáis;  
Viéndoos en ocio y en vicio  
De muy descansada vida,  
Gozando á pierna tendida  
La gruesa del beneficio.  
Sin escrúpulo ó carcoma  
De comer el pan ocioso,  
Diciendo Pablo glorioso:  
«Quien no trabaja no coma»  
Pues cuando vuestro teniente  
Haga todo lo que debe,  
Cuando vuestra carga lleve  
Suficientísimamente,  
¿Qué razon dáis para estar  
Vos, que sois propio, durmiendo  
Y descansando, teniendo  
Fuerzas para trabajar,  
Sin temer que nadie os riña  
Donde el jornal solo alcanza  
De la bienaventuranza  
El que trabaja en la viña?  
Siendo verdad celestial  
Que el obrero soñolento  
Con el que escondió el talento  
Se quedará sin jornal.  
Pero si estáis satisfecho  
Que os fué dado el beneficio  
Como en premio de servicio  
Al estudio que habeis hecho,  
Y para que con la renta  
Podais vivir descansado,  
Vos vivís mal engañado,  
Y no daréis buena cuenta.  
Ni buen espíritu os trajo  
A él, sino carne pura,  
Porque el oficio de cura  
No es premio, sino trabajo.  
Y si en la tierra quereis  
Dese estudio galardón  
Temporal, he presuncion  
Que el eterno perderéis.  
Pues yo por mi cuenta hallo  
Que cuanto el caudal se aumenta,  
Tanto tambien se acrecienta  
La obligacion de empleallo;  
Que es deuda que va creciendo,  
Como veréis en la cuenta  
Que del talento y la renta  
Os pedirán en muriendo.  
Y mirad, por Dios, muy bien,  
Curas y administradores,  
Que no solo sois pastores,  
Sino médicos tambien.  
Pues así como es locura  
La del que sin visitar

R. Y C. S.

Al enfermo, y sin tomar  
El pulso y la orina, cura;  
Así gran locura es  
Del cura que no visita  
Ni confiesa ni ejercita  
Al enfermo feligrés.  
Porque imposible es sepaís  
Las roñas y los pecados  
De vuestros encomendados,  
Si nunca los confesais.  
Y si así no los sabeis,  
Aunque seais mas letrados  
Y mas experimentados,  
¿Cómo los remediareis?  
Si gran trabajo os parece,  
Mirad que se acaba presto,  
Y que el galardón propuesto  
Es inmenso y permanece.  
Habeis tambien de mirar  
Con Job cómo el hombre ha sido  
Para trabajar nacido,  
Y el ave para volar.  
Pues mucho errareis pensando  
Que el eterno premio á que imos,  
En tres días que vivimos  
Podrémos ganar holgando;  
Aquellos especialmente  
Que el Salvador ha llamado  
Al ministerio y cuidado  
De la salud de las gentes;  
El cual, si él, siendo Dios,  
Hizo penando y muriendo,  
Es un disparate horrendo  
Que le hagais holgando vos.  
Mas si, como siervo fiel,  
No pensais ejercitallo,  
Mejor os será dejallo  
Que no perderos en él.  
Segun esto, el que se engiere  
Á él sin la suficiencia  
De virtudes y de sciencia  
Que el tal oficio requiere.  
Cierto es mucho de llorar,  
Pues bien se deja entender  
Que él toma un hueso á roer,  
Con que se verná á ahogar.  
Y no os maravillaréis  
Requerirse tantas partes  
Para el arte de las artes,  
Como el de los curas es.  
Que si para curar bien  
El médico es importante  
Que sea buen estudiante  
Y practicante tambien;  
Aunque verdaderamente  
No trata esa facultad  
Sino de la sanidad  
De los cuerpos solamente,  
En los cuales cuando yerra  
El médico corporal,  
Como es cosa terrenal,  
Todo lo cubre la tierra;  
¿Ay de mí! á respecto desto,  
¿Qué caudal importará  
Que tenga el cura, que está  
Para curar almas puesto?  
¿Qué experiencia, qué virtud  
Y qué estudios serán buenos  
Para en lo que no va menos  
Que eterna vida y salud,  
Donde los yerros que hubiere  
La tierra no ha de escondellos,  
Mas habrá memoria dellos  
Para mientras Dios viviere?  
Esto atentamente se oya,  
Pues gran milagro sería,  
Si un ciego á otro ciego guía,  
No dar ambos en la hoya.  
Importa que sea muy diestro  
Quien este oficio ha de hacer,  
En el cual se obliga á ser  
De toda virtud maestro.

¿Cómo sabrá el regalado  
 Enseñar bien penitencia  
 O mansedumbre ó paciencia  
 Al impaciente y airado;  
 El mezquino y avariento  
 A usar liberalidad,  
 El lascivo castidad  
 O el vano recogimiento,  
 Pues es regla general  
 Que cuya vida desplace,  
 Luego al punto no se hace  
 De su doctrina caudal?  
 Cosa es muy de ponderalla  
 La cuenta que ha menester  
 Consigo mismo tener  
 Quien de muchos ha de dalla,  
 Y á quien de oficio compete  
 Que entre el pueblo y Dios se pone,  
 Rogando que le perdone  
 Por las culpas que comete.  
 Ponderad ahora vos  
 Cual será bien que seáis,  
 Para que así intercedáis  
 Entre vuestro pueblo y Dios.  
 Con singular entereza  
 Haced siempre en esto raya,  
 Que en vuestra iglesia haya  
 Mucha decencia y limpieza,  
 Mostrando el acatamiento  
 Que debe el pueblo fiel,  
 Estando delante del  
 Santísimo Sacramento;  
 Donde nunca consentáis  
 Que sin reverencia estén.  
 Item, mirad mucho á quién  
 Vuestras sacristías dais;  
 Que sean hombres devotos,  
 humildes, limpios, honestos,  
 No vanos ni descompuestos,  
 Desaliñados y rotos;  
 Pues cierto muy abonados  
 Se debrian procurar  
 Esos que han de manejar  
 Los ornamentos sagrados.  
 Que los cálices preciosos  
 Y patenas consagradas  
 No han de ser manoseadas  
 De hombres torpes y viciosos,  
 Siendo unos vasos divinos  
 Do Jesucristo se ha puesto  
 Tantas veces, y por esto  
 De gran reverencia dinos.  
 Mas es tan comun defeto  
 Desta miserable edad  
 Con la familiaridad  
 Perder á Dios el respeto,  
 Que esas cosas soberanas,  
 Dignas de tal reverencia,  
 Se tratan con indecencia,  
 Como si fueran profanas;  
 Y estos indignos manejan  
 En otra ninguna gente  
 Se ven mas frecuentemente  
 Que en malos sacristanejos.  
 Veréislos ir de manera  
 Delante el altar mayor,  
 Donde está nuestro Señor,  
 Como si en figura fuera.  
 Y ojalá que la mesura  
 Que al arca del Testamento  
 (Que del santo Sacramento  
 Fué solo sombra y figura)  
 Aquel pueblo rudo hacia,  
 Hiciera á lo figurado  
 Hoy el pueblo bautizado  
 Y aquesos de quien decia.  
 Allí rien y se airan,  
 Y enseñan los mal criados  
 A ser con Dios mal mirados  
 A los otros que los miran;  
 Con que van haciendo gente  
 De su mal término y trato,

Por poca cuenta y recato  
 Del cura que lo consiente.  
 ¿Quién pasa, ay de mí, ante el velo  
 Del divino Sacramento  
 Sin hacer acatamiento  
 Arrodillado hasta el suelo?  
 Por Dios, oh curas, que á ejemplo  
 De Cristo, nuestro Señor,  
 Echeis esos con valor  
 A latigazos del templo;  
 Que en la casa de oracion,  
 Donde Jesucristo habita,  
 No es razon que se permita  
 Alguna disolucion;  
 Y en las cosas del altar  
 Yo os ruego por Jesucristo  
 Que con ojo atento y listo  
 Nunca ceseis de mirar;  
 Porque es muy culpable y feo  
 Allí cualquier yerro, tanto  
 En las ceremonias, cuanto  
 En la limpieza y arreo.  
 Ni terna el ministro excusa,  
 Por el cual no son guardadas  
 Las ceremonias sagradas  
 Que la santa Iglesia usa;  
 En la misa especialmente,  
 Que siendo facil sabellas,  
 Nunca se aplicó á aprendellas,  
 Errando continuamente.  
 Mas en su error persevera,  
 Dándose quizá á entender  
 Que no va nada en hacer  
 Desta ó de la otra manera;  
 Siendo muy crasa ignorancia  
 Juzgar ligeras las faltas  
 Hechas en cosas tan altas  
 Y de infinita importancia.  
 Sentirá el tal lo que yerra,  
 Si ve la puntualidad  
 Guardada á la majestad  
 De los reyes de la tierra  
 Por sus ministros reales,  
 Cuyas faltas cualesquiera,  
 Aunque en materia ligera,  
 Juzgan por muy criminales;  
 De donde es la diligencia  
 Grande que hay y la atencion  
 Para nunca hacer borron  
 Ante la real presencia.  
 Hora por este modelo  
 Sacad qué meresceria  
 El que yerra cada dia  
 Ministrando al Rey del cielo  
 En el ara del altar,  
 Que es lo mas que puede ser,  
 Y no por mas no poder,  
 Mas por no querer mirar.  
 Yo he visto en muchos curados,  
 Ministros gordos y lucios,  
 Tener muy rotos y sucios  
 Los corporales sagrados;  
 Cosas que, cierto, en decillas  
 Me dan bravos trasadores,  
 Y los purificadores,  
 Que mas parecen rodillas.  
 ¿Cómo es ¡ay de mí! posible  
 Que hay fe allí ni reverencia,  
 Do se ve una negligencia  
 Y descuido tan horrible?  
 TERNÁN sus sobrepellices  
 Muy blancas y perfumadas,  
 Las camisas muy lavadas  
 Y los paños de narices;  
 Mas la ropa que esta puesta  
 En el altar consagrado,  
 Do el cuerpo glorificado  
 Del buen Jesus se recuesta,  
 Dejan estar sucia y rota.  
 ¡Ay de mí, gran pecador!  
 A questo ¿qué fe, qué amor  
 Y qué devocion denota?

Responden á este proceso  
 Que las iglesias están  
 Pobres, y que ellos no han  
 De gastar su renta en eso.  
 ¡Oh cortos é interesales,  
 De mezquino corazon,  
 Que para gastar no son  
 Con Cristo cuatro reales,  
 Aderezando el estrado  
 En que su Alteza divina  
 Cada día se reclina,  
 De la voz delos llamado!  
 Cuanto mas, que yo no creo  
 Iglesia tan pobre hallarse  
 Do no pueda sustentarse  
 Un limpio y decente arreo.  
 ¿Qué iglesia habrá parroquial  
 Tan desamparada y sola,  
 Que, rota el alba ó la estola,  
 La casulla ó el frontal.  
 Luego entre la gente pia  
 Todo no se proveyese,  
 Si en los que rigen hubiese  
 La devocion que debria?  
 ¿Qué cristiano habrá tan crudo,  
 Que si á su puerta llegase  
 Cristo, y se le presentase  
 Desahogado y desnudo,  
 Viéndole de aquella guisa,  
 Cuando otra cosa no hubiese,  
 Una sábana no diese  
 Para hacer á Dios camisa?  
 ¿Qué limosna mas dichosa  
 Ser puede en el mundo que esa  
 Para la cama y la mesa  
 Donde el buen Jesus reposa?  
 A fe que si en los lugares  
 Esto con veras dijese  
 Los curas, que no estuviesen  
 Tan desnudos los altares.  
 En lo que á la misa toca,  
 Misterio tan inefable,  
 Que es del todo inexplicable  
 Con humano ingenio y boca,  
 No admitais desmesurados  
 Ministros, que sin saber  
 Cantar y apenas leer,  
 Y nunca ó mal ensayados,  
 Osan al altar subir  
 Muy desenfadadamente,  
 Dando ocasion á la gente  
 De murmurar y reir;  
 Ni con esto escarmentados,  
 Dejan de ser ignorantes.  
 Decid misa solos antes  
 Que tan mal acompañados.  
 Tambien ós quiero encargar  
 De los simples monacillos,  
 Que procuréis instruillos  
 En las cosas del altar;  
 Porque unos no dicen nada,  
 Otros dejan la mitad,  
 Y antes que diga el Abad  
 Tienen la respuesta dada.  
 Allí están trapaleando,  
 Vanse de acá para allá,  
 Donde á veces los está  
 El que celebra esperando.  
 Que á quien los ve no parecen  
 Hijos de padres cristianos,  
 Mas antes de luteranos,  
 Que el Sacramento aborrecen.  
 De las cuales desmesuras  
 Y de otras muchas que callo,  
 Tienen, no podeis negallo,  
 Muy grande culpa los curas.  
 Empero, entre otros desmanes  
 Que se deben remediar,  
 No es pequeño el salmear  
 Que usan los sacristanes.  
 La brava velocidad  
 De unas visperas cantadas

Y unas vigílas habladas,  
 Do se comen la mitad;  
 Porque apenas ha llegado  
 El otro coro cantando  
 A su medio verso, cuando  
 Han ya el suyo comenzado.  
 Y van corriendo por él  
 Tan recios, sin detenerse,  
 Que por fuerza han de comerse  
 Las medias palabras dél;  
 Sin querer considerar  
 Que con Dios hablando están,  
 Sino á cuándo acabarán,  
 Para irse á pasear.  
 De aquea mala crianza,  
 Do no puede haber disculpa,  
 Bien terrán los curas culpa,  
 Entrando ellos en la danza.  
 Las imágenes sagradas  
 Procurad mucho que estén  
 Bien hechas y puestas bien,  
 Y con decencia adornadas;  
 Aquellas especialmente  
 En que á Dios eterno damos  
 La adoracion que llamamos  
 Culto, á él solo concerniente.  
 Las de Cristo aqui se cuentan,  
 Y su cruz santa y bendita,  
 Porque grandexa infinita  
 Todas ellas representan.  
 Las de su Madre gloriosa  
 Luego, que por su excelencia  
 Merecen mas reverencia,  
 Silla y ropa mas honrosa.  
 De los otros santos luego,  
 Segun que la Iglesia santa  
 Los honra, celebra y canta,  
 Asi los honrad, yo os ruego.  
 O segun la devocion  
 Del pueblo, celebraréis  
 Aquel santo que teneis  
 Por abogado y patron,  
 Con adornos apropiados,  
 Autorizados y honestos,  
 No impropios ni descompuestos,  
 No vanos ni afeminados,  
 Como lo son, marquesotas,  
 Rizos y otras gaiterías,  
 De que usan en nuestros dias  
 Las gentes poco devotas.  
 Haya en las hostias cuidado  
 De cada semana hacellas  
 Con gran limpieza, y tenellas  
 Guardadas á buen recado;  
 Y las tijeras que están  
 Puestas para cercenallas,  
 No permitais profanallas  
 Las uñas del sacristan,  
 Por el justo acatamiento  
 Que es grande razon tener  
 Al pan de que se ha de hacer  
 Tan divino Sacramento.  
 Que si en mucha guarda están,  
 Y de ningun otro usados,  
 Los gavietes dorados  
 Con que corta el Rey su pan,  
 ¿Cuánto mas debe guardarse  
 El instrumento que está  
 Para el pan dichoso que ha  
 En Cristo de transformarse?  
 Mas, si por la sequedad  
 Del tiempo al frangirlo salta,  
 Remediaréis esa falta  
 Con grande facilidad,  
 Teniéndolo un breve rato  
 Sobre un lienzo humedecido.  
 Ved para un fin tan subido  
 Qué medio os doy tan barato.  
 Mas á término tan fiero  
 La negligencia ha llegado,  
 Que, teniendo por pesado  
 Un cuidado tan ligero,

Muy pocos curan de tales  
 Artificios ni invenciones,  
 Excepto en las religiones  
 Y en iglesias principales,  
 Donde con mucho cuidado  
 Y decencia se hace todo,  
 De la misma forma y modo  
 Que el Papa tiene ordenado.  
 No, como decia deuantés,  
 Con negligencia y sin ver  
 Las faltas que puede haber  
 En cosas tan importantes.  
 Demás, cuando el que celebra  
 Ve poco ó va apresurado,  
 O si con poco cuidado  
 La hostia divina quiebra,  
 Que á veces suelen saltar  
 Particulas consagradas,  
 O en la patena pegadas,  
 Quedarse por no mirar,  
 Culpa, mas que nadie piensa,  
 A Dios grave y enojosa,  
 Por ser negligencia en cosa  
 De importancia tan inmensa;  
 Dado que, segun yo entiendo  
 Muy sin duda para mí,  
 Andan ángeles allí,  
 Nuestros defectos supliendo.  
 Item, que en la boca puestas  
 Las especies consagradas,  
 Son mucho mejor tratadas  
 Con el dicho humor dispuestas.  
 Si estas cosas ponderasen  
 Los que dicen una misa  
 Muy barbullada y aprisa,  
 A fe que ellos se espaciaren,  
 Y no diesen ocasion  
 De juzgar quien los escucha  
 De su reverencia mucha  
 Y muy poca devocion;  
 Que no es posible ser menos  
 De que estos apresurados  
 Están llenos de cuidados  
 Y pensamientos terrenos,  
 Como se ve de ordinario,  
 Que de la conversacion  
 Se irán sin preparacion,  
 O con poca al vestuario;  
 Y salen como á otros trazos  
 Al altar, do, por leer,  
 Devoran, y por hacer  
 Signos, hacen garabatos;  
 Esto á las veces teniendo  
 A Jesucristo en sus manos,  
 ¿Quién no tiembla, mis hermanos,  
 Tan gran desacato viendo?  
 Y apenas han concluido,  
 Cuando sin tardanza alguna,  
 Con poquísima ó ninguna  
 Accion de gracias se han ido  
 A sus negocios y cuentos  
 Profanos y asegurados;  
 Y habrá algunos desdichados  
 De tan bajos pensamientos,  
 Que en tan soberano oficio  
 Como es la misa, mas miran  
 La vil pitanza que tiran  
 Que el valor del sacrificio.  
 Lo cual se les ha probado,  
 Porque el día que no habrá  
 Pitanza, no se les da  
 Por decir misa un cornado;  
 Tan de la misma manera  
 Cual si para su sustento  
 Solo, y no con otro intento,  
 La misa se instituyera.  
 A estos tales hambrientos,  
 Por Dios, curas, que veais  
 Cómo los encomendais  
 Las misas de testamentos,  
 Los cálices y patenas  
 Do habeis tantas veces visto

El cuerpo y sangre de Cristo,  
 Tengan propias alhacenas,  
 Muy limpias y muy guardadas,  
 Como para joyas tales  
 Y para tan divinales  
 Ministerios consagradas;  
 Porque á los piés venturosos  
 De los cálices sagrados,  
 Con que siempre son tocados  
 Los corporales dichosos,  
 No es razon darles apoyo,  
 Sin mas cuenta y miramiento,  
 Sobre el cajon polvoriento  
 Ni sobre el indigno poyo,  
 Como se ve de ordinario  
 Hasta en el suelo ponellos,  
 Sin hacer distincion dellos  
 A los vasos de su almario.  
 Las vinageras mirad  
 Que estén limpias y espejadas,  
 Como lo demas guardadas  
 Con mucha curiosidad;  
 Diferenciándolas bien,  
 Porque por ningun destino  
 Puedan dar agua por vino,  
 Ni vino por agua den.  
 Y el vino, por vuestra fe,  
 Como para tan suprema  
 Cosa, que sea de yema,  
 Y no casca ni agua pié;  
 Sabiendo hacer distincion  
 De cuál vino es suficiente  
 Y materia conveniente  
 Para la consagracion.  
 Pues tal hay tan desalimado,  
 O celebra tan de prisa,  
 Que no ve si dijo misa  
 Con vinagre ó vino aguado.  
 No hagais, como á alguno he visto,  
 Procurar de haber continuo  
 Para su mesa buen vino,  
 Y no para Jesucristo.  
 Tambien quiero encomendaros  
 Que aguamaniles tengais,  
 Do, cuando al altar salgais,  
 Las manos podais lavaros.  
 Que, si siendo convidado  
 A la mesa de un Señor,  
 Iriades con temor  
 Yendo sucio ó mal lavado,  
 ¿Por qué razon osaréis  
 A la mesa y al altar  
 Del Rey del cielo allegar  
 Sin que primero os laveis?  
 Demás, teniendo previsto  
 Que el manjar que allí se toca  
 Con las manos y la boca,  
 Es cuerpo y sangre de Cristo.  
 Y si aquí se ha de allegar  
 Con gran limpieza en las palmas,  
 ¿Cuál será la que en las almas  
 Será menester llevar?  
 Aquesto mirar debria  
 El clérigo descortés,  
 Que confiesa mes á mes,  
 Celebrando cada dia.  
 Pues si soleis de ordinario  
 Lavar la cara una vez  
 Cada día, y mas de diez  
 Hay día que es necesario,  
 Tengo por negocio feo  
 Lavar con menor frecuencia  
 La cara de la conciencia  
 Y las manos del deseo.  
 Entre tanto polvo andando,  
 Pelusa, basurá y cieno  
 De culpas, de que está lleno  
 Aqueste siglo nefando,  
 Procurad siempre acordaros  
 Que haceis oficio de padre  
 Con los que la Iglesia madre  
 Ha querido encomendaros,

Y que con la misma cuenta  
Que el padre á sus hijos trata,  
Ama, corrige, retrata,  
Regala, abriga y sustenta,  
Así vos hagais tambien,  
Pues no es posible, os prometo,  
Que sin paternal afeto  
Hagais vuestro oficio bien.

¿Vistes, si un hijo adolece,  
O está en otro algun quebranto,  
Lo que el padre siente y cuánto  
De su mal se compadece,

Y con qué amor tan prolijo  
Le pregunta, mira y toca,  
Quitándose de la boca  
Lo que ha menester su hijo?

Si le ve desabrigado,  
Cómo le cubre y abriga,  
Y durante la fatiga,  
Cómo siempre está á su lado?

Asi pues, á ejemplo desto,  
Entonces seréis buen cura,  
Si ofrecida coyuntura,  
Hiciéredes lo propuesto.

Y tened por imposible  
Ser buen cura aquel que, viendo  
Su feligrés padeciendo  
Hambre ó desnudez terrible,

Habiendo posibilidad  
Con que poder remedialle,  
Puede olvidalle y dejalle  
En la tal necesidad.

Demás, si tiene encerrado  
Mucho pan en su granero,  
Y de ropa gran rimero  
O gran dinero achocado,

¿Cómo es posible que, viendo  
La viuda en la palomera,  
Dormiendo sobre una estera  
Y de hambre pereciendo,

Fuese tan duro y cruel,  
Que no se compadeciese,  
Y con ella no partiese  
De lo que le sobra á él;

O cuando á él le faltase  
Con qué ayudar á estas cosas,  
Entre personas piadosas  
Remedio no le buscase?

¿Es posible que haya cura  
Tan duro? Y si puede haberlo,  
Tenga por cierto que en serlo  
Su condenacion procura,

Pues es cura, y no se cura  
De ser tal, que, á la verdad,  
Ser cura y sin caridad  
Es grandisima locura.

Curas, creo visto habréis  
Por términos no confusos  
Cómo de muchos abusos  
Muy grande culpa teneis.

Tambien habréis ponderado  
Las cargas del beneficio,  
Y que ser cura es oficio  
Muy peligroso y pesado.

Empero no desmayéis,  
Porque suficientes siendo,  
Y vuestro posible haciendo es,  
Que es lo que en vosotros es,

El buen padre celestial,  
Clementisimo y suave,  
Que nuestras flaquezas sabe  
Y poquedad natural.

Os dará gracia y favor,  
Y el caudal que es menester  
Para que podais hacer  
Oficios de buen Pastor.

Con gran certificacion  
Que haciendo lo que Dios mande,  
Cuanto es el peligro grande,  
Tanto será el galardón.

PONDERANDO CUÁN NOBLE OFICIO ES EL DE LOS SACRISTANES,  
Y QUE HACE MAL QUIEN LOS TIENE EN POCO.

Cuando á veces con reposo,  
Oh sacristanes, contemplo  
Que sois las guardas del templo  
Y altares de Dios glorioso,  
Y que sois depositarios  
De sus alhajas tan caras,  
Cruces, ornamentos, aras,  
Calices y relicarios,

Y que ayudais á la misa,  
Cantaís el divino oficio;  
Lo cual todo es ejercicio  
Que con los del cielo frisa;

Yo tengo por grande loco  
Al que, por ser sacristanes,  
Con palabras y ademanes  
Osa teneros en poco.

Mas porque el mundo malvado,  
Que á la vanidad asesta  
Siempre el ojo, hace fiesta  
Solo al noble ó hacendado,

Yo os juro que, si pudiera,  
De las rentas demasiadas  
Que él tiene tiranizadas  
Con vosotros repartiera,

Y con templos y hospitales,  
Cuanto fuera muy bastante  
Al ministerio elegante  
De cosas tan principales;

Pues con la renta y ducados  
De un señorete seglar  
Pudierades bien pasar  
Diez sacristanes honrados.

Mas de las rentas muy gruesas  
De los grandes señorazos,  
Yo les sacara retazos  
Con que cumplir mis promesas:

Y si me hiciera malquisto,  
No importa, porque me fundo  
En que era quitarlo al mundo  
Para darlo á Jesucristo.

Mas en pudiendo hacer esto,  
Luego tambien pretendiera  
Que nadie sacristan fuera  
Sino algun clérigo honesto;

Porque con mayor decencia  
Ante el Señor ministrara,  
Y manejava y tratara  
Cosas de tanta excelencia.

EN ALABANZA DE LA RELIGION, Á UNA RELIGIOSA NOVICIA,  
TENTADA Á SALIRSE DELLA.

Dado que no hay que dudar  
Que todo hombre baptizado,  
Viviendo bien en su estado,  
Se puede muy bien salvar,

Tambien se ha de conceder  
Haber algunos estados  
Mas que otros acomodados  
Para aquese menester;

Mas el de mas perfeccion,  
Que á Dios es mas agradable  
Y al hombre mas saludable,  
Es la santa religion

De la persona metida  
En puesto mas conveniente,  
Cortando cuanto es posible  
Los estorbos desta vida.

Con todo su corazon,  
Fuerzas y tiempo y lugar  
Puede atender y vacar  
A Dios y á su salvacion;

Pues no tiene que tener  
Alli congoja y cuidado



Del vestido ó del calzado,  
 Del comer ni del beber,  
 Ni de otras necesidades  
 En que la gente seglar  
 Suele su vida gastar  
 Con mil importunidades.  
 Que todo está proveído,  
 Después de Dios, por las manos  
 De algunos pocos hermanos  
 A quien les es cometido;  
 Los cuales; aunque con pena,  
 Son Marta por caridad,  
 Porque la comunidad  
 Descanse con Magdalena.  
 ¿Qué vida hay de mas dulzor,  
 Ni suerte mas regalada,  
 Que estarse el alma asentada  
 A los piés del Salvador,  
 Su hermosura contemplando,  
 Y recibiendo los dones  
 Que él está siempre á montones  
 A sus amadores dando?  
 ¿Qué majestades y holganzas  
 De reyes hay que igualarse  
 Puedan con siempre ocuparse  
 En divinas alabanzas?  
 Ni ¿qué ejercicio en el suelo  
 Mejor los hombres desean  
 Que aquel mismo en que se emplean  
 Los ángeles en el cielo?  
 Si pues todo lo propuesto  
 Es, mis hermanos, así,  
 Colegirase de aquí  
 Manifiestamente esto:  
 Que es perversa sugestión  
 Cuando los Padres se enojan  
 Porque sus hijos escojan  
 El entrarse en religion;  
 Procurando desvíallos  
 De sus propósitos santos,  
 Yendo con ruegos y llantos  
 Al monasterio á sacallos;  
 Error y pecado grave,  
 Muy propio y muy natural  
 De gente necia y carnal,  
 Que de espíritu no sabe.  
 Y bien muestra el vano llanto  
 Y la pasión con que braman,  
 Cómo á sus hijos no aman  
 De amor verdadero y santo,  
 Pues cierto, si los amaran  
 Con espiritual amor,  
 No digo yo de dolor,  
 Sino de placer, lloraran.  
 Con gran gusto y confianza  
 De ver caminar sus hijos  
 Con ojos y pasos fijos  
 A la bienaventuranza.  
 Tienen por mal empleada  
 A la doncellita hermosa,  
 Porque se entra religiosa,  
 Y llamanla mal lograda;  
 Mas el por qué ya está visto:  
 Porque sus despojos bellos  
 Quisiera el mundo cogellos,  
 Y quitárselos á Cristo;  
 Pero zenáuto está mejor  
 En los divinos regazos  
 Que entre los mortales brazos  
 Del temporal amador?  
 Libre de cien mil cojijos,  
 Y casi insufribles hartos,  
 Bravos dolores de partos,  
 Grave crianza de hijos;  
 Sin otros quinientos modos  
 De embarazo y de ruido,  
 Desgracias de su marido,  
 Enfermedades de todos,  
 Que son á llorar por ellos  
 En sus males ordinarios  
 Tantos ojos necesarios  
 Quanto son los duelos dellos!

¿Cuanto es mejor, yo os demando,  
 Exenta de tanto lloro,  
 Estar cantando en el coro  
 Y en la celda contemplando;  
 Recibiendo mil consuelos,  
 Que Dios suele allí enviar,  
 Y cuando haya que llorar,  
 Llorar solo vuestros duelos?  
 O cuando por compasión  
 Los del prójimo se plañan,  
 Serán lágrimas que os bañan  
 De alegría el corazón.  
 Si el dejar os importuna  
 Los hermanos y los padres,  
 Acá ternéis muchas madres,  
 Y cien hermanas por una,  
 Que todas ó las mas dellas  
 Será gente virtuosa,  
 Ejemplar y provechosa,  
 Para que sigáis tras ellas;  
 Lo cual es de gran estima,  
 Demás á un sujeto flojo,  
 Porque un buen ejemplo al ojo  
 Mucho á la virtud arrima.  
 Si la priora y maestra  
 Os ejercitan y os mandan,  
 Siempre atienden, siempre andan  
 Por el bien del alma vuestra.  
 La que en el siglo quizá  
 Fuera una persona pobre,  
 Dado que ahí no le sobre,  
 Pero no le faltará;  
 Antes, como gran señora,  
 Ha mayordoma y portera,  
 Dispensera y cocinera,  
 Y hasta despertadora;  
 Capellan, procurador,  
 Y médico y boticario,  
 Y lo demás necesario  
 A estado de un gran señor.  
 Cuando está desconsolada,  
 Cien hermanas la consuelan;  
 Y si enferma, se desvelan  
 Para que no falte nada.  
 Y finalmente, llegando  
 Al cabo de la jornada,  
 De todas ellas cercada,  
 A Dios por ella rogando,  
 Sacramentada y compuesta  
 A Jesus el alma da,  
 Y ellas á su cuerpo acá  
 Sepultura muy honesta.  
 Bien creo está persuadida  
 La alteza de aqueste estado,  
 Y el ejercicio sagrado  
 De la religiosa vida;  
 Pero tambien su valor  
 Bien claro nos representan  
 Los estorbos que le inventan  
 La carne y mundo traidor.  
 Llaman gran riguridad  
 Que un hombre á encerrarse váya  
 Donde para siempre haya  
 De negar su voluntad.  
 Como quiera que por cierto  
 Antes es dulce y sabroso  
 Del golfo tempestuoso  
 Meterse en seguro puerto;  
 Porque no hay obra mas dina  
 De honra y autoridad  
 Que negar la voluntad  
 Para cumplir la divina.  
 Pues mucho es mejor salvarse,  
 Aunque fuese con gran pena,  
 Por la voluntad ajena  
 Que por la propia infernarse.  
 La gente carnal y espesa  
 Halla gran dificultad  
 En hacer de castidad  
 A Dios perpétua promesa;  
 Porque esta gente bestial  
 No mira que esta bendita

Virtud grandemente incita  
A la vida angelical.  
No mira que los carnalés  
Deleites son tan impropios  
A las almas, cuanto propios  
De los brutos animales;  
Porque el que los prefiriese  
A los del alma excelentes,  
Merece que no entre gentes,  
Sino entre bestias, viviese.  
Ningun casado condene  
De riguroso este canto,  
Pues el matrimonio santo  
Muy honestos fines tiene.  
Otros llaman estrecheza  
Terrible la deste estado,  
Juzgando por muy pesado  
El voto de la pobreza.  
Porque de cuanto tuvieren  
En él se han de sacudir,  
Obligándose á vivir  
Sin propio mientras vivieren.  
Mas, á la verdad, quien pone  
En eso dificultad,  
Él muestra gran poquedad  
De ánimo, aunque perdona,  
Pues bien se ve al tal que afierra  
Su deseo y alicion  
En la vana posesion  
De los bienes de la tierra;  
Los cuales siendo tan vanos,  
Es cosa por cierto indina  
Que el alma, imágen divina,  
Extienda á ellos las manos.  
¿Qué pensais que es, bien mirado,  
El voto de la pobreza,  
Sino un acto de grandeza  
De un ánimo levantado,  
Que no queriendo abatirse  
A los bienes terrenales,  
De solos los celestiales  
Y eternos pretende henchirse?  
Que en la religion armarse  
Uno verdadero pobre  
Es un vaciarse de cobre  
Para de oro llenarse.  
Pues cierto la tal pobreza  
De vana codicia es vacia,  
Para llenaros de gracia,  
Que es verdadera riqueza.  
Ultra de que, como dije,  
Allí muy seguro estáis  
De que os falte qué comais  
Ni vestido que os cobijé;  
Y es mas honrosa figura  
Y abundancia en todo ello,  
Que pudiéades tenello  
En el siglo por ventura.  
Dirá alguno: «¿En qué consiste,  
Si es vida tan excelente,  
Haber allí alguna gente  
Muy desconsolada y triste?»  
Mas desto no hay que dudar  
Que en el hombre está la falta,  
Porque de ocasion tan alta  
No se quiere aprovechar.  
Lástima extraña por cierto  
La destes desventurados,  
Navios agujerados,  
Que se anegan en el puerto;  
Que poco sirve la escuela  
Al que no quiere aprender;  
Pero ¿qué tiene que ver  
El asno con la vibuela?  
Porque mas deleite hallara,  
Siguiendo su natural,  
El puercu en el tremedal  
Que en el agua viva y clara.  
El escuerzo emponzoñado  
Que de su covacha puerca  
Salta y cae en la clara alberca  
O estanque muy regalado;

Él está allí mal contento,  
Y á las aguas injurioso  
Con el toque venenoso  
De la sucia piel y aliento;  
Así una ruin persona  
En la religion sagrada,  
Ella en si está emponzoñada,  
Y á los otros inficiona.  
Mas una cosa notad,  
Muy digna de admiracion,  
Que tiene la religion  
Poderosa propiedad  
Para hacer de renacuajos  
Peces de excelentes gustos;  
Aquesto es, de injustos justos,  
Y preeminentes de bajos;  
Pues, si no hacen resistencia  
Ella diestramente labra  
Con virtud de la palabra  
Y fuerza de la obediencia;  
De guijarros de mal pelo  
Y de almas de vicios llenas,  
Ricas columnas y almenas  
Para la ciudad del cielo;  
Segun lo cual, sin razon  
El religioso imprudente  
Se despecha y se arrepiante  
Porque ha entrado en religion;  
Por ser error conocido  
Que un hombre ó que una mujer  
Se arrepiante por haber  
La mejor suerte escogido.  
Creo que hemos satisfecho  
Al intento en que este estado  
Es el mas aventajado,  
Pues va al cielo mas derecho.

## EN ALABANZA DE LA CARIDAD.

Confusion me ha puesto mucha  
Dentro de mi pensamiento,  
Ver que un poderoso intento  
Con su impedimento lucha;  
Porque de un lado el valor  
De la caridad me instiga  
A que alguna cosa diga  
En su alabanza y loor;  
De otra me van á la mano  
Mi poquedad y rudeza,  
Careadas con la alteza  
Del sugeto soberano.  
Empero, al fin, determino  
Hacello como supiere,  
Segun que el Señor me diere  
Su aliento y favor divino.  
Es tanto lo que Dios ama  
Y honra la caridad,  
Que su eterna Majestad  
Del nombre della se llama;  
Y una persona, de tres  
Que hay en Dios omnipotente,  
La Caridad ciertamente  
Del Padre y del Hijo es;  
Lo cual, porque de las dos  
Interiormente procede,  
Y haber dentro en Dios no puede  
Cosa que no sea Dios.  
Por esto afirmamos dél  
Con infalible verdad  
Que Dios es su caridad,  
Y su caridad en él;  
De donde es que esta gloriosa  
Virtud es tan estimada  
De Dios con razon y amada,  
Porque es con él una cosa.  
¿Quién pensais que hizo á Dios vivo  
Criar el cielo y la tierra

Y cuanto en ella se encierra?  
Su caridad fué el motivo.

¿Quién á su alta Majestad  
Pudiera hacerle venir  
A hacerse hombre y morir,  
Sino aquesta caridad?

El tan amoroso intento  
Del irse y quedarse acá,  
Y darse, como se da,  
En el santo Sacramento,

¿Quién no mira, quién no piensa  
Que tan estupenda obra  
Es una excesiva sobra  
De su caridad inmensa?

¿Quién hizo, en subiendo al cielo,  
Enviar su soberano  
Espíritu al pueblo cristiano,  
Sino su amoroso celo?

Pero bajad, musa mía,  
Que os tiene ya deslumbrada  
La Caridad increada;  
Tratad de la que se cria.

La cual aun Dios tanto ama,  
Que con gran razon, señora,  
Princesa y emperadora  
De las virtudes se llama.

Llámase y eslo, pues ella  
Las gobierna y ser les da,  
Y á todas ellas les va  
La vida en obedescella;

Porque cuanto valor tienen,  
De la caridad lo cobran,  
Y por ella en cuanto obran,  
A merecer cielo vienen.

Cuyos actos aceptados  
No son de Dios inmortal,  
Si con el sello imperial  
Della no van refrendados;

Ni se admitirá en el cielo  
Cualquiera que al postre fallo  
No se hallare ser vasallo  
Desta Señora en el suelo.

Do quiera que Dios la ve,  
Luego al punto está con ella,  
Y do no estuviere ella,  
No hay pensar que Dios esté.

Segun lo que della y del  
San Juan enseñado ha,  
El que en caridad está,  
Está en Dios, y Dios en él.

La Majestad soberana  
Luego al punto que crió  
A la Caridad, le dió  
A su gracia por hermana;

Y con tan altos colores  
Le plugo diferencias,  
Que apenas diferencias  
Saben los santos doctores.

Porque tan juntas las dos  
Van, que hallarse es por demás  
Una sin otra jamás,  
Como ni sin ellas Dios.

Si la una dellas crece,  
La otra creciendo va;  
Pero si descrecerá,  
Tambien la otra descrece.

Asi, quien saber quisiere  
Cuanto en gracia se levanta,  
Sepa que la gracia es tanta  
Cuanta la caridad fuere;

Y la probabilidad  
Que hay de mayor eficacia,  
Para ver quién está en gracia,  
Es, si tiene caridad.

Do está esta virtud real  
Todo á Dios bien le parece,  
Y en quien de la tal carece  
Todo le parece mal.

Tiene otro primor tambien  
(San Pablo, decidlo vos),  
Que aquellos que aman á Dios  
Todo se les hace bien.

¿Qué andamos pues por rodeos,  
Teniendo un tan dulce atajo,  
Que nos lleven sin trabajo  
Al fin de nuestros deseos?

Por esto dijo un doctor  
Que no trabaja el que ama,  
Pues trabajar no se llama  
Lo que se hace con amor.

Si, pues, agradar quereis  
A la divina Bondad,  
No os falte la caridad:

Luego haced cuanto quereis;  
Pues cuando hiciéredes vos,  
Como en caridad se intente,  
Aunque sea indiferente,  
Parecerá bien á Dios;

Haciendo tan meritoria  
Cualquier obra, aunque mas baja,  
Que por alzar una paja  
Os dará á merecer gloria;

Y si la obra es mas alta  
Que puede hacerse en el suelo,  
No vale ante Dios un pelo  
Si la caridad le falta.

Otra buena nueva os dó,  
Que amigos de Dios seréis  
Teniéndola, y ya sabeis  
Que el amigo es otro yo,

Conforme á lo que de sí  
El Apóstol escribió:  
¿Vivo yo? Mas ya no yo;  
Cristo es el que vive en mí.

Que está con Dios tan bienquisto  
Quien aquesta virtud tiene,  
Que á vivir sin duda viene  
La vida que vive Cristo.

Y cierto es que asi viviendo,  
Habrá del que es su cabeza  
Ser, virtud, vida y nobleza,  
Miembro della vivo siendo.

Considerad pues ahora  
De cuánta alabanza es dina  
Una virtud tan divina,  
Que en Cristo nos incorpora.

Las almas por caridad  
En Dios se transforman luego,  
Y asi la llamamos fuego  
Con muy grande propiedad;

Porque, asi como en su forma  
Ese en los cuerpos convierte,  
Asi el amor, que es mas fuerte,  
En Dios las almas transforma.

¿Vistes un hierro abrasando  
Cuanto al fuego es semejante?  
Asi el verdadero amante  
Se transforma en Dios amando;

Y á los que este fuego santo  
En Dios deja transformados,  
Hijos de Dios son llamados,  
Y aun dioses, que es mas espanto.

¿Oh loa la mas solene  
Que fué ni es posible dar,  
Que aquella virtud sin par  
Poder de hacer dioses tiene!

Dioses se llaman y son,  
Oh soberana excelencia,  
No digo que por esencia,  
Mas por participacion.

Que es un infinito bien,  
Por el cual sea alabado  
Dios siempre y glorificado  
En cielos y tierra. Amen.

## EN ALABANZA DE LA FE Y DE LA ESPERANZA.

Habiendo del infinito  
 Valor de la caridad,  
 Segun mi capacidad,  
 Algunas loas escrito,  
 La razon con grandes veras  
 Me pide alguna alabanza  
 De la fe y de la esperanza,  
 Sus divinas compañeras,  
 Como quiera que las dos  
 Y la caridad, no dudes  
 Ser de todas las virtudes  
 Las que dan mas honra á Dios;  
 Y bien se ve que con ellas  
 Mas se honra y sirve, pues  
 En los actos dellas es  
 Objeto inmediato dellas;  
 Porque necesariamente  
 Cuando las ejercitamos,  
 Tratamos y conversamos  
 Con Dios inmediatamente.  
 La humildad y la obediencia,  
 Que tanto Dios acaricia,  
 La templanza y la justicia,  
 La fortaleza y prudencia,  
 Aunque á gran valor aspiran  
 (Entiende lector amigo),  
 Que como las tres que digo  
 Nunca á Dios de hito miran;  
 Antes su objeto y materia  
 Y ordinarios ejercicios  
 Son bregar contra los vicios  
 Y esforzar nuestra miseria;  
 Lo cual cuán inferior sea  
 A lo de las tres, no habrá  
 Quien, si entendimiento ha,  
 No lo comprenda y vea.  
 De la fe empecemos pues  
 Con san Pablo así á afirmar  
 Que sin fe á Dios agradar,  
 Imposible cosa es;  
 Porque aquesta sobrehumana  
 Virtud es el fundamento  
 En que estriba y hace asiento  
 Toda la virtud cristiana;  
 Es una luz divina  
 Que al entendimiento humano  
 Le muestra Dios soberano,  
 Su bien sobrenatural;  
 Porque así mostrando él  
 El alma, pueda adoralle,  
 Y conociéndole, amalle,  
 Y amándole, gozar dél.  
 Que quien á Dios no conoce  
 Amalle ¿ cómo podrá?  
 Y aquel que no le amaré  
 Despidase que le goce.  
 De lo cual entenderemos  
 De la fe el sumo valor,  
 Y lo mucho que al Señor  
 Por tan alto don debemos.  
 Veréis ser muy alto don  
 En que un niño bautizado  
 Sabe mas de Dios sagrado  
 Que Sócrates ni Platon.  
 Y que aprenda en solo un día  
 De sus altas propiedades  
 Lo que no en tantas edades  
 Toda la filosofia;  
 Donde es de considerar  
 Que aquel sabe solamente  
 Quien sabe el arte excelente  
 Con que se puede salvar;  
 La cual arte eterna y buena,  
 La fe sola es quien la muestra;  
 Que la demás ciencia nuestra  
 Está de ignorancia llena.  
 ¿Qué me presta á mi saber  
 Del cielo y de las estrellas

Los cursos y efectos dellas  
 Y cuánto acá puede haber,  
 Si á mi Criador ignoro,  
 Su ley y su voluntad,  
 E ignorando esta verdad,  
 Desciendo al eterno lloro?  
 La fe pues, como decia,  
 Me enseña y pone delante  
 Aquella tan importante  
 Verdad y sabiduria:  
 Que Dios infaliblemente,  
 Siendo su alto ser divino  
 Uno, es en personas trino,  
 Eterno y omnipotente,  
 Inmenso, infinito, bueno,  
 Sabio y justo inmensamente,  
 De piedad sobreexcelente  
 Y misericordias llefo.  
 Dícenos que es Criador,  
 Rey, Señor y Padré nuestro,  
 Y Redentor y Maestro,  
 Y al fin Glorificador.  
 Con la cual noticia santa  
 Formado el entendimiento  
 Con un nuevo movimiento  
 Hacia su autor se levanta;  
 Y como á Dios le adoramos,  
 Como á Rey le obedecemos,  
 Como á Justo le tememos,  
 Y como á Bueno le amamos.  
 Con los cuales ejercicios  
 Nos vamos acrecentando  
 En las virtudes, y echando  
 Fuera los contrarios vicios.  
 El cual bien muy bien se ve  
 Que el hombre no le tuviera  
 Si por el medio no fuera  
 De la virtud de la fe.  
 Cuya viltumbre divina  
 Del rumbo y despeñadero  
 Del infierno, al buen sendero  
 Del cielo nos encamina.  
 ¿Cómo (dici) el hombre indino  
 Supiera á Dios ni lo amara,  
 Si la fe no le mostrara  
 Quién es, y de amar tan dino?  
 ¿Quién jamás á Dios eterno  
 Como era razon temiera,  
 Si la fe no le dijera  
 Que castiga con infierno?  
 ¿Quién habria que esperase  
 Subir al cielo a morar,  
 O muerto resucitar,  
 Si la fe no le enseñase?  
 Y también ¿quién se allanara  
 A que Dios hombre se hiciera,  
 Y por el hombre muriera,  
 Si la fe no lo afirmara?  
 Ni ¿quién juzgara posible  
 Cuanto cree la Iglesia nuestra,  
 Sino porque la fe muestra  
 Que es Dios verdad infalible?  
 Luego bien me persuado  
 ¡Oh fe santa! ser á Dios  
 Gratisima, pues por vos  
 Es conocido y honrado;  
 Y que para el hombre fuistes  
 Tan útil y meritoria,  
 Que el camino de la gloria  
 Eterna le descubristes,  
 Prestándole para andarlo  
 Orden y aviso de todo;  
 Y si le perdiese, el modo  
 Para tornar á cobrarlo.  
 ¡Oh fe divina! oh fe santa!  
 ¿Qué diré en tan breve suma,  
 Pues ya á mi cansada pluma  
 Vuestra celsitud espanta?  
 Y no hay humana elocuencia,  
 Si es cuerda, que se abalance  
 A presumir dar alcance  
 A vuestra suma-eminencia.

Paso pues á la esperanza,  
A quien tener hermandad  
Con vos y la caridad  
Es su mayor alabanza.

Riquísimo es el caudal  
Que la esperanza en si encierra,  
La cual, aunque está en la tierra,  
Su origen es celestial;

Porque con ella esperamos  
Lo que promete la fe,  
Que es la gloria eterna, en que  
Está cuanto deseamos.

Y en admirable manera  
Hace que con esperarlo,  
Merezamos alcanzarlo  
Si con caridad se espera.

Su firme arrimo y defensa  
Es la palabra divina  
Y la infalible doctrina  
De Cristo, verdad inmensa.

Ama á esta virtud bendita  
Dios, porque es gran confesora  
Y excelente fiadora  
De su bondad infinita.

Su ejercicio venturoso,  
Ultra que á los hombres es  
De tan glorioso interés,  
Es en extremo sabroso;

Pues mayor gusto ni holganza  
No es posible que se den,  
Que esperar en Dios el bien  
De la bienaventuranza.

Que si en las cosas de acá  
Una esperanza causada  
De un bien que no vale nada  
Alivio y consuelo da,

¿Qué gusto podrá igualarse  
En la tierra al de esperar  
En Dios y á Dios, bien sin par,  
Que sin fin ha de gozarse?

Da aquella virtud gloriosa  
Mil géneros de consuelos  
En sobrellevar los duelos  
Desta vida trabajosa.

Y tan alta gracia puso  
En ella el Señor, que aquel  
Que bien esperar en él  
Jamás se verá confuso.

Mas porque por estos altos  
Donde menester sería  
Pluma que vuele, la mía  
Va dando rateros saltos,

Mejor será apiolalla  
Y quitarle el cascabel,  
Pues es sábio en esto aquel  
Que sabiendo poco calla.

#### DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

De espanto y dolor me muero,  
Ansias me toman mortales,  
Cuando atento considero  
En las penas infernales;

Mas ¿á quién no harán temblar  
Tales tormentos y hieles,  
Que, sobre ser tan crueles,  
Jamás no se han de acabar,

Si el sentimiento y dolor  
De perder alguna cosa  
Tanto suele ser mayor  
Cuanto es ella mas preciosa?

Mas ¿qué dolor tan intenso  
Pasarán los del infierno,  
Perdiendo á Dios sempiterno,  
Que es bien de valor inmenso?

Si, como sabeis, formó  
Esaú terribles quejas  
Porque su herencia trocó  
Por un plato de lentejas,

¿Qué harán los desdichados  
Que abandonaron el cielo  
Por los bienes deste suelo,  
Brevisimos y apocados?

Y si no hay esfuerzo humano  
Que una hora hubiese sufrido  
En la palma de la mano  
Un carboncillo encendido,

¿Quién podrá, decidme, os ruego,  
No solo una hora en la palma,  
Sino siempre en cuerpo y alma  
Sufrir el infernal fuego?

¿Oh hermanos y hermanas mías,  
Y si, como bien sabéis,  
La hambre y sed de dos dias  
Un mal insufrible es,

¿Ay! por Dios, pensad y ved  
Los que en el infierno están  
Cómo soportar podrán  
Una eterna hambre y sed.

Si una culebra os asombra  
Y si un espantajo os pasma,  
Y á las veces una sombra,  
Porque os pareció fantasma,

¿Qué miedos tan desiguales  
Causará, y qué turbacion,  
La horrible y fiera vision  
De las furias infernales?

Si el hedor de un cuerpo muerto  
En tal extremo pornia  
Que el morir sería cierto  
A quién le sufriese un dia,

¿Qué será el perpétuo hedor  
De aquel abismo dañado,  
De almas muertas en pecado,  
Que es cien mil veces mayor?

Si el no dormir en tres dias  
Por dolencia ó cualquier suerte,  
Causa tales agonias,  
Que pone á punto de muerte,

¿Qué hará aquella gran vigilia  
Y desvelamiento eterno  
En que estará en el infierno  
La condenada familia?

Y si una noche de invierno  
Larga al enfermo parece,  
¿Qué será la del infierno,  
Adonde nunca amanece?

En especial padeciendo,  
No sobre blandos colchones,  
Mas sobre duros carbonos  
De pez y alquitran ardiendo.

Si una chinche os hiede tanto,  
Y si una pulga os ocupa,  
Ni quereis sufrirla en tanto  
Que tanta sangre os chupa,

¿Qué despecho, qué impaciencia  
Causará, é inmortal dolor,  
El perpétuo roedor  
Gusano de la conciencia?

Si la voz triste y gemido  
Os aflige y entristece,  
De algun enfermo ó herido  
Que gravemente padece,

¿Qué hará el espantoso estruendo  
De gritos de tanta gente,  
Cual se estará eternamente  
En los infiernos oyendo?

Si pues lo dicho es verdad  
Y experiencia conocida,  
Que hora de seguridad  
No la hay aquesta vida,

Ni cosa mas frecuentada  
Que arrebatos de repente  
La muerte infinita gente  
Cuando está mas descuidada,

Volando así su trabuco  
Al robusto como al flaco,  
Al niño como al caduco,  
Al bueno como al bellaco,

¿Quién será tan desalmado,  
Que á morir no se apareje?

Quién tan loco, que se deje  
Dormir en un mal estado?  
Plega á Jesucristo, *amen*,  
Por su gran merecimiento,  
Que para ver esto bien  
Nos abra el entendimiento;  
Pues bien visto, nadie habría  
Tan loco ó desesperado,  
Que viviese en el estado  
En que morir no querría.

## DE LA GLORIA DEL CIELO.

En lágrimas de consuelo  
Y alegría me derrito,  
Cuando la gloria del cielo  
Atentamente medito;  
Y aquella herencia tan alta,  
Que á quien una vez la cobra,  
Todo bien sin fin le sobra,  
Todo mal sin fin le falta.  
Donde cuantos allá son  
Gozan por modo inefable  
Perdurable posesion  
De bien sumo y perdurable,  
En paz perfecta y cumplida,  
Con gozo tan sin nivel,  
Que es Dios la medida del,  
Aunque es él tan sin medida.  
Mas ¿qué digo, si en el suelo  
No hay hombre tan suficiente,  
Que de la gloria del cielo  
Hablar pueda dignamente,  
Pues que san Pablo, por Cristo  
Siendo arrebatado allá,  
No supo, volviendo acá,  
Decir lo que habia visto?  
Empero, no obstante esto,  
Yo, con el favor divino,  
Decir del tema propuesto  
A mi modo determino;  
No de la suerte que allá  
En sí aquellos bienes son,  
Sino por comparacion  
De los que vemos acá.  
Si ver un rostrillo hermoso  
Tanto os agrada y aplice,  
¿Cuánto será mas gustoso  
Ver al Autor que lo hace?  
Pues bien sabes tú, mi hermano,  
Que la hermosura criada,  
Con la de Dios comparada,  
Es un accidente vano.  
Y si desa criatura  
Que á vos os parece bella,  
Teneis por grande ventura  
Gozar un momento della,  
¿Qué suerte tan excelente  
Será siempre sin cesar  
La del Criador gozar,  
Que es bello infinitamente?  
Si un banquete regalado  
Os recrea y da consuelo,  
¿Qué será ser convidado  
En el convite del cielo,  
Donde el manjar que se toma  
Es de gloria soberana,  
Que hartando, pone gana  
De que siempre mas se coma?  
Si al caminante sediento,  
Cuando arde el sol como fragua,  
El hallar le da contento  
Algun pozo ó fuente de agua,  
¿Qué gloria tan excesiva  
Será, imaginadlo vos,  
En el cielo estar con Dios,  
Fuente de agua eterna y viva?  
Si tanto al hombre aficiona  
El trono y cetro real  
Ó la imperial corona,  
Aunque es un bien terrenal,

¡Ay me! ¿cuánto es mas amable  
Y deseable bien que este,  
Del reino y gloria celeste  
La corona perdurable?  
Y si no falta quien llame  
Ventura y privanza rara  
Que el rey de la tierra os ame  
Y mire con buena cara.  
¿Cuánta es mas grandeza que esa  
Digna de que al cielo admire,  
Que allá Dios os ame y mire  
Y asiente á su misma mesa?  
Y si por dichoso lance  
Y alegre suerte contais  
Dar acá en la tierra alcance  
A algun bien que deseais,  
¿Qué alegría, bien y holganza  
Será la del que ha alcanzado  
El fin sumo y deseado  
De la bienaventuranza?  
Si en quien mucho saber ha  
Grande honor y loa cabe  
(Aunque quien mas sabe acá,  
Ignora muy mas que sabe),  
¿Cuál loa y honra se piensa  
En los bienaventurados,  
Que viendo á Dios, son colmados  
De sabiduria inmensa?  
Si al rico en mucho teneis  
Porque tiene gran moneda,  
Que es de tierra, como veis,  
Y que en la tierra se queda,  
¿Cuánta es mejor suerte aquella  
De los que en el cielo son,  
Que Dios es su posesion  
Y sin temor de perdella?  
Si pues aquesto es verdad,  
Como la fe lo asegura,  
¿Qué engaño es y cegueda,  
Qué obstinacion, qué locura,  
Dejar bienes soberanos,  
Sólidos y duraderos,  
Por estos de acá rateros,  
Cadaquisimos y vanos?  
Yo no sé aquí qué decir  
De tan colmada malicia,  
Sino tan solo advertir  
De la divina Justicia.  
Con cuánta razon encierra  
Para siempre en el infierno  
A quien deja á Dios eterno  
Por las sombras de la tierra.

## LA VIRTUD ES LA VERDADERA NOBLEZA.

Si el alma es la cabeza y la corona  
Del ser humano, bien se verifica  
Que el alma noble y de virtudes rica  
Ennoblece é ilustra la persona.  
Luego de noble en vano se blasona,  
De hidalgo en balde ó caballero pica  
El que á los vicios y maldad se aplica  
Y las santas virtudes abandona.  
Así, si el mundo solamente honra  
Al linajudo y rico, aunque vicioso,  
Y al virtuoso pobre estima en poco,  
No cureis de su honra ó su deshonra,  
Pues ya sabéis que el mundo es mentiroso  
Y fanfarron y lisonjero y loco.

## QUERRELLÁNDOSE DE LOS ENEMIGOS DE SU ALMA.

Mundazo engañador, carne malvada,  
Demonio tentador, ¿estáis contentos  
Que á vuestros toques é importunos tientos  
Se haya rendido esta alma desdichada?  
¿Qué es de la vida alegre y regalada?  
¿Dó están las honras y contentamientos?  
¿De qué me hacíades prometimientos?  
¿Oh qué burla tan ágra y tan pesada!

Dejastes remordiéndome en lo vivo  
De la conciencia el roedor gusano,  
Con temor de las penas infernales;  
Y Dios, que es vida eterna, con que vivo,  
Perder me hicistes por el gusto vano  
De unos viles placeres temporales.

## CÓMO DE NO CONSIDERAR PROCEDE NUESTRA PERDICION.

Voy huyendo el trabajo, y con cuidado  
Busco un vivir alegre y placentero,  
Siendo al cielo difícil el sendero,  
Y el carril del infierno ancho y holgado.  
De fe es aquesto, pero en mí cuidado  
No imprime, porque no lo considero,  
Por donde al infernal despeñadero  
Sin advertir me voy desesperado.  
Y si la santa inspiracion me advierte  
Deste peligro, no por eso dejo  
El mal vivir, de que al presente gusto.  
Mozo soy, digo, tiempo habrá. Y la muerte  
Veo ¡ay de mí! que asalta al mozo, al viejo,  
Al flaco, al fuerte, al pecador y al justo.

## TOMÁNDOSE CUENTA.

¿En qué estoy, pecador de mí? En qué ando?  
Si nací para el cielo, y sé sin duda  
Que moriré, y la cuenta estrecha y cruda  
Que toma Dios, y que es incierto el cuándo;  
Si su ofendida Majestad llorando  
Se aplaca, y para esto sé que ayuda  
Y vale mas vida áspera y desnuda  
Que no el vivir muy regalado y blando;  
Si la gloria del mundo es transitoria,  
Y que no harta y de fastidios llena,  
Y el trabajo á lo mas dura otro tanto;  
Si por este se sube á eterna gloria,  
Por esotra se baja á eterna pena:  
Loco debo de ser, pues no soy santo.

## Á LA DUREZA DEL CORAZON.

Estoy, corazon pérfido, espantado  
De tu grande dureza y de tu lielo,  
A tan perpétuo golpear del cielo  
No haberte derretido y quebrantado.  
Derrite el sol un lagnazo helado;  
Horada la gotera el duro suelo;  
Es al calor de un fuego pequeñuelo  
El acero durísimo ablandado:  
Y ¿que no baste la virtud divina  
Con sus impulsos y calor eterno,  
Corazon, á causar en vos terneza?  
Dureza es esta mas que diamantina;  
Pero mirad que hay fuego en el infierno  
Poderoso á labrar cualquier dureza.

## AL TIEMPO MAL GASTADO.

Quando me tomo algunas veces cuenta  
Del gasto de mi tiempo y de mi vida,  
Hallo, bien liquidada y recorrida,  
Ser de ciento alcanzado en los noventa;  
Y no teniendo algun caudal ni renta  
De que ir pagando deuda tan crecida,  
Consumo el resto, y el pagar se olvida,  
Y así siempre el alcance se acrecienta.  
¡Ay! plega á aquel Acreedor eterno,  
Mientras el último plazo no se cierra,  
Me tome cuenta su sabiduría;  
Pues claro está que muy mejor sería  
Pagarlo con el cuerpo acá en la tierra  
Que no con cuerpo y alma en el infierno.

Á LA HUMILDAD, POR UNA REVELACION HECHA  
A SAN ANTONIO ABAD.

Un día Antonio abad perfecto y santo,  
Viendo en espíritu cual el mundo estaba  
De lazos lleno, mucho se admiraba  
Salvarse nadie entre peligro tanto;  
Y estando en esto lleno de quebranto,  
Oyó una voz: Que la humildad bastaba  
A librar de aquel mal que le causaba  
Tan dolorosa admiracion y espanto.  
Hácenos Satanás perpétua guerra,  
Y á cada paso con secreta prisa  
Nos arma lazos; mas la humildad santa,  
Como continuo va pecho por tierra,  
Ve dónde asienta el pié, y sin daño pisa  
Todas sus perchas con segura planta.

## ENTRANDO EN UN HUERTO AL CAER DE LA HOJA.

Entrando acaso en un jardín un día  
Que el seco otoño le iba despojando  
De verdura los arboles, dejando  
La tierra de hojas amarilla y fria,  
La vaga y laboriosa fantasia,  
Que siempre va de cuanto ve tomando,  
Representóme en ese ejemplo el cuándo  
El verdor de mi edad se pasaria.  
Con que luego mis ojos ahogados  
Con un dolor en lagrimas profundo,  
¡Ay Dios, dije, que estás eternamente!  
Pues tan breves nos diste y limitados  
Los días y los bienes deste mundo,  
Los tuyos buscaré ya solamente.

## Á LA VANA HERMOSURA.

Algunas veces cuando atento miro  
Del cuerpo humano la mortal figura,  
Y esa aparente y fragil hermosura  
Hecha de tierra, de mi error me admiro;  
¿Cómo no la desprecio y me retiro?  
Cómo, si me retiro, no me dura,  
Antes tras ella ¡oh perenal locura!  
Vuelvo luego ansiadisimo y suspiro.  
Mas suele que tras este error me viene  
Gran vergüenza de engaño tan culpable,  
Y vuelto á Dios, recibo claro aviso  
De la razon grandisima que tiene  
Para echar al infierno al miserable  
Que mas que á Dios á las criaturas quiso.

AL SEÑOR DIOS, EN LA GUERRA QUE SE HACE CONTRA  
INFIELES.

Tu gran poder, eterno Dios, levanta;  
Extiende de lo alto; oh Dios! tu diestra  
Sobre tu pueblo, y tu furor demuestra  
Al enemigo que tu ley quebranta.  
No llegue, ¡ay! no, Señor, tu ira á tanta,  
Que por castigo á la malicia nuestra  
Permitas la inidelidad siniestra  
Destruir tu heredad y viña santa.  
No digan: «¿Qué es del Dios del cristianismo?  
¿Dó está? ¿qué es de él?» Y con mayor jactancia  
Se obstinen mas en su vivir perverso.  
A conocerles da el inmenso abismo  
De tu poder. Derriba su arrogancia,  
Porque de hoy mas te tiemble el universo.

## COMEDIA LLAMADA JACOBINA,

6

### BENDICION DE ISAAC.

#### ARGUMENTO Y PRÓLOGO, EN VERSO ESDRÚJULO.

Sálveos Dios, auditorio nobilísimo;  
 Pienso que algunos ya estarán solícitos  
 Por saber quién será el que saludándoles  
 Sale aquí ahora en rozagante hábito;  
 Porque es esta dolencia frequentísima,  
 Ya con propósito, y ya sin propósito  
 Inquirir de los otros; mas empero, si  
 Es humana pasión, compadezcámonos.  
 Si deso gustan, pláceme decirselo.  
 Yo soy un yoveneto de escasisima  
 Fortuna, hidalgo, pero pobre y huérfano;  
 Fallecieron mis padres, y dejáronme  
 Niño, sin patrimonio y sin oficio,  
 En poder un tutor, mal hombre (no se lo  
 Levanto, porque es voz y fama pública).  
 Este, sin tener cuenta la mas mínima  
 De mi jamás en lo tocante al ánimo  
 (Como muchos señores de ordinario  
 Hacello suelen harto con mal título),  
 Mandábame ¡ay de mí! y ejercitábame  
 Siempre en cosas bajísimas y sórdidas,  
 Nunca me corrigiendo, ni enseñándome  
 Virtud, buena crianza, arte ni oficio,  
 No mandamientos de la ley ni artículos;  
 Antes si viera en mi cien mil desórdenes,  
 Malos respetos, ignorancias, vicios,  
 Y aun renegar del cielo y de los ángeles,  
 Desto no se curaba ni hacia escrupulo;  
 Pero si alguna vez, por mi desgracia,  
 En cosas de interese via, ofendiéndose  
 De mi servicio, en una blanca misera,  
 Con un enojo y furia diabólica,  
 Pensaba hundirme á voces, maltratándome  
 De lengua y manos. Item mas, traíame  
 Hambriento siempre y roto, hecho un picaro.  
 Yo, visto aquesto, y que mis deudos intimos,  
 Viéndome tan caído, iban negándome  
 (Como tambien se usa de ordinario  
 En esta edad, de caridad faltísima),  
 Determiné desamparar la patria;  
 Y volviendo la proa al ancho piélago  
 Del mundo, vengo adonde el viento varío  
 De la instable fortuna irá arrojándome.

Bien es verdad que tengo á felicísimo  
 Soplo este, que en tal lugar ha echádome;  
 Porque me pone ufano y aun fantástico  
 (Digo mi vanidad) ver que escuchándome  
 Y mirándome estén tan discretísimos  
 Ojos y orejas, siendo rara el ánima  
 Que no tomase vanagloria viéndose  
 Hecha objeto de tales ojos y ánimos.  
 Pero dejando impertinentes pláticas,  
 En que la lengua ha ido despeñándose,  
 Yo traigo á cargo el argumento y prólogo  
 De la comedia que en aqueste amplísimo  
 Teatro ahora ha de salir en público.  
 Sobre lo cual, si quieren darme crédito,  
 Bien osaré á les prometer certísimo  
 Que será muy á cuento de auditorio  
 Tan discreto, tan grave y tan católico;  
 Porque, sin duda, los piadosos ánimos  
 Y maduros ingenios (como entiendo que  
 Serán los mas de los que están oyéndome),  
 No se les dando mucho, ni curándose  
 De otros manjares que verdades sólidas,  
 No gustan de patrañas ni de fábulas,  
 De marañuelas vanas y ridiculas,  
 Instrumentillos solamente cómodos  
 Para rascar las orejuelas fáciles  
 De los curiosos y festivos jóvenes  
 Que suelen deleitarse destas chácharas.  
 Huyendo pues de aquesto nuestro cómico,  
 Trata historia sagrada, grave, auténtica;  
 Es á saber, de cómo aquel tan célebre  
 Y santo patriarca Isaac, sintiéndose  
 Ya viejo y ciego, y á la muerte próximo,  
 Quiso dar á Esau, su primogénito,  
 La bendición; empero, disponiéndolo  
 De otro arte Dios, Jacob vino á ganársela,  
 Porque era una divina hieroglífica  
 Y representacion al vivo de lo que  
 Entre el pueblo hebráico y gentilico  
 Habia de pasar. Mas pues la historia  
 A todos es notoria,  
 Y de Isaac la figura á punto siento,  
 Por Dios silencio con oído atento.

## COMEDIA JACOBINA.

INTRODÚCENSE LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ISAAC, *patriarca.*

SICHEM, *siervo privado.*

ESAÚ, *primogénito de Isaac.*

REBECA, *mujer de Isaac.*

JACOB, *hijo segundo de los dos.*

SALEM, *siervo.*

EMOR, *siervo.*

MELCHA, *sierva.*

EBRON, *pastor villano.*

### ACTO PRIMERO.

ISAAC, SICHEM.

ISAAC.

Guíame un poco por aquí, te ruego  
Por Dios, Sicheim, pues obra es meritoria  
El dar la mano á un hombre viejo y ciego.

Mas encomienda mucho á la memoria  
Que á Dios dirijas todo el bien que hiciéres,  
Y habrás por todo galardón de gloria.

Que aunque en ser tú mi esclavo, como eres,  
Obediencia me debes y servicio,  
Hazlo por Dios, y dél la paga esperes;

No del mundo, que tiene por oficio  
Pagar mal y olvidar al pobrecito.

Aunque mas virtuoso sea y sin vicio;

Al contrario, de Dios te certifico,  
Que paga bien sin aceptar persona

De siervo, de señor, de pobre ó rico.

A los buenos y humildes galardona;

Que de otras prendas verdaderamente  
No se paga el Señor ni se aficiona.

Lucifer criatura fué excelente;

Dió en ser soberbio; mira tú la cuenta

Que dél ha hecho Dios omnipotente.

A él y á cuantos fueron de su emprenta

Los borró de su libro, y con su ira

Los echó al fuego de eternal afrenta.

Pero; cuán blando y amoroso mira

A un pecador contrito y humillado

Que conociendo que pecó, suspira!

De inefable bondad, oh no alcanzado

Abismo, ¿cómo hacerte ofensa osa

Un gusanillo bajo y arrastrado?

¡Oh vergüenza, oh miseria dolorosa!

¡Ay me! ¿quién pasará, si no es llorando,

Por tan inicu y lamentable cosa?

Sicheim mío, por Dios te ruego y mando

Que aquí me dejes solo un poco ahora,

Y está do me respondas en llamando.

SICHEM.

Señor Isaac, así lo haré.

ISAAC.

En buen hora:

Da este rato al espíritu, entretente,

No estés ocioso; alaba á Dios y ora.

Mira, el tiempo una joya es excelente

Y de gran precio á los mortales, dada

De la mano de Dios omnipotente.

Y así, por Dios nos ha de ser tomada

Cuenta y razon de cómo le gastamos,

Mas que se piensa estrecha y apretada.

Los del infierno (vén acá, veamos)

¿Qué dieran por un mínimo momento

De tantos como acá desperdiciamos?

Falta, Sicheim, aquí encarecimiento,  
Pues de un punto brevisimo depende  
Nuestra eterna salud ó perdimiento.

Sicheim, por tanto, á la virtud atiende,  
Huye mas que á la muerte y que al infierno  
Todas las cosas de que Dios se ofende.

¡Mas; qué ama el traidor que á Dios no ama,  
Al bien inmenso, al paraíso eterno?);

¡Cree mucho en Dios, espera, adora, clama  
A la puerta y zaganan de su clemencia,  
Y allí tu humilde corazón derrama;

¡Deseando con grande vehemencia  
Sobre todo su gloria, y que la tierra  
Todo le sirva y haga reverencia.

Y que almas tanta multitud que yerra,  
Tú le suplicas con piadoso afecto  
Que hayan su luz, que todo error destierra.

Pues no ternás amor de Dios perfecto  
Si no lo es el del prójimo, haciendo  
Siempre á sus cosas fraternal afecto.

¿Hasme entendido?

SICHEM.

Bien, Señor, lo entiendo.

ISAAC.

Da al Señor gracias. Anda alegremente,  
Y así lo haz.

SICHEM.

Si haré, al Señor placiendo.

¡Oh santísimo viejo! Extrañamente  
Deste hombre admira el soberano intento,  
El celo santo y caridad ardiente;

Lo cual bien muestra el dulce sentimiento  
Que de Dios tiene y el dolor y hastio  
De los pecados y aborrecimiento.

Veces hay lloro, veces hay que río,  
Viendo las raras penitencias que hace,  
Cómo haber puede en carne humana brio.

Mas lo que mas me entera y satisface,

¿Cuál pobre vió que no haya remediado?

¿Qué peregrino viene al cual no abraza?

¿Qué enfermo ó preso que no esté á su lado

Que muerto que no entierre, ó que cautivo

Que no le haya, pudiendo, rescatado?

Y aunque es afable, blando y compasivo,

Es tambien muy severo, castigando

Las ofensas que ve contra Dios vivo.

Por donde quiera á todos va enseñando

Y acordando discordias de su hacienda,

Dando á unos, y á otros emprestando.

¡Piedad milagrosa y estupenda!

¿Qué viuda hay, qué pupilo ó qué doncella

Pobres, que en su tutela Isaac no entienda?

Raro milagro, justo y sin querella,

Aunque la virtud siempre es calumniada

De los viciosos y enemigos della.

Mas lo que admira mas, que en su morada

Los ejercicios de la vida activa

A la contemplacion no impiden nada.

Su alma siempre está mirando arriba,  
Todo su pensamiento es en el cielo,  
Sospirando por Dios con ansia viva.

Y da á veces su espíritu tal vuelo  
Por oración, que en admirable modo  
Levanta el cuerpo en pos de sí del suelo.

Quedando tan enajenado todo,  
Que, como muerto, no responde ó siente,  
Aunque mas recio le hiraís del codo.

Tal creo yo en verdad que está al presente;  
Mas parece que vuelve. Yo pretendo  
Escuchar lo que dice atentamente.

ISAAC.

Poco te amo yo, mucho te ofendo,  
Dios mio bueno; muy remiso ando,  
Pues vivir puedo tantos males viendo;

Viendo tantas naciones blasfemando  
Tu santo nombre, y el infernal lago  
Tantas almas de prójimos tragando.

¿Por qué, Señor, tan lastimoso estrago?  
Tus criaturas son y á imagen tuya,  
Bien que hayan merecido aqueso pago.

¿Que tanta alma se infierne y se destruya!  
Inmensa piedad, Señor, bien veo,  
Siendo tú justo, que la culpa es suya.

En tu bondad y en tu justicia creo  
Con mayor fe que amor les tengo á ellos,  
Aunque los amo como á mi y deseo.

¿Cuál menor pena debe darse á aquellos  
Malvados que los ídolos adoran,  
Hechuras siendo de las manos dellos?

A estatuas muertas, en las cuales moran  
Demonios, hacen honra y se arrodillan,  
Queman incienso, sacrifican y oran;

Y del gran Dios, delante quien se humillan  
Todas las hierarquias celestiales,  
No hacen cuenta ni se maravillan.

¿Qué mas harían brutos animales  
¿Al que los hizo, al que les dió la vida?  
¿Vida que dura siglos inmortales!

A quien les da el vestido y la comida,  
Aquesta luz, el aire, el mar, la tierra,  
De tantos mil regalos bastecida,

No reverencian, antes le hacen guerra,  
Quebrantando sus leyes; estos tales,  
Gente tan mala, embrutecida y perra,

¿Qué merecen? ¡Oh juicios divinales,  
Cuán justos sois y cuán justificados,  
Cuán puestos en razon y cuán iguales!

No tienen, no, los malaventurados  
Excusa. ¡Ay me! de prójimos inmenso  
Casi número á infierno condenados.

SICHEM.

¿Cuál se ha quedado ya otra vez suspenso!  
Tal celo á Dios y al prójimo tan tierno  
Amor nunca se vió, yo creo y pienso.

ISAAC.

Al duelo, al mal, al perdimiento eterno  
Tantos, al bien tan pocos, mis hermanos  
Al paraíso, al gozo sempiterno.

SICHEM.

Tornado se ha á quedar. ¡Cómo las manos  
Con ansia aprieta! Bien se ve que aquestos  
De caridad son actos sobrehumanos.

¿Oh grande Isaac! ¡cuán pocos hombres destos  
Habrá ni ha habido de tan levantados  
Pensamientos y santos presupuestos.

ISAAC.

Mas los pocos fieles que llamados  
A tu luz somos, y á la venturosa  
Herencia y suerté de hijos regalados,

Padre, guardamos bien esa amorosa  
Ley natural, que en nuestro entendimiento  
Plantó tu mano sábia y poderosa.

¿Tu voluntad divina y mandamiento  
Cúmplese bien? ¿Andamos mesurados,  
Cual cumple, en tu divino acatamiento?

O, ya que haya flaqueza y pecados,  
¿Son de los veniales y ligeros,  
Que merezcan ser presto perdonados?

¡Ay me! que no es así; pecados fieros  
Son ¡ay de mí! gravísimos pecados;

¡Ay de mí! son sangrientos, carniceros.

Bandos, envidias, odios arraigados,

Crudezas, homicidios y traiciones,

Robos en la campaña y los poblados.

De mentir y engañar que de invenciones,

Cuanta avaricia, cuántas suciedades

De lujurias, soberbias y ambiciones!

Cuanta glotonería y torpedades

Que della nacen, y otros mil, que callo,

Abominables vicios y maldades.

Y un otro mal (que en solo imaginallo

Del pecho el alma reventar querria

Cuando bien no se harta de florallo),

El perjurio, blasfemia y herejía,

El sentir mal de Dios y renegalle,

Su ley dejando por la idolatria.

SICHEM.

¡Oh, pobre viejo! Por mi fe atajalle  
La ansiosa plática y dolor ordeno;  
Mas en lo haber con Dios, temo enojalle.

ISAAC.

¿Un gusanillo semejante al heno,  
Que hoy nace y que mañana se marchita,  
Se atreve á un Dios tan poderoso y bueno?

¿Oh divina paciencia! Oh infinita

Mansedumbre, que sufre tal! Oh, sea

Eternamente tal bondad bendita!

¿Sichem?

SICHEM.

Señor...

ISAAC.

Vuelve á guiarme; llévame á la cama,  
Que el flaco cuerpo descansar desea.

SICHEM.

Señor, de grado.

ISAAC.

No sé quién se ama  
Esta vida mortal. Mira, en estando  
Puesto en mi lecho, á Esaú me llama.

SICHEM.

Luego, Señor, por él iré volando;  
Pero desnúdate, y en otro lecho,  
Señor, te acuesta mas mollido y blando.

ISAAC.

A quien otro mas duro y mas estrecho  
Tan presto aguarda, y para tiempo largo,  
Sobra aqueste de blando y de bien hecho.

¡Oh carne débil, oh pesado cargo!

Bástale á aquesta bestia cualquier cosa.

La vida es triste, el diferirla amargo.

Muy bien estoy así. ¡Oh vida penosa!

Anda, Sichem, á lo que te decia.

SICHEM.

Yo voy corriendo; tú, Señor, reposa. (Vase.)

ISAAC.

Ser inmenso, poder, sabiduría,  
Bendicion, alabanza, honor y gloria  
A ti, Dios mio y solo gloria mia.

Mas, Señor, la palabra y fe notoria

Que á mi padre y tu siervo Abraham diste,

Humilmente te traigo á la memoria;

Por lo cual enviar nos prometiste

Larga y cumplida bendicion, alzando

La maldicion de Adán, pesada y triste.

Ya yo siento mi fin irse acercando

Que deste exterior hombre los despojos

La pollilla del tiempo va arruinando.

Ya me apagó la lumbre destos ojos,

Que solo sirven de llorar ofensas

Que te hacemos sin cesar, y enojos.

Bien que estos llantos tú los recompensas,

Mi Dios, con el consuelo y esperanza

Que me das de tu gracia y gloria inmensas.

Tu Salvador envía sin tardanza;

Mira á tus santos en el limbo oscuro

Clamando por tu bienaventuranza.  
 Del morir ni me peno ni me curo,  
 Solo ir mi espíritu adó no te curo,  
 Por largos tiempos me es tormento duro.  
 Pero, mi Dios, como lo ordenas sea.  
 La mujer y los hijos que me diste  
 Tu bondad los ampare y los provea.  
 Iré por Esaú penado y triste.  
 En ver con el rigor que á mi doctrina  
 Y á tu divina inspiracion resiste.  
 Su condicion austera y campesina,  
 Y el odio antiguo que á su hermano tiene,  
 Trueca, Señor, y á paz y amor le inclina.  
 Lo cual ahora en especial conviene,  
 Que de tu bendicion y de la mia  
 Tan cerca el tiempo y la sazón le viene;  
 Que pretendo que sea en este dia.

ESAÚ, SICHEM.

ESAÚ.

¿Dó esta mi padre?

SICHEM.

En la cama.

ESAÚ.

¡Ay me! ¿qué es lo que me quiere?

SICHEM.

No sé.

ESAÚ.

Despacio me espere,  
 Si tan de priesa me llama.  
 Estas tus priesas extrañas,  
 Esclavo, ten entendido  
 Que á mi me tienen podrido  
 El higado y las entrañas.  
 Estaba el hombre aliñando  
 De irse al campo á cazar,  
 Viéneme estotro á llamar  
 Con no sé qué, si sé cuándo.  
 Que venga, que vaya presto,  
 Que luego, que al punto crudo.  
 Tú, por parecer agudo,  
 Eres pesado y molesto.  
 ¿Qué puede ahora quererme  
 Mi padre? ¿Adó está? ¿Qué hace?

SICHEM.

Digo que en el lecho yace.

ESAÚ.

Mira si por dicha duerme.

SICHEM.

Presto se podrá mirar.

—¿Señor Isaac? ¡Ah Señor!...

El duerme.

ESAÚ.

No hagas rumor,

Déjale ya reposar.

¿No ves lo que digo yo  
 De tus priesas y tropel?  
 Quizá no me llama él,  
 Sino que se te antojó.

SICHEM.

Si yo tengo el seso sano,  
 No puede antojo haber sido.

ESAÚ.

¿Sabes dónde está escondido  
 Aquel santón de mi hermano?

SICHEM.

Que no le llares santón.  
 Estará, pienso yo, ahora  
 Con Rebeca, mi señora.

ESAÚ.

Si, que es él su regalón.  
 Seria bien que cuidase,  
 Pues trata de santería,  
 Que el mayorazgo que un día  
 Le mal vendí, me dejase.  
 Mas desto no trata él,

Sino lo que es su provecho.  
 ¡Oh, qué mal pensado hecho!  
 Oh, qué engaño tan cruel!

SICHEM.

Con poca razon te quejas,  
 No te haciendo él fuerza alguna.

ESAÚ.

¿Mi mayorazgo por una  
 Escudilla de lentejas!...  
 ¿Mi hermano menor conmigo  
 Un trato tan inhumano!  
 ¿Fué aqueste trato de hermano?  
 No fué sino de enemigo.  
 Pues ¿cómo querré bien yo  
 Un hermano engañador,  
 Que honra y hacienda por  
 Tan vil precio me compró?  
 ¿Ni son, Siche m, suficientes  
 Causas de no poder verle,  
 Y aun para siempre traerle  
 Atravesado en los dientes?

SICHEM.

No hay causa que satisfaga;  
 Haceslo mal.

ESAÚ.

No me arguyas;  
 Digo que las obras tuyas  
 Me incitan á que lo haga.

SICHEM.

Señor Esaú, querria  
 Decirte un poco sobre esto.

ESAÚ.

Has de ser breve.

SICHEM.

Muy presto

Concluyo la razon mia.

ESAÚ.

Dilo, acaba presto.

SICHEM.

Digo.

Mas dame, Esaú, tu fe  
 Que por lo que te diré  
 No te enojarás conmigo.

ESAÚ.

¡Oh, qué impertinente es este!

SICHEM.

Digo así. ¿Cuál destas dos  
 Es mas, la gracia de Dios  
 O la substancia terrestre?

ESAÚ.

Si, si, si, bien vi dónde iba  
 Tu bachilleria mucha.

SICHEM.

Esaú, Señor, escucha:  
 Asi Isaac tu padre viva.

ESAÚ.

Di.

SICHEM.

¿Qué cosa hay mas indina  
 Que por un vil interés,  
 Cual del bien temporal es,  
 Perder la amistad divina?

ESAÚ.

Siche m, mucho te desmandas.

SICHEM.

El fruto que sacas mira  
 De andar así lleno de ira  
 Y de postema, cual andas.  
 Que aun si deso algun deleite  
 O útil se te signiera,  
 Parece ya que tuviera  
 El pecado algun afeite  
 Con que se coloreara  
 De manera, que á flaqueza  
 Mas de la naturaleza

Que á malicia se imputara.  
Mas ningun deleite habiendo,  
Antes una desabrida  
Y desesperada vida,  
¡Ay! yo no sé, no te entiendo.

ESAÚ.

¿Has acabado, Sichem?

SICHEM.

Ya he.

ESAÚ.

Tórnote á pedir  
Si tienes mas que decir.

SICHEM.

Cierto no.

ESAÚ.

Por cierto bien.  
Siervo, ¿qué temeridad  
Es esta tuya en tratarme  
Desta manera y juzgarme  
Con Dios en enemistad?  
Dasme ocasion que te muela  
A palos. ¿Quién sabe acá  
Si está en gracia ó si no está,  
Si Dios no se lo revela?

SICHEM.

Oye, señor Esaú.

ESAÚ.

Si ni aun yo puedo alcanzarlo  
El estado en que me hallo,  
¿Cómo quíes sabello tú?

SICHEM.

Cierto es que no se concede  
Saber uno si está en gracia;  
Mas saber que está en desgracia,  
¿Quién negará que no puede?  
Yo de tí no juzgo tal;  
Aunque en lo que há poco hablabas,  
Parecióme que mostrabas  
Querer á tu hermano mal;  
Y si aquesto hubiese sido,  
Señor Esaú, está llano  
Que quien desama á su hermano  
De Dios es aborrecido.

ESAÚ.

¿Y si me ocasiona él?

SICHEM.

No es bien, señor Esaú,  
Que á Dios y á tí pierdas tú  
Por las ocasiones dél.  
¿Quién hay, si loco no fuese,  
Que estando de otro ofendido,  
Por le romper el vestido  
Así sus carnes rompiese?  
Si contra alguno te ensañas  
Con ira y rencor mortal,  
Piensa que á tí mas que al tal  
Te aborreces y te dañas.

ESAÚ.

¿Quién se ensaña, di, Sichem?

¿Cuál ira y rencor mortal?

Que no quiero á Jacob mal.

SICHEM.

Importa quererle bien.

ESAÚ.

¿Cómo sabes, di, enemigo,  
Que no le quiero bien yo?

SICHEM.

Yo no he dicho aquí que no;  
Que importa amarle te digo.

ESAÚ.

¿Ignoro yo qué me importe  
Por ventura? ¡Oh caso bravo,  
Que un ignorante esclavo  
Me predique á mí y me exhorte!

SICHEM.

Por Dios, señor Esaú,

R. y C. S.

No me arguyas desa suerte.

ESAÚ.

Antes he un antojo fuerte  
Que algun demonio eres tú  
Que á retentarme ha venido.  
¿Oyesme, Sichem, Sichem?

SICHEM.

Esaú, entiéndeme bien.

ESAÚ.

Muy bien te tengo entendido.  
Son muy grandes osadías  
Estas tuyas. ¿Dó has hallado  
Que un siervo vil y apocado  
Se meta en teologías?  
Y ¿dónde nunca alcanzó  
La humana ciencia mas alta  
Si la caridad me falta,  
Si estoy en gracia ó si no?  
Hasta en la profundidad  
Del corazon meter mano,  
En sí aborrezco á mi hermano.  
Y cuando fuese verdad,  
Bestia, ¿es fácil que yo ame  
A quien tal daño me ha hecho?

SICHEM.

¿Si para el alma es provecho?

ESAÚ.

Anda para siervo infame.

SICHEM.

Ser siervo bien lo consiento;  
Cuanto al cuerpo así es verdad,  
Empero la voluntad  
Libre es, y el entendimiento,  
De otra libertad mejor,  
En que al alto Dios alabo;  
Que de nadie me hizo esclavo  
Quien de todos es Señor.  
Que si bien nos hace acá  
Esclavos la humana ley,  
Aquel es libre y es rey  
Que en gracia de Dios está;  
Y aquel es, yo te prometo,  
Con verdad siervo llamado  
Cualquiera que es al pecado  
Y á sus pasiones sujeto.

ESAÚ.

Siervo, ¿diceslo por mí?

SICHEM.

Dílogo por quien le toca;  
Y esa verdad de la boca  
De tu padre la aprendí.  
Perdóname si te he sido  
Molesto, y dame licencia  
De partir de tu presencia.

ESAÚ.

Ya te habias de haber ido.

¿Vióse pundonor tan vano

Jamás en un siervo triste?

Miraré á que me trajiste,

Cuando niño, de la mano.

Habré de mirar aquesto.

La mejor junta del mundo:

Yo, colérico, iracundo;

El, hurgador y molesto.

SICHEM.

Dios te entienda; no te entiendo.

¿Que no se pueda decir

La verdad!

ESAÚ.

Quisiera oír

Lo que entre sí va diciendo.

Ya yo me visto y me ciño,

Ya no he menester tu mano.

Debe aquel soñarse anciano,

Y á mí todavía niño.

Quisiera él, como á mayor

De edad, que yo le acatara

Siendo razon que él mirara

Que es esclavo y yo señor.

SICHEM.

No siento tanto mi afrenta  
Como el mal fin que, á mi ver,  
Este mozo ha de tener.  
¡Oh, plega á Dios que yo mienta!

ESAÚ.

Tengo opinion de impaciente,  
Y yo veo por la obra  
Que la paciencia me sobra,  
Si no hubiese quien me tiente.  
Cierta mereciera aquel  
Una mordaza por freno.  
Hácele mal ser tan bueno  
Mi padre para con él.

SICHEM.

Sin duda es extraño efecto  
Haber un hijo salido  
Tan avieso y tan torcido  
De padre tan justo y recto.

ESAÚ.

Si aqueste esclavo es conmigo  
Tan descomedido y malo,  
Cásalo el mucho regalo  
Y el blando y poco castigo;  
Que es error mostrarse humanos  
Con esta estéril canalla,  
Sino contino tratalla  
Con el baston en las manos.

SICHEM.

¡Qué condicion tan malina  
Para conversar con ella,  
Guijarro en que no hace mella  
La paternal disciplina!

ESAÚ.

Si aqueste me desacata,  
Es porque mi padre ha dado  
En que al siervo y al criado  
Como á sus hijos los trata.

SICHEM.

Con otra blandura y pecho  
Me trata el padre, que al fin  
Ve ser, aunque soy rüin,  
A divina imagen hecho.

ESAÚ.

Sufriérale todo aquello  
Que en aconsejarme hacia  
De buen siervo, mas debía  
Con comedimiento habelle.

SICHEM.

La fe y la felicidad  
Que al padre debo, me obliga  
A que rasamente diga  
A sus hijos la verdad.

ESAÚ.

Otros criados veréis  
Que ni dirán ni harán cosa  
Desabrida ni enojosa  
Jamás, de que os enfadéis.

SICHEM.

¡Yo lisonja ni mentira?  
No, con mis amos jamás,  
Aunque por aquesto mas  
Caiga en su desgracia é ira.

ESAÚ.

El criado que conmigo  
En todo se conformase,  
Es verdad que le tratase  
Como á un hermano y amigo.

SICHEM.

Yo grande enemigo llamo  
Al criado que, fingiendo,  
Lisonjeando y mintiendo,  
Gana la gracia á su amo.  
Mas pienso que será hora  
De dar cierto advertimiento  
De una sospecha que siento  
A Jacob y á mi señora.

(Vase.)

ESAÚ.

¡Ay! no puedo olvidar el desatino  
Que fué dar á Jacob la herencia mia  
Por tan vil precio. ¡Oh, cuánto mal me vino,  
Ay misero, por no mirar qué hacia!  
¡Oh gran vergüenza! ¡Ay triste! ¿Cuál malino  
Espiritu embaucó mi fantasia?  
De un vil manjar la infame golosina  
Causó tal daño y mi total ruina.

No es posible, si ya no fué burlando,  
Que tal yo hiciese; y si burlando ha sido,  
Ninguuo con razon dirá que ando  
Sin ella en querer ser restituído.  
Mas ¿cuál burlar? Acuérdome que cuando  
Se efectuó el contrato fui inducido  
De Jacob á jurarlo y obligarme;  
Que no es mi condicion para burlarme.

De aqui me nace un roedor despecho  
Y un grande enojo contra aquel mi hermano,  
Que me trae siempre apostemado el pecho  
Y el alma enferma de un dolor insano.  
¡Ay! pero he gran temor que aqueste hecho  
Fué ordenacion de la divina mano,  
Para mi hermano blanda y regalada,  
Mas por mi culpa para mi pesada.

Toques pues della é inspiraciones siento  
De su parte bastantes, no hay negallo,  
A desechar cualquiera mal intento,  
Mas como sordo á sus latidos callo;  
Antes el mal mirado pensamiento  
Les tuerce el rostro; por lo cual me hallo  
Tan difícil al bien y tan sin medio  
Como el enfermo que huye del remedio.

ISAAC, ESAÚ.

ISAAC.

¿Ah, Sichem? ah, Sichem?

ESAÚ.

Mi padre llama,

Que es ya despierto.—Padre y señor...

ISAAC.

¿Eres

Sichem?

ESAÚ.

¿Cómo, Señor, no me conoces?

ISAAC.

Ya sí. ¿No eres Esaú, mi hijo?

ESAÚ.

El mismo soy, Señor.

ISAAC.

Sey bien venido.

Y no te maravilles, hijo mio,  
Si no te conocí á la voz primera,  
Pues con la edad y la vejez se han ido  
De tal suerte embotando mis sentidos,  
Que no hay cosa mas fácil que engañarme,  
Hijo mio...

ESAÚ.

Señor.

ISAAC.

Bien habrás visto

Cuán viejo soy y de vivir cansado;  
Y como el dia de mi muerte ignore,  
Toma tus armas, el aljaba y arco,  
Vé á esa campaña, y si por dicha tomas  
Alguna caza, hazme, hijo, un guisado  
Segun tú sabes que agradarme suele.  
Traérmelo has aqui, para en comiéndolo  
Bendecirte, primero que me muera.

ESAÚ.

Yo voy, Señor, á hacer tu mandamiento.

(Vase.)

ISAAC.

Dios te guie. A Sichem, hijo, me envia  
Para que asista aqui en mi compañía.

ESAÚ, SALEM, EMOR.

ESAÚ.  
¡Hola, siervos, criados!...

Señor.

ESAÚ.  
¿Estábad en la cocina  
Acaso sepultados?  
Dadme acá el arco ahíno,  
El aljaba, el alfanje y la bocina.

SALEM.  
¿Y los perros?

ESAÚ.  
Tambien.  
En la caza sin ellos ¿qué valemos?  
Llamad á ese Sicheu.

EMOR.  
¿Dó le halláremos?  
En el rollo. ¿Qué sé?

SALEM.  
Buscarlo hemos.  
ESAÚ.

Id, que le hallaréis,  
Yo os digo, aconsejando con su ama.  
Mirad, decirle heis  
Que mi padre le llama;  
Que queda él triste, solo y en la cama.  
Admiracion me ha puesto  
Mandarme esto mi padre instantemente.  
Infiero yo de aquesto  
Que diferentemente  
Que yo pensaba de la caza siente.  
Y que pues él me envía,  
Tácticamente este ejercicio aprueba;  
El cual de cada día  
Mas el gusto me lleva  
Con un nuevo deleite y fuerza nueva,  
Porque él nunca me manda  
Alguna cosa que no sea justa.  
Mas ¡qué cosa es tan blanda  
Cuando el mandar se ajusta  
Con la obediencia, de que el hombre gusta!  
Mas de enclavar el gamo,  
La liebre echada, el puerco en la vereda  
Y el pájaro en el ramo,  
¿Cuál gusto habrá que pueda  
Llegar al que en el brazo entonces queda?

SICHEM, ESAÚ.

SICHEM.  
Un poco esperar quiero  
Que se vaya Esaú, pues ya este mozo  
Me tiene por agüero.  
Mas ¡qué contento y gozo  
Terná porque va á caza, y qué alborozo!

ESAÚ.  
¿Qué mas gusto y donaire  
Que á la avutarda ó grulla requerilla  
Con la flecha en el aire,  
Y en el árbol herilla  
A la picaza y á la tortolilla?

SICHEM.  
¿Cuán bien que le sería  
A Esaú que la caza renunciase  
(Digo la demasia),  
Y aquel tiempo ocupase  
En lo que al alma mas aprovechase.

ESAÚ.  
Nunca me fué importuno  
Este ejercicio, porque en él atento,  
No digo mal de alguno,  
Ni aun un mal pensamiento  
Puede en mi fantasia hacer asiento.

SICHEM.  
Cuando aqueste ejercicio  
Del cazar no se toma muy medido

Es manifesto vicio.  
Yo no sé ni he leido  
Quién, siendo cazador, santo haya sido.

ESAÚ.  
Cazando en la campaña  
Gozo los aires frescos y suaves;  
Y si los acompaña  
El canto de las aves,  
Fruta es de reyes y personas graves.

SICHEM.  
¿Qué mayor niñería  
Que andar cansado y hecho un tortolillo  
El hombre todo un día,  
Chiflando como un grillo  
Por matar un conejo ó pajarillo?

ESAÚ.  
Tiene el gusto perdido  
A quien la dulce caza desagrada,  
Pues es siempre y ha sido  
De tantos estimada,  
De principes y gente ilustre usada.

SICHEM.  
A un hombre, á la divina  
Imágen hecho y para Dios criado,  
¿Qué cosa mas indina  
Que tener empleado  
En matar una bestia su cuidado?

ESAÚ.  
Yo mucho me solazo  
De traer la perdz con el reclamo  
Hasta la red ó lazo,  
O cubierto de un ramo  
Vérseme entrar por el venablo el gamo.

SICHEM.  
En efecto, consiste  
Su gusto misero en quitar la vida  
A un ave ó bestia triste,  
Que á veces desvalida  
A sus hijuelos va con la comida.

ESAÚ.  
Mas quiero andar cazando  
Por las montañas y desiertos valles,  
Que en casa murmurando,  
Ó despedrando calles,  
Ni que tratar con gentes de mil talles.

SICHEM.  
Gastar el breve tiempo,  
Que Dios nos da para ganar el ciclo,  
En vano pasatiempo  
Y temporal consuelo,  
Sin duda es grande compasion y duelo.

EMOR.  
Señor, ya lo traemos.

ESAÚ.  
¿Y Sicheu?

SALEM.  
¿Pues no vino?

ESAÚ.  
Daca presto;  
Mucho nos detenemos;  
Mira si está bien esto.

SALEM.  
Hélo allí muy mirado y muy compuesto.

ESAÚ.  
Vé y dale aquel recado.  
Ea, seguidme apriesa; caminemos,  
Porque me persuado,  
Antes que mucho andemos,  
Que alguna deleitosa presa harémos.  
¿Qué es de los otros perros?

SALEM.  
Señor, delante, de placer saltando,  
Van por aquesos cerros.

EMOR.  
¿Sicheu?

SICHEM.  
¿Qué mandas?

EMOR.

Mando

Que vayas, que Señor te está esperando;  
El, digo, que lo manda.  
Quédate á Dios; que va Esaú corriendo.

SICHEM.

Anda pues presto, anda.  
La bota te encomiendo.

EMOR.

Mándanmelo llevar, no lo bebiendo.

SICHEM.

Así irá mas guardada;  
Aunque á otro peligro la condena  
No irte en eso nada,  
Que es darte poca pena  
Que se derrame la bebida ajena. —  
¿Señor Isaac?

ISAAC.

Amigo

Sichem, bien vengas. Lo que te queria,  
Era que estés conmigo  
Para si se ofrescía  
Menester algo á la flaqueza mia.  
Jacob, ¿adónde queda?

SICHEM.

Quedaba con Rebeca, mi señora.

ISAAC.

Alárgate adó pueda  
Llamarte yo.

SICHEM.

En buen hora.

ISAAC.

No estés ocioso; alaba á Dios y ora.

SICHEM.

El no quiere testigo  
Cuando contempla, cuando gime y llora.  
La tema que conmigo  
Tienè tras cada hora,  
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.  
¿Con qué agradable gesto  
Y semblante gracioso que enamora,  
A todos dice aquesto  
Que á mi me dijo ahora,  
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.  
¿Oh Sichem, si tomases  
Este consejo que te han dado ahora!  
Oh, si siempre le usases,  
Anima pecadora,  
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.  
En tanto que él reposa,  
Ir á Rebeca, mi señora, quiero  
A advertir una cosa,  
Con que ayudarla espero  
En la angustia que está y apretadero.

ISAAC. (Solo.)

¿Es posible, Dios grande, que algun dia  
(Mas ¿qué digo, oh ignorante, si es posible  
A quien ninguna cosa es imposible?)  
Que has de vestirme desta carne mia?  
A quien mirare la nonaderia  
Del hombre vil, parecerá increíble;  
Mas la alteza, Señor, lo hace creible  
De tu bondad y tu sabiduria.  
¿Oh Trinidad inmensa, de tan poca  
Gente al mundo hasta ahora conocida!  
Oh Padre, oh Hijo, oh Espiritu divino!  
Pues la eterna palabra de tu boca,  
Mi Dios, es cierto que ha de ser cumplida,  
Acelere tu Hijo este camino.

CORO.

¿A quién no podrá terror  
Que antes de su nacimiento  
Dios tenga á Jacob amor  
Y á Esaú aborrescimiento?

El que es sumamente sabio,  
Bueno y justo sumamente,  
No puede, aunque omnipotente,  
Hacer á ninguno agravio.

Y así, nó lo fué, ni error,  
Antes de su nacimiento  
Tener á Jacob amor  
Y á Esaú aborrescimiento.

Bien sabia Dios en quién  
Su divino amor ponía;  
No lo puso en quien sabia,  
Que dél no usaría bien.

Mas, como gran Sabidor  
De todo acontecimiento,  
Dios tuvo á Jacob amor  
Y á Esaú aborrescimiento.

Si á Esaú su gracia diera,  
Y él la perdiera despues,  
Cosa averiguada es  
Que á su mayor daño fuera;

Por lo cual no fué rigor  
Que antes de su nacimiento  
Dios tenga á Jacob amor  
Y á Esaú aborrescimiento.

## ACTO SEGUNDO.

SICHEM,

Vengo con ansia porque no he podido  
Hablar á mi señora, y por si acaso  
A mi señor Isaac he hecho falta.  
Estaba retirada en su oratorio,  
Y aunque llamé, no quiso responderme.  
Tengo por cierto que ella estaba puesta  
En profunda oracion, porque arrimando  
El oído á la puerta, oi muy claro  
Ciertos suspiros y gemidos propios  
De almas atribuladas y que piden  
Socorro á Dios; por donde yo barrunto  
Que sabe ya lo que iba yo á decirle,  
Que es discretísima. Mas héla, viene  
Con su hijo Jacob; que en gran cuidado  
Les ha puesto y congoja aquesta caza  
Que mi señor mandó á Esaú que hiciese.

REBECA, JACOB, SICHEM, MELCHA.

REBECA.

Dios te salve, Sichem.

JACOB.

Sichem carísimo,

Sálvete Dios.

SICHEM.

Señora y señor mio,  
Aqui está este fiel esclavo vuestro.

REBECA.

¿Viste á Isaac, mi señor, dó está ó qué hace?

SICHEM.

Hará, Señora, lo que siempre suele.  
Gime, medita, reza, ora, contempla:  
Otra cosa no hace estando solo.  
Alli está recostado adonde suele.

REBECA.

Dichoso él y bienaventurado.  
Esaú ¿dónde está?

SICHEM.

Fué á la campaña.

REBECA.

¿Que es ido ya?

ISAAC.

¿Que es ido?

SICHEM.

Si, Señora;  
Señor, sí, con gran prisa y regocijo.

REBECA.

Ocasión tiene grande de tenerle,  
 ¡Ay de mí! si el Señor no barauista  
 Sus pensamientos y los de su padre;  
 Si su inmensa bondad no favorece  
 La razón de Jacob y mis deseos,  
 Infelice Jacob, yo infelicitísima. —  
 ¡Jacob hijo?

JACOB.

Señora y madre mía.

REBECA.

Hijo, no es tiempo de dormirte; abre,  
 Abre los ojos, hijo; estáme atento.  
 Jacob mío, si á ti no te desamas;  
 Hijo mío, si á ti y á mí, bien quieros,  
 Has de entender que Isaac, tu padre hoy día,  
 O por instintos que del cielo tiene,  
 Los cuales guarda en su secreto pecho,  
 O por la gran flaqueza en que se siente  
 De la vejez, la cual le va acabando  
 Poco á poco la vida, ó como quiera  
 Que ello sea, palabras ha hablado  
 De donde claro puede colegirse  
 Que presto ha de ir con los antiguos padres;  
 Por lo cual hoy llamó á Esaú, tu hermano  
 (A tu hermano Esaú llamó, ¡ay mezquina!),  
 Ese amor del campo y de la caza,  
 Ese despreciador de su legítima,  
 Ese que te vendió su mayorazgo  
 Por una golosina. Pues á ese  
 Llamó ¡ay mezquina! hoy Isaac, tu padre;  
 Y estando yo do pude bien oírlo,  
 Dijole así (palabras son formales,  
 Palabras que, así como dentro al alma  
 Me llegaron, no pueden olvidárseme):  
 «Hijo Esaú (le dijo), ya habrás visto  
 Cuán viejo estoy y de vivir cansado,  
 Y como el día de mi muerte ignore,  
 Toma tus armas, el aljaba y arco,  
 Vé á esa campaña, y si por dicha tomas  
 Alguna caza, hazme, hijo, un guisado  
 Según tú sabes que agrada me suele;  
 Traérmelo has aquí para en comiéndolo,  
 Bendecirte primero que me muera.»  
 Por tanto, hijo, atiende á mis consejos,  
 Corre al ganado prestamente, y tráeme  
 (Pues allí cerca anda), tráeme presto  
 Dos cabritos muy buenos, de los cuales  
 A tu padre yo haré cierto guisado  
 Con que él de buena gana se sustenta,  
 Para que de tu mano se lo sirvas,  
 Como él mandó á Esaú; porque en comiéndolo,  
 Tomes su bendición antes que muera.

JACOB.

Madre y señora mía, ¿cómo puede  
 Hacerse aquello bien? cómo es posible?  
 Pues bien sabéis, señora y madre mía,  
 Muy bien sabéis cómo Esaú, mi hermano,  
 Es un hombre velloso, áspero al tacto,  
 Mas al contrario yo, blando y sin vello.  
 Y si acaso mi padre me atentase  
 Y conociese, temo que imagine  
 Burlarme de él: aquesto, madre, temo,  
 Y que en vez y lugar de bendecirme,  
 No me maldiga.

REBECA.

Sobre mí, hijo mío,  
 Caya esa maldición. Haz, Jacob, esto  
 Que yo te mando; vé corriendo y tráeme,  
 Tráeme aquesto que digo.

JACOB.

Madre mía,

Por vuestra traza y voluntad se haga.

REBECA.

¿Sichem?

SICHEM.

Señora.

REBECA.

Véte con mi hijo.

SICHEM.

Mandóme mi señor que aquí asistiese.

REBECA.

Yo quedo en tu lugar; no tengas miedo  
 De hacer tú falta, pues que yo me quedo.

REBECA.

Dios alto, bueno y grande,  
 Inmenso, sábio, omnipotente, eterno,  
 De cuya mano el celestial depende  
 Y temporal gobierno,  
 Y nada, sin que lo permita ó mande  
 Tu voluntad, se acaba ni se emprende,  
 A mis ruegos atiende,  
 Piadoso Señor, y á gloria tuya  
 Haz que á Jacob su padre Isaac prevenga  
 Con la bendición suya  
 Primero que Esaú á tomarla venga.  
 No por nacer primero  
 Esaú que Jacob sea antepuesto,  
 Pues tu sabiduría y tu justicia  
 Siempre han guardado esto,  
 Que al primero, si es malo, hacer postrero,  
 La virtud prefiriendo á la malicia.  
 Séale pues propicia  
 A Jacob hoy tu mano, y ten memoria  
 De la humildad y amor con que procura  
 Tu servicio y tu gloria,  
 Para premiarle en esta coyuntura;  
 Porque la bendición  
 Que como á primogénito parece  
 Debérsele á Esaú, y él la procura,  
 Ya no le pertenece,  
 Sino á Jacob, su hermano, por razón  
 Que le vendió la primogenitura.  
 ¿Hará mal por ventura  
 Jacob si ante su padre se presenta  
 Por primogénito á que le bendiga?  
 Antes bien á mí cuenta  
 En que lo que es ya suyo así consiga.  
 Y en esto que yo hago  
 No entiendo que á Dios hago deservicio,  
 Ni es mal por cierto, sino muy bien hecho,  
 Con honesto artificio  
 Procurar cada uno su provecho.

REBECA, JACOB, MELCHA, EMOR.

REBECA.

Mas hélo, viene ya. ¿Traes, hijo mío?

JACOB.

Señora, sí.

EMOR.

Y á fe de los mejores  
 Que en el hato se hallaron ni aun había.

REBECA.

Tú, Emor, con diligencia los degüella  
 Y desuella, guardándome las pieles,  
 Porque son menester para un fin cierto.  
 Emor, llámame á Melcha.

EMOR.

Héla, allí viene.

REBECA.

Vuelve, Melcha, allá dentro y apareja  
 Las cosas de cocina necesarias.  
 Sichem aquí con su señor se quede.

MELCHA.

Todas, señora mía, están ya á punto,  
 Como un espejo y como un oro limpias,  
 Porque, señora mía, muy bien sabes  
 Que de continuo me preció de limpia.

REBECA, JACOB.

REBECA.

Estáme atento, hijo mío carísimo,  
 A la invención que te diré, y al término  
 Que has de tener; advierte mucho y ruégote

Que no me estés perplejo en nada ó tímido,  
 Porque nunca los hombres pusilánimes  
 Pueden hacer jamás obras heróicas;  
 Antes las cosas que de suyo fáciles  
 Son, les parecen duras y difíciles,  
 Porque el temor, que es hijo del poco ánimo,  
 Siempre fué grande inventor de obstáculos,  
 Dificultades, dudas y de escrúpulos;  
 Pero al contrario, los que son magnánimos,  
 En las cosas difíciles y árdnas  
 Se prometen y han sucesos prósperos,  
 En especial si, hijo mío amantísimo,  
 Las causas son, como esta nuestra, lícitas,  
 Y siempre fuéremos á Dios guiándolas  
 Con humilde oracion y remitiéndonos  
 Al divino querer y beneplácito,  
 Lo que pues has de hacer, es que los hábitos  
 Y vestidos que tiene de mas precio  
 Tu hermano, aquellos ricos y odoríferos,  
 Con cuyo olor suave y aromático  
 Suele tu padre holgar, pienso ponértelos.  
 ¿Entiendes, hijo?

JACOB.

Madre, sí.

REBECA.

Y poniéndote

Ante tu padre, él formará, en oliendolos,  
 Concepto de Esaú, su primogénito,  
 Tan vehemente, que aunque en voz y en plática  
 Diferis, no echará de verlo. *Fiat*  
 De mí en aquesto.

JACOB.

Y madre mia, ¿en caso que  
 Engañar no se deje, ¡ay me! queriéndome  
 Con las manos tentar?

REBECA.

Un buen remedio:

Cubriréte yo el cuello y manos desas dos  
 Pielas de los cabritos, atusándolas  
 Lo que basta á poder fingir al propio  
 Al veloso Esaú; con el cual medio  
 Las tembladoras manos y decrépitas  
 Se engañarán. Y como es sincerísimo,  
 Por no venir despues á hacer escrúpulo  
 Si sospechó que le engañase el prójimo,  
 O que á los dichos dél fué muy incrédulo,  
 Verná á prestarte enteramente crédito.  
 Asegúrate, hijo; hijo, créeme,  
 Que de engañar es cosa facilísima  
 Cualquier hombre de bien y de buen ánimo;  
 Porque, así como él no engaña á nadie  
 Ni piensa mal de nadie, persuádese  
 Que todos son así. Y así es tu padre.

JACOB.

Yo haré lo que mandais, señora madre.

JACOB. (*Solo.*)

Dios mío y Señor mío y mi bien único,  
 Salud, vida y consuelo de mi ánima,  
 Yo tu siervo (aunque indigno), derribándome  
 Ante tu eterna Majestad, suplicote  
 Con humildad profunda por tu altísima  
 Misericordia y caridad sin limite,  
 No desprecies mis ruegos ni mis lágrimas.  
 Y pues sabes, Señor, cuán de lo íntimo  
 Del alma y corazón siempre he yo amádote,  
 ¡Oh Dios de inmensa potestad, gobiérname!  
 Oh luz de eterno resplandor, alumbrame!  
 Oh espíritu de vida eterna, inspírame,  
 Inclíname, concítame, provócame,  
 Y si á tu gloria converná, compéleme  
 A hacer tu divino beneplácito!  
 Si aquesta empresa es por ventura ilícita,  
 La cual mi madre con amor solícito  
 Anda en sus artificios procurándome;  
 Si por caso, Señor, efectuándose  
 Ha de causar algun notable escándalo,  
 Cop que se ofenda tu bondad, y el prójimo  
 Quede agraviado, aunque sea muriéndome,  
 Impídelo, mi Dios, y desbarátalo,

¡Oh dulce bien y gloria de mi ánima,  
 Que á ti solo pretendo! Y si en cumplirsele  
 Á mi madre este intento que ha y propósito,  
 Aunque fuera del mundo hacerme príncipe,  
 He yo de aventurar un grado mínimo  
 De tu gracia, Señor, digo certísimo  
 Que no le quiero con tan grande pérdida,  
 Pues no es posible haber suceso próspero,  
 Mi Dios, habiendo ofensa tuya. ¡Ay! ¡ojala  
 Que antes la tierra se abra, ábrase y sórbame,  
 Pues menos mal es, siendo yo un vilísimo  
 Gusanillo mortal que va rastrándola.  
 Pero, Señor, si (lo que es grande lástima)  
 De todo el resto del humano género,  
 Casi solo te adora la familia  
 De mi abuelo Abraham, tu fidelísimo  
 Siervo y ferviente celador, habiéndole  
 Prometido por ti mesmo y jurádole  
 Que de su sangre mesma y de su estirpe  
 Enviarías grande y cumplidísima  
 Bendicion y remedio al mundo lóbrego;  
 Yo, aunque tan falto de virtud y mérito  
 Cuanto lleno de culpas y deméritos  
 (Mas verdaderamente con espíritu  
 Humillado y contrito), presentándome  
 Ante tu eterna Majestad, suplicote  
 Veas si yo (mas ¡ay, qué digo, ay misero!  
 Que ya tú habrás eternamente vistolo),  
 Digo que si en tu traza y profundísima  
 Disposicion está á Esaú guardádole  
 Este bien y favor, quites del ánimo  
 A Rebeca, mi madre, el estorbárselo;  
 Mas si yo soy aquel, aunque indignísimo,  
 Que tu mano divina ha señaládole  
 Para aquel fin, disponlo y efectualo  
 Con suavidad, pues eres suavísimo.  
 Que cierto aflige con temor mi espíritu  
 Un gran recelo, un roedor escrúpulo  
 Sobre si acaso es lícito ó no es lícito  
 Engañar á mi padre, ó si fingiéndome  
 Ser yo Esaú, su hijo primogénito,  
 Me pongo á riesgo de exceder los limites  
 De la verdad, la cual siempre en lo íntimo  
 Del corazón amé. Bien que este escrúpulo  
 Lo vengo á deponer considerándome  
 Obligado á prestar audiencia y crédito  
 A mi madre, á quien soy ahora súbdito  
 Por razon y por ley; demás constándome  
 De su celo y prudencia, bastantísimos  
 Motivos para asegurar mi ánimo.

MELCHA.

¿Señor Jacob?

JACOB.

¿Que quiés?

MELCHA.

Que vengas súbito;

Porque ya mi señora está esperándote.

JACOB.

Anda, vé, Melcha; que ya voy siguiéndote.

SICHEM.

¡Oh gran Jacob! extrañamente he holgádome  
 De oír la humilde y comedida plática  
 Que has tenido con Dios (aunque á él pesárale  
 Quizá á saber que alguno estaba oyéndole);  
 Bien sé no fuera en otra parte lícita  
 Esa curiosidad, antes indicio  
 De ánimo vano; mas no formo escrúpulo  
 Con Jacob ni sus padres, persuadiéndome  
 Que como á Dios traen siempre presentísimo,  
 Y saben bien que Dios está mirándolos,  
 En cualquiera lugar, secreto ó público,  
 Conservan siempre de modestia un término,  
 Rindiendo á Dios, al mundo y á los ángeles,  
 De excelente virtud olor suavísimo.  
 Por esto pues yo á veces, en sintiéndolos  
 Que están con el Señor comunicándose,  
 Pongo la oreja, no con otro ánimo  
 Sino de aprovecharme y ser discípulo  
 De tal doctrina, como aquí al propósito

Ha hecho con Jacob. ¡Oh alto espíritu  
De mancebo! Oh virtud singularísima!  
Oh Jacob admirable! Oh vivo y único  
Retrato de su padre!

ISAAC.

Ah Sichein, ¿óyesme?

SICHEM.

Sí, mi señor.

ISAAC.

Allega, hijo, y tirame  
Esas cortinas; gocen estos misereros  
Ojos del resplandor, ya que vedádoles  
Es ver la luz. Vé, amigo, luego, súbete  
Al azotea ó mirador, y avísame  
Cuando venga Esau, mi primogénito.

SICHEM.

Yo voy, Señor. — Señal que algun coloquio  
Quiere tratar con Dios. Mi fe, yo enténdole  
Al santo viejo cuando sin propósito  
O con poco me envía, aunque á grandísimo  
Será cuanto hace el viejo prudentísimo.

ISAAC.

¿Dó habías, pensamiento mio, idote?  
¡Oh caballo sin freno, oh bestia indómita!  
Disipador del tiempo preciosísimo.  
¿Qué fruto sacas? ¿qué interés ó mérito  
De irte á pasear por las estériles  
Y vanas sombras deste mundo misero,  
La eterna luz dejando, y olvidándote  
De las substancias permanentes, sólidas,  
Que es tu futura posesion perpétua?  
Confíesote, bendigote y alábote,  
Deidad soberana y beatífica,  
Trina en personas y en esencia única.  
Pues siendo, como eres, *ante saccula*,  
Sempiterno, inmutable, sin principio,  
Todo en ti y para ti suficientísimo,  
Sin menester de nada ni de nadie,  
Por mostrar las riquezas de tu gloria  
¡Oh sumo bien! y por comunicárenos,  
De nada nos criaste, á esto moviéndote  
Tu bondad y tu amor encendidísimo.  
Por esto heciste la estupenda máquina  
Deste mundo, Dios grande y sapientísimo.  
¿A quién no admira obra tan magnífica?  
¿Quién no adora á su Autor? ¿Quién con perpétuas  
Alabanzas no está siempre loándole?  
Criaste el cielo empujeo, lleno de ángeles,  
Los otros cielos de albas clarísimas  
Estrellas adornando, que sin número  
Son, con las dos mas luminosas lámparas.  
Tambien criaste en este hermoso cóncavo  
Del primer cielo otras menores máquinas,  
Dando el aire por casa á los volátiles,  
A los peces el agua, y tierra infima  
A las bestias y yerbas, plantas y árboles;  
La cual diste tambien por habitáculo  
Al hombre, á quien en el remate último  
Desta tu obra le criaste, haciéndole  
A tu imagen divina y sacratísima.  
¿Quién terná en poco al hombre, que á tu propia  
Semejanza formaste, y con propósito  
De unirle á tí? ¡Oh favor inmenso! Oh inclita  
Edad, que para esto ha señaládose!  
Mas, clementísimo Señor, acuérdate  
De aquella fe, aquel acto tan heroico  
De mi padre Abraham, cuando mandándole  
Tu Majestad eterna y potentísima,  
Te ofreciese mi vida en sacrificio,  
Aunque me amaba como á su propia ánima,  
Por ser yo, como le era, hijo unigénito  
Y habido en su vejez, tras mil plegarias,  
Y no obstante que habías prometidole  
En su generacion remedio único  
Al mundo, él luego, sin dudar, sin réplica,  
Al monte me llevó, que habías mostrádole  
Y el fuego ya y cuchillo en sus solícitas  
Manos, como á cordero componiéndome  
Sobre el altar, con no turbado ánimo  
Fué á hacer el golpe; pero tu dulcísima  
Clemencia le detuvo, proveyéndole

De otra materia para el sacrificio.  
Pues, Señor soberano, si cumpliéndonos  
La palabra y la fe que á mi amantísimo  
Padre Abraham viviendo y á mí has dádonos,  
Está acordado en tu eternal propósito  
De poner á Esau, mi primogénito,  
Despues de mi en recta línea y estípote  
De donde has de venir, sazón es cómoda,  
Señor, esta presente, bendiciéndole  
De tu mano con dar fuerza y espíritu  
A la mía. Mas tú, Dios bueno, guía  
Tras tu divina voluntad la mía.

REBECA, JACOB, *con la comida.*

REBECA.

Vé, Jacob, alegremente.  
En Dios confia y espera.  
Ya estás, hijo, en la carrera;  
Córrela animosamente.  
Por nada que te acontezca  
Tomes turbacion ni miedo.  
Yo aqui suplicando quedo  
A Dios que te favorezca,  
Cuya mano omnipotente  
Te ayude en esta derrota.

JACOB.

La sangre se me alborota  
Viendo el peligro presente,  
Y un grande levantamiento  
De pecho el hablar me impide;  
Como el corazon me pide  
Con mucha prisa el aliento.

REBECA.

Jacob, accidentes son  
Que de presto pasarán.

JACOB.

Grandes latidos me dan  
Los pulsos y el corazon.

REBECA.

Hijo, di, ¿has tenido aquesto,  
Otra alguna vez?

JACOB.

Señora,  
Sí, mas nunca como ahora.

REBECA.

Querrá Dios que pase presto.

JACOB.

Creo que en prevaleciendo  
La lumbre de la razon,  
Írán miedo y turbacion,  
Cual nieblas del sol, huyendo.  
Madre, no hay ya qué temer;  
Yo voy.

REBECA.

Espera, detente,  
Hasta que el pecho se asiente  
Y la voz salga á placer.

JACOB.

Bien puedo ya.

REBECA.

¿Que al fin vas?

JACOB.

Madre, si; entre tanto vos  
Encomendaréme á Dios,  
Que es lo que me importá mas.

REBECA. (*De rodillas.*)

Para hacer ¡oh alto Dios!  
Aquesta merced que os pido,  
No mireis á quien yo he sido,  
Sino solo á quien sois vos.  
No por mi lo habeis de hacer,  
Mi Dios, que soy un abismo  
De nada; mas por vos mismo,  
Que sois abismo de ser.

Pues cuanto es mas grande nuestra  
Poquedad é indignidad,  
Tanto mas vuestra bondad  
Y vuestra gloria se muestra.

JACOB. (*Ora en pié mirando al cielo.*)

Fuente perenal y viva  
De bien, de la cual sabemos  
Que todo el bien que tenemos  
Se comunica y deriva.  
Con humilde corazón  
Pido tu favor me des,  
Si para tu gloria es  
Y para mi salvación,  
Dios mio, y si á gloria tuya  
No es ni para bien mio,  
Tu divino poderío  
Nuestro consejo destruya;  
Pues yo quiero mas ahína  
Mil veces, Señor, morir  
Que en nada contradecir  
A tu voluntad divina.

(*Va Jacob á su padre; levántase Rebeca y mira lo que pasa atentamente.*)

JACOB.

¿Padre y señor?

ISAAC.

¿Quién eres, hijo mio?

JACOB.

Soy Esaú, tu hijo primogénito,  
Que de hacer vengo lo que me mandaste;  
Aliviate, Señor, siéntate y come  
Desta caza que he muerto, porque luego  
Tu bendición me des.

ISAAC.

¿Cómo, hijo mio,

La podiste hallar así tan presto?

JACOB.

Fué voluntad de Dios que prestamente  
Se me ofreciese aquello que buscaba.

ISAAC.

Llégate acá, hijo mio, atenderéte  
Y veré si eres tú Esaú, mi hijo.

REBECA.

Señor Dios de mi alma, favorécele.

ISAAC.

Ciertamente es la voz voz de Jacob,  
Mas las manos son manos de Esaú.  
¿Dicesme que eres Esaú, mi hijo?

JACOB.

Yo soy, Señor.

ISAAC.

Pues dame acá, hijo mio,  
Comeré esos manjares que cazaste,  
Porque luego mi alma te bendiga.  
¡Oh admirable Señor! por cierto es este  
Grave tributo de naturaleza;  
Mas ¿quién ama una vida que no puede  
Sin un medio tan flaco sustentarse?  
Quién por la eterna no sospira y clama,  
Cuyo substento es Dios? Mas pues aquesto  
El así lo ha ordenado, obedezcamos;  
Que tomado á este fin con la templanza  
Que pide la razón, y no por gula,  
Obra viene á hacerse meritoria,  
De donde á Dios tambien resulta gloria.

(*Bendice Isaac.*)

Eche aquí su bendición  
El eterno Dios, á quien  
Todas cuantas cosas son  
Loen y sirvan.

JACOB.

Amen.

ISAAC.

¿Está á todo punto puesto?  
Que yo nada veo ya.  
Dame la cuchara acá,  
Acabaremos mas presto.

REBECA.

Hijo de mi alma, escucha.  
Por Dios á callar te esfuerza,  
Si no fuese para fuerza  
O necesidad muy mucha.

JACOB.

Madre, ¿á quién mas que á mi toca?  
Hay deso tanto cuidado,  
Que el temor me tiene echado  
Un fuerte freno á la boca.

REBECA. (*Ora de rodillas.*)

Sábío y poderoso Dios,  
Pues nada sin vos se puede,  
Ni cosa buena sucede  
Si no la disponeis vos;

Y solo aquello que place  
A vuestra alta Majestad,  
Con grande suavidad  
Y facilidad se hace.

Viendo yo cuántos se mide  
Vuestro querer sacrosanto  
Con el nuestro, que haceis cuanto  
Con fe y caridad se os pide;  
Pues Jacob os ha tenido  
Siempre mucha fe y amor,  
Hacedle ahora favor  
Por quien, Señor, sois, os pido.

ISAAC.

Dame, hijo mio, á beber.

Como hay en la senectud  
Poco calor y virtud,  
Poco pasto es menester.

Bien aguado me lo da;  
El vino ha de ser escaso.  
Ponme tú en la mano el vaso,  
Que aunque tiembla, servirá.

(*Hace Isaac gracias.*)

Yo os hago gracias, mi Dios,  
Que la vida y el sustento  
Vos me dáis, por quien sois vos,  
No por mi merecimiento.  
—Llega, hijo mio, dame paz al rostro.  
El olor de mi hijo sea hecho  
Semejante al olor del campo lleno,  
Al cual bendijo la divina mano.  
Déte el Señor del celestial rocío,  
Déte de la grosura de la tierra,  
Abundancia de pan, vino y aceite.  
Pueblos te sirvan y tribus te adoren,  
Sey patron y señor de tus hermanos,  
Y póstrense los hijos de tu madre  
Ante de ti. Cualquier que te maldiga  
Sea maldito, y quien te bendijere  
Sea de grandes bendiciones lleno.

JACOB.

Aquesto es hecho.

ISAAC.

Anda, hijo mio,  
Vé, como agradecido, á dar las gracias  
Al Señor Dios de la merced que te hace,  
Y ante tu madre humilde te presenta  
A darle desto que se ha hecho cuenta.

JACOB.

Señora, lo que deseas  
Ya es hecho, ya me bendijo.

REBECA.

Del eterno Dios, mi hijo,  
Bendito por siempre seas.  
Ya con esta bendición  
Que aquí recibido has,  
Jacob, estará de hoy mas  
Quieto mi corazón.

JACOB.

Dame tu mano, Señora;  
Besaréla.

REBECA.

De la suya  
Te tenga aquel Señor cuya  
Deidad tierra y cielo adora.

JACOB.

Señora, á tantos favores  
Como el Señor Dios nos hace,  
Vamos á darle (si os place)

Luego gracias y loores.

REBECA.

Vamos, hijo, sin tardar,  
Porque de cualquier suceso,  
Alegre ó triste, confieso  
Que se las debemos dar.

JACOB.

¿Dó vas, Sichem?

SICHEM.

A decir

Venia á Isaac, mi señor,  
Cómo desde el mirador  
He visto á Esaú venir.

REBECA.

Tente, no le digas nada;  
Que no importa ni conviene.

JACOB.

Mi fe, Sichem, tarde viene;  
La bendicion ya está echada.

REBECA.

¿No has, dime, oido Sichem:  
«Mas vale á quien Dios ayuda,  
Que no á quien mucho madrugó?»

SICHEM.

Oido lo he decir bien;  
Estoy puesto en duda extraña.

REBECA.

Sabrás, Sichem, que ha cazado  
Mas Jacob en sotechado  
Que no Esaú en la campaña.

SICHEM.

Declárate mas, Señora.  
Señor Jacob, di, ¿qué ha sido?

REBECA.

Su padre le ha bendecido.

SICHEM.

¡Santo Dios! ¿Pues cuándo?

REBECA.

Ahora.

SICHEM.

¡Oh nueva muy singular!

Dáme Señor, dáme acá,  
Dáme aquesas manos ya,  
Que te las quiero besar.

JACOB.

Alzate.

SICHEM.

Dámelas presto.

JACOB.

¡Ay de mí! ¿A quién te ahinojas?  
No estés así, que me enojas;  
Guarda para Dios aquesto.  
Parece que oigo rumor.

REBECA.

Apartémonos acá,  
Que debe de venir ya  
Tu hermano el gran cazador.

ESAÚ, SALEM, EMOR, *con la caza.*

ESAÚ.

¿No me le viste tirar,  
Di, Salem?

SALEM.

Muy bien; me admiro  
Cómo no cayó.

ESAÚ.

Gran tiro,  
No se me puede negar.

EMOR.

Sin duda que fué extremado.

ESAÚ.

Fuésenos, aunque llevaba  
Con una saeta bráva

El ijar atravesado.

—Emor, ¿no gozaste dello?  
Di, ¿vistelo?

EMOR.

Si lo vi.

Vilo tan cerca de mí,  
Que ya no quisiera vello.  
Yo digo, Señor, ansina,  
Que el jabali me atasaja  
Si sobre una rama baja  
No me subo de una encina,  
Por do pasó con tropel,  
Espumajando y bufando.  
Yo di á Dios mil gracias cuando  
Me vi libre y léjos dél.

ESAÚ.

Entrad, hola, sin rüido,  
Que gustaré que mi padre  
No entendiése, ni aun mi madre,  
Tan presto que soy venido,  
Hasta que yo de repente,  
Con eso que se ha cazado  
En el plato aderezado,  
Delante dél me presente.

CORO.

*Un refran os trayo  
Usado en Castilla,  
Que uno piensa el bayo,  
Otro el que lo ensilla.*

Bien habréis oido  
Cómo el hombre pone,  
Pero Dios dispone  
Segun es servido.  
Iréis como un rayo  
A ocupar la silla;  
*Que uno piensa el bayo  
Y otro el que lo ensilla*  
¿Que sabe hora el potro  
Lo que es oportuno?  
Hombre piensa uno  
Y Dios hace otro.  
Pensaba Pelayo  
Sentarse en la silla,  
*Y uno piensa el bayo,  
Otro el que lo ensilla.*

## ACTO TERCERO.

ESAÚ, *con la comida*; SALEM, EMOR.

ESAÚ.

¡Oh cuán alegre y venturoso dia  
Fué aqueste para mí, en el cual tan grande  
Bien y acrecentamiento me han venido,  
Y á tiempo que yo menos lo esperaba!  
Un bien tan grande, un bien tan no pensado,  
Bien se deja entender, bien se trasluce  
No ser de acá. Del cielo es de creerse  
Que (aunque no lo merezco) me ha venido.  
Por lo cual yo barrunto que no debo  
De ser tan malo como algunos piensan,  
Pues Dios tan gran merced hoy quiere hacer,  
Y pues siendo mi padre tan prudente  
Y tan justo en sus obras, quiere darme  
A mí su bendicion, y no á mi hermano.  
Con esta sola grande bienandanza  
Quedan todas las malas reparadas;  
Y en mas estimo (porque mas me importa)  
Su gracia y bendicion, que no la herencia  
Y primogenitura que á mi hermano  
Malvendí neciamente el otro dia.  
Salem y Emor, estad aqui presentes  
A ser testigos de mi buena suerte.

SALEM.

Estarémos, Señor, de buena gana.

ESAÚ.

Levántate, señor y padre mio;  
Comerás de la caza de tu hijo,  
Y bendecirme has.

ISAAC.

¿Quién eres tú?

ESAÚ.

Soy Esaú, tu hijo primogénito.

ISAAC.

¡Santo Dios inmortal! ¿qué es lo que oyo?  
¿Quién pues fué aquel que ahora poco há  
Me trajo aquí lo que tambien decia  
Haber cazado, y yo luego en comiéndolo,  
Antes que tú vieras, le bendije,  
Y bendito será?

ESAÚ.

¡Ay me mil veces!

Ay me mezquino! ¡Oh el mas infelicitimo  
Que nació de mujer! ¡Ay, ay, ay! ¡Ójala  
Pluguiera á Dios, pluguiera que en echándole  
De su vientre mi madre, fuera súbita-  
Mente del vientre trasladado al túmulo.  
¿Este era aquel gran bien, aquella próspera  
Bienandanza que ahora prometiéndome  
Venía yo, y la suerte felicísima  
Que del cielo creía haber caidome?  
¿Es esta? ¡Oh corazón engañadísimo!  
Oh falso corazón, cómo has mentidome!  
¿Por qué me has sido hoy tan traidor, soliedome.  
Ser otras veces muy fiel pronóstico?  
¿Qué me sirvió ir á caza tan solícito?  
¿Para qué, padre mio, fué mandármelo  
Con tanto acuerdo? Corre, busca, llámalo.  
¿A qué tal priesa y fatigarme? ¡Ay misero!  
La grave burla, la insufrible pérdida,  
El dolor bravo, la rabiosa cólera,  
Me han puesto el seso y el sentido á término  
De perdellos. Bien han desengañádome  
Los efectos de que era falso el crédito  
Que yo de mí tenia, imaginándome  
Mejor que soy. No debe de ser fábula  
La estimacion que tengo de hombre réprobo,  
Pues bien este suceso ha comprobádolo.  
Un golpe como aqueste, un tan insólito  
Y tan raro fracaso, no es posible que,  
Sino es allá en el cielo, allá en la frágua  
De la divina ira, habrá fraguándose  
En pena á mis gravísimos deméritos.  
¡Ay de mí, que muy bien he merecidolo,  
Pues como hombre bestial, por un vilisimo  
Antojo y pasto del goloso estómago,  
Vendí la mayoría y todo aquello que  
Me tocaba en razon de primogénito,  
A mi hermano Jacob, mal engañádomel  
Ahora un solo bien, un solo y último  
Remedio á tanto mal, que habia quedádome,  
Que era tu bendicion, padre, robómela.  
Pues ¿qué paciencia, qué valor, qué ánimo  
Basta á tener los gritos y las lágrimas,  
Que á las mujeres y á los niños débiles  
Están mejor? ¡Ay, ay, infelicitimo!  
Padre, postrado os ruego, bendecidme  
A mi tambien.

ISAAC.

¿Qué pides, si ha venido

Aquí tu hermano fraudulentamente  
Y te llevó la bendicion?

ESAÚ.

Con grande

Causa á aquel se le dió Jacob por nombre,  
Que significa engañador, porque otra  
Vez me engañó, la primogenitura  
Me comprando, y ahora me ha robado  
La bendicion. Pues, padre, ¿por ventura  
No has para mí siquiera reservado  
Alguna bendicion?

ISAAC.

Ya yo á tu hermano

Le he hecho tu señor, y juntamente  
Entregué á su obediencia y su servicio

A todos sus hermanos. De colmada  
Bendicion sobre el pan, vino y aceite  
Le estableci. ¿Qué quieres, hijo mio,  
Tras esto, que te haga?

ESAÚ.

¿Por ventura

No ha quedado, no tienes, padre mio,  
Mas de una bendicion? Yo te suplico,  
Padre, por Dios, que á mi tambien bendigas.

ISAAC.

Vén aca. En la grosura de la tierra  
Y rocío del cielo será, hijo,  
Tu bendicion. Has de vivir en arma.  
Servirás á tu hermano; mas empero  
Un tiempo ha de venir en que sacudas  
De tus cervices su obediencia y yugo.

ESAÚ.

Yo vuelvo bueno, vuelvo bien librado,  
Librado he bien. ¡Ay! vengo tal, que no sé  
No sé cómo de rabia no reviento.  
¿Es bien librado el que no viene libre?  
De mi hermano menor vengo hecho siervo,  
Condenado á vivir continuo en arma.  
Mejor ha negociado él á pié quedo  
Que yo siempre asurado por las sierras  
Al sol y al viento, al agua y al sereno.  
¿Triste ejercicio, caro me has costado!  
Salem y Emor, yo os traje aquí á que fuédes  
Testigos de una venturosa suerte,  
Que yo cierto creí estaba aguardándome;  
Habréislo sido de mi desventura,  
De mi total ruina y perdimiento.  
Idle á dar al señor Jacob, mi hermano,  
La buena nueva de mi mala andanza.  
Saludadme, dadle de mi parte  
Un parabien estrecho, un dulce pláceme  
De la tan buena suya y de la honra,  
De la honra y provecho que ha llevádose,  
Con tanto daño y mengua de su hermano.  
Id, Emor y Salem, dadle las gracias;  
Ídselas luego á dar, por vuestra vida,  
Desa burla pesada que me ha hecho.  
Diréisle que comience á mesurármese,  
Y á fingir gravelad para mandarme,  
Y que si tiene pensamiento y gusto  
De me tener muy mucho á su mandado,  
Haga hacer una cadena fuerte,  
Con que me tenga á estaca y no me vaya  
Huyendo por los montes y los valles.  
(Negra caza, cuán negro que me has puesto)  
Diréisle mas: que si le dará pena  
Verme dar voces, me eche una mordaza  
Para que no dé gritos, como loco,  
Sobre este agravio y sinrazon que me hace.  
Íréselo á decir, porque no diga  
Que no se le avisó. Id, mis amigos,  
Que siervos ya yo no osaré llamaros,  
Pues tambien ya lo soy yo de mi hermano.  
¿De mi hermano menor yo seré siervo?  
¿Qué paciencia de ángeles? Qué seso  
De hombres, y hombres como yo tan flacos,  
A soportarlo basta? Empero baste,  
Baste ya el mio, pues lo ordena el cielo.

SALEM.

Señor mio Esaú, por Dios consuélate,  
Pues si esta vida es breve, como sabes,  
Cierto los males ni los bienes della  
No pueden durar mucho; y así, poca  
Ventaja (si se mira) ó preminencia  
Hace al de adversa el de fortuna próspera.

EMOR.

En especial, que la divina mano  
No está estrechada, para que no pueda  
Darte, Señor, su bendicion colmada  
Sobre la de tu padre.

ESAÚ.

Emor, escúchame.

Creo y tengo por cierto (¡Ay! ¿cómo puedo  
Vivir, creyendo lo que diré ahora?);  
Creo, torno á decir, que con mi padre

Está Dios tan unido, y que está tanto  
En su mano la suya en cuanto obra,  
Que con su bendicion va la divina,  
Y con su maldicion, otro que tanto.  
Id á eso, acabad, ¡ay me! dejadme  
A solas desfogar.

SALEM.  
Señor, escucha.  
ESAÚ.

Dígoos que os vais, y me dejéis á solas;  
Que no quiero ni es bien hacer testigos  
De aquestos desatinos y locuras;  
Que la pasion revienta por la boca.

EMOR.

Dejémosle, Salem; anda acá, vámonos.  
Desfogue á su placer, y aunque me pesa  
De su dolor, no puede, no, placermé  
Del bien del buen Jacob, porque sin duda  
Su virtud lo merece.

SALEM.  
Y Dios le ayuda.

ESAÚ. (Solo.)

¿Quién tal pudiera creer,  
La bendicion saltarme,  
Si ya no fuera matarme?

¿Qué mas mal me pudo hacer?  
¿Vióse caso á este igual  
Ni desventura mas rara?

Digo que si me matara  
No me hiciera tanto mal.

¿No bastó á mi desventura,  
Por un negro y vil bocado  
Que comi. haberme privado  
De la primogenitura;

Sino de un solo bien  
Que miserable, afligido,  
Me quedaba allá querido,  
Desposeerme tambien?

Debía mirar, debía  
Considerar el tirano  
Que era de carne su hermano,  
Y que de sentirlo había.

Que no soy de pedernal,  
No, no, no; ¡Oh cruel despecho!  
¿Qué le he yo á este hermano hecho,  
Que me ha hecho tanto mal?

A haberle dado ocasion,  
Pasara. No se la he dado,  
Porque continuo he esquivado  
Su trato y conversacion.

Ambos de ordinario andando  
(Como de tan varia masa),  
Yo en el campo y él en casa,  
El rezando y yo cazando.

Lo cual sabe muy bien él  
Por lo que ve en mí y en sí,  
Que él teme llegarse á mí,  
Y yo voy huyendo de él.

Debiera Jacob mirar  
(Aunque fuera yo peor)  
Que como á hermano mayor  
Me debía respetar;

Mas, no solo no lo ha hecho,  
Debiéndolo, ni me da  
Lo que es mio, mas me ha  
Quitado la honra y provecho.

Allegue ahora Sichein,  
El siervo espiritual,  
A decirme si hago mal  
En no llevar esto bien.

Y que estas adversidades  
Y males que me han venido  
Dios las habrá permitido  
En pena de mis maldades.

Y que á Jacob, como á santo  
Rezador y ayunador  
Y grande contemplador,  
Dios le favorece tanto.

Véngame á decir aquesto;  
Y cuando fuese así ello,  
¿Cómo puedo yo sabello?  
Solo á Dios es manifiesto.

El sabe si sea así;  
Yo, miserable, ¿qué sé?  
Entonces lo entenderé  
Cuando lo revele á mí.

Lo que entiendo y veo yo,  
Que Jacob me ha derribado  
Al mas infelice estado  
Que ningun hombre llegó,

No habiendo jamás de mí  
Recibido alguna ofensa.  
Pues ¿Qué piensa aquel? qué piensa?  
¿Que esto ha de pasarse así?

No, no, no, no ha de pasar  
Así, no, no, no, no, no.  
Reniego de mí, si no  
Me lo tiene de pagar.

Deje llegar aquel día  
De la muerte de mi padre;  
Que no le podrá su madre  
Librar de la mano mía.

REBECA, ISAAC, JACOB, SALEM, EMOR,  
SICHEM, MELCHA, VILLANO.

REBECA.

¿Que tan triste y colérico se puso  
Esaú con su hermano, y tan furioso  
Porque en la bendicion se le antepuso?

SALEM.

Señora, sí, como un leon rabioso  
Bramó á su padre, y se salió diciendo  
Cosas que referirlas yo no oso.

EMOR.

Yo aquí de industria me le estuve oyendo  
Tras deste muro, y en efecto dijo  
Que del venganza tomará en pudiendo.

REBECA.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señora.

REBECA.

Amado hijo,  
Por Dios atiende, atiende á mis consejos,  
Y á mi voz da el oido atento y tijo.  
Sigue, hijo, el consejo de los viejos.  
A Aram te parte con Laban, tu tío;  
Que no estarás seguro menos léjos.  
Mientras la ira (amado hijo mio)  
De tu hermano se aplaca con quitarte  
Delante dél, lo cual yo en Dios confio.  
Que yo terné cuidado de avisarte,  
El aplacado, y de llamarte en siendo  
Sazon y coyuntura de tornarte.  
De otra suerte, ya, hijo, estoy temiendo  
No te mate Esaú, y á él el cielo.  
En justa pena al fratricidio horrendo.  
Quedarme he yo (¡ay de mí!) sin el consuelo  
De mis hijos. No plega al Soberano  
Tal soledad permita y desconuelo.

ISAAC.

¿Está ahí alguno que me dé la mano?

SICHEM.

Sí está, Señor.

ISAAC.

¿Sichein?

SICHEM.

Señor.

ISAAC.

Vén presto,

Ayuda un poco por tu vida, hermano.  
¡Oh extraño caso! No se ha hecho esto  
Por humano consejo, pues sin duda  
Debía en el divino estar dispuesto;  
El cual nunca se impide ni se muda,

Porque es regla justísima. Por tanto,  
Cumple que el nuestro al Sempiterno acuda.  
Cierto hay en esto algun misterio santo  
De lo que para tiempo advenidero  
Dios reserva en su pecho sacrosanto;  
Que hacer postrero al que nació primero  
Figura que en los pueblos verná, cuando  
Será antepuesto el que es ahora postrero.  
Al que llamó primero desechando,  
Que es el hebraico, por sus delitos,  
Y á su luz el gentilico llamando.  
Estos de Dios vernán á ser benditos,  
Desechados estotros. Mas conviene  
Rendirnos á sus juicios infinitos.

REBECA.

Hijo, tratando de tu causa viene,  
Y á la divina lo reduce; no hayas  
Temor del hecho, que él por bien lo tiene.

JACOB.

¿Pediréle perdon?

REBECA.

Ni aun se lo trayas  
A la memoria; pero solamente  
Tratar debemos cómo á Aram te vayas.

ISAAC.

Sichem, conviene que Jacob se ausente,  
Y que tú le acompañes.

REBECA.

¿No has oido,  
Jacob, hijo?

SICHEM.

Señor, muy obediente  
Te seré en todo, como siempre he sido.

ISAAC.

¿Sabes dó está Jacob?

SICHEM.

Con mi señora  
Viene, Señor, aquí. Ya están presentes.

REBECA.

Isaac mio, consorte mio carísimo,  
Muy bien entiendes, sin que yo lo diga,  
La causa que hay de estar yo ahora puesta  
En gran cuidado de Jacob, mi hijo.  
¿Qué gran tedio, Señor, y desconsuelo  
Me causan las mujeres desta tierra!  
Talmente, que si con alguna dellas  
Jacob se ha de casar, no quiero vida.

ISAAC.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señor.

ISAAC.

Dios con su mano  
Divina y poderosa te bendiga,  
Y yo en su nombre torno á bendecirte;  
Mas yo te ruego y mando que no quieras  
Tomar mujer que sea del linaje

Y raza de Canaan, sino partiéndote  
Luego á Mesopotamia de la Siria,  
Irte has derecho á la familia y casa  
De Batuel, el padre de tu madre,  
Y allí toma consorte de las hijas  
De tu tio Laban. Dios poderoso  
Su soberana bendicion te envíe,  
Y él te haga crecer y multiplique  
Tan felizmente, que principio seas  
De innumerables pueblos; y su mano  
Dadivosa te dé las bendiciones  
Dadas y prometidas á tu abuelo  
Y mi padre Abraham, y aquellas mismas  
Las dé tambien á cuantos de ti vengan,  
Porque poseas la tierra de ti habida  
En peregrinacion, la cual el mesmo  
Señor la prometió á Abraham, tu abuelo.

JACOB.

Padre y Señor, en cuanto me ordenares  
Ahora y siempre, yo no saldré un punto  
De tu ordenanza y voluntad, creyendo  
Que en cumplirla obedezco á la divina.

ISAAC.

Sichem, Salem y Emor quiero que vayan  
Esta jornada á acompañar mi hijo.

EMOR.

Señor, de buena gana.

SALEM.

De bonísima.

SICHEM.

Le serviremos y acompañaremos  
Fidelísimamente hasta la muerte.

REBECA.

Vamos, Señor, á dar orden en esto.

ISAAC.

Vamos, Señora.

REBECA.

Vamos, hijo.

JACOB.

Vamos.

VILLANO.

Yo tambien tengo de ir, si son servidos,  
Porque al señor Jacob le amo del alma,  
Y ha de ser mi patron mientras yo viva.  
Mas, señores oyentes, yo les pido  
Quieran oirme sola una palabra.  
Ya creo visto habrán cómo la obra  
Da punto en que Jacob parte á casarse.  
Si no les convidamos á las bodas,  
Es porque fuera grande boberia  
Convidar gente tan ilustre y grave  
Para Mesopotamia, allá en Suria,  
Cien jornadas de aquí, y á unas fiestas  
Que ha mas de tres mil años que se hicieron.  
Lo que yo les suplico aqui humildemente,  
Es que suplan las faltas de la obra,  
Mas no la habrá do el buen deseo sobra.

## ENDECHAS, GLOSAS, VILLANCICOS, ETC.

ENDECHA ESPIRITUAL SOBRE LOS VICIOS QUE COMUNMENTE HOY  
REINAN EN EL MUNDO, PONDERANDO LA VANIDAD Y CEGUEDAD  
DE LOS QUE LOS SIGUEN.

Llora tú, cristiana musa,  
Con grave y sentida pausa;  
Pues el morir no se excusa,  
Decid, hombres, ¿qué es la causa  
Por que el mal vivir se usa?

Desto el Profeta se admira;  
Mas lo que dice escuchad:  
«¿Hasta cuándo ¡oh hijos de ira!  
Amaréis la vanidad  
Y buscaréis la mentira?»

Como Dios del cielo un día  
Sobre los hombres mirase,  
Dice David que inquiría  
Si alguno que le buscara  
O que le entendiese habría.

Pero todos de consuno  
Declinaron, ni hubo quien  
Fuese de provecho alguno;  
Porque no hay quien haga bien,  
No hay hasta solo uno.

¡Cosa triste y lamentable,  
Que abandonen tantas gentes  
El bien divino y estable  
Por los vanos y aparentes  
Esta vida miserable,

Y que amen, con tan profundo  
Olvido de Dios, los lodos  
De la carne y cuerpo inmundo,  
Embriagados y beodos  
De las zurrapas del mundo!

La boca y brazos abiertos,  
Vamos dando mil vaivenes,  
Desalentados y muertos  
Tras aquestos falsos bienes,  
Escorredizos é inciertos.

Unos tendiendo las manos  
A las vanas altivezas  
De pundonores mundanos,  
Otros á vanas riquezas,  
Otros á deleites vanos.

De lujuria, gula y vino,  
Infames sensualidades;  
¡Oh engaño ciego y malino,  
Vanidad de vanidades,  
Vanidad y desatino!

O nos tienen hechizados  
O somos locos perenes;  
¿No vemos, desventurados,  
Que estos temporales bienes  
Están sobre polvo armados?

Sobre polvo y sobre viento  
Su deleite está fundado;  
¡Qué negro contentamiento  
El levantado y fundado  
Sobre un tan ruín cimientto!

Sus glorias son quebradizas,  
Y nosotros ¿qué seremos,  
Siendo unas casas pajizas,  
Que muy presto las veremos  
Vueltas en polvo y cenizas?

Desto asaz bien avisados  
Nos tienen las sepolturas  
De nuestros antepasados;  
De cuyas heces y horruras  
Nosotros fuimos formados.

Si pues de su corrupción  
Nos engendraron é hicieron,  
Nadie tenga presunción;  
Pues como nosotros fueron,  
Seremos como ellos son.

Y si allegamos á vellos  
A los sepulcros esquivos,  
Sus huesos hablan por ellos,  
Y dicen que de los vivos  
Será lo que ha sido dellos.

Así que, aunque mas, hermanos,  
Nos pese sobre los ojos,  
Hemos de venir á manos  
De la muerte y los despojos,  
De la tierra y sus gusanos.

Miremos, por Dios, en ello;  
Nadie ignorancia pretenda;  
Muchos deben entendedlo,  
Pero dadme quien lo entienda  
Para aprovecharse dello.

Luego lo echamos atrás,  
Nunca mirando de veras  
Aquel «de acordarte has  
De tus horas postrimeras,  
Y no pecarás jamás.»

Mas tras los bienes fingidos  
Esta vida mentirosa  
Nos vamos tan desvalidos,  
Como si para otra cosa  
Nunca fuéramos nacidos.

Verdad es pues cierta y clara,  
No son invenciones mías,  
Que nunca Dios nos criara  
Para aquestas niñerías,  
De escote y costa tan cara.

El vano arrojar del dado,  
Y el necio acechar del punto  
Del cartoncillo pintado,  
¿Qué sirve á aquel fin, pregunto,  
Para que el hombre es criado?

¡Oh delitto vergonzoso!  
Gastar el hombre en jugar  
El tiempo caro y precioso,  
Dado para granjear  
El perdurable reposo!

Las máscaras, los festeos  
Y las recuestas prolijas  
De amores y devaneos,  
Las cañas y las sortijas,  
Las justas y los torneos;

Todas las galas del suelo,  
El oro, púrpura, el raso,  
El brocado, el terciopelo,  
¿Qué pensais que hacen al caso  
Para merecer el cielo?

Los afeites y uso dellos,  
Y las invenciones raras  
De rizos, copetes, cuellos,  
Y tanto curar de caras,  
De manos y de cabellos;

Damas, ¿qué pensais que son,  
Sino de un millon de cuentos,  
De pecados ocasion,  
Y públicos instrumentos  
De vuestra condenacion?

¿Puede ser mayor locura  
De un alma, imágen divina,  
Que en solo Dios tiene hartura,  
Pagarse de la hedentina



De una mortal criatura,  
Y venir tanto á estimalla,  
Que á sí y á Dios sempiterno  
Venga á olvidar por amalla;  
Que se deje ir al infierno  
Por no dejar de gozalla?  
¡Oh hondo abismo sin suelo  
De maldad, aventurar  
La eterna gloria del cielo  
Por dos momentos gozar  
De un hediondo corpezuelo!  
Mas, ¿qué diré de otra gente  
Desatinada, insensata  
Que muy resolutamente,  
Por un poco de oro y plata,  
Deja á Dios omnipotente?  
Avarientos desdichados,  
Que todo su pensamiento  
Es siempre andar arrastrados,  
Por meter de ciento en ciento  
En las arcas los ducados.  
En su oro y plata esperan,  
Y nunca tocando á ello,  
Los necios no consideran  
Que les es tanto el tenello  
Como si no lo tuvieran.  
Ni ven, por su gran miseria,  
Que se ha de quedar acá,  
Y solo les es materia  
De merecer para allá  
Eterna hambre y laceria.  
Pues, ¿qué dirémos de aquellos  
De quien san Pablo decía  
Que su vientre es su Dios dellos,  
Y cuanto la tierra cria  
No basta á satisfacellos;  
Y de los que desalados  
Tras títulos y renombres  
De oficios muy levantados,  
Quiéren de los otros hombres  
Ser como dioses honrados;  
No viendo que otros que fueron  
Mas honrados antes dellos,  
En tierra ya se volvieron,  
Y no descendió con ellos  
La gloria que aquí tuvieron?  
Otros vemos ir mirlados  
Con hábitos y semejas  
De virtuosos y honrados,  
Los cuales, con piel de ovejas,  
Son lobos disimulados;  
Hipócritas burladores,  
Que con fingidos aspectos  
De virtudes exteriores,  
Quiéren parecer perfectos,  
Y son viles pecadores;  
Cuyas llagas escondidas  
Son mucho mas peligrosas,  
Manzanas mal conocidas,  
Que en lo exterior son hermosas  
Y por dentro están podridas.  
Tocado en comun habemos  
Los vicios que hoy en la gente  
Mas apoderados vemos;  
Del galardón solamente  
Una palabra apuntamos.  
¿Paréceos, por vuestra vida,  
Que merecerá el infierno  
Gente tan mala y perdida,  
Que á Dios glorioso y eterno  
Por esas cosas olvida?  
Mirad, gente sin prudencia,  
Que su Majestad divina  
Precia mas la penitencia,  
La pobreza y disciplina,  
La humildad y la abstinencia.  
No quiere Dios carnes blandas,  
Ni manos flojas ni ociosas,  
Ni estima sedas ni holandas,  
Ni camas muy deleitosas,  
Ni regaladas viandas;  
Pues cierto, si las quisiera,

Quando al mundo en carne vino,  
Nunca su Majestad fuera  
Por tan diverso camino  
De vida penal y austera.  
Pobre y padeciendo viene,  
Por que á su ejemplo y doctrina  
El hombre padezca y pene;  
Ir pues por donde él camina,  
Eso es lo que mas conviene.  
El es el ejemplo nuestro,  
Camino, verdad y vida;  
Mas; ¡ay! que el mundo siniestro  
Por el mentiroso olvida  
Al verdadero Maestro.  
Los cielos sobre esto invoco:  
Por que la ley de Dios santo  
Se observa y guarda tan poco,  
Y por que se abrazan tanto  
Los fueros del mundo loco.  
El Evangelio es testigo,  
A donde, aunque Cristo manda  
Que amemos al enemigo,  
Tan al revés vemos que anda  
El mundo desto que digo,  
Que tiene ya el baladron  
La honra puesta en tal tris,  
Que ordena, en satisfacion,  
Un bofeton á un mentis,  
Y palos á un bofeton,  
A los palos puñaladas,  
Y á las veces sus ministros,  
Por cosas de aire y nonadas,  
Sin ir por tantos registros,  
Os dan luego de estocadas;  
Y la persona ofendida  
Con palabras de deshonra,  
Al ofensor nunca olvida,  
Ni piensa que tiene honra  
Si no le quita la vida.  
Rabioso andará consigo,  
Y lleno de ansia y carcoma,  
Ni le estiman en un higo  
Sus amigos, si no toma  
Venganza de su enemigo.  
Siervo de la ley del duelo,  
Como la pasión le ofusca,  
No tiene cuenta ó recelo  
Dese cuya sangre busca,  
Si tiene padre en el cielo;  
Ni considera el mestizo  
Que es Dios juez justo y sábio,  
No tibio ni olvidadizo,  
Para vengar el agravio,  
Si el otro alguno le hizo.  
Esas y otras tales leyes  
Tiene el mundo promulgadas  
En las cortes de los reyes,  
Y aun en las viles majadas  
De los que apacientan greyes.  
Son leyes de aquel cuaderno  
Que en la mundanesca guardan,  
Aunque hay ley de Dios eterno  
Que los que las guarden, ardan  
Para siempre en el infierno.  
Los legisladores dellas  
No es posible que hombres fueron,  
Antes, siendo tales ellas,  
Yo pienso que no pudieron  
Sino los diablos hacellas.  
No mas, basta, musa mia,  
Que ya no acertáis á hablar,  
De cólera; lo que habia  
Mas sobre eso que llorar,  
Quédese para otro día.

DIÁLOGO ENTRE UNA DONCELLA HONESTA Y UN MANCERO LASCIVO, AMANTE; DONDE SE ENSEÑA Á LAS MUJERES Á HUIR Y DAR DE MANO Á LOS TALES AMADORES, Y Á ELLOS SE LES MUESTRA CLARAMENTE SU VICIO Y CEGUEDAD.

**Paula y Fabricio.**

PAULA.

Pues tanto quieres, Fabricio,  
Te diga mi pensamiento,  
Determinada me siento  
A hacerte este servicio.

FABRICIO.

Muy grande merced me harás.

PAULA.

Has de estar callado y manso,  
Porque yo tenga descanso  
Y tú no te canses mas.

Desear saber de mí  
Si te quiero ó si me agrada  
Entender que soy amada  
Y requerida de ti.  
¿No es esto lo que pretendes  
Saber de mí?

FABRICIO.

Sí, Señora.

PAULA.

Diréte claro ahora,  
Pues que por señas no entiendes.  
Certificote de veras  
(Mira lo que te digo aquí)  
Que ni yo te quiero á ti  
Ni quiero que tú me quieras,  
Ni gusto que me festejes,  
Ni en tus divisas me trayas;  
Sino que ahora te vayas,  
Y para siempre me dejes.

FABRICIO.

¿Son veras estas, Señora?

PAULA.

Esme el Señor Dios testigo  
Que de veras te lo digo.

FABRICIO.

¿Pues tan tarde? Pues ahora?

¿Es posible que he venido  
A oír tan gran disfavor,  
Y que ha de ser tanto amor,  
Tiempo y servicio perdido?

PAULA.

¿Qué llamas amor, Fabricio?  
Qué llamas servicio? Piensa  
Que me es tu servicio ofensa,  
Y tu afición maleficio.

¿Amor y servicio llamas  
Tus rondas y tus billetes,  
Las músicas y alcahuetes  
Con que sin razon me infamas?

¿Llamas servicios tus trajes,  
Ponerte adonde me veas,  
Dar á menudo libreas  
A tus lacayos y pajes;

El enjaezar tus bacas,  
Criar copete, hacer rizo,  
Gifos que el demonio hizo  
Para las mujeres flacas?  
(Donde es mucho de llorar  
Que esta vanidad y abuso  
Que en las tristes hembras puso,  
Vengais los hombres á usar.)

De todo aqueso y lo al  
Que podrás decir que has hecho,  
¿Qué bien tengo yo y provecho,  
Sino mucho daño y mal?

Cuando hubiera yo de amarte,  
Para que me convinieran,  
Prométote que no fueran  
Todas esas cosas parte.

Solo te me hiciera amable  
El valor de tu persona.  
¿Cuál es la que se aficiona  
(Digo, de amor razonable),  
Sino de las propias prendas?  
Pues con el otro cantor  
O tañedor, es error  
Que enamorar me pretendas.  
Pues antes (cuando algo fuera)  
Mas del tal me aficionara  
Que de quien me le llevara  
Para que me entretuviera.

FABRICIO.

Paula...

PAULA.

Déjame decir.

FABRICIO.

Por Dios me oye.

PAULA.

Has de callar;

Hasta que acabe de hablar  
Yo no te tengo de oír.

Sabe el Señor lo que pasa  
Mi corazon triste cuando  
Me dicen que vas ruando  
Por las puertas de mi casa,

Con mil diligencias vanas,  
Sin recato y miramiento,  
Dando suspiros al viento  
Y acechando á las ventanas;

Haciendo mal al caballo  
Con grande trisca y tropel;  
Sacando, al estruendo dél,  
La vecindad á mirallo;

Con no poco detrimento  
De mi honor, porque podrán  
Pensar los que te verán,  
Que es con mi consentimiento.

Como quiera que es verdad,  
Segun habrás entendido,  
Que desde el principio ha sido  
Muy contra mi voluntad.

Lo cual siendo como he dicho,  
En extraña admiracion  
Me pone tu obstinacion  
En todo lo sobredicho.

Pues tomas (ved qué torpeza)  
Para aficionarme á ti  
Medios que son para mi  
Quebraderos de cabeza,

Puedo con verdad decirte  
Que en sintiéndote, si estoy  
Do pueda verte, me voy  
Adonde ni aun pueda oírte;

Porque con esto recuerdes  
A ver cuán en balde en eso  
Conmigo el amor y el seso,  
El tiempo y la hacienda pierdes.

FABRICIO.

Señora Paula...

PAULA.

¿He de oírte?

FABRICIO.

Sola una razon por Dios.

PAULA.

Tú has de hacer una de dos,  
Que son, escucharme ó irte,

Pues no soy venida aquí  
Para disputar contigo,  
Sino vengo, como digo,  
A sacudirte de mí.

Podrás irte, si te enfadas,  
O lo que vengo á decir  
Tú no lo has de interrumpir  
Con pláticas excusadas.

FABRICIO.

Yo callaré aunque reviente.

PAULA.

Yo tengo por cosa horrible

Corazon tan insensible,  
Que mi frialdad no siente.  
¿A desterrar tus antojos  
No debiera haber bastado  
Haberte cien veces dado  
Con la ventana en los ojos?  
¿Que no baste ver que hoyo  
De verte, y nunca querer  
Oírte, ni responder  
Jamás á recado tuyo?  
¿Piensas que me es cosa grata,  
O en venirme maravillas  
A la jineta en cuclillas  
Con campanillas de plata?  
Antes me das gran molestia,  
Ni hay razon por que se tenga  
Un hombre en mas porque venga  
Caballero en una bestia.  
Antes veces hay bendigo  
A la bestia, siendo bella,  
Y del que va encima della  
Los pensamientos maldigo.

FABRICIO.

¿Burlaste, señora mia?

PAULA.

No burlo en lo que te digo;  
El burlarme yo contigo  
Eso fuera burleria.

FABRICIO.

Sin razon estás metida  
En cólera; pues, Señora,  
No he sabido yo hasta ahora  
Que estabas de mí ofendida;  
Mas antes, de mi buen trato,  
Estaba muy persuadido  
Nunca te haber ofendido  
En la suela del zapato.

PAULA.

Entiende, pobreto, entiende  
Que quien á Dios quiere bien  
Debe ofenderse tambien  
Con todo lo que él se ofende;  
Y ¿qué mas terrible ofensa  
Quieres haber hecho, triste,  
Que la que ayer cometiste  
Contra su bondad inmensa,  
En aquel billete loco,  
Donde me escribiste así:  
Que en comparacion de mí  
Lo que hay en el cielo es poco?  
Si dijeras en el suelo,  
Sufrírase, aunque mentias.  
¡Oh ciego de tí! ¿no vias  
Que estaba Dios en el cielo?

FABRICIO.

Señora, sí, bien lo vía,  
Mas con la fuerza de amor...

PAULA.

Calla, calla, pecador;  
No digas otra herejia.

Dijiste mas una cosa,  
Que á esotra parecer quiso;  
Que yo soy tu paraíso,  
Y luego me llamas diosa.

Fabricio, ¿tú eres cristiano,  
O tienes vuelto el juicio?  
¿Qué blasfemias son, Fabricio,  
Las que escribes con tu mano?

FABRICIO.

Si tú hilas tan delgado  
Y aborreces de tal suerte,  
No me espanto parecerte  
Hereje y desatinado;  
Y que de Cristo bendito  
Blasfemo, y que su fe quiebro.  
Decir, Señora, un requiebro,  
¿Teneis por tan gran delito?

PAULA.

Pues; no tengo de tenello  
Por muy gran bellaqueria,  
Si el requiebro es herejia?

FABRICIO.

Que eso es mucho encarecello.

PAULA.

Mas si tú te satisfaces,  
Que dichos de enamorados  
No deben ser ponderados,  
Vamos á las obras que haces.  
Ven acá, ¿que mas nefando  
Delito, si mil te han visto  
Dejar de mirar á Cristo  
Por estarme á mi mirando?

FABRICIO.

¿Dónde?

PAULA.

En la iglesia, en la misa.

FABRICIO.

¡Mirad qué crimen ahora  
Son esas cosas, Señora!  
Son esas cosas de risa;  
Que ni yo me acuerdo tal,  
Y cuando fuese, seria  
Sin advertir lo que hacia;  
Que es yerro muy venial.  
Escúchame solas dos  
Razones.

PAULA.

No hay para qué.

FABRICIO.

Paula mia...

PAULA.

¿Tuya, ó qué?

Nunca lo permita Dios.

FABRICIO.

Hácesme un cargo insufrible,  
Y no dejas descargarme;  
Sin oirme, condenarme  
Es negocio muy terrible.

PAULA.

Antes con tu liviandad  
Tú tienes mi honra cargada.

FABRICIO.

Si llamas carga pesada  
Una buena voluntad,  
La cual siempre te he tenido,  
Extraño nombre le das.

PAULA.

¡Oh cuán engañado estás  
Con el bien que me has querido!  
Siendo cosa averiguada  
Ser amor carnal é injusto  
Del que busca mas su gusto  
Que el bien de la cosa amada,  
¿Cómo puedes tú tenerme  
Buena voluntad á mí,  
Si por deleitarte á tí  
Tan gran mal quieres hacerme?

FABRICIO.

¿Qué mal?

PAULA.

De Dios apartarme.

FABRICIO.

¿Por qué?

PAULA.

Porque si no cedo  
Al divino amor, no puedo  
Del carnal tuyo prendarme.  
Nunca el Señor tal permita;  
Antes vea yo mi muerte  
Que olvide, por bien quererte,  
A su bondad infinita.  
Este mal y perversion  
Es lo que tú me procuras:  
Aquí van las torceduras

De tu siniestra afición.

FABRICIO.

Que no van. Pruébolo así.

PAULA.

Has de callar, digo, ó véte.

FABRICIO.

¡Oh, reniego del billete  
Allá donde le escribí!

PAULA.

¿Por tan vana me tenías,  
Que á tal amor persuadirme  
Pensases con escribirme  
Un papelon de herejías?

¿Crees en Dios? Creo que no;  
Si ya no fué que pensabas  
Que con lo que me ensalzabas  
Me desvaneciera yo.

FABRICIO.

No, á fe, Señora.

PAULA.

No mas.

FABRICIO.

Escúchame.

PAULA.

No te cures

Decir mas.

FABRICIO.

Por Dios...

PAULA.

No jures;

Porque te perjurarás.

FABRICIO.

No haré. ¿Qué te cuesta oír  
Sola una razón un punto?

PAULA.

Ya yo sé, ya yo barrunto  
Lo que me puedas decir.

Como si yo no entendiese  
Ser una triste mujer  
De tierra, y para volver  
A ser tierra, aunque me pese.

Llena de calamidades,  
Defectuosa, imperfeta,  
Doliente y siempre sujeta  
A cien mil necesidades.

Esta carilla que viste,  
De que enamorado estás,  
¿Piensas que, en efecto, es mas  
De una calavera triste?

¿No has visto esta hermosura,  
El horror y el muladar  
En que habrá de ir á parar  
Tan presto en la sepultura?

¿Como pues me llamas diosa?  
¿A quién amas, desdichado?  
No creo que ha Dios criado  
Mas aborrecible cosa.

Y tú, ¿quién te piensas que eres,  
Sino, como yo, un gusano  
Mortal, corruptible y vano?  
Segun lo cual ¿qué me quieres?

¿Qué bien tienes tú que obligue  
A bien quererte? Y tambien,  
De quererte yo á ti bien,  
¿Qué fruto ó bien se me sigue,  
Sino de Dios olvidarme,  
Y de lo que solo importa?  
La vida, Fabricio, es corta,  
Lo que pretendo es salvarme;

Ten por certísimo esto:  
Que, con gran resolucion,  
Tengo en Dios mi corazon  
Y mi pensamiento puesto.  
Quiero que juzgues tú aquí  
Cuál deba hacer destas dos:  
O dejar á ti por Dios,  
O dejar á Dios por ti.

R. y C. S.

FABRICIO.

De suerte á apurarme vienes,  
Que no sé...

PAULA.

Conoce pues  
Cuán vano y vicioso es  
Aqueso amor que me tienes.

FABRICIO.

Eso, Paula, contradigo;  
Antes es bueno y sincero  
Señora, pues que te quiero  
Para casarme contigo.

PAULA.

Y á eso ¿qué fin te mueve?

FABRICIO.

Muéveme tu gran belleza.

PAULA.

Que te mueva, es gran bajeza,  
Un bien tan caduco y leve.

Di, ¿quieres ver, pecador,  
Cómo te conoces mal?  
Quieres ver cómo es carnal,  
Y no de virtud, tu amor?

Nota cuán por claro estilo  
Te lo muestro. Di, ¿cual es  
Lo que ahora en mí mas quíes,  
Mi cuerpo ó mi alma? Dilo.

No hay que detenerse en esto;  
Que es fácil lo que pregunto.

FABRICIO.

Es el alma y cuerpo junto.

PAULA.

¿A cuál mas? responde presto.

FABRICIO.

Paula, ¿no me dejarás  
Pensar qué he de responder?

PAULA.

En aqueso echo de ver  
Que á mi cuerpo quieres mas;  
Que á ser amor virtuoso,  
Dijéras que al alma luego;  
Mas dime, dese amor ciego,  
Carnal y vituperoso,

Al alma que tú no viste  
¿Cómo puedes tú querella?  
Viste el instrumento della,  
Que es aqueste cuerpo triste;  
Y pues lo que en mí hay peor  
Tú amas principalmente,  
Bien se ve patentemente  
Que es mal ordenado amor;  
Y siendo desordenado,  
En ley de buena mujer,  
Debo no corresponder  
Al fin tras que vas errado.

Eso á decirte sali.

FABRICIO.

¿Pues sin oirme te vas?

PAULA.

No tengo qué decir mas,  
Ni tú qué hacer mas aquí.

FABRICIO.

Espera, Paula, Señora:  
Paula mia, aguarda un poco.

PAULA.

Suelta, Fabricio, ¿estás loco?

FABRICIO.

Oyeme, por Dios, ahora.  
¿Dejasme? ¿Por qué razon?

PAULA.

Bien quisiera yo llevarte  
De aquí á reconciliarte  
Con la santa Inquisición,  
Pues no te hiciera injuria  
El que de aquí te llevara

A un fuego, do se purgara  
El orin de tu lujuria.

FABRICIO.

¿Por qué, Paula, tanto mal?  
Mas, como vayas conmigo,  
Vamos; vaya yo contigo,  
Y llévame al infernal.

PAULA.

Bien me empleara yo á fe  
Con un loco Fierabrás,  
Que dice tal.

FABRICIO.

Pues verás  
Que aun peor que digo haré.  
Puñal mio, ten buen tiento,  
Pues ya solo en ti consiste  
Librar este amante triste  
De tan infernal tormento.

PAULA.

Ta, ta, no hagas tal error.  
Mas llegado á ejecutarlo,  
¿Piensas, mezquino, pasarlo  
En el infierno mejor?  
¿Hasta ahora has ignorado  
Que los temporales males,  
Respecto á los eternos,  
Son tortas y pan pintado?  
Por tu vida no te hieras,  
Pues bien sabes, si te das,  
Que sin duda alguna irás  
Do mientras Dios viva mueras.

FABRICIO.

¡Ay me! bien lo sé.

PAULA.

Pues queda,  
Fabricio, á Dios; y él te dé  
Remedio, pues yo no sé  
Cómo remediarte pueda.

COLOQUIO ENTRE UN ALMA Y SUS TRES POTENCIAS, DONDE SE  
INTRODUCE IRSE DELLAS, AMOTINADA POR EL MAL SERVICIO  
QUE LE HACEN.

### Alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad.

ENTENDIMIENTO.

¿Adó te vas, alma mía?  
¿Qué cisma, qué division  
Es esta? ¿Por qué razon  
Huyes nuestra compañía?  
¿Por qué razon te querellas  
Y te doy en rostro yo  
Mas que mis hermanas, ó  
En qué peço yo mas que ellas?

ALMA.

Triste, aborrida me alejo  
De vosotras. ¡Ay de mí!  
¿Vesme perdida por tí,  
Y pides de qué me quejo?  
Ves mi carne ir desfrenada  
Tras del bestial apetito,  
Ves llena de amor maldito  
La voluntad desbocada,  
¿Y tú, que eras suficiente  
A reducirlos al quicio  
De la razon, tras el vicio  
Te despeñas juntamente?  
¿Qué quies que no me apasione?  
Mas bien merece estas hieles  
Quien en las manos crueles  
De tan gran traidor se pone.

ENTENDIMIENTO.

Alma mía, ¿qué desdenes  
Son estos? ¿No sabes, di,

Que aunque soy quien soy por tí,  
Que soy lo mejor que tienes,  
Y que soy por quien trasciendes  
A ser á Dios semejante,  
Y por quien aun ir delante  
De los ángeles pretendes?  
Si pues á tan soberana  
Suerte has subido por mí,  
¿Por qué me tratas así?

ALMA.

Calla, criatura vana;  
Pues humillarte debria  
Ver que tú no eres mi esencia,  
Sino solo una potencia,  
Accidente y parte mia.

ENTENDIMIENTO.

Sea parte cual refieres,  
Y aun mas quiero conceder:  
Que sin tí no tengo ser;  
Pero tú sin mí ¿quién eres?

ALMA.

Soy el todo, en quien tú has  
Parte en mi naturaleza.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad, mas soy cabeza,  
Que es mejor que lo demás;  
Y desto es confirmacion  
El cargo que me entregaste  
De tus cosas, cuando entraste  
En la edad de discrecion.

Pues desde entonces acá,  
Cuanto has de decir y hacer,  
Todo por mi parecer  
Y deliberacion va.

Por tanto, advertirte quiero  
Que para siempre jamás  
No harás cosa, si no has  
Mi acuerdo y voto primero.

Así ahora, con razon,  
Te pienso reprehender  
La fuga que vas á hacer  
Sin mi deliberacion.

ALMA.

¡Ay loco de tí! ay pobrete!  
Y cómo bien se dirá  
Por tí: Quien mal pleito ha,  
Que todo á voces lo mete.  
¿No mirais cuánta insolencia?  
Pues ¿no basta adulterarme,  
Sino que tambien quies darme  
Sobre cuernos penitencia,  
Cual hace la sin vergüenza  
Mujer que habiendo ofendido  
A su inocente marido,  
Ella á reñirle comienza?

Y yo he sido como aquel  
Mercader que, por su mal,  
Fió todo su caudal  
De quien se le alzó con él.

¿Cómo, Entendimiento loco,  
Que fíase yo de tí  
Todo el ser que recibí,  
Y cures desto tan poco,

Que no solo no conosco  
Ese bien, mas que aun lo des  
A una bestia, que despues  
Lo atropelle y déte coces!

¿Podráme negar tú ahora  
Que ese cuerpo en quien estoy  
Es mi esclavo, y que yo soy  
Su patrona y su señora?

Pues ¿qué embaucamiento extraño  
Fué, di, Entendimiento injusto,  
Por dar á mi esclavo gusto  
Hacerme á mi tanto daño,

Y por hacerle amistad  
Privarme de Dios á mí?  
Item llevarte tras tí  
Mi memoria y voluntad.

Que todos os vais con él  
Tras su apetito nefando,  
Y, como dicen, bailando  
El agua delante dél.

Pues di, traidor enemigo,  
¿Podrásme ahora negar  
Que tengo razon de estar  
Amotinada contigo?

ENTENDIMIENTO.

¿Ha acabado de reñir?

ALMA.

Calla, serpiente ó raposa;  
Si no, diré alguna cosa  
Que no la querrás oír.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué cosas dirás mas malas?  
Di cuanto te placirá;  
Pues no puede el cuervo ya  
Ser mas negro que sus alas.

ALMA.

A quien vergüenza no obliga  
Para que deje de hacer  
El mal, ¿cómo ha de tener  
Empacho en que se le diga?

ENTENDIMIENTO.

Basta; que me descalabras  
Bravamente.

ALMA.

Está en tu error.

ENTENDIMIENTO.

¿Cuál?

ALMA.

Al buen entendedor  
Bástanle pocas palabras.  
Yo sé que entiendes bien,  
Pero no hay vergüenza en cara;  
¿Ser pecador no bastara,  
Sino obstinado tambien?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué llamas obstinacion?

ALMA.

Bien sabes por qué lo digo.

ENTENDIMIENTO.

¿Es acaso porque sigo  
Mi estrella y mi inclinacion?  
Yo sé bien que quien sigue  
Do su natural le inclina,  
No habrá rey que á culpa dina  
De reprehension le obligue.

Y en autores principales  
He leído que no son  
Dignos de reprehension  
Los defectos naturales.

ALMA.

Bien creo que la dureza  
Tuya en el mal ha venido  
A tal, que se ha convertido  
En pura naturaleza;

De donde es que á la inocente  
Naturaleza atribuyas  
Los males y faltas tuyas  
Falsa y temerariamente;

Y con colores falaces  
Haces de pasion razon,  
Y de mala inclinacion  
Fuerza y necesidad haces.

Del cual error y otros tales,  
Defendidos tercamente,  
Suelen ordinariamente  
Nacer infinitos males.

Mas como la falsedad  
Vano fundamento tiene,  
Cómeselo el tiempo, y viene  
A aparecer la verdad

Mas limpia, cendrada y pura  
Que la destilada agua,  
Y como el oro en la fragua  
En los errores se apura.

Los defectos naturales,  
Que aquellos que los padecen  
De toda culpa carecen,  
Son solos los corporales;

Los cuales no deben darse  
En oprobio á quien suceden,  
Pues es cierto que no pueden  
Con la razon remediarse;

Mas en la porcion divina  
(Digo, en la espiritual)  
No hay enfermedad ni mal  
Que no tenga medicina

Con la cura y regimiento  
De la razon, ley y fe,  
Como dañado no esté  
El corporal instrumento.  
Conforme á aquestas razones,  
Falsamente, hermano mio,  
Los vicios de tu albedrio  
A naturaleza impones.

Di, ¿no te convenceria  
Esto ya? ¿Que estás pensando?

ENTENDIMIENTO.

Pensaba si yo callando  
Cesases tú en tu porfia.

ALMA.

Porfiada me ha llamado;  
¿Cómo puedo sufrir tal  
De un obstinado en el mal,  
Porque al bien le persuado?

ENTENDIMIENTO.

Estáte ahí.

ALMA.

Es caso recio,  
Que el mas medido y mas justo,  
Do quiera que no da gusto,  
Luego es porfiado y necio.

Mas no me quiero casar,  
Que es vocear en el yermo,  
Y no hay mas mal enfermo  
Que el que no quiere sanar,  
Ni peor sordo, á mi ver,  
Que aquel que por menosprecio  
No oye, ni peor necio  
Que el que no quiere entender.

ENTENDIMIENTO.

Razon tienes, mas no mucha.

ALMA.

¿Cómo no?

ENTENDIMIENTO.

Porque en verdad,  
Que es muy grande necesidad  
Hablar á aquel que escucha.

ALMA.

Eso, en mal hora, es peor.  
¿Oh, cómo es muy de llorar  
Quien por costumbre de errar  
Viene á amar su propio error.

Pues para que le sustente  
Otros muchos ha de hacer,  
Cual suele por defender  
Una mentira al que miente.

ENTENDIMIENTO.

Alma, trátame con honra.

ALMA.

¿Merécelo, por ventura,  
Un traidor que así procura  
Mi perdicion y deshonra?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué es esto? ¿Soy siervo yo  
O soy libre?

ALMA.

Libre eres.

ENTENDIMIENTO.

Pues déjame, alma, si quieres  
Pesar de quien me vistió.

ALMA.

Habrélo, triste, de hacer,  
Y pues para domeñarte  
La justa razon no es parte,  
La pena lo venga á ser:  
Pues podría ser que fuese,  
Lo que la razon no pudo,  
Que el remordimiento agudo  
De tu conciencia lo hiciese.  
¿Dó dejaste á tus hermanas?

ENTENDIMIENTO.

No me pudieron seguir;  
Mas ya deben de venir  
Deste lugar bien cercanas.

ALMA.

Vuelve por ellas volando.

ENTENDIMIENTO.

El quedarse culpa es dellas.

ALMA.

Mal pueden seguirte ellas  
Si tú no las vas guiando,  
Pues no tienen otra luz  
Que aquella que tú les dieres,  
Con que han de ir donde tú fueres,  
Al deleite ó á la cruz;  
Mas si tú vas, como digo,  
De la suerte que hasta aquí,  
Menos mal irán sin ti,  
Aunque á obscuras, que contigo.

ENTENDIMIENTO.

Por no verte así reñir,  
Voy; que me cansa y me aflige.

ALMA.

Camina á lo que te dije,  
Y no tardes en venir.  
¡Oh seso florido y verde!  
Mas ¡qué descarado anduvo!  
¡Oh vergüenza, quién te tuvo!  
¡Ay dél si una vez te pierde!

Es esta virtud, do está,  
Cual tela, que si una hebra  
O hilo de ella se quiebra,  
Toda por allí se va.  
Véote, santa virtud,  
En mis potencias rompida;  
Mas nadie, mientras hay vida,  
Desespere la salud;  
Que el enfermo ha de curarse  
Mientras no estuviere muerto,  
Y á veces se ve lo incierto  
Y no esperado alcanzarse.  
Parece que venir siento  
Mis potencias. Ellas son.  
¡Oh lumbres de fe y razon,  
Alumbrad mi entendimiento!

MEMORIA.

Alma, estás en hora buena.

ALMA.

Memoria, sey bien venida,  
Y tú, Voluntad querida,  
Aunque ya me daba pena  
Vuestro tardar; ¿dó quedastes?

MEMORIA.

Alma, en medio del camino  
Este nos dejó y se vino.

ALMA.

Y el cuerpo ¿adó le dejastes?  
VOLUNTAD.

Atrás viene á paso lento,  
Y ese entendimiento es  
Causa, que marcha con piés  
Mas presurosos que el viento;  
Al cual quiero aquí decirle  
Que si me piensa regir  
Tan mal en lo por venir,  
Yo no quiero mas seguille.  
¡Donoso y gentil guion,  
Para seguirle sin queja,

Que en cada cantón se deja,  
Dar de ojos en la pasion;  
Y de vanidades lleno,  
Hace que yo me envanezca,  
Y que quiera y me parezca  
Bien lo malo y mal lo bueno!  
¿Qué ley manda ó qué razon,  
Porque él siga sus antojos,  
Que en cuanto pone los ojos  
Ponga yo mi corazon?

Mas querría, tal me siento,  
Ser apéto de un bruto  
Que voluntad de un corruto  
Y engañado entendimiento.

ALMA.

¡Oh potencia disoluta!  
¿Qué podrás dar por respuesta  
De lo que te opondrá esta?

ENTENDIMIENTO.

Que la dejo para puta.

ALMA.

Callarás, descalabrte.—  
Voluntad, ¿es esto así?

VOLUNTAD.

Niégo, y si mala fui,  
Él ha sido mi alcahuete.

ENTENDIMIENTO.

Por vida de quien callemos,  
Si no...

ALMA.

¿Qué si no, enemigo?

ENTENDIMIENTO.

Que calle y callemos digo,  
Pues que sendas nos tenemos.

ALMA.

Y tú ¿qué dices, Memoria?

MEMORIA.

Yo digo, como mi hermana,  
Que me lleva hecha vana  
En pos de su vanagloria;  
Pues de cuanto él entendió  
Que le dió gusto, aunque sea  
Cosa vana, torpe y fea,  
Hace que me acuerde yo;  
Tan sujeto á novedades,  
Que, á mi pesar y despecho,  
Desvan y almacén me ha hecho  
De todas sus vanidades,  
Vanias opiniones, setas,  
Impertinencias, errores,  
Lascivos cuentos de amores  
Y fábulas de poetas.

Y si se me olvida ó pierdo  
Algo de lo que me entrega  
A que le guarde reniega,  
De mí si no se lo acuerdo.  
Alma, ¿quién podrá sufrir  
Tal vida?

ENTENDIMIENTO.

¿Hemos acabado?

MEMORIA.

¿Tan presto? Ni aun comenzado.

ENTENDIMIENTO.

Acabe pues de decir.

MEMORIA.

Digo que si te presento  
Algun acuerdo importante,  
Te conviertes al instante  
A tus estudios de viento;  
Y aunque con solicitud  
Te represento en juicio  
La pena debida al vicio  
Y al premio de la virtud,  
Con ejemplos á esto tal  
Eficaces, que te den  
Gana de imitar el bien  
Y miedo de hacer el mal.

Ya que á veces te resuelves  
A la enmienda y correccion,  
Luego, á vuelta de canton,  
A las bosadillas vuelves;  
Que, como te solicita  
El infame antojo dellas,  
Tornas á cebarte en ellas,  
Cual perro en lo que vomita;  
Con grande gusto que sientes  
De tener en mi guardados  
Tus desatinos pasados  
Y disparates presentes.

¿No ves, hermano cruel,  
Que esto de que te condono,  
Es guardar fuego en el seno  
Para abrasarnos con él?

¿Hay cosa mas inhumana  
Que gustes tú y que permitas  
Que estén en mi siempre escritas  
Las culpas de nuestra hermana?

¿No ves tú que se despierta  
Con esto ella en sus pasiones  
Y que tu mesmo te pones  
El alcahuete á la puerta?

No deja de estar donosa  
La queja de la señora;  
Mas dime en conciencia ahora,  
¿Acuérdate otra cosa?

Responde por vida tuya.  
¿Quieres?

ALMA.

Responderte ha,  
Que quien vergüenza no há,  
Es toda la tierra suya.  
Oh caso, oh cuento admirable  
Cuanto al mundo puede ser,  
Tiénesla echada á perder,  
¿Y no quieres que te hable?

ENTENDIMIENTO.

Quando por mi se perdió  
Yo digo que es su querella  
Falsa, pues esotra y ella  
Son tan libres como yo.  
Y si (como dicen) vian  
Mis yerros y proceder,  
Dellas querria saber  
Para qué ellas me seguian.  
Gentil modo de abonarse  
Ha sido (no hay que parar)  
Venirse ahora á quejar,  
Quando están hartas de holgarse.

ALMA.

Si jamás se ha visto tal,  
Calla, Entendimiento loco.

ENTENDIMIENTO.

Yo os digo que no hace poco  
El que á otro echa su mal.

ALMA.

Di, enemigo, ¿quiés callar?

ENTENDIMIENTO.

Yo sé bien...

ALMA.

¿No callará?

ENTENDIMIENTO.

Lo que he de hacer.

ALMA.

Esto es ya  
Cantar mal y porfiar.

ENTENDIMIENTO.

Yo porfio.

ALMA.

¿Quiéste ir?

ENTENDIMIENTO.

Alma, di, ¿qué has hoy conmigo?  
Porque el cielo me es testigo  
Que no te puedo sufrir.  
Quedáos vosotras con él,  
Que á mi ya es peor hurgallo,

Y el porfiado yo hallo  
Que se vence huyendo dél.  
Y enfrena de presuncion  
Te digo, porque de hoy mas  
Andar tienes al compás  
Y paso de la razon.

ALMA.

Queríame mas un bigo.  
Mirad qué negra querella,  
Y vosotras íos tras ella,  
Pues tan mal os va conmigo.

VOLUNTAD.

¿Oh qué extraña condicion!  
Di, ¿no se sujetaria  
Tu pasion y tu porfia  
Al freno de la razon?  
Apúrense las verdades.  
Averiguemos quién tiene  
Justicia, y á mi conviene  
Hacer estas amistades.

ENTENDIMIENTO.

Excelente discrecion,  
Que vengas tú á apadrinarme,  
Despues de harta de echarme  
La lanza hasta el regaton.  
¿Eras tú la de los ascos  
De denantes? Ved qué embrolla;  
Hame quebrado la olla  
Y viene á juntar los cascós.  
Este sí que es desatino.

MEMORIA.

No te debes espantar;  
Que quienquiera suele dar  
Un consejo á su vecino.

ENTENDIMIENTO.

Decid pues, amiga, ahora.

VOLUNTAD.

Digo así: que si miramos  
Quién somos y adónde estamos,  
El alma es nuestra señora;  
Y entre nosotras y ella  
Hay aquella diferencia  
Que haber suele entre la esencia  
Y las calidades della.

Siendo pues esto verdad,  
Grande obligacion tenemos  
A que todas tres miremos  
Su bien y su utilidad.

Y en esta parte, no ignoras  
Que tú y esta y yo hemos sido,  
Por seguir otro partido,  
A su obediencia traidoras.

Di, ¿cuántas veces seguimos  
Al cuerpo en sus torpedades,  
Y cuántas á mil maldades  
Tras el apellido fuimos?

Pues si la propia conciencia  
Al bien nos obliga y mueve,  
Si se ha de dar, si se debe  
Al Señor Dios reverencia;

Si segun recta razon  
Su Justicia santa ordena  
Que responda al vicio pena  
Y á la virtud galardón,

Claro á colegir se viene  
Desto que he propuesto aquí,  
Ser muy justa contra tí  
La queja que el alma tiene.

¿Qué responderás á esto,  
En que hay tanta claridad?  
No niego yo que es verdad  
Todo lo que aquí has propuesto.

Bien sé cuándo sigo el bien  
Y tambien cuándo el mal sigo;  
Mas para medrar contigo  
Han de me llevar por bien.  
Pues por mal solo Dios basta;  
Esto allá á los ignorantes,  
Porque á los discretos antes  
El sufrimiento les gasta.

Y es de sufrir duro y recio  
 El que trata y reprehende  
 Al necio como al que entiende,  
 Y al que entiende como al necio.  
 Mire el caso y la ocasion;  
 Porque al fin ha menester  
 El que ha de reprender  
 Tener mucha discrecion.  
 Porque la reprension hecha  
 Sin discrecion, mas altera  
 El mal humor, de manera  
 Que daña mas que aprovecha.

## MEMORIA.

Pues ¿qué acuerdas al presente  
 Hacer de ti?

## ENTENDIMIENTO.

Grande enmienda,  
 Mas de modo que se entienda  
 Que lo hago libremente,

Y no por necesidad  
 De temor ó de tormento,  
 Mas por el merecimiento  
 Que hay de obrar con libertad.

Por razon llevar se ven  
 El hombre, y por fuerza el bruto,  
 Y el buen árbol da mal fruto  
 Cuando no le tratan bien;

Y muy muchas veces veo  
 Que la poca discrecion  
 Del que riñe con razon,  
 Hace no sentir la el reo.

O á lo menos no admitirla,  
 Porque la pasion cruel  
 Perturba el seso de aquel  
 Que no sabe resistirla.

Yo confieso haber andado  
 Muy mal en esta porfia;  
 Que el alma razon tenia  
 Y yo estaba apasionado;

Empero de aqui adelante  
 Creed de mi ciertamente  
 Que á razon será obediente  
 Y estaré en el bien constante.

## MEMORIA.

Nosotras atestiguamos.

## ENTENDIMIENTO.

¿No me seguiréis vosotras?

## VOLUNTAD.

¿Tú no sabes que nosotras  
 Contino tras ti nos vamos?

## ENTENDIMIENTO.

Venid pues, y Dios nos dé  
 Su gracia y favor divino  
 Para nunca errar el tino  
 De la razon y la fe.

## GLOSAS DIVERSAS.

*No se vieron tales dos,  
 Que ella es Madre y es doncella,  
 Y él es Padre y Hijo della.*

Si algun simple preguntara  
 Quiénes en el mundo han sido  
 Los mejores dos que ha habido,  
 La respuesta está bien clara:

Cristo y la Madre de Dios,  
 Y quien otro dice, yerra,  
 Porque tales en la tierra  
 No se vieron otros dos.

Por esto todas sus cosas  
 (Aun mientras acá vivieron),  
 Unas perfecciones fueron  
 Divinas y milagrosas,

Vistas solo en él y en ella,  
 Y así no hay que os espantar

Si oyéredes afirmar  
*Que ella es Madre y es doncella,*  
 Ni tampoco os cause espanto  
 Si os dijeren que él ha sido  
 De una Virgen concebido  
 Por el Espiritu Santo,  
 Y nacido sin que en ella  
 Mella alguna biciere él,  
 Que ella es Madre y hija dél,  
*Y él es Padre y Hijo della.*

## Á LA RESURRECCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Quien nació sin ser tocada  
 De su Madre casta y pura,  
 Vivo de su sepultura  
 Hoy sale, estando cerrada.*

De la muerte victorioso,  
 De ricos despojos lleno,  
 Mas rozagante y lumbroso  
 Que el sol en cielo sereno,  
 Y mil veces mas hermoso;

Dando una alegre alborada  
 A su Madre y virgen bella,  
 Se le entró á puerta cerrada,  
 Penetrante y claro della,  
*Quien nació sin ser tocada.*

Sin romper penetra el muro  
 Del maternal aposento,  
 Como el rayo ardiente y puro  
 Del sol, que sin rompimiento  
 Penetra el cristal muy duro;

Con semejante dulzura  
 Que otra vez lo habia hecho,  
 Cuando salió sin rotura  
 Del cerrado claustro pecho  
*De su Madre casta y pura.*

Cosa es fácil de creella  
 A quien de la nube zaina  
 Ve el rayo arrojado della  
 Penetrar la funda ó vaina  
 Del estoque, sin rompella;

Que el rayo de luz mas pura  
 Del pecho eterno nacido,  
 Sin romper la piedra dura  
 Ni moverla haya salido  
*Vivo de su sepultura.*

Que si el grosero sonido  
 Del golpe en el muro dado,  
 Por grueso que sea y tupido,  
 Pasa sin romper colado,  
 Y se nos entra al oido,

No es cosa muy demasiada  
 Si Cristo inmortal ya siendo,  
 Glorioso de su sagrada  
 Sepultura, resurgiendo,  
*Hoy sale, estando cerrada.*

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y SAN ANTONIO DE PADUA.

*Al que en manjar soberano  
 Recibe el hombre en su pecho,  
 Carne y Niño por él hecho,  
 Le tiene Antonio en su mano.*

Si á cuál, pedis, se ha de dar  
 Mas gloria de aquestos dos,  
 Al que mete en su alma á Dios  
 En soberano manjar.

O al que pasible y humano  
 En su casa, claro está  
 Que mas gloria se dará  
 Al que en manjar soberano.

Porque don mas principal  
 Es, que el soberano Esposo

Entre en vuestra alma glorioso  
 Que en cas de Maria mortal ;  
 Pues mayor honra y provecho  
 No cabe en naturaleza  
 Que cuando á Dios con pureza  
*Recibe el hombre en su pecho.*  
 Sabe esto Antonio mejor,  
 Pues recibíndole así,  
 Tanto enamoró de sí  
 Del mismo abismo de amor,  
 Que por su gusto ó provecho  
 Siempre que Antonio quería,  
 En las manos le tenia  
*Carne y Niño por él hecho.*  
 Es Dios amigo fiel;  
 Desto Antonio es buen testigo,  
 Pues hace como de amigo  
 Todo cuanto quiere dél;  
 Mas ¿cuál será aquel cristiano  
 Que por un Dios no se muere  
 Tan bueno, que á cuanto quiere  
*Le tiene Antonio en su mano?*

## AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*El pan que sustenta el cielo  
 Comen los hombres acá,  
 Rebozado con el velo  
 Que se quita en yendo allá.*

¡Oh cuán dorado y dichoso  
 Siglo la Virgen nos trujo,  
 Con el fruto que produjo  
 De su vientre generoso!

Haciendo cómo en el suelo  
 Se diese al pueblo cristiano  
 Por manjar cotidiano  
*El pan que sustenta el cielo.*

De aquesto se maravillan  
 Los coros angelicales,  
 Y al hecho sus celestiales  
 Entendimientos humillan;  
 Mirando que lo que allá  
 Cuantos en los cielos moran  
 Con suma humildad adoran,  
*Comen los hombres acá.*

Venles comer de un bocado  
 A Dios vivo omnipotente,  
 Aunque puesto sutilmente  
 Tras de un velo delicado;  
 Ordenando él que en el suelo  
 Descubierto no se coma,  
 Porque mas fácil se toma  
*Rebozado con el velo.*

Tambien porque así encubierto,  
 El creerlo acá y gustarlo  
 Da mérito de gozarlo  
 Despues allá descubierto;  
 Porque ese velo que está  
 Puesto acá entre Cristo y vos,  
 Creed, como crees en Dios,  
*Que se quita en yendo allá.*

## A SAN FRANCISCO.

*Tal sello impreso traeis,  
 Francisco, en vos, que pregunto  
 Si sois Cristo ó su trasunto,  
 Porque se le pareceis.*

Tres glosas á esta copla ajena.

## I.

Bajais, Padre, tan llagado  
 Del monte, que más promete  
 Vuestro talle haber estado

Allá en el monte Olivete  
 Que en el de Alhernia llamado.  
 Decidnos, Padre, si habeis  
 Allí esta jornada hecho,  
 Y no lo disimuleis,  
 Pues en manos, piés y pecho  
*Tal sello impreso traeis.*

Porque tan extraordinario  
 Descendeis, que el preguntar  
 Nos es casi necesario,  
 Si os acabais de soltar  
 De alguna cruz ó calvario.  
 Y si en preguntar desputo  
 Cosas fuera de compás,  
 Vos me traéis á tal punto,  
 Que aun barrunto y siento mas,  
*Francisco, en vos, que pregunto.*

Pues de tanto amar á Dios  
 E imitar á Cristo, es visto  
 Parecer una de dos,  
 O que vivis muerto en Cristo,  
 O que el muerto vive en vos;  
 Con el cual estáis tan junto,  
 Que es harto poderse hallar  
 Ojos de tan alto punto  
 Que sepan determinar  
*Si sois Cristo ó su trasunto.*

Así pienso yo que aquel  
 Poco á Jesucristo quiere,  
 O sabe muy poco dél,  
 Que si de repente os viere  
 No os va á saludar por él.

Por lo cual no os admireis  
 Si muchas veces con vos  
 Errarse algunos veréis,  
 Adorándoos como á Dios,  
*Porque se le pareceis.*

## II.

Del monte Sinai sagrado  
 Y de los montes Albornos  
 Bajan Moisen con cuernos,  
 Y san Francisco amorcado.  
 Mas, Padre (aunque perdoneis),  
 ¿Con qué unicornio os habeis  
 Topado y andado á brazos,  
 Que de los fuertes porrazos  
*Tal sello impreso traeis?*

Temor y recelo he  
 No diga alguno consigo  
 Que ni sé lo que me digo,  
 Ni lo que pregunto sé;  
 Mas no me dará en el punto,  
 Porque solo vos (barrunto)  
 Sois, Padre, quien entendeis  
 Mi pregunta, porque veis,  
*Francisco, en vos qué pregunto.*

Mi pregunta para aquella  
 Si el unicornio divino  
 Que dando de manos vino  
 A los piés de una doncella,  
 Cogiéndos en fuerte punto,  
 Dejós tan como difunto,  
 Que quien vió á Cristo llagado  
 Y os ve á vos, habrá pensado  
*Si sois Cristo ó su trasunto.*

Porque con el lado abierto,  
 Piés y manos, como estáis,  
 Tan al vivo remedais  
 A Cristo llagado y muerto,  
 Que aunque mas disimuleis  
 Por humildad, y calleis,  
 Podrá el que os hubiere visto  
 Parecerle que ve á Cristo,  
*Porque se le pareceis.*

## III.

Francisco, tengo recelo,  
 Segun lo que he visto en vos,  
 Que ó sois buleto de Dios  
 Ó algun despacho del cielo;

Porque cual el sello veis  
Con que Dios en carne tierna  
Selló su Palabra eterna,  
*Tal sello impreso traeis.*

Francisco, y estos recados  
Decidnos á fe si son  
Cualque gracia ó remision  
De todos nuestros pecados ;  
Porque verná á muy buen punto,  
Ni es esto encarecimiento,  
Sino que lo mismo siento,  
*Francisco, en vos, que preguntó.*

Que bien es saber si os dió  
De los perdones el uso  
Quien en vos las llagas puso  
Con que el mundo redimió,  
Tan levantadas de punto  
Por semejanza y amor,  
Que al seso poneis terror  
*Si sois Cristo ó su trasunto.*  
Bien os ha Dios descubierto  
Que os ama de amor profundo,  
Pues otra vez muestra al mundo  
En vos vivo á su Hijo muerto.  
Por tanto no os espanteis,  
Padre, que el mundo os arguya  
Si sois él ó imágen suya,  
*Porque se le pareceis.*

*En la guerra que peleo,  
Siendo mi ser contra sí,  
Pues yo mismo me guerreo,  
Defiéndame Dios de mí.*

Viendo Joh cuán combatida  
Es nuestra vida con guerra,  
Y al último destruida,  
Milicia es, dice, la vida  
Del hombre sobre la tierra.  
Esto experimento y veo,  
Despues que por el ondoso  
Mar deste mundo trasteo,  
Que nunca tuve reposo  
*En la guerra que peleo.*

Que guerra esta vida sea  
Dicelo Pablo divino:  
«El Espiritu pelea  
Contra la carne continuo,  
Y ella contra él cocea.»  
Yo pues, viendo contra mí  
Tan necesario enemigo,  
Suelo querellarme así:  
¡Ay Dios! ¿quién será conmigo,  
*Siendo mi ser contra sí?*

De dos cosas soy compuesto  
Tan sin proporcion alguna,  
Que jamas en un supuesto  
Lo que apetece la una  
A la otra es contrapuesto.  
Si la una ha buen deseo,  
La otra un maligno ha,  
Lo cual siendo así, no veo  
Quien acá paz me dará,  
*Pues yo mismo me guerreo.*  
Este mal ocasionó  
La fiera culpa en la tierra,  
De cuya raiz nació  
Que yo mismo me haga guerra  
Y á mí me destruya yo.

Por lo cual pronuncio así,  
Con grave dolor gimiendo,  
Pues tan malo soy y fui,  
Que á mi mesmo yo me ofendo;  
*Defiéndame Dios de mí.*

EN LOA DE SAN VICENTE, TOMANDO MOTIVO DESE NOMBRE.

Suele Dios (cuyo poder  
Es infinito) á los hombres  
Que en santidad quiere hacer  
Raros, darles tales nombres  
Cuales despues han de ser;  
Segun lo cual, quien quisiese  
Saber si Vincente fuese  
En santidad raro hombre,  
Mire y considere el nombre  
Que ordenó Dios que tuviese.

Vincente fué su apellido,  
Que no pudo otro mejor  
En el mundo haber tenido  
Quien siempre fué vencedor  
Y nunca jamás vencido.

Cien mil batallas mantuvo,  
Do siempre rendidos tuvo  
Los enemigos del alma;  
Luego el apellido y palma  
De vencedor bien le estuvo.

Siempre que el mundo tirano  
Contra el varon excelente  
Vino con armada mano,  
Le dió de coces Vincente  
Y le envió para vano;

Y si el demonio venia  
Cargado de artilleria,  
Vincente hizo tan vanos  
Sus tiros, que con las manos  
En la cabeza volvía.

Tambien á la carne perra  
(Que cuanto mas flaca es  
Nos hace mas recia guerra)  
La tuvo siempre á sus piés,  
Tan humillada por tierra,

Que no tuvo él en su vida  
Esclava tan corregida  
Ni mas laboriosa que ella,  
Pues con los sudores della  
Granjeó la eterna vida.

No habiendo ya en qué entender,  
Vencidos los enemigos,  
Dióse Vincente en vencer  
De amores á los amigos,  
Y tan bien lo supo hacer,

Que el glorioso vencedor,  
Su coraje y su valor  
Todo al cielo enderezado,  
De divino amor armado,  
Venció al mesmo Dios de amor.

Ni en esto solo paró,  
Que á si se venció tambien  
Contino mientras vivió,  
Por tambien vencer á quien  
Al Invencible venció.

Pues vencedor tan valiente,  
Que venció al mundo insolente  
Con sus aliados dos,  
Y á si, y de su amor á Dios,  
Bien se le llamó Vincente.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA, EN LA NATIVIDAD DE CRISTO.  
NUESTRO SEÑOR.

*Vi en Belen una doncella  
Parida y sin desflorar;  
Pero yo osaré apostar  
Que es Dios lo que nace della.*

Madre y virgen cosa es brava,  
Pues segun naturaleza  
Donde el concebir empieza  
La virginidad se acaba.  
Ser parida y ser doncella  
Es cosa tan singular,

Que bien osaré apostar  
*Que es Dios lo que nace della.*  
 Mas tú desto no te asombres,  
 Pues indigna cosa fuera  
 Nacer Dios de la manera  
 Que nacen los otros hombres;  
 Sino de una Virgen bella,  
 Bella y que no tenga par.  
 Por quien se pueda apostar  
*Que es Dios lo que nace della.*

## VILLANCICOS Á LA NATIVIDAD DE CRISTO.

## I.

## DEL DESPOSORIO QUE DIOS HIZO CON NUESTRA NATURALEZA.

¡Oh qué extraña maravilla!  
 (Mas amor no guarda ley),  
 Diz que se desposa el Rey  
 Con una labradorcilla.  
 El Rey que hace esta extrañeza  
 Es á quien el cielo adora,  
 Y la baja labradora  
 La humana naturaleza.  
 Que aunque tosca y pobrecilla,  
 Pero es amor de tal ley,  
 Que diz que desposa el Rey  
 Con esa labradorcilla.  
 El caso es harto notorio  
 Que se trató en Galilea,  
 Aunque en Belen de Judea  
 Se celebró el desposorio.  
 Allí está en una casilla  
 Entre una mula y un buey,  
 Abrazado el Señor Rey  
 Con la su labradorcilla.

## II.

*Una nueva nunca oida,  
 De gran regocijo y gusto:  
 Qué diz que anda muerto el Justo  
 De amor de una pecadora.*

El por amor della muere  
 Y hace extremos que espanta,  
 Mas es su desdicha tanta  
 Que la dama no le quiere.  
 Viene á hacer la gran señora,  
 Y ella toma poco gusto,  
 Diz que de ver muerto al Justo  
*De amor de una pecadora.*  
 Cristo es el enamorado,  
 Segun que por fe sabés,  
 Y la pecadora es  
 El alma que está en pecado;  
 Y aunque mas es la traidora  
 De pecho zafio y robusto,  
 No por eso deja el Justo  
*De amar á la pecadora.*

## III.

*Altísima va la garza,  
 Mas no falta quien la caza.*  
 Dios antes que hombre se hiciese  
 Voló tan de altanería,  
 Que en tierra ni cielo habia  
 Quien un alcance le diese.  
 No se hallaba quien asiese  
 Aquesta divina garza,  
*Mas no falta quien la caza.*

Salió un neblí de gran vuelo  
 Tras aquella garza bella,  
 Y tanto se cebó en ella,  
 Que dió con ella en el suelo.  
 Altísima sobre el cielo  
 Iba la divina garza,  
*Mas no falta quien la caza.*  
 El ave maravillosa  
 Y de tan gallardo pecho,  
 Que tal vuelo y presa ha hecho,  
 Fué una virgen generosa.  
 Altísima y desdeñosa  
 Iba la divina garza,  
*Mas no falta quien la caza.*

## IV.

*Tal hijo no parió madre.  
 —¿Qué es lo que dices, Ginés?  
 —Que es recién nacido y es  
 Tan grande como su Padre.*

Entiende que es este un cuento  
 De muy intrincados puntos;  
 Hay muchos milagros juntos  
 En aqueste nacimiento.  
 El Hijo crió á la Madre,  
 La Madre al Hijo despues,  
 Y recién nacido es  
*Tan grande como su Padre.*  
 Ella le parió quedando  
 Enterísima doncella,  
 Y él se desposó con ella  
 En el vientre de ella estando.  
 El fué padre de su Madre.  
 —¿Qué es lo que dices, Ginés?  
 —*Que es recién nacido y es  
 Tamaño como su padre.*

## V.

*Hoy nace para morir  
 La vida, por quien es cierto  
 Que el hombre, en pecado muerto,  
 Revive á siempre vivir.*

Es sobre toda manera  
 Digno de que al mundo asombre,  
 Que porque viva el hombre,  
 Dios, que es vida eterna, muera.  
 Por esto para morir  
 Hoy nace, por quien es cierto,  
*Porque el hombre, en culpa muerto,  
 Reviva á siempre vivir.*  
 Y es bien que de Dios se espere  
 Grandeza tan excesiva,  
 Que el hombre muerto reviva  
 Cuando Dios, que es vida, muere.  
 Hoy pues Dios para morir  
 Nace de carne cubierto,  
*Porque el hombre, en culpa muerto,  
 Revive á siempre vivir.*

## VI.

*Un tan hermoso doncel  
 Hoy ha nacido en el suelo,  
 Que la luna y sol del cielo  
 No lucen delante dél.*

Es un Niño en quien se halla  
 Hermosura tan sin par,  
 Que no se pueden hartar  
 Los ángeles de miralla.

Y aun lo menos que hay en él  
Es lo que mostró en el suelo,  
*Pues la luna y sol del cielo  
No lucen delante dél.*

Nació este hermoso Doncel  
De una graciosa Doncella,  
Después de Dios la mas bella  
De todo lo que no es él.

Como al fin Madre de aquel  
Que es Rey del cielo y del suelo,  
*Y que las lumbres del cielo  
No lucen delante dél.*

## VII.

En un pesebre entre heno  
Tiene amor al Criador,  
Empero al divino Amor,  
¿Quién bastará á poner freno?

Con razon, ley y preceto  
Se enfrena el amor humano,  
Mas el amor soberano  
A nada deso es sujeto.

Y aun por aquesto, entre heno  
Tiene puesto al Criador,  
Porque entendaís que á su amor  
No puede ponerse freno.

Las otras obras que obró  
El Redentor de la vida,  
Tuvieron tasa y medida,  
Pero las del amor no;

Pues toma por cama el heno,  
Y el cielo por cobertor,  
Porque á su divino amor  
Nada basta á poner freno.

## VIII.

Tanto el amor pudo  
En Dios sempiterno,  
Que le hace desnudo  
Sentir el invierno.

De frio está helado  
El Sol de justicia,  
Al cierzo apretado  
De nuestra malicia;

Porque tanto pudo  
Su amor sempiterno,  
Que le hace desnudo  
Sentir el invierno.

Salvar nos pudiera  
Sin tanto rigor,  
Mas quiso su amor  
Que pene y que muera;

Porque el hombre crudo  
Rinda amor tan tierno,  
Que le hace desnudo  
Sentir el invierno.

## IX.

*Hay el Verbo sacrosanto  
Nace en carne, por tener  
En qué poder padecer  
Por el hombre, que ama tanto.*

Es condicion ciertamente  
Propia del enamorado,  
Padecer por el amado  
Trabajos ganosamente.

Por esto pues Cristo santo  
Nace en carne, por tener  
En qué poder padecer  
Por el hombre que ama tanto.

Nace en carne el Redentor  
Pasible, porque sin falta  
La prueba de amor mas alta  
Es padecer por amor.

Y porque se entienda cuánto  
Nos ha venido á querer,  
*Nacer para padecer  
Por el hombre que ama tanto.*

## X.

*Si es cosa que á alguno asombre  
Quedar virgen y parir,  
Mayor cosa es ser Dios hombre  
Y nacer para morir.*

De la razon van ajenos  
Y muy fuera de compás  
Los que pasan con lo mas  
Y estropeizan en lo menos.

Destos será á quien le asombre  
Ver una virgen parir,  
No parando en Dios hecho hombre,  
*Nacido para morir.*

Quien á Adán pudo sin padre  
De tierra virgen criar,  
Tambien podría formar  
A Cristo de virgen madre.

Harto es torpe quien se asombre  
Cuando lo oyere decir,  
Pues mas árduo es ser Dios hombre  
*Y nacer para morir.*

## XI.

*¿Queréis ver cuál es y quién  
El amor y su prisuelo?  
Ved cuál tiene al Rey del cielo.  
Apoliado en Belem.*

Trájo á la divina alteza  
De amor un extraño exceso  
A estar en pihuelas preso  
De humana naturaleza.

Tratado con tal desden  
De pobreza y desconuelo,  
Que le tiene al Rey del cielo  
*Apoliado en Belem.*

Llora, tiembla, sufre y calla,  
Padece y no se amolina  
Porque la paciencia fina  
Solo amor sabe enseñalla.

Y como nos quiere bien,  
Toma del penar consuelo,  
Y siendo Señor del cielo,  
*De apoliarse en Belem.*

Alma, ¿qué otro amor te ciega?  
Vén, mira á tu Dios aquí  
Cómo penando por tí  
Con sus amores te ruega.

Romped almas, romped bien  
Del vano amor el prisuelo,  
Y amad al Señor del cielo,  
*Que os llama y ruega en Belem.*

## XII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 7: *Ante solem  
permanet nomen ejus.*

*Gran novedad que en el mundo  
Haya dos soles, empero  
El que hoy nace fué primero,  
Aunque apareció segundo.*

El Sol de luz infinita  
Vino á nacer de una luna,  
Todo arrebolado de una  
Encarnada nubecita,  
Porque no encandile al mundo  
Con su resplandor entero,  
El cual sin duda es primero,  
*Aunque apareció segundo.*  
Cubrióse de carne humana,  
Porque si venir quisiera  
Descubierto, ¿quién pudiera  
Sufrir luz tan soberana?  
Para que le vea el mundo  
Quiso así venir, empero  
El es Sol, y Sol primero,  
*Aunque apareció segundo.*

## XIII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AMBROSIO: *Foelix culpa,  
quae talem meruit habere Redemptorem.*

*Porque Adán pecó  
Ha Dios encarnado;  
Dichoso pecado,  
Que tal mereció.*

Por cosa muy clara  
Juzgará quienquiera  
Que Dios no naciera  
Si Adán no pecara.

Y si porque erró  
Tal bien se ha ordenado,  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

Bendito sea, amen,  
Quien puede y quien sabe  
De mal que es tan grave  
Sacar tanto bien.

El bien que sacó  
Es Dios humanado;  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

Cuando el hombre triste  
Mereciera infierno,  
Viene Dios eterno  
Y de hombre se viste.

Y al hombre subió  
A divino estado;  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

## XIV.

*Llora Dios y rie su Madre,  
Y dice con regocijo:  
Mientras mas te miro, Hijo,  
Mas pareces á tu Padre.*

Lloraba el Niño y gemia,  
Dentro de un pesebre puesto,  
Por disimular con esto  
Lo que al Padre parecía;

Mas, como es sabia la Madre,  
Conoció la treta y dijo:  
*Mientras mas te miro, Hijo,  
Mas pareces á tu Padre.*

Aunque el Niño disimula  
Su gloria y divinidad,  
Cubierto de humanidad  
Entre un buey y entre una mula,

No por aquesto la Madre  
Le desconoció, pues dijo:  
*Mientras mas te miro, Hijo,  
Mas pareces á tu Padre.*

Hijo, bien disimulado  
(Le dice) estás, mas empero  
Por entre el sayal grosero  
Se te ve el fino brocado.

Desto pues rie la Madre,  
Y dice con regocijo:  
*Mientras mas te miro, Hijo,  
Mas pareces á tu Padre.*

## XV.

*El que es perfecto amador,  
¡Ay! ¿cómo podrá callarlo,  
Pues el mismo Dios su amor  
No sabe disimularlo?*

Muy sobre peine y liviano  
Aquel amor me parece,  
Que está de quien le padece  
El encubrirlo en su mano.

Con otro ejemplo mejor  
No quiero aquesto probarlo,  
De que el mismo Dios su amor  
No sabe disimularlo.

Con enamorados gritos  
Está su amor descubriendo,  
Y como Niño haciendo  
Sus llantos y pucheritos.

En lo cual toma sabor  
A trueque de demostrarlo,  
Y que vean que su amor  
No sabe disimularlo.

Alma, pues si de amor tuyo  
Arde así el dulce Jesu,  
¿Cómo no te abrasas tú  
En fuego del amor suyo?

¿Qué olvido, qué desamor  
Es poderoso á estorbarlo,  
Mirando á Dios, que su amor  
No sabe disimularlo?

## XVI.

*Aunque venis disfrazado,  
Hijo de Dios eternal,  
Por las juntas del sayal  
Bien se os parece el brocado.*

Estáis desnudo en el suelo  
De Belem, recién nacido,  
Empero allí sois servido  
De los ángeles del cielo.

Y aunque mas bien embozado  
Esté el rostro divinal,  
*Por las juntas del sayal  
Bien se os parece el brocado.*

Estáis en bajo lugar,  
Alojamiento de bueyes,  
Mas por eso que los reyes  
Os vienen allí á adorar.

De cortijo despreciado  
Hacéis corte celestial,  
*Bonde por entre el sayal  
Bien se os parece el brocado.*

Bien como tras nube oscura  
Suele el sol de cuando en cuando  
Ir de pasada mostrando  
Rayos de luz clara y pura;

Así á vos, Dios humanado  
En Belem en un portal,  
*Por las juntas del sayal  
Bien se os parece el brocado.*

Sayal es la humanidad,  
Y en ella ¡oh Verbo divino!  
Cubris el brocado fino  
De vuestra divinidad.

Mas aunque estéis disfrazado,  
Hijo de Dios eternal,  
*Por las juntas del sayal  
Bien se os parece el brocado.*

## XVII.

*Aguja, Pelayo,  
A Belem; verás  
Cuál va Satanás  
Herido de un rayo.*

Un rayo divino,  
De viva luz lleno,  
Del cielo, sin trueno,  
A la tierra vino.  
Nunca agua de mayo  
Se deseó mas,  
Pues fué Satanás  
Herido del rayo.

Fué el rayo de suerte,  
Que con su caída  
Al mundo dió vida  
Y al infierno muerte.  
Ven, anda, Pelayo,  
Si quíes, y verás  
Cuál va Satanás  
Herido de un rayo.

## XVIII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 5 DEL GÉNESIS: *Et ipsa  
conteret caput tuum.*

*Lleno de rabia y tristeza  
Va al infierno Lucifer,  
Porque diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.*

La Virgen se la quebró,  
Pariendo hoy al verdadero  
Y legítimo heredero  
Del reino que él usurpó.  
Ya espiró su fortaleza  
Y su tirano poder,  
Porque diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.  
Tristísimos aullidos

Va dando á su infernal cueva;  
Pero ¿qué quereis, si lleva  
Los cascos todos rompidos?  
Su soberbia y altiveza  
Mirad cuál vino á caer,  
Pues que diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.

Ved en qué vino á parar  
El orgullo y bizzarria  
Del bravonel que algun dia  
Con Dios se quiso igualar,  
Pues á la infernal bajaza  
Por siempre vino á caer,  
Habiéndole una mujer  
Quebrantado la cabeza.

## XIX.

*¿Hay quién me compre un cordero?  
—¿Qué precio tiene, pastor?  
—No lo vendo por dinero,  
Mas doilo por solo amor.*

El cordero que se vende,  
Si por dinero ha de ser,  
Aun no os lo darán á ver  
Por todo el oro de allende,  
Ni aun por todo el mundo entero,  
Porque su dueño y señor  
No lo vende por dinero,  
Mas dalo por solo amor.  
Como á su valor subido  
Cualquiera precio es pequeño,  
Mas quiere darlo su dueño  
Baldado que mal vendido.

Si el precio ha de ser ratero,  
Es muy discreto el pastor  
En no venderle á dinero,  
Mas darlo por solo amor.

Ni os parezca desatino  
Preciar un cordero tanto,  
Siendo el *Agnus Dei* santo,  
Que á salvar el mundo vino.  
Hijo es de Dios verdadero;  
Mirad si tanto valor  
Se ha de vender por dinero  
O darse por solo amor.

## XX.

*Hoy nace un gran amador,  
Cuyo amor fué de manera,  
Que desde antes que naciera  
Ya se moria de amor.*

En desabrigada casa  
Nace, en el invierno crudo,  
Y en un pesebre desnudo  
En fuego de amor se abrasa,  
Con tan encendido amor,  
Que al hielo se refrigera;  
Mas aun antes que naciera  
Ya se moria de amor.

La humana naturaleza,  
Fria, floja, flaca y fea,  
Es la dama á quien festeja  
Tanto su divina alteza.  
Es cuento de gran primor,  
Siendo la Daifa quien era,  
Que della, antes que naciera,  
Dios se moria de amor.

## XXI.

**Hombre, Verbo divino.**

—¿Qué haceis, Rey del cielo?  
—Zé, zé, hablad paso;  
De frio me hielo  
Y de amor me abraso.

Temblando con fiebre  
De frio y calor,  
Me ha dado el amor  
Por cama un pesebre.

—¿No sois Rey del cielo?  
—Si, sí, hablad paso;  
De frio me hielo  
Y de amor me abraso.

Habeis de advertir  
Que tengo ya nombre  
De Dios hecho hombre,  
Que vengo á morir.  
Por abrir del cielo  
El cerrado paso,  
De frio me hielo  
Y de amor me abraso.

Tanto al hombre amé  
Y honré, que él quedó  
Hecho Dios, y yo  
Hecho hombre quedé.  
Por esto en el suelo  
Tales penas paso;  
De frio me hielo  
Y de amor me abraso.

Los cielos retiemblan  
En oír mi nombre,  
Y á mí por el hombre  
Las carnes me tiemblan.  
Amoroso celo  
Me ha puesto en tal paso;  
De frio me hielo  
Y de amor me abraso.

## XXII.

AL MISMO PENSAMIENTO QUE EL PASADO.

—En Belen naceis, Señor,  
 En Belen estáis, Dios mio,  
 De fuera helado de frio,  
 De dentro ardiendo de amor.  
 Parece, Señor, que sale  
 De toda regla y costumbre  
 Que á vos, siendo eterna lumbre,  
 El frio del tiempo os cale.  
 —¡Ay! hácelo, pecador,  
 Tu culpa y el amor mio:  
 Esa me arrice de frio,  
 Este me abrasa de amor.  
 —Véos llorar, Niño tierno,  
 Y siendo quien sois, me espanto  
 Cómo puede caber llanto  
 En el paraíso eterno.  
 —Cristiano, sey sabidor  
 Que tengo asaz poderío  
 Para hacer temblar de frio  
 Al mesmo fuego de amor.  
 Lloro, mas has de notar  
 Las lagrimas que derramo,  
 Que son de amor, porque te amo  
 Mas que tú puedas pensar.  
 Lloro en ver tu desamor  
 En pago á tanto amor mio;  
 Tú por mí, helado de frio,  
 Yo por tí, ardiendo de amor.

ROMANCE PARA LA NOCHE DE NAVIDAD.

En las salas de la gloria,  
 En el palacio sagrado,  
 Do reina el Padre y el Hijo  
 Con el Espiritu Santo,  
 Las tres Personas divinas  
 En consistorio han entrado;  
 Lo que había que tratar  
 Era un negocio muy árduo.  
 Tratarase del remedio  
 De todo el linaje humano,  
 Y el medio que en esto hubo  
 Fué muy por extremo extraño:  
 Que encarne el Verbo divino  
 En el vientre consagrado  
 De una virgen sin mancilla,  
 Y luego se puso en trato  
 Que el arcángel san Gabriel  
 A Nazaret fué enviado  
 A dar á Maria Virgen  
 Este divino despacho.  
 En diciendo ella de sí,  
 Fué al punto Dios encarnado,  
 Y tal noche como esta  
 Le avino el glorioso parto.  
 Parió un poderoso Infante,  
 Por el cual el mundo es salvo;  
 Abriendo la puerta al cielo,  
 Que estaba al hombre cerrado.  
 Por tan alto beneficio  
 ¿Qué hombre habrá tan ingrato,  
 Que no bendiga y alabe  
 Al Redentor soberano?

A LA CIRCUNCISION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, EN SU DIA.

Dos villancicos.

## I.

*No se vió mayor  
 Amor, ni está escrito,  
 Doncel tan chiquito  
 Tan muerto de amor.*

Ocho dias hace,  
 Con hoy, que es nacido,

Y ya derretido  
 De amor se deshace.  
 ¡Oh bravo amador!  
 Que sea bendito  
*Doncel tan chiquito  
 Tan muerto de amor.*  
 Infinito ama,  
 Pues para mostrarnos  
 Cuanto quiso amarnos,  
 Su sangre derrama  
 Por el pecador,  
 ¡Oh amor infinito!  
*Doncel tan chiquito  
 Tan muerto de amor.*  
 Hoy sangre vertía  
 (Ved cuánto amor pueda),  
 Y cuanta le queda  
 Nos dará otro día.  
 Tan grande amador  
 No fué ni está escrito;  
*Doncel tan chiquito  
 Tan muerto de amor.*

## II.

*Hoy Dios nos comienza á dar  
 Su sangre, amando de modo,  
 Que diz que no ha de parar  
 Hasta desangrarse todo.*

Es amor tan coraúdo,  
 Que toda la sangre agota  
 A quien con sola una gota  
 Salvar cien mil mundos pudo.

Para mas nos obligar  
 A su amor, ama de modo,  
*Que diz que no ha de parar  
 Hasta desangrarse todo.*

¿Quién no se desangra y muere  
 De amores de un Dios tan bueno,  
 Que al hombre bajo y terreno  
 Con amor tan alto quiere?  
 Pues hoy nos comienza á dar  
 Su sangre, amando de modo,  
*Que diz que no ha de parar  
 Hasta desangrarse todo.*

AL NIÑO PERDIDO, SU MADRE, EN DIÁLOGO.

Villancico.

*Hijo, ¿dó te has ido?  
 —Madre mia, ando  
 Perdido, buscando  
 Al hombre perdido.*

—Oh flor de las flores,  
 ¿Dó estás, dulce amigo?  
 —Hallarme heis, yo os digo,  
 Perdido de amores.

Amor me ha traído  
 A extremo, que ando  
*Perdido, buscando  
 Al hombre perdido.*

La sangre y la vida  
 Yo gusto perdella  
 Por hallar con ella  
 La oveja perdida;  
 Pues tan perseguido  
 De amor soy, que ando  
*Perdido, buscando  
 Al hombre perdido.*

## Á LOS SANTOS INOCENTES, EN SU DÍA.

*Hoy tienen los amadores  
Grande ocasion de alegría;  
Que la tierra al cielo envía  
Tal ramillete de flores.*

De flores recién salidas,  
De color blanca y rosada,  
Entre la escarcha y helada  
De la mañana cogidas.

Con mas suaves olores  
Que los que la Arabia cria,  
Hoy la tierra al cielo envía  
Un ramillete de flores.

Gran número de almas bellas,  
En su sangre bautizadas,  
Al cielo hoy son presentadas  
Al Criador dél y dellas.

Demos por ello loores  
Perpétuos al que las cria,  
Pues que la tierra le envía  
Tal ramillete de flores.

## Á LOS MESMOS INOCENTES.

Dos nuevas hay en el suelo :  
Que es hombre Dios inmortal,  
Y que un caudillo infernal  
Hace gente para el cielo.

Lo uno es de fé infalible,  
Que Dios por salvar el mundo  
Se humanó, mas lo segundo  
Parece cosa imposible;

Porque jamás en el suelo  
No se vió ni dijo tal,  
Que algun caudillo infernal  
Gente hiciese para el cielo.

El rey Heródes, medroso  
De ser del reino lanzado,  
De infantes ha degollado  
Un ejército copioso.

Martirizando en el suelo  
Copia de inocentes tal,  
Hizo el caudillo infernal  
Tanta gente para el cielo.

Dichosa gente, que alcanza  
Tan presto y sin pelear  
La planta y premio sin par  
De la bienaventuranza.

Pensaba el mal reyezuelo  
Que les hacía gran mal,  
Pero el caudillo infernal  
Hizo gente para el cielo.

## Á LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

*La Virgen se purifica.  
¿Qué significa?*

Querria, Virgen sagrada,  
Una cosa preguntaros :  
¿Qué es á purificaros,  
No habiendo sido manchada?

Vais pobre y necesitada,  
Siendo de valor tan rica,  
¿Qué significa?

En esto, Virgen, dais muestra  
De vuestra humildad profunda,  
Para que así se confunda  
La vana arrogancia nuestra.

La purificacion vuestra  
En esto se ve y se explica;  
¿Qué significa?

## Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

*Hoy acá en el suelo  
Se formó una estrella,  
Que nació un sol della  
Mejor que el del cielo.*

Bien claro es de ver  
Cuán clara sería  
La estrella en que había  
Tal sol de nacer.

Venturoso suelo,  
Dichosa doncella,  
Que nació un sol della  
Mejor que el del cielo.

¡Oh vientre dichoso,  
Donde hoy se engendró  
La que concibió  
A Dios poderoso!

¡Oh Ana, qué al suelo  
Le dais tal estrella,  
Que nació un sol della  
Mejor que el del cielo!

¿Qué da por disculpa  
El que en tan divina  
Estrella imagina  
Tinieblas de culpa?

No vienen á pelo  
En una doncella  
Que nació un sol della  
Mejor que el del cielo.

## ROMANCE DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Maravillase mi alma  
De los cielos y la tierra,  
Cómo no se hunden los unos  
Y la otra no revienta,

Viendo al Autor della y dellos  
Ir con una cruz á cuestras  
Al monte dicho Calvario,  
Para ser clavado en ella.

Su bello y divino rostro,  
Que los ángeles alegre,  
Lleno de sudor y sangre,  
Y de escopedinas llena;

De penetrantes espinas  
Coronada la cabeza,  
Y con cinco mil azotes  
Todas sus carnes abiertas.

Con el peso de la cruz  
Sangre por todas reventa,  
Dando de ojos y de manos,  
Preso de una guindaleta;

Rodeado de sayones,  
Que sin piedad le pegan  
Puñetes y bofetadas,  
Diciéndole mil blasfemias.

¡Oh ánimas piadosas!  
Yendo pues desta manera  
El buen Jesús, con su Madre  
Sacratísima se encuentra.

Contemplad despacio aquí  
El gran dolor dél y della ;  
Que esto no puede explicarse  
Con humano ingenio y lengua.

No les dan lugar de hablarse,  
Ni apenas de que se vean ;  
Mas sus delicadas almas  
Se abrazan y se penetran,

Comunicándose allí  
Por inefable manera  
Sus sentimientos profundos  
Y sus inefables penas.

Y contemplad juntamente  
La despedida tan tierna  
Que tal Hijo y Madre harian  
En coyuntura tan recia.

Arranca de allí el Señor  
Para acabar la carrera,

Y llegado que fué al puesto,  
La cruz muy pesada suelta;  
Mas no para descansar,  
Antes le acuestan sobre ella,  
Sus divinos piés y manos  
Enclavando su clemencia;  
Y así enclavado, levantan  
La cruz, porque mas se vea,  
Poniéndole dos ladrones  
A la diestra y la siniestra.

Considerando este punto,  
Alma, ¿cómo no reventas,  
Conmovida de dolor,  
De crueldad tan inmensa?

¿Cómo no reventas, digo,  
Considerando la pena  
De la piadosa Madre,  
Al pié del madero puesta,

Viendo á su divino Hijo  
En tal tormento y afrenta,  
Sin poderle remediar,  
Pues manda Dios que así muera?

Este es tan terrible cuento,  
Que ya enmudece la lengua.  
Contemple allá cada uno  
Lo que de la historia resta.

#### Á LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Hoy se sube Cristo al cielo  
Sobre una luciente nube;  
Mas aunque al cielo se sube,  
Tambien se queda en el suelo.*

Si el grande amor de su Padre  
Le da priesa á la partida,  
Tambien retarda su ida  
Lo mucho que ama á su Madre;

Pero al fin levanta vuelo  
Sobre una luciente nube;  
*Mas aunque al cielo se sube,  
Tambien se queda en el suelo.*

Por ser niña tierna y bella  
Su esposa, la Iglesia santa,  
Tiene celosia tanta,  
Que no osa partirse della;

Y así, sube con recelo  
Mirándola de la nube;  
*Mas aunque al cielo se sube,  
Tambien se queda en el suelo.*

Irse y quedarse bien puede,  
Porque quien lo hinche todo  
Muy bien puede hacer de modo  
Que se vaya y que se quede.

De manera que irse al cielo  
Bien pudo sobre la nube;  
*Mas aunque al cielo se sube,  
Tambien se queda en el suelo.*

#### EN EL DIA SANTÍSIMO DE PENTECOSTÉS.

*Día por mil causas bueno,  
Cual jamás no amaneció  
Para el hombre, pues quedó  
De Espíritu Santo lleno.*

Dichosas almas y pechos  
Que hoy en Sion se ballaron,  
Tan llenos de Dios quedaron,  
Que dioses quedaron hechos.

Porque del divino secho  
Tal rociada cayó  
Sobre el hombre, que quedó  
De Espíritu Santo lleno.

¿Mas ¿qué fé, qué fortaleza,  
Qué luz, qué sabiduría  
Infundió Dios este día  
En nuestra naturaleza?

Oh Dios admirable y bueno,  
¿Qué inmenso amor os movió  
Para el hombre, pues quedó  
De Espíritu Santo lleno?

En todas lenguas hablaban,  
Cien mil gentes convertían,  
Los demonios expelían,  
Los muertos resucitaban.

¿Oh día santo y sereno  
Cual nunca jamás se vió,  
Pues el hombre en él quedó  
De Espíritu Santo lleno!

#### Á NUESTRA SEÑORA.

*Virgen, ¿qué diré de vos  
Que á vuestra grandeza cuadre,  
Pues merecistes ser madre  
Del que es vuestro padre y Dios?*

No sé, Virgen, yo en qué pueda  
Haceros mas honra Dios  
Que en hacer que dél y vos  
Su Hijo y vuestro proceda.

Si es hombre, lo es por vos,  
Como si Dios, por su Padre,  
Pues merecistes ser madre  
Del que es vuestro padre y Dios.

Y así, cuanto Dios no es  
(Oh soberana señora),  
Debidamente os adora,  
Humillado á vuestros piés;  
Porque á nadie como á vos  
Honró el sempiterno Padre,  
Pues os hizo digna madre  
Del que es vuestro padre y Dios.

#### Á LA GLORIOSA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

##### I.

*El cielo se maravilla,  
Virgen, viendo cómo á vos  
Junto á sí os ha dado Dios  
La mas eminente silla.*

Sobre los altos confines  
Del mas levantado cielo  
Subistes, Virgen, del suelo  
En hombros de serafines.

Y mucho se maravilla  
El cielo de ver que á vos  
Junto á sí os ha dado Dios  
La mas eminente silla.

¿Oh Dios, quién supiera ahora  
Significar la alegría  
Que todo el cielo tendria  
Con su nueva emperadora!

Angeles podrán decilla,  
Virgen, y lo que con vos  
Hizo vuestro Hijo y Dios  
Cuando os dió tan alta silla.

##### II.

*La Madre del inmortal  
Hoy sobre una blanca nube  
A tomar posesion sube  
Del imperio celestial.*

Hasta la dichosa hora  
De la asuncion de Maria  
El cielo no conocia  
Emperatriz ni señora;

Mas ya sí, y tan principal,  
Que sobre una blanca nube

A tomar posesion sube  
*Del imperio celestial.*  
 No hay explicar lengua humana  
 El recibimiento honroso  
 Que hoy hizo el eterno Esposo  
 A la Esposa soberana.  
 Con toda su divinal  
 Corte baja hasta la nube  
 En que ella triunfante sube  
*Al imperio celestial.*  
 La ciudad de Dios feliz  
 Luego con pompa solene  
 A darla obediencia viene  
 A su nueva Emperatriz,  
 Que ya en trono angelical  
 Trocada la blanca nube,  
 A tomar posesion sube  
*Del imperio celestial.*

## VILLANCICOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

### I.

Á LAS ESPECIES CONSAGRADAS DEL VINO.

*¡Oh qué vino tan divino!  
 Pero no es vino despues,  
 Pues sangre de Cristo es;  
 Que vino á beberse el vino.*

Entra la divina abeja  
 En el vino á hacer miel;  
 Toma la substancia dél,  
 Y los accidentes deja  
 Para el hombre peregrino,  
 El cual los bebe despues,  
 Y á Cristo, que en ellos es;  
*Que vino á beberse el vino.*  
 Baja á beber el Señor  
 Del cielo á nuestra cabaña,  
 Porque le da sed extraña  
 El gran fuego de su amor.  
 A matar la sed pues vino  
 Con el vino, aunque despues  
 Que el vino allí sangre es;  
*Que vino á beberse el vino.*

Con vino vino á extinguir  
 Su sed, mas, como discreto,  
 Tómalo allá de secreto  
 Para no dar qué decir.  
 Porque el detractor malino  
 No le diga á dos por tres:  
 ¿Cómo es? ¿Qué cosa es  
 Que se beba Cristo el vino?  
 Bendecimos vuestro nombre,  
 Por cuanto ¡oh Dador divino!  
 Si al hombre tomáis su vino,  
 Vos dais vuestra sangre al hombre.  
 Y este es el vino divino  
 Que bebe el hombre despues,  
 Cuando sangre de Dios es;  
*Que vino á beberse el vino.*

### II.

*¿Qué amores son estos, Dios,  
 Daros hoy en vivo pan?  
 Mirad, Señor, que dirán  
 Que de amor salis de vos.*

Que ameis, mi Dios, no admirais,  
 Siendo todo vos amor;  
 Lo que me espanta es, Señor,  
 Ver quién es á quien amais.  
 Amar el Hijo de Dios  
 Tanto á los hijos de Adan,

Mirad, Señor, que dirán  
*Que de amor salis de vos.*  
 Por el hombre, hombre os hicistes,  
 Y en trabajos muy extraños  
 Vivistes treinta y tres años,  
 Y por él al fin moristes.  
 Y no contentándoos  
 Con eso, os le dais en pan;  
 Mirad, Señor, que dirán  
*Que de amor salis de vos.*  
 Obra de amor tan divino;  
 Mas ¿quién habrá que no asombre  
 Darse á comer Dios al hombre  
 En forma de pan y vino?  
 Do en cada cual de las dos  
 Hombre y Dios en uno están;  
 Mirad, Señor, que dirán  
*Que de amor salis de vos.*  
 Admira la aficion vuestra,  
 Mas al fin haceis, Señor,  
 Conforme á vuestro valor,  
 Y no á la poquedad nuestra.  
 Y á trueque de que, mi Dios,  
 Salveis los hijos de Adan,  
 Vos no curáis si dirán  
*Que de amor salis de vos.*

### III.

*Una vez se os dió en la cruz  
 Cristo para os remediar,  
 Y cien mil se os da en manjar.*

Cosa es muy de ponderalla,  
 Ver la majestad de Dios,  
 Para que no os perdais vos  
 Cuantas invenciones halla.  
 Una vez sola en batalla  
 Murió para os remediar,  
 Y cien mil se os da en manjar.  
 Amor grande y excesivo  
 Fué darse una vez muriendo,  
 Mas negocio es estupendo  
 Darse cien mil veces vivo.  
 ¡Oh soberano motivo!  
 Una en cruz se os vino á dar,  
 Pero cien mil en manjar.

### IV.

*¡Qué aficion tan entrañable  
 Nos debe Dios de tener,  
 Pues que se nos da á comer!*

¿Quién oyó jamás tal hecho,  
 O cuándo jamás se dijo  
 Que padre criase á hijo  
 Con la sangre de su pecho?  
 Esto el buen Jesús lo ha hecho;  
 Ved qué pudo mas hacer,  
 Pues que se nos da á comer.  
 ¡Oh Pelicano divino,  
 Que á la tierra, de los cielos,  
 A criar á sus hijuelos  
 Con su carne y sangre vino!  
 Es su amor tan peregrino,  
 Que mayor no pudo ser,  
 Pues que se nos da á comer.  
 Llegá y come, pecador,  
 Deste cordero endiosado,  
 Para tí en la cruz asado  
 Con el fuego de su amor.  
 Llegá y come sin temer;  
 Que no tienes que temer,  
 Pues él se te da á comer.

## V.

El Rey va muerto de amor,  
Mas, lo que mas maravilla,  
Por una labradorcilla.

El rey que esta gentileza  
Hace es Dios, á quien adora  
El cielo, y la labradora,  
La humana naturaleza.  
Ved qué alteza y qué bajeza,  
Quien todo se le arrodilla  
Ama una labradorcilla.

Linajes altos y bajos,  
El amor todo lo allana,  
El Rey casa con villana,  
Villana y bien harta de ajos.  
Ved de amor los altibajos,  
Que asiente Dios en su silla  
A una labradorcilla.

Tras de aquel velo sagrado  
Se abrazan y se recrean,  
Mas no quiere que los vean  
Por honra del desposado,  
Que es muy rico y muy honrado,  
Y ella vil y pobrecilla,  
¡Dichosa labradorcilla!

## VI.

*La Hostia santa, vivo pan del cielo,  
Divina, soberana Eucaristia,  
Créala, adore y coma el alma mia.*

Si tras de aquel sagrado y blanco velo  
Está el que nos crió y que nos gobierna,  
El supremo Hacedor de tierra y cielo,  
De poderío y majestad eterna,  
¿Qué persona hay tan poco humilde y tierna,  
Que no diga con gozo y agonía:  
*Créala, adore y coma el alma mia.*

Deja el juicio atónito y suspenso  
La inmensa obra, y no puede entendella;  
Pero mirando que es tambien inmenso  
El poder y el amor del Autor della,  
No hay mas aqui que hacer sino creella,  
Y comella y cantar con alegría:  
*Créala, adore y coma el alma mia.*

El mismo Cristo, que es la verdad misma,  
Y no puede mentir, nos dice cierto  
Que está en la santa Hostia, aunque encubierto,  
¿Quién pone duda aqui? Quién mete cisma?  
Niéguelo el judaismo y la morisma,  
La herética y malvada apostasia;  
*Créala, adore y coma el alma mia.*

## VII.

**SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL SALMO 117: *Haec dies quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea.***

*Hoy es día de placer,  
Cada cual suelte la maza,  
Que pues Cristo se disfraza,  
Gran fiesta debe de ser.*

Dad al placer campo franco,  
Destiérrese el desconsuelo  
En fiesta que el Rey del cielo  
Va disfrazado de blanco.  
Gran bazo debe tener  
Quien hoy no se desembaza;  
*Que pues Cristo se disfraza,  
Gran fiesta debe de ser.*

¿Qué persona hay tan compuesta,  
Que hoy de placer no salta,  
Viendo Majestad tan alta  
Ir disfrazada en la fiesta?  
Estar hoy grave es tener

R. y C. S.

Gran viento en la calabaza;  
*Que pues Cristo se disfraza,  
Gran fiesta debe de ser.*

Si David, siendo quien era,  
Rey, profeta y patriarca,  
Bailaba delante un arca,  
Delante de Dios ¿qué hiciera?  
Diera saltos de placer  
Por las calles y en la plaza;  
*Que pues Cristo se disfraza,  
Gran fiesta debe de ser.*

## VIII.

## Toribio, Pascual.

*Pascual, ¿no me diréis vos  
Aquello branco qué sea?  
—Toribio, parece obrea,  
Mas dice la fe que es Dios.*

—¿Cómo Dios tan grande cabe  
En cantidad tan pequeña?  
—Toribio, la fe lo enseña;  
El cómo Dios se lo sabe.  
Eso no me pidais vos,  
Fues bástame que lo crea.  
*Toribio, parece obrea,  
Mas dice la fe que es Dios.*

Dice mas: que es medicina  
Contra el tósigo de Adán;  
De fuera parece pan,  
De dentro es carne divina.  
Y si me preguntais vos  
Esto en qué manera sea,  
*Toribio, parece obrea,  
Mas dice la fe que es Dios.*

Toribio, hase de creer,  
Que entendolo es por demás,  
Pues bien sabrá hacer Dios mas  
Que nosotros entender.  
Toribio, ¿qué decis vos?  
—Creo, Pascual, que así sea.  
*—Toribio, parece obrea,  
Mas dice la fe que es Dios.*

## LIRA AL MISMO.

Devota compañía  
De piadosa y escogida gente,  
Por honra deste día,  
Que tenemos presente,  
Cantemos al Señor gloriosamente.

Honrad está memoria  
De todas las divinas maravillas  
Que hizo el Rey de gloria,  
Mas, para bien sentillas,  
Las almas inclinad y las rodillas.

En la Hostia preciosa  
La majestad de Dios está escondida,  
Caridad milagrosa,  
Por darnos en comida  
El pan angelical de eterna vida.

El pan donde se encierra  
Todo el sustento y suavidad del cielo  
Comemos en la tierra  
Bajo de un blanco velo.  
¡Oh inmenso bien! Oh celestial consuelo!

## CANCION AL MISMO.

¡Oh Sacramento santo!  
Entona tú mi canto;  
Tu dulce gracia invoco  
Para cantar en tu alabanza un poco.

Tú solo eres la cosa  
Del mundo mas preciosa,  
Y el que otro dice ó siente,  
Como pagano y como hereje miente.  
Quien te come sin gana  
No tiene el alma sana,  
A quien no agradas mucho,  
No ha paladar á buenos pastos ducho.  
No tiene el alma justa  
El que de tí no gusta,  
Eternamente vive  
Quien limpia y dignamente te recibe.

## AL MESMO DIVINO SACRAMENTO.

## I.

*Regocíjate, alma mía,  
Está alegre y muy contenta,  
Pues tienes á Dios de venta  
En el altar cada día.*

Mira á Dios que aquí le tienes,  
Puesto á tu querer en pan,  
Donde siempre te le dan  
Que tú á demandarle vienes.  
Di, ¿por qué pues, alma mía,  
Te dejas andar hambrienta,  
Pues tienes á Dios de venta  
En el altar cada día?  
¿Qué codicia te hace guerra?  
Di, ¿qué buscas, tras qué vas,  
Si aquí está quien vale mas  
Que todo el bien de la tierra?  
Deja esa vana porfía,  
Del mundo no bagas cuenta,  
Pues tienes á Dios de venta  
En el altar cada día.

## II.

*Alma, estás muy afligida;  
Pensando en la muerte estás:  
Bien lo sé;  
Mas por tu fe  
Come deste pan de vida,  
Y no morirás jamás.*

A los que con fruta Adan  
Mató de muerte maldita,  
Dios da vida y resucita  
Con este bendito Pan,  
Al cual te llama y convida;  
Alma, come y vivirás.  
*Yo lo sé;  
Mas por tu fe  
Come deste pan de vida,  
Y no morirás jamás.*  
Si el frágil Adan fué parte  
De vida obligarte á muerte,  
Mejor podrá Cristo fuerte  
De muerto resucitarte.  
Con esta dulce comida,  
Alma, resucitarás.  
*Yo lo sé;  
Mas por tu fe  
Come deste pan de vida,  
Y no morirás jamás.*

## III.

*Llega y come, alma cristiana,  
Esta conserva preciosa,  
Que, si vives achacosa,  
Comiéndola serás sana.*

Di, ¿por qué no te avecinas  
A esta divina botica,

Do está un médico que aplica  
De balde las medicinas?

Vén, alma, de buena gana,  
Y no seas desdeñosa,  
Que si vives achacosa,  
Comiendo á Dios serás sana.

¿Adónde vas, cuitadilla?  
Toma este dulce bocado,  
En las entrañas guisado  
De la Virgen sin mancilla;  
Que es substancia soberana,  
Tan dulce y tan provechosa,  
Que, si vives achacosa,  
Comiéndola serás sana.

Dios es, aunque á pan te sabe,  
Lo que en haz de pan se toca;  
Calla tú, y mete en tu boca  
Lo que en los cielos no cabe.  
Y como fiel cristiana,  
Llega con fe no dudosa,  
Que si vives achacosa,  
Comiéndola serás sana.

## IV.

## HABIENDO COMULGADO.

*Contentísima estaréis,  
Alma, no queráis negarlo;  
Empero, si á Dios tenéis,  
Teneis gran razon de estarlo.*

Es gran milagro en la tierra  
No reventar de consuelo  
Quien dentro en su pecho encierra  
Toda la gloria del cielo.

Maravillada estaréis,  
Alma, no podeis negarlo;  
Empero, si á Dios tenéis,  
Teneis gran razon de estarlo.

Debeis tener ciertamente  
Hoy alegría infinita,  
Pues Cristo personalmente  
En vuestra choza os visita.

Ufanísima estaréis  
Y alegre en aposentarlo;  
Empero, si á Dios tenéis,  
Teneis gran razon de estarlo.

Mas si vuestra poquedad,  
Alma, os causa algun temor,  
Pensad que el divino Amor  
Suple vuestra indignidad.

Amadle y no temeréis,  
Y estad contenta en amarlo;  
Empero si á Dios tenéis,  
Teneis gran razon de estarlo.

## AL MISMO ASUNTO.

## I.

*En la Hostia no se ve  
Jesucristo sin antojos;  
Digo, antojos de la fe,  
Que abran al alma los ojos.*

Importa que el alma crea,  
Porque de tal suerte dista  
De Cristo la humana vista,  
Que imposible es que le vea

Hasta tanto que el le dé  
Los sobredichos antojos;  
Digo, antojos de la fe,  
Que abran al alma los ojos.  
¡Oh virtud divina y rara,  
Que á ver á Cristo nos da,  
Aqui tras velo, y allá  
En el cielo cara á cara!

Pero cuando allá se ve,  
No son menester antojos;  
*Digo, antojos de la fe.*  
*Que abran al alma los ojos.*

## II.

**Hombre, Cristo.**

—¿Qué me dais, Señor?  
—Doite, hombre, que entiendas  
*Que al buen pagador*  
*No le duelen prendas.*

—Mi Dios, ¿qué tomastes  
Fiado en mi tienda,  
Por lo cual quedastes  
Vos mesmo por prenda,  
Siendo vos Señor  
De nuestras haciendas?  
*Que al buen pagador*  
*No le duelen prendas.*

—¿Vos prenda? ¿por qué?  
Yo soy quien debía.  
—Doy la de mi fe  
Y palabra mia,  
Que me hace deudor  
A ti, si te enmiendas;  
*Que al buen pagador*  
*No le duelen prendas.*

—El seso embriaga,  
Ni hay quien entienda  
Cuál será la paga,  
Si tal es la prenda.  
¿Qué es esto, Señor?  
—Quiero, hombre, que entiendas  
*Que al buen pagador*  
*No le duelen prendas.*

## AL BAUTISMO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL JORDAN.

*Hoy dos extremos se han visto,*  
*Cuales nunca se verán:*  
*Cristo arrodillado á Joan,*  
*Y Joan bautizando á Cristo.*

El mar y abismo profundo  
De la pureza infinita,  
Que las inmundicias quita  
Y los pecados del mundo,  
Hoy del Bautista se ha visto  
Ser lavado en el Jordan;  
*Cristo arrodillado á Joan,*  
*Y Joan bautizando á Cristo.*

Bautiza la voz al Verbo,  
El criado al Criador;  
Ved qué humildad de Señor  
Y qué autoridad de siervo;  
Favor otra vez no visto  
Entre los hijos de Adán,  
*Cristo arrodillado á Joan,*  
*Y Joan bautizando á Cristo.*

Los cielos se abren, y allí  
La voz del Padre ha entonado:  
«Aqueste es mi Hijo amado,  
En el cual me complaci.»  
Y el Paraclete se ha visto,  
Testificando que están  
*Cristo arrodillado á Joan,*  
*Y Joan bautizando á Cristo.*

Á LA SANGRE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, PUESTA TODA  
PARA NUESTRO REMEDIO.

*Aunque una gota de sangre*  
*De Cristo á salvarnos sobra,*  
*Quiso el Padre en esta obra*  
*Que su Hijo se desangre.*

Toda su sangre preciosa  
Cristo por nosotros vierte,  
Para hacer de aquella suerte  
Su redencion mas copiosa.

Y aunque una gota de sangre  
Suya á redimirnos sobra,  
*Quiso el Padre en esta obra*  
*Que su Hijo se desangre.*

Toda su sangre derrama  
Nuestro dulce Redentor  
Por mostrar mas el amor  
Inmenso con que nos ama.

Y aunque una gota de sangre  
Suya á redimirnos sobra,  
*Quiso el Padre en esta obra*  
*Que su Hijo se desangre.*

## PIDIENDO Á DIOS LE MIRE.

*Poned, Dios, en mí los ojos,*  
*Pues solamente en ponellos*  
*Deshará la lumbre dellos*  
*Las nieblas de mis antojos.*

Mientras en el mortal velo  
El alma inmortal se encierra,  
Con las nieblas de la tierra  
No acierta á mirar al cielo,  
Mi Dios; mas si vuestros ojos  
En mí dignareis ponellos,  
Ahuyentaréis con ellos  
*Las nieblas de mis antojos.*

Si el asco y la impenitencia  
De culpas que cometi,  
Los apartaron de mí,  
Vuélvalos vuestra clemencia;  
Pues con solo un volver de ojos  
Tan soberanos y bellos,  
Deshará la lumbre dellos  
*Las nieblas de mis antojos.*

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES,  
CAP. 14: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in*  
*regnum coelorum.*

*Si por cruz, tormento y pena*  
*Entra en su gloria Jesú,*  
*¿Cómo piensas entrar tú*  
*Por descanso en el ajena?*

No cabe en razon ni en ley  
Que los siervos ni criados  
Sean mas privilegiados  
Que su señor y su rey.

Yendo á su gloria por pena  
El Rey y Señor Jesú,  
*¿Cómo piensas entrar tú*  
*Por descanso en el ajena?*

Por qué descansa el vasallo  
Trabajando el rey no sé,  
Ni yendo el señor á pie,  
Por qué el siervo irá á caballo.  
Mas bien sé que, pues por pena  
Entra en su gloria Jesú,  
Imposible es que entres tú  
*Por descanso en el ajena.*

Si el justo va trabajando  
Al cielo, es muy gran error

Pensar ir el pecador  
Allá durmiendo y holgando;  
Y si padeciendo ordena  
Ir á su gloria Jesús,  
*¿Cómo piensas entrar tú  
Por descanso en el ajena?*  
Aunque mas el mundo diga,  
La fe nos da esta enseñanza:  
Que gran premio no se alcanza  
Sino es con grande fatiga;  
Y pues á su gloria ordena  
Ir por cruz el buen Jesús,  
*¿Cómo piensas entrar tú  
Por descanso en el ajena?*

Á SAN JOAN BAUTISTA.

*Poco la humana alabanza,  
Divino Joan, os importa,  
Pues la humana loa es corta  
A quien la divina alcanza.*

Dais, Joan, de vos tales muestras,  
Que los milagros y vidas  
De otros santos mas subidas  
Fueron las niñeces vuestras.  
Y así de vuestra pujanza  
Queda toda loa absorta,  
*Pues la humana loa es corta  
A quien la divina alcanza.*  
Sois de virtudes tan rico,  
Que en yermos solos y extraños,  
Niño tierno de siete años,  
Vivís ya por vuestro pico.  
Y tan gloriosa esperanza  
Allí os enciende y conforta,  
*Que la humana loa es corta  
A quien la divina alcanza.*  
De vos tal concepto tuvo  
El pueblo de Dios amado,  
Que el ser por Dios venerado  
En vuestro querer estuvo;  
Mas vuestra humilde templanza  
Los desengaña y exhorta,  
*Que la humana loa es corta  
A quien la divina alcanza.*

AL MESMO SANTO.

Hoy nace el bello lucero  
Y blanca estrella del día,  
Cierta y fiel mensajera  
Del alto Sol de justicia;  
De cuyo rayo va huyendo  
La tiniebla negra y fria  
Del pecado, que la tierra  
De obscura sombra cubria.  
Después de tantos mil años  
De una noche tan prolija,  
Pareció en Hierusalén  
Una estrella esclarecida;  
Digo, el Bautista glorioso,  
Embajador del Mesías,  
Precursor del Verbo eterno,  
Que á aposentarle venia;  
Suave voz y sonido  
De la palabra divina,  
De quien el Capitan sumo  
Su estandarte y honra fia.  
Angel, no en naturaleza,  
Sino en pureza de vida  
Y en dignidad del oficio,  
A que el Salvador le envia.  
Profeta, y mas que profeta,  
Que á Cristo muestra y bautiza,  
Apóstol y patriarca,  
De santidad tal no vista.

Fuerte confesor y mártir  
Por la verdad y justicia,  
Predicador excelente,  
Virgen limpio y sin mancilla;  
Y en fin, por quien dijo Dios  
Que mayor ninguno habia.

Á SU MARTIRIO Y DEGOLLACION.

I.

*No sé si lloré ó si ría,  
Joan, vuestra degollacion,  
Mirando que fué ocasion  
De eterno bien y alegría.*

En lágrimas me derrito  
Notando vuestro precioso  
Cuello rendido á un rabioso  
Tirano y sayon maldito.  
Mas luego en esta agonía  
Se alegra mi corazón  
Mirando que os fué ocasion  
*De eterno bien y alegría.*

Muerte por Dios recibida  
Muerte no ha de ser llamada,  
Pues es cierto que traslada  
A la verdadera vida.  
Oh pues, Joan del alma mia,  
Envidia habré, y no pasión,  
De muerte que os fué ocasion  
*De eterno bien y alegría.*  
¿Por qué lloraré yo ahora  
Muerte tan gloriosa y santa,  
Si de un *bel morir* se canta  
Que *tutta la vita honora*?  
Mejor será que me ría,  
Padre de mi corazón,  
Mirando que os fué ocasion  
*De eterno bien y alegría.*

II.

*En este sagrado día,  
Heródes, rey carnicero,  
Descabezó un caballero,  
El mejor que Dios tenía.*

Harto de empinar la taza,  
Dió el rey vinolento y necio  
De Joan la cabeza en precio  
Del baile de una rapaza.  
¿Horrenda rapacería,  
Por un baile y saltadero  
Degollar un caballero,  
*El mejor que Dios tenía!*  
La cabeza inestimable,  
Toda en su sangre teñida,  
Fué el postre de la comida  
Del banquete abominable.  
¡Oh bárbara tiranía!  
Oh tigres! Oh leon fiero,  
Matar así un caballero,  
*El mejor que Dios tenía!*

III.

*El lucero esclarecido  
De luz encendida y viva,  
Que ante el Sol eterno iba,  
¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?*

El lucero sin segundo,  
Que cordero se mostraba  
Al Cordero que quitaba  
Todos los males del mundo,

Se nos ha desaparecido;  
 ¡Ay! ¿Quién de su luz nos priva?  
 Que ante el Sol eterno iba.  
 ¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?  
 Pienso que huyendo le lleva  
 Deste mundo á toda furia  
 El asco de la lujuria  
 De Heródes y su manceba;  
 El castisimo, ofendido  
 De ver gente tan lasciva,  
 Quizá que por esto se iba.  
 ¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?  
 Iba el glorioso Joan,  
 Como fiel precursor,  
 A anunciar al Redentor  
 En el seno de Abrahan.  
 A esto pensad que ha ido;  
 Y como su luz altiva  
 Al otro hemisferio se iba,  
 Del nuestro se habrá escondido.

Á SAN JOAN EVANGELISTA.

Es, Joan, de quien sois gran muestra,  
 Hacer en sus pechos Dios  
 Nido y cama para vos,  
 Y á su propia Madre, vuestra.  
 Divino Joan, en ser santo  
 Yo no sé á quién compararos,  
 Viendo á Cristo tanto amaros,  
 Y confiar de vos tanto;  
 Porque de la Iglesia nuestra  
 A nadie en sus pechos Dios  
 Hizo cama, sino á vos,  
 Ni á su Madre, sino vuestra.  
 En carne aun pasible y tierna  
 Levantastes vuestros vuelos  
 Hasta el cielo de los cielos,  
 Que es la Trinidad eterna.  
 Aguila caudal y diestra,  
 Que entre los pechos de Dios  
 Anidais, y solo á vos  
 A su Madre os dió por vuestra.

Á SAN ESTÉBAN.

¿Qué es esto, divino Estéban?  
 ¿Quién dió de vos tal querella,  
 Que por justicia y sin ella  
 A apedrearos os llevan?  
 Si no es porque sois santo  
 Y mil milagros obráis;  
 Sino es porque os mostráis  
 Lleno de Espíritu Santo,  
 Yo no sé por qué os reprueban  
 Ni qué sentencia fué aquella,  
 Que por justicia y sin ella  
 A apedrearos os llevan.  
 Si es porque diligente  
 Los tesoros dispensáis  
 De la Iglesia, y los gastáis  
 Con los pobres fielmente,  
 ¡Oh fidelísimo Estéban!  
 Injusta es la tal querella,  
 Que por justicia y sin ella  
 A apedrearos os llevan.

Á SAN MATEO.

¡Oh, quién supiera de Mateo santo  
 Dignamente cantar la aventajada  
 Gracia y virtud, en que floreció tanto!  
 Alma bendita, para Dios criada,  
 Pues á sola una voz de Cristo arroja  
 Cuanto tenia, cual si fuera nada,

Y sin tardanza, alegre se despoja  
 Del regalo, del oro y la riqueza,  
 Por quien gran gente mar y tierra boja.  
 Feliz trueco, avaricia por franqueza,  
 Mundo por Cristo, y pecadora vida  
 Por justa y santa en la mayor alteza.  
 Mejor cambio fué aqueste y mas subida  
 Usura, que no aquella que primero  
 Usó de oro y moneda mal habida.  
 Dichoso cambio, apóstol de usurero,  
 Justo de pecador, santo de malo,  
 Evangelista y mártir de banquero.  
 Del suelo al cielo no hay tanto intervalo.

VILLANCICO AL MISMO SAN MATEO.

*Sábiamente se aconseja  
 Quien deja cuanto hay acá  
 Por Cristo, pues él le da  
 Cien mil veces mas que deja.*

De aquesta verdad que digo  
 Es san Mateo glorioso  
 Ejemplo maravilloso  
 Y muy singular testigo;  
 Pues cuanto por Dios se aleja  
 De aquestas cosas de acá,  
 Tanto el mesmo Dios le da  
 Cien mil veces mas que deja.

El dejó, en siendo llamado  
 Del Mesias verdadero,  
 Un cambio de vil dinero,  
 Y dióle el apostolado.

Dejó aguja y danle reja:  
 Por Mateo se dirá,  
 Pues si dejó, Dios le da  
 Cien mil veces mas que deja.  
 Deja las sombras del suelo,  
 Y danle un bien sin segundo;  
 Danle á Dios si deja mundo,  
 Deja tierra y danle cielo.  
 ¡Oh, cuán bien que se aconseja  
 En dejar cuanto hay acá  
 Por Cristo, pues él le da  
 Cien mil veces mas que deja!

Á SAN FRANCISCO.

*Si el amor de Dios  
 Hace al hombre santo,  
 ¡Oh Francisco, y cuánto  
 Debeis de ser vos!*

Tanto á Dios quisistes,  
 Francisco, hasta el fin,  
 Que de serafin  
 Nombre merecistes;  
 Y aun mas, pues tuvistes  
 Señales de Dios.  
 ¡Oh Francisco, y cuánto  
 Debeis de ser vos!

Con amor constante  
 Que el hombre á Dios tiene,  
 A hacerse viene  
 A Dios semejante.  
 Si pues tan su amante  
 Os ha hecho Dios,  
 ¡Oh Francisco, y cuánto  
 Debeis de ser vos!

Á SANTA INÉS, EN DIÁLOGO.

Autor, Inés.

—¿Qué habeis, niña tierna?  
 —¡Ay! muero de amor  
 De aquel gran Señor  
 Que el cielo gobierna!

—Tan presta afición,  
Inés, ¿de adó os vino?  
—Jesus me previno  
Con su bendición.  
Prevenición eterna  
Fué aquesta de amor  
De aquel gran Señor  
Que el cielo gobierna.  
Por esto le amo  
De amor tan fiel,  
Que alegre por él  
Mi sangre derramo;  
Y afición tan tierna  
Se debe al amor  
De aquel gran Señor  
Que el cielo gobierna.

Á SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

Con tan fuerte amor se aferra  
De Jesucristo Isabel,  
Que alegre deja por él  
Cuanto bien hay en la tierra.

Digna elección de memoria  
Puso de un lado Isabel  
A Cristo, y su cruz con él,  
Y de otro al mundo y su gloria;  
Mas tan denodada cierra  
Con Jesucristo Isabel,  
Que alegre deja por él  
Cuanto bien hay en la tierra.  
¡Oh discreción sobrehumana,  
Despreciar y dar de mano  
Al señorío mundano  
Por la servitud cristiana!  
Muy bien sabe que no yerra  
En este truco Isabel,  
Pues recibe cielo en él,  
Y lo que renuncia es tierra.

MOTES DIFERENTES.

Á LAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Dejónos Cristo en el suelo  
Estas llagas, porque advertas  
Que son otras tantas puertas  
Por donde se gana el cielo.

Á LAS MISMAS.

Destas llagas soberanas  
Manó el licor celestial,  
Con la gran virtud del cual  
Las nuestras quedaron sanas.

AL ECCE HOMO.

Desos azotes y espinas  
Fueron las mercedoras  
Nuestras carnes pecadoras,  
Y no las vuestras divinas.

AL CÁLIZ DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Aquel cáliz tan cruel  
Que el del altar nos figura,  
Para Dios fué de amargura,  
Y para el hombre, de miel.

EN LA MUERTE DE CRISTO.

Venia la muerte armada  
Con su hoz y dardo fiero  
Por la lana del Cordero,  
Pero volvió tresquilada.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO, AD ROM., 3:  
*Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

Bendito seais vos, amen,  
Alto y poderoso Dios,  
Que a quien quiere bien á vos  
Todo se le hace bien.

Á LA GLORIOSA MAGDALENA.

Sacad la Madre de Dios,  
Que todo lo deja atrás;  
Vengan todas las demás,  
Que ninguna es mas que vos.

Á LA MUERTE.

Temo la muerte en extremo,  
Viendo que he vivido mal:  
No digo la temporal;  
La eterna es la que yo temo.

LA JUSTA PENA DEL QUE PECA.

Con razon se le apareja  
Dura cama en el infierno  
A quien el descanso eterno  
Por un bien caduco deja.

GLOSA AL MEMENTO HOMO, ETC.

Si el vano amor te pervierte,  
Si el temporal bien te aplice,  
Carísimo hermano, advierte  
El nada de qué se hace  
Y el polvo en qué se convierte.  
Medita frecuentemente  
En aquel recuerdo extraño  
Que tan cuidadosamente  
Nos estampa cada año  
La madre Iglesia en la frente:  
*Memento homo quia pulvis es.*

AL QUE PECA POR TEMOR VANO.

El hombre de ánimo bajo  
Que al Señor viene á ofender  
Por temor de padecer  
Alguna afrenta ó trabajo,  
Muy bien se comparará  
Al hombre desatinado,  
Que huyendo el fuego pintado,  
En el verdadero da.

QUE IMPORTA PARA SER BUENOS PENSAR EN LA TROMPETA  
DEL FINAL JUICIO, COMO LO HACIA SAN JERÓNIMO, Á CUYA  
OREJA SIEMPRE LE PARECIA AQUELLA SONAR.

¿Quiés de tí echar todo vicio?  
Pues haz la oreja discreta  
Al clamor de la trompeta  
Del universal juicio,

Y aquel espantable trueno  
De la sentencia terrible,  
Que haciéndolo, es imposible  
Que no vengas á ser bueno.

## DEL VALOR DE UN PRESTO DESENGAÑO.

El que lidió todo un año  
Con un pensamiento necio,  
Sabrá bien que es de gran precio  
Un temprano desengaño.

VILLANCICOS Ó CANTARCILLOS ESPIRITUALES  
PARA DESPERTAR EN EL ALMA VARIOS AVISOS Y SENTIMIENTOS DE SU PROVECHO.

## TEMIENDO NO SE VAYA DIOS DE SU ALMA.

¡Ay! no te vayas ya mas,  
Mi Dios, pues vivir no puedo,  
Ni si yo sin tí me quedo,  
Ni si tú sin mí te vas.

Estáte, Señor, conmigo  
Siempre, sin jamás partirte;  
Y cuando acordares irte,  
Allá me lleva contigo.

Que el pensar si te me irás  
Me causa un terrible miedo,  
De si yo sin tí me quedo,  
De si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,  
Oh mi dulce y buen Jesús,  
Porque bien sé que eres tú  
La vida del alma mía;

Y si tú no se la das,  
Cierto es que vivir no puedo,  
Ni si yo sin tí me quedo,  
Ni si tú sin mí te vas.

Por esto mas que á la muerte  
Temo, Señor, tu partida,  
Y quiero perder la vida  
Mil veces mas que perderte;

Pues la inmortal que tú das  
¡Ay! ¿cómo alcanzarla puedo,  
Cuando yo sin tí me quedo,  
Cuando tú sin mí te vas?

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 76: *Renuit consolari  
anima mea; y de las Magnificat, exultavit spiritus meus  
in Deo salutari meo.*

Mi espíritu no consiente  
Humana consolacion,  
Porque en mi Dios solamente  
Se alegra mi corazón.

Afuera, mundo engañoso,  
Que ya yo he probado y visto  
Que mi Señor Jesucristo  
Es muy mas que vos sabroso.

Encontrado he con la fuente  
De eterna consolacion,  
Porque en mi Dios solamente  
Se alegra mi corazón.

Hallo intervalo infinito  
Del uno al otro consuelo,  
Como del maná del cielo  
A las cebollas de Egipto.

Bendiga yo eternamente  
A Dios por tan alto don;  
Que en mi Dios tan solamente  
Se alegra mi corazón.

## DE LOS AMORES DIVINO Y HUMANO.

En divino amor me ardo;  
Que es otro amor no divino  
Téngolo por peregrino,  
Advenedizo y bastardo.

Estos amores yo entiendo  
Ser de tan contrario bando,  
Que como va el uno entrando,  
Así el otro va saliendo.  
Por eso el divino guardo,  
Porque es otro es peregrino,  
Advenedizo y bastardo.

Mi afición y mi esperanza  
Solo en Dios he de ponellas,  
Que es bien sumo, y da por ellas  
Suma bienaventuranza.

Por esto en su amor me ardo;  
Que es otro amor no divino  
Téngote por peregrino,  
Advenedizo y bastardo.

## DEL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO.

Los dos amores, de Dios  
Y del prójimo, pensad  
Que son una caridad,  
Y no dos.

Habeis de considerar  
Dos ramos en un pezon,  
Que, aunque desiguales son,  
Creciendo van á la par.

Pues así el amor de Dios  
Y el de la proximidad  
Son solo una caridad,  
Y no dos.

Imposible es que á lo alto  
Del amor de Dios subais  
Si en el del prójimo estáis  
Ratero, imperfecto y falto;

Porque este amor y el de Dios  
Tienen tan gran hermandad,  
Que son una caridad,  
Y no dos.

De aquí quedará entendido  
Lo que la Escritura clama:  
Que quien al prójimo ama  
La ley de Dios ha cumplido;

Pues claro está que ama á Dios  
El que á la proximidad  
Fía sola una caridad,  
Y no dos.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AGUSTIN: *Qui amat  
non laborat.*

Tan poderosa es la llama  
Del divino amor, que el justo  
Halla en los trabajos gusto,  
Mas no trabaja el que ama.

Si el gran Jacob no sentía  
Cansancio, aunque trabajaba,  
Por la fe y afición brava  
Que á la su Raquel tenía,

¿Cuánto mas hará la llama  
Del divino amor al justo  
Tomar del trabajo gusto?  
Mas no trabaja el que ama.

El que de Jesús incluye  
El dulce amor en su gremio,  
Con la esperanza del premio  
Sus dolores disminuye;

Pues es tan fuerte la llama  
De aquel amor en el justo,  
Que en trabajar halla gusto,  
Mas no trabaja el que ama.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 11 DEL ECCLES: *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.*

*Cada cual atentamente  
Abra el ojo, y considere  
Que donde el leño cayere  
Allí estará eternamente.*

Considere esta verdad,  
Al alma tan importante,  
Que de un solo breve instante  
Depende su eternidad;

Y que terná el expediente  
Segun bien ó mal viviere,  
Pues donde el leño cayere  
Allí estará eternamente.

¿Cuál es el desesperado  
Que en cosa que tanto importa  
Y en vida dudosa y corta  
Osa vivir descuidado?

Pues guay dél, si de repente  
La muerte le asalta y hiere,  
Que donde el leño cayere,  
Allí estará eternamente.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN GREGORIO: *Mala quae nos hic premunt ad Deum nos ire compellunt.*

*Las penas, alma fiel,  
Con que Dios acá te affige,  
Medios son que Dios elige  
Para que vayas á él.*

Ha visto Dios muchas veces  
Que con la prosperidad,  
Luego de su Majestad  
Te olvidas y ensoberbeces;

Por esto son trazas dél  
Las penas con que te affige,  
Como medios que él elige  
Para que vayas á él.

Dejónos Cristo en el suelo  
Desto, con su ejemplo, luz,  
Que el camino de la cruz  
Solo va derecho al cielo;

Y por tanto, alma fiel,  
Cuando Dios acá te affige,  
Medios son que Dios elige  
Para que vayas á él.

AL MISMO PROPÓSITO Y TEMA, Y MAS Á LA LETRA.

*Alma, consolemonós,  
Que aquestas tribulaciones  
Son unos como empellones  
Que nos hacen ir á Dios.*

El tiempo que sin siniestro  
De tribulacion vivimos,  
Muy grande olvido tuvimos  
Del celestial Padre nuestro.

Por tanto, alegremonós  
Con las presentes pasiones,  
Pues nos sirven de empellones  
Que nos hacen ir á Dios.

El misterio que se encierra,  
Y fruto en atribularnos,  
Alma mia, es destetarnos  
De los pechos de la tierra.

Porque destetandonós  
Con hiel de tribulaciones,  
Irémós como á empellones  
A buscar descanso en Dios.

CONTRA LOS QUE ESTÁN MUY DE ASIENTO EN ESTA VIDA,  
SIN ANSIA NI DESEO DE LA ETERNA.

*Alma, ¿qué buscas? qué quíes?  
Mira que buscar de asiento  
En el destierro contento,  
Gustar del destierro es.*

Si el paraíso del cielo  
Es tu patria soberana,  
¿Por qué estás de buena gana  
En el destierro del suelo,

Donde todo cuanto ves  
Es desventura y lamento,  
Y donde el mayor contento  
Destierro del cielo es?

Cuando el contenido de acá  
Bastara á satisfacerte,  
Alma pecadora, advierte  
Cuán presto se acabará.

Alza al bien eterno pues  
El deseo y pensamiento,  
Pues buscar acá contento,  
Gustar del destierro es.

Cosa es digna de lloralla,  
Que la patria eterna estimas,  
En tan poco, que no gimás  
Con ansia de ir á gozalla;

Mas antes estarte quíes  
En este mundo de asiento,  
Adonde el mayor contento  
Destierro del cielo es.

CONTRA LOS QUE NO PERDONAN Á LOS QUE LOS HAN INJURIADO.

*¿Qué braveas? Qué blasonas,  
Hombre? ¿Cómo quieres, di,  
Que Dios te perdone á ti,  
Si al prójimo no perdonas?*

¿De tu prójimo te espantas  
Que una vez te haya enojado,  
Habiendo á Dios tú injuriado  
Gravisísimamente tantas?

Cree que con Dios no te abonas  
Diciendo: «Doléos de mí,»  
Si cuando te ofende á ti  
Tu hermano no te perdona.

¿Piensas de Dios soberano  
Haber en la confesion  
De tus pecados perdón  
No perdonando á tu hermano?

Advierte que antes enconas  
Su ira y furor allí,  
Pidiendo perdone á ti,  
Si al prójimo no perdonas.

CONTRA LOS QUE POR UN MAL PENSAMIENTO CONSENTIDO  
PIERDEN LA DIVINA GRACIA.

*¿En qué piensas, alma triste?  
Si diste consentimiento,  
Por un vano pensamiento  
Soberano bien perdiste.*

¿A quién no espanta un cristiano,  
Si tantico seso tiene,  
Que al infierno se condene  
Por un pensamiento vano?

Alma desdichada y triste,  
¡Ay! llora tu perdimiento,  
Que por un mal pensamiento  
Tan inmenso bien perdiste.

Quien ciego de la pasión  
Con ocasion da al través,  
Humana flaqueza es  
Que merece compasion;  
Mas, oh alma, tú caíste  
Por gran descorazamiento,

Quando por un pensamiento  
*El bien eterno perdiste.*  
 Por un solo imaginado  
 Deleite, y por consentir  
 En un gusto, por venir  
 En otro, que ya es pasado,  
 A peligro te persiste  
 De ir á perpétuo tormento,  
 Y por un vil pensamiento  
 A Dios eterno perdiste.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN MATEO, CÁP. 10:

*Qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit.*

*Quien grande victoria espera,  
 Ningun trabajo perdona,  
 Porque no se da corona  
 Sino es al que persevera.*

Trabajo y valor perdido  
 Seria el de aquel guerrero,  
 El cual venciendo primero,  
 Fuese á la postre vencido.

Tanto me da que rindiera  
 Desde luego la persona,  
*Pues que no se da corona  
 Sino es al que persevera.*

¿Qué presta alcanzar victoria  
 Para tornar á perdella?  
 Qué sirve al principio habella,  
 Si al fin se canta la gloria?

En la batalla postrera  
 Espero yo al que blasona,  
*Porque no se da corona  
 Sino es al que persevera.*

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD EPHESIOS,

CÁP. 5: *Surge qui dormis.*

*Alma, ¿cómo estás dormida?  
 Alto, súas, á despertar,  
 Y comenzad á pensar  
 Que se ha de acabar la vida.*

Alma, bien lo sabeis vos,  
 Sin que yo os lo represente,  
 Cuán estrechísimamente  
 Os tomará cuenta Dios.

Mirad que andáis distraida,  
 Y es tiempo de retirar;  
 Comenzad, alma, á pensar  
*Que se ha de acabar la vida.*

No os engañe el entender  
 Que sois eterna, de suerte  
 Que el cuchillo de la muerte  
 No os puede á vos ofender.

Hay otra muerte escondida,  
 La cual nunca ha de acabar,  
 Antes suele comenzar  
*Donde se acaba la vida.*

CONSOLANDO Á SU ALMA, LLOROSA Y MEDROSA

POR SUS PECADOS.

*¿Por qué estás, alma, afligida?  
 Temple tu excesivo llanto  
 Ver que Dios te quiere tanto,  
 Que murió por darte vida.*

¡Ay! lloro porque he ofendido  
 A la Majestad inmensa,  
 Y sé que por cada ofensa  
 El infierno he merecido.

Por eso eres redimida  
 Con precio infinito y santo,  
 Y tu Dios te quiere tanto,  
 Que murió por darte vida.

Cae, si quieres, en la cuenta  
 De entender que Dios bendito,  
 Como te quiere infinito,  
 Con muy poco se contenta.  
 Si estás bien arrepentida,  
 Basta un moderado llanto,  
*Pues que Dios te quiere tanto,  
 Que murió por darte vida.*

QUE NO HAY VERDADERO CONTENIDO EN ESTA VIDA.

*Contento yo no le quiero  
 En la tierra, pues sé cierto  
 Que, si no es despues de muerto,  
 No le terné verdadero.*

En veinte años que he buscado  
 Contento que me hinchera,  
 De creer es, si le hubiera,  
 Que ya le hubiera hallado.

Por tanto, yo no le espero,  
 Como quien está muy cierto  
*Que, si no es despues de muerto,  
 No le terné verdadero.*

En el destierro penoso  
 De aqueste lloroso valle,  
 Imposible es que se halle  
 Firme y perfecto reposo;  
 Sino aparente y ratero,  
 Inestable, caduco, incierto,  
*Pues si no es despues de muerto,  
 No le terné verdadero.*

AL MISMO PROPÓSITO, SOBRE ESTA COPLA ANTIGUA:

*Pues el bien tan poco dura,  
 Y presto se va el placer,  
 Eso me da haber ventura,  
 Que dejarla de tener.*

Mil venturas he tenido,  
 Mil favores he alcanzado,  
 Mas hallo que no han llegado  
 Apenas, cuando se han ido;

Y pues que tan poco dura  
 Este bien y este placer,  
*Eso me da haber ventura,  
 Que dejarla de tener.*

¿Qué negros contentamientos,  
 De mucho tiempo esperados,  
 Con mil deseos comprados  
 Para dos tristes momentos!

Bien que por momentos dura,  
 No es bien á mi parecer;  
*Y así, no es faltar ventura  
 El dejarla de tener.*

Placeres que el esperallos  
 Da pena, y el gozar dellos  
 Turba el temor de perdellos,  
 Gran locura es deseallos;

Y así, digo que es cordura  
 Pensar que el haber placer  
*Ni bien es tener ventura  
 Ni dejarla de tener.*

El bien de acá es bien que viene  
 Y que de camino va,  
 Porque el bien que firme está  
 Solamente en Dios se tiene.

Ventura es del bien que dura,  
 No del que deja de ser;  
*Y así, no es faltar ventura  
 El dejarla de tener.*

AL DELEITE HUMANO, SOBRE AQUEL PROVERBIO LATINO:

*Latet anquis in herba.*

*El deleite desta vida  
Poquísimo se conserva,  
Porque entre la fresca yerba  
La culebra está escondida.*

Cuando estaréis mas contento,  
Tened por averiguado  
Que os está el tormento armado  
Detrás del contentamiento;

Trampa de que en esta vida  
Ningun mortal se reserva,  
*Porque entre la fresca yerba  
La culebra está escondida.*

De tierra y fruslera lleno  
Está el oro, que se encierra  
En las venas de la tierra,  
Y así es el placer terreno,

Que tras si trae siempre asida  
De azares muy gran caterva,  
*Porque entre la fresca yerba  
La culebra está escondida.*

Es vanidad indiscreta  
De hombre carnal y terreno,  
Buscar bien perfecto y lleno  
En vida tan imperfecta.

La satisfaccion cumplida  
Para el cielo se reserva,  
*Porque entre la fresca yerba  
La culebra está escondida.*

QUE LA MUERTE NOS HACE Á TODOS IGUALES.

*Todo lo allana y deslinda  
La guadaña de la muerte,  
Porque no hay flaco ni fuerte  
Que á su poder no se rinda.*

Esa diferencia antigua  
Que ponen del grande al chico,  
Y la que del pobre al rico,  
La muerte es quien la averigua.

Ella sola las deslinda  
Cuando en polvo los convierte,  
*Porque no hay flaco ni fuerte  
Que á su poder no se rinda.*

Desto podeis estar ciertos,  
Así humildes como altivos,  
Que el bien ó mal que haréis vivos  
Hallaréis despues de muertos.

No el oro y bajilla linda  
Ni otras cosas de esa suerte,  
*Porque no hay flaco ni fuerte  
Que á su poder no se rinda.*

DE LA MENTIRA.

*Aunque el mentir es mal hecho,  
Hay pero en ello otro engaño,  
No ver que hace al alma daño,  
Y no á los cuerpos provecho.*

Dase, por nuestras maldades,  
Hoy mas fe y autoridad  
Al pié de una falsedad  
Que al rostro de cien verdades;

Y aunque es tan contra derecho,  
No mira el mundo tacaño  
*Si hace á las almas daño,  
Y no á los cuerpos provecho.*

Así la verdad sagrada,  
Viendo á la mentira perra  
Tan venerada en la tierra,  
Subióse al cielo afrentada;

Por donde á tuerto y derecho  
Se usa un mentir extraño,  
*Sin ver que hace al alma daño,  
Y no á los cuerpos provecho.*

CONTRA LOS QUE PECÁNDO DEJAN Á DIOS POR LA CRIATURA,  
SEGUN LO QUE ÉL SE QUEJA POR HIEREMÍAS, CAP. 2: *Me dereliquerunt fontem aquae vivae, etc.*

*Ved el trueco y desventura  
Del miserable que peca:  
A Dios sempiterno trueca  
Por una vil criatura.*

Tan grande afrenta á Dios hecha,  
Y ¿no quereis que se enoje  
Con quien la vileza escoge  
Y la Majestad desecha?

Prision infernal obscura,  
Llama abrasadora y seca  
Consuma al traidor que trueca  
*A Dios por la criatura.*

Dejar el bien infinito,  
Firmísimo y perdurable,  
Por el vano y variable  
Que no media el apetito,

Es una grande locura;  
Y así, es gran loco el que peca,  
Pues á Dios eterno trueca  
*Por una vil criatura.*

QUE LOS GUSTOS DEL CUERPO CUESTÁN MUY CÁROS AL ÁLMA.

*Cuesta tan caro un regalo  
Destos que da el mundo ingrato,  
Que quien compra mas barato,  
Al fin compra caro y malo.*

Los deleites desta vida  
Usan de una treta cierta,  
Que traen la miel descubierta  
Y la ponzoña escondida.

Dan pan escondiendo el palo,  
Y al fin les pagáis el pato,  
*Pues quien compra mas barato,  
Al fin compra caro y malo.*

El bien de acá es contrahecho  
(¡Ay! doile yo á no sé quién),  
Sábele al cuerpo muy bien,  
Y al alma no hace provecho;

Y aunque por breve intervalo  
Nos regocije su trato,  
*Quien lo compra mas barato,  
Al fin compra caro y malo.*

Á LOS OJOS, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE HIEREMÍAS, TREN. 5:

*Oculus meus depredatus est animam meam.*

*Los ojos sin discrecion,  
Que luego en mirando prenden,  
Dos traidores son, que venden  
El alma y el corazon.*

Ganar gran victoria y palma  
O perdella, pende en ellos,  
Por ser, como al fin son ellos,  
Las centinelas del alma;

Y si descuidados son,  
O solo á su gusto atienden,  
*Dos traidores son, que venden  
El alma y el corazon.*

Parad mientes lo que digo,  
Que si los ojos corriendo  
No cierran la puerta en viendo  
El rostro del enemigo,

Muy presto será en prision  
La libertad que defienden,  
*Porque ellos son los que venden  
El alma y el corazon.*

QUE ES NECEDAD BUSCAR CONTENTO ADONDE NO LE HAY.

*Si no hay contento en la vida,  
No debria de buscarse;  
Luego lo que no ha de hallarse,  
Buscarlo es cosa perdida.*

¿Cuál locura hay como aquella  
Desatinada y astrosa,  
Ir buscando alguna cosa  
Donde es imposible habella?  
Sabemos que en esta vida  
Bien puro no ha de gozarse;  
Luego lo que no ha de hallarse,  
Buscarlo es cosa perdida.

Contentamiento de veras  
El que con necia porfia  
Busca en el mundo, podria  
Buscar en el olmo peras.  
Todo mortal se despida  
De llenamente alegrarse;  
Luego lo que no ha de hallarse,  
Buscarlo es cosa perdida.

QUE EL AMOR Y LA NECESIDAD SON EN FORTALEZA SEMEJANTES.

*Dos cosas, pienso en verdad,  
Que en fuerzas y condicion  
Son rarisimas, y son  
Amor y Necesidad.*

¿Qué prueba hay tan imposible  
Que Amor no la experimente?  
Qué vado habrá que no tiene  
La Necesidad terrible?

No impide la poca edad,  
No ser hembra ó ser varon,  
En los que tocados son  
De Amor ó Necesidad.

Si de Amor la fortaleza  
En débiles pechos cabe,  
Tambien Necesidad sabe  
Sacar fuerzas de flaqueza.

Ninguna dificultad  
Acobarda el corazon  
De los que tocados son  
De Amor ó Necesidad.

Osadamente se meten  
Por picas, muros y fosos,  
Y como locos furiosos,  
A razon no se someten.

Mas soulo en realidad,  
Pues no escuchan á razon  
Los que sojuzgados son  
De Amor ó Necesidad.

CONTRA EL AMOR LASCIVO, SOBRE UN VERSO ITALIANO QUE DICE:

*Che non vince amor se non fugendo.*

*Si viene el Amor hiriendo,  
Nadie arrostre á defenderse,  
Que es imposible vencerse  
El Amor, sino es huyendo.*

Tiene el traidor de Cupido  
Una propiedad muy rara,  
Que os vence si le haceis cara,  
Y huyendo le habréis vencido.

Nadie piense resistiendo  
De su calor esconderse,  
Porque imposible es vencerse  
El Amor, sino es huyendo.

No es cosa afrentosa y baja  
El retirar, si conviene,  
Cuando uno ve que le tiene  
El enemigo ventaja;

Antes es yerro, atendiendo  
El arriscar á perderse,

Donde imposible es vencerse  
El Amor, sino es huyendo.

¿Cómo, pregunto, es posible  
Que un poco de carne triste  
Se defienda si la embiste  
La furia de Amor terrible?

Perdida es luego en queriendo  
Hacer rostro y defenderse,  
Porque imposible es vencerse  
El Amor, sino es huyendo.

AL MISMO.

*Ya he visto, Amor, el fardel  
De tus bienes y tus males;  
Mas la miel traes en dedales,  
Y en odres grandes la hiel.*

Cubres las redes tiranas  
Con alegres antepuertas;  
Vendes mil hieles cubiertas  
Con tez de dulzuras vanas;

Porque no es todo oro aquel  
Que reluce en tus umbrales,  
Pues la miel traes en dedales  
Y en odres grandes la hiel.

Muy bien conozco tus mañas:  
Con apariencias y afeites  
De sabrosillos deleites  
Nos sonsacas las entrañas;

Y cubiertos de esa miel,  
Nos das tósigos mortales,  
Dando la miel á dedales,  
Y á carretadas la hiel.

Yo no quiero ya tus gustos,  
Pues la fe da testimonio  
Que fuera del matrimonio  
Son perniciosos é injustos.

¿Qué digo? Y aun dentro dél  
Los mas sabrosos son tales,  
Que es miel vendida á dedales,  
Mas á quintales la hiel.

Tu mayor regalo y fiesta  
Es una vana esperanza,  
Que al cumplirse, en la balanza  
De la fortuna está puesta.

Repartidora infiel  
De los bienes temporales,  
Que la miel traes en dedales,  
Pero en odrinas la hiel.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS: *Reventar y no pecar.*

*Pues pecando ha de quedar  
El alma en pecado muerta,  
Ea, hermanos, ojo alerta,  
Reventar y no pecar.*

Esta momentánea vida  
Piérdala el cuerpo penando,  
Porque no quede, pecando,  
El alma siempre perdida,

Cual viene luego á quedar  
En siendo de Dios desierta;  
Ea pues, el ojo alerta,  
Reventar y no pecar.

Si el cuerpo por Dios muriere,  
Inmortal presto revive,  
Pero si el alma mal vive,  
Sin fin ni remedio muere;

Lo cual, si así ha de pasar,  
Y la vida es tan incierta,  
Ea, hermanos, ojo alerta,  
Reventar y no pecar.

Cada cual pues se aperciba;  
Y proponga firmemente  
Que el cuerpo mortal reviente  
Porque el alma eterna viva;

Pues así verná á hallar  
La puerta del cielo abierta.  
Ea, hermanos, ojo alerta,  
*Reventar y no pecar.*

CON EL CONOCIMIENTO DE LA VANA HERMOSURA.

*Cogió un gusanico Inés  
Muy hermoso entre la ruda,  
Y dijo: «¡Ay de mí! sin duda  
Que así mi hermosura es.»*

Considerando en la palma  
De su delicada mano  
El muy pintado gusano,  
Con un suspiro del alma  
Dijo, provocada Inés  
Del mal olor de la ruda:  
«¡Ay Dios, ay de mí! sin duda  
*Que así mi hermosura es.»*  
Mas, como acaso en la mano  
Inés apretó, aunque quedo,  
El blanco y jarifo dedo,  
Despachurrose el gusano;  
Y muy asquerosa Inés,  
Lanzólo sobre la ruda,  
Diciendo: «¡Ay de mí! sin duda  
*Que así mi hermosura es.»*

DE LA PACIENCIA, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL APÓSTOL  
AD HEBREOS, CAP. 10: *Patientia vobis necessaria est ut  
reportetis promissionem.*

*Hombres de airado cerbelo  
Y alborotada conciencia,  
Entended que sin paciencia  
Imposible es ir al cielo.*

Si dais acaso en soñaros  
Tan sin culpa, antigua ó nueva,  
Que nada enojaros deba,  
Mas todo deba agradaros;

Tan vanos sois de cerbelo  
Cuanto llenos de insolencia,  
Pues cierto es que sin paciencia  
*Imposible es ir al cielo.*

Sois muchos tan impacientes,  
Que, si vuestro hermano os topa  
En un hilo de la ropa,  
Braveáis como serpientes;

Y quereis hundir el suelo  
Con palabras de imprudencia,  
No obstante que sin paciencia  
*Imposible es ir al cielo.*

Habréis al Señor vosotros  
Cien mil veces ofendido,  
Y por una haceis ruido  
Que os dan ocasion los otros.

¡Oh cerriles de mal pelo  
Para cargar penitencia!  
Pues sabed que sin paciencia  
*Imposible es ir al cielo.*

Si pues vosotros pecando  
Muchas veces, hombres tristes,  
El infierno merecistes,  
Y os sufre Dios manso y blando,  
¿Por qué; oh habitantes del suelo!  
No admitis con reverencia  
Lo que, sufrido en paciencia,  
*Reyes os hará del cielo?*

Oye, impaciente cruel:  
Si padeció el buen Jesús  
Tanto por tí, ¿por qué tú  
No sufres algo por él?  
Ten de tí vergüenza y duelo  
Por tan necia inadvertencia,  
Que es no ver que sin paciencia  
*Imposible es ir al cielo.*

Cierto poco seso alcanza  
Quien por una niñería  
Sufrida por Dios podría  
Ganar bienaventuranza.  
La pierde tan sin recelo  
Por no mirar con prudencia  
Que quien pierde la paciencia  
*No puede ganar el cielo.*

CONTRA LA IMPORTUNIDAD DE SU MEMORIA EN VANOS RECUERDOS.

*Vanas memorias de viento,  
Idos do nunca volvais,  
En mal hora, que me echais  
A perder el pensamiento.*

Cuando mejor ocupado  
Vivo en pensamientos buenos,  
Venis revolviendo cienos  
De mi mal vivir pasado;

Y aunque os ojeo y aviento  
A fuer de moscas, tornais  
En mal hora, que me echais  
*A perder el pensamiento.*

Y no venis tan pasito,  
Que no os huela luego y sienta  
La carne flaca y exenta  
Y el desbocado apetito,

Con que terrible aspaviento  
En mi corazon causais  
En mal hora, que me echais  
*A perder el pensamiento.*

Si os abro, y no doy de mano,  
Peco contra Dios eterno,  
Con riesgo de irme al infierno  
Por un gusto breve y vano.

Y pues tanto perdimiento,  
Memoria, me procurais  
En mal hora, que me echais  
*A perder el pensamiento.*

Si cuando no os conocí  
Me podistes engañar,  
Ya al engaño no hay lugar,  
Que os conozco como á mí.

Pues no durais un momento,  
Y eterno daño causais,  
O por lo menos me echais  
*A perder el pensamiento.*

Si fueron, es á saber,  
Tan vanas las mismas glorias,  
De las cuales sois memorias,  
Vosotras ¿qué podeis ser?

Sino mas vanas que el viento  
Necesario es que seais,  
Y como digo, me echais  
*A perder el pensamiento.*

Turbaisme; ¡oh sucias arpiás!  
Con vuestro toque injurioso  
La limpieza y el reposo  
Del alma y sus alegrías;

Y aunque del consentimiento,  
A Dios gracias, no triunfais,  
Todavía al fin me echais  
*A perder el pensamiento.*

DE LA LIMOSNA, ACOMPAÑADA CON EL AYUNO, SOBRE AQUELLAS  
PALABRAS QUE DIJO EL ÁNGEL Á TOBIÁS: *Bona est oratio et  
jejunium cum elemosyna.*

*Si hacer victoria querés  
Del tentador importuno,  
Limosna con el ayuno  
Es linda pica y arnés.*

Entonces solo ayunais  
Ayuno acepto al Señor,  
Si al pobre dais por su amor  
Lo que á la gula quitais;

De otra suerte sentirés  
Poco provecho ó ninguno,  
Porque limosna y ayuno  
*Son linda pica y arnés.*

Es obra al cielo importuna,  
Si ayunando haceis mas gasto  
Y mas abundante pasto  
Que el día que no se ayuna;

Porque así no vencerés  
Al tentador importuno;  
Que limosna con ayuno  
*Es linda pica y arnés.*

La limosna os hace amigo  
Del Señor, por quien la dais;  
Con el ayuno domáis  
Vuestro mayor enemigo;

Si pues tanto bien tenés  
Por medio tan oportuno,  
Limosna con el ayuno  
*Excelente cosa es.*

## CONTRA LOS VANOS GUSTOS Y DELEITES DEL MUNDO.

**Ultimo cantarcillo.**

*Holgara de buena gana  
Darme á placeres, mas siento  
Ser error buscar contento  
Que se ha de acabar mañana.*

Alegrías transitorias  
No sé quién se las procura  
Do la fe nos asegura  
Que no puede haber dos glorias.

Yo sé que la gloria vana  
De la eterna es perdimiento.  
¿Cómo pues querré contento  
*Que se ha de acabar mañana?*

Cuando al bien no me incitara  
El amor de Dios eterno,  
El temor de ir al infierno  
A no hacer mal me enfrenara.

Su Majestad soberana  
Llevó acá cruz y tormento.  
¿Por qué querré yo contento  
*Que se ha de acabar mañana?*

Por holgarse acá dos días  
Que dura el siglo presente,  
Poner á riesgo evidente  
Las eternas alegrías

Es muy de gente pagana,  
Sin luz ni conocimiento;  
Que es error buscar contento  
*Que se ha de acabar mañana.*

Demás, que si el gusto vano  
Del mundo abrazara cuerdo,  
No tan solo el cielo pierdo,  
Mas perpétuo infierno gano.

Quien tal pierde y quien tal gana,  
Si ya no es loco, no siento  
Por qué ha de querer contento  
*Que se ha de acabar mañana.*

## EL AUTOR, ENVIANDO SU LIBRO.

Hijo del entendimiento,  
Pues que tu suerte ha querido  
Salgas del estrecho nido  
De nuestro recogimiento

Al campo del mundo airoso,  
Adonde has de ser juzgado  
Del necio y del avisado,  
Del bueno y del malicioso,

Ten sufrimiento, y advierte  
Que hay navajas tan gentiles,  
Que los pleitos mas sutiles  
Sabrán por medio henderte;

Mas tambien está advertido  
Que no durará ese afán,  
Porque presto te echarán  
En el rincón del olvido.

Y si aquesto te desplace,  
¡Oh, conhortarte podría!  
Que con otros cada día  
Mejores que tú se hace;

Porque, entre otras propiedades  
Que suele el mundo tener,  
Una, y muy usada, es ser  
Amigo de novedades.

De lo cual, á lo que creo,  
La causa es que en esta vida  
Nada hinche la medida  
A nuestro humano deseo;

Hasta que vamos al cielo,  
Do Dios, que es bien infinito,  
Contente nuestro apetito  
De inmensa gloria y consuelo.



# AUTORES Y FUENTES.

MICHAEL DE CARVAJAL Y LUIS HURTADO DE TOLEDO. — *Las Cortes de la Muerte*, á las cuales vienen todos los estados, y por via de representacion dan aviso á los vivientes y doctrina á los oyentes; llevan gracioso y delicado estilo; publicadas por Luis Hurtado de Toledo. Al invictísimo señor don Felipe, rey de España y Inglaterra, etc., su señor y rey. — Aquí se acaban las *Cortes de la Muerte*, que compuso Micael de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo. Fueron impresas en la imperial ciudad de Toledo en casa de Juan Ferrer; acabáronse á 15 de octubre de 1557.

(Se halla impresa en este Romancero y Cancionero á los folios 1 al 41 inclusive.)

	Números de las poesías.
<b>SONETOS.</b>	
SAN FRANCISCO JAVIER.	1
EL LICENCIADO DUEÑAS.	2
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero y Vergel de plantas divinas</i> . — Alcalá de Henáres, 1588, en 4.º	5 al 5
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española</i> . — Salamanca, 1592.	6
UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. núm. 5.	7
EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.	8
LOPE DE VEGA. — Auto sacramental <i>Las aventuras del hombre</i> .	9
ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardín de flores divinas</i> . — Baeza, 1617, en 8.º	10 al 14
PABLO VERDUGO, cura de San Vicente de Avila. — En el libro de <i>Fiestas de la ciudad de Salamanca á la beatificación de Santa Teresa</i> . — Salamanca, 1615.	15
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCÓN. — <i>Vergel de plantas divinas</i> . — Salamanca, 1595, en 8.º	16 y 17
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Madrid, 1585.	18 y 19
BONILLA. — <i>Nuevo jardín de flores</i> . — V. núm. 10.	20 y 21
FRAY ANDRÉS DE LA ROCA Y SERNA, del órden del Cármen calzado. — <i>Luz del alma para la hora de la muerte</i> . — Madrid, 1726, en 8.º	22
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	25
LOPEZ MALDONADO. — Al fol. 250 (véase) del <i>Jardín espiritual</i> de fray Pedro de Padilla. — V. núm. 18.	24
MIGUEL DE CERVANTES. — Soneto á San Francisco, al folio 251 del <i>Jardín espiritual</i> de fray Pedro de Padilla. — V. núm. 18.	25
LOPE DE VEGA. — Al fol. 251 del mismo <i>Jardín espiritual</i> . — V. núm. 18.	26
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	27 y 28
EL DOCTOR DON DIEGO GUTIERREZ DE CETINA. — <i>Poetas manuscritas</i> , recopiladas de varios en el año 1577.	29
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	30
<i>Devocionario espiritual de Amberes</i> , sin portada.	31
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Las obras del famoso poeta</i> . — Lisboa, 1592, por Manuel de Lira; Granada, 1599, por Sebastián de Mena; ambas ediciones en 8.º	32 al 44
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	43 al 49

	Números de las poesías.
DON JUAN OSORIO DE CEPEDA, caballero del orden de Calatrava, natural de Madrid. — <i>Tesoro de Cristo y Rescate del mundo</i> . — Madrid, 1645, en 4.º, al folio 28 vuelto.	50
DON BALTASAR ESTAZO. — <i>Poetas sacras</i> , impresas en Coimbra por Diego Gomez Loureiro, 1604, en 4.º	51
FRAY LUIS DE LEON. — <i>Parnaso español</i> . — Publicado por don J. Lopez Sedano, Madrid, 1771, t. v.	52
DON CRISTÓBAL DE VILLARDEL. — En el libro Primera parte de las <i>Flores de poetas ilustres de España</i> , ordenada por Pedro de Espinosa. — Valladolid, 1605, en 4.º	53
PEDRO DE ESPINOSA. — En su libro Primera parte de las <i>Flores de poetas ilustres de España</i> , ordenada por él mismo. — Valladolid, 1605, en 4.º	54
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	55 al 57
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — <i>Urania</i> , musa 9.ª	58 y 59
SEBASTIAN DE CÓRDOBA. — <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , trasladadas en materias cristianas. — Impreso en Zaragoza, en casa de Juan Soler, año de 1577, en 12.º	60 al 67
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras</i> , con cien octavas á la vida de la Magdalena. — Lisboa, en oficina de Enrique Valente de Olivera, 1658, 4.º menor.	68 al 77
FELIPE MEY. — <i>Rimas de</i> . — Impresas por él mismo; Tarazona, 1586, en 8.º	78 y 79
EL PADRE FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL. — <i>Libro de la vida y milagros de santa Inés</i> . — Braga, 1611.	80
FRANCISCO DE RIOJA. — <i>Poetas inéditas</i> . — Madrid, 1797, en 8.º	81
DON FRANCISCO DE MEDRANO. — <i>Remedios de amor</i> , de don Pedro Venegas y Saavedra, con otras rimas de don Francisco de Medrano. — Palermo, 1627.	82
LOPE DE VEGA CARPIO. — <i>Coleccion de obras sueltas</i> . — Madrid, 1798, t. xvi.	85
DOCTOR DON BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA. — <i>Las rimas que se han podido recoger de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola</i> . — Zaragoza, 1654, en 4.º	84
DON LUIS DE GÓNGORA. — Tomo II de sus <i>Obras</i> , comentadas por don García de Salcedo Coronel. — Madrid, 1645, en 4.º	85
ANÓNIMO. — En el libro <i>Fiestas de Salamanca á la beatificación de santa Teresa de Jesus</i> , publicadas por don Fernando Manrique de Lujan. — Salamanca, 1615, en 4.º	86
ANÓNIMO, aunque parece de Cervantes ó de alguno que le quiso imitar. — En dicho libro <i>Fiestas</i> , etc. — Salamanca, 1615, en 4.º	87
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	88 al 91
EL PADRE FRAY BERNARDO DE CÁRDENAS, monje basilio. — <i>Relacion de las fiestas que la cofradia de sacerdotes de San Pedro Ad-vincula celebró en su iglesia parroquial de Sevilla á la Purísima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, con el estatuto</i>	

Números  
de las  
poesías.

Números  
de las  
poesías.

- de defender su inmunidad y limpieza*, etc.; por el licenciado don Francisco de Luque Fajardo, rector del colegio de la misma ciudad. — Sevilla, 1616, en 4.º 92
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 95 y 94
- EL LICENCIADO DUEÑAS. — *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1377. 95
- EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — *Floresta de varia poesía*. — Valencia, 1592, en 8.º, letra gótica y el retrato del autor. 96 al 102
- ANDRÉS REY DE ARTIEDA. — *Discursos epigramas de Artemidoro*. — Zaragoza, 1643, en 4.º 103 y 104
- BALTASAR DEL ALCÁZAR. — *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año 1577. 103 y 106
- DON LUIS DE RIBERA. — *Sagradas poesías*. — Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1612, en 4.º 107 al 195

## ROMANCES.

- SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas y espirituales*, etc. — Madrid, 1649, por Gregorio Rodríguez, en 4.º, con retrato. 194 al 203
- ALONSO DE BONILLA. — *Nuevo jardín de flores*. — Véase el núm. 10. 204
- ALONSO DE LEDESMA BUITRAGO. — *Tercera parte de conceptos espirituales*, con las obras hechas á la beatificación del glorioso patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus, etc. — Madrid, por Juan de la Cuesta, año de 1612, en 8.º 205
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Madrid, 1602, en la imprenta Real, en 8.º 206 y
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Rimas sacras*. — V. el número 68. 208
- FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA, religioso del orden seráfico. — *Flores del desierto*, primera y segunda parte, cogidas en el jardín de la clausura minorítica de Londres. — Impreso en Lisboa, en la oficina de Antonio Craesbeck, 1675, en 12.º 209
- BARTOLOMÉ DE TORRES NABARRO. — *Propaladia*, etc. — Nápoles, 1517, fol. 87. vuelto, citado é incluido al núm. 47 del libro *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenado por don J. N. Bohl de Faber, etc. — Hamburgo, 1821, t. I. 210
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 211 al 229
- GREGORIO SILVESTRE. — *Las obras*, etc. — V. el número 52. 230
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 251 y 252
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Rimas sacras*. — Lisboa, 1658, en 8.º; y *Romancero espiritual*. — Madrid, 1720, en 8.º, 4.ª impresión. 253
- FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — *Vergel de plantas divinas*. — V. el núm. 16. 254
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 253 y 256
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 257
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 258
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 259
- EL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 253. 240
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 241
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 242 al 244
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 245
- EL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 253. 246
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 247 al 254
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 255
- ANÓNIMO. — *Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1511, fol. 14, incluido al núm. 8, t. I de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenada por don Juan Nicolas Bohl de Faber, de la Real

- Academia Española, impreso en Hamburgo, 1821, en 4.º 256
- MOSEN TALLANTE. — *Cancionero general* (de Castillo.) — Valencia, 1511, fol. 5, incluido al núm. 15 de dicha *Floresta de rimas castellanas*, t. I del citado señor Bohl de Faber. 257
- DEL MISMO TALLANTE. — *Id. id.*, incluido al núm. 12 de dicha *Floresta* del señor Bohl de Faber. 258
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Romancero espiritual*. — Véase el núm. 253. 259 al 268
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 269
- DEL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero*. — V. el número 253. 270
- DEL MISMO PADILLA. — *Jardín espiritual*. — V. el número 18. 271 al 273
- DIEGO CORTÉS. — *Discursos del varón justo y conversión de la Magdalena*, con otras flores espirituales. — Madrid, 1592, por Pedro Madrigal, en 8.º 274 y 275
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 276 al 279
- EL MISMO LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos*. — V. el núm. 205. 280
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — Madrid, 1648, en 8.º 281
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 282
- GREGORIO SILVESTRE. — *Las obras de él*. — V. el número 52. 283
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Auto sacramental del Misantrópico*. 284
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 285
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 286 al 288
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — Véase el núm. 5. 289 al 293
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 294 al 296
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 281. 297 y 298
- DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental A María el corazón*. 299
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 281. 300 al 301
- EL MISMO VALDIVIELSO. — *Romancero*. — V. el número 281. 302
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 303
- EL MISMO VALDIVIELSO. — *Romancero*. — V. el número 281. 304
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 305 al 310
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 281. 311
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 312
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 313 al 317
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el número 206. 318
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 319 al 323
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 326 y 327
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 328 y 329
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 330 al 356
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 357
- EL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ. — *Lira poética. Lira sacra*. — Zaragoza, 1688, en 4.º 358 al 340
- DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — *Urania, musa 9.ª* 341
- FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL. — *Libro de la vida y milagros de santa Inés*. — V. el núm. 80. 342
- ALFONSO DE FUENTES. — *Libro de los cuarenta cantos*, en verso y prosa. — Alcalá de Henares, 1557, por Juan Gracian, en 8.º 345 al 352
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 353

	Números de #s poesías.		Números de las poesías.
FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA, monje benedictino. — <i>Amazona cristiana, vida de la venerable madre Teresa de Jesus.</i> —Valladolid, 1619, en 8.º	354 y 353	LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen, prosas y versos divinos.</i> — Valencia, por Jusepe Gasch, 1645, en 8.º	482 al 499
LOPE DE VEGA. — <i>La Siega</i> , auto sacramental.	536	VILLANCICOS.	
EL MISMO LOPE DE VEGA. — <i>Auto sacramental del Misacantano.</i>	537	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	500
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — <i>Loa para el auto sacramental El Sacro Parnaso.</i>	538	EL MISMO LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales, etc.</i> —V. el núm. 206.	501 al 506
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras, etc.</i> —V. el núm. 52.	539	DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del varon justo, etc.</i> —V. el núm. 274.	507 al 512
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	560 al 564	EL MISMO ALONSO DE LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales, etc.</i> —V. el núm. 206.	515 al 520
ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el número 10.	563	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	521 al 525
EL MISMO LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos.</i> —V. el núm. 203.	866 y 567	FRANCISCO DE OCAÑA. — <i>Cancionero, etc.</i> —V. el número 440.	524
DIEGO CORTÉS. — <i>Discurso del varon justo, etc.</i> —Véase el núm. 274.	568	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	525 al 530
ANÓNIMO. — Pliego suelto, impreso en Córdoba por don Luis de Ramos y Coria, sin lugar ni año.	569	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el núm. 10.	531 y 532
LÚCAS DEL OLMO ALFONSO. — Pliego suelto, sin lugar ni año.	570	LOPE DE SOSA. — <i>Villancico</i> , sin lugar de impresion. — Inserto al núm. 52 del tom. I de la <i>Floresta de rimas</i> , ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber. Hamburgo, 1821.	533
LÚCAS DEL OLMO. — Pliego suelto, sin lugar ni año.	571	FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardin espiritual.</i> —V. el núm. 18.	534 al 538
EL MAESTRO FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAVICINO. — <i>Parnaso español</i> , publicado por don J. Lopez Sedano. — Madrid, 1771, t. v.	572 y 575	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	539 y 540
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — Córdoba, imprenta de don Rafael García Rodriguez.	574	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —V. el núm. 10.	541 al 544
ALONSO DE LEDESMA, natural de Segovia. — <i>Juegos de noches buenas á lo divino</i> , impresos en Barcelona por Sebastian Cormellas, año de 1603, en 8.º	575 al 429	FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — <i>Vergel de plantas divinas, etc.</i> —V. el núm. 16.	543
ENDECHAS Y CANCIONES CORTAS.			
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	430 al 435	DON LUIS DE GÓNGORA. — <i>Obras, etc.</i> —Madrid, 1634, en 4.º	546
DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del varon justo.</i> —V. el número 274.	434 al 436	LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen.</i> —V. el núm. 482.	547
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras.</i> —V. el núm. 68.	437 y 438	EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. — <i>Noche buena. — Autos al nacimiento del Hijo de Dios, etc.</i> —V. el núm. 477.	548 al 534
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	439	EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — <i>Floresta de varia poesta.</i> —V. el núm. 96.	535
FRANCISCO DE OCAÑA. — <i>Cancionero para cantar la noche de Navidad y fiestas de Pascua, etc.</i> —Alcalá de Henáres, 1605.	440	GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras, etc.</i> —V. el núm. 52.	536 y 537
FRANCISCO DE AVILA. — <i>Villancicos y coplas curiosas.</i> —Alcalá de Henáres, 1606.	441	EL LICENCIADO LUIS BARAHONA DE SOTO. — En las <i>Obras</i> del famoso poeta Gregorio Silvestre. — Lisboa, 1392, pág. 352.	538
MARÍA DOCEO. — <i>Obras, etc.</i> —Madrid, 1744.	442	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	539
ANÓNIMO. — Núm. 57 del tomo primero de la <i>Floresta de rimas antiguas castellanas</i> , ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber. — Hamburgo, 1821.	445	COLOQUIOS PASTORILES.	
FRANCISCO DE VELASCO. — <i>Cancionero de coplas al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.</i> —Búrgos, 1604.	444	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	560 al 563
<i>Devocionario de Ambéres</i> , sin portada, en 12.º	445 y 446	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	566 al 574
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardin espiritual.</i> —V. el núm. 18.	447 al 449	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	575 al 579
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	450	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 206.	580 al 582
EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — <i>Romancero espiritual.</i> —V. el núm. 281.	451 al 466	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el núm. 10.	585 al 604
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	467 al 469	EL MISMO BONILLA. — <i>Pensamientos peregrinos.</i> —Baeza, 1614, en 4.º	605
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española.</i> —Salamanca, 1392, en 4.º	470	DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del baron justo.</i> —Véase el núm. 274.	606
ANDRÉS CLARAMONTE. — <i>Villancicos, etc.</i> —Sevilla, 1621.	471	VIOLANTE DO CEO. — <i>Parnaso lusitano.</i> —Lisboa, 1725, en 8.º	607
MARÍA DOCEO. — <i>Sus obras.</i> —V. el núm. 442.	472	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	608
LOPE DE VEGA. — Auto sacramental de los <i>Cantares.</i>	473 y 474	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el núm. 10.	609 al 612
EL MISMO LOPE DE VEGA. — Auto sacramental <i>La siega.</i>	475 y 476	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos.</i> —V. el núm. 203.	613 al 615
EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. — <i>Autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, villancicos, bailes y entremeses.</i> —Madrid, 1661, en 8.º	477 al 479	EL MISMO LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales.</i> —Véase el núm. 206.	616 al 619
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>El año santo de Roma.</i> —Madrid, 1739; tomo I de <i>Autos sacramentales</i> , pág. 136.	480	EL MISMO BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el núm. 10.	620 al 633
EL MISMO CALDERON. — <i>Loa para el auto sacramental El segundo blason de Austria</i> ; tom. III de <i>Autos, etc.</i>	481	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> —V. el núm. 3.	634

Números  
de las  
poesías.Números  
de las  
poesías.

- JUAN TIMONEDA.—*Cuatro obras muy santas.*—La primera un *Diálogo de la Magdalena*; la segunda, *La pavana de nuestra Señora*; la tercera, *El chiste de la monja*; la cuarta, *Un chiste á la Asuncion de nuestra Señora.*—Impresa en Alcalá, en casa de Andrés Sanchez de Ezpeleta, año 1611, pliego suelto en 4.º 653
- ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 656
- ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 40. 657
- EL MISMO LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos.*—V. el núm. 203. 658
- EL MISMO LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 659 al 641
- EL MISMO BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 40. 642 y 643
- EL MISMO LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 644
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*—V. el núm. 5. 643
- ANÓNIMO.—Incluido al núm. 49 del tom. I de la *Floresta de rimas*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber.—Hamburgo, 1821. 646
- DIEGO MURILLO.—*Divina, dulce y provechosa poesía.*—Zaragoza, 1616, en 8.º 647
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*—V. el núm. 281. 648 al 651
- DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *La cura y la enfermedad.*—Tomo IV de los *Auto sacramentales.* 652
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *El orden de Melquisedech.*—Tomo id. 653
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *El cordero de Isaias.* 654
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *Los alimentos del hombre-Adán.*—Tomo I. 655
- ORACIONES CON GLOSA.
- JUAN DEL ENCINA.—*Cancionero de todas las obras.*—Búrgos, 1505. 656 al 658
- GREGORIO SILVESTRE.—*Obras del famoso poeta.*—Véase el núm. 52. 659 y 660
- EL MUY REVERENDO SEÑOR HERNANDO DE TALAYERA, primer arzobispo de Granada, etc.—Al final del libro de la *Vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Baptista*, compuesto por el padre fray Juan de Pineda, de la orden de nuestro padre san Francisco.—Impreso en Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas, al Call, año 1595, en 8.º; y tambien se halla en el libro *La agricultura cristiana*, etc., del mismo padre fray Juan de Pineda, segunda parte, diálogo XXXI.—Impreso en Salamanca en 1599, en folio. 661
- FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—Véase el núm. 18. 662
- Devocionario espiritual de Ambéres*, sin portada, en 8.º 665
- FRANCISCO DE VELASCO.—*Cancionero*, etc.—V. el número 444. 664
- LOPE DE VEGA.—*Auto sacramental del Misacantano.* 663
- DON FRANCISCO DE CASTILLA.—*Teórica de las virtudes.*—En Alcalá de Henáres, 1564, folio. 666
- JUAN DE BOSCAN.—*Sus obras.*—Valladolid, 1555, en 8.º 667
- LUIS GALVEZ DE MONTALVO.—En el libro *Primera parte del Tesoro de divina poesía*, etc, recopilado por Estéban de Villalobos.—Toledo, 1582, en 4.º 668
- GLOSAS, ODAS, CANCIONES Y OTRAS POESÍAS  
DE ARTE MAYOR.
- LOPE DE VEGA.—*Rimas sacras.*—V. el núm. 68. 669
- DON JORGE MANRIQUE.—En el *Cancionero general.*—Sevilla, 1555; y en Madrid, imprenta de don Antonio Saucha, 1779, en 8.º 670
- GREGORIO SILVESTRE.—*Obras del famoso poeta.*—Véase el núm. 52. 671
- LORENZO SUÁREZ DE CHAVES.—*Diálogos de varias cuestiones en diálogos y metro castellano, sobre diversas materias, con un romance al cabo, del día del juicio final.*—Impreso en Alcalá de Henáres, en casa de Juan Gracian, año 1577, en 8.º 672 y 673
- FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—Véase el núm. 18. 674
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero*, etc.—V. el núm. 5. (Es la *Elegía al alma*, que tal vez compusiera el famoso poeta Garcilaso). 673
- EL PADRE MAESTRO FRAY JUAN DE SOTO, de la orden de San Agustín.—*Exposicion parafrástica del salterio de David* en diferente género de verso español.—En Alcalá de Henáres, por Luis Martínez Grande, 1612, en 4.º, pág. 500. 676
- LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*—V. el núm. 482. 677
- EL DOCTOR DIEGO MARTINEZ PAGAN.—*Floresta de varia poesía.*—V. el núm. 96. 678
- EL PADRE BENITO FELIÚ DE SAN PEDRO, de las Escuelas Pías.—*Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caída de Adán hasta el juicio final*, que en verso latino cantó en setenta y dos odas don Benito Arias Montano, etc.—Valencia, 1774, oficina de Benito Monfort, en 8.º mayor. 679
- BALTASAR DEL ALCÁZAR.—*Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1557. 680
- DON BERNARDINO DE REBOLLEDO, conde de Rebollo, etc.—*Los trenos de Jeremías.*—Impreso en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 681
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero*, etc.—V. el núm. 5. 682 al 689
- DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON, natural de Antequera.—En el libro que escribió el licenciado Pedro de Herrera con el título: *Descripcion de la capilla de nuestra Señora del Sagrario, que erigió en la santa iglesia de Toledo el cardenal arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas*, etc.—Impreso en Madrid, en casa de Luis Sanchez, año 1617, 4.º, al fol. 10 vuelto del *Certámen poético*. La otra poesía de la misma doña Cristobalina (que comprende este núm. 690) se halla en la hoja 200 vuelta del libro *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa (compatriota de la doña Cristobalina), natural de la ciudad de Antequera.—En Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1605, en 4.º 690
- EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.—*Sus obras*, publicadas por el padre maestro fray Antolin Merino.—Madrid, 1816, tom. VI. 691 y 692
- DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías, dirigidas á la señora doña Constanza Maria de Ribera, monja profesa en el hábito de la Concepcion.*—Madrid, por Diego Flamenco, 1626, 4.º 693 al 701
- FRAY ABRÍAN DEL PRADO, de la orden de San Jerónimo.—Pliego suelto.—Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1629, en 8.º 702 y 703
- DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VELASCO.—*Odas á imitacion de los siete salmos penitenciales del real profeta David.*—Ambéres, en la oficina Plantiniana, 1592, en 8.º 704
- MIGUEL SANCHEZ.—*Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa.—Valladolid, 1605, en 4.º—Y en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 705
- DON IGNACIO DE LUZAN.—En la pág. 566 del tom. V del *Parnaso español*, publicado por don J. Lopez de Sedano.—Madrid, 1771, en 8.º 706
- FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*—V. el núm. 534. 707
- MIGUEL DE CERVANTES.—*Relacion de las fiestas hechas en Madrid y en toda España á la beatificacion de la beata madre Teresa de Jesus*, publicadas por el padre carmelita descalzo, fray Diego de San José.—Impreso en Madrid, en 1613, en 4.º 708
- EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.—*Autos al nacimiento del Hijo de Dios*, etc.—Véase el núm. 477. 709

	Números de las poesías.	Números de las poesías.
SAN JUAN DE LA CRUZ.— <i>Obras místicas y espirituales</i> , etc.—V. el núm. 194.	710 al 714	
EL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE, de la orden de San Agustín.— <i>La conversion de la Magdalena, en que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora, de penitente y de gracia</i> .—En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794, en 4.º	713 al 718	
FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE.— <i>Obras varias de</i> .—Alcalá de Henares, año de 1631, en 4.º	719 y 720	
DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante, flos sanctorum y triunfos de sus virtudes</i> .—Lisboa, 1615, cuarta parte, en folio.	721	
EL MISMO CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante</i> , etc.—Segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Graesbeck, año de 1615, folio.	722	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Templo militante</i> , etc.—Idem. Tercera parte, en folio.	725	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Id.</i> —Id.—Primera parte.	724	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Id.</i> —Id.—Tercera parte, dirigida á la reina doña Margarita de Austria.—Madrid, 1609, por Luis Sanchez, en folio.	725	
EL PADRE BENITO FELIU DE SAN PEDRO.— <i>Monumentos sagrados</i> , etc.—V. el núm. 679.	726	
DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO, monja Bernarda del real monasterio de las Huelgas, etc.; <i>Poesías sagradas y profanas</i> .—Búrgos, 1794, en 8.º	727	
FRAY PEDRO DE LOS REYES.—Citado por Lope Félix de Vega Carpio en su libro <i>Laurel de Apolo, con otras rimas</i> .—Madrid, 1650, en 4.º, pág. 62.	728	
EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.—En el <i>Parnaso español</i> , publicado por don J. L. Sedano.—Madrid, 1771, tom. v.	729 al 755	
EL LICENCIADO JUAN LÓPEZ DE UBEDA.— <i>Cancionero</i> .—V. el núm. 5.	734 al 745	
DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante</i> , etc.—V. el núm. 722.	746 al 748	
DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo.— <i>Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro</i> .—Toledo, por Pedro Lopez de Haro, 1583, en folio, á dos columnas, pág. 9.	749	
FRAY LUIS DE ESCOBAR.— <i>Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique, almirante de Castilla, y otras personas enviaron á preguntar en diversas veces al autor</i> .—Impreso en Valladolid, en casa de Francisco Fernandez de Córdoba, año 1550, en folio, á dos columnas, letra gótica.	750	
EL PADRE ANTONIO ESCOBAR DE MENDOZA, de la compañía de Jesus.— <i>La nueva Jerusalem, Maria</i> , poema, etc.—Impreso en Valladolid, año 1625, en 12.º	751	
ALONSO DE BONILLA.— <i>Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen Maria, Señora nuestra</i> , en octavas, con otras rimas á diversos asuntos, y glosas difíciles.—Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624, en 4.º	752	
EL LICENCIADO DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.— <i>Sanázaro español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora</i> , traduccion castellana de verso heroico latino.—Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621, en 8.º	753	
EL LICENCIADO SEBASTIAN DE NIEVA CALVO.— <i>La mejor Mujer, Madre y Virgen; sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas</i> ; poema sacro en catorce cantos, dedicado á la reina doña Isabel de Borbon.—Madrid, 1625, por Juan Gonzalez, en 4.º	754	
DON JUAN ANTONIO DE OVIEDO Y HERRERA, caballero del orden de Santiago, conde de la Granja.— <i>Vida de santa Rosa de Santa Maria, natural de Lima y patrona del Perú</i> , poema heroico en doce cantos.—Madrid, por Juan Garcia Infanzon, año de 1711, en 4.º	755	
FRAY GABRIEL DE MATA.— <i>Primera, segunda y tercera parte del caballero Asisio en el nacimiento, vida y muerte del seráfico padre san Francisco</i> , poema en octava rima.—Impreso en Bilbao por Matias Marés, año 1587, en 4.º menor.	756	
ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.— <i>Sanson Nazareno</i> , poema heroico.—En Ruan, en la imprenta de Laurencio Manry, año 1656, en 4.º, con estampas.	757	
EL DOCTOR JACOBO UCIEL.— <i>David</i> , poema heroico, cantos doce, dedicado á la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezzo Barrezzi, en 4.º menor y lámina en la portada.	758	
LOPE DE VEGA CARPIO.— <i>La Virgen de la Almudena</i> , poema histórico. A la sacra, católica, real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas.—Madrid, 1625, en 4.º	759	
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.— <i>El parto de la Virgen</i> , poema heroico de Jacobo Sanazaro, traducido por...—Toledo, 1584; Madrid, 1569, ambas impresiones en 8.º—Madrid, 1771.—Tomo v del <i>Parnaso español</i> .	760	
CANCIONES Y GLOSAS.		
ALONSO DE BONILLA.— <i>Nuevo jardin de flores</i> .—Véase el núm. 10.	761 al 764	
GREGORIO SILVESTRE.— <i>Obras de</i> , etc.—Véase el número 52.	765 y 766	
EL LICENCIADO JUAN LÓPEZ DE UBEDA.— <i>Cancionero</i> , etc.—V. el núm.	767 al 781	
FRAY PEDRO DE PADILLA.— <i>Jardin espiritual</i> .—Véase el núm. 18.	782 y 785	
JUAN DEL ENCINA.— <i>Cancionero</i> .—V. el núm. 656.	784	
NICOLÁS NUÑEZ.— <i>Cancionero general</i> (de Castilla).—Valencia, 1511; y al núm. 7 de la <i>Floresta de rimas</i> , del señor Bohl de Faber.—Impresa en Hamburgo, 1821.	785	
EL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ.— <i>Lira sacra</i> .—Véase el núm. 558.	786	
SEBASTIAN DE CÓRDOBA.— <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , etc.—V. el núm. 60.	787	
ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO.— <i>El cancionero de Juan Alfonso de Baena</i> (siglo xv). Ahora por primera vez dado á luz, con notas y comentarios.—Madrid, M. Rivadeneyra, 1851.	788 y 789	
DON PERO VELEZ DE GUEVARA.—En dicho <i>Cancionero de Baena</i> .	790 y 791	
GARCÍ FERNANDES DE JERENA.—En el mismo <i>Cancionero de Baena</i> .	792 al 794	
FERRAND MANUEL DE LANDO.—En el citado <i>Cancionero de Baena</i> .	795 y 796	
JUAN RUIZ, arcipreste de Hita.— <i>Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo xv</i> , por don Tomás Antonio Sanchez.—Madrid, 1790, tom. iv.	797 y 798	
PERO LÓPEZ DE AYALA.—De un manuscrito publicado por el señor don J. N. Bohl de Faber en su <i>Floresta de rimas</i> , etc.—Hamburgo, 1821, tom. i.	799 y 800	
JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.— <i>Cancionero general</i> , etc.—Valencia, 1511; y en dicha <i>Floresta de rimas</i> del señor Bohl de Faber.	801	
DIEGO LÓPEZ DE HARO.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	802	
NICOLÁS NUÑEZ.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	805	
EL PRÓTONOTARIO LUIS PEREZ.—Al final de la <i>Glosa</i> que hizo á las coplas del famoso poeta don Jorge Maurique.—Impresa en Valladolid, en casa de Sebastian Martinez, en 1561; en Medina del Campo, por Francisco del Canto, 1574; y en Madrid, por don Antonio Sancha, 1779, en 8.º	804	
DIEGO CORTÉS.— <i>Discursos del varon justo</i> , etc.—Véase el núm. 274.	805	
ANDRÉS DE QUEVEDO.— <i>Cancionero general</i> .—Sevilla, 1555.	806	
EL BACHILLER CÉSPEDES.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	807	
ESTÉBAN DE ZAFRA.— <i>Villancicos para cantar en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo</i> , etc.—En Toledo, 1595.	808	
MIGUEL CID.— <i>Correo literario y económico de Sevilla</i> .—1806.	809	
LOPE DE VEGA.—Auto sacramental de los <i>Cantares</i> .	810	
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental <i>La piel de Gedeon</i> .	811	

	Números de las poesías.	Números de las poesías.
EL MISMO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>La hidalga del valle</i> .	812	
DIEGO MUXET DE SOLÍS. — <i>Comedias divinas y humanas, y rimas morales</i> . — En Brusélas, 1614, en 4. <sup>o</sup> — Comedia <i>El cazador mas dichoso</i> .	815	
LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen</i> . — V. el número 482.	814 al 816	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras del famoso poeta</i> , etc. — V. el núm. 32.	817 al 823	
FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA. — <i>Flores del desierto</i> . — V. el núm. 209.	824 y 825	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.	826 y 827	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Sus obras</i> , etc. — V. el núm. 52.	828	
ALONSO DE PROAZA. — <i>Cancionero general</i> . — Valencia, 1511.	829	
SANTA TERESA DE JESUS. — <i>Obras</i> , etc. — Madrid, 1732.	850	
VIOLANTE DO CEO. — <i>Parnaso lusitano</i> . — Lisboa, 1723, en 8. <sup>o</sup>	851	
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española</i> . — Salamanca, 1592, en 4. <sup>o</sup>	852 al 853	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.	856 al 859	
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — <i>Urania, musa 9.<sup>a</sup></i>	840	
SEBASTIAN DE CÓRDOBA. — <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , etc. — V. el núm. 60.	841 al 846	
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras</i> , etc. — V. el número 68.	847 y 848	
MIGUEL DE COLODRERO VILLALOBOS. — <i>Divinos versos ó Carmenes sagrados</i> . — Zaragoza, 1636, en 4. <sup>o</sup>	849	
EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — <i>Romancero espiritual</i> . — V. el núm. 281.	830	
FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA. — <i>Amazona cristiana</i> . — V. el núm. 334.	851 y 852	
DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON. — <i>Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria</i> , etc., por el licenciado Perez de Valezuela. — Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera.	855	
DON LUIS DE GÓNGORA. — <i>Obras de</i> . — Madrid, 1654, en 4. <sup>o</sup>	854	
PEDRO MORENO DE LA REA. — <i>La vida del santo fray Diego</i> , etc. — Cuenca, 1602, en 4. <sup>o</sup>	853	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	856 al 869	
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>El maestrazgo del Toison</i> .	870	
EL MISMO. — Auto sacramental <i>El sacro Parnaso</i> .	871	
EL MISMO. — Auto sacramental <i>El gran teatro del mundo</i> .	872	
DIEGO MUXET DE SOLÍS. — <i>Comedias humanas y divinas</i> , etc.; comedia <i>El ermitano seglar</i> . — V. el número 815.	873	
EL MISMO. — <i>Id. id.</i> — Comedia <i>El cazador mas dichoso</i> . — <i>Id. id.</i>	874	
LOPE DE VEGA CARPIO. — <i>Pastores de Belen</i> , etc. — V. el núm. 482.	875	
SAN JUAN DE LA CRUZ. — <i>Obras místicas y espirituales</i> , etc. — V. el núm. 194.	876 y 877	
EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — <i>Floresta de varia poesía</i> , etc. — V. el núm. 96.	878	
FRAY LUIS DE ESCOBAR. — <i>Las cuatrocientas respuestas</i> , etc. — V. el núm. 750.	879	
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — <i>Vergel de plantas divinas</i> , etc. — V. el núm. 16.	880	
DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO. — <i>Poesías sagradas</i> , etc. — V. el núm. 727.	881	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Las obras del famoso poeta</i> etc. — V. el núm. 52.	882 al 891	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	892	
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — <i>Autos sacramentales</i> , etc.	893	
DON JUAN DE JAUREGUI. — <i>Rimas</i> . — Sevilla, 1618, en 4. <sup>o</sup>	894	
DAMIÁN DE VEGAS. — <i>Poesía cristiana, moral y divina</i> . — Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año 1590, en 8. <sup>o</sup>	895 al 903	
ANÓNIMO. — Pliego suelto, impreso en Málaga, sin autor ni año.		904
<b>REDONDILLAS Y QUINTILLAS.</b>		
FRAY ALONSO DE TRASPINEDO. — <i>Fasciculus Myrrhae</i> , el cual trata de la Pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Añadiósele un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y tambien un confesionario muy provechoso para el pecador penitente. — Imprimióse en Anvers, en el <i>Unicornio dorado</i> , por Martín Nutio, 1535, en 8. <sup>o</sup>		905
EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, del orden de San Agustín. — En el libro publicado por Juan Diaz Rengifo con el título: <i>Arte poética española</i> , impreso en Salamanca, 1592, en 4. <sup>o</sup> — En otro libro publicado por el padre fray Bautista Lisaca de Maza, del orden de San Agustín, con el título: <i>Los grados del amor de Dios, en teórica y práctica</i> , impreso en Huesca, año de 1635, en 8. <sup>o</sup> , y en el <i>Parnaso español</i> , tom. v, publicado por don J. L. de Sedano, impreso en Madrid, en 1771.		906
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — V. el núm. 18.		907
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.		908
EL PADRE DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo. — <i>Retablo de la vida de Cristo</i> , etc. — V. el núm. 749.		909
INOCENCIO DE SALCEDA. — Pliego suelto. — En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.		910
CARLOS MUÑOZ. — Pliego suelto. — En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.		911
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — Valladolid, por Fernando Santaren, sin año de impresion.		912
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — En Madrid, por Luis Siges, sin año de impresion.		913
<b>JEROGLIFICOS.</b>		
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales</i> . — V. el núm. 205.		914 y 915
<b>CANCIONES.</b>		
PEDRO RODRIGUEZ. — <i>Primera parte de flores de poetas ilustres de España</i> , dividida en dos libros, ordenada por Pedro Espinosa. — Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1603, en 4. <sup>o</sup>		916
EL DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA. — <i>Primera parte de flores</i> , etc. — Como el núm. anterior.		917
DON FERNANDO DE LOBENA. — <i>Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron</i> , dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio. — Madrid, 1622, en 4. <sup>o</sup>		918
CRISTÓBAL DE MESA. — <i>Rimas de</i> , etc. — Madrid, 1611 y 1618, en 8. <sup>o</sup>		919
GASPAR DE AGUILAR. — <i>Fiestas á la reliquia de san Vicente</i> , publicadas por el canónigo don Francisco Tarrega. — Impreso en Valencia, en 1600.		920
<i>Cancionero de diversas obras de nuevo trovaadas, todas compuestas é hechas por el muy reverendo padre fray Ambrosio Montesino, obispo de Cerdeña, de la orden de los Menores (añadido)</i> . — Impreso en Toledo por Miguel de Eguia, año 1527.		
(Se halla impreso en este <i>Romancero y Cancionero</i> , á las páginas 401 á la 466 inclusive.)		
<i>Poesías de Damian de Vegas</i> , trasladadas de su libro de ellas, intitulado: <i>Poesía cristiana, moral y divina</i> . — Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8. <sup>o</sup>		
(Se hallan impresas en este <i>Romancero y Cancionero</i> , á las páginas 467 á la 557 inclusive.)		

# ÍNDICE ALFABÉTICO.

Números de las poesías.		Números de las poesías.		Números de las poesías.
292	Abre, cristiano, los ojos	631	Anton, ¿habrá quien me apueste	176
159	Abrió para enseñar Cristo la boca	726	Apenas fué criado	280
569	Acallad, dulce Señora,	629	Aprieta la comunión	749
861	A cuál antes llegaría	618	A puertas del corazón	684
905	Acuérdate de la muerte	582	A puertas de la memoria	745
757	A cuestas lleva el Verbo soberano	526	Aquejado del amor,	807
58	Adán en paraíso, vos en huerto	400	Aquel areal del cielo	751
612	A Dios, que las almas limpia	91	Aquel vellon que nunca se mojaba,	865
549	¿Adónde bueno, zagal?	695	Aquel descanso de mi alma aspira,	328
69	Adonde quiera que su luz aplican	277	Aquel Omnipotente por quien vive	78
712	¿Adónde te escondiste	53	Aquel que sin moverse manda y mueve	560
650	Advierte que ha entrado en ti	279	Aquel peregrino Rey,	655
816	A esta aldea bien venida	64	Aquel perulero rico,	533
905	A gloria del Salvador	502	Aquel Señor, a quien el sosegado	75
506	Agua, Dios, agua;	521	Aquel soberano Rey,	559
698	Aguza, fiera envidia, los colmillos	151	Aquel salir como sale,	425
144	A Isaac, de bendición santa esperanza,	538	Aquel tesoro do encubierto estaba	759
345	A José, niño pequeño,	509	Aquella flor espléndida,	681
676	Alabad, oh vosotros niños tiernos,	568	Aquí, que a vista del mundo	81
872	Alaben al Señor de tierra y cielo	165	Aquellos once pilares	45
53	Al árbol de victoria está fijada	525	Aquí, que en llamas la ciudad, y ardia	140
675	Al arma tocan, ya tocan al arma	84	Armando están caballero	690
870	Albricias, que ya la guerra	452	A su Teresa Cristo en vision clara,	512
906	Alma, ya el tiempo nos llama	871	Atabales tocan	55
867	Almas bellas mas que estrellas	565	A tan alto Sacramento	179
504	Alma dormida, despierta	209	Atiende a mi voz, cristiano,	188
224	Almas tiernas y devotas	18	A toda parte que miro	865
575	Alma, en himnos y cantares	455	A todo lo que el mundo llama gloria	857
566	Alma, pues eres criada	452	Aunque mas te disfraces	610
501	Alma, pues os veis mortal	815	Aunque va entre nubes	198
758	Al esfuerzo divino en fuerza humana	647	Aurora	780
572	Al espectáculo grande	654	¿Ay, alma! ¿quiéresme bien?	41
545	A la hé, que estás jugando;	622	¿Ay de mí,	142
475	A la Esposa divina	886	¿Ay Dios! ¿Cómo entrar podrán	768
752	A la Fe preguntó un villano rustico,	888	¿Ay, que el alma se me parte!	862
286	A la mano de su Esposo	700	¿Ay, que el alma se me sale!	
459	A la puerta llaman	299	Aire sereno y puro en este día	
644	A la plaza llega ya	94	Aire, Estrella de la mar,	
718	A la plaza llega ya	808	A vos, ángel, que andais siempre á mi	
598	Al Cordero que mueve	555	lado,	
581	Al juego de pasa, pasa	127	Bajo de la peña nace	
691	Al juego de tira, alfoja	40	Baptista santificado,	
662	Al cielo vais, Señora,	175	Belen, cubierta estás de los camellos	
716	Alta Reina esclarecida,	256	Benigno, blando, fuerte y riguroso	
599	Al malo vi encumbrado	505	Belfegor elevado en la figura	
447	Al Niño que está en el heno	617	Besando está Jesucristo	
425	Al Niño sagrado	588	Bravo, furibundo y fuerte	
466	Al noble agradecimiento	498	Bras, de solo vino y pan,	
327	Al parto de la Zagala	559	Brava noche de agua ha sido	
510	Al tiempo que el alba llora	295	Buscaban mis ojos	
353	Allá á la mitad del cielo	595	Buen Jesus, por quien suspiro,	
125	Allá en la gran Babilonia	546	Caballero disfrazado,	
770	Aicé á los montes la rendida vista,	515	Cae el ángel, sube el hombre	
607	Aicé los ojos por veros	474	Caido se le ha un clavel	
756	Alegre y dulce canto	440	Callá, mi Niño, callá;	
414	Alégrese tierra y cielo	160	Caminad á Egipto	
489	A los brazos de María	815	Caminad, Esposa,	
577	Amor con su gran ingenio	478	Cantad al triunfador, y las solenes	
489	A mi Niño combaten	458	Cantad, ruseñores,	
914	Amor es quien hace el nido	874	Cantad, corazón, cantad;	
166	Amó á Raquel Jacob tan tiernamente,	89	Canta, lengua, el misterio consagrado	
577	Anda acá, Gil compañero,	746	Cantando el Verbo divino	
658	Andrés, seréis hombre vos	746	Canto las armas y el varon cristiano	
859	Angel custodio sagrado,	245	Cansado iba el buen Jesus,	
262	Ángeles que estáis de guarda	511	Carillo, vamos los dos	
295	Ángeles, si vais al mundo,	653	Cayado, hoz, segur y hazada,	
917	Angélicas escudradas, que en las salas,	706	Celebra, oh lengua mía,	
607	Antes que á Belen partamos	170	Celestial Sacramento, en pan y vino	
723	Antes que el profesor de teología,	95	Centra espiritada, vil mistura	
778	Ante todo lo criado	913	Cristianos y redimidos	
		90	Cristo Jesus, escudo á nuestra muerte,	
			Cristo Señor, en misera agonía,	
			Cristo, soberano codro,	
			Cinco mil años del mundo creado	
			Cinco rios corrientes	
			Clara, la claridad siempre abrazaste	
			Clara luz, lumbrosa estrella,	
			Comida celestial, pan cuyo gusto	
			¿Cómo abrazais el desierto,	
			Como á caballero os trata	
			¿Cómo imaginaré que habrás oido,	
			¿Cómo llaman al infante	
			¿Cómo nunca ha hecho lance	
			¿Cómo, perdido zagal,	
			¿Cómo podré, Señor, querer quereros,	
			¿Cómo pudo ser cordero,	
			Como la antigua serpiente	
			¿Cómo guardais al capitán, soldados,	
			¿Cómo se ha deslucido	
			¿Cómo será de vuestro sacro aliento	
			Concede al sacerdote el Rey del cielo	
			Conciencia en su pureza establecida,	
			Con círculos de luz los aires vanos	
			Con la cristiana cuadrilla	
			Con justa causa y título os convino	
			Con negra nube el rojo esmalte bello,	
			Con negro ardor las cumbres comar-	
			canas	
			Con razon, Alonso, os dan	
			Con razon, Ursula, os dan	
			Con esa sangría que os dan	
			Con esta buena esperanza	
			Con solo su querer Dios	
			Contenido, amor y paz, gloria y con-	
			suelo,	
			Contra maldad nefaria de Sodoma	
			Conligo el cielo se arrea,	
			Con verdad dirá de vos,	
			Con vuestro amor es sábio el igno-	
			rante,	
			Conocieron á Dios los caminantes	
			Corred, alma, al estafermo,	
			Coronado está el Esposo	
			Cortar me puede el hado	
			¿Cuál de las personas tres,	
			Cualquier menesteroso representa	
			Cuán bienaventurado	
			¿Cuán de grado	
			Cuando á María el Angel la saluda,	
			Cuando en el golfo de vicios	
			Cuando el sacro Verbo vino	
			Cuando el sol se hacia	
			Cuando esa grande Alemania	
			Cuando lo que he de ser me considero	
			Cuando me paro á contemplar mi estado	
			Cuando me paro á contemplar mi estado	
			Cuando pintada en el suelo	
			Cuantas veces veo al retor	
			¿Cuántas veces ¡oh pueblo endurecido!	
			Cual música en la oreja suena al hombre	
			Cual agua derramada, consumido	
			Cubíannme la cabeza	
			Cubrid de flores á la bella Esposa,	
			Cubridme de flores	
			Cubridme todos con flores	
			Dar quiso Dios al hombre compañía,	
			Daros, mis hermanos, quiero,	
			De amores estaba Cristo	
			De amores herida y presa,	
			De aquellos reves rotos, despojados	
			De bienes y males gozo;	
			Debajo el sayal hay al	

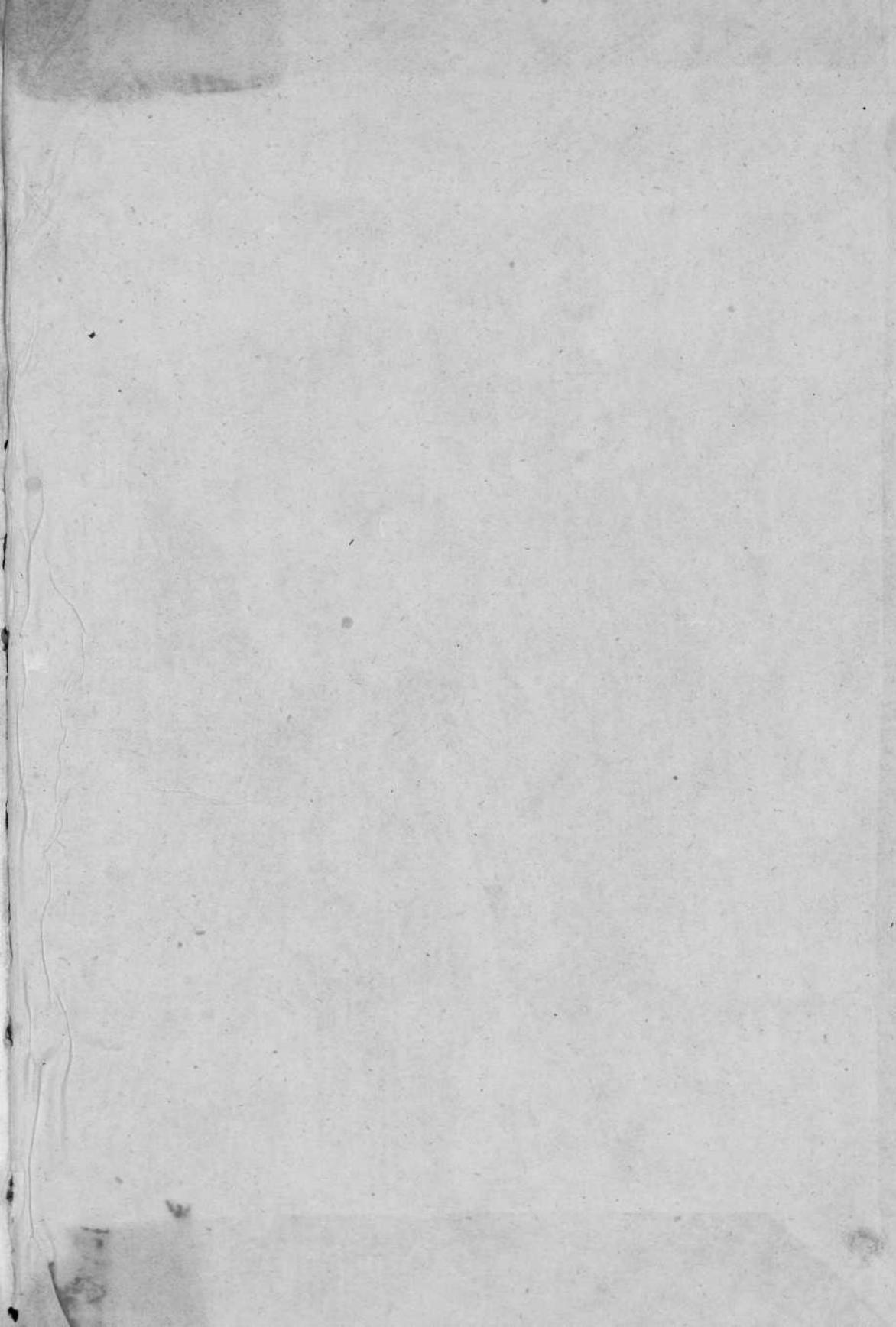
Números de las poesías.		Números de las poesías.		Números de las poesías.	
Decid, los que trais de agricultura	58	El nombre solo bastara	856	Es el árbol de la cruz	417
Decid, rico mercader,	567	El nuevo navegador	909	Es la virtud para el bueno	596
Decidnos, Reina del cielo,	785	El parto virginal, el Hijo eterno	760	Es limosna una moneda	592
Decidnos, santa Ana, vos	766	El principe de la paz	206	Esclavos y fugitivos.	514
De anciano padre rehusar la afrenta,	154	El poderoso rey Darío	551	Es una substancia Dios	204
De duro mármol nicho bien labrado,	672	El principe de tinieblas	426	Estábase el alma	457
De jerga así vestido el claro día,	100	El que pasó sanando su carrera,	430	Esta agradable piel, áqueste nudo	181
Dejando (al punto que la inmortal alma	181	El que en vuestro vientre cupo,	784	Esta sangrienta ropa, esta herida,	172
De la corte celestial	251	El que de veras ha sido	272	Este blanco vellon leve	811
De la gracia gozaba	727	El que á darnos vida viene,	357	Este es el camino divino,	665
De la guerra del pecado	580	El cuarto del alma mia,	565	Este es el santo trono y ensalzado,	178
De la humana tierra y baja,	515	El reformador de escuelas	205	Estéban, un lapidario,	518
De lo hondo del abismo	530	El rey Joran, de Israel,	549	Este Niño y Dios, Anton,	547
De la Zagala, Tomás,	565	El Santo Espíritu	480	Esa grandeza que mirando estaba	87
De la ciudad de la vida	422	El varon engañoso y homicida	717	Ese Neron cruel, tirano,	506
De veros nacer así	572	El venir Dios como viene,	532	Ese sacerdote grande	290
De vestido inmortal resplandeciente,	102	El viejo Adan, habiéndose dolido,	95	Espejo y luz de espada, patron santo,	745
De una Virgen hermosa	491	Elegi en el ejemplo y en la vida	107	Espíritu abrasado,	894
Del ciego error de la pasadã vida	108	Empieza, musa mia.—No sé dónde.	779	Espíritu, que mueves la armonía	789
Del mundo bienes mentidos,	849	En aquel amor ¡inmenso	195	Esposo y redentor del alma mia,	45
Del mundo y sus flores	444	En aquel monte serrado	557	Estrella nunca vista se aparece	126
Del Nazareno las hazñas cauto,	757	En aquel tiempo que á Roma	521	Estrella celestial, Virgen divina,	665
Del sacro pecho divino	285	En aqueste mundo amargo	901	Esto en tu memoria escribe:	902
Del sagrado nacimiento	275	En aquestos y otros ruegos	199	Es tal y tan verdadera	844
Dad de estas riberas	720	En blando sueño, que inmortal espera	699	Eterno pacto de inmortal concordia	155
Dascomocó el espíritu malino	157	En brazos de una doncella	540	Eterno Rey, Señor sin semejante,	48
Desnudos cuadernos de hojas,	529	En casa de cuerpo y alma	561	Felicidad ni gusto asegurado	19
Desnudo muere, si desnudo nace,	50	Encima de las corrientes	205	Feridas tenéis, mi vida,	850
Desamparado de Dios	264	En el abismo profundo	515	Flor sin sembrar producida,	594
Después de haber con brazo belicoso	56	En el árbol de la cruz	253	Francisco, cuyo santo humilde celo	26
Después que Dios ha encarnado	575	En el árbol de la cruz	550	Francisco, dulce, amoroso,	525
Después que el Rey de la gloria	595	En el barrio de la vida	411	Fuego del divino rayo	801
Después que atrevido	486	En el consejo supremo	562	Fuente de gracia y pureza	569
Después que Cristo triunfó	821	En el consistorio eterno	215	Gabriel al suelo la rodilla inclina;	751
Después que por este suelo	667	En el hueco de un árbol cortezoso	707	Galan rebozado	460
De su mismo amor herido	228	En el medio de la noche	216	Generosa, muy hermosa,	788
Detened, libre albedrio,	410	En el nacimiento	465	Gil, no entiendo tus extremos:	625
De tí, muerto Jesús, nace la vida,	25	En el portal de Belen	561	Gil, por la razon camino,	624
De tí se espera, soberana Estrella,	742	En el principio era el Verbo,	557	Gil, si es cielo ya el lugar	587
¿Devisase ell altar? — Ya se divisa.	86	En el principio moraba	194	Graves cuidados de la ciega gente,	694
Di: ¿por qué me has perseguido,	657	En el soberano alcázar,	214	Gritos se dan en Tarpeya,	552
Digas, hortelano,	675	En el tribunal divino	207	Guárdame sus mandamientos,	664
Dime, Pastor, así el cielo	552	En este sagrado dia	801	Habiendo aquel viejo Adan,	226
Dina extranjera, hermosa y libre dama,	192	En esa gran Palestina,	514	Habiendo Pedro jurado	668
Dichosa fué nuestra culpa	889	En esta forma preciosa	620	Habiéndose azizado á vuelo	878
Dionos en la tierra un ave	660	En ese monte Tabor,	229	¡llagamos un pellico	479
Dió á mis padres gran caudal	599	Enfermo está el Rey del cielo	249	Hágase pues, dijo el Padre,	197
Dios, de amor llagado,	467	En forma me holgaría,	625	¡Hay desde la tierra al cielo	409
Dios mio, sin amor ¿quién pasará	76	En fuego de amor deshecho,	522	¡Hay en la plaza del mundo	585
Dios en el principio	481	Engastada en rizos de oro	855	¡Hay, Virgen, extremos bellos	785
Dios para tu nacimiento	589	Engaño de engaños bravos,	555	¡Hay una fragua infernal	404
Dios nos ama tan de veras	518	En la ciudad de Betulia	550	Herido del Dios de amor,	948
Dios puso en hombre su nombre,	827	En la ciudad de Colonia	554	Hermosa Virgen, si alabaros quiero	8
Dios puso en hombre su nombre,	856	En la ciudad por grandeza	809	Hermosísimo árbol, refulgente,	177
Dios por el hombre encarnó,	892	En la cueva de la culpa	420	Hincado está de rodillas	258
Dios por el hombre encarnó,	895	En la cena del Cordero	289	Hijo del rayo y del tronido fuerte,	916
Dios te de ventura, España,	510	En las alturas gloria á Dios le daba	118	Hijo del trueno, rayo impetuoso	50
Dios es el que viene aquí;	616	En la desierta Siria destemplada	702	¡Hola, ahí, pastores	478
Dios te salve, Reina, que eres	638	En la gran Jerusalen	291	Hola, Juan. — ¿Qué quereis, Dios?	608
Dios, si vuestra carne en pan	628	En la misa noté yo	879	Hola, Pastorcico!	446
Discipulo ingrato,	451	En la máquina del mundo	227	Hola, zagal, ¿qué hay de nuevo?	585
Divina y alta luz, do el sol hermoso	97	En las riberas del mar	208	Hombre, ese niño que ves,	571
Divino y sacro Bautista,	868	En la santa Iglesia	451	Hombre y Dios, manjares dos,	558
¿Dónde por tierras extrañas,	777	En la venta del engaño	514	Hombre mortal mis padres me engen-	
¿Dónde va el alba divina	814	En lenguas baja de fuego	282	draron	75
¿Dónde vais determinados	804	En loca vanidad pompa engañada,	669	Hombre, mira á Cristo al hielo,	508
¿Dónde vais, Virgen? — A dar	585	En lo breve de un portal	851	Hombre, ¿no ves el esplendor ¡luciente	169
¿Dónde vais, zagala,	485	En lo próspero y adverso,	852	Hombre, ¿qué quieres de mí?	645
Dos cosas para quereros	845	En los mas altos confines	257	Honra y virtud, dos doncellas	545
Dulce Madre mia,	450	En medio de tantos juegos	405	Honremos pues tan alto Sacramento	741
Dulce Esposo, si procuras	621	Enojado está Luzbel	550	Hoy ha dado el cielo al suelo	805
Duras muertes, niños fuertes,	866	Ensilla, Sancho amigo, á Rocinante,	92	Hoy al hielo nace	490
Dulcísimo Jesus, mi amor festina,	7	En tanto que el hoyo cavan,	259	Hoy la Majestad sagrada	421
Dulcísimo Jesus, tu sacro nombre	121	Entonces llamó á un arcángel,	201	Hoy, Niño, de verte helado	397
Durmiendo está Faraon,	546	Entre estas cinco llagas	268	Hoy al templo una virgen se presenta	128
El camino del cielo van buscando	15	Entre las vírgenes juega	421	Hoy pone murmuracion	492
El claro sol sus ryzos escurece,	29	Entremé donde no supe	876	Hoy por esclavo me escribo,	765
El cielo está cansado de sufrirme,	59	En tiermos hombres del nacido Infante,	119	Hoy se cumplen años	485
El cielo y tierra y mar, los elementos	61	En turquesadas nubes y celajes	54	¡Ignacio, ¿entre las naciones	645
El ciervo viene herido	818	En una cama de campo	278	¡Impireos fuegos, que en la luz vecina	697
El cuerpo, cárcel donde el alma mora,	122	En una noche oscura,	710	¡Inclina, excelsa Madre, el blanco cuello	189
El cuerpo está de vicios abrebado,	96	En un mármol duro y frio	241	¡Ines? — Vuestra soy, mi Dios,	858
El día que el nuevo Adan	285	En un monte alto y fragoso	254	¡Inmenso Dios perdurable!	258
El gran Fabricador, de bondad lleno,	44	En un monte desta sierra	515	¡Inmenso Padre eternal,	659
El Juez mas lisonjero	244	En un portal derribado	221	Inocente Cordero,	705
El juego del Abejon	402	Erase un ángel que apenas	556	Introdujo á la Esposa en la bodega	158
El juego de conceptos	576	Es casa de Dios el hombre	418	¡Jesus, bendigo yo tu santo nombre;	2
El labrador prudente y poderoso	15	Esenchad, dulce memoria,	587	¡Jesus, mi redentor y mi alegría;	754
El Hijo de Dios eterno	251	Es culpa una perlesta,	579	¡Jesus, nombre que al muerto le da vida;	5
El Hijo de Dios eterno	225	Es Cristo rey natural	586	¡Joab y el lindo Absalon	548
El hombre, de culpas ciego,	841	Es Dios la original circunferencia	20	¡Jugan ofreció el jazmin, que es el dechado	920
		Es el hombre en esta vida	419	¡Jugaron á las colores	427

Números de las poesías.	Números de las poesías.	Números de las poesías.
Jugaron á los oficios	408	¿Para qué es el nacer, si la ley dura
Justa fué mi perdición,	884	Paseándose anda Dios
Justamente os paga Dios	771	Pastora del alma,
Justicia y Misericordia	826	Pastorcico enamorado,
La aldeana graciosa,	496	Pastorcico nuevo,
La bella mal maridada,	885	Pastorcico, tú, que vienes
La carne vuestra es bastante,	642	Pastorcico venturoso
La caridad excesiva	585	Pastores, doy-os por nueva
La circuncisión será	611	Pecando, ¿qué haré para moverte
La compostura del hombre	416	Pedro, bien conocí Dios
La corte está en el aldea	558	Peligros por mar, peligros por tierra,
La conciencia por fiscal	514	Pender de un leno traspasado el pecho
La espada de confesion	589	Perseguido anda David
La enfermedad del justo y los dolores	158	Pluguiera á Dios (si aqueste es buen par-
La envidia, la ambicion, odio y malicia	159	tido)
La egicia, por Josef en llama ardiendo	185	Piedra levantada,
La grave murmuracion	402	Pobre nace Dios del cielo;
La gente del calabozo	584	Pónense dos á rezar,
Lágrimas del alma	458	Por Betlem gime y sospira
Lágrimas que al cielo ides,	270	¿Por el hombre bajais vos,
La ingrata se duerme,	454	¿Por el rastro de la sangre
La leña del sacrificio	246	Por el rastro de la sangre
La ley de la circuncidar,	609	Por el rastro de la sangre
La ley de la perfeccion,	405	Porque de gracia y de fe
La mas hermosa sois, Virgen;	776	¿Por qué, Dios, entre tal hielo,
La Madre piadosa estaba	501	Porque está parida la Reina,
La mejor mujer canto, que dar pudo	751	¿Por qué entre el heno reclinais,
La muerte lo arrasa todo	855	¿Por qué lágrimas tan puras
La noche estaba del silencio en medio,	117	¿Por qué huyes, Rey Dios? ¿Tu fortaleza
La noche de Navidad,	219	¿Por qué os encogéis, Dios mio?
La noche de Navidad,	254	¿Por qué se alegra el mundo? Porque
La nave antigua, que elevarse vido	121	espera
La persona del Verbo, que engendrada	28	Por ser contra Cartago tan valiente,
La lluvia del Verbo eterno	597	Por su culpa y mal gobierno
La Princesa, á quien la tierra	276	Por tu virtud y limpieza
La puerta me ronda	462	Portalcico divino,
La tarde se escurecia	265	Por luenga edad, vecino Isaac al dia
Las aguas del diluvio iban creciendo,	47	Por lo menos no será
Las armas canto que á un varon sagrado	756	Preciosa Margarita,
Las entrañas de Maria	263	Préguntame, hermano Bras,
Las nubes colorando el puro oriente,	485	Principe de la Iglesia militante,
Las palmas de la fértil Idumea	98	Puesto el Señor en pie, tras la ecclente
Las tres potencias del alma	412	Pues andais en las palmas,
Las tristes lágrimas mías	887	Pues á cuanto el mundo alaba
Las victoriosas banderas	534	Pues Dios quiso que se iguale
Laurencio, cuyo tálamo	723	Pues hombre es no mas el que
Lavan á Jacob, su yerno,	544	Pues hijo de Dios pari,
Levanta, hombre mortal, está despierto,	401	Pues la perpetua luz de humanos dias,
Levántate y despierta, hombre dormido,	42	Pues los obispos pastores
Levantarse quiere el hombre	560	Pues sin fe ninguno gana
Libre ser solia,	469	Pues siendo tan gran Señor,
Llama Dios por sus profetas	591	Pura y suave rosa,
Llena de gracia Maria	786	Pues que sois, Reina del cielo,
Llenos de alegría santa	765	Pura, divina lumbre, do se enciende
Llorad, mi Niño y mi luz,	519	Puso en Josef su amor el trabajado
Lo del cielo es lo seguro;	829	Que á la imagen de Dios formado seas
Lo que he recibido os doy,	284	¿Que al fin, Pablo, decis vos
Los atributos y los nombres canto	752	¿Qué bien sé yo la fuente que mana y
Los brazos generosos enlazados,	168	corre,
Los balcones del oriente	559	¿Qué buscáis en noche helada,
Los dos mas dulces esposos,	255	¿Qué busco, ciego yo, con tan mortales
Los esclavos de la tierra	294	¿Qué enamorada y presurosa al huerto
Los ojos del Niño son	527	¿Qué haré por me salvar?
Los ojos del Niño son	528	¿Qué hora es, Gil?—Saberlo has
Los ojos tristes, llorosos,	271	¿Qué es esto, dijo el israelita, viendo
Los hombros traigo cargados	805	¿Qué dejen su casa y ley
Los que fuistes pecadores,	559	¿Qué me decís, alma, vos?
Los preceptos de Cristo son caminos	14	¿Que morirá, decís vos,
Luces las mas gloriosas y mas puras,	411	¿Que por un esclavo tal
Lucero rutilante de la aurora,	750	¿Qué producirá, mi Dios,
Lucifer cierre la puerta	564	Que si voy, y no vengo, vengo,
Madero excelso de Cristo,	571	¿Qué suavísimo beso, qué colores
Madre de Dios verdadero,	790	¿Qué suena, Gil, en el hato?
Madre de gran dignidad,	910	¿Qué suena, Gil, en el hato?
Madre gloriosa y pura,	688	¿Que te salve Dios te digo,
Madre mia, el pastorcico	851	¿Qué gimes, Alma? ¿qué has?
Magdalena, vos y Dios	860	¿Qué sentís, oh Virgen pia,
Mal ferido sale Adán	215	¿Qué vais, oh Reyes, buscando
Mal herido Jesucristo,	248	¿Qué vida de tantos males
Manjar de manjares,	455	¿Quedáos á comer, haréis
Mañana de Navidad,	248	¿Queriendo el Señor del cielo
Manso Corderito,	488	¿Quién de tu Dios te desvia,
Maravillosa aposento,	846	¿Quién eres, Judie cristiana?
Mártires gloriosos,	449	¿Quién es aquel caballero,
Marte esforzado, fuerte, belicoso,	744	¿Quien en loarte, Virgen, tiene olvido,
Mas graciosa que la aurora,	214	¿Quien madruga Dios le ayuda,
Metido entre sayones,	685	¿Quien no te conociese ¡oh mundo,
Mi alma con sus potencias,	907	mundo!
Mi Dios, ¡galan salís hoy	601	¿Quién nunca vido, Pastorcica,
Mi Dios, cuando tus obras considero,	22	—¿Quién os lleva de esa suerte,
Mi divino amante,	461	¿Quién os trae, mi Redentor,
Mi Padre me envía, Madre	517	¿Quien quisiere saber si es aprobada
Mientras el alba de sus blancos nácares	677	
Mientras Justo y Pastor viven	520	
Mil disfraces de amor toma	594	
Mira el limbo Lucifer,	212	
Mira con tiempo, cristiano,	851	
Mira que Cristo ordenó	663	
Miraba con grande amor	508	
Miraba desde la cruz	232	
Miraba el Padre de la humana gente	114	
Miró Juan por la ventana	242	
Mis manos, que la muerte á tantos dieron,	57	
Molinillo, ¿por qué no mueles?	534	
Montes altos de la Iglesia,	507	
«Moriros quereis, mi Dios,	235	
Muchas veces Dios y el hombre	429	
Mucho á la Majestad sagrada agrada	8	
Mudándose está la culpa	564	
Muestra el demonio alegría	406	
Muestra su ingenio el que es pintor eu-		
rioso	25	
Mujer llama á su madre cuando espira,	59	
Mundo, ¿vino aquí á posar	582	
Muy de caballeros es	511	
Muy viejo estaba ya Isaac,	545	
Nace el alba Maria,	482	
Nacer el sol de una estrella	534	
Nada oso desear,	875	
Nain, vuelve tu duelo en alegría,	146	
Niño, ¿de qué temblais vos,	595	
Niño Dios, ¿quién os da guerra?	578	
Niño, que por darne vida	520	
Niño sagrado y bendito,	556	
No tiemo mal que se acaba	897	
No canto las bazañas, las victorias	735	
No desesperes, Carillo;	557	
No desesperes, Carillo;	828	
No el ciervo perseguido en la huída	116	
No estés, alma, tan dormida,	674	
No es la felicidad el gran linaje,	724	
No hay quien á un caido levante,	912	
No lloréis, mis ojos,	492	
No me admira, Ana, de vos	837	
No me mueve, Señor, para quererte	1	
No penseis, piadosos cielos,	516	
No procureis, amor ciego y profano,	54	
Norabuena vengais al mundo,	487	
No se hablabais los dos,	544	
No se dilata ni ensancha	702	
No sé, vida, quien te alaba,	825	
No sois vos, Virgen santa y escogida,	80	
No tocó en tu santidad,	765	
No vais de aquí, doncella,	553	
No ves los hombres potentes	675	
Nuestra alma siempre vive en la ausencia	66	
Nuestro nombre en los siglos celebren-		
mos,	141	
Nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo	77	
Nueva reparacion, nuevo edificio	148	
¿Oh admirable señal de amor divino!	120	
¿Oh dulce suspiro mio!	858	
¿Oh dulces prendas por mi bien tornadas,	60	
¿Oh corta y cansada vida,	567	
¿Oh engaño de los hombres, vida breve,	72	
¿Oh gloriosa Magdalena!	882	
*¿Oh gloria escurecida!*	685	
¿Oh gran Madre benéfica,	881	
¿Oh qué cosa	891	
¿Oh llama de amor viva,	714	
¿Oh cuán bien, Virgen, trocastes	819	
¿Oh luz, donde á la luz su luz le viene,	59	
¿Oh qué zagalejos dos,	775	
¿Oh rutilante aurora!	686	
¿Oh suma de nuestros bienes,	661	
¿Oh tú, linda serrana y dulce Esposa,	145	
¿Oh tú! Reina esclarecida!	804	
¿Oh vida llena de enojos!	855	
¿Oh vida de mi vida, Cristo santo!	72	
¿Oh Virgen, de quien tiembla Bercebú	21	
¿Oh Virgen, nuestro consuelo,	775	
¿Oh Virgen, que á Dios pariste,	803	
¡Oh! atentos, mortales,	570	
Ojos, cejas y cabellos,	709	
Ojos hace el cielo	415	
Otra fuerte armadura, otra fineza	695	
Oveja perdida, vén	854	
Oyeme, dulce Esposo,	715	
O yo vivo en tinieblas, ó estoy ciego,	52	
Padre nuestro, tú, que estás	656	
Padres tristes, mezuquinos, miserables,	415	
Para que sus disfraces	455	
Para manifestar su omnipotencia,	161	
Para que derramáis la sangre pura,	735	
	156	
	211	
	464	
	525	
	476	
	524	
	548	
	329	
	180	
	869	
	730	
	85	
	547	
	36	
	442	
	225	
	588	
	222	
	592	
	217	
	250	
	535	
	812	
	602	
	651	
	595	
	507	
	150	
	586	
	4	
	747	
	671	
	521	
	441	
	135	
	633	
	795	
	576	
	27	
	175	
	495	
	880	
	545	
	652	
	802	
	182	
	672	
	666	
	309	
	701	
	806	
	109	
	171	
	12	
	637	
	711	
	606	
	82	
	190	
	835	
	591	
	70	
	574	
	615	
	614	
	615	
	646	
	550	
	164	
	565	
	575	
	637	
	896	
	512	
	575	
	845	
	626	
	305	
	895	
	540	
	261	
	62	
	649	
	57	
	774	
	656	
	579	
	24	

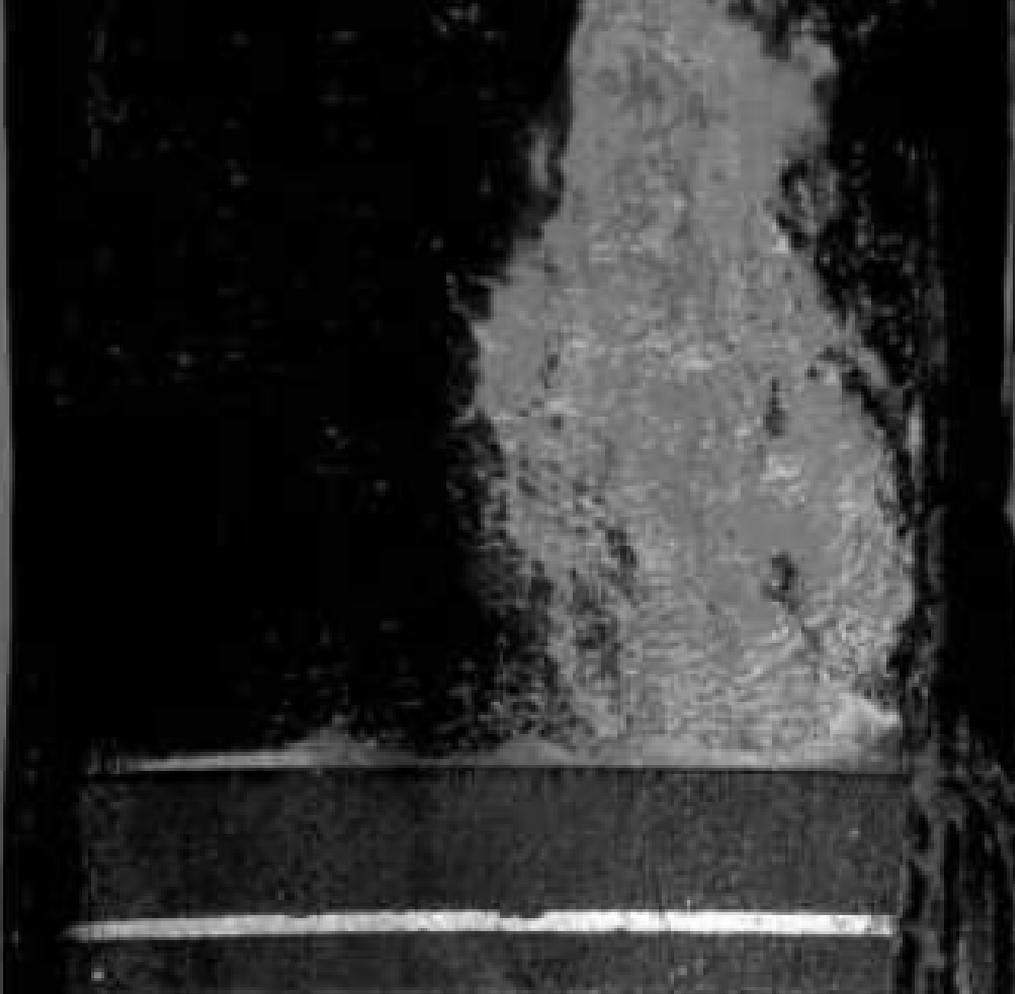
Números de las poesías.	Números de las poesías.	Números de las poesías.			
¿Quién podrá no amaros,	469	Si culpa el concebir, nacer tormento,	85	Venga con el día	456
Quien por Dios empobrecce	795	Si el amor no lo trazara,	353	Venga el poder de mil emperadores	105
Quien se sabe salvar sabe	824	Si en tal peligro he vivido	505	Venga mi dulce amado, venga al huerto,	167
¿Quién sois, sonoros hechizos?	358	Si Juan con alto espíritu divino	919	Venga con el día	497
Quien tantos tiene á su cargo,	915	Si los hombres mas despiertos	908	Ventida soy, Señor; considerada	680
Quien tuviera por señora	784	¿Si mi fue tornase á es,	885	¿Venir de noche al lugar,	570
Quien vió á Josef en dura cárcel puesto,	184	Si quereis, alma mía,	687	Vente conmigo, Miguel,	562
¿Quiereis hoy conversacion,	295	Si quereis que os ronde la puerta	475	Vi que en el invierno	477
¿Quiere parlarse á su Padre	607	Si quereis ver dónde está	552	Vi que en un templo estaba contemplando	106
Quiero seguir	797	Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,	82	¿Viene el Rey nuestro Señor,	641
Rabiosa envidia, odiosos pensamientos,	16	Si para Dios con Dios nos disponemos,	764	¿Viniste de la altura,	709
Raquel träs sus ovejas caminaba,	163	Si para su Hijo el Padre,	840	Virgen bendita, que del alto cielo	79
Raquel revienta en llanto y amargura,	696	Si soy pobre en mi vivir,	267	Virgen, en todo tan bella	782
Recibe Dios de Abel el sacrificio,	46	Si son candelas de Arabia,	832	Virgen digna de alabanza,	789
Recuerda, oh pecador, si estás durmiendo,	88	Si yo mi insuficiencia	800	Virgen fecunda, Madre venturosa,	708
Recuerde el alma dormida,	670	Si sin cruz no hay gloria ninguna,	847	Virgen, flor d'espina,	792
Regocijo hay en el suelo,	220	Si sin duda que es Dios nacido,	584	Virgen, cuando miro y peso	665
Recostado en un bordon,	342	Si sin duda, Señor, que amais,	302	Virgen, cuando miro en vos	761
Reina del cielo, que con bellas plantas	690	Si sin Esposo, porque estaba	267	Virgen pura, hoy quiere Dios	772
Rendid, hombre pertinaz,	500	Soberbia cae sin mina,	822	Virgen, ¿si querrá conmigo	660
Repastaban sus ganados	255	Soberbio, que á Dios te opones,	578	Virgen, ¿tal paristes vos	542
Resplandeciente, dulce, amena planta,	748	Soberano cazador,	566	Virtud sobre nobleza	792
Rescena por el aire la armonia	17	Soorredme, nuevo Adán;	652	Vistió la humilde Virgen lino y lana,	105
Rogó Razón á Memoria	401	Sola con sola la cruz,	281	Vivo sin vivir en mí,	850
Rosas, brotad al tiempo que levanta	186	Soledad que aflige tanto	823	Vos, mi Dios é mi Señor,	794
Rompé tu corazón de piedra dura,	758	Soles claros son	470	Voz de gloria, manifiesta ensalzada,	136
¿Sabes las nuevas, Miguel,	525	Soltad al aire la madeja aurifera,	721	Vuestro Esposo está en la cama:	260
Sábio Jesus, de la apretada hora,	174	Son efectos de la culpa	590	Ultima raya de las cosas nuestras	115
Sagrado Redentor y dulce Esposo	6	Son los dedos de las manos	577	Un admirable cambio y nunca oido	729
Sacro, eterno, incomparable,	574	Son puras flores	453	Un ejército furioso,	240
Santa Virgen escogida,	798	Sosegado está el mar, selvas y prados;	99	Un manco mercader	526
Sangre fué la señal que Dios ordena	162	Sospira el humilde Justo,	519	Un pastorcito solo está penado,	713
Sañoso está el rey Asuero,	352	Sospitros que al cielo ides,	269	Un perulero de amor	405
Santo doctor Augustino,	864	Soy niña morena,	456	Una Esposa que te ama	196
Sale del seno del Padre	250	Suave yugo que la frente inclina	152	Una ingrata dama,	287
Sale la estrella de oriente	252	Subi, Señora, subi	817	Una Niña y un Niño	494
Salve, entre las mujeres, la escogida	765	Subió el hedor de la malicia humana	125	Una noche tenebrosa,	257
Salve, del mar Estrella,	298	Su luz la rosada aurora	368	Una preciosa viña cultivada,	149
Salve, del mar Estrella,	500	Tabor, es fuerza la elevada cima,	145	Una vara es menester	415
Seais bien venido, Señor,	598	Tanta gracia en vos se encierra,	767	Una Virgen y un cordero	551
Sembrad, cuerpo, en esta vida	525	Tanto puede el ejemplo y la primera	152	Unos ojos bellos	457
Sentia su preñez Rebeca, cuando	154	¿Tanto llanto y tanta pena	568	Ya Dios, por su amor profundo,	596
Sentáronse á una mesa pobre y rica	755	Tiempo es ya de tentar nueva ventura,	110	Ya la obscura y negra noche,	541
Sea bien venida	499	Tierra y cielo se quejaba,	256	Ya no soy quien ser solia;	819
Señor	875	Tocando en un tamborino	648	Ya que el tiempo habia llegado	200
Señor del cielo, Padre poderoso,	49	Toda la corte del cielo	275	Ya que era llegado el tiempo	202
Señor, cuyo es poder y obrar entero:	157	Toda limpia sin mansilla	796	Ya que es fuerza, caminante,	422
Señor, no me reprendas	704	Todo lo vence amor, todo lo espera,	153	Ya que puedo invocarte	719
Señor, pajas por alhajas	581	Tras de un amoroso lance,	877	Ya se acercaba Joaquin	551
Señora, Madre de aquel	787	Triste, amarga y afligida	517	Ya se ha descubierto,	448
Señora, estrella lucente,	799	Triste estaba el padre Adán	210	Ya se parte el Rey del cielo	259
Señora, grande alegría	791	Tú, que me miras á mí,	820	Ya tienes el libro aquí	654
Siempre lo tuviste, Ignacio,	556	Tú, que con milagros tantos,	911	Yo á lo menos juzgaria	898
Si guiendo va su natural porfia	10	Vamos á comer los dos,	619	Yo me iba, Bartolo,	465
Siéntome á las riberas destos rios,	740	Varias enigmas toco	415	Yo me iba, ¡ay Dios mio!	450
Si Adán no hubiera pecado,	842	Varones, si bastasen á moveros	65	Yo ¿para qué nací? Para salvarme.	728
Si allí, libre de amor, sobre esos rios	678	Veán-os mis ojos,	445	Yo soy aquel que me hallo	904
Si á cobrar venis á mí,	580	Vén y verás, zagalejo,	650	Zagal, ¿dónde está mi bien?	551
Si aquí da consuelo	468	Vén, muerte, tan escondida,	848	Zagala divina,	484
		Vendido entre sus contrarios	504	Zagalejo de perlas,	495











---

---

BIBLIOTECA  
DE  
AA. ESPAÑOLE

---

35

---

---

BOMANCERO  
Y CANCIONERO SAGRADOS

---

---

1

---

---

4006